# Expresión oral y escrita

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

*Galo Guerrero Jiménez*






# EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA

Galo Guerrero Jiménez

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

**EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA**

Galo Guerrero Jiménez
Correo electrónico: grguerrero@utpl.edu.ec

**© UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA**

**Diagramación, diseño e impresión:**
EDILOJA Cía. Ltda.
Telefax: 593-7-2611418
San Cayetano Alto s/n
www.ediloja.com.ec
edilojainfo@ediloja.com.ec
Loja-Ecuador

Primera edición
Octava reimpresión

ISBN-978-9942-00-622-6

**Diagramación y diseño digital:**
EDILOJA Cía. Ltda.

Primera edición

ISBN digital-978-9942-04-401-3

*Reservados todos los derechos conforme a la ley. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.*

Octubre, 2013
16.000 ejemplares

# ÍNDICE

# *Primera parte:*

## ORTOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

Empezamos esta primera parte de **ORTOGRAFÍA** con el estudio de la sílaba, la acentuación, mayúsculas y abreviaturas, ortografía de los números, los signos de puntuación, uso de las letras dudosas, errores morfológicos, sintácticos, ortográficos, barbarismos y extranjerismos y sinónimos, parónimos, homófonos, homónimos y prefijos.

Hemos puesto como primera unidad **la ortografía de la sílaba**, porque el conocimiento de ella nos permitirá comprender y luego aplicar correctamente las normas de la acentuación ortográfica. Si no tenemos un conocimiento elemental de lo que es la sílaba, surgen dificultades para pronunciar y escribir bien una palabra, para dividir la sílaba al final de un renglón, para tildar con propiedad y para orientamos debidamente en cuanto a diptongos, triptongos y hiatos.

Sobre **la acentuación**, bien sabemos que no toda palabra lleva acento ortográfico o tilde. Por lo tanto, es necesario conocer qué palabras se acentúan ortográficamente y cuáles no para que no desfiguremos el sentido y el significado que una palabra bien escrita tiene. Por ejemplo, no es lo mismo sábana (con tilde) que sabana (sin tilde).

En el caso de las **mayúsculas** y **abreviaturas**, éstas nos ayudan también a escribir con precisión y claridad las palabras. Hoy en día, un gran número de personas, que incluso se dicen ser cultas, no saben utilizar bien las letras mayúsculas: hay abuso en su utilización por el desconocimiento que de sus reglas se tiene. Sobre las abreviaturas, hemos de ver las más conocidas: aquí lo que prima es el afán de ahorrar tiempo cuando escribimos, dígase por ejemplo, en los tratamientos personales y honoríficos, en ciertas referencias editoriales o en el caso de trabajos académicos y científicos, etc.

En el caso de la **ortografía de los números** es necesario saber cómo se leen y cómo se usan debidamente.

**Los signos de puntuación** son en la escritura lo que la sangre representa en el cuerpo humano. A través de ellos es posible precisar el significado de un escrito y evitar con ello el carácter ambiguo que

presentan las palabras cuando no sabemos puntuar bien. Los signos de puntuación facilitan extraordinariamente la lectura, permiten claridad y elegancia en el escrito. Es imposible escribir sin signos de puntuación, puesto que de ellos depende la precisión de la expresión y el orden de las ideas para que el texto tenga sentido y nos facilite la comunicación con el lector.

La **ortografíade las letras** es una unidad que trata de la correcta representación de los fonemas. Una letra mal utilizada, bien puede causar confusión o cambiar totalmente el sentido de la palabra. Su empleo y dominio no radica tanto en la memorización de sus reglas sino más bien en la observación atenta y en la práctica constante de las letras con mayor dificultad, de manera que podamos distinguir su significado y aplicarlas correctamente.

**Errores morfológicos, sintácticos, ortográficos, barbarismos y extranjerismos** es una unidad que puntualiza errores y dudas del lenguaje que reclaman un mayor rigor en su tratamiento. Se entiende que cuando mayor sea el dominio en áreas fundamentales de la gramática, mucho más efectiva será la comunicación y más fluida la destreza en la escritura.

La unidad ocho define las expresiones de **sinónimo, parónimo, homógrafo, homónimo** y los principales prefijos latinos y griegos para identificarlos oportunamente en el lenguaje escrito.

# 1. ORTOGRAFÍA DE LA SÍLABA

## 1.1. La sílaba

Toda palabra está compuesta de sílabas; en español existe por lo menos una vocal en cada sílaba y ella sola puede formar sílaba, no así con las consonantes, que por sí mismas no pueden formar sílabas: siempre necesitan de una vocal.

Si pronunciamos detenidamente estas palabras:

Es-tu -dio     len-gua     y     li-te-ra-tu-ra

podemos apreciar que cada sílaba es una unidad fonética mínima del habla real; pues, no es posible una división menor. Desde luego que hay sílabas formadas por una sola letra: **a-é** -re-**o**

Por **dos** letras:     *li-te-ra-tu-ra,*     *sí-la-ba,*

Por **tres** letras:     len-gua,     can-tan.

Por **cuatro** letras:     ***tren,***     ***prin****-ci-pal,*     ***dian-tres.***

Por **cinco** letras:     *con-****fiáis,***     *a-ve-ri-****güéis***

### 1.1.1. ¿Cuáles son las reglas para la división silábica?

*Sílaba es el sonido o grupo de sonidos que se pronuncian con una sola emisión de voz en la cadena hablada.*

Dicho de otra manera: sílaba es un **fonema** o conjunto de fonemas que se pronuncian en una sola emisión de voz.

Los sonidos o fonemas quedan divididos por sílabas, de la siguiente manera:

a. Una consonante sola entre dos vocales se agrupa con la segunda sílaba:

ca-ma, ta-lón, bra-zo, pro-só-di-co.

b. Si hay dos consonantes iguales o diferentes entre dos vocales, la primera consonante se une a la vocal anterior y la segunda a la siguiente:

Con-so-nan-te, cor-de-ro, can-ción, col-mi-llo.

Se exceptúan de los grupos consonánticos **pr, pl, br, bl, fr, f1, tr, dr, cr, cl, gr, gl**, que se unen a la vocal siguiente:

a - *pro* - bar, a - *plo* - mo, Fa - *bri* - cio, a - *blan* - dar,
a-*fri* - ca – no, a – *flo* - jar, a – *tra* - co, a – *dre* - de,
a - *cri* - bi - llar, a - *cla* - mar, a – *gra* - dar, a - *glu* - ti - nar.

c. Las **consonantes dobles** como: **ch, ll, rr,** constituyen un solo fonema, por lo que, para efectos de separación, se procederá como si se tratase de un solo fonema:

Col-mi-*llo*, ca-*rro*, *ch*an-cho.

Las palabras con **h** intermedia o intercaladan forma sílaba con la vocal siguiente:

Des-*hu*-ma-ni-zar, in-*hu*-ma-no, al-*ha*-ra-ca.

d. El grupo **tl**, si está en medio de sílabas se divide de una de las dos formas:

a-*tlán*-ti-co, at-*lán*-ti-co.

Pero si está a principio de palabra, forma sílaba con la vocal siguiente:

*Tla*-co-col, *tla*-co-te, *tla*-pa

e. Cuando hay tres consonantes juntas, la última pasa a la siguiente sílaba:

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

O*bs*-tá-cu-lo, co*ns*-pi-rar, tra*ns*-por-te.

Sin embargo, esta regla tiene una excepción: si las dos últimas consonantes forman los conjuntos pr, bl, br, tr, dr, cr, cl, gr, gl, se unen a la vocal siguiente:

Des-*pre*-cio, des-*plan*-te dis-*fru*-tar, en-*tre*-di-cho.

f. Cuando hay cuatro consonantes seguidas, se dividen dos a dos.

*Obs*-truir, *ins*-truc-ción, tra*ns*-gre-dir.

g. Dos vocales abiertas y seguidas (a, e, o) se separan:

M*a*-*e*s-tro, Sa-a-ve-dra, *a*-*é*-*re*-*o*.

h. Los diptongos no se separan:

R*ui*-do, c*iu*-dad, s*ie*-rra, Sa-m*ue*l, h*ue*-vo.

### 1.1.2. Clasificación de las palabras según el número de sílabas

Si nos fijamos en los ejemplos anteriores, hay palabras que tienen **una, dos, tres y más sílabas.**

Si una palabra consta de **una** sola sílaba, se llama ***monosílaba***:

sal, Juan, el, col.

Si tiene **dos** sílabas, se llama ***bisílaba***:

pe-rro, a-bril, na-da, A-dán, ma-cho.

Si **tres**, ***trisílaba***:

cá-ma-ra, so-ni-do, pro-nun-cio.

Si **cuatro**, ***tetrasílaba***:

em-ple-a-da co-ci-ne-ro, do-mi-na-ción.

Si **cinco**, ***pentasílaba***:

pa-pe-ló-gra-fo, or-to-gra-fí-a, pen-ta-sí-la-ba.

### 1.1.3. División de palabras al final de renglón

Ya sea en forma impresa o manuscrita, es preciso dividir correctamente una palabra cuando al final de renglón no está entera.

Para ello es imprescindible conocer de qué manera una palabra se divide en sílabas. Así, al dividir la palabra **Eugenio**, tendremos en cuenta que tiene tres sílabas (**Eu-ge-nio**) y procuraremos que al final del renglón quede la sílaba completa. No así, por ejemplo:

Eug-
enio
Eugeni-
o
E-
ugenio.

Pero para dividir correctamente una palabra en sílabas hay que saber qué son los **diptongos** y los **triptongos** para no cometer errores. Tanto los diptongos como los triptongos (como hemos de ver más adelante) forman una sílaba entera. Los diptongos se forman con la combinación de una vocal **débil** (**i - u**) y una vocal **fuerte** (**a, e, o**):

*ai*-re, com-p*ue*s-to, i-g*ua*l.

O de dos débiles: r*ui*-do, je-s*ui*-ta.

Y los ***triptongos***, de dos vocales débiles y una fuerte: Pa-ra-g*uay*, con-ti-n*uéi*s.

Por consiguiente, al final de renglón no podemos desbaratar un diptongo o triptongo, a no ser que la mayor fuerza de voz caiga en la vocal débil, en cuyo caso el diptongo se destruye, como por ejemplo:

ma-*íz*, ca-*í*-da, ha-b*í*-a, Ra-*ú*l

O en el caso de: cam-pe-*ó*n, a-*é*-re-o, ma-*e*s-tro, que no forman diptongo, por tratarse de dos **vocales fuertes.**

También vale recordar que cuando la **primera** o la **última** sílaba de una palabra es una vocal, no debe dejársela sola, ya sea al final o al inicio de renglón; aunque silábicamente esté bien separada. Veamos: no está bien dejar al final de renglón: **a**-(**mable**), o al inicio de renglón: (**aére**)-**o**; es decir, ***aere*** al final del renglón anterior y la **o** sola al inicio del renglón siguiente.

En el caso de ciertas palabras compuestas, pueden dividirse según el silabeo prosódico correspondiente o a su vez de acuerdo con su compuesto. Así, tan adecuado será:

reu-nir o re-u-nir,
de-su-nir odes-u-nir,
no-so-tros o nos-o-tros.

Si tomamos en cuenta estas breves consideraciones, estaremos en condiciones de dividir las palabras correctamente al final de renglón.

### 1.1.4. División de palabras en francés

Así como las palabras en castellano tienen sus propios preceptos para su división correspondiente, en igual sentido el idioma francés es dividido en sílabas que muy bien pueden ser aplicadas cuando por cualquier motivo nos vemos obligados a escribir en francés, aunque sea una sola palabra, dentro de un escrito cualquiera. Para esta división silábica, vamos a tomar en cuenta los siguientes aspectos:

a. Las consonantes dobles se dividen porque pueden ser pronunciadas por separado, así por ejemplo:

travailler - travai*l*-*l*er
aussi - au*s*-*s*i
d'affaires - d'a*f*-*f*aires.

b. En cambio, las partículas apostrofadas no pueden dividirse; por ejemplo, no se puede separar la **j'** de **j' ai**; la ***l'*** de ***l'*** auto; la ***c'*** de, ***c' est***. Es decir, no se puede dejar la **c'** en el renglón de arriba y escribir ***est*** en el renglón siguiente. Tendrá que escribirse toda la palabra (**c'est**) bien sea en el renglón anterior o en el que sigue, pero nunca separada de su partícula apostrofada (**c'**).

c. Tampoco se puede dividir el dígrafo **gn** por cuanto equivale al sonido **ñ:**

compagnie - compa-gnie
ligne - li-gne
baignoire - bai-gnoire.

d. La **t** eufónica no debe quedar al final de línea, debe ponerse al principio:

Les mots - Les mo-*ts*
La lettre - La le-*t*-tre.

e. Una sílaba con **e** muda no puede pasar a la siguiente línea, por cuanto la consonante que precede a esta clase de **e**, es totalmente absorbida por la vocal anterior:

catastrophe - catastro-phe
chaque - cha-que
longue - lon-gue
prèfixe - prèfi-xe

f. Las palabras compuestas cuyo primer término lleva apóstrofo seguido de una consonante, se dividen dejando el apóstrofo y el guion al final del renglón. Veamos:

grand'mère - grand' - mère
grand'garde - grand' - garde
grand'chambre - grand' - chambre

### 1.1.5. División de palabras en inglés

El inglés es un idioma que ha influido notablemente en nuestra lengua castellana. Tal es así que muchas palabras que bien se las puede pronunciar y escribir en español, no se lo hace, y se prefiere mejor el inglés. Incluso, hoy es tan común ver en nuestra ciudad letreros o anuncios comerciales escritos en inglés; muestra evidente de menosprecio a nuestra lengua.

Pero nuestro propósito, por hoy, no es criticar esta situación, sino más bien llegar a quienes, conscientes de la medida en que, por una u otra razón, deben servirse del inglés, conozcan y sepan como dividir correctamente una palabra al final de renglón.

Siguiendo las normas establecidas en el manual ***"Para escribir correctamente"*** de Emilio Sabeté, vamos a considerar que:

a. Hay que dividir siempre una consonante doble, como en:

Fis-sure, am-mania, dros-siness, god-dess.

"Excepto cuando un derivado conserva la ortografía y el acento, así como el significado, de la raíz o del primitivo: compass-es, dress-es, tell-er, add-ing".

b. Dos vocales que se pronuncian separadas, necesariamente hay que dividirlas:

Mon-ety, curi-osity, a-eni-al, sci-ence.

c. Los vocablos que llevan los sufijos: **ing, er, est, ist, eth, ish,** se separan:

Misgiv-ing, colon-ist, twenti-eth, wasp-ish.

d. Se separan los prefijos:

pre-caution, no-thing, be-ware, pro-scribe, ever-lasting, sub-vert, fore-doom, dis-arm, out-line.

e. Los dígrafos como: ph, th, ck, gh, o una consonante que se encuentre entre dos vocales pronunciadas, la consonante pasa a la segunda vocal:

Fa-ther, rea-son, inva-lid.

f. Pero las vocales que se pronuncian acentuadas no separan la consonante o dígrafo que sigue a la vocal acentuada:

Clev-is, apologet-ic, sev-eral, wom-an, hard-en.

g. Las consonantes **d, c, g, se, s, t, z,** se separan cuando absorben parcial o totalmente la **i** o la **e** que siguen:

Admix-tion, reli-gion, vi-cidus, spe-cial, sol-dier.

h. Una **x** no puede empezar una sílaba cuando ésta es pronunciada como **ks** o **gz**:

vex-ation, flux-ion, anz-ious.

i. La **r** precedida por **a**, no puede empezar sílaba:

Fair-est, bear-er.

Tampoco cuando le precede la **e**:

gener-al. aver-age.

j. La **l, n, v**, seguidas de i que suene como la consonante y, tampoco pueden empezar sílaba:

al-ien, fíi-ibuster, conven-ient, min-ion, behav-ior, etc.

Con estos ejemplos, como que esto aparece sólo para especialistas, pero no es así. Bien podemos aplicar estas breves normas, cuando por algún motivo tengamos que utilizar en nuestros escritos alguna palabra en inglés.

## 1.2. El diptongo

En muchas ocasiones podemos cometer el gravísimo error de colocar tilde a ciertas palabras que en verdad no la llevan, por la sencilla razón de que desconocemos cómo y cuándo se forman los **diptongos**, los **triptongos** y los **hiatos**.

Alguna vez me decía una estudiante universitaria que la palabra ***biblia*** lleva tilde, porque se puede dividir en tres sílabas: ***bi-bli-a*** y que como lleva la mayor fuerza de voz en la penúltima sílaba, automáticamente lleva tilde por tratarse de una palabra esdrújula.

Tamaño error, estimado lector. Podemos saber al dedillo las normas necesarias para la acentuación prosódica y ortográfica; pero si desconocemos los **diptongos**, caeremos frecuentemente en errores como el del ejemplo antes indicado.

**Diptongo** es la unión inseparable de ***dos vocales:***

a. Una abierta más una cerrada

ai; *cai*-mán, *ai*-re.
au: *au*-to, *au*-la.
ei: r*ei*-na, p*ei*-ne.
eu: *Eu*-ge-nio, d*eu*-da.
oi: *Zoi*-lo, *oi*-go.
ou: b*ou*.

b. Una cerrada más una abierta

ia: p*ia*-no, lo-g*ia*.
ua: c*ua*-tro, h*ua*-ca.
ie: s*ie*m-bra, h*ie*-rro.
ue: p*ue*-blo, s*ue*r-te.
io: an-da-m*io*, m*io*-pe.
uo: c*uo*-ta, ar-d*uo*.

c. Una cerrada más una cerrada

iu: c*iu*-dad, d*iu*r-no.
ui: in-t*ui*-ción, b*ui*-tre.

En total, nuestra lengua tiene catorce diptongos.

Jamás la unión de **dos vocales abiertas** forman diptongo, siendo necesario separarlas en la segmentación silábica. A veces quedan solas o unidas a una consonante. Ejemplos:

Cam-p*e*-ón, a-*é*-re-o, pa-s*e*-ar,
ma-*e*s-tro, pe-tró-l*e*-o, o-l*e*-a-je.

La **h** intermedia no destruye el diptongo:

de-sa*h*u-cio, pro*h*i-bir, *ahu*-mar,
*rehu*-sar, a*hu*-yen-tar.

La sílaba **ui** siempre forma diptongo:

r*ui*-do, je-s*ui*-ta, des-tr*ui*-do,
cons-tr*ui*-do, h*ui*-mos, in-fl*ui*s-te.

Ésta sólo se destruye cuando, de acuerdo con las normas generales, lleva tilde:

Influí: in-flu-*í*, instruí: ins-tru-*í*,
construí: cons-tru-*í* (se trata de palabras **agudas** terminadas en vocal).

Casuístico; ca-su-*í*s-ti-co, descuídense: des-cu-*í*-den-se, (se trata de palabras esdrújulas).

## 1.3. El triptongo

En nuestro idioma existen también palabras en cuyo contenido encontramos tres vocales consecutivas;
Act*uái*s, m*iau*, prem*iái*s, averig*üéi*s, g*uau*.

Estas vocales consecutivas deben guardar el siguiente orden para que formen triptongo: *una vocal abierta en medio de dos cerradas:*

ac-t*uai*s, pre-m*iái*s, a-ve-ri-g*üéi*s.

Las combinaciones más frecuentes son cuatro:

iai, iau, uai, uau
iei, ieu, uei, ueu
ioi, iou, uoi, uou.

## 1.4. El hiato

El **hiato** surge cuando hay separación de dos vocales contiguas que se pronuncian en sílabas diferentes.

Una **primera** forma de hiato se produce cuando hay dos vocales abiertas contiguas:

C*o-o*-pe-ra-ti-va, cam-p*e-ó*n, pe-tró-l*e-o*.

Las palabras que tienen hiato con vocales abiertas se tildan de conformidad con las normas generales, según el estudio que en la siguiente unidad haremos.

Una **segunda** forma se da cuando de entre las vocales contiguas cae la mayor fuerza de voz en la vocal débil o cerrada (**i, u**):

D*í-a*, m*a-í*z, b*a-ú*l, R*a-ú*l, *o-í*-do,
r*í-o*, p*ú-a* *pa-ís*,. con-ti-n*ú-a*, or-to-gra-f*í-a*

En estos ejemplos, para señalar el hiato hemos colocado tilde en la vocal cerrada.

Si nos topamos con palabras que poseen hiato con h intermedia, llevarán la tilde en la vocal cerrada:

Pro-*hí*-ba-se, ba-*hí*-a, a-*hí*n-co.

## EJERCICIOS
### Instrucciones

Los ejercicios que a continuación le proponemos son para que afirme sus conocimientos teóricos. No deje de hacerlos. Sólo así estará comprobando si domina y comprende lo que estudia. Para ello consígase un cuaderno, una carpeta, si prefiere hojas sueltas para que desarrolle cada ejercicio que se le irá solicitando al término de cada unidad como en este caso. En la mayoría de los casos, los ejercicios serán en torno a una lectura de observación y a través de una propuesta de carácter abierto: nosotros no le damos la respuesta. Con su propio esfuerzo, dedicación y talento resuelva por su propia cuenta cada ejercicio. Revise una y cuantas veces sea necesario, para que sus trabajos le resulten en perfectas condiciones.

***Lectura de observación***

### LOS FUGITIVOS
(fragmento)

**Alejo Carpienter**

El rastro moría al pie de un árbol. Cierto era que había un fuerte olor a negro en el aire, cada vez que la brisa levantaba las moscas que trabajaban en oquedades de frutas podridas. Pero el Perro -nunca lo habían llamado sino Perro- estaba cansado. Se revolcó en las yerbas para desrizarse el lomo y aflojar los músculos. Muy lejos, los gritos de los de la cuadrilla se perdían en el atardecer. Seguía oliendo a negro. Tal vez el cimarrón estaba escondido arriba, en alguna parte, a horcajadas sobre una rama escuchando con los ojos. Sin embargo, Perro no pensaba ya en la batida. Había otro olor ahí, en la tierra vestida de bejuqueras que un próximo roce borraría tal vez para siempre. Olor a hembra. Olor que Perro se prendía del lomo, retorciéndose patas arriba, riendo por el colmillo, para llevarlo encima y poder alargar una lengua demasiado corta hacia el hueco que separaba sus omóplatos.

Las sombras se hacían más húmedas. Perro se volteó cayendo sobre sus patas. Las campanas del ingenio, volando despacio, le enderezaron las orejas. En el valle, la neblina y el humo eran una misma inmovilidad azulosa sobre la que flotaban, cada vez más siluetadas, una chimenea de

ladrillos, un techo de grandes aleros, la torre de la iglesia y luces que parecían encenderse en el fondo de un lago. Perro tenía hambre. Pero hacia allá olía a hembra. A veces lo envolvía aún el olor a negro. Pero el olor de sur propio celo, llamado por el olor de otro celo, se imponía a todo lo demás. Las patas traseras de Perro se espigaron, haciéndole alargar el cuello. Su vientre se hundía, al pie del costillar, en el ritmo de un jadear corto y ansioso. Las frutas, demasiado llenas de sol, caían aquí y allá con un ruido mojado, esparciendo, a ras del suelo, efluvios de pulpas tibias.

***Una vez que ha leído con atención el fragmento, trabaje en lo siguiente:***

1. Localice al menos cinco palabras -por cada caso- que estén formadas por sílabas de una letra, de dos, de tres, de cuatro y de cinco letras.

2. Sobre las ocho reglas presentadas acerca de la división silábica, localice dos palabras por cada caso y escríbalas en su cuaderno.

3. Clasifique el primer párrafo del fragmento localizando cada palabra según el número de sílabas: monosílabas, bisílabas, trisílabas, tetrasílabas y pentasílabas.

4. El primer párrafo tiene trece diptongos. Localícelos y escríbalos en su carpeta de trabajo.

5. Observe si existe algún triptongo, y enliste toda las palabras que tengan hiato con dos vocales abiertas y aquellas en cuya vocal débil haya caído la mayor fuerza de voz.

# 2. LA ACENTUACIÓN

## 2.1. Acento prosódico y ortográfico

### 2.1.1. ¿Qué es el acento?

El acento tiene que ver con la fuerza de intensidad con que pronunciamos las palabras. En efecto, *acento es un modo de pronunciar que nos permite distinguir un elemento de la sílaba por el tono de la voz, o por su cantidad o por su intensidad* (Simón Espinosa).

Esto significa que toda palabra castellana posee una sílaba acentuada, la cual se pronuncia con mayor fuerza de voz que las demás. Ejemplos:

Domi***nar***, ca***fé***, car***tón***, hinca***pié***,
***nor***ma, cru***za***do, Je***sús***, ***már***mol.
***me***sa, ***ár***bol, ***cés***ped, cami***nan***te,
***jó***venes, ***sá***bana, ***ju***nio, ***sa***ca.

Como vemos, la sílaba acentuada está resaltada en negrita. Toda sílaba acentuada toma la denominación de **sílaba tónica**. El resto de palabras que no llevan acento, reciben el nombre de **sílabas átonas**. Si tomamos la palabra ***dominar***, las **sílabas átonas** son ***do*** y ***mi*** y la sílaba tónica es ***nar***.

Si revisamos atentamente, una vez más, las palabras anteriores, nos damos cuenta que ciertas sílabas tónicas llevan tilde y otras no. En virtud de esta circunstancia, la sílaba tónica posee **dos clases de acento: *prosódico y ortográfico.***

### 2.1.2. El acento prosódico

El acento prosódico está dado por todas aquellas palabras acentuadas sin tilde.

El acento prosódico no se da en la grafía sino sólo en la pronunciación, es decir a nivel fonético, en cuanto pronunciamos con la mayor intensidad una sílaba de una palabra determinada. Ejemplos:

Pu***bli***co, li***mi***to, cor*te*, pa***red***,
regio***nal***, ***le***yes, sa***lud***, litera***tu***ra.

Si usted pronuncia estas palabras, en cada una va a encontrar que el acento de intensidad está concentrado en una sola sílaba. Las únicas palabras que en castellano tienen doble acento, son los adverbios terminados en **mente**, porque están formados por dos palabras juntas: un adjetivo más el sustantivo **mente**:

Cor***tes***m***en***te, ***bue***na***men***te, a***ma***ble***men***te, ca***bal***m***en***te.

### 2.1.3. Acento ortográfico

El acento ortográfico es un signo que está señalado en la vocal acentuada de la palabra escrita mediante una raya que se llama ***tilde***:

Cora***zón***, sa***lió***, ***cón***dor, ***Fé***lix, ***mú***sico, ***lí***rica.

Como sabemos, la tilde se indica sólo en algunos casos, según lo veremos en el siguiente segmento.

Pues, no pasa desapercibido observar la falta de conocimiento para acentuar ortográficamente las palabras. Muchas personas colocan acento ortográfico sin ningún conocimiento de causa; a veces sólo llevados por la mayor fuerza de voz que una palabra tiene, como por ejemplo, cuando le colocan tilde a la palabra ***jóven***, cuando sabemos que por ningún concepto debe llevar tilde.

Además, es necesario saber dividir acertadamente en sílabas las palabras para conocer si debe o no llevar tilde un vocablo cualquiera. Una persona puede saber de memoria las reglas de acentuación ortográfica, pero si no conoce la división silábica jamás podrá colocar la tilde correctamente. De ahí que es importante conocer y llegar a dominar el uso de los ***diptongos*** y ***triptongos***, clave necesaria para aprender a dividir las palabras en sílabas y por ende saber colocar la tilde en la sílaba de la palabra que corresponda.

## 2.2. Clasificación de las palabras por el acento

Por el acento, las palabras se clasifican en agudas, graves, esdrújulas y sobreesdrújulas.

### 2.2.1. Palabras agudas

Llamadas también **oxítonas**. Son aquellas que llevan la mayor fuerza de voz en la **última** sílaba. Ejemplos:

| | | |
|---|---|---|
| ca***sar*** | ma***má*** | can***tón*** |
| cor***cel*** | corre***rá*** | car***tón*** |
| tr***aer*** | pe***lé*** | com***pás*** |
| pa***red*** | ben***juí*** | camina***rás*** |
| re***loj*** | ta***bú*** | trae***rás*** |
| fe***liz*** | me***nú*** | campe**ón** |

De este grupo, podemos apreciar que no todas llevan tilde. Sólo se acentúan ortográficamente aquellas palabras que terminan en consonante ***n, s*** y en ***vocal***.

Se exceptúan: *ma-íz, ra-íz, Ra-úl,* y otras en este contexto, por cuanto se destruye el diptongo.

### 2.2.2. Palabras graves, llanas o paroxítonas

Las palabras graves llevan la mayor fuerza de voz en la **penúltima** sílaba:

| | | |
|---|---|---|
| ***ca***sa | carca***ja***das | ***ár***bol |
| ***me***sa | ***flo***res | ca***rác***ter |
| ***ti***za | ***sal***tas | ***lá***piz |
| ***co***me | ***llo***ran | Ra***mí***rez |
| ***pa***pi | ***can***tan | ***Fé***lix |
| ***co***rro | ***co***men | ***cés***ped |

De este grupo podemos deducir que llevan tilde sólo aquellas que terminan en consonante que no sea ***n*** ni ***s.*** Las palabras graves que

terminan en vocal tampoco llevan tilde, a excepción de aquellas palabras en las que hay que destruir el diptongo:

*as-tro-no-**mí-a**,* *fi-lo-so-**fí-a**,* **etc.**

## 2.2.3. Palabras esdrújulas o proparoxítonas

Son aquellas que llevan la mayor fuerza de voz en la **antepenúltima** sílaba, y siempre llevan acento ortográfico. Son palabras en las que no hay lugar para confundirse:

| | | |
|---|---|---|
| ***cá***mara | ***sá***bado | ***Sá***bato |
| ***tó***melo | ***án***fora | mur***cié***lago |
| ***sién***tese | ***có***malas | ***ré***gimen |

## 2.2.4. Palabras sobreesdújulas

Llevan la mayor fuerza de voz en la sílaba que **precede a la antepenúltima.** Estas palabras, en su mayoría, son el resultado de pronombres átonos (sin acento) que agregados a una forma verbal pasan a llamarse **enclíticos**:

| | |
|---|---|
| ***có***samela | comu***ní***quesemelo |
| ***tén***gamelo | cas***tí***guesemele |
| le***ván***teselos | sub***rá***yeselos |

## 2.3. Acentación de monosílabos: tilde diacrítica y enfática

El lector curioso y atento al buen modo de hablar y escribir adecuadamente, puede apreciar a diario, en los medios de comunicación escrita y en los textos de variada índole, como se cometen tamaños errores en la acentuación de los **monosílabos** (una sola sílaba).

La Real Academia de la Lengua en su *Nueva y definitivas Normas de Prosodia y Ortografía*, dadas a luz en enero de 1959, dictaminó una serie de reglas que aún están en vigencia y que es obligación nuestra conocerlas para su correcta utilización.



ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

Por regla general, los monosílabos no se tildan, en virtud de que tienen una sola sílaba: **fue, dio, vio, pie, fui, sol, cal, col, da, sal,** etc.

*Fue* un gran atleta.
Me *dio* de comer.
*Vio* que todos salían.
*Fui* a saludarlo.
Se lesionó el *pie*. No en cambio: hinca*pié*.

### 2.3.1. La tilde diacrítica

Sólo en el caso de los monosílabos que tienen igual forma pero distinta función se coloca acento ortográfico para distinguir significados y funciones gramaticales. La tilde que se coloca sobre el monosílabo correspondiente, recibe el nombre de **acento diacrítico**.

Observe el significado que tienen los principales monosílabos sin tilde y con tilde diacrítica:

| **Sin tilde** | **Con tilde** |
|---|---|
| Tu (adjetivo posesivo) | Tú (pronombre personal, segunda persona) |
| ***Tu* carro es viejo** | ***Tú* lo quisiste** |
| Ve (inflexión del verbo ver) | Vé (inflexión del verbo ir) |
| **Se *ve* simpática** | ***Vé* a tu casa** |
| Te (pronombre) | Té (sustantivo) |
| **Te ves hermosa** | **Vamos a tomar un *té*** |
| Te (sustantivo) | |
| **La *te* es una consonante** | |

| | |
|---|---|
| Mi (adjetivo) | Mí (pronombre) |
| ***Mi*** **casa queda fuera de la ciudad** | **Ese paquete es para** ***mí*** |
| Mi (sustantivo) | |
| ***Mi*** **es la tercera nota de la escala musical** | |
| Si (subordinante) | Sí (pronombre) |
| **Lo veré** ***si*** **tengo tiempo** | **Lo dijo para** ***sí*** |
| Si (sustantivo) | Sí (adverbio de afirmación) |
| **Sacarle el** ***si*** **está difícil** | ***Sí*****, estaré allí** |
| El (artículo) | Él (pronombre) |
| **Pásame** ***el*** **libro** | **A** ***él*** **le dieron el premio** |
| De (preposición) | Dé (del verbo dar) |
| **Se fue** ***de*** **aquí** | **Quiero que me** ***dé*** **trabajo** |
| Mas (conjugación, equivalente a pero) | Más (adverbio de cantidad) |
| **Vi la película,** ***mas*** **no me agradó** | ***Más*** **café, por favor** |
| Se (pronombre) | Sé (del verbo ser y saber) |
| ***Se*** **fueron ayer** | ***Sé*** **bueno siempre. No sé nada** |
| Aun (adverbio de modo, equivalente a hasta, incluso, también) | Aún (adverbio de tiempo, equivalente a todavía) |
| **Te daré un billete, y** ***aun*** **más**<br>**Tengo pruebas,** ***aun*** **en los que** menos sospechas | ***Aún*** **no ha salido**<br>***Aún*** **te extraño** |

### 2.3.2. La tilde enfática

Es la que se coloca en palabras como: **qué, cuál, quién, cuándo, cuánto, dónde, adónde, cómo y cuán,** para resaltar la interrogación o admiración con que son expresadas, de conformidad con el ánimo y la actitud de quien las pronuncia con el mayor énfasis. La tilde que llevan estas palabras se llama también diacrítica, por cuanto establece una diferenciación, en virtud de que en otro contexto estas mismas palabras no van acentuadas ortográficamente.

Observemos en cada caso que a continuación presentamos, cuándo son enfáticas y cuándo no.

- ***Qué***, con tilde, se escribe cuando funciona como **pronombre interrogativo**, en exclamaciones y en oraciones interrogativas indirectas:

| | |
|---|---|
| ¿*Qué* pasa? | ¿En *qué* carro llegará? |
| ¡*Qué* frío! | ¡*Qué* agua para deliciosa! |
| Me gustaría saber *qué* buscas. | No supe *qué* hacer en ese momento. |

- ***Que***, sin tilde, se escribe cuando es pronombre relativo y conjunción:

| | |
|---|---|
| Los aviones *que* ves son de combate. | Los *que* pelearon son muchachos. |
| El profesor nos dijo *que* hoy es el examen. | ¿*Que* es un fracaso este libro? |

Nótese que en la interrogación última no se ha tildado ***que***, porque no está expresada con el énfasis necesario.

- ***Cuál*** se escribe con tilde cuando es pronombre interrogativo y pronombre indefinido:
  ¿En *cuál* habitación estás?

*Cuál* más, *cuál* menos vendrá con sus cuentos para la revista.

- Cuando es pronombre relativo y adverbio relativo de modo, ***cual*** no lleva tilde:

Esta es la chica de la *cual* te hablé.
Eres *cual* tu padre para hacer negocios.

- ***Quién*** lleva tilde cuando es pronombre interrogativo y en oraciones interrogativas indirectas:

¿A *quién* buscas?
Quisiera saber *quién* es.

- ***Quien*** no lleva tilde cuando es pronombre relativo:

María fue *quien* me dio la noticia.
Puede venir *quien* buenamente quisiere estar aquí.

- ***Cuándo*** lleva tilde cuando es adverbio interrogativo de tiempo:

¿*Cuándo* nos vamos de aquí?
No sé cu*ándo* vendrá de su largo viaje.

- ***Cuando*** no lleva tilde cuando es adverbio relativo de tiempo:

*Cuando* amanezca me marcharé.
El profesor llegó *cuando* no lo necesitábamos.

- ***Cuánto***, con tilde, cuando es pronombre interrogativo o exclamativo de cantidad. Sin tilde cuando es pronombre relativo:

¿*Cuánto* te costó este vehículo?
¡*Cuánto* te costó este vehículo?
¡*Cuánta* alegría verte, por dios!
Donaré todo *cuanto* pueda.
*Cuanto* más estudies, mejor para ti.

Se pone también la tilde en las interrogativas indirectas:

Nadie sabe *cuánto* he sufrido.
No sabes *cuánto* te he extrañado.

- ***Dónde***, con tilde, cuando es interrogativo de lugar, en preguntas indirectas y en formas sustantivas:

  ¿*Dónde* estuviste toda la noche?

  Ahora ya sé *dónde* te escondes.

  Algún día sabré el cómo, el cuándo y el *dónde* de este asunto.

  Si es adverbio relativo de lugar, no lleva tilde:

  Estaré *donde* me indicaste.
  Debes caminar por *donde* no te vean.

- ***Adónde*** lleva tilde cuando es adverbio interrogativo de lugar y en oraciones interrogativas indirectas:

¿*Adónde* nos iremos a jugar?
No nos han dicho *adónde* nos iremos a jugar.

- ***Adonde*** no lleva tilde cuando es adverbio relativo de lugar. Si el lugar de destino o antecedente está expreso la **a** va unida a **donde**, pero si no consta el antecedente, la **a** debe escribírsela separada de **donde**:

Ese es el lugar *adonde* llegaremos.

Es a la universidad *adonde* enviaremos los trabajos.

Me iré *a donde* nadie me moleste.

Llegaremos *a donde* quiera que sea.

- **Cómo** lleva tilde cuando es adverbio interrogativo y exclamativo de modo, en preguntas indirectas y en formas sustantivadas:

¿*Cómo* funciona el Sistema de Estudios a Distancia (SED) de la Universidad Técnica Particular de Loja?

¡*Cómo* me gustaría escribir!
No comprendo *cómo* no llegó la carta.
Quiero que me explique el *cómo* de este largo ejercicio.

- **Como** no lleva tilde cuando es adverbio de modo:

Me iré *como* pueda.
Estudias *como* un loco.

- **Cuán** se escribe con tilde cuando es adverbio exclamativo. Cuan es apócope de cuánto:

¡*Cuán* grande es tu cabellera!
¡*Cuán* simpático te has puesto!

- **Cuan** no lleva tilde cuando es adverbio de modo:

Te llamaré por teléfono *cuan* pronto pueda.
*Cuan* corta es la vida para aprender a vivirla.

Valga la siguiente fabulita de Iriarte al respecto de las palabras que venimos estudiando:

- He reñido a un hortelano
- ¿Por qué? ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo?
- Porque cuando donde como
sirven mal, me desespero.

## 2.4. Otras normas ortográficas en actual vigencia

**a.** Toda palabra que lleve acento ortográfico y pueda formarse en compuesta con otra, al unirse, la primera perderá el acento ortográfico.

Así, por ejemplo:

| | |
|---|---|
| así, mismo | asimismo |
| décimo, séptimo | decimoséptimo |
| río, frío | riofrío |

**b.** En cambio, los adjetivos que llevan tilde (**útil, cortés, fácil, hábil, inútil, ágil**, etc.), al agregarles el vocablo ***mente***, seguirán conservando la respectiva tilde:

| | |
|---|---|
| útil | útilmente |
| cortés | cortésmente |
| fácil | fácilmente |
| hábil | hábilmente |
| inútil | inútilmente |

**c.** Las palabras que llevan **h** entre dos vocales no impiden de ninguna manera colocar el acento ortográfico, de acuerdo con las normas generales. Ejemplos:

*Búho, rehúso, bahía, vahído.*

**d.** Todo infinitivo terminado en *aír, eír, oír*, lleva tilde:

Emb*aír*, des*oír*, sonr*eír*.

La razón obedece a que se está destruyendo el diptongo.

En cambio, aquellos que terminan en **uir** no llevan tilde. Recuerde que el diptongo se conserva cuando de por medio hay dos vocales cerradas:

Des**t*ruir***, conse***guir***, in**fl*uir***, atri***buir***

En el caso de ***conseguir***, no hay propiamente diptongo debido a que la **u** no suena, sin embargo la anotamos aquí por cuanto existe la tendencia a ponerle tilde.

**e.** Es un error frecuente poner tilde en la combinación **ui**. Insistimos en que no hay razón para ello puesto que estas dos vocales siempre forman diptongo:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Des**tr*ui***do, | contri**b*ui***do, | je**s*ui***ta, | **b*ui***tre, |
| **r*ui***do, | **c*ui***dado, | cons**tr*ui***do. | |

Sólo se pondrá tilde en aquellas palabras que de acuerdo con las normas generales deba llevarla:

*Constru**í**, benju**í**, destru**í*** por tratarse de palabras agudas terminadas en vocal, o como en casu**í**stico, por ser esdrújula.

**f.** Las palabras compuestas que van unidas a través de un guion, conservan en cada elemento su respectivo acento:

*histórico-crítico-bibliográfico*
*socio-político*
*anglo-soviético*
*cántabro-astur*
*morfo-sintáctico*

**g.** Las palabras compuestas se pueden dividir por sus compuestos o según el silabeo prosódico:

| | | |
|---|---|---|
| *tras-an-di-no* | *o* | *tra-san-di-no* |
| *vos-o-tros* | *o* | *vo-so-tros* |

**h.** Debe evitarse el que una vocal quede sola al principio o al final de renglón:

aére-
*o*
*a-*
gua
*e-*
nano

Es preferible escribir toda la palabra en el renglón final o a su vez toda, en el renglón que sigue, tal como se indicó en páginas anteriores.

**i.** No se puede separar al final de línea (ni en ningún otro momento) las vocales que forman **diptongo** o **triptongo**:

diccionar*i*-
*o*
or*i*-
*e*ntación
Parag*u*-
*a*y

porque la separación correcta es así:

dic-cio-na-rio, o-rien-ta-ción, Pa-ra-guay.

**j.** La vocal ***o*** lleva tilde cuando se encuentra entre dos cifras, para que no se confunda con el cero:

Calculo que tendrá entre 2 *ó* 3 años de edad.

Pero si las cifras están escritas con letras, no hay necesidad de la tilde:

Calculo que tendrá entre dos *o* tres años de edad.

**k.** Los demostrativos ***este, ese, aquel,*** cuando cumplen la función de adjetivos modificadores del sustantivo no llevan acento ortográfico:

Escribí *este* folleto.
*Ese* trabajo es difícil.
*Aquel* lugar es solitario.

En cambio, se acentúan ortográficamente cuando cumplen la función de pronombres sustantivos:

Parece que *éste* fue.
A *ése* lo detesto.
*Aquél* es un buen método.

l. El caso de **por qué, porque y porqué**

- **Por qué** se utiliza cuando es adverbio interrogativo en tanto en cuanto se pregunta por la causa, razón o motivo de algo;

  ¿*Por qué* no te vas?

- **Porque**, unido, se usa cuando es conjunción causal para explicar la razón o causa de algo:

  No se fue *porque* amaneció lloviendo.

- **Porqué**, unido y con tilde, se emplea como sustantivo cuando se desea conocer o se ignora el motivo de un asunto cualquiera. Este sustantivo siempre va unido al artículo ***el:***

  No sé el *porqué* de su actitud.

m. Uso de ***conque***, ***con que y con qué***

- **Conque**, unido, es una conjunción que sirve para explicar la consecuencia de lo dicho anteriormente. Esta conjunción, en la mayoría de los casos, es remplazada por ***así que:***

  Ya tienes novia, *conque* deja de molestar a otras chicas.

- **Con que**, separado, es una preposición (con) unida al pronombre que, en la que cada palabra conserva su valor:

  El balón *con que* jugaste es aún nuevo.

- **Con qué**, separado y con tilde, se trata de la misma preposición utilizada en interrogaciones:

¿*Con qué* trabajaste si no había herramientas?

**n.** El caso de ***sólo y solo***

- **Sólo** se acentúa cuando es adverbio (reemplaza a solamente):

*Solamente* conocí a dos mujeres en mi vida.
*Sólo* conocí a dos mujeres en mi vida.

- **Solo** no se acentúa cuando es adjetivo o sustantivo:

Este *solo* hecho basta.
Déjenme *solo*.

**ñ.** La tilde en las ***palabras extranjeras***

Si se trata de expresiones latinas y de ciertos nombres geográficos de cualquier lengua incorporados ya a nuestra lengua, siguen las reglas generales de la acentuación ortográfica:

| | | | |
|---|---|---|---|
| memorándum, | réquiem, | sui géneris, | superávit, |
| Berlín, | París, | Moscú, | Milán, |
| Zúrich, | Turín. | | |

El resto de nombres escritos en cualquier otra lengua extranjera puede escribirse de acuerdo con la ortografía de su lengua original o siguiendo las reglas del acento ortográfico español. En todo caso, es recomendable escribirlas en su original, sin añadirles ni quitarles el acento u otro signo. Ejemplos:

| | |
|---|---|
| Becker | *Bécker* |
| Lenin | *Lenín* |
| Mozart | *Mózart* |
| Avignon | Avignón |
| Schiller | *Schíller* |
| Washington | *Wáshington*. |

**o.** Acentuación de **mayúsculas**

Siempre que una palabra lleve acento ortográfico, aunque ésta esté escrita en mayúsculas, debe ponerse la tilde.

Por desconocimiento existe la tendencia a no colocar la tilde, causando con ello confusión y hasta cambio de significado. Ejemplos:

| | | | |
|---|---|---|---|
| PÚBLICO, | PUBLICÓ, | LÍMITE. | LIMITÉ, |
| SÁBADO, | SÁBATO, | MAYÚSCULA, | PÁJARO. |

(En el segmento sobre las mayúsculas detallamos más este aspecto).

**p.** Palabras con ***doble acentuación***

Hay palabras que tienen el acento ortográfico en una o en otra sílaba. Esto responde según sea la preferencia por el español de América o por el español de España. *La Academia de la Lengua* acepta oficialmente ambas posibilidades. A continuación presentamos las palabras más usuales. En la primera columna constan las preferidas en América, y en especial en nuestro país.

| **América** | **España** |
|---|---|
| alveolo | alvéolo |
| amoniaco | amoníaco |
| antinomia | antinomía |
| austriaco | austríaco |
| cantiga | cántiga |
| cardiaco | cardíaco |
| cónclave | conclave |
| chofer | chófer |
| dínamo | dinamo |
| disentería | disenteria |
| etiope | etíope |
| gladiolo | gladíolo |
| médula | medula |
| policiaco | policíaco |

| | |
|---|---|
| zodiaco | zodíaco |
| polígloto | poligloto |
| reuma | reúma |
| ibero | íbero |
| olimpiada | olímpiada |
| frijoles | fríjoles |
| fútbol | futbol |
| biósfera | biosfera |

**q.** Palabras de ***doble ortografía***

Es correcta la utilización de ambas formas, prevaleciendo la segunda:

| | |
|---|---|
| psicología | sicología |
| psiquiatría | siquiatría |
| obscurecer | oscurecer |
| substantivo | sustantivo |
| desarrapado | desharrapado |
| substraer | sustraer |
| gnóstico | nóstico |
| hacera | acera |
| cinc | zinc |
| alhelí | alelí |
| septiembre | setiembre |
| mnemotecnia | nemotecnia |
| pseudo | seudo |
| reemplazo | remplazo |
| reembolso | rembolso. |

**r.** Las formas verbales de los presentes de ***adecuar, evacuar, licuar***, no llevan tilde; por lo tanto deben pronunciarse con diptongo: adecuo, evacuo, licuo, etc. Tanto en presente de indicativo como en presente de subjuntivo, los infinitivos terminados en ***cuar***, deben conjugarse de la misma manera que el infinitivo ***averiguar***. Ejemplo:

**Presente de indicativo**

| *Averiguar* | *Adecuar* | *Evacuar* | *Licuar* |
|---|---|---|---|
| Yo averiguo | adecuo | evacuo | licuo |
| Tú averiguas | adecuas | evacuas | licuas |
| Él averigua | adecua | evacua | licua |
| Nosotros averiguamos | adecuamos | evacuamos | licuamos |
| Vosotros averiguáis | adecuáis | evacuáis | licuáis |
| Ellos averiguan | adecuan | evacuan | licuan |

Presente de subjuntivo

| | | | |
|---|---|---|---|
| Yo averigüe | adecue | evacue | licue |
| Tú averigües | adecues | evacues | licues |
| Él averigüe | adecue | evacue | licue |
| Nosotros averigüemos | adecuemos | evacuemos | licuemos |
| Vosotros averigüéis | adecuéis | evacuéis | licuéis |
| Ellos averigüen | adecuen | evacuen | licuen |

No se dirá, entonces: **licúa el jugo**, sino, ***licua*** **el jugo**. Tampoco es correcto, por ejemplo: **que se evacúe al personal**, sino, **que *se evacue* al personal.**

## EJERCICIOS

***Lectura de observación***

### POR QUÉ LOS SAPITOS TIENEN EL LOMO MANCHADO

(fragmento)

***Carmen de Alonso***

Hace un tiempito atrás, no muy corto digamos, cosa de unos miles de años, para ser más precisa, cuando don Sapo tenía su lomito verde, sin mancha alguna, a Dios se le ocurrió juntar a todas las avecitas allá en el cielo, y para eso encargó a los ángeles que organizaran un gran baile.

¡Cómo me hubiera gustado que tú hubieses podido ver aquello! Los ángeles son niños buenitos y alegres que no más se diferencian de los niños de la tierra en que tienen -según dicen- un par de lindas alitas y pueden con ellas votar entre las nubes, entre las estrellas. (….).

En medio de tanta alegría, sólo había un corazón triste, y era éste el de un Sapito. No podía él conformarse de no asistir a la fiesta. ¡Vaya suerte la suya! Y comenzó a pensar, a pensar. Papá Sapo y doña Sapita concluyeron también por ponerse nerviosos con tales aires suspirones del hijo, que dejó de cantar por las noches a orillas de la gran charca donde ellos vivían.

-Debe estar enfermo -opinaba con ronca voz papá Sapo.

-O tal vez esté enamorado -decía con tímido acento doña Sapita, que era una mamita muy romántica.

Claro es que tú sabes que ni el uno ni la otra acertaban y que Sapito no tenía más pena que la de estar discurriendo cómo ir al baile del cielo. Y... sucedió que, sin quererlo, es decir, si queriéndolo, pero no esperándolo, el mismo cielo se compadeció de su pena y vino en su ayuda cuando él oyó conversar a dos compadres Atajacaminos.

-¡Qué le parece, compadre!

-¡Qué me va a parecer, pues, compadrito!

-Linda fiesta, ¿no?

-Más que linda, compadre.

-Grande, ¿no? .

-¿Grande? Quite, compadre, grandiosa.

-Dicen que va una orquesta de Calandrias.

-Eso dicen, compadre.
-Y dicen que don Cóndor lleva, "por lo que pueda ofrecerse', su guitarra...

-Así andan contando, compadre.

-Y dicen…

Pero el Sapito no estaba para seguir oyendo. Con lo que ya había oído le bastaba: lo de la guitarra había sido como un aviso, como una luz para sus deseos. Se echó una mirada rápida en el borde de las aguas de la charca y a grandes saltos tomó el camino de la casa de don Cóndor. La empresa no vayas a creer tú que era cosa muy fácil, porque el Cóndor tenía su nido por allá…, por alláaa bien lejos, en unos altos peñascos de la cordillera. Y hasta ese encumbrado sitio tuvo que ir el pobre Sapito.

***Trabaje:***

1. En la columna de la izquierda, de su hoja de trabajo, escriba, de la lectura de observación, las palabras con acento prosódico, y en la columna de la derecha, las palabras con acento ortográfico.

2. De la lista del numeral 1, clasifique en sendas columnas las palabras agudas y graves con acento prosódico y ortográfico.

Ejemplo:

**Agudas**

| **Acento prosódico** | **Acento ortográfico** |
|---|---|
| juntar | atrás |
| pensar | ocurrió |
| cantar | allá |

**Graves**

| **Acento prosódico** | **Acento ortográfico** |
|---|---|
| hace | tenía |
| tiempito | alegría |
| corto | podía |

3. Asimismo, de conformidad con el numeral 1, saque aparte todas las palabras esdrújulas y al frente elabore una oración con cada una de ellas. Revise también si hay alguna palabra sobresdrújula.

4. Enliste, primero, todos los monosílabos que nunca llevan acento ortográfico: un, no, muy, etc. Segundo, los monosílabos con tilde diacrítica, en el orden en que van apareciendo en la lectura de observación. Por ejemplo, en el primer párrafo está más, en el segundo, tú. Luego elabore una oración con cada uno de ellos (sólo con los que llevan acento ortográfico).

5. Observe los casos de tilde enfática que haya (en total hay cuatro) y extráigalos con su oración completa y explique por qué razón en la oración respectiva se los ha tildado.

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

**6.** De los casos que hemos presentado del numeral 2.4, aplíquelos a la lectura de observación y analícelos en su hoja de trabajo. Por ejemplo, observe si hay alguna palabra compuesta. Le proponemos una que sí hay: *Atajacaminos*. Analícela y diga si corresponde al primer caso y por qué. Otro ejemplo: en el tercer párrafo consta la palabra *éste* (con tilde). Analícela asimismo, según el numeral respectivo.

7. Del numeral 2.4. diga qué casos no hay en la lectura de observación y elabore al menos dos oraciones con cada uno de ellos.

# 3. MAYÚSCULAS, MINÚSCULAS Y ABREVIATURAS

## 3.1. Uso de mayúsculas y minúsculas

Con frecuencia se comete errores en la utilización de las mayúsculas. A veces, para destacar el valor moral de ciertas palabras, o en otras ocasiones para resaltar a ciertos sustantivos comunes.

No es correcto p. ej., escribir con mayúscula palabras como

*Patria, Libertad, País, Héroe,*
*Ciudad, Provincia, Profesor.*

Tampoco es correcto escribir con mayúscula los nombres de los **adjetivos gentilicios**, de los **meses**, de los **días**, de las **estaciones del año** y de las **notas musicales**:

*lojano, peruano, catamayense, quiteño, octubre,*
*noviembre, lunes, martes, invierno, verano,*
*nota musical si, etc.*

Sólo cuando se trate de una fecha cívica, histórica o de trascendencia universal se escribirá con mayúscula:

24 de Mayo, 10 de Agosto,
18 de Noviembre, 25 de Diciembre.

He aquí algunas consideraciones esenciales para la buena utilización de las mayúsculas:

**a.** Se escribirá con mayúscula la inicial de toda palabra que vaya al comienzo de un escrito, de una oración o después de punto:

*S*í, señor Salme, en ese baile tuve la luna en mis manos, al menos por un ratito. *E*n ese baile viví toda una vida que no he logrado ni creo repetiré (*Vladimiro Rivas, **Vivir del cuento).***

**b.** Después de dos puntos, al expresar palabras o pensamientos textualmente:

*Pascal* expresó: "*Burlarse de la filosofía también es, ciertamente, filosofar*".

**c.** Los nombres de siglos, de periodos o sucesos históricos:

*Revolución Francesa.*
*Edad Media.*
*Siglo de Pericles.*
*Posiblemente* en el *Novecientos* antes de *Cristo* se escribió *La Ilíada.*

**d.** Los nombres de personas, apellidos, apodos o epítetos, y todo nombre propio:

*Cervantes* fue llamado *El Manco de Lepanto.*
*El Libertador* nació en Caracas.
Jesucristo, *El Mártir del Gólgota*, murió a los treinta y tres años.
*Alfonso* el *Sabio.*

**e.** Los sustantivos y adjetivos que formen el título de un libro, institución o empresa:

*El Éxodo de Yangana.*
*Banco Central del Ecuador.*
*Monterrey Azucarera Lojana C.A.*

Si el título de un libro es largo, se escribe con mayúscula sólo la letra inicial de la primera palabra:

*El más hermoso animal nocturno*, libro de cuentos de *Carlos Carrión.*

*Rubén Díaz* escribió un interesante libro: *¿Evangelio político o política evangélica?*

**f.** Los **títulos honoríficos** o los **nombres de las dignidades** cuando remplazan al nombre propio:

Llegó el *Alcalde* con su comitiva.

No, en cambio: Llegó el alcalde José Bolívar Castillo con su comitiva.

**g.** Los nombres geográficos, países, edificios públicos, ciudades, pueblos, barrios, calles, plazas, caseríos y recintos:

*El Villonaco* es una elevación más o menos considerable que queda en *Loja.*

*El parque Central* está ubicado en las calles *Bolívar y Bernardo Valdivieso*.

En el edificio *Tapia* se arrienda un local para almacén.

Rosita es profesora de primaria en el barrio *La Palmira*.

(Pero en minúscula: elevación, parque, edificio, barrio, mar, océano, cabo, isla, puntilla, bahía, cantón, provincia, calle, avenida, monumento, redondel…)

**h.** Después de un **signo de entonación**, si es que después de éste no va una coma, punto y coma o dos puntos:

¿Asistirás hoy a la reunión? Posiblemente no.
¡Temblor! No es nada, es el viento.

**i.** Ciertas palabras como E***stado, Corona***, en casos como estos:

El *Estado* ecuatoriano está en deuda con el *Estado* del Reino Unido.
La *Corona* inglesa está en crisis.

**j** Se escribe mayúscula después de los dos puntos que siguen al saludo o fórmulas de cortesía con que empiezan las cartas:

De mi consideración:
*T*engo a bien indicarle a usted que...

Querida mamá:
*M*e apena tener que escribirte a los tiempos...

**k.** Se escribe con mayúscula los **números romanos:**

Capítulo *III*
Juan Pablo *II*
Alfonso *VI*
Pío *XII*

**I.** Las consonantes dobles **ch, 11**, cuando deban ir en mayúscula, se procederá así sólo con la primera letra:

*Ch*imborazo
*Ll*añero Solitario
*Ll*antera del Ecuador

**m.** Las siglas se escriben siempre con mayúsculas y sin puntos y las **abreviaturas** con minúscula y con punto final:

*UTPL*
FEUE
*sr.*
*dr.*
ing.

Si los tratamientos de cortesía y títulos que obstente una persona, no están en abreviaturas, no llevan mayúscula:

usted, doctor, ingeniero, capitán, general, etc.

**n.** Los nombres demostrativos que se refieren a Dios, a la Virgen María, y en fin todo atributo divino, se escribirán con mayúscula. Lo dicho no es un precepto, responde más bien al uso personal de quien escribe en cuanto desee destacar por veneración, respeto, o para expresar lo dicho con el mayor énfasis:

Sólo el *Señor* sabe de nuestras penas.
Me dirijo a *Ti, Padre Santo*.
Nuestro *Señor Jesucristo*.
*La Venerada Imagen* de la *Reina de El Cisne*.
*El Salvador* murió en la cruz.

**ñ.** A veces suele emplearse mayúscula al principio de cada verso de un poema. Dichas mayúsculas, en este caso, se llaman letras versales:

***M***as, yo te digo: Si al cortar la rosa
***T****u* mano hiere traicionera espina,
***A***rráncaselas todas; primavera
***L***uzca la flor que sobre el tallo indina.

(Margarita Abolla Caprile).

**o.** Cuando lo que es propio se hace genérico o indefinido, se escribe en minúscula:

El citado *ministro* ha sido muy cuestionado.

Asistieron *alcaldes, gobernadores, prefectos provinciales y concejales* de todo el país.

No todos los *papas* a lo largo de la historia han sido tan aclamados como el papa Juan Pablo II.

Dicen que el *rector* de aquella *universidad* ha politizado a la institución a su cargo.

**p.** Si los puntos cardinales forman parte de una zona o son empleados como adjetivos, se escriben en minúscula:

Al *sur* del Ecuador está ubicada la provincia de Loja.

La Universidad Técnica Particular de Loja queda en el *nor-este* de la ciudad.

Pero si pertenecen a un nombre propio se escribirán en mayúscula: Alemania del *Este*.

*Polo Norte*, Boreal o Ártico.

*Polo Sur*, Austral o Antártico.

**q.** Llevan mayúscula los **textos legales** cuando se escriben completos:

Por fin fue aprobado el *Reglamento Interno* del Colegio La Dolorosa.

El Congreso Nacional creó la *Ley Orgánica de la Función Legislativa.*

No en cambio: El Congreso Nacional creó una ley para la función legislativa.

### 3.2. La tilde en las letras mayúsculas

Como la tilde siempre se pone en las vocales, éstas siguen, en mayúsculas o minúsculas, todas las reglas de la acentuación ortográfica ya estudiadas.

Por lo tanto, si una palabra de un nombre propio se inicia con vocal, y si de acuerdo con las reglas generales lleva tilde, hay que colocarla:

ÁLVARO, ÁNGEL, ÉDGAR, ÚRSULA, ÁFRICA.

Y si un nombre común que se inicie con vocal, por alguna circunstancia tenga que escribírselo con mayúscula inicial, debe ponerse la tilde:

ÁRBOL, ÓVULO, ÁMBAR,
ÁNIMO, ÍNTIMO, ÓPTIMO.

Asimismo, cuando todas las palabras se escriban con mayúscula, hay que colocar la tilde según corresponda:

MANUAL DE REDACCIÓN Y ORTOGRAFÍA
MÓDULO DOS
REPÚBLICA DEL ECUADOR
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BENJAMÍN CARRIÓN MORA

## 3.3. Abreviaturas

Con mucha frecuencia se tiende a sustituir con abreviaturas los nombres de las instituciones públicas, privadas, educativas, empresariales; de organismos nacionales e internacionales; determinados tratamientos personales y honoríficos; en la correspondencia familiar, privada, burocrática y mercantil.

Abreviar es acortar. En efecto, la abreviatura es la representación de una palabra con una o algunas de sus letras.

Las abreviaturas no están estrictamente sujetas a reglas fijas. Sin embargo, de ordinario carecen de plural, y cada palabra abreviada cierra con un punto. Otros abreviamientos han sufrido una forma apocopada y por ende el apocamiento se ha constituido en lengua común y corriente. Al respecto **Simón Espinosa** nos trae algunos ejemplos:

Cine en vez de *cinema*.
Cinema en vez de *cinematógrafo*.
Foto por *fotografía*.
Moto por *motocicleta*.

En los demás casos, por lo general se escriben las primeras letras de la palabra y se termina con una consonante. Las letras abreviadas deben formar parte de la palabra que se abrevia: no debe añadirse ninguna letra que sea ajena a la palabra abreviada.

Si bien es cierto que las abreviaturas favorecen la rapidez como recurso de economía en la escritura, no debe abusarse de las abreviaciones, sobre todo cuando presentan dificultades para interpretarlas.

Las abreviaturas más usuales son las siguientes:

### 3.3.1. Abreviaturas de cortesía y tratamiento

| | |
|---|---|
| *afmo.* | afectísimo |
| *atto.* | atento |
| *d.* | don |
| *da.* | doña |
| *excmo.* | excelentísimo |
| *fr.* | fray |
| *ilmo.* | ilustrísimo |
| *ob. u obpo.* | obispo |
| *p.* | padre (sacerdote) |
| *pbro. o presb.* | presbítero |
| *rdo.* | reverendo |
| *S.E .* | su excelencia |
| *smo.* | santísimo |
| *sr.* | señor |
| *sra.* | señora |
| *srta.* | señorita |
| *ud.* | usted |
| *uds.* | ustedes |
| *V.E.* | Vuestra Excelencia |
| *V.S.* | Vuestra Señoría |
| *mons.* | monseñor |
| *ab.* | abogado |
| *agrón.* | agrónomo |
| *ing.* | ingeniero |
| *arq.* | arquitecto |
| *arzb.* | arzobispo |
| *dr.* | doctor |
| *econ.o ec.* | economista |
| *lic.* | licenciado |
| *md.* | médico |
| *obst.* | obstetriz |
| *C.P.A* | Contador Publico Asociado |
| *odont.* | odontólogo |
| *prof.* | profesor |
| *cap.* | capitán |
| *crl.* | coronel |
| *gral.* | general |

### 3.3.2. Abreviaturas comerciales

| | |
|---|---|
| *a.* | arroba |
| *adm.* | administrador |
| *admón.* | administración |
| *ag.* | agente |
| *alm.* | almacén |
| *com.* | comercial |
| *cía.* | compañía |
| *C.A.* | Compañía Anónima |
| *S.A.* | Sociedad Anónima |
| *cgo.* | cargo |
| *cta.* | cuenta |
| *cta. cte.* | cuenta corriente |
| *fca.* | fábrica |
| *hnos.* | hermanos |
| *ofc.* | oficina |
| *vtas.* | ventas |
| *Vo. Bo.* | visto bueno |
| *dna.* | docena |
| *fra.* | factura |
| *kg.* | kilogramo |
| *lbrs.* | libras |
| *m/n.* | moneda nacional |
| *n/r.* | nuestra remesa |
| *s/r.* | su remesa |
| *pl.* | plazo |
| *%* | por ciento |
| *°/oo* | por mil |
| *qq* | quintales |
| *tm.* | tonelada métrica |
| *v/r.* | valor recibido |
| *vto.* | vencimiento |

## 3.3.3. Abreviaturas tradicionales

| | |
|---|---|
| *art.* | artículo |
| *cap.* | capítulo |
| *etc.* | etcétera |
| *id.* | idem |
| *A.C.* | año de Cristo |
| *a.C.* | antes de Cristo |
| *a. de. J.C.* | antes de Jesucristo |
| *a.m.* | antes de mediodía |
| *cg.* | centígrado |
| *dm.* | decímetro |
| *ed.* | edición |
| *c.c.* | centímetro cúbico |
| *cm.* | centímetro |
| *dg.* | decigramo |
| *dm.* | decámetro |
| *E.M.* | Estado Mayor |
| *hect.* | hectárea |
| *hl.* | hectolitro |
| *ib., ibíd.* | ibídem |
| *K.* | kilogramo |
| *m.* | metro |
| *mm.* | milímetro |
| *Nº* | número |
| *pág.* | página |
| *p. ej.* | por ejemplo |
| *q.e.p.d.* | que en paz descanse |
| *P.D.* | Post data |
| *m.* | minuto |
| *onz.* | onza |
| *pta.* | peseta |
| *vda.* | viuda |
| *t.* | tomo |
| *v.g.* | verbigracia |

## 3.4. Siglas y acrónimos

Dentro de las abreviaturas, las siglas son aquellas que están formadas por la letra inicial de los nombres propios colectivos. Al respecto hay algunos criterios que debe tomarse en cuenta:

Se escriben con mayúscula y sin puntos ni blancos de separación, p. ej.:

UTPL IECE IESS

Puede leerse independientemente, unas veces silabeando y otras deletreando: **PUR**, se lee como suena: pur (Partido de Unidad Republicana).

HCP, se lee Honorable Consejo Provincial y nunca hache Consejo Provincial.

CFP, se lee como suena: ceefepe (Concentración de Fuerzas Populares).

A continuación constan los nombres en siglas de organismos y entidades más conocidos:

| | |
|---|---|
| *ONU* | Organización de Naciones Unidas. |
| *KGB* | Comité Estatal de Seguridad Soviético. |
| *OEA* | Organización de Estados Americanos. |
| *USA* | Estados Unidos. |
| *UNESCO* | Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas. |
| *CIA* | Agencia Central de Inteligencia. |
| *OTAN* | Organización del Tratado del Atlántico Norte. |
| *BID* | Banco Interamericano de Desarrollo. |
| *FAO* | Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación |
| *IECE* | Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo y Becas. |
| *IESS* | Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. |
| *TAME* | Transportes Aéreos Militares Ecuatorianos. |

| | |
|---|---|
| *INE* | Instituto Nacional de Energía. |
| *FEUE* | Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador. |
| *FESE* | Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador. |
| *UNE* | Unión Nacional de Educadores. |
| *CIDAP* | Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares. |
| *DAC* | Dirección de Aviación Civil. |

Los **acrónimos**, en cambio, son palabras formadas con una o varias sílabas de cada una de las palabras que integran un término compuesto.

Los acrónimos no llevan ni tilde ni punto final, y la letra inicial se escribe en mayúscula y el resto de letras en minúscula. A continuación algunos ejemplos:

| | |
|---|---|
| *Eurotan* | Comisión Europea para la Energía Atómica. |
| *Avianca* | Aerovías Nacionales de Colombia. |
| *Enprovit* | Empresa Nacional de Productos Vitales. |

Un acrónimo puede formarse también con las siglas de varias palabras:

Otan
*Unesco.*

Como recomendación, es aconsejable que cuando se vaya a escribir por primera vez una sigla o un acrónimo, por conocidos que fueren, hay que escribirlos con su nombre completo:

El Instituto Ecuatoriano de Telecomunicaciones (IETEL) acaba de cambiar de nombre: *EMETEL.*

Francia donó cinco aviones ultramodernos a la Aviación de las Líneas Aéreas de Guatemala

(Aviateca).

## EJERCICIOS

El siguiente párrafo es un entrevero de frases y términos que dan razón de cada una de las normas que hay para el uso de las mayúsculas. El trabajo suyo consiste en ir explicando en su carpeta de ejercicios por qué ciertas palabras están escritas en mayúsculas. P. ej., **Hoy** va con mayúscula por ser la primera letra del párrafo. Haga su análisis sólo de las palabras que están en negrita:

**Hoy** llegará el **Sumo Pontífice** a tierras mexicanas, quien será recibido por el **Sr. Presidente Constitucional** de ese país. **El Papa** ha escrito, entre algunas de sus obras, antes de alabar al **Creador** desde el **Sillón** de **San Pedro**, "El taller del orfebre". **Asistieron** a recibirlo los **Ministros** de **Estado** y los señores diputados que ese día debatían sobre el Proyecto de **Ley** de **Defensa** al **Consumidor**. En su discurso el papa **Juan Pablo II** habló del **Mártir** del **Gólgota** como el **Redentor** del mundo. ¿**Todos** estuvieron atentos a la llegada del **Prelado**? **Se** entiende que sí, dadas las condiciones de un profundo catolicismo que en su gran mayoría profesan los cristianos en México.

# 4. ORTOGRAFÍA DE LOS NÚMEROS

## 4.1. Números cardinales

Los números cardinales indican cantidad, puesto que expresan exclusivamente, mediante un adjetivo numeral, cuántas son las personas, animales o cosas de que se está hablando. Por lo tanto, cardinales son los números que sirven para contar.

| | | | |
|---|---|---|---|
| Con cifras: | 20 cuadernos. | 50 kilómetros. | 150 dólares. |
| Con letras: | Doce sucres. | Veintitrés naranjas. | Cien libros. |

A excepción de los escritos matemáticos y de las fechas, normalmente los números cardinales se escriben con palabras, no con cifras,

*Del uno al veinte se escriben en una sola palabra:*

| | | | |
|---|---|---|---|
| uno | seis | once | dieciséis |
| dos | siete | doce | diecisiete |
| tres | ocho | trece | dieciocho |
| cuatro | nueve | catorce | diecinueve |
| cinco | diez | quince | veinte |

***Del veintiuno al veintinueve pueden escribirse en una sola palabra o en varias:***

| | |
|---|---|
| veintiuno | veinte y uno |
| veintidós | veinte y dos |
| veintitrés | veinte y tres |
| veinticuatro | veinte y cuatro |
| veinticinco | veinte y cinco |
| veintiséis | veinte y seis |
| veintisiete | veinte y siete |
| veintiocho | veinte y ocho |
| veintinueve | veinte y nueve |

A partir del **treinta** y **uno** se escriben en tantas palabras cuantas cifras los compongan, más la conjunción y antes del dígito.

| | |
|---|---|
| treinta y uno | ciento cincuenta y dos |
| cuarenta y dos | doscientos treinta y tres |
| cincuenta y tres | trescientos cuarenta y cinco |
| sesenta y cuatro | quinientos setenta y ocho |

Con respecto a **un** y **una** en los cardinales compuestos puede emplearse el masculino un, cualquiera que sea el género del sustantivo, o puede seguirse la tendencia a concordar, así, p. ej.:

Veinti*ún* libras o veinti*una* libras.
Treinta y *un* vacantes o treinta y *una* vacantes.
Setenta y *un* emisoras o setenta y *una* emisoras.

En los demás casos, el **uno** se convierte en **un** delante de un nombre:

*Un* libro.
*Un* carro.
*Un* mango.

El número **ciento** (que es el nombre propio de 100, no cien) se convierte en **cien** cuando va delante de un nombre:

Al menos este hombre tiene *cien años.*
Han ganado el año *cien niños.*

A excepción de **uno** (que se convierte en **una**; ***una*** naranja) y de las centenas: **doscientos, trescientos, cuatrocientos,** etc., los numerales cardinales ***no varían de género:***

| | |
|---|---|
| veinti*dós* niños, | veinti*dós* niñas., |
| no así: doscientos niños, | doscientas niñas. |

Escríbase correctamente; ***dos*cientos**, ***tres*cientos**, ***seis*cientos**, no **docientos** ni **trecientos** ni **seicientos.**

Por la cantidad de letras que implica al escribir ciertos numerales, los editores de libros y periódicos aconsejan escribir las decenas, centenas y millares parte con cifras y parte con letras;

22 millones, 667 millones,
880 mil, 1.300 millones.

Esto es posible sólo cuando los múltiplos son exactos, de lo contrario habrá que usar cifras:

9’341.456 sucres, 89’ 125.342 dólares.

Los **quebrados** deben escribirse con letras;

dos tercios, tres octavos, nueve décimos, etc.

Los **días** del mes, los números de las calles, las cifras con decimales, los porcentajes y los grados de temperatura, deben escribirse con cifras;

3 de octubre. Calle Rocafuerte 12-25.
19,50 puntos. 17,25 centímetros.
80% de aprobados. 9° de temperatura.

En cambio, las **fechas históricas** y las **fechas de nombres propios** se escriben en letras:

*El Dieciocho de Noviembre* es el día de la independencia de Loja.

Se reconoció jurídicamente a la Cooperativa de Vivienda *Ocho de Diciembre*.

No mezcle palabras con cifras o signos:

Noventa por ciento o 90% en vez de noventa % o 90 por ciento.

Prefiérase:

*La década* o *decenio del ochenta.*
*La década* o *decenio del cincuenta.*

En vez de:

Los años ochenta. Los años cincuenta.

Esto en virtud de que los primeros ejemplos son castizos, en tanto que los otros provienen de la influencia del inglés.

Cuando los números cardinales no se fragmentan en otros numerales, se denominan **simples**. Normalmente del **uno** al **quince**, la serie de **las decenas** y de **los millones**, son simples:

*Dos, quince, veinte, treinta, ochenta,*
*quinientos, mil, millón, billón, trillón.*

Denomínase **compuestos** a los que se fragmentan en otros numerales:

| | |
|---|---|
| Setenta y cuatro: | 70+4 |
| Mil ciento cuarenta: | 1000 +100+40 |
| Diecisiete: | 10+7 |

## 4.2. Números ordinales

Los números ordinales indican orden o sucesión, es decir, nos señalan en qué lugar de una serie se encuentra o se sitúa una cosa determinada. Como son múltiples los errores que se cometen al hablar o escribir, presentamos a continuación algunos aspectos para su correcta utilización.

Cuando **primero** y **tercero** van antes del nombre, pierden la o final;

A ti te corresponde el ***primer lugar***.
No avanzó a redactar el ***tercer módulo.***

Hasta veinte se escriben en una sola palabra

| | | | |
|---|---|---|---|
| Primero | primera | undécimo | undécima |
| segundo | segunda | duodécimo | duodécima |
| tercero | tercera | decimotercero | decimotercera |
| cuarto | cuarta | decimocuarto | decimocuarta |
| quinto | quinta | decimoquinto | decimoquinta |
| sexto | sexta | decimosexto | decimosexta |
| séptimo | séptima | decimoséptimo | decimoséptima |
| octavo | octava | decimooctavo | decimooctava |
| noveno | novena | decimonoveno | decimonovena |
| décimo | décima | vigésimo | vigésima |

Es incorrecto usar los términos **treceavo, catorceavo, quinceavo, porque no indican orden, sino parte de la unidad.**

Las demás decenas y centenas se escriben con ***ésimo.***

| | | | |
|---|---|---|---|
| 21. | *vigésimo primero* | *vigésima primera* | *vigésimo primer* |
| 22. | *vigésimo segundo* | *vigésima segunda* | |
| 23. | *vigésimo tercero* | *vigésimo tercer,* | *vigésima tercera* |
| 30. | *trigésimo* | *trigésima* | |
| 40. | *cuadragésimo* | *cuadragésima* | |
| 50. | *quincuagésimo* | *quincuagésima* | |
| 60. | *sexagésimo* | *sexagésima* | |
| 70. | *septuagésimo* | *septuagésima* | |
| 80. | *octogésimo* | *octogésima* | |
| 90. | *nonagésimo* | *nonagésima* | |
| 100. | *centésimo* | *centésima* | |
| 200. | *ducentésimo* | *ducentésima* | |
| 300. | *tricentésimo* | *tricentésima* | |
| 400. | *cuadrigentésimo* | *cuadrigentésima* | |
| 500. | *quingentésimo* | *quingentésima* | |
| 600. | *sexcentésimo* | *sexcentésima* | |
| 700. | *septingentésimo* | *septingentésima* | |
| 800. | *octingentésimo* | *octingentésima* | |
| 900. | *noningentésimo* | *noningentésima* | |
| 1000. | *milésimo* | *milésima* | |

| | | |
|---|---|---|
| 2000 | *dosmilésimo* | *dosmilésima* |
| 3000. | *tresmilésimo* | *tresmilésima* |
| 4000. | *cuatromilésimo* | *cuatromilésima* |
| 5000. | *cincomilésimo* | *cincomilésima* |
| 6000. | *seismilésimo* | *seismilesima* |
| 7000. | *sietemilésimo* | *sietemilésima* |
| 8000. | *ochomilésimo* | *ochomilésima* |
| 9000. | *nuevemilésimo* | *nuevemilésima* |
| 10.000. | *diezmilésimo* | *diezmilésima* |
| 1'000.000 | *millonésimo* | *millonésima* |

Como se podrá observar, los numerales ordinales comprendidos entre el **treinta** y **uno** y **noventa** y **nueve,** se forman igual que los ordinales de la decena del **veinte**, es decir, con el ordinal de la decena correspondiente, más el ordinal del dígito, como p. ej.:

*trigésimo cuarto,* *cuadragésimo tercero*
*quincuagésimo cuarto,* *octogésimo noveno, etc.*

En tanto que, los ordinales comprendidos entre 101 y 999, se forman con el ordinal de la centena, más la decena y, por último, el del dígito:

| | |
|---|---|
| El ordinal de 123 es: | *centesimo vigésimo tercero.* |
| El de 568 es: | *quingentésimo sexagésimo octavo.* |
| El de 999 es: | *noningentésimo nonagésimo noveno.* |

## 4.3. Números multiplicativos

Los números multiplicativos indican el número de veces que se repite una cantidad determinada. A continuación algunos de los principales múltiplos:

2. doble, duplo
3. triple, triplo
4. cuádruple, cuádruplo
5. quíntuple, quíntuplo
6. séxtuplo, séxtupla
7. séptuplo

8. óctuple, óctuplo
9. nónuplo
10. décuplo
11. undécuplo
12. duodécuplo
100. céntuplo.

Algunos ejemplos:

Mis ganancias hoy constituyen el *cuádruple* de las de ayer.

Después de varios años que regreso a mi tierra, calculo que ha crecido por lo menos en un *óctuple*.

En Guayaquil hubo un parto *séxtuplo*.

## 4.4. Números partitivos

Llamados también fraccionarios, son aquellos que señalan las partes en que se divide la unidad o un todo. Otros prefieren llamarlos números **quebrados** porque igual indican la cantidad de pedazos en que se ha fraccionado un número entero.

A continuación presentamos la lista de partitivos:

2 medio o mitad
3 tercio, tercera parte
4 cuarto
5 quinto
6 sexto
7 séptimo
8 octavo
9 noveno
10 décimo o décima parte

Del cuarto al décimo, como se puede observar, los **partitivos** tienen la misma forma que los **ordinales**. La diferencia radica en su significado:

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

Me serví un *cuarto* de pollo; significa haber comido la cuarta parte del pollo.

Apenas recibí un *quinto* del sueldo, es decir, una quinta parte del sueldo.

En cambio son ordinales:

Estoy en *cuarto* grado.
Vivo en el *quinto* piso.
Llegó en el *sexto* lugar.

A partir del décimo, los fraccionarios se forman con el sufijo ***avo***.

11 onceavo u onzavo
12 doceavo o dozavo
13 treceavo o trezavo
14 catorceavo o catorzavo
15 quinceavo o quinzavo
16 dieciseisavo
17 diecisieteavo
18 dieciochoavo
19 diecinueveavo
20 veinteavo, veintavo
21 veintiunavo
30 treintavo
40 cuarentavo
50 cincuentavo
100 centésimo o centavo.

Si a los partitivos añadimos la palabra parte, toman el género femenino:

*Sesentava parte,* *setentava parte,* *quinientava parte.*

Por confusión con los ordinales se dice incorrectamente:

*treceavo, catorceavo* o *quinceavo sueldos,*

en vez de: *decimotercer, decimocuarto o decimoquinto sueldos,* que es lo correcto.

## 4.5. Números romanos

Los números romanos se usan tras los nombres para indicar la sucesión de emperadores, monarcas, papas y reyes; para indicar el orden de los capítulos y tomos de un libro; para designar siglas y para numerar las páginas, las introducciones y prólogos de libros y tesis.

La numeración romana emplea siete letras mayúsculas:

| | |
|---|---|
| I | 1 |
| V | 5 |
| X | 10 |
| L | 50 |
| C | 100 |
| D | 500 |
| M | 1000 |

Con estas siete letras la numeración romana se basa en las siguientes reglas:

**a.** Las letras escritas a la derecha de la primera letra, de igual o menor valor se suman a la primera. Una misma letra no puede repetirse más de tres veces en forma seguida. V, L y **D** no pueden repetirse.

| | |
|---|---|
| II | 2 |
| III | 3 |
| VI | 6 |
| VII | 7 |
| VIII | 8 |
| XI | 11 |
| XII | 12 |
| XIII | 13 |
| XV | 15 |
| XVI | 16 |
| XVII | 17 |

| | |
|---|---|
| XVIII | 18 |
| XX | 20 |
| XXX | 30 |
| CCX | 210 |
| MDC | 1600 |

**b.** Las letras escritas a la izquierda de otra de más cantidad le restan su propio valor. Así:

El número **I** antepuesto a **V** o a **X** le resta una unidad:

| | |
|---|---|
| IV | 4 |
| IX | 9 |

El número **X** antepuesto a **L** o a **C** le resta diez;

| | |
|---|---|
| XL | 40 |
| XC | 90 |

El número **C** antepuesto a **D** o a **M** le resta ciento:

| | |
|---|---|
| CD | 400 |
| CM | 900 |

Otros ejemplos:

| | |
|---|---|
| XM | 990 |
| IXC | 91 |
| ICC | 199 |
| LD | 450 |
| IXD | 491 |

**c.** Todo número inferior a 4 000 se escribe colocando sucesivamente los números en sus diferentes órdenes.

| | |
|---|---|
| XXVIII | 28 |
| LXV | 65 |
| CCLXXX | 280 |

| | |
|---|---|
| DCLXVI | 666 |
| MDXXX | 1 530 |
| MCL | 1 150 |

**d.** Desde cuatro mil en adelante, el valor de un número romano queda multiplicado por mil si sobre una o varias letras trazamos una rayita horizontal; si se escriben **dos rayas** aumenta un millón de veces su valor.

| | |
|---|---|
| $\overline{\mathrm{IV}}$ | 4 000 |
| $\overline{\mathrm{V}}$ | 5 000 |
| $\overline{\mathrm{X}}$ | 10 000 |
| $\overline{\mathrm{C}}$ | 100 000 |
| $\overline{\mathrm{D}}$ | 500 000 |
| $\overline{\mathrm{M}}$ | 1’000 000 |
| $\overline{\overline{\mathrm{IV}}}$ | 4’000 000 |
| $\overline{\overline{\mathrm{V}}}$ | 5’000 000 |
| $\overline{\overline{\mathrm{X}}}$ | 10’000 000 |

Téngase en cuenta que solo la parte que cubre la rayita es la que se multiplica por mil o por millón.

| | |
|---|---|
| $\overline{C}\mathrm{CC}$ | 100 200 |
| $\overline{C}\,\overline{C}\mathrm{C}$ | 200 100 |
| $\overline{C}\,\overline{C}\,\overline{C}$ | 300 000 |
| $\overline{VIII}\mathrm{DXXX}$ | 8 530 |

| | |
|---|---|
| $\overline{X}DXVII$ | 10 517 |
| $\overline{XD}XVIII$ | 490 018 |
| $\overline{\overline{X}}\overline{D}$ | 10’500 000 |
| $\overline{\overline{V}}LIV$ | 5’000 054 |

En conclusión, cuando toque designar **siglos**, se escribirán **números romanos**. No puede escribirse: Siglo 14 sino siglo **XIV.**

De igual forma se procederá para escribir la sucesión de reyes o papas:

*Juan Pablo II* y no *Juan Pablo 2* o Juan Pablo segundo.

## EJERCICIOS

1. Escriba en letras los siguientes cardinales:

   11, 12, 14, 19, 27, 45, 517, 999.999, 1'138.429, 100'347.126.

2. Escriba en letras los ordinales de las siguientes oraciones:

   a. Hoy se celebra el 33 aniversario de su matrimonio.
   b. Esta es la 19 vez que triunfas olímpicamente.
   c. Llegué a la meta en 60 lugar,
   d. En este año conmemoramos el 470 aniversario de la fundación de Loja.
   e. El Gobierno aprobó el pago de la 16 remuneración.
   f. Actuará en el 43 campeonato de V celebridades.

3. Escriba en letras los siguientes ordinales:

   65, 76, 87, 98, 111, 232, 546, 1001, 5000, 10.001.

4. Escriba los partitivos de 7, 9,11,12 y 100 y elabore oraciones con cada uno de ellos.

5. Escriba oraciones con los siguientes partitivos:

   8, 11, 19, 21, 25, 55, 70, 98, 500, 1000.

6. Escriba en números romanos las siguientes cifras:

   221, 335, 453, 528, 888. 1.521, 2.340, 5.321,
   990.120, 995.350,1'350.420, 10'150.380.

7. Escriba en cifras los siguientes números romanos:

   MCCC, MCXXX, $\overline{IV}$XXVI, $\overline{V}$CC, $\overline{C}$DLXXX, $\overline{\overline{X}}$MDLX.,
   $\overline{\overline{IV}}$DXXVII.

8. Indique qué clase de numerales son los siguientes:

| | |
|---|---|
| diecinueveavo | decimotercero |
| séptimo | cuarenta y cinco mil |
| nónuplo | noningentésimo |
| decimoquinto | octavo |
| duodécuplo | duplo |
| un millón nueve | doscientos mil cuatrocientos cuarenta y ocho. |

9. Traduzca los números que a continuación constan, en cardinales, ordinales, partitivos, multiplicativos y romanos:

10, 20, 50, 75, 120, 530, 111, 1.700, 2.000, 2.200.

Seguidamente le proponemos el modelo de como tiene que trabajar, tomando como ejemplo el número diez:

| cardinales | ordinales | partitivos | múltiplos | romanos |
|---|---|---|---|---|
| 10 diez | décimo | décimo | décuplo | X |

10. Corrija los siguientes errores:

a. Estamos al finalizar el siglo 20.
b. El papa Juan veintitrés es aún muy recordado.
c. El papa Pío 12 murió muy anciano.
d. Estamos en el decimoprimer puesto.
e. El 13 de abril es el día del maestro ecuatoriano.
f. Me dieron apenas la cuadragésima parte de la enorme herencia de mi padre.
g. La próxima semana nos pagarán el treceavo sueldo.
h. Quiero llegar hasta el dieciochoavo piso.
i. El séxtuplo puesto está ya ocupado.
j. Me estafaron con tres cientos sucres.

# 5. LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN

## 5.1. Uso del punto

El **punto** es la representación gráfica que en el escrito señala la mayor pausa sintáctica de toda la ortografía.

El **punto** está directamente relacionado con la conexión de las ideas y su distinción en principales y secundarias. Como signo ortográfico, el punto nos señala el fin de una oración. Por tanto -como muy bien lo señala Susana Cordero de Espinosa-, no pongamos nunca un punto *si no hemos comprobado previamente que lo hacemos junto a una oración completa, de claro significado* (“Paratodos”, p. 2).

Hay tres clases de puntos: punto y aparte, punto y seguido y punto final.

Se usa **punto y aparte** al final del párrafo, cuando se cambia de tema o cuando se enfoca el mismo tema desde otra perspectiva. Si lo que estamos escribiendo se refiere a algo diferente de lo que se venía tratando con anterioridad, lo escribimos en punto y aparte.

El **punto y seguido** va entre dos oraciones o períodos estrechamente relacionados entre sí, que tienen que ver con el mismo asunto, aunque expresen ideas distintas. Con el punto y seguido el texto continúa en el mismo renglón.  Si el punto y seguido termina al final del renglón, el siguiente empieza sin blanco inicial o sangrado.

El **punto final** es aquel que se pone para indicar el fin de un escrito. Con él puede indicarse el fin de un libro, de un opúsculo, de un artículo, de un capítulo, módulo, unidad, lema o segmento.

El **punto** se usa también para indicar el final de oraciones sueltas, en las iniciales de nombres y apellidos y al final de las abreviaturas.

Recuerde que la palabra que viene después del **punto** se escribe siempre con inicial mayúscula.

No se pone **punto** después de los signos de interrogación y admiración; dichos signos hacen las veces de punto y seguido si es que no hay otros signos ortográficos como la **coma, punto y coma, dos puntos, etc.**

Tampoco se pone **punto** después de los puntos suspensivos (que son tres y nada más).

En el caso de los paréntesis, de la raya, de las comillas de cierre, el **punto** va después.

Observe atentamente el siguiente fragmento de ***El principito*** de Antoine de Saint-Exupèry y analice la utilización del punto con los aspectos teóricos aquí expuestos:

*La primera noche dormí sobre la arena, a unas mil millas de distancia de todo lugar habitado. Me encontraba más aislado que un náufrago en una balsa en medio del océano. Pueden imaginar entonces mi sorpresa, cuando al amanecer me despertó una simpática vocecilla que decía:*

*-¿Por favor... dibújame un cordero!*
*-¿Qué?*
*-¡Dibújame un cordero!*

*Me levanté de un salto como si hubiera sido alcanzado por un rayo, me restregué los ojos y miré a mi alrededor detenidamente, descubriendo a un extraordinario hombrecito que me observaba gravemente.*

## 5.2. Uso de la coma

La **coma** nos sirve para expresar una pausa breve. ¡Pero cuánta confusión al utilizarla! Muchos hacen pausas de la manera más arbitraria y hasta ridícula, por decir lo menos. Una **coma** bien utilizada nos evita equívocos y una serie de ambigüedades. Suprimir la **coma** o colocarla en un lugar que no corresponde, interrumpe la oración en el lugar más inadecuado, produciéndose verdaderos dislates. Observe, por ejemplo, el siguiente enunciado:

Señor, muerto está, tarde llegamos.

Señor muerto esta tarde llegamos.

Está claro que en el primer caso las **comas** nos ayudan a entender la tardanza con que ciertos individuos llegan al lugar donde acaba de morir el sujeto, motivo del diálogo. Pero en el segundo caso la oración se altera totalmente, sólo por haber suprimido las comas. Da la idea de que quienes llegan están hablando con el muerto.

Hay quienes acostumbran colocar coma entre el sujeto y el verbo, haciendo una pausa después del suejto, lo que obliga a realizar una pausa innecesaria. Ejemplos:

Ismael, acaba de entrar en la oficina.
Su regreso sorpresivo, dejó atónitos a todos.
La alfabetización nacional, comenzará a rendir sus beneficios...

Tanto en el primer caso, **Ismael**, que es sujeto simple, como en los otros casos: su regreso sorpresivo y la alfabetización nacional, que son sujetos compuestos, no hay razón para colocar coma entre el sujeto y el verbo por largo que sea el sujeto de la oración, porque se interrumpe la oración; pues, se está expresando la acción que realiza el sujeto.

Observemos, en cambio, estos ejemplos:

Antonio, apresúrate que llegamos tarde.
Luisa, no discutas adrede.
Tú decidirás, Alberto, si sales o no.
Nosotros llevaremos tus cartas, Inés.

En estas oraciones la **coma** es imprescindible; no podemos omitirla, sea al inicio, en medio o al final de la oración. Se está recurriendo directamente a una persona o cosa, nombrándola, invocándola, llamándola.

La diferencia entre los ejemplos anteriores y estos últimos, está en que a los primeros, a más de invocar a la persona o cosa, el verbo nos indica una acción que se realiza en este instante, o que está por realizarse o se ha realizado ya; mientras que en el segundo bloque de oraciones, la acción bien puede realizarse o no: se trata de oraciones imperativas.

**Antonio** bien puede apresurarse o no, **Luisa** puede seguir discutiendo o dejar de hacerlo, lo mismo puede pasar con la decisión de **Alberto**, o **Inés** aceptar que le lleven o no las cartas.

Nos damos cuenta, entonces, que la coma en cada vocativo queda justificada, para evitar algún equívoco o mal entendido. Si decimos: **Juan trae los libros**. Estamos dando a entender ***que Juan ya viene con los libros***, cuando lo que se quiere decir es que estoy ordenando o rogando a Juan que me traiga los libros. **Juan, trae los libros.** La pausa que hacemos en **Juan** a través de la coma nos conlleva a pensar que la acción de mandato o favor bien puede realizarse o no. Depende de **Juan** que cumpla o no lo que se le dice; en tanto que al suprimir la coma, la acción está realizándose en ese momento.

### 5.2.1. ¿Cómo utilizar correctamente la coma en las oraciones adjetivas explicativas y determinatívas?

Existen adjetivos y participios (el participio es la forma adjetiva del verbo) que son, unos, *explicativos*, y otros, *determinativos*.

**a.** El **adjetivo explicativo** siempre va entre comas (una sola si está al final de la oración). Observe los siguientes ejemplos:

- ¡Quisiera ser artista!, exclamó Virgilio, eufórico.
- Me iré a pesar de todo, dijo Jacinta, indignada.
Mi hijo, llorando, se retiró a su dormitorio.
Loja, que es fría, goza de un clima agradable.

Si tomamos como ejemplo la última oración, vemos que la frase que es fría así escrita entre comas, expresa una cualidad propia del sustantivo **Loja**. Por lo tanto, es una oración adjetiva y explicativa. Incluso, se la puede suprimir, y la oración no sufre alteración alguna:

*Loja goza de un clima agradable.*

Pero los adjetivos no sólo pueden formarse con adjetivos o locuciones adjetivas, sino también con frases enteras y largas, que por supuesto, hay que separarlas con comas. Veamos:

A muchos les gusta leer el suplemento "Agenda", en el que semanalmente se publican trabajos de escritores lejanos.

*El perro se durmió junto a la puerta, al lado de su amo.*
*Empecé a palidecer, de puro nervioso que estaba.*

Además, todas estas oraciones explicativas son subordinadas, porque lo que va después de la coma (**de puro nervioso que estaba**), es un complemento que explica lo que va antes de la coma (**empecé a palidecer**).

**b.** Las **oraciones adjetivas determinativas**, en cambio, nunca llevan comas porque sirven únicamente para señalar y distinguir, como por ejemplo:

*El caballo cojo cayó de bruces.*
*Las revistas que compramos son muy ilustrativas.*
*Mi casa vieja se fue al suelo.*

Hay oraciones adjetivas *determinativas* que si las escribimos entre comas se transforman en adjetivas *explicativas*, cambiando totalmente su significado:

*Los muchachos que trabajaron recibieron buenos salarios.*
*Los muchachos, que trabajaron, recibieron buenos salarios.*

En la primera oración la locución adjetiva **que trabajaron** es determinativa, porque determina al antecedente *muchachos*, y expresa que tan sólo *los que trabajaron recibieron buenos salarios*. En el segundo ejemplo, la locución **que trabajaron**, escrita entre comas, significa que todos los muchachos trabajaron, por lo tanto es *explicativa*.

**c.** Las **subordinadas condicionales** que llevan el término ***si,*** se equiparan casi a las subordinadas *explicativas*, por lo tanto se separan entre comas. Veamos:

*Para el próximo mes, sí Dios lo permite, estaré en Buenos Aires.*

*La cacería va a resultar todo un éxito, si es que no llueve, por supuesto.*

*Nunca debes copiar, porque, si el profesor te descubre, es capaz de anularte el examen.*

### 5.2.2. Otros casos en el uso de la coma

**a.** En las oraciones **elípticas** se usa la **coma** en el lugar donde se ha omitido el verbo. Ejemplos:

*Félix es ateo; Pedro, creyente.*
*Tú lleva los libros; yo, los cuadernos.*
*Ciertos niños son traviesos y llorones; otros, callados y tristes.*

En el primer ejemplo, después de **Pedro** se ha suprimido el verbo **es**; en el segundo, a continuación de **yo**, falta el verbo **llevo;** en el tercero, después de **otros**, falta el verbo **son**. Los verbos omitidos en estos tres ejemplos han sido remplazados por comas.

b. La **coma** también es necesaria para encerrar expresiones que aclaran o explican algo:

*Se presentó muy furiosa, sin embargo, poco a poco fue calmándose.*
*Habló más de la cuenta, por último, nos dejó hasta insultando.*
*Se adelantó, pues, sin que se le haya ordenado.*
*Comprendo tu confusión, no obstante, debes tranquilizarte.*

En estos ejemplos vemos que las expresiones encerradas entre comas son: **sin embargo, por último, pues no obstante**. Y existen otras como: **es decir, por lo tanto, por consiguiente, esto es, finalmente, generalmente,** etc.

**c.** Se usa la **coma** para separar oraciones que van enlazadas con la conjunción y, en la que el sujeto de la segunda oración depende del sujeto de la primera. Ej.:

*La importación de arroz fue confiada a los funcionarios de la ENAC, y el gerente se burló del hambre del pueblo ecuatoriano.*

*El muchacho observaba atento la pelea, y su hermano que se incomodaba conforme transcurrían los minutos.*

*Javier apostaba con su esposa, y Cornelio, su hijo, con el vecino.*

**d.** Se pone **coma** después de cada palabra o frase de una misma especie o clase, cuando ésta va colocada sucesivamente, menos entre las dos últimas porque va enlazada por una conjunción:

*Creo que esta mujer habla dos, tres, cuatro o cinco idiomas, según he oído.*

La buena disposición, constancia, estudio, responsabilidad y puntualidad fortalecen la personalidad del estudiante en la escuela.

*Repartió carrizos, piola, goma, papel, tijeras, tela e hilos para armar la cometa.*

**e.** La **coma** sirve para separar frases y oraciones cortas. Veamos:

*Algunos lloraban, otros rezaban, varios se arrodillaban, todos desesperábanse.*

*Saldré a caminar, tomaré el sendero estrecho, me internaré y llegaré al bosque.*

*Lo que detesto es su mal proceder, su modo de vestir, de sentarse a la mesa, de mirarme e inclinarse cuando lo observo.*

**f.** Las frases u oraciones en aposición, intercaladas o incidentales, van entre **comas**:

*Judas, el apóstol, traicionó a Cristo.*

Los periodistas, dijo el director, deben siempre propender a ser moderados y prudentes.

Virgilio, que escribe en el diario La Hora, es mi amigo.

Miguel Riofrío, escritor lojano, es el autor de La Emancipada.

**g.** Y algo sencillo, y que a veces no se cumple, es colocar **coma** para separar en las cartas la localidad de la fecha (y no hay justificación gramatical para escribir con mayúscula la primera letra de los meses, a no ser que se trate de una fecha cívica o de carácter histórico o de trascendencia):

Loja, 1 de abril de 2003
Guayaquil, 13 de junio de 2008

Y como podrá apreciar, no hay necesidad de colocar un punto después del uno (1), en los años: 2003, 2008.

**h.** Cuando se invierte el orden normal de una oración, colocando al principio lo que debería ir al final, debe ponerse una **coma** al final del elemento o parte que se antepone:

Escribe magníficos e interesantes artículos sobre Naún Briones, Ecuador Espinosa Sigcho.

Si vas al cine, te acompañaré.
Quiero que lleves estos periódicos, Eduardo.

Finalmente, es necesario acotar que no debe ponerse coma cuando la oración no se presta a equívocos. Y si por alguna razón no estamos seguros de aplicar algunas de las normas que existen al respecto, la entonación que demos a la oración o frase es la mejor indicadora para colocar coma en el lugar que creamos preciso.

### 5.3. Uso de punto y coma

Hoy existe cierta tendencia a desplazar el empleo del **punto y coma**, y más bien se prefiere utilizar la coma, o, a su vez, el punto. Posiblemente hace falta conocer con precisión cuándo se emplea el **punto y coma,** y sobre todo, lo que más necesitamos es practicar.

El **punto y coma** indica una pausa mayor que la coma, y se emplea en los siguientes casos:

**a.** Para separar períodos relacionados entre sí, siempre y cuando éstos no vayan enlazados por una conjunción o una preposición. Leamos atentamente los siguientes ejemplos:

Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida (Julio Cortázar).

Corvito no se movió de la cama; empezaba sus clases a la tercera hora.

Estoy a las órdenes de usted; soy el nuevo empleado de esta oficina.

**b.** Se emplea el **punto y coma** para separar períodos que guardan una cierta conexión lógica entre sí; pero cuando de antemano se han colocado comas:

Mouche, de pronto se sintió resfriada; me hizo tocar su frente (Alejo Carpentier).

Al andar tenía un aire frágil, como de poco peso; parecía que marchaba por la tierra como podía hacerlo una ninfa o un ser fantástico (Pío Baroja).

Tanto había disciplinado su sufrimiento que había días en que su boca se encontraba riendo con los demás muchachos del pueblo, con la misma risa de ellos, como si jamás la vida la hubiese traicionado; únicamente las noches rompían su tercera voluntad de no sufrir (Carlos Carrión).

**c.** El **punto y coma** es necesario antes de ciertas conjunciones: **pero, mas, aunque, sin embargo, sino, no obstante**, etc., cuando la oración o período que le antecede es algo extenso. Si la oración o período que antecede es corto, se usará la **coma**:

Cada vez que yo pasaba por allí cerca, me metía en su bar a tomar una copa; pero, en realidad, nunca habíamos sido grandes amigos (Truman Capote).

Hoy que lo veía transportar papelitos, quiso por lo menos saludarlo; pero el loquito en ese estado no conocía a nadie.

Ellos fueron, vestían la misma ropa que hoy tienen; aunque, como estaba oscuro, estoy abrigando cierta inseguridad.

*Salió con pie firme, pasando a igual altura que los primeros; mas, al llegar, tropezó.*

**d.** Se usa **punto y coma** para separar oraciones yuxtapuestas:

*Juan cosecha uvas; su familia, manzanas.*
*Ellos trabajan para su sustento diario; nosotros, para divertirnos.*
*Unas regresaban furiosas; otras, avergonzadas y hasta llorando.*

**e.** Finalmente, se usa **punto y coma** para evitar confusiones, cuando en una oración o período hayamos utilizado comas solamente:

El primer partido fue emocionante; el segundo, pésimo; el tercero, sinceramente resultó una estafa.

Él, pesado; ella, ligera; él, torpe; ella, ágil; él, tibio; ella, desbordante; él, apático; ella, con nervios como llamas (E. Sabeté).

## 5.4. Uso de los dos puntos

Por lo regular, los **dos puntos** se colocan antes de la cláusula que constituye una aclaración de la precedente, bien sea para enumerar, citar, enunciar, resumir o para razonar lo que se quiere dar a conocer; lo cual demuestra que el pensamiento enunciado no termina todavía.

Observemos algunos casos:

**a.** Se utiliza **dos puntos** en la correspondencia y los discursos, después del saludo inicial:

*Querida y recordada mamacita:*
*Distinguido señor:*
*Señorita Directora de la Dirección Provincial de Educación de Loja, señores supervisores, apreciados colegas profesores, señores padres de familia, distinguidos alumnos, señoras y señores:*

**b.** Se usa los **dos puntos** cuando hay necesidad de citar frases o pensamientos textuales (y no debemos olvidar que la cita extraída comienza con inicial mayúscula y lo citado va entre comillas):

Marguerite Yourcenar dice en su novela Memorias de Adriano: “Mucho me costaría vivir en un mundo sin libros, pero la realidad no está en ellos, puesto que no cabe entera”.

*Un ilustre filósofo dijo: “Sabemos demasiado poco y aprendemos mal: por ello tenemos que mentir”.*

**c.** Los **dos puntos** son necesarios después de las frases: **acuerda, por ejemplo, considerando, decreta, informa, resuelve, certifica,** etc. Se coloca los dos puntos y en renglón aparte se enumera lo que sigue. Veamos:

El Rector de la Universidad Central de Quito, certifica:
*Que una vez revisado el expediente...*
Rafael Correa Delgado,
Presidente Constitucional de la República,
*Considerando:*
Que mediante Decreto Ejecutivo No...
En uso de la facultad que le concede el Decreto Nº 277-B de 2 de abril de 2008,

*Resuelve:*

Art. 1°. Conceder a la empresa N. N., el derecho a...

**d.** Son válidos los **dos puntos** ante una enumeración:

Alejandro Carrión ha escrito algunos libros: La manzana dañada, La espina, Esta vida de Quito, Galería de retratos, entre otros.

El cantón Loja tiene varias parroquias rurales: El Cisne, San Lucas, Malacatos, Vilcabamba...

**e.** Se coloca **dos puntos** delante de una frase u oración que completa una afirmación o que se presenta como resumen de lo expresado previamente. Observemos:

*La gramática tiene un objeto: enseñar a hablar y escribir correctamente.*

*Jesucristo es el redentor de los hombres: murió para salvarnos de la esclavitud del pecado.*

*En resumen: el acto resultó malo; los artistas, pésimos; el poeta, mediocre, y la sala, casi vacía.*

## 5.5. Puntos suspensivos

Antes que nada ¿cuántos puntos suspensivos se escriben? sólo tres, no más (...).

Los **puntos suspensivos** se utilizan en los siguientes casos:

**a.** Cuando se desea que la cláusula, período u oración quede incompleto y el sentido suspenso:

Tienes razón, la amo profundamente, pero...
Es que si lo hago... imagínate.
Será posible que tú...

**b.** Los **puntos suspensivos** también sirven para crear duda, temor o para sorprender al lector:

¡Cállate!, de lo contrario...
Y cuando todas estábamos dispuestas para saludarla... se puso a llorar.

**c.** Se pone **puntos suspensivos** en el lugar en donde se omite parte de un texto que no se desea extraer íntegro. Si la omisión se hace al principio, los **puntos suspensivos** han de ir separados de la primera palabra de la cita e inmediatamente después de las comillas de apertura. Si el corte u omisión se hace en medio o al final de la cita, los **puntos suspensivos** han de ir entre paréntesis y con blancos de separación a ambos lados:

"... La multitud será un instrumento de barbarie o de civilización según carezca o no del coeficiente de una alta dirección moral (...). La civilización de un pueblo adquiere su carácter, no de las manifestaciones de su prosperidad o de su grandeza material, sino de las superiores maneras de pensar y de sentir que dentro de ellos son posibles (...).
*(José Enrique Rodó, **Ariel**).*

## 5.6. Comillas y paréntesis

### 5.6.1. Comillas

**a** Las **comillas** se emplean cuando vamos a extraer una cita textual:

Juan Montalvo, en uno de sus libros, nos dice: "Desgraciado el pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo".

**b.** Cuando escribimos el nombre de un artículo, disertación o conferencia:

*El artículo "Muertos vivientes", escrito por Emilio Palacio el domingo 22 de octubre de 2006, en el diario El Universo de Guayaquil, es el fiel reflejo de una politiquería que causa vergüenza a los buenos ecuastorianos.*

Disertarán sobre “El problema de la drogadicción en Ecuador”.

**c.** Las **comillas** son útiles cuando es nuestro deseo distinguir vocablos en lengua extranjera, palabras o frase arcaicas (anticuadas), dialectales (relativo a un dialecto) o barbarismos (empleo de vocablos impropios) Veamos:

Los “*tests*” no arrojaron los resultados esperados.
¿Por qué me “*aguaitas*” así?
Esta “*pelada*” es simpática.

**d.** Cuando lo que se cita tiene varios párrafos, se utiliza **comillas** sólo al inicio de cada uno de ellos. Se las cerrará al final del último párrafo:

Rosa María Torres en su formidable libro ***Aula adentro***, en uno de sus artículos, nos dice:

*“¿Qué es entonces lo que puede hacer el sistema educativo para desarrollar este pensamiento y esta actitud científicos entre los alumnos?*

*“Estimular en ellos la curiosidad, la necesidad de saber, de preguntar, de explorar, de comprobar, de experimentar, de perfeccionar, de aprender por deseo, no por miedo ni por obligación.*

“Fomentar el sano hábito de la duda, la insatisfacción con la primera evidencia, con la primera respuesta, con la solución.

“Enseñar a los alumnos a construir, formular y expresar con libertad sus preguntas, sobre todo las que empiezan con por qué”.

**e.** Con las **comillas** se indica también que una palabra o frase se la utiliza en un sentido diferente al normal, indicando con ello que se la ha seleccionado intencionalmente y no por error. Las palabras con sentido irónico o sarcástico, van entre comillas:

Me “*quiere*” tanto que si por él fuera me bota el carro encima.
Si le “*guiñas*” el ojo, te atiende.

Ahora bien, ¿el punto final va dentro o fuera de las **comillas**? En el ejemplo del literal **d** el punto está dentro de las **comillas**. Se procede así cuando el punto pertenece a lo citado. Pero si lo que se cita no lleva punto al final de lo citado, entonces lo colocaremos fuera de las comillas. Así;

Alguna vez dijo un eminente pensador que "*nuestros centros docentes son edificios sin alma: dan, a lo sumo, el saber; pero no infunden el amor al saber*".

### 5.6.2. Uso del paréntesis

A pesar de que el uso del **paréntesis** está perdiendo vigencia, debido a la utilización de la raya o de la coma, creemos necesario hacer unas breves consideraciones para su correcta utilización.

**a.** El **paréntesis** sirve para encerrar dentro de él una palabra, frase u oración aclaratoria o incidental de menor importancia para la comprensión de lo que se está escribiendo:

Los indígenas Huao (*Huaorani*), asentados en las provincias de Napo y Pastaza, hablan el idioma huao tirino.
El decimocuarto número de "*puente*" (*publicación de la Asociación de Profesores de la Universidad Técnica Particular de Loja*) se encuentra ya en circulación.

**b.** Cuando un enunciado va entre **paréntesis** y aclara a otro que va entre comas, lo correcto es colocar la coma después del paréntesis:

Don Jacinto, que se las sabía completas *(ante todo por su experiencia, según sus palabras),* era un viejo muy agradable.
El escritor Abdón Ubidia *(autor de "Sueño de lobos"),* visitó en días pasados nuestra ciudad.

**c.** Si la oración, frase o palabra va entre **paréntesis** al terminar la cláusula o párrafo de un escrito, el punto irá fuera del paréntesis:

"el CEDEP ha lanzado en estos días un folleto (ID + DP ¿Qué mismo le toca al pueblo?) y una revista *("Bemba colorá" Nº 1)".*

"... Vale la pena subrayar lo que dice Simón Espinosa en su artículo "La jaula y la libertad de prensa", en la revista "Bemba Colorá" de reciente edición *(cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia)".*

**d.** Pero hay ocasiones en que el punto va dentro del **paréntesis**, como en el siguiente ejemplo:

" ¡Y echarme a mí la culpa!. Y *(vacilación en la voz de P., pensar en sus ojos, manos trémulas. N. del A.)* y el soplete colgado de la viga...". (***Retrato de Grupo con Señora**, Heinrich Böll).*

Madre Ubú. *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Mierda!
Padre Ubú. (*Echa mano a un pollo asado.)* ¡Vaya, tengo hambre!..
...¿Dónde te has metido? *(El criado se presenta y hace una inclinación.)*
Anda, saca el dictionary y busca la palabra palace *(Alfred Jarry, **Todo Ubú**).*

**e.** Entre **paréntesis** se coloca también ciertos datos aclaratorios y la explicación de siglas y abreviaturas:

"El gobierno, a no ser que sea abiertamente dictatorial, coarta la libertad *(de prensa)* por medios más velados..."

Pío Baroja nació en San Sebastián *(España)* en 1872.
La Editorial "Bruguera" de España publicó en la CLUB *(Colección de Literatura Universal Bruguera)* cien obras selectas de la literatura mundial.

**f.** Cuando un **inciso** va dentro de otro inciso, se pone entre **paréntesis** el primero, y entre rayas el segundo:

Los escritores del Grupo de Guayaquil *(Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil G., José de la Cuadra, Alfredo Pareja Diezcanseco -autor éste muerto últimamente- y Demetrio Aguilera Malta)*, antes que poetas fueron principalmente excelentes narradores.

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

**g.** Se escribe entre **paréntesis** los datos que completan un texto, como número de página, fecha de nacimiento y muerte de un autor, o para señalar determinados períodos de tiempo:

En Ariel *(p. 32),* José Enrique Rodó nos habla de que "aun dentro de la esclavitud material hay la posibilidad de salvar la libertad interior: la de la razón y el sentimiento".

Miguel de Cervantes Saavedra *(1547-1616)* escribió su genial Quijote de la Mancha.
En la presidencia de Rodrigo Borja *(1988-1992)* se aplicó la Ley del Gradualismo.

## 5.7. Signos de interrogación y admiración

Aunque parezca sencillo utilizar los signos de **interrogación** y **admiración**, a veces no resulta así. En ocasiones hay olvido o descuido en colocar, por ejemplo, el signo de interrogación al principio de la oración:

Cómo estás?
Qué pasó con el informe?

La gramática de la **Academia** dice que los signos de **interrogación** y **admiración** deben ponerse tanto al principio como al final de la oración que deba llevarlos:

*¿Cómo estás?*
*¿Qué pasó con el informe?*
*¡Qué belleza de cuadros!*

Otro error frecuente es el de colocar punto después de un signo de **interrogación** o **admiración**, cuando luego de éstos se siguiere escribiendo o no:

¿Por qué no sales?. No se me permite pasar.
¡Quisiera tantas cosas!. Sí, algún día las conseguiré.

Los signos de **interrogación** y **admiración** sirven de punto final: no hay justificación para volver a colocar punto (Sólo cuando a los signos le siguieren las comillas, raya o paréntesis, la frase debe terminar con la colocación del punto):

¿Por qué no sales ? No se me permite pasar.
¡Quisiera tantas cosas! Sí, algún día las conseguiré.

Pero el que omitamos el punto, no excluye el uso de los demás signos de puntuación.

*Veamos:*

¿Desde cuándo estás en Cuenca?, preguntó Alfredo.

Tienes que tranquilizarte, ¿me entiendes?, tranquilízate.
¡Por Dios!, exclamó la madre.

Otro error es el de poner el segundo signo de **admiración**, antes que la oración termine, o al final de la oración cuando el sentido admirativo no corresponde a toda la oración:

¡Vaya!, qué prepotencia de hombre
¡Claudio, qué placer volver a saludarte!

en vez de

¡Vaya, qué prepotencia de hombre!
¡Claudio!, qué placer volver a saludarte.

Si en un párrafo utilizamos varias oraciones *interrogativas* o *admirativas* seguidas, se coloca la **mayúscula sólo al inicio de la oración primaria;**

*¿Qué te sucede? ¿estás cansado? ¿o es que no quieres trabajar? Responde, no te quedes callado.*

¡Dios mío! ¡qué vergüenza! ¡quién lo hubiera creído!

Ciertas oraciones, aunque no son frecuentes, son **interrogativas** y **admirativas** a la vez. Al inicio se coloca el signo de interrogación y al final el de exclamación, o viceversa:

¿Qué sucede, Dios bendito!
¡Qué sea posible, después de tanto tiempo de haber esperado?

Si la intensidad de la carga afectiva es muy fuerte, los signos de **admiración** pueden duplicarse y triplicarse tanto al abrirlos como al cerrarlos:

¡¡¡Qué barbaridad, santo cielo!!!

## 5.8. La raya, el guion y la diéresis

### 5.8.1. La raya

La **raya** o pleca (–) es un guion largo denominado por algunos como **guion mayor** y equivale, en ciertos casos, al uso de la coma y el paréntesis. Entre algunas de sus funciones anotamos las siguientes:

**a.** Se emplea para sustituir paréntesis en frases aclaratorias o incidentales.

En este caso, la raya va junto o pegada al inicio y al final de la frase aclaratoria:

*"... la fe –si bien no señala un camino especifico– veta algunos caminos que otros hombres sí piensan poder recorrer (...)". (Luis González Carvajal,* ***Teología para universitarios).***

**b.** Para señalar diálogos, al inicio de la frase, sin cerrarla. Pero si se indica la persona que habla, se cierra la aclaración si está intercalada. Al abrir el diálogo, la **raya** siempre va junto a la primera inicial de la palabra. Observe atentamente el siguiente ejemplo:

*–Gracias, –me dijo–*. Le pido a Dios que esta importunidad mía sea cambiada para Ud. en un recuerdo puro.

Miró el pequeño reloj que ardía sobre su articulación nevada y agregó*: –Márchese a su oficina; llegará con retraso (César Dávila Andrade, Trece relatos).*

**c.** Si se desea escoger entre usar comas o la **raya** (en una frase aclaratoria o incidental), es preferible utilizar comas si la frase es corta:

Mañana, lunes, 23 de agosto, será un día muy especial.

Si la frase es larga, se usa la **raya o paréntesis**, dependiendo de las preferencias del autor:

En muchas de las frases en las que interviene un verbo –es decir, en muchas oraciones–, se establecen sintagmas o agrupaciones de formas verbales en las que una de ellas se usa en forma personal (es decir, realizada por una persona) y la segunda en forma no personal (infinitivo, gerundio o participio). Estas formas se llaman **perífrasis verbales**, en las que el primer término modifica el segundo. (Guillermo Díaz-Plaja**, Lengua y literatura española).**

### 5.8.2. El guion

Se denomina guion menor por cuanto es más pequeño que la **raya**. Se lo utiliza en los siguientes casos:

a. Para separar las sílabas de una palabra cuando no entra al final de renglón:

Estuvieron todos a tiem-
po en el lugar indicado.

**b.** En palabras compuestas que señalan oposición o contraste. Por lo regular los compuestos se forman por dos adjetivos, el primero de los cuales conserva su terminación masculina singular, en tanto que el segundo concuerda en género y número con el nombre correspondiente;

*Aquella dama es soviético-norteamericana.*
*Aquel señor es soviético-norteamericano.*
*La lección fue teórico-práctica.*
*El acuerdo colombo-ecuatoriano...*
*Nuestra realidad histórico-crítico-bibliográfica es deplorable.*

Si los elementos se han fusionado formando un significado nuevo y diverso del compuesto, se escriben unidos, sin guión:

Hispanoamericano.
Latinoamericano.
Checoslovaco.

**c.** Para separar fechas cuando se indica un período determinado:

1959-1993
1830-1912

**d.** Entre una palabra en siglas o inicial y un número:

Expo-94
*Aula G-102*

Pero nunca entre una palabra completa y un número:

Exposición 94
Aula grande 102

**e.** La inicial de la segunda palabra unida por **guion** se escribe en minúscula a excepción de los nombres propios:

*Me matricularé en la carrera de Filosofico-sociales.*

### 5.8.3. La diéresis o crema

La **diéresis** o **crema** son los puntos que se colocan sobre la vocal ***u*** de las sílabas **gue** y **gui**, para indicar que la **u** debe ser pronunciada:

desagüe Égüez
vergüenza güitig
bilingüe argüir
cigüeña pingüino
lingüista averigüe

Antiguamente los poetas utilizaban la diéresis sobre cualquier vocal por necesidades métricas para conseguir una sílaba más en el verso, destruyendo el diptongo, aun en contra de las reglas gramaticales:

¡Qué descansada vida
la que huye del mundanal ruïdo
(Fray Luis de León).

En este caso, la palabra **ruido** debe contabilizarse como trisílaba: ***ru-i-do.***

## EJERCICIOS

***Lectura de observación***

### JUEGO DE HACIENDAS
(fragmento)

***Sergio Núñez Santamaría***

Don Joaquín sin vacilar mucho, había esperado la noche para volver a desembuchar lo mismo y lo mismo donde el Cura. Que la longa Berta no saldría ni en andas de su casa. Que ya la tenía secuestrada allá por Tambillo o Machachi. Que solo pensar en ella constituía un crimen de lesa moral, y que no se quedaría el mitayo del novio con su intentona.

De paso se dio a enumerar por su orden, y sin faltar una, las haciendas de su propiedad, con el consabido propósito de evidenciarse como hombre de poderío y de innegable influencia.

–Si tiene usted la paciencia suficiente, ponga atención: “Rumiñahui", “Huarcopata". "Condado", "San Agustín, "Sta. Ana”, "Sto. Domingo", "Sigsipamba”, “Callo”, "Yerba azul", “Sauco-pata", “S. Ildefonso”, "Chilcal", "Los Molinos”, "Inga rumi”, “Chilcapamba", etc., etc.

–¿Quiere decir entonces que usted tiene jurisdicción abierta en algunas provincias?

–En algunas. Y eso que no menciono los nombres de fundos, no míos, sino de la Beneficencia, que los manejo yo en persona. Mire: “Paico-loma", “Los alisos", “Ovejería", "Yerba prieta”. Uno que otro están a cargo de mis dos hijos naturales.

–Es algo que me espanta, amigo mío. ¿Es posible que un solo hombre se alcance con tanta tierra laborable?

–Se hace lo que se puede.

–Vamos a lo que vamos, ¿es posible –digo yo– que disponga usted del tiempo suficiente? Se necesita de una iniciativa colosal y contar con un cuerpo administrativo numeroso.

1. Saque en limpio todos los signos de puntuación que existen en la lectura, explicando, en cada caso, la razón por la que se los ha utilizado.

2. Coloque la coma en donde corresponda, leyendo detenidamente el siguiente fragmento:

Éramos una tropa de treinta y tres adolescentes próximos a la mayoría de edad. Minutos antes cantábamos casi sin preocupaciones tratando de evadir el frío. En Aloag de repente la tarde se había transformado en noche cerrada y el grito de las indias vendiendo allullas y café caliente se apagó. Desde el bus los costados de la carretera eran desolados terrenos donde habitaba una niebla espesa. Pero ya Machachi estaba cerca y su nombre era para nosotros una mezcla sin proporciones fijas de agua bendita y agua mineral, de olor a frituras y olor a santidad. Después de todo se trataba de una experiencia en la Casa.

*(Raúl Vallejo, **Manía de contar**)*

3. Ponga los dos puntos y los puntos y comas donde corresponda, y explique por qué hemos utilizado los suspensivos entre paréntesis:

El hipócrita entibia toda la amistad con sus dobleces nadie puede confiar en su ambigüedad recalcitrante. Día por día afloja sus anastomosis con las personas que le rodean su sensibilidad escasa impide caldearse en la ternura ajena (...) No pudiendo confiar en nadie, viven cegando dos fuentes de su propio corazón no sienten la raza, la patria, la clase, la familia, ni la amistad, (...) El hipócrita mide su generosidad por las ventajas que de ella obtiene la beneficencia como una industria lucrativa para su reputación (...).

*(José Ingenieros, **El hombre mediocre**)*

4. Escriba paréntesis donde corresponda:

   a. Los Ministros de Gobierno e Información Santos y Vera sufrieron un atentado.

   b. La cita del numeral anterior de **El hombre mediocre** p. 130 es del escritor argentino José Ingenieros.

   c. El escritor Raúl Vallejo 1959 fue Ministro de Educación en los gobiernos de Borja, Palacios y Correa.

5. Restituya las comillas en los siguientes enunciados:

   a. Gabriel García Márquez nos dice que Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga otra vez y muchas veces a parirse a sí mismos.

   b. Oswaldo Hurtado disertará sobre La Modernización del Estado.

   c. El Comercio, El Universo y el diario Hoy son periódicos de circulación nacional.

   d. Le disparó con un mauser y el man ni se mosqueó.

   e. La Universidad Andina Simón Bolívar tiene subsede en Quito.

6. Utilice adecuadamente los signos de interrogación:

Las interrogantes más sencillas son las más profundas. Dónde has nacido dónde está tu hogar a dónde vas qué haces Plantéatelos de tiempo en tiempo y, observa cómo cambian tus respuestas ***(Richard Bach).***

Por qué suponemos que lo mejor en este mundo está arriba y no abajo, en lo alto y no en lo más profundo de la naturaleza ***(Eduardo Caballero Calderón).***

Que creéis que era el Arca de Noé El corazón del hombre Allí está Dios con todas sus criaturas. El resto se ahoga y desaparece en el fondo, pero el corazón navega sobre las aguas con su carga. El corazón del hombre lo sabe todo perfectamente No os riáis (***Nikos Kazantzakis).***

Todos somos hermanos, todos, pero no lo saben, y por eso se persiguen unos a otros... Cuántas alegrías, cuántos abrazos, cuánta felicidad habría si lo supieran ***(Nikos Kazantzakis).***

La política ah la política No hay pasión más ciega ni más inconsiderada que la política ***(Federico González Suárez).***

7. Utilice raya en donde corresponda:

Por fortuna, mientras exista en el mundo la posibilidad de disponer dos trozos de madera en forma de cruz es decir, s i e m p r e , la humanidad seguirá creyendo que el amor es el fundamento de todo orden estable y que la superioridad jerárquica en el orden no debe ser sino una superior capacidad de amar ***(José Enrique Rodó).***

¿Y por qué voy a callarme?
Pueden oírte
¿Y qué?
No quiero. Y no me sigas tocando.
¿Por qué?
Pues porque ya está bueno, y se acabó, entiendes, somos primos y no está bien,
Pero es lindo.
Qué lindo ni qué alforjas. Y ahora, lárgate por la puerta de atrás.
Ella se compuso las faldas. Se arregló el pelo y procuró quitarse algunas cañitas secas de cebada. Después se quedó inmóvil.
El lunes se va, pensó, hoy es viernes. Y permaneció con la vista fija en sus manos como recién escapadas de las manos de él.
*(Jorge Dávila Vásquez, Viernes sin historia).*

8. Busque dos ejemplos –que no sean los mismos del texto– por cada uno de los literales planteados sobre el guión y escríbalos en su carpeta de trabajo, y elabore oraciones con cada uno de ellos.

9. Elabore una oración con cada una de las palabras que llevan diéresis. A parte de las que constan en el texto, busque diez más y trabaje con ellas.

# 6. ORTOGRAFÍA DE LAS LETRAS

## 6.1. Empleo de la b y v.

### 6.1.1. ¿Cómo utilizar correctamente la letra b?

Dejemos en claro que no es la memorización en sí de ciertas reglas las que nos van a permitir dominar el complejo campo de la ortografía; sino más bien el ejercicio continuo de una lectura y escritura cuidadosamente elaboradas.

Que sirvan, entonces, a continuación, algunas consideraciones sobre el uso de de **b**, pero para que sean razonablemente puestas en práctica por usted.

Empecemos por lo más sencillo:

**a.** Se escribe con **b** después de **m.** Ejemplos:

| | |
|---|---|
| se*mb*rar | co*mb*atir |
| A*mb*rosio | a*mb*iente |
| Ji*mb*ura | á*mb*ar |

**b.** Se escribe con **b** las sílabas **bra, bre, bri, bro, bru, bla, ble, bli, blo, blu:**

| | | |
|---|---|---|
| ca*bra* | *bro*te | ta*ble*ro |
| Ca*bre*ra | *bru*ma | om*bli*go |
| *bri*gada | *bla*nco | *blo*que |
| | | b*lu*sa |

Excepción: **chevrolet,** por no ser un vocablo castellano.

**c.** Se escribe con **b** cuando esta letra va delante de una consonante:

| | |
|---|---|
| o*bs*equio | o*bst*áculo |
| o*bj*eto | a*bs*orber |
| a*bd*icar | o*bt*ener |

**d.** Al término de una sílaba:

| | |
|---|---|
| *club* | *sub*rayar |
| *obj*eto | *súb*dito |
| *obt*ener | Ja*cob* |

**e.** Los verbos terminados en **aber, eber, buir** y sus derivados:

| | |
|---|---|
| *saber* | d*eber* |
| atri*buir* | contri*buir* |
| distri*buir* | be*ber* |

Menos **caver y precaver**

**f.** Los infinitivos terminados en **bir** y todos los tiempos de estos verbos

| | |
|---|---|
| conce*bir* | escri*bir* |
| reci*bir* | prohi*bir* |
| sucum*bir* | su*bir* |
| perci*bir* | |

Se exceptúa **vivir, servir y hervir.**

**g.** El pretérito imperfecto del verbo **ir** y el de todos los verbos terminados en **ar:**

| | |
|---|---|
| Del verbo ir: | *iba, ibais, iban, íbamos, ibas.* |
| De llegar: | *llegada,llegábamos*, etc. |
| De rezar: | *rezaba, rezábamos*, etc. |
| De trabajar: | *trabajaba, trabajábamos*, etc. |
| | *miraba, cantaba, llamaban, llenaba, estudiaba, caminaba,* etc., etc. |

**h.** Las palabras que empiezan con las sílabas **bu, bur, bus** y con el sonido **bibl:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| *bu*que | *bú*caro | *bus*car | B*ibl*ia |
| *bu*lla | *bur*lar | *bus*to | *Bibl*ián |
| *bu*zo | *bur*do | *bus* | *bibl*iofilia |
| *bu*la | *bur*buja | *bus*capleitos | *bibl*iómano |
| *bu*cear | *bur*del | *bus*cón | |
| *bu*che | *bur*gués | *Bus*tos | |
| *bu*cólico | *bur*sátil | *bibl*ioteca | |
| *bu*cle | *bur*lete | *bibl*iografía | |

**i.** Se escribe con **b** las palabras que empiezan con las sílabas **al, ar, ur:**

| | | |
|---|---|---|
| *alb*orada | *alb*ino | *arb*ollón |
| *alb*a | *alb*azo | *arb*itrio |
| *álb*um | *arb*usto | *urb*ano |
| *alb*atros | *árb*ol | *urb*anización |
| *alb*erca | *árb*itro | *urb*i |
| *alb*or | *arb*óreo | *urb*e |
| *alb*úmina | *arb*oreto | |

Se exceptúa: Álvarez, Alvarado, arveja, álveo, alvéolo, alveario.

Con **b: albino**, que padece de albinismo
Con **v: alvino,** del bajo vientre.

**j.** Se escribe con **b** después de las sílabas **ca, ce, co, cu:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| *cab*allo | *ceb*olla | *cob*ija | *cub*ierto |
| *cab*eza | *ceb*ada | *cob*a | *Cub*a |
| *cab*allero | *ceb*o | *cob*ayo | *cub*il |
| *cab*ildo | cebú | *cob*ertizo | *cub*ano |
| *cab*ina | *ceb*iche | *cob*alo | *cúb*ito |
| *cab*o | *cob*ertura | *cob*arde | *cub*o |
| *cab*uya | *cab*er | *cub*ismo | |

Se exceptúan**: caverna, caviar, cavar, cavilar** y sus derivados.

**k.** Se escribe con **b** las palabras que comienzan con **rab, rib, rob, rub:**

| | | |
|---|---|---|
| *ráb*ano | *rib*era | *rub*io |
| *rab*ino | *rib*aldo | *rub*icán |
| *rab*o | *rib*oflavina | *rub*éola |
| *ráb*ula | *rib*azo | |
| *rabí* | *rob*ar | |
| *rab*oso | *rob*usto | |
| *rab*ada | *rób*alo | |

Se exceptúa: **Rávena, rival, y rivera**
con **b: ribera,** orilla de un mar o río.
Con **v: rivera,** riachuelo o arroyuelo.

**l.** Se escribe con **b** los prefijos bi, bis, biz, cuando significan dos:

| | |
|---|---|
| *bí*pedo | *bis*ílabo |
| *bi*edro | *bis*el |
| *bi*valvo | *bis*iesto |
| *bi*lingüe | *bis*agra |
| *bi*corne | *bis*ecar |
| *bi*enal | *bis*exual |
| *bi*céfalo | *biz*co |
| *bi*cicleta | *biz*nieto |
| *biz*cocho | |

**m.** Se escribe con **b** después de las sílabas sa, si, so, su.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *sáb*ado | *sab*ido | *sib*ilino | *sob*ojar |
| *sab*ana | *sab*eo | *síb*ila | *sob*orno |
| *sáb*ana | *sáb*alo | *sib*arita | *sob*aco |
| *Sáb*ato | *sab*er | *sob*erano | *sub*ir |
| *sab*io | *sib*oney | *sob*ar | subordinar |
| *sab*ino | *Sib*eria | *sob*erbio | *súb*ito |
| *sub*asta | | | |

Menos **savia y soviet.**

**n.** El sonido abo, abu:

*abo*gado
*abo*fetear
*abo*lir
*abo*rrecer
*abo*minable
*abo*llar
*abo*lengo
*abu*lia
*abu*ndar
*abu*rrido

Menos **avocar.**

**ñ.** La terminación **bundo:**

vaga*bundo*
siti*bundo*
nausea*bundo*
medita*bundo*
treme*bundo*
furi*bundo*

**o.** Los nombres abstractos terminados en **bilidad:**

ha*bilidad*
de*bilidad*
ama*bilidad*
sensi*bilidad*
conta*bilidad*
posi*bilidad*

Se exceptúan: **civilidad y movilidad.**

**p.** Los sonidos **ab, ob, sub**:

*ab*suelto
*ab*domen
*ab*dicar
*áb*side
*ab*soluto
*ob*servar
*ob*sequio
*ob*vio
*ob*tuso
*ob*seder
*ob*tener
*ob*sesivo
*ob*viar
*sub*marino
*sub*oficial
*sub*filo
*sub*vertir
*sub*terráneo
*sub*vención

**q.** Finalmente, se escribe con **b** el sonido **bo** cuando inicia palabras y seguido de las consonantes: **d, ch, f, n, r, t:**

*bod*ega
*bod*a
*boch*a
*boch*orno
*bof*etada
*bof*es
*bon*dad
*bon*o
*bor*eal
*bor*rar
*Bor*ges
*bor*la
*bor*racho
*bor*dar

### 6.1.2. Normas para el uso correcto de la letra v

Se escribe con **v:**

**a.** Después de la consonante **b, d, n:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| subversión | obvio | adverbio | adverso |
| subversivo | obviar | advertir | advenedizo |
| subvención | advertencia | adviento | adventicio |
| invento | enviar | invierno | anverso |
| envidia | | | |

*Nota.* Escribir con **v** después de la consonante **n**, no es tan seguro, por cuanto hay aquella otra norma que dice que se escribe **b** después de m (ver. 6.1.1.a).

**b.** Las terminaciones **ava, ave, avo,** menos los verbos: **cantaba, trabajaba, estudiaba**, etc. y los vocablos **sílaba, bisílabo, trisílabo, árabe, baba:**

Con ava: cónc*avo*, escl*ava*, oct*ava*, br*ava*, cl*ava*, gr*ava*.
Con ave: *ave*, su*ave*, gr*ave*, cl*ave*, cóncl*ave*, menos arquitrabe.
Con avo: p*avo*, cl*avo*, br*avo*, escl*avo*, esl*avo*.

**c.** Las terminaciones **eva, eve, evo, iva, ivo:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| long*eva* | prom*ueve* | comit*iva* | mot*ivo* |
| *Eva* | nu*evo* | direct*iva* | ol*ivo* |
| leve | promu*evo* | evolut*ivo* | relat*ivo* |
| mu*eve* | alt*iva* | v*ivo* | act*ivo* |
| nu*eve* | primit*iva* | pas*ivo* | caut*ivo* |
| lenit*ivo* | vomit*ivo* | | |

Se exceptúan **catibo y estribo.**

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

**d.** Las palabras que empiezan con **villa, vice:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Villa*fuerte | *Villa*cín | *vice*rrector | *vice*ministro |
| *Villa*vicencio | *Villa*cís | *vice*presidente | vicealcalde |
| Villalta | *Villa*crés | *vice*campeón | |
| *Villa*lba | *Villa*marín | *vice*almirante | |

**e.** Las palabras que empiezan con las consonantes **n, ll:**

| | | |
|---|---|---|
| *nieve* | *novillo* | *llevar* |
| *nivel* | *noventa* | *llave* |
| *novena* | *nuevo* | |
| *novela* | *níveo* | |
| *novio* | *llover* | |

Se exceptúa: **nabo, nube, nebulosa, nabad.**

**f.** Se escribe con **v** el sonido **vi** seguido de una vocal al iniciar una palabra**:**

| | |
|---|---|
| *vi*olín | *vi*ejo |
| *vi*udo | *ví*a |
| *vi*ajar | *viá*tico |
| *vi*anda | *vi*olento |

Se exceptúan algunas palabras como: **bien** y sus derivados y compuestos**: bienhechor, bienestar**, etc.; **bi,** cuando significa doble: **binocular, bienal**; **bio,** cuando tiene relación con vida: **biología, biofísica, biogenética.**

**g.** Se escribe con **v** después de **le:**

| | |
|---|---|
| *lev*ante | *lev*adizo |
| *leve* | *le*vantar |
| *lev*adura | *lev*irato |
| *lev*ítico | *leva* |

Menos **lebení, leberquisa, lebeche.**

ÍNDICE PRIMERA PARTE SEGUNDA PARTE TERCERA PARTE CUARTA PARTE BIBLIOGRAFÍA

**h.** Después de **di:**

| | |
|---|---|
| *div*orcio | *div*idir |
| *div*isible | *diván* |
| *div*ergente | *div*ertir |
| *div*ino. | |

Menos **dibujo y mandíbula.**

**i.** Los pretéritos y derivados de los verbos **andar, tener, estar:**

Andar: *anduve, anduviste, anduvo, anduviera, anduvieras, anduviere,* etc.
Tener: *tuve, tuviste, tuvo, tuviera, tuvieras, tuviere, tuvieres*, etc.
Estar: *estuve, estuviste, estuvo, estuviera, estuviere*, etc.

**j.** Los derivados del verbo **ir** en las formas de presente de indicativo, presente subjuntivo e imperativo:

*Voy, vas, va, vaya, vayas, ve tú, vayamos nosotras,* etc.

**k.** Las palabras terminadas en **viro, vira, ívoro, ívora:**

| | |
|---|---|
| *triunviro* | *Elvira* |
| *omnívoro* | *herbívoro* |
| *carnívora* | |

**l.** Se escribe con **v** después de las sílabas: **ad, sub, ob, en, in:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Adv*ertir | *obv*io | *env*olver | *adv*ersario |
| *inv*ento | *subv*ención | *env*idia | *innov*ar |
| *subv*ersivo | *env*enenar | *inv*ierno | |

## 6.2. Empleo de la c, s, y z

### 6.2.1. Utilización correcta de la letra c

Se escribe con c:

**a.** Las palabras terminadas en **encia:**

| | | |
|---|---|---|
| clem*encia* | tend*encia* | complac*encia* |
| pon*encia* | indig*encia* | aus*encia* |
| conci*encia* | ocurr*encia* | ci*encia* |

Se exceptúa **hortensia**.

**b.** Las terminaciones en diminutivo de las palabras que llevan **cito, cita, cillo, cilla, cedillo, cedilla:**

| | |
|---|---|
| Piece*cito* | luce*cita* |
| Pastor*cito* | viente*cillo* |
| Joven*cito* | pece*cillo* |
| Joven*cita* | pane*cillo* |

**c.** Las palabras terminadas en **ancia**:

| | |
|---|---|
| arrog*ancia* | extravag*ancia* |
| ignor*ancia* | toler*ancia* |
| ambul*ancia* | const*ancia* |
| subst*ancia* | jact*ancia* |

**d.** Los verbos terminados en **cer, cir y ducir:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| reto*cer* | pade*cer* | condu*cir* | de*cir* |
| co*cer*(de cocinar) | ha*cer* | reprodu*cir* | lu*cir* |
| adole*cer* | fortale*cer* | indu*cir* | un*cir* |
| convale*cer* | zur*cir* | dedu*cir* | aldu*cir* |
| pa*cer* | | | |

Menos coser (de costura), **asir, ser** y **toser.**

**e.** Las palabras en singular que terminan en **z,** al pasarlas al plural con el morfema **es,** cambian la **z** por **c:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| de cruz, | cru*ces* | de raíz, | raí*ces* |
| de luz, | lu*ces* | de feliz, | feli*ces* |

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

| | | | |
|---|---|---|---|
| de lápiz, | lápi*ces* | de perdiz, | perdi*ces* |
| de pez | pe*ces* | de capaz, | capa*ces* |

f. Las terminaciones **icia, icie, icio:**

| | | |
|---|---|---|
| mal*icia* | calv*icie* | Vin*icio* |
| just*icia* | plan*icie* | fen*icio* |
| icter*icia* | perju*icio* | qu*icio* |
| cod*icia* | v*icio* | ind*icio* |

Se exceptúa **alisios** (vientos tropicales).

g. La terminación **ción**, cuando ésta procede de una palabra cuyo activo termina en **tor** y **dor,** pero nunca en sor:

| | |
|---|---|
| can*ción,* | de cantor |
| inven*ción,* | de inventor |
| audi*ción*, | de auditor |
| avia*ción*, | de aviador, etc. |

h. Los verbos terminados en **ciar** y sus derivados cuando llevan las sílabas **cia, cio, cie**, intermedias o finales:

| | | | |
|---|---|---|---|
| De pronunciar: | pronun*cio*, | pronun*cia,* | pronun*cie*. |
| De apreciar: | apre*cia,* | apre*cio,* | apre*cie.* |
| De renunciar: | renun*cia*, | renun*cio,* | renun*cie*, |

etc.

i. Se escribe con c los infinitivos terminados en **ceder, cender, cibir, cidir:**

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Ceder: | con*ceder,* | pro*ceder*, | su*ceder*, | etc. |
| Cender: | as*cender*, | en*cender*, | des*cender*, | etc. |
| Cibir: | per*cibir* | re*cibir,* | etc. | |
| Cidir: | de*cidir*, | coin*cidir*, | rein*cidir*, | etc. |

j. Los nombres derivados de verbos terminados en **ar** e **izar:**

De renunciar, renuncia*ción*
De animar, anima*ción*
De perturbar, perturba*ción*
De plantar, planta*ción*
De movilizar, moviliza*ción*
De autorizar, autoriza*ción*
De civilizar, civiliza*ción*
De vocalizar, vocaliza*ción*.

### 6.2.2. Empleo de la letra s

a. Se escribe siempre con s (y no *z)* las terminaciones **esa** e **isa** que desempeñen oficio o dignidad de mujeres:

sacerdot*isa* abad*esa*
diacon*isa* cond*esa*
poet*isa* alcald*esa*

b. Los adjetivos que terminen en **aso, eso, oso, uso:**

cr*aso* esp*eso* conf*uso*
esc*aso* celoso dif*uso*
travi*eso* perez*oso* prof*uso*

c. Las palabras que terminan en **ulsión:**

Prop*ulsión* av*ulsión*
Conv*ulsión* imp*ulsión*
Exp*ulsión* rev*ulsión*
Em*ulsión*

d. Algunos adjetivos gentilicios que terminen en **ense:**

estadounid*ense* londin*ense*
parisi*ense* nicaragü*ense*
canadi*ense*

Menos **vascuence.**

**e.** La terminación **ísimo, ísima**, de algunos superlativos:

| | |
|---|---|
| fort*ísimo* | grat*ísimo* |
| bon*ísimo* | felic*ísimo* |
| antiqu*ísimo* | mal*ísimo* |
| fin*ísimo* | riqu*ísimo* |
| sacrat*ísimo* | |

**f.** Las voces iniciales **des** y **dis:**

| | | |
|---|---|---|
| *des*caro | *des*dén | *dis*tancia |
| *des*pecho | *des*tino | *dis*parar |
| *des*pacho | *des*pacio | *dis*paratado |
| *des*pedida | *des*gracia | *dis*corde |
| *dis*poner | *dis*co | |

**g.** Algunas palabras que empiezan por **seg**, **sig:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Seg*lar | *seg*uir | *sig*ilo | *seg*mento |
| *Seg*uro | *sig*uiente | *seg*undo | *sig*no |

Se exceptúan: **cigarra, ciguato, cigarro, cigarrillo, cigüeña, cegesimal, cegrí.**

**h.** Se escribe con s la terminación **sivo** de algunos adjetivos que provienen de los nombres que terminan en ***sión:***

| | |
|---|---|
| expan*sivo* | de expansión |
| progre*sivo* | de progresión |
| corro*sivo* | de corrosión |
| repre*sión* | de represión |

Y otras como **excesivo, pasivo,** menos, **nocivo**, y **lascivo.**

**i.** Las terminaciones verbales **esta** y **esto:**

| | |
|---|---|
| fi*esta* | apu*esto* |
| si*esta* | pu*esto* |
| cr*esta* | r*esto* |
| apu*esta* | *cesto*, *cesta*. |

**j.** Las terminaciones verbales **ase,** y **ese**:

| | |
|---|---|
| llam*ase* | cogi*ese* |
| mir*ase* | dij*ese* |
| corríj*ase* | muri*ese* |
| habl*ase* | vivi*ese* |

**k.** Las terminación **ésimo** de la numeración ordinal a partir de:

vig*ésimo*
trig*ésimo*
cuadrag*ésimo*
sexag*ésimo.*

**l.** Los derivados de los verbos terminados en **der, dir, ter, tir:**

| | |
|---|---|
| de ceder: | ce*sión* |
| de agredir, | agre*sión* |
| de confundir, | confu*sión* |
| de prometer, | promi*sión* |
| de divertir | diver*sión.* |

Se exceptúa de **medir, medición,** y de **repartir, repartición.**

**m.** Los gentilicios que indican el lugar de origen:

francés, irlandés, escocés, holandés, japonés.

## 6.2.3. Empleo de la letra z

Su nombre es **zeda** o **zeta** y se la utiliza en los siguientes casos:

**a.** Cuando utilizamos los aumentativos **azo, aza** al final de una palabra:

| | |
|---|---|
| perr*azo* | mujer*aza* |
| carr*azo* | gat*aza* |
| hombr*azo* | puerc*aza* |

**b.** La terminación **anza:**

| | |
|---|---|
| añor*anza* | confi*anza* |
| alab*anza* | d*anza* |
| esper*anza* | mat*anza* |

Menos **mansa y gansa**

**c.** La terminación **eza** de los nombres abstractos:

| | |
|---|---|
| trist*eza* | viv*eza* |
| destr*eza* | torp*eza* |
| nobl*eza* | dur*eza* |
| flaqu*eza*. | |

**d.** La terminación de **izo, iza:**

mest*izo*
antojad*izo*
plom*izo*
moved*iza*, etc.

**e.** La terminación **ez** de los nombres abstractos:

| | |
|---|---|
| sencill*ez* | altiv*ez* |
| niñ*ez* | estupid*ez* |
| vej*ez* | desnud*ez* |
| ridicul*ez* | solid*ez*. |

**f.** La terminación **az, ez, oz, iz** de los nombres patronímicos:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Dí*az* | Pér*ez* | Lóp*ez* | Ort*iz* |
| Muñ*oz* | Jimén*ez* | Gonzál*ez* | Martínez |

**g.** **Añaden una z** la primera persona del presente de indicativo y todas las del presente del subjuntivo de los verbos terminados en **acer, ecer, ocer, ucir:**

| | |
|---|---|
| de nacer, | na*zco* |
| de amanecer, | amane*zco* |
| de fenecer, | fene*zco* |
| de conocer, | cono*zco* |
| de conducir, | condu*zco* |

## 6.3. Empleo de la h, g, y j

### 6.3.1. Maneras prácticas sobre el uso de la h

Para la correcta utilización de la **h** existen algunas normas fáciles de poner en práctica, como las siguientes:

**a.** La **a** lleva **h** cuando va precedida de un participio:

*ha* trabajado
*ha* estudiado
*ha* influido
*ha* sonreído, etc.

**b.** Se escribe con **h** inicial las palabras que empiezan con **ia, ie, io, ua, ue, ui:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| *hia*to | *hie*rba | *hue*so | *Huá*scar |
| *hia*lino | *huo*ides | *hué*rfano | *hie*lo |
| *hio*ideo | *hui*r | *hie*rro | *hue*co |
| *hui*dizo | | | |

Menos **ueste.**

**c.** Se escribe con **h** las palabras que empiezan con los prefijos **hior, hecto, hemi, hexa, higro, repta, hetero:**

| | | |
|---|---|---|
| *hidro*fobia | *hectá*rea | *hecta*gonal |
| *hidra*tar | *hemi*sferio | *hetero*doxo |
| *hidró*geno | *hexá*gono | *hectó*metro |
| *hidrá*ulica | *higro*metría. | |

**d.** También aquellas palabras que empiecen con **homo, horm, hum, horn, hosp, holg, hist:**

| | | |
|---|---|---|
| *homó*nimo | *hum*ilde | *holg*ado |
| *homo*géneo | *hum*or | *holg*azán |
| *hormi*ga | *hosp*ital | *hist*oria |
| *horm*a | *hosp*edaje | *hist*eria |

Menos **omóplato**.

**e.** Los vocablos de origen latino que se escribían con **f** y que con el proceso evolutivo de la lengua la **f** cambió por **h,** como los siguientes casos:

| | |
|---|---|
| fijo: | *hijo* |
| ferir: | *herir* |
| folia: | *hoja* |
| farina: | *harina* |
| fierro: | *hierro* |

**f.** Todos los tiempos y formas verbales derivados del verbo **haber:**

| | | | |
|---|---|---|---|
| *he,* | *has,* | *hemos,* | *había,* |
| *hubo,* | *hubieron,* | *haya,* | *habrá,* |
| *hubiere,* | *habido,* | *hay,* | *ha.* |

**g.** Si un vocablo primitivo lleva h y éste forma compuesto o derivado, sigue conservando su estructura ortográfica. Veamos:

| | |
|---|---|
| huir, | *rehuir* |
| hacer, | *deshacer, rehacer* |
| hambre, | *hambriento* |
| exhalar | *exhalación, etc.* |

Pero tengamos cuidado con los derivados de los vocablos siguientes:

| | |
|---|---|
| de hueso: | *huesudo, deshuesar*, pero no: osamenta. |
| de huevo: | *huevera, hueva*, pero no: oval, ovario, óvalo. |
| de huérfano: | *huérfana, huerfanito, huerfanita*; pero no: orfanato, orfandad |
| de hueco: | *huequito*, pero no: oquedad. |

**h.** Las palabras que empiezan por las raíces griegas **hiper, hipo:**

| | |
|---|---|
| *hiper*sensible | *hipér*baton |
| *hiper*trofia | *hiper*tensión |
| *hiper*tenso | *hipo*pótamo |
| *hipér*bole | *hipó*dromo |
| *hipó*tesis | *hipo*dérmico |

**i.** Algunas interjecciones:

| | | |
|---|---|---|
| *¡Ah!,* | *¡Bah!,* | *¡Eh!,* |
| *¡Hola!,* | *¡Oh!* | |

**j.** Las palabras que se escriben con **h** intermedia son muchas, y por lo regular no obedecen a ninguna regla. A continuación presentamos algunas:

| | | | |
|---|---|---|---|
| *ahí* | *bahía* | *cohibir* | *zanahoria* |
| ahogar | búho | cohermano | exhibir |
| ahijado | cohete | cohecho | deshonra |
| adhesión | cohibido | coherencia | deshilvanar |
| ahora | desahucio | cohesivo | deshacer |

| | | | |
|---|---|---|---|
| ahorro | deshabitar | vaho | adherencia |
| ahorcar | desheredar | vehemencia | ahora |
| *ahumar* | *deshielo* | *vehículo* | |
| *ahuyentar* | *deshojar* | *rehén* | |
| *alcohol* | *deshonesto* | *malhumorado* | |
| *alhaja* | *inherente* | *inhumano* | |
| *almohada* | *rehacer* | *inhóspito* | |
| *anhelar* | *rehuir* | *inhábil* | |

### 6.3.2. ¿Problemas de escritura con la g?

A veces resulta un verdadero problema no saber si utilizar la **g** o la **j** en una palabra determinada. He aquí algunas normas para bien utilizar la letra **g:**

a. Recordemos siempre que el sonido **geo** al inicio de toda palabra, se escribe con **g:**

| | |
|---|---|
| *geó*logo | *geo*grafía, |
| *geo*metría, | *geo*física, etc. |

b. Al final de toda palabra que lleve el sonido **gía** (con acentuación en la vocal debil -*í*-):

| | |
|---|---|
| teolo*gía* | pedago*gía* |
| geolo*gía* | psicolo*gía.* |

Menos: **bujía, lejía, Mejía, hemiplejía, apoplejía, canonjía**

c. Los verbos que terminan en **ger y gir:**

| | | |
|---|---|---|
| co*ger* | infrin*gir* | prote*ger* |
| reco*ger* | corre*gir* | aco*ger* |
| *surgir* | | |

d. Se escribe con **g** las sílabas **gen y ges:**

| | | |
|---|---|---|
| vir*gen* | ori*gen* | *ges*to |
| ima*gen* | a*gen*te | *ges*tión |
| ur*gen*te | dili*gen*te | di*ges*tión |
| *gen*te | re*gen*te | di*ges*tivo |
| sar*gen*to | amba*ges* | |

Menos **comején, ojén, ajenjo, jenjibre, avejentar, majestad.**

e. Se escribe con **g** las terminaciones **gesimo** y **genario:**

| | | |
|---|---|---|
| tri*gésimo*, | vi*gésimo*, | sexa*gésimo*, |
| octo*genario*, | nona*genario*, etc. | |

f. Las palabras terminadas en **gia** (sin tilde), **gio, gion:**

| | | |
|---|---|---|
| estrate*gia* | re*gio* | conta*gio* |
| ma*gia* | liti*gio* | naufra*gio* |
| litur*gia* | presa*gio* | reli*gión* |
| lo*gia* | sufra*gio* | le*gión* |

g. Las palabras que tienen las siguientes terminaciones:

| | |
|---|---|
| génico: | foto*génico* |
| gélico: | an*gélico* |
| genio: | in*genio*, mal*genio* |
| gético: | apolo*gético* |
| gionario: | correli*gionari*o, le*gionario* |
| ígero: | flam*ígero* |
| lógica: | i*lógica* |
| ígena: | ind*ígena* |
| ginal: | ori*ginal* |
| gismo: | neolo*gismo* |

h. Los derivados de los infinitivos que terminan en **ger** o **gir** que lleven el sonido **ge, gi:**

| | |
|---|---|
| de proteger: | prote*gido* |
| de corregir: | corre*gido* |
| de coger: | co*gemos*, co*gido* |
| de elegir: | ele*gido*, ele*gimos* |
| de recoger: | reco*gido*, reco*gimos* |

i. Las palabras que comienzan por **in:**

| | |
|---|---|
| *indulg*encia | *indig*estión |
| *ing*erir | *insurg*ente |
| *ing*enuo | *intelig*encia |
| *ing*eniero | *ing*rato |

Se exceptúa **injerto.**

### 6.3.3. ¿Cuándo escribir con j?

Es importante que se trate de hacer una comparación de las reglas de la **g** con las que a continuación presentamos sobre la **j** para despejar cierta confusión que a veces se presenta en el manejo de este par de grafías.

Se escribe con **j:**

**a.** Los sonidos **aje, eje, ije, oje, uje,** al comienzo, en medio o al final de palabra:

| | | | |
|---|---|---|---|
| *aje*no | p*aje* | d*ije* | cond*uje* |
| *aje*drez | vir*aje* | p*eje* | red*uje* |
| *aje*njo | t*eje*r | *oje*ra | p*uje* |
| *aje*treo | *eje*rcer | h*oje*ar | |
| equip*aje* | *eje* | *ojé*n | |
| par*aje* | *eje*rcicio | s*uje*to | |
| pas*aje* | t*ije*ra | m*uje*r | |

Se exceptúan: **ambages, companage, estratagema, exagerar, vegetar tragedia, sugerir, digerir, cónyuge, agente, digestión, alígero, ligero, agencia.**

**b.** Se escribe con **j** las palabras que terminan en **jero:**

| | |
|---|---|
| mensa*jero* | pasa*jero* |
| via*jero* | extran*jero* |
| relo*jero* | cerra*jero* |
| lison*jero* | agu*jero* |
| ca*jero* | tina*jero* |

Menos **ligero y alígero.**

**c.** Se escribe con **j** los derivados de los infinitivos que terminan en **ger** o **gir** delante de las vocales **a-o:**

| | |
|---|---|
| de elegir: | el*ijo*, el*ija* |
| de proteger: | prot*ejo*, prot*eja* |
| de corregir: | corr*ijo*, corr*ija* |

*Nota.* En cambio, se escribe **g** y no **j** cuando los derivados de estos mismos infinitivos que terminan en **ger** o **gir** llevan el sonido **ge, gi.** Observemos los mismos verbos del ejemplo anterior:

| | |
|---|---|
| de elegir: | eli*ge*, ele*gi*do |
| de proteger: | prote*ge,* prote*gi*do |
| de corregir: | corri*ge*, corre*gi*do, etc. |

**d.** Se escribe con **j** las conjugaciones de los verbos de los siguientes infinitivos:

| | |
|---|---|
| traer: | tra*jeron*, tra*jiste*, tra*je* |
| producir: | produ*jeron* |
| maldecir: | maldi*jo,* maldi*je*, maldi*jeron* |
| reducir: | redu*je*, redu*jo*, redu*jiste* |
| decir: | di*jo*, di*jimos*, di*je* |
| contraer: | contra*jo*, contra*jiste*. |

**e.** Las palabras terminadas en **je, jero, jeria:**

| | |
|---|---|
| pasa*je* | relo*jería* |
| para*je* | cerra*jería* |
| carrua*je* | herra*jería* |
| cora*je* | bru*jería* |
| homena*je* | te*jería* |
| embala*je* | relo*jero* |
| lengua*je* | cerra*jero* |

Se exceptúan: **falange, faringe, esfinge, auge.**

**f.** Las palabras que terminan en **jear:**

| | |
|---|---|
| gran*jear* | can*jear* |
| ho*jear* | force*jear* |
| lison*jear* | calle*jear* |
| co*jear* | |

## 6.4. Otras letras de carácter dudoso

### 6.4.1. Empleo de la *a*

**a.** Se escribe con a (sin h) cuando es preposición, es decir, cuando sirve para relacionar los términos:

Me voy *a* comer.
De aquí *a* mañana.
*A* partir de hoy.

**b.** La **a** lleva **h** (ha) cuando es forma verbal del verbo auxiliar haber. En este caso siempre se la encontrará junto a un participio:

*ha* trabajado
*ha* estudiado
*ha* merendado
*ha* sonreído
*ha* dicho

**c.** La **a** lleva **h** también cuando haber es auxiliar de formas perifrásticas de obligación o acción futura:

ha de advertirme
ha de bailar
ha de trabajar

**d.** Se escribe **a** acompañada de **h** cuando es exclamativa (¡**ah**!). Se trata de una **interjección** por cuanto **ah** sirve para expresar los variados efectos del ánimo: **gozo, dolor, deseo, admiración.** Es tan expresiva esta **ah** que por sí sola equivale a una oración completa:

*¡Ah!*
*¡Ah,* cuanto me cuesta estudiar!
*¡Ah!,* ¿me llamabas?
*¡Ah*, qué delicia!

### 6.4.2. La q y la k

a. La **q** representa el sonido **k** en las sílabas **que** y **qui:**

*Qui*to, *que*brada, *que*brado, *que*mado
*quí*mica, *qui*nce, *qui*chua.

b. La **k** se usa con el prefijo griego **kilo** que significa **mil:**

*Kiló*metro, *kilo*vatio,
*Kilo*gramo, *kilo*caloría.

Otras palabras con **k:**

Kumis, kodak, kirial, kaburi, kiosco

### 6.4.3. La *ll*

a. Se escribe con **ll** las palabras que empiezan con **lla, lle, llo, llu:**

| | |
|---|---|
| *lla*ma | *lle*gar |
| *lla*man | *lle*no |
| *lla*nto | llorar |
| *llo*ver | *llu*via |

b. Se escribe con **ll** las palabras que terminan en **illa, illo:**

| | |
|---|---|
| or*illa* | cuch*illo* |
| sem*illa* | cigarr*illo* |
| tort*illa* | bols*illo* |
| per*illa* | pas*illo* |
| s*illa* | bocad*illo* |

c. Se escribe con **ll** las palabras que comienzan con **fa**, **fo** y **fu:**

| | |
|---|---|
| *fall*ecer | *foll*ón |
| *fall*a | *fuell*e |
| *foll*etín | *full*a |
| *foll*aje | *full*ería |

### 6.4.4. La m y la n

a. Se escribe **m** antes de **b, p,** y **n:**

| | | |
|---|---|---|
| ma*mb*o | ca*mp*eón | o*mn*ipotente |
| me*mb*rillo | ca*mp*o | colu*mn*a |
| tomeba*mb*a | co*mp*osición | gi*mn*asia |
| ba*mb*a | co*mp*añía | sole*mn*e |
| sie*mb*ra | alu*mn*o | hi*mn*o |

Menos **perenne, innovar, sinnúmero, connatural, ennoblecer, ennegrecido, innato, innegable.**

b. Se escribe con **n** antes de **f, m,** y **v.**

| | | |
|---|---|---|
| en*f*ermo | e*nm*ienda | i*nv*álido i*nv*adir |
| en*f*ervorizado | i*nm*aculada | i*nv*entar i*nv*ierno |
| in*f*lamable | i*nm*óvil | i*nv*ernal i*nv*itado |

c. Se escribe **n** en palabras que comienzan con **en, in, con:**

| | |
|---|---|
| *enn*oblecido | co*nn*atural |
| *enn*egrecido | co*nn*ivencia |
| *inn*ato | co*nn*otado |
| *inn*egable | |

## 6.4.5. Empleo de la letra r

**a.** Al emplear la letra **r** a veces cometemos errores como el de escribir Enrrique, Isrrael, etc. con doble r cuando lo correcto es escribir con una sola **r** así su sonido nos resulte fuerte:**rr**. El sonido fuerte **rr** se escribe siempre con una **r** cuando va en medio de una consonante y una vocal. O más concretamente, se escribe una sola **r** después de una consonante:

| | |
|---|---|
| Is*r*ael | deshon*r*a |
| En*r*ique | sub*r*ayar |
| Con*r*ado | son*r*eír |
| al*r*ededor | en*r*ejillar. |

**b.** En cambio, se escribe con doble **r** cuando esta grafía va en medio de **vocales,** siempre y cuando su sonido sea fuerte **rr:**

| | | |
|---|---|---|
| ca*rro* | te*rre*moto | co*rrió* |
| *irre*gular | *zorro* | soco*rro* |
| ho*rri*ble | *Carrión* | *carre*tilla |
| *carre*tera | *arre*meter | *carru*sel |

**c.** Si su sonido es débil o suave, es decir **r,** se escribe una sola **r** así vaya en medio de **dos vocales,** como en los siguientes ejemplos:

| | |
|---|---|
| am*eri*cano | bail*are*mos |
| *aro*ma | aplast*are*mos |
| r*ura*l | *are*na |

**d.** En las voces compuestas, si la **r** no va precedida de consonante, se duplica la **r:**

| | |
|---|---|
| Vice-rector | vice*rr*ector |
| Peli-rojo | peli*rr*ojo |
| i-religioso | i*rr*eligioso |
| i-racional | i*rr*acional |
| para-rayo | para*rra*yo |

**e.** Al comienzo de palabra, así el sonido sea fuerte, es decir **rr,** se escribe una sola **r:**

| | |
|---|---|
| *r*ural | *R*ogelio |
| *r*ama | *R*odrigo |
| *r*atón | *R*amón |

### 6.4.6. Empleo de las letras *w* y *x*

**a.** La letra **w** no pertenece propiamente al idioma español, en tal virtud se la emplea solo en los nombres propios extranjeros o en sus derivados.

Si las palabras provienen del alemán se pronuncia como si se tratase de **b.**

Oswaldo (*se pronuncia Osbaldo*)
Wagner (*se pronuncia Bagner*)
Waldhiem (*se pronuncia Baldhiem*)
Worms (*se pronuncia Borms*)

Y si proviene del inglés u holandés la **w** tiene el sonido de **u** semiconsonante:

Walter (*se pronuncia Ualter*)
Washington (*se pronuncia Uáshington*)
Wilmer (*se pronuncia Uilmer*)

**b.** En el caso de **x,** su nombre es equis. Como inicial de una palabra se pronuncia **s,** y como intermedia tiene sonido doble de **ks.** Hay excepciones como **Xavier, México, Loxa**, etc., que constituyen grafías antiguas en las que se remplaza a la **j.** En otros casos son de origen maya o náhuatl en donde el sonido equivale a **sh.**

**c.** La **x** lleva sonido **cs** en palabras como:

ó*x*ido, o*x*ígeno, má*x*imo, elí*x*ir
Menos **facsímile.**

**d.** Se escribe con **x** el prefijo **ex,** que da idea de fuera, que ha sido, que ha desempeñado un cargo o dignidad.

| | | |
|---|---|---|
| *ex*alcalde | *ex*cluido | *ex*pectorar |
| *ex*presidente | *ex*imido | *ex*peler |
| *ex*cónsul | *ex*onerar | *ex*portar |
| *ex*carcelar | *ex*patriado | *ex*pulsar |

**e.** Se escribe con **x** el prefijo **extra:**

| | | |
|---|---|---|
| *extra*matrimonial | *extra*vagancia | *extra*njero |
| *extra*territorial | *extra*vagante | *extra*rradio |
| *extra*viado | *extra*oficial | *extra*ño |
| *extra*terrestre | *extra*ordinario | *extra*dición |

**f.** Se escribe con x delante de las sílabas **pla, ple, pli, pre, pri:**

*expla*nado, *expre*sar, *exprés*, *expli*car, *expri*mir
Se exceptúan **esplendor, espliego.**

**g.** Existen palabras (que no obedecen propiamente a ninguna regla) que se escriben con **xc, xh:**

| | | |
|---|---|---|
| e*xc*elencia | e*xc*epto | e*xh*alar |
| e*xc*edencia | e*xc*epcional | e*xh*austivo |
| e*xc*edente | e*xc*éntrico | e*xh*ibicionista |
| e*xc*entricidad | e*xc*eso | e*xh*ortación |
| e*xc*elso | e*xc*itante | e*xh*umar |
| e*xc*elsitud | e*xc*itativo | e*xc*esivo |

**h.** Hay palabras que unas se escriben solo con x y otras con doble **cc** en vez de **x.**

Observe atentamente el siguiente grupo:

| | | | |
|---|---|---|---|
| *reflexión* | *máximo* | *acceder* | *protección* |
| *taxativo* | *asfixia* | *acceso* | *accidente* |
| *xenofobia* | *expreso* | *cocción* | *aflicción* |
| *tórax* | *exterior* | *accesible* | *deyección* |
| *elíxir* | *genuflexión* | *occiso* | *sección* |
| *exactitud* | *flexión* | *tracción* | *reacción* |
| *expedición* | *exotismo* | *abstracción* | *aflicción* |
| *exagerar* | *expectativa* | *fracción* | *dicción* |
| *expansivo* | *Félix* | *ficción* | *redacción* |
| *examen* | *fénix* | *protección* | *calefacción* |
| *conexión* | *expósito* | *accésit* | *inducción* |
| Calixto | estreñir | deducción | reelección |
| Sixto | maxilar | reducción | producción |
| *existencia* | *nexo* | *elección* | |
| *convexo* | *oxígeno* | *eximio* | |

**i.** La **X** (mayúscula) es también cifra romana que equivale a **10.**

### 6.4.7. La i y la y

**b.** Se escribe con **i** a principio de palabra siempre y cuando vaya seguida de consonante:

| | |
|---|---|
| *im*án | *ic*ono |
| *im*agen | *is*la |
| *il*usión | *ib*a |

**c.** Se escribe con **i** al final de palabra, pero si es acentuada:

| | | |
|---|---|---|
| benju*í* | ah*í* | corneg*í* |
| colibr*í* | pose*í* | consegu*í* |
| constru*í* | le*í* | man*í* |
| viv*í* | distribu*í* | as*í* |

**d.** En cambio, se escribe **y** al final de palabra cuando no lleva la mayor fuerza de voz en la última sílaba:

| | |
|---|---|
| mamey | Urugua*y* |
| esto*y* | Caragua*y* |
| Paragua*y* | Zaraca*y* |

**e.** Los monosílabos cuyo sonido final es **i** se escriben con **y:**

| | |
|---|---|
| le*y* | do*y* |
| re*y* | vo*y* |
| ha*y* | bue*y* |
| ho*y* | so*y* |

**f.** Se escribe con **y** los tiempos de los verbos en que el infinitivo no lleva **ll** ni **y:**

| | |
|---|---|
| de caer: | ca*yó,* ca*y*endo |
| de oír: | o*yó,* o*y*endo |
| de huir: | hu*y*ó, hu*y*endo |
| de recluir: | reclu*y*ó, reclu*y*endo |
| de concluir: | conclu*yó,* conclu*y*endo |

| | |
|---|---|
| de leer: | le*y*ó, le*y*end*o* |
| de ir: | va*ya* |
| de poseer: | pose*y*ó, pose*y*endo |

**g.** Se escribe **y** cuando tiene valor consonántico, bien sea al principio seguida de **vocal** o en medio de ellas:

| | |
|---|---|
| *yu*ca | cón*yu*ge |
| *ya*pa | ra*yo* |
| *ye*so | ma*yo* |
| *yo*do | ba*yo*neta |
| *ya*te | ca*ya*do |
| ra*ya* | pa*ya*so |

**h.** Se escribe con **y** las voces que comienzan con **yer,** y la sílaba **yec:**

| | |
|---|---|
| *yer*no | tra*yec*to |
| *yer*mo | pro*yec*to |
| in*yec*ción | ab*yec*to |
| pro*yec*tar | ab*yec*ción |

**i.** Se escribe con **y** después de los prefijos **ad, dis** y **sub:**

*ady*acente
*disy*untiva
*sub*rayar
*suby*ugar

**j.** La conjunción copulativa se escribe con **y:**

Ana Belén *y* Bertha
Rodrigo *y* Paúl
La casa *y* el coche
Ven *y* te diré lo que pasa

**k.** La Real Academia de la Lengua permite estas dos formas en las siguientes palabras:

*hiedra,* *yedra,* *hierba,* *yerba.*

La **y,** como se puede apreciar, tiene por nombre **ye** o **i griega** y tiene doble función: como consonante y como vocal:

como consonante: *Y*olanda, *y*eso, ca*y*ó;
como vocal: Paragua*y*, cane*y*, bue*y*, etc.

En algunos sectores de nuestro país y en algunos países de América es frecuente confundir el sonido **y** por el de **ll.** Conviene distinguir un sonido de otro para evitar confusión con palabras similares y de diferente significado, como por ejemplo:

Po*ll*o y po*y*o; o*ll*a y ho*y*a; ha*ll*a y ha*y*a; ca*ll*ado y ca*y*ado;
Pu*ll*a y pu*y*a; hu*ll*a y hu*y*a; va*ll*a y va*y*a, etc.

## EJERCICIOS

***Lectura de observación***

### EL CUENTO DE LA PATRIA
(fragmento)

***Benjamín Carrión***

Pienso yo –y he tratado de sustentarlo– que las patrias se nutren y mantienen más de la leyenda que de la historia. Singularmente en la edad niña de las patrias, cuando el misterio y el juguete, la magia y el mito, son indispensables para engrandecer e iluminar la realidad; eso que pomposamente llaman la verdad histórica que, en la primera época de nuestra vida, no tiene documentos en que apoyarse, como no sea en las leyendas y –cuando se quiere hacer ciencia antropológica interpretativa– los datos de la arqueología y la paleontología.

Creo en la fábula de Heredoto, gran fantaseador y Padre de la Historia. Creo en lo que leo en el Mahabarhata y en el Ramayana. Como artículo de fe, creo en la Ilíada y en la Odisea. ¿Y si no creo en la Ilíada y la Odisea, qué me queda de la literatura universal, de la belleza universal expresada en palabras? ¿Qué me queda del arte plástico, qué me queda de la Venus de Milo, qué me queda de la estatuaria griega y romana, y de la pintura del Renacimiento? Y si no creo en la fábula alemana de los Nibelungos, ¿qué me queda de Wagner, de Lohengrin y Parsifal y de ese cuento bello y triste de Tristón e Iseo, una de las páginas –tanto literarias como musicales– más humanas y conmovedoras del arte de todos los tiempos?

¿Y cómo –a pesar del gran Mommsen– empezamos la Historia de Roma, si no es con la bellísima fábula de Rómulo y Remo, amamantados por la Loba?

¿Podremos entender las páginas del Éxodo, uno de los libros más bellos de todas las literaturas, si no aceptamos la verdad fabulosa del nacimiento de Moisés, abandonado por su madre en la corriente del Nilo, y salvado por la hija del Faraón, cuando fue con sus esclavas a bañarse en

el río sagrado? Si dudamos de esto, tendríamos que dudar hasta de los Diez Mandamientos... Y solamente así conservaríamos nuestro prestigio de graves y sesudos historiadores, miembros de institutos y academias...

Los muchos datos –casi todos legendarios, desde luego– que nos ofrece la historia primitiva de España, con sus reyes y sus reinas, sus derrotas ante los moriscos, palidecen y se opacan ante la leyenda del Cid Campeador, en su Poema y los innumerables romances, Flor del Romancero, inspirados por las hazañas de aquella figura mitológica y fabulosa, más real por eso mismo, que la de cualquier Carlos IV o Femando VII de caricatura… Y hasta el gran crimen del asesinato del pueblo español por los españoles, no lo hemos de ir a buscar en las historias oficiales, escritas por consigna, sino en grandes libros poéticos y legendarios como Los grandes cementerios bajo la luna, del gran francés “católico que escribe novelas», como él prefiere que se le llame: George Bemanos; y en las obras de Malraux, de Dos Passos, de Hemingway, de Max Aub, de Barea...

Declaro que al hablar de fábula, mito o leyenda, estoy hablando a la par de poesía. Porque esas formas de hacer y vivir, de pervivir y cantar de todos los pueblos, son la más profunda y alta al mismo tiempo, expresión poética del hombre.

## ACTIVIDADES:

1. Lea atentamente el fragmento y luego saque en limpio en su cuaderno de ejercicios –y según el orden teórico aquí establecido sobre el "Uso de las letras dudosas"– todas las palabras que puedan someterse a las reglas gramaticales hasta aquí planteadas. Por ejemplo, en el fragmento existen las siguientes palabras con *b*: Mahabarhata, Nibelungos, bellísima, fábula, loba, bello, fabulosa, libros, Bernanos, Barca, hablar, fábula, hablando y pueblos. Según este orden proceda a verificar en el uso sobre la *b* por qué Mahabarhata se escribe con *b*.

   Si no encuentra el enunciado teórico a ciertas palabras, agrúpelas aparte. Proceda así sucesivamente extrayendo las palabras según la letra y el orden en que se encuentran en la unidad.

2. Lea el siguiente grupo de palabras y escriba en los espacios en blanco *b* o *v* según corresponda:

| | | | |
|---|---|---|---|
| inicia_a | a_negación | Isa_el | sol_entar |
| _ez | adi_ina_a | _iopsia | a_atido |

3. Elabore oraciones con diez palabras que lleven *x*, y con diez palabras que lleven *cc*.

4. Rellene los espacios en blaneo según lleven ***ll*** o **y** *y* escriba oraciones con el resto de palabras que a continuación constan:

   El po_o está sabroso.

   Me centaré en el po_o.

   La po_a es un derecho que se paga por cocer el pan.

   Elaboraré una «po_a» para el examen.

   La ho_a de Loja es muy fría,

   En esa o_a quiero poner la sopa.

   Pulla, puya, hulla, huya, valla, vaya, callado, cayado.

5. Elabore una oración con cada una de las palabras de la lectura de observación que pertenezcan a los caso del numeral 6.4. sobre «Otras letras de carácter dudoso».

# 7. ERRORES MORFOLÓGICOS, SINTÁCTICOS, ORTOGRÁFICOS, BARBARISMOS Y EXTRANJERISMOS

## 7.1. Errores fonológicos y ortográficos

Nuestra lengua está sometida a continuos maltratos fonológicos y ortográficos, ya sea por adición, supresión, alteración o cambio de letras.

Observemos los siguientes ejemplos con su respectiva disonancia y la forma correcta como se debería hablar y escribir.

| **a. Adicción** | **Correcto** |
| --- | --- |
| nieblina | *neblina* |
| calientito | *calentito* |
| inrespirable | *irrespirable* |
| inresistible | *irresistible* |
| dijieron | *dijeron* |
| trajieron | *trajeron* |
| hilación | *ilación* |
| aereoplano | *aeroplano* |
| enreida | *enreda* |
| nadies | *nadie* |
| trompezón | *tropezón* |
| inracional | *irracional* |
| elucubración | *lucubración* |
| inrompible | *irrompible* |
| inremediable | *irremediable* |
| tiendero | *tendero* |

| **b. Supresión** | **Correcto** |
| --- | --- |
| andé | *anduve* |
| flácido | *fláccido* |
| apreta | *aprieta* |
| dútil | *dúctil* |
| pacencia | *paciencia* |
| perfeto | *perfecto* |

| | |
|---|---|
| preba | *prueba* |
| paré | *pared* |
| reló | *reloj* |
| verdá | *verdad* |
| hirve | *hierve* |
| trenta | *treinta* |
| ventiún | *veintiún* |
| docientos | *doscientos* |
| trecientos | *trescientos* |
| seicientos | *seiscientos* |

c. **Cambio** **Correcto**

| | |
|---|---|
| hondanada | *hondonada* |
| revoletear | *revolotear* |
| pifean | *pifian* |
| chiminea | *chimenea* |
| apiarse | *apearse* |
| destornillarse | *desternillarse* |
| diabetis | *diabetes* |
| espamento | *espaviento* |
| desgañuta | *desgañita* |
| lidean | *lidian* |
| polecía | *policia* |
| cirujía | *cirugía* |
| pior | *peor* |
| paradógico | paradójico |
| antidiluviano | *antediluviano* |
| lluviendo | *lloviendo* |
| leendo | l*eyendo* |
| cónyugue | *cónyuge* |
| apiarse | *apearse* |
| pantomina | *pantomima* |
| canongía | *canonjía* |
| indiosincracia | *idiosincrasia* |

| 4. **Alteración** | **Correcto** |
|---|---|
| cabresto | *cabestro* |
| dentrífico | *dentífrico* |
| tiricia | *ictericia* |
| areoplano | *aeroplano* |
| cantinela | *cantilena* |
| ávaro | *avaro* |
| méndigo | *mendigo* |
| ojala | *ojalá* |

## 7.1.1. Palabras de ortografía dudosa

Hay un buen número de palabras que presentan dificultad al momento de escribirlas, así por ejemplo:

**a.** Palabras en la que se puede suprimir la **h.**

| | | |
|---|---|---|
| *arpía* | *arpillería* | *arrear* |
| *alelí* | *acera* | *bataola* |
| *baraúnda* | *orondo* | *¡uf!* |
| *oploteca* | *ogaño* | *odómetro* |
| *iguana* | *urraca* | *Elena* |
| *Berta* | *Marta* | *armonía* |

**b.** Palabras en la que se puede suprimir la **b**

| | | |
|---|---|---|
| *oscuro* | *sustantivo* | *oscurantismo* |
| *sustancia* | *sustracción* | *suscribir* |
| *sustraendo* | *sustantivación* | *oscuro* |

**c.** Palabras en la que se puede suprimir la **p**

| | | |
|---|---|---|
| *sicosis* | *inscrito* | |
| *setembrino* | *circunscrito* | *suscribir* |
| *adscrito* | *setiembre* | *siquiatra* |
| *sétimo* | *seudo* | *síquico* |

**d.** Palabras con **p** intermedia

| | | |
|---|---|---|
| inepto | áptero | hinoptizar |
| hemíptero | septuagésimo | septicemia |
| interceptar | elíptico | cápsula |
| eclipse | reptar | asepsia |
| egipcio | optar | aceptar |
| rapto | reptil | eptasílabo |

**e.** Palabras con **h** intermedia

| | | |
|---|---|---|
| deshilvanar | Abrahán | truhán |
| zahúrda | enhiesto | enhoramala |
| ahíto | anhelo | ahijado |
| aherrojar | tahona | bohío |
| exhibir | almohada | azahar |
| inherente | inhabitable | buhardilla |
| ahuecar | desahucio | ahondar |

**f.** Palabras con **g** intermedia

| | | |
|---|---|---|
| propugnar | signo | persignar |
| sigma | magno | magnánimo |
| consigna | pragmático | impugnar |
| insignia | diafragma | |

**g.** Palabras que se escriben con **f**

| | |
|---|---|
| *Oftalmólogo* | *nafta* |
| *Oftalmología* | *difteria* |
| *oftálmico* | *afta* |

**h.** Palabras con **z** o con **s**

| | | |
|---|---|---|
| zuncho | o | suncho |
| pezuña | o | pesuña |
| biznieto | o | bisnieto |
| zandía | o | sandía |
| mezcolanza | o | mescolanza |

**i.** Palabras con **z** o con **c**

| | | |
|---|---|---|
| *zinc* | o | *cinc* |
| *zebra* | o | *cebra* |
| *azimut* | o | *acimut* |
| *zeta* | o | *ceta* |
| *zenit* | o | *cenit* |

## 7.2. Palabras que deben separarse, unirse o escribirse juntas o separadas

**a.** Palabras que deben **separarse**

| | | |
|---|---|---|
| *tal vez* | *por si acaso* | *de veras* |
| *a menudo* | *a cuestas* | *de repente* |
| *en seguida* | *a propósito* | *sin embargo* |
| *en donde* | *ex profeso* | *a ciegas* |
| *de prisa* | *en fin* | *de antemano* |
| *a pesar* | *en pie* | *a medias* |

**b.** Expresiones que deben **unirse**

| | | | |
|---|---|---|---|
| acerca | *contramaestre* | *adelante* | *antellevar* |
| *además* | *acaso* | *antenoche* | *antecrisol* |
| *afuera* | *ahora* | *conmigo* | *anteanteayer* |
| *antemano* | *anteanoche* | *doscientos* | *antefoso* |
| *avemaría* | *adrede* | *bienestar* | *antejuicio* |
| *vicealmirante* | *guardabosques* | *apenas* | *antepresente* |
| *bienhechor* | *antedespacho* | *malcriado* | *antepuerta* |
| *trescientos* | *antemeridiano* | *parabrisas* | *antevisto* |
| *debajo* | *antediluviano* | *entresuelo* | *antepretérito* |
| *besalamano* | *anteanteanoche* | *contraorden* | *vicerrector* |
| *antecapilla* | *adentro* | *limpiabarros* | *anteiglesia* |
| *alrededor* | *cortaúñas* | *anteojera* | *aparte* |
| *mapamundi* | *anteproyecto* | *paraguas* | *sordomudo* |
| *antevenir* | *antealtar* | *dondequiera* | |
| *anteayer* | *antedía* | | |

**c.** Palabras que pueden escribirse **juntas o separadas**

| | |
|---|---|
| *aprisa* | *a prisa* |
| *enfrente* | *en frente* |
| *apenas* | *a penas* |
| *adentro* | *a dentro* |
| *alrededor* | *al rededor* |
| *nochebuena* | *noche buena* |
| *padrenuestro* | *padre nuestro* |
| *entretanto* | *entre tanto* |

## 7.3. Vulgarismos que debemos evitar en el uso de masculinos y femeninos y en el plural de los sustantivos

### 7.3.1. Vulgarismos que debemos evitar en el uso de masculinos y femeninos

En uno de los diarios de nuestra ciudad se leía: "L*a castellana ciudad de Mercadillo, tuvo el privilegio de ser* ***testiga*** *el 18 de noviembre* ...". Errores como éste siempre se cometen cuando se desconoce el uso adecuado en la formación de sustantivos masculinos y femeninos. En el presente caso, la palabra **testiga** no existe para el femenino, sino **la testigo.** Muchos sustantivos solo tienen una terminación. Si queremos determinar el género se hará mediante el artículo o el adjetivo, como en los siguientes ejemplos:

| | |
|---|---|
| *el testigo* | *la testigo* |
| *el cónyuge* | *la cónyuge* |
| *el dentista* | *la dentista* |
| *el estudiante* | *la estudiante* |
| *el joven* | *la joven* |
| *el bachiller* | *la bachiller* |

Si queremos formar frases u oraciones con estos sustantivos, diremos:

| | |
|---|---|
| *cónyuge cariñoso* | *cónyuge cariñosa* |
| *dentista famoso* | *dentista famosa* |
| *señor estudiante* | *señorita estudiante* |

*joven talentoso* *joven talentosa*

El caso de **bachiller,** para el femenino no es bachillera, porque esta palabra significa persona que habla mucho y con impertinencia. No es correcto, por lo tanto, decir**: Mi hija se gradúa de bachillera.** Lo adecuado es: **Mi hija se gradúa de bachiller.**

Tampoco son correctos algunos títulos académicos, como por ejemplo:

La señorita González es *ingeniero, médico, abogado, tecnólogo,* etc. Se dirá:

*La señorita González es ingeniera en minas,* por ejemplo.
*Maria Valverde, abogada.*
*Ana Belén Guerrero, médica.*
*Mi hermana es tecnóloga médica.*

También se escucha decir:

La presidente del curso… La jefe…
Se debe decir:
*La presidenta del curso…*
*La jefa me impuso una multa…*

Existen otras imprecisiones como éstas:

La azucarera, la volqueta, la pus, el armazón, el curul, el sartén, la pijama, se debe decir:

*El azucarero está en la mesa*
*El volquete lleva piedra y arena*
*El pus indica infección*
*La armazón está lista*
*La curul del diputado*
*La sartén está en el armario*
*El pijama de mi hijo*

ÍNDICE PRIMERA PARTE SEGUNDA PARTE TERCERA PARTE CUARTA PARTE BIBLIOGRAFÍA

## 7.3.2. El plural de los sustantivos

Existen algunas normas especiales para la formación del plural de los nombres sustantivos. Fíjese atentamente en los siguientes casos:

**a.** Los nombres propios geográficos carecen de plural si son únicos:

*Amazonas, Colombia, Ecuador, Perú,* etc.

Puede admitirse el plural cuando varios lugares geográficos comparten un mismo nombre propio:

*Las dos Lojas (la de España y la de Ecuador).*
*Los Valles Hermosos (de Catamayo y Loja).*

**b.** En cuanto a los nombres abstractos, casi siempre se utilizan en singular:

*La envidia, el orgullo, la caridad, la hermosura, la virtud, el honor, el valor.*

Si los pasamos al plural, su significado cambia, se hacen concretos:

Muchas *hermosuras* se presentaron en traje de baño.
Los envidiosos se marcharon.

**c.** Algunos nombres de palabras graves y esdrújulas terminadas en s o x, mantienen la misma forma en el plural:

| Singular | Plural | Singular | Plural |
|---|---|---|---|
| el ónix | los ónix | la caries | las caries |
| el tórax | los tórax | el lunes | los lunes |
| la crisis | las crisis | la hipótesis | las hipótesis |
| el tétanos | los tétanos | el paraguas | los paraguas |
| la tesis | las tesis | la tisis | las tisis |

Como podemos observar, el plural es indicado por el artículo o por el adjetivo.

**d.** Existen otros sustantivos que siempre se usan en plural:

| | |
|---|---|
| *los pantalones* | *las tenazas* |
| *los calzoncillos* | *los binóculos* |
| *los anteojos* | *comicios* |
| *las tijeras* | *anales* |
| *efemérides* | *angarillas* |
| *nupcias* | *pinzas* |
| *cortaúñas* | *paraguas.* |

**e.** Los apellidos, al pasarlos al plural permanecen invariables cuando terminan en **z:**

*Los Martínez*
*Los Rodríguez*
*Los Suárez*

De igual forma los terminados en **s** con acentuación aguda:

*Los Avilés*
*Los Villacís*
*Los Solís*

En los demás casos se les agrega el morfema **s** o **es** según corresponda:

*Los Jaramillos*
*Los Mallas*
*Los Figueroas*
*Los Carriones*
*Los Pinzones*

**f.** Para las vocales, el plural correcto es:

| | | |
|---|---|---|
| *las aes* | *las ees,* | *las ies,* |
| *las oes,* | *las ues.* | |

**g.** Para formar el plural de los sustantivos que terminan en **z**, estos cambian la **z** por **c** y se añade el morfema **es:**

| **Singular** | **Plural** |
|---|---|
| *cruz* | *cruces* |
| *lápiz* | *lápices* |
| *pez* | *peces* |

**h.** Los sustantivos que terminan en vocal no acentuada o en **e** acentuada, se les aumenta el morfema **s:**

| **Singular** | **Plural** | **Singular** | **Plural** |
|---|---|---|---|
| *cama* | *camas* | *tribu* | *tribus* |
| *nene* | *nenes* | *café* | *cafés* |
| *cañari* | *cañaris* | *rodapié* | *rodapiés* |
| *tomo* | *tomos* | *carné* | *carnés* |

En cambio, si terminan en vocal acentuada que no sea **e**, el plural se formará aumentando el morfema **es:**

| **Singular** | **Plural** | **Singular** | **Plural** |
|---|---|---|---|
| *jacarandá* | *jacarandaes* | *capulí* | *capulíes* |
| *jabalí* | *jabalíes* | *do* | *does* |
| *ají* | *ajíes* | *ñu* | *ñues* |
| *maní* | *maníes* | *tabú* | *tabúes* |

**i.** En los demás casos, cuando los sustantivos terminan en consonante, al pasarlos al plural se les añade el morfema **es:**

| **Singular** | **Plural** | **Singular** | **Plural** |
|---|---|---|---|
| *club* | *clubes* | *cárcel* | *cárceles* |
| *cantón* | *cantones* | *álbum* | *álbumes* |
| *reloj* | *relojes* | *manual* | *manuales* |
| *pared* | *paredes* | *abril* | *abriles* |

**j.** Hay sustantivos que no siguen las reglas indicadas. Por ejemplo, el plural de **papá, mamá, sofá**, no es papases, mamases o sofases, sino:

| **Singular** | **Plural** |
|---|---|
| papá | *papás* |
| mamá | *mamás* |
| sofá | *sofás* |

**k.** Se puede admitir también el plural de ciertos nombres geográficos, pero solo cuando se los emplea poéticamente:

*Algunos vinieron de grandes distancias*
*de Ucranias y Rusias, de Egiptos y Arabias*
*(Arturo Capdevita)*

**l.** Existen algunas formas especiales para el plural de los siguientes sustantivos:

| **Singular** | **Plural** |
|---|---|
| zinc | *zines* |
| estándar | *estándares* |
| vivac | *vivaques* |
| zigzag | *zigzagues* |
| lord | *lores* |
| hipérbaton | *hipérbatos* |
| frac | *fraques* |
| coñac | *coñaques* |

**m.** ¿Cómo utilizar el plural de los sustantivos compuestos?

A muchos, generalmente, se les agrega el morfema s o es al segundo de los términos:

| **Singular** | **Plural** |
|---|---|
| contrachoque | *contrachoques* |
| sordomudo | *sordomudos* |
| salvoconducto | *salvoconductos* |
| *virrey* | *virreyes* |

| | |
|---|---|
| ferrocarril | *ferrocarriles* |
| *suboficial* | *suboficiales* |

En cambio, otros compuestos llevan el morfema **s** o **es** en ambos elementos:

| **Singular** | **Plural** |
|---|---|
| gentileshombre | *gentileshombres* |
| casasquinta | *casasquintas* |

Otros, sólo modifican el primer elemento:

| **Singular** | **Plural** |
|---|---|
| quienquiera | *quienesquiera* |
| cualquiera | *cualesquiera* |

**n.** Un buen número de compuestos tienen igual forma tanto para el singular como para el plural. El segundo elemento es el que siempre está en plural. El adjetivo es el encargado de modificar al número (singular y plural):

| **Singular** | **Plural** |
|---|---|
| Este aguafiestas | *estos aguafiestas* |
| el cascarrabias | los cascarrabias |
| el cascaciruelas | los cascaciruelas |
| el parabrisas | los parabrisas |

### 7.3.3. Vulgarismos que debemos evitar

**a.** Vulgarismos en la formación del género.

| **Incorrecto** | **Debe decirse** |
|---|---|
| la sordamuda | *la sordomuda* |
| la soprana | *la soprano* |
| la sirviente | *la sirvienta* |
| la hacha | *el hacha* |
| un chinche | *una chinche* |
| un rancherío | *una ranchería* |

| | |
|---|---|
| la pariente | *la parienta* |
| la bachillera | *la bachiller* |
| la avemaría | *el avemaría* |
| el apotema | *la apotema* |
| los afueras | *las afueras* |
| la cortapluma | *el cortaplumas* |
| el dínamo | *la dínamo* |

b. En la formación del **número**

| **Incorrecto** | **Correcto** |
|---|---|
| los ajís | *los ajíes* |
| las a | *las aes* |
| el paragua | *el paraguas* |
| el cortaúña | *el cortaúñas* |
| los albums | *los álbumes* |
| los carácteres | *los caracteres* |
| los papaes | *los papás* |
| hubo nueve diez | *hubo nueve dieces* |
| un cumpleaño | *un cumpleaños* |
| la cosquilla | *las cosquillas* |
| un papamosca | *un papamoscas* |
| un papanata | *una papanatas* |
| los clubs | *los clubes* |

c. En la formación de **sustantivos**

| **Incorrecto** | **Debe decirse** |
|---|---|
| viejito | *viejecito* |
| puertita | *puertecita* |
| preciosura | *preciosidad* |
| piecito | *piececito* |
| picotón | *picotazo* |
| partidiario | *partidario* |
| piedrada | *pedrada* |
| pancito | *panecito* |
| papacito | *papaíto* |

| | |
|---|---|
| cuerdita | *cuerdecita* |
| cuentita | *cuentecita* |
| solcito | *solecito* |
| florcita | *florecita* |
| huevito | *huevecito* |
| manito | *manecita* |
| Juancito | *Juanito* |
| cuernada | *cornada* |
| tiendero | *tendero* |
| vueltita | *vueltecita* |
| galletica | *galletita* |

**d.** Vulgarismos verbales

| **Incorrecto** | **Correcto** |
|---|---|
| capitaniar | *capitanear* |
| plantiar | *plantear* |
| acarriar | *acarrear* |
| agujeriar | *agujerear* |
| aliniar | *alinear* |
| disparatear | *disparatar* |
| empiorar | *empeorar* |
| pasiar | *pasear* |
| encuartelar | *acuartelar* |
| expander | expandir |
| voltiar | *voltear* |
| impelir | *impeler* |
| golpiar | *golpear* |
| balbuciar | *balbucear* |
| manosiar | *manosear* |

**e.** Errores por mal empleo de figuras

| **Incorrecto** | **Debe decirse** |
|---|---|
| más mejor | *mucho mejor* |
| el más último | *el último* |
| volvió a recaer | *recayó* |
| un mendigo pobre | *un pobre mendigo* |

| | |
|---|---|
| tú entra | *entra tú* |
| son la una | *es la una* |
| vino de uva pura | *vino puro de uva* |
| con o sin soga | *con soga o sin ella* |
| un recuerdo simple | *un simple recuerdo* |
| ¿Paúl llegó? | *¿Llegó Paúl?* |
| apilone esos cartones | *apile esos cartones* |
| enruló su cabellera | *rizó su cabellera* |
| serrucha la tabla | *aserrucha la tabla* |
| entrevista al Sr. | *entrevista con el Sr.* |
| cloroformó al herido | *cloroformizó al herido* |
| salió para afuera | *salió (nada más)* |
| entró para dentro | *entró (nada más)* |

**f.** Errores por empleo indebido u omisión de preposición

| **Incorrecto** | **Debe decirse** |
|---|---|
| asar en el fugo | *asar al fuego* |
| bueno a todo | *bueno para todo* |
| mezclar una cosa a otra | *mezclar una cosa con otra* |
| le encontró | *lo encontró* |
| se sentó en la mesa | *se sentó a la mesa* |
| no acostumbro a pedir | *no acostumbro pedir* |
| ármate con paciencia | *ármate de paciencia* |
| no obstante de su forma | *no obstante su forma* |
| esculpir el cincel | *esculpir a cincel* |
| escapar al peligro | *escapar del peligro* |
| manchado con tinta | *manchado, de o en tinta* |
| cerca a la casa | *cerca de la casa* |
| es distinto al tuyo | *es distinto del tuyo* |
| pienso de que iría | *pienso que iría* |
| debemos de morir | *debemos morir* |
| murió en manos de... | *murió a manos de...* |
| acuérdate que ofreciste... | *acuérdate de que ofreciste* |

**g.** Errores de concordancia

| | |
|---|---|
| están medios locos | *están medio locos* |

| | |
|---|---|
| primero y segundo curso | *primero y segundo cursos* |
| aquel alma negra | *aquella alma negra* |
| mucha mayor | *mucho mayor* |
| días demasiadas frías | *días demasiado fríos* |
| lleva presentes mis penas | *lleva presente mis penas* |
| cataplasma milagroso | *cataplasma milagrosa* |
| le pido a ustedes | *les pido a ustedes* |
| habrán bailes | *habrá bailes* |
| hubieron reuniones | *hubo reuniones* |
| cada cual salieron | *cada cual salió* |

## 7.4. Errores en la utilización de los pronombres personales

A continuación le presentamos un breve listado de errores que con frecuencia se cometen en el uso de los pronombres personales como complementos del verbo. Consideramos que es deber ineludible esforzarnos por hablar y escribir bien nuestra lengua o idioma. Aunque a muchos les parezca un tanto pedante el que nos sujetemos estrictamente a las normas que periódicamente dictamina la **Real Academia de la Lengua Española**, vayan estas breves consideraciones, con su respectiva corrección.

| Incorrecto | Correcto |
|---|---|
| Él es menor que mí. | *Él es menor que yo.* |
| Compré un caballo y le vendí barato. | *Compré un caballo y lo vendí barato.* |
| La Biblia es palabra de Dios que lo debemos leer. | *La Biblia es palabra de Dios que la debemos leer.* |
| Yo había vuelto en sí cuando estuve en el hospital. | *Había vuelto en mí cuando estuve en el hospital.* |
| Volviste en sí a los diez minutos. | *Volviste en tí a los diez minutos.* |
| Le amo a esta mujer. | *La amo a esta mujer.* |
| Juanita y Asunción me traicionaron y les maldije. | *Juanita y Asunción me traicionaron y las maldije.* |

| | |
|---|---|
| Encontré a Mercedes y le saludé. | *Encontré a Mercedes y la saludé.* |
| A Fabián le aprecio. | *Aprecio a Fabián.* |
| ¿Qué de las reglas? | *¿Qué es de las reglas?* |
| Les puse en el escritorio. | *Las puse en el escritorio.* |
| Le saludo a usted cordialmente. | *Le saludo cordialmente o saludo a usted. cordialmente* |
| Recibieron a los triunfadores y les felicitaron. | *Recibieron a los triunfadores y los felicitaron.* |
| Estas son las cosas que las buscamos. | *Estas son las cosas que buscamos.* |
| ¿Diste el parte a mi capitán? Ya le di. | *¿Diste el parte a mi capitán? Ya se lo di.* |
| Encontré a mi novia y la di un beso. | *Encontré a mi novia y le di un beso.* |
| Encontré a mi amigo y le abracé. | *Encontré a mi amigo y lo abracé.* |
| ¿Compraste el uniforme al muchacho? | *¿Compraste el uniforme al muchacho?* |
| Sí, ya le compré. | *Sí, ya se lo compré.* |
| Habló de él mismo. | *Habló de sí.* |

## 7.5. Construcción de oraciones impersonales y unipersonales y el uso de enclíticos y proclíticos

### 7.5.1. Construcción de oraciones impersonales y unipersonales

Entendemos por **oraciones impersonales** a aquellas cuyo sujeto no se puede precisar. En esta clase de construcciones cometemos errores cuando incluimos el **pronombre se** con sentido de impersonalidad. Por ejemplo, se dice:

| | | |
|---|---|---|
| Se requisa carros. | por | Se *requisan* carros. |
| Se pone inyecciones. | por | Se *ponen* inyecciones. |



ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

| | | |
|---|---|---|
| Se cose fundas de tela. | por | Se *cosen* fundas de tela. |
| Se arrienda cuartos para estudiantes. | por | Se *arriendan* cuartos para estudiantes. |
| Se vende colchones. | por | Se *venden* colchones. |
| Se encarcelaron a los choferes. | por | Se *encarceló* a los choferes. |
| Se premiaron a los jugadores. | por | Se *premió* a los jugadores. |
| Aquí se da recomendaciones. | por | Aquí se *dan* recomendaciones. |
| En el aula se está callando. | por | En el aula *está uno* callado. |
| Ahí se está cómodo. | por | Ahí *está uno* cómodo. |

En el caso de las **oraciones unipersonales**, los verbos expresan su acción únicamente a través de las terceras personas del singular. Existen otros verbos que, sin ser unipersonales propiamente, se los usa a veces como tales, como el caso de las formas verbales de **haber**.

Enmendemos los siguientes errores:

| Error | Debe decirse |
|---|---|
| Hubieron muchos robos. | *Hubo muchos robos.* |
| Ya hubieron otros adelantados. | *Ya hubo otros adelantados.* |
| Habrán manifestaciones. | *Habrá manifestaciones.* |
| Habrían unos cincuenta soldados. | *Habría unos cincuenta soldados.* |
| En la fiesta habían pocos invitados. | *En la fiesta había pocos invitados.* |
| Habrán habido enfrentamientos. | *Habrá habido enfrentamientos.* |
| Habían habido equivocaciones. | *Había habido equivocaciones.* |
| Habíamos sólo dos varones. | *Éramos sólo dos los varones.* |

Lo mismo sucede con los verbos cuyo infinitivo es **hacer:**

| Error | Debe decirse |
|---|---|
| Hacen algunos años. | *Hace algunos años.* |
| Salió hacen unos minutos . | *Salió hace unos minutos.* |
| Hacen cinco días que no hay gas. | *Hace cinco días que no hay gas.* |

### 7.5.2. Uso de enclíticos y proclíticos

Los pronombres átonos (aquellos que no llevan acentuación ortográfica) pueden ir colocados antes o después del verbo. Cuando uno de estos pronombres va antes del verbo, toma el nombre de proclítico:

*Me* castigaron.
*Me* dicen que *te* vas.
*Nos* quedamos aquí.

Pero cuando van después del verbo y unidos a él se llaman pronombres enclíticos:

Repréndе*la*
Corríge*le*
Ayúda*me*
Arréglese

Lamentablemente, a veces cometemos errores al momento de utilizarlos. A continuación exponemos algunos casos en su forma como vulgarmente se los enuncia y como debe decírselos correctamente.

| Se dice | Debe decirse |
|---|---|
| Fórmesen | *Fórmense* |
| Callesen | *Cállense* |
| Denmen | *Denme* |
| Póngalen póngale | *Pónganle* |
| Siéntensen sienténsén | *Siéntense* |
| Escríbame una carta | *Escriba una carta* |
| Bórreme el pizarrón | *Borre el pizarrón* |

| | |
|---|---|
| Tengo el honor de comunicarle a usted que… | *Tengo el honor de comunicarle que... o de comunicar a usted que...* |
| No permitiose la salida de los alumnos | *No se permitió la salida de los alumnos.* |
| Nunca dirasle que yo fui | *Nunca le digas que yo fui* |
| Nos quedemos bailando | *Quedémonos bailando* |
| Nos vistamos pronto | *Vistámonos pronto* |
| Nos afeitemos | *Afeitémonos* |
| Nos vayamos | *Vayámonos* |
| Corrijanlén | *Corríjanle* |

## 7.6. Barbarismos prosódicos y analógicos

Barbarismo es la escritura incorrecta de las palabras. Con el ánimo de que en cada oportunidad mejoremos nuestra expresividad, presentamos a continuación algunos barbarismos y la corrección correspondiente:

| **Se dice** | **Se debe decir** |
|---|---|
| afusilar | *fusilar* |
| arrempujar | *rempujar* |
| escalofrío | *calofrío* |
| adolorido | *dolorido* |
| anaranjado | *naranjado* |
| engangrenado | *gangrenado* |
| espolvorear | *polvorear* |
| empercudir | *percudir* |
| desempercudir | *despercudir* |
| empiedrar | *empedrar* |
| anjá | *ajá* |
| áccido | *ácido* |
| armatoste | *armatoste* |
| suscinto | *sucinto* |
| desacompasados | *descompasados* |
| díseselo | *díselo* |
| huespede | *huésped* |
| céspede | *césped* |

| | |
|---|---|
| dentrífico | *dentífrico* |
| fustrar | *frustrar* |
| influenciar | *influir* |
| metereología | *meteorología* |
| objección | *objeción* |
| prespectiva | *perspectiva* |
| conexionar | *conectar* |
| álgido | *acalorado, ardiente* |

### 7.6.1. Barbarismos prosódicos

La Real Academia sostiene que son barbarismos:

**a.** Las faltas de ortografía: **Isrrael** en lugar de ***Israel***.
**b.** Las formaciones erróneas: **la testiga** en lugar de ***la testigo***.
**c.** Las acentuaciones inadecuadas: **méndigo** en vez de ***mendigo***.
**d.** Los extranjerismos en sus diferentes variantes: Anglicismos: **sport** en lugar de ***deporte***; galicismos: **amateur** en vez de ***aficionado***; germanismos, italianismos y toda palabra extranjera.

El caso que nos ocupa, el de los barbarismos prosódicos, se dan debido a la mala articulación de algunas letras. En nuestro medio es frecuente la pronunciación defectuosa de **r, l, s, t,** y **y.**

**a.** La pronunciación exagerada de la **r** se llama **rotacismo**. El vulgo dice, por ejemplo:

| | | |
|---|---|---|
| cormillo, | armirante, | arcancía, |
| orfato, | curpable, | purverizar. |

Como vemos, se ha utilizado **r** en vez de **l.**

**b.** También se da el caso de pronunciar (aunque en menor escala) ***l*** por ***r:***

| | | |
|---|---|---|
| álbitro, | peleglino o | pereglino, |
| almatoste, | rública, | cornel, |
| en vez de | | |

árbitro, peregrino, armatoste, rúbrica, córner (córner es anglicismo. Lo correcto es decir ángulo, rincón, esquina).

c. En el caso de la **s** hay una tendencia (en especial en la costa) a suprimirla, o en su defecto, apenas se la pronuncia:

fuimo, salite, llégate.

En otros casos adrede se agrega **s:**

llegastes, caminastes, salistes,
mirastes, comistes.

Por favor, quitémosles la **s** a estas palabras.

d. Otros barbarismos prosódicos se dan al utilizar la **t** en vez de **d**. A este vicio se denomina **tautismo**:

amistat, ustet, Madrit, atmiración.

e. El **yeísmo** es otro barbarismo que se produce al pronunciar la ***y*** por ***ll:***

| | | | |
|---|---|---|---|
| cabayo, | gayina, | ayí, | ceboya, |
| siya, | yama, | eya, | |
| en lugar de: | caballo, | gallina, | allí, |
| | cebolla, | silla, | llama, ella. |

### 7.6.2. Barbarismos analógicos

Comúnmente sabemos que las palabras sufren cambios para expresar los distintos accidentes gramaticales. Cualquier error que se cometa, ya sea en el significado o en la estructura de las palabras, se llama barbarismo analógico. Los errores más frecuentes se dan:

a. En la formación del plural:

**menuses** en vez de **menús;**
**capulís** en vez de **capulíes;**
**traspieses** en vez de **traspiés.**
**ajís** en vez de **ajíes;**
**cafeses** en vez de **cafés;**

**b.** En cuanto al género:

| | |
|---|---|
| El jefe | la jefa |
| el infante | la infanta |
| el ministro | la ministra |
| el almirante | la almiranta |
| el asistente | la asistenta |
| el sirviente | la sirvienta |
| el comediante | la comedianta |
| el huésped | la huéspeda |
| el sastre | la sastra |

**c.** Existen nombres que aunque signifiquen uno, siempre deben ser expresados y escritos en plural:

| | | | |
|---|---|---|---|
| pararrayos, | angarillas, | calzoncillos, | parabrisas, |
| portamonedas, | limpiadientes, | enaguas, | sacacorchos, |
| efemérides, | exequias, | | |

y otras ya dichas en un segmento anterior.

**d.** Hay palabras que son de género común, es decir que no tienen terminación femenina. Lo femenino lo determina el artículo la:

| | | | |
|---|---|---|---|
| la paciente, | la soprano, | la sazón, | la bachiller, |
| la testigo, | la gerente, | la estudiante, | la suplente, |
| la chinche, | la curul. | | |

**e.** En la formación de los derivados también se cometen errores:

| | | | |
|---|---|---|---|
| buenísimo, | fuertísimo, | antigüísimo, | cuerpazo, |
| pañuelón, | puertazo, | | |
| en vez de: | bonísimo, | fortísimo, | antiquísimo, |
| | corpazo, | pañolón, | portazo. |

## 7.7. Solecismos o errores de sintaxis

Cuando hacemos uso del **lenguaje a través de la palabra hablada o escrita**, muchas de las veces nos resulla difícil coordinar y enlazar adecuadamente una palabra con otra. De ahí que, se llaman solecismos a los errores relativos a la sintaxis; equívocos que pueden ser por faltas a las reglas de la concordancia, por el mal uso de las preposiciones, por el mal uso de los complementos y por errores en la construcción en el uso de los pronombres, formas verbales, conjunciones, adverbios y por no conocer ciertas palabras que son invariables en la oración. En el siguiente ejemplo:

*Tu madre es demasiada eufórica.*

Es una oración en la que posiblemente se trata de hacer concordar la palabra demasiado, que es adverbio, con el adjetivo eufórica. El adverbio, como sabemos, es invariable, no sufre jamás modificación alguna, por lo que resulta incorrecto hacerlo concordar con otra palabra. La expresión correcta es:

*Tu madre es demasiado eufórica.*

A continuación presentamos algunos ejemplos de solecismos seguidos de su forma correcta.

**a.** Solecismos de concordancia

| **Incorrecto** | **Correcto** |
|---|---|
| La monjita está media loca. | La monjita está medio loca. |
| Enseña a primero y segundo grado. | Enseña a primero y segundo grados. |
| Compré medias para mujer negra. | Compré medias negras para mujer. |

**b.** Solecismos en las formas verbales

| | |
|---|---|
| Hubieron reuniones. | Hubo reuniones. |

| | |
|---|---|
| Habrán navidades para los niños. | Habrá navidades para los niños. |
| Se vende botellas. | Se venden botellas. |
| Tú y él saldrán enseguida. | Tú y él saldréis enseguida. |
| Se premiaron a los jugadores. | Se premió a los jugadores. |

**c.** Solecismos al omitir la preposición

| | |
|---|---|
| Visité Panamá | Visité a Panamá |
| Estoy seguro que es así. | Estoy seguro de que es así. |
| Véndame una tela color negro. | Véndame una tela de color negro. |
| Se trabaja día y noche. | Se trabaja de día y de noche. |

**d.** Solecismos al utilizar una preposición demás

| | |
|---|---|
| Creo que tienes visita. | Creo de que tienes visita. |
| Debemos irnos. | Debemos de irnos. |
| Busco mujeres hermosas. | Busco a mujeres hermosas. |
| Lo hizo gratis. | Lo hizo de gratis. |

**e.** Solecismos por uso indebido de pronombres relativos

| | |
|---|---|
| Descubrí el ganado, cuyo ganado fue robado. | Descubrí el ganado, el cual fue robado. |
| Ahí está el médico del cual te hablé. | Ahí está el médico de quien te hablé. |
| Traje el dinero, cuyo dinero es mío. | Traje el dinero, el cual es mío. |

**f.** Solecismos por mal empleo de las variantes pronominales

| | |
|---|---|
| ¿Volviste en sí? | ¿Volviste en vos? |
| Volví en sí al momento. | Volví en mí al momento. |
| Volvimos en sí. | Volvimos en nos. |
| Usted les ha visto sin duda. | Usted los ha visto sin duda. |

| | |
|---|---|
| Yo le amo a ella. | Yo la amo a ella. |
| Le tengo recelo a las reinas. | Les tengo recelo a las reinas. |
| Dila que la quieres como es. | Dile que la quieres como es. |

## 7.8. Extranjerismos

Todas las palabras que provienen de otras lenguas y que han sido incorporadas a la lengua española, se denominan extranjerismos. Muchas palabras, en el transcurso de los años, han sido aceptadas por la **Real Academia Española de la Lengua**; en tanto que otras no han sido reconocidas porque existen sus equivalentes en español o sencillamente porque su forma no se ajusta a las normas de la lengua.

Lo que aquí queremos presentar son los extranjerismos que no deben emplearse;

**a.** Anglicismos

| **Incorrecto** | **Debe decirse** |
|---|---|
| automación | *automatización* |
| baffle | *altavoz* |
| batir el récord | *establecer la marca* |
| bazooka | *lanzagranadas* |
| cameraman | *operador, camarógrafo* |
| camping | *campamento* |
| chance | *suerte, oportunidad* |
| hall | *entrada, recibidor, vestíbulo, recibimiento* |
| hit | *éxito, triunfo* |
| interviú | *entrevista* |
| jeans | *vaqueros* |
| lunch | *refrigerio, comida* |
| night-club | *club nocturno, cabaré, sala de fiestas* |
| nurse | *niñera* |
| manager | *gerente, administrador, apoderado, empresario* |
| ring | *cuadrilátero* |
| short | *pantalón corto* |
| show | *espectáculo, actuación* |
| slide | *diapositiva* |

| | |
|---|---|
| sport | *deporte* |
| sportman | *deportista* |
| stock | *surtido, existencia, almacenamiento* |
| suspense | *suspenso, tensión* |
| ticket | *billete, boleto, tique* |
| *test* | *examen, prueba, experimento* |
| water | *servicios, retrete, lavado* |

**b.** Galicismos

| | |
|---|---|
| affaire | *caso, asunto, cuestión* |
| banal | *trivial* |
| bibelot | *figurilla* |
| bizarro | *extravagante, caprichoso* |
| brevet | *diploma, certificado, despacho* |
| buffet | *aparador* |
| cachet | *sello, distinción* |
| croché | *ganchillo* |
| chauvinismo | *patriotería* |
| chef | *primer cocinero* |
| chic | *elegante* |
| debacle | *desastre, ruina, cataclismo* |
| debut | *presentación, estreno* |
| entente | *unión, acuerdo* |
| reservorio | *depósito* |
| surmenage | *sobrefatiga, agotamiento* |

**c.** Italianismos

| | |
|---|---|
| anatemizar | *anatematizar* |
| citadino | *ciudadano* |
| fiasco | *fracaso, chasco* |

## 7.9. Algo sobre modismos y refranes

En nuestro idioma existe un sinnúmero de palabras llamadas modos, locuciones, modismos, refranes, proverbios, aforismos, frases o giros, que se forman por dos o más palabras y que constituyen formas fijas, sin variaciones morfológicas ni alteración en la sintaxis. Estas frases, por lo regular son formas especiales y propias de una lengua y que por lo mismo no son posibles de traducirse literalmente a otras lenguas. En castellano hay millares de modismos y refranes que son típicos o exclusivos de una determinada región. Estos vocablos, por ser privativos de una región o país, se denominan regionalismos. Claro que muchos de ellos se han generalizado y hasta han sido admitidos en el diccionario, así:

A pie juntillas
Sin ton ni son
A boca de jarro
A cántaros
A sabiendas
Al pie de la letra
A menudo
A la buena de Dios
Verse y desearse uno.

Estos son modos adverbiales que, a menudo, si se los tradujese literalmente, resultarían inadmisibles, por cuanto gramaticalmente no son correctos y hasta carecen de lógica. A pie juntillas significa creer firmemente en algo. Verse y desearse uno significa costarle a uno mucho trabajo o esfuerzo para realizar una cosa. Pero, como se puede apreciar, ninguna de las dos expresiones son ajustadas a las normas gramaticales.

Hay muchos otros modismos que a veces le dan cierto colorido a nuestro idioma, como:

Salir como alma que lleva el diablo
Trabajar a brazo partido
Atender a cuerpo de rey
Poner entre la espada y la pared

Ver estrellas
Agachar las orejas
Parar el carro

Nuestra lengua también está llena de refranes o aforismos que son expresiones que encierran una sentencia o enseñanza. Veamos algunos ejemplos:

Una mano lava la otra y las dos se lavan la cara.
Genio y figura hasta la sepultura.
A Dios rogando y con el mazo dando.
El que tiene tienda que la atienda.
Quien siembra vientos, recoge tempestades.
El ojo del amo engorda al caballo.
A caballo regalado no se le miran los dientes.
Quien de ajeno se viste, en la calle lo desvisten.
Más vale pájaro en mano que ciento volando.

Con la ayuda de un buen diccionario puede establecerse el significado de algunos refranes que no se conozca y, en lo posible, es mejor eludir el empleo de estas voces para evitar la limitación del lenguaje y las malas interpretaciones que se pueden dar por el desconocimiento de ciertos aforismos; aunque, muchos de ellos, no dejan de ser lo suficientemente claros por sí solos.

## 7.10. La entonación y las muletillas

### 7.10.1. La entonación

Valle Inclán decía que *"el verbo de los poetas, como el de los santos, no requiere descifrarse por la gramática para mover las almas. Su esencia es el milagro musical".* En efecto, el tono está más allá del mismo sentido humano. Una frase puede tener diversos sentidos, según el tono con que se la enuncie. Las palabras tienen diferentes efectos conforme quien las pronuncie y para qué fín. Todo el discurso de la comunicación se mueve de acuerdo a la entonación que sepamos darle al lenguaje. El milagro musical del que nos habla el poeta y escritor español Valle Inclán nos lleva a pensar que la entonación de las palabras dichas con elegancia, sencillez y amabilidad, tienen la virtud de convencer, de recrearnos. El lenguaje nos

redime, nos conmueve, nos fascina por la entonación que se convierte en el elemento más activo de la lengua.

La entonación no requiere descifrarse por la gramática, porque no está en ella ni en la articulación, sino en el oído, en el efecto que despierta en quien escucha. Claro que la "pronunciación, la articulación y la entonación forman el acento idiomático", como nos dice Martha Salotti, pero es la entonación la que da los rasgos esenciales a la lengua.

El receptor escucha a través del oído una cadena de sonidos que los tomará con amabilidad si el tono con que escucha es agradable, como por ejemplo: *Tienes una mirada coqueta*. Por el contrario, si el tono es burlón, seguro que lo tomará como una ofensa. Esto quiere decir que no son las palabras en sí las que hacen posible la comunicación, sino el tono con que sean enunciadas.

Será la entonación la que dé a la lengua un sinnúmero de matices, sean estos lógicos, emotivos, volitivos o idiomáticos.

Tomemos una frase como ejemplo para verificar los diferentes matices o valores que puede tener, según sea el tono que le apliquemos:

*Su esposa es simpática.*

Dicha en forma natural, la entonación será lógica, normal y formal porque estará enunciada con sinceridad y sin malicia. Pero si queremos burlarnos, el tono cambiará hasta volverse insinuante, provocador y amenazante. De igual manera, si no queremos dar credibilidad a la frase, diremos:

*¿Su esposa es simpática?*
*¡Qué va!*

El tono, como podemos suponer, es incrédulo, burlesco. Podría utilizarse también un tono reprobatorio y hasta acusador:

*Su esposa es simpática*

(no sé, habría que verla). También podría utilizarse un tono que insinúe simulación o que invite a compasión:

*No sufra por favor, su esposa es simpática.*

Y así por el estilo, podría utilizarse un sinnúmero de entonaciones emotivas o volitivas que expresen ruego, mandato, exhortación, invitación, orden, pedido, consejo, etc.

La entonación es por tanto un aspecto interesantísimo de la voz, que tiene el poder de modificar, en sus variadas formas, la modulación del sonido, de acuerdo a las condiciones y según las circunstancias que el emisor o hablante quiera imponer a sus palabras.

### 7.10.2. Las muletillas

Generalmente entendemos por muletilla una palabra o frase que una persona repite varias veces en una conversación y a veces hasta en la escritura.

De un tiempo acá se han venido generalizando algunas muletillas, sobre todo en boca de profesores, locutores y de otros profesionales, que con la repetición de alguna palabra que se les ha *pegado* en su vocabulario, afean tolalmente su conversación y causan una sensación de molestia en quienes al escuchar, detectan al momento la forma continua de repetir incansablemente tal o cual palabra. Lo curioso es que no se hace nada por enmendar ni limpiar a nuestra lengua de estos escollos, sino que, si se trata de los medios de comunicación –en especial las emisoras– o de los profesores –que es más lamentable aun– influyen en los oyentes y alumnos para que se imite inconscientemente estos defectos.

A veces sucede que a causa de una muletilla, el oyente pierde interés por lo que el emisor dice, debido a que más pone atención a las veces que repite la misma palabra o frase. Recuerdo mi época de estudiante universitario cuando un determinado maestro –muy versado en la materia por cierto– repetía infinidad de veces el término *indudablemente*,

que nosotros, en vez de escuchar atentamente su clase, solíamos colocar una rayita en el cuaderno por cada muletilla para establecer el número de veces que repetía la misma palabra.

A cuántas personas  escuchamos en nuestra vida diaria, ya sea en una simple conversación o a veces en una charla o conferencia, que por su temática a tratar puede ser de gran validez, pero que por estas benditas muletillas como:

indudablemente, básicamente, en el sentido de que, repito, eh... eh… eh, como ser, digamos, entonces, el problema es que, por ejemplo, es que, en realidad, fíjense ustedes, entre otras no menos horribles que obstaculizan la comunicación y declaran a primera vista la pobreza de vocabulario de quien conversa.

A ver si es que nosotros, en nuestra conversación diaria no estamos haciendo uso de alguna muletilla. Pues, sucede que en la mayoría de los casos, a quien se le ha *pegado* una muletilla, no es consciente de que está haciendo uso de ella en su conversación diaria.

Si todos nos preocupáramos en revisar nuestro vocabulario ¡cuánto ganaríamos en beneficio de la cultura y de nuestra lengua!

# EJERCICIOS

1. Busque la expresión correcta a los siguientes errores fonológicos y ortográficos y elabore oraciones con cada una de ellas: **nieblina, trompezón, andé, apreta, pifean, cirugía, apiarse, tiricia, lidean, chiminea.**

2. Escriba dos palabras, por cada caso, en las que pueda suprimirse la **h**, la **b** y la **p**; otras que llevan **p, h** y **g** intermedias.

3. Del siguiente grupo de palabras vea cuáles deben escribirse separadas, unidas o juntas y separadas al mismo tiempo: ante iglesia, apenas, nochebuena, ave maría, exprofeso, sinembargo, deveras, enseguida, ante pretérito, a drede.

4. Elabore oraciones en masculino y en femenino con las siguientes palabras: testigo, bachiller, cónyuge, gerente, ministro, presidente, jefe, huésped, pariente, tórax, tijeras, Martínez, estándar, capulí, sordomudo, médico, ingeniero, polígloto, autodidacto, dentista.

5. Escriba el plural de: tétanos, café, crisis, paraguas, angarillas, Malla, Naranjo, a, e, o, u, cruz, emperatriz, hipérbaton, álbum, papá, mamá, sofá, ají, parabrisas.

6. Escriba la expresión correcta de los siguientes vulgarismos: la cortapluma, las a, los clubs, la hacha, volvió a recaer, más mejor, se sentó en la mesa, acuérdate que ofreciste, bueno a todo, él es menos que mí, habló de él mismo, se vende huevos, nunca dirásle que yo fui, bórreme el pizarrón, adolorido, dentrífico, influenciar, objección, hubieron aplausos, habrán clases mañana.

7. Sustituya los siguientes extranjerismos por expresiones españolas: corner, chauvinismo, camping, chance, hall, hit, slide, show, test, water, sport, brevet, citadino, fiasco, chic, debut, croché, buffett, surmenage, chet.

8. Averigüe en un buen diccionario qué significan los modismos y refranes que constan en el numeral 7.9.

9. Ensaye usted mismo, aplicando un tono convincente, serio, burlón, agradable, emotivo, provocador y acusador, a las siguientes expresiones:

Ayer murió tu mamá.
Trabajas con angustia y con afán.
Allí donde haya odio que yo ponga amor.
Si yo amara al mundo, lo cambiaría.

10. Escriba cuales son las muletillas que más frecuentemente se utiliza, y observe, en el momento que le sea propicio, a quien de sus allegados o conocidos se le ha “pegado” una muletilla, y hágasela caer en cuenta para que no la repita.

# 8. POLISEMIA Y PREFIJOS LATINOS Y GRIEGOS

## 8.1. La sinonimia

Los sinónimos son palabras que tienen diferente escritura pero de igual o parecida significación: **cueva** y **gruta** son sinónimos. La sinonimia da elegancia al lenguaje porque evita la repetición innecesaria de una misma palabra al utilizar correctamente su respectivo equivalente.

Claro que la sinonimia no siempre es perfecta. Con frecuencia hay palabras que pueden parecerse y que, por lo mismo, las utilizamos pensando que son sinónimas, pero si las analizamos detenidamente no tienen el mismo significado; como p. ej., creer que ratifico y rectifico son lo mismo. Ratificar quiere decir volver a confirmar lo que ya se ha dicho o hecho; en tanto que rectificar significa contradecir aquello que se considera erróneo o equivocado, hacer recta una cosa.

Por ello siempre habrá que revisar y estar seguros de que si el sinónimo que utilizamos es, aunque no el preciso, por lo menos el aproximado en su significación. Si no sabemos utilizar un buen sinónimo, el lenguaje se nos volverá ambiguo y falto de veracidad.

A continuación presentamos algunas palabras con sus respectivos sinónimos para que apreciemos que nuestro lenguaje es muy rico en expresiones.

| | |
|---|---|
| *apasionado:* | amante, ardiente, enamorado, entusiasta, febril, vehemente. |
| *burla:* | bufa, befa, broma, bufonada, chacota, cuchufleta. |
| *cuadrilla:* | brigada, grupo, partida, pandilla, camarilla. |
| *cuadro:* | acto, escena, pintura, lámina, tabla, tela. |
| *dulzura:* | afabilidad, azúcar, blandura, bondad, docilidad, dulcedumbre. |
| *economía:* | ahorro, escasez, estrechez, miseria. |
| *formación:* | creación, fundación, orden, organización. |
| *ganglio:* | abultamiento, humor, tumor. |

*humorismo:* donaire, epigrama, ingenio, mordacidad.
*idea:* arquetipo, bosquejo, conjetura, diseño, fantasía, intuición, juicio, modelo, pensamiento, sensación.
*molestia:* angustia, agitación, desagrado, ajobo, embarazo, disgusto, fastidio, impaciencia, mareo, pesadumbre, preocupación, tormento.
*monja:* abadesa, hermana, madre, sor, priora, provincial, religiosa.
*presagio:* augurio, vaticinio, adivinanza, conjetura, profecía.
*paria:* andrajo, apátrida, golfo, pelagatos, plebeyo, rufián.
*revuelta:* disensión, insurrección, mudanza, rebeldía, revolución, vuelta.

## 8.2. Parónimos

La paronimia se da cuando dos o más palabras son fónica y gráficamente parecidas, pero de distinta significación. Valgan los siguientes ejemplos:

*absolver*: perdonar, libertar, rehabilitar, declarar inocente.
*absorber*: consumir, aspirar, chupar.
*casa*: edificio, construcción.
*caza*: del verbo cazar, animales que se cazan.
*asia*: continente.
*hacia*: de hacer.
*cocer*: de cocina.
*coser*: de costura.
*rectificar*: hacer recta una cosa, enderezar, volver exacto algo.
*ratificar*: confírmar una cosa, aprobar.

## 8.3. Homónimos

La homonimia se da cuando uno o más términos son iguales, tanto fónica como ortográficamente, pero de distinta significación. Obsérvese que los parónimos son parecidos, en cambio, los homónimos son iguales.

Fonéticamente, es decir, en la pronunciación, cuando son iguales se llaman homófonos. Veamos;

hasta y asta; hice e ice; ato y hato.

Gráficamente, es decir, en la escritura, se llaman homógrafos: Ejemplos:

*lustro*: espacio de cinco años
*lustro*: de lustrar, limpiar, sacar brillo.
*vela*: tiempo que se vela.
*vela*: barco de vela.
*cura*: sacerdote.
*cura*: método curativo.
*solo*: adjetivo.
*sólo*: adverbio.

Las palabras **homónimas** que son monosílabas llevan acento diacrítico para diferenciar su función gramatical:

*aún*: adverbio de tiempo, equivalente a todavía.
*aun*: preposición, equivale a hasta o inclusive.
*dé*: del verbo dar.
*de*: preposición.
*él*: pronombre.
*el*: artículo.
*más*: adverbio de comparación, cantidad.
*mas*: conjunción adversativa, equivalente a pero.
*mí*: pronombre personal.
*mi*: adjetivo posesivo, nota musical.
*sé*: verbo, flexión de saber.
*se*: pronombre átono de tercera persona.
*sí*: adverbio de afirmación.
*si*: conjunción condicional, nota musical.
*té*: sustantivo, bebida, infusión.
*te*: pronombre átono, segunda persona.

| | |
|---|---|
| *tú*: | pronombre personal, segunda persona. |
| *tu*: | adjetivo posesivo. |

## 8.4. Homófonos y homógrafos

### 8.4.1. Los homófonos

Los homófonos son palabras que tienen el mismo sonido para diferente escritura y distinto significado. Son homófonos, con alteración en la escritura, los siguientes:

| | |
|---|---|
| a: preposición. | Amo *a* María |
| ah: interjección. | ¡*Ah*, sirvengüenza! |
| ha:verbo. | Usted lo *ha* confirmado |
| abrasar: quemar. | Me *abrasó* el sol |
| abrazar: dar abrazos: | Me *abrazó* fuertemente |
| asta: palo o cuerno. | Se cayó el *asta* |
| hasta: preposición. | *Hasta* pronto |
| arte: habilidad. | El *arte* pictórico |
| harte: verbo. | Que se *harte* de frutas |
| e: conjunción. | Padres *e* hijos |
| he: verbo. | *He* descubierto un mineral |
| ¡eh!: interjección. | ¡*Eh*, qué belleza! |
| bello: adjetivo. | Mujer *bella* |
| vello: sustantivo. | Hombre con mucho *vello* (pelos cortos) |
| bacilo: microbio. | *Bacilo* de Koch |
| vacilo: verbo. | No *vacilo* aún |
| barón: dignidad. | El *barón* de Inglaterra |
| varón: sexo masculino. | Nació un *varón* |
| hola: interjección. | ¡*Hola!*, ¿cómo estás? |
| ola: onda. | La *ola* del mar |
| haré: verbo hacer. | *Haré* mi trabajo en casa |
| aré: verbo arar. | No *aré* por falta de bueyes |
| haz: verbo hacer. | *Haz* el favor de salir |
| as: nombre. | El *as* es un naipe |
| masa: volumen. | No se diluye la *masa* |

| | |
|---|---|
| maza: instrumento | para machacar |
| nombre de persona. | El señor Maza |
| sabia: de sabio. | *Sabia* maestría de este hombre |
| savia: de jugo. | La *savia* fluyó a borbotones |
| siento: verbo. | No *siento* nada |
| ciento: sustantivo. | Un *ciento* de limones |
| sede: Vaticano. | La Santa *Sede* |
| cede: verbo. | Si no *cede* me voy |
| siervo: esclavo. | El *siervo* sufre en manos de gente mala |
| ciervo: animal. | El *ciervo* de la Biblia |
| sumo: alto. | *Sumo* Pontífice |
| zumo: jugo. | El *zumo* de naranja |
| tuvo: verbo. | No *tuvo* rencor |
| tubo: cilindro. | El *tubo* de una llanta |
| vos: pronombre. | Si *vos* lo animas |
| voz: sonido. | Tu *voz* es melodiosa. |

### 8.4.2. Los homógrafos

Los homógrafos son palabras que se las escribe de igual forma pero que tienen distinto significado, según sean utilizadas en la oración. Veamos a continuación algunos ejemplos de homógrafos:

| | |
|---|---|
| muela: verbo | Que *muela* el café |
| muela: diente | Me duele la *muela* |
| muela: piedra | Rueda la *muela* |
| río: verbo | Me *río* de todo |
| río: sustantivo | El *río* está crecido |
| capital: ciudad | Lo llevaron a la *capital* |
| capital: caudal | Reunió un buen *capital* para la gira |
| capital: esencial | Es un punto *capital* |
| sal: verbo | *Sal* de mi habitación |
| sal: sustantivo | La *sal* está cara |
| vino: verbo | *Vino* de Cuenca por vía terrestre |
| vino: bebida | ¡Qué *vino* para sabroso! |
| saco: verbo | Me *saco* la camisa |

| | |
|---|---|
| saco: bolsa | El *saco* está roto |
| saco: vestido | Compré tela para coser un *saco* |
| visto: de vestir | ¿Con qué me *visto?* |
| visto: de ver | Son años que no te he *visto* |
| don: regalo | El *don* que Dios te ha dado |
| don: tratamiento | *Don* Artemio es artesano |
| cuesta: verbo | Me *cuesta* perdonar |
| cuesta: nombre | El señor *Cuesta* es médico |
| cuesta: terreno | La *cuesta* es muy empinada |
| calle: verbo | Que *calle* para siempre |
| calle: nombre | Don *Calle* es muy amable |
| calle: camino | La *calle* es estrecha |
| llama: verbo | *Llama* a tu hermana |
| llama: animal | La *llama* es lanuda |
| llama: luz | Vi una *llama* fugaz |
| aro: verbo | *Aro* la tierra |
| aro: sustantivo | Este *aro* es de oro |
| soldado: verbo | Aún no está *soldado* |
| soldado: militar | El *soldado* defiende la patria |
| ama: verbo | *Ama* a tu prójimo |
| ama: sustantivo | El *ama* de llaves salió |
| corro: verbo | Si *corro* me salvo |
| corro: sustantivo | Hubo un *corro* considerable. |
| rico: sustantivo | El *rico* es feliz |
| rico: adjetivo | Hombre *rico.* |

## 8.5. Principales prefijos latinos y griegos

Por lo regular, la mayoría de palabras castellanas provienen del latín, un buen número del griego y, algunas pocas, de otras lenguas. Pero, en términos generales, el idioma castellano o español es una transformación de su lengua madre: el latín. Sin embargo, hay prefijos (afijo que se antepone a las palabras para modificar su sentido) que conservan la estructura de esta lengua romance y que por lo mismo son muy comunes en nuestra lengua.

Veamos a continuación algunos ejemplos de **prefijos latinos**:

| **Prefijo** | **Significado** |
|---|---|
| extra | *fuera de, extremado* |
| meta | *cambio, más allá* |
| infra | *debajo de* |
| pro | *hacia adelante, en vez de* |
| ex | *que ha dejado de ser* |
| ante | *delante* |
| ab, abs | *separación* |
| a, ad | *aproximación* |
| bi, bis, biz | *significa dos* |
| o,ob | *delante, enfrente, contra* |

Los **prefijos de origen griego** son vocablos compuestos que se los utiliza especialmente en palabras de orden técnico, médico y científico. Veamos algunos ejemplos:

| **Prefijo** | **Significado** |
|---|---|
| hiper | *exceso, superioridad, aumentar* |
| cata | *hacia abajo, completamente* |
| ana | *otra vez, separación* |

Existen muchas otras palabras de origen griego, tales como:

| | | | |
|---|---|---|---|
| *arcángel,* | *arquitecto,* | *apoteosis,* | *arzobispo,* |
| *arquidiócesis,* | *democracia,* | *antropología,* | *erotismo,* |
| *fotografía,* | *termómetro,* | *zoología,* | *agrónomo,* |
| *cacofonía,* | *etimología,* | *neurosis,* | *pentágono,* |
| *rinoceronte,* | *anfiteatro,* | *anónimo,* | *ateo,* |
| *acéfalo,* | *estomatología,* | *antología,* | *agonía,* |
| *hagiografía,* | *morfología,* | *pitecántropo,* | *otólogo,* |
| *taxímetro,* | *tecnología.* | | |

# EJERCICIOS

1. Busque los sinónimos de las siguientes palabras:

   Asueto, boceto, conflicto, desamparo, elocuencia, humildad, impulso, lanzamiento, poetizar, maestro.

2. Escriba oraciones con las palabras parónimas:

   Actitud, aptitud; calavera, carabela; cardenal, cardinal; diferencia, deferencia; espirar, expirar; espiar, expiar: guarnecer, guarecer; infligir, infringir; imprudencia, impudencia; sesión, sección.

3. Escriba oraciones con las palabras homónimas monosílabas del numeral 8.3.

4. Busque el significado de los siguientes homófonos y elabore oraciones con cada uno de ellos:

   Baca, vaca; basto, vasto: bate, vate; bienes, vienes; cabe, cave; grabar, gravar; hierba, hierva; rebelar, revelar; sabia, savia; ablando, hablando; ala, hala; aremos, haremos; errar, herrar; onda, honda; uso, huso; yerro, hierro; cien, sien; asada, azada; bazo, vaso; bracero, brasero.

5. Elabore oraciones con los siguiente homógrafos:

   Aro, barra, bata, calle, costa, cuesta, pelo, recibo, río, vino, oso; primero como sustantivos y luego como verbos. Por ejemplo;

   Aro: sustantivo. Me robaron el aro de mi carro.

   Aro: verbo. Hoy en la tarde aro mi huerta.

6. A más de los prefijos latinos y griegos que constan en el numeral 8.5, busque otros que lleven el prefijo extra, infra, pro, ex, ante, ob, ad, ar, bi, ab, hiper, meta, cata, ana. Luego elabore oraciones con cada una de las palabras encontradas.

# Segunda parte:

## REDACCIÓN

# INTRODUCCIÓN

Cuando nos sentamos a escribir algo, es decir a redactar, lo hacemos con el ánimo de que lo que redactamos nos salga bien, tratando de que el mensaje sea claro y debidamente comprendido, capaz de que al transmitirlo tenga la suficiente coherencia y belleza gramaticales. Por lo tanto, saber redactar es saber construir las frases con exactitud, originalidad, concisión y claridad, según el criterio de los estilistas. Sin embargo, ninguno de estos elementos podría lograrse si es que en primera instancia no dominamos el tema sobre el que deseamos escribir. Jamás habrá claridad en las ideas si en nuestra mente aún no concebimos qué mismo es lo que queremos expresar. Téngase en cuenta también que en todo escrito hay que lograr la sencillez en la expresión; sencillez que en ningún momento significa quitarle méritos a la redacción en cuanto a la calidad y profundidad con que debe tratarse el tema.

En fin, son múltiples los elementos que deben tomarse en cuenta, pensando en que un escrito siempre será claro si facilita el esfuerzo de comprensión. En este sentido, el capítulo sobre la **Redacción** desea encaminar vuestro esfuerzo para que la palabra, como expresión del pensamiento, sea valorada por el destinatario.

Cada una de las unidades aquí tratadas nos ayudarán, en la medida en que así usted lo crea, a escribir con claridad, y por ende, a evitar la ambigüedad y la complejidad en la que a veces nos vemos inmersos a la hora de redactar un escrito cualquiera.

Por lo tanto, queremos introducirnos en el estudio de **Elementos básicos para una buena redacción**, tales como la frase, el período, la cláusula, el párrafo y la exposición o composición, como elementos indispensables que nos permitirán expresar nuestras ideas con la mayor claridad y sencillez posibles.

La unidad denominada **El estilo**, trata de dar una visión general de las cualidades del estilo, los tipos de estilo, tono y lenguaje, con el ánimo de que podamos diferenciar la infinidad de estilos literarios que puede encontrarse, según el autor, en un escrito determinado.

Y como nuestro interés está centrado para que sepamos escribir todo cuanto en la vida práctica haya que llevarlo a cabo, la siguiente unidad comprende el estudio de **textos administrativos**: La carta, el informe y las comunicaciones internas. Queremos que, no sólo el estudiante de literatura, sino toda persona culta, conozca las clases y características formales de una carta, de manera que luego esté en condiciones de elaborar cualquier clase de cartas, instancias, actas, esquelas, tarjetas, memorandos y cualquier otro tipo de escritos particulares y sociales.

La unidad que sigue es un estudio sobre **textos académicos**: La técnica del resumen, la reseña, el comentario, la crítica y la entrevista, cuyo propósito radica en la adquisición de cierta destreza para poder escribir, cuando haya que hacerlo, bien sea un resumen, una reseña, o para que sepamos qué hacer cuando se nos solicite la elaboración de un comentario, de una crítica o de una entrevista. Cada uno de estos elementos tiene su propia técnica. Deber nuestro es saber diferenciar bien cada uno de estos aspectos para no confundirlos uno con otro.

La unidad sobre **la descripción**, comprende algunas pautas para saber construir una descripción a partir del papel que juega la observación, el punto de vista, la selección y el orden de quien pretende describir el tema que haya seleccionado, de conformidad con las clases y tipos de descripción que al respecto existen.

La unidad sobre **la narración** nos conduce a la adquisición de ciertas destrezas para saber elaborar cualquier tipo de narración a partir de lo que es la acción, los caracteres y el ambiente como tres elementos básicos que debe tomarse en cuenta cuando se trata de contar un hecho cualquiera sobre la base de los diversos puntos de vista (técnicas narrativas ) que debe utilizar el narrador para construir una historia, en la que el relato se enmarque dentro de la mayor vitalidad que éste exige.

La unidad siguiente nos remite a **el diálogo y el ensayo**. Para construir un diálogo dentro de la narrativa se tiene que conocer a los personajes que intervienen en la conversación y las maneras que hay para, conociendo la sicología de los personajes, ambientar y justificar debidamente el diálogo. Al hablar del ensayo queremos que usted ahonde en el punto de vista que el autor debe proyectar en su escrito, conocedor de que la estructura libre,

el estilo y el tono sabrán expresar correctamente las ideas que se quiera verter, bien sea en un trabajo literario, formal o científico, filosófico, histórico, o de la índole que sea.

La última unidad nos remite a **el periodismo, la radio, la televisión y el trabajo investigativo**, para que a partir de ciertas ideas esenciales estemos en condiciones de redactar un boletín o un anuncio comercial, tanto para la radio como para la televisión. Aquí se comprenderá que no interesa tanto la apariencia impresa de la palabra sino el discurso de su sonido. Y, finalmente, presentamos algunas nociones que dentro del ámbito investigativo nos urge conocer cuando de redactar un artículo científico, ensayo, monografía, tesis o exposición científica se trate.

# 1. ELEMENTOS BÁSICOS PARA UNA BUENA REDACCIÓN

## 1.1. La frase

Al elaborar un escrito cualquiera, nos servimos de la frase, el período, la cláusula y el párrafo. Intentemos primero decir algo sobre lo que es la frase.

Por lo regular, la frase es un grupo de palabras que expresan una idea única, pudiendo estar formadas por dos o más palabras. En algunos casos carecen de verbo:

Árbol sin hojas
Dirección Provincial de Pichincha
Alumno aplicado y bien formado

En otros casos, la frase adquiere la categoría de construcción lógica, convirtiéndose en una auténtica oración, por cuanto expresa un pensamiento o un juicio: afirmando, negando o dudando de las ideas que se expresa.

En este orden, la frase como construcción lógica, consta de sujeto, verbo y complementos. El orden de las palabras y el orden de las ideas es básico para construir una frase en la que tiene que haber armonía sintáctica, tal como la que proponemos en el siguiente ejercicio:

1. sujeto: El doctor Roberto Beltrán Zambrano, Director General Académico de la Universidad Técnica Particular de Loja,
2. verbo: concedió
3. complementos o atributo:

| | |
|---|---|
| 3.1. directo: | varios estímulos académicos, |
| 3.2. indirecto: | a los alumnos de la Escuela de Medicina |
| 3.3. circunstancial: | el año pasado. |

Desde luego que puede haber varias combinaciones, según sea la armonía y la intención del mensaje.

Queremos decir con esto que hay la libertad para alterar el orden de las palabras, como en este otro ejemplo:

*Lourdes compró una enciclopedia.*
*Lourdes una enciclopedia compró.*
*Compró una enciclopedia Lourdes.*
*Compró Lourdes una enciclopedia.*
*Una enciclopedia compró Lourdes.*
*Una enciclopedia Lourdes compró.*

Pero esta libertad no tiene que atentar contra la claridad de la frase, como podemos darnos cuenta en algunas de las oraciones presentadas, dificultando la comprensión en alguna de ellas, sobre todo cuando el verbo va al último; no tanto porque en este caso dificulte la comprensión, sino más bien porque la frase atenta contra la armonía y belleza con que debe expresarse la frase. Por lo tanto, nos damos cuenta, con relativa facilidad, que la construcción lógica propuesta en el primer ejemplo:

El doctor Roberto Beltrán Zambrano, Director General Académico de la Universidad Técnica Particular de Loja, concedió varios estímulos económicos a los alumnos de la Escuela de Medicina el año pasado.

Y en el segundo:

Lourdes compró una enciclopedia, facilitan perfectamente la transcripción del mensaje. He aquí entonces un primer antecedente que contribuye para que la redacción sea presentada con claridad.

Sin embargo, un predominio excesivo para escribir todas las frases de un escrito sólo en este sentido, podría repercutir negativamente para que justamente no haya claridad y armonía en la comunicación; de ahí que se hace necesario acudir a una **construcción sicológica y expresiva** de la frase en la que las ideas puedan ser presentadas según su importancia, evitando, desde luego, la falta de concordancia y de sentido lógico-sicológico de nuestro pensamiento; así por ejemplo:

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

Debemos contraer, desde la niñez, el hábito de estudiar.
Ayer salió de la clínica mi hijo.
En estas dos frases, el orden lógico está alterado. Debe escribirse así

*Debemos contraer el hábito de estudiar desde la niñez*
*Mi hijo salió de la clínica ayer.*

Pero si lo que queremos resaltar es la idea de tiempo (desde la niñez y ayer), de hecho el orden sintáctico de las palabras queda sometido al orden lógico-sicológico, sin que el mensaje transmitido se haya alterado; pues sigue siendo el mismo.

Ahora bien, si la construcción lógica es la más clara y la más ordenada sintácticamente, por ser de más fácil comprensión, pero si lo que se nos ocurre es elaborar una construcción expresiva, no olvidemos que ésta debe estar justificada, de manera que en verdad pretenda un efecto expresivo determinado, teniendo siempre presente que, antes que por la estructura gramatical, nuestro pensamiento obedece más al interés sicológico. Por lo tanto, la expresividad goza de holgura y libertad por cuanto una idea puede expresarse de diferentes modos, según sea la importancia de dicha idea. Así por ejemplo, el verbo en ciertos casos, tiene un lugar muy destacado cuando éste va al inicio de la frase.

*Llegó Pedro el primero.* Se destaca la acción de llegar
*¿Vendrá esta tarde Juan?*
*¿Será necesario estar en esta clase?*
*¿Valdrá la pena estudiar?*

## 1.2. El período y la cláusula

Una vez que conocemos lo que es una **frase**, con todas sus implicaciones, vale recordar la diferencia entre **período** y **claúsula**.

Generalmente **el período** está formado por frases yuxtapuestas en las que, por lo regular, nada tiene que ver la una frase de la otra: están simplemente yuxtapuestas, así vayan a veces unidas por medio de alguna partícula gramatical.

Un ejemplo de período es el siguiente:

*Las ciencias fundamentales que estudian al hombre son la antropología, la biología, la sicología la sociología.*

*La Biblia es un libro sagrado.*

*El Éxodo de Yangana es una novela clave de la literatura ecuatoriana.*

*Bolívar murió enfermo y Sucre, asesinado.*

Según este criterio, no es el **período** el que nos sirve para la redacción informativa, o de la índole que sea, sino la **cláusula**, que es la que está elaborada por medio de un conjunto de oraciones o frases que expresan un pensamiento completo, formando un sentido cabal y lógico.

A través de la cláusula se forman **estructuras complejas** en las que el pensamiento tiene que adaptarse a la necesidad de la expresión, utilizando frases subordinadas que unas veces pueden ser demasido largas; otras, cortas, simples o compuestas.

A veces un escrito puede volverse moroso si éste utiliza frases demasiado largas en las que abundan ciertas muletillas como: **ya que, que, el cual, quien, en este sentido**, u otras que afectan la redacción del texto, por ejemplo:

*Ya que me ha tocado vivir en este mundo por largos 12 años, en los cuales puedo darles una pauta real de los traumas sicológicos vividos. Ya que no es simplemente tener un estudio consciente del mismo, sino que haber vivido y palpado todos sus inicios, consecuencias y traumas dentro del mundo de las drogas.*

Esta cláusula podría quedar más o menos así:

*Como me ha tocado vivir en este mundo de drogas, por largos doce años, puedo darles una pauta real de los traumas sicológicos vividos. No se trata de tener simplemente un estudio consciente de las drogas, sino de haber vivido y palpado todos sus inicios, consecuencias y traumas dentro del mundo de las drogas.*

En fin, podría seguirse mejorando el texto, eliminando las palabras inútiles y colocando los signos de puntuación en forma debida, de manera que la o las frases no resulten muy largas. A veces un **que** o un **ya que** puede ser sustituido por una coma (,) por otra palabra, ganando con ello más elegancia en el texto.

La cláusula comienza con letra mayúscula y termina en punto. Por lo que, dentro de un mismo párrafo puede haber varias cláusulas, como el caso del ejemplo anterior que tiene dos.

Las **cláusulas cortas** tienen poca extensión y están formadas por una o varias oraciones principales que no admiten mayor modificación en su contexto. La extensión, aunque no hay normas fijas para ello, puede considerarse entre doce y quince palabras como máximo. Ejemplos;

*No te dominen tus opiniones. Examina antes de creer. Reflexiona antes de obrar (G. Tiberghien).*

*La mentira es mejor cuanto más parece verdadera, tanto más agrada cuanto tiene más de lo dudoso y posible (Miguel de Cervantes).*

Las **cláusulas largas** son de mayor extensión y están formadas por oraciones principales con muchos modificativos:

*¡Oh, niños!, vosotros que tenéis el alma transparente y pura y sin mancha; vosotros que lleváis intacto aún el tesoro de la bondad y la esperanza: oíd siempre y obedeced esa voz, que os aplaude u os reprende, seguid sus mandatos, porque es voz que no engaña ni miente y es la misma Sabiduría (Alfredo Pérez Guerrero).*

*Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés y comedido, y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo (Miguel de Cervantes).*

Llámase **cláusula simple,** en cambio, a la que está construida por una sola oración principal:

*En casa de ignorantes, la sabiduría es impertinente (Juan Montalvo).*
*Los malos maestros pertenecen a una clase de asesinos espirituales (Gerardo Barriga Naranjo).*

Son **cláusulas compuestas** las que constan de dos o más oraciones principales. A veces pueden ir solas o acompañadas de más oraciones complementarias y pueden formar una o varias cláusulas. La oración compuesta va unida por medio de signos de puntuación (punto, punto y coma, coma) o enlazada por medio de conjunciones, gerundios, relativos o cualquier otra partícula que haga de unión:

*La mejor salsa del mundo es el hambre; y como ésta no falta a los pobres, siempre comen con gusto (Miguel de Cervantes).*

*Las fábricas enriquecen a los individuos pero crean proletarios mal alimentados y peligrosos para el Estado por la inseguridad de sus existencias (Bismark).*

Si una cláusula es demasiado extensa, se llama **tasis**, la cual se divide en **prótasis** y **apódosis**. La prótasis es la primera parte de la oración en la que queda suspenso el sentido, y la apódosis es la segunda parte de la oración en la que termina el sentido. Por ejemplo:

*No importa tanto como se ha de enseñar (prótasis).*
*como que es lo que se ha de enseñar, que del qué saldrá el cómo (apódosis) (Miguel de Unamuno).*

Si la cláusula posee cualidades expresivas, cuya finalidad es volverla estética o artística, la cláusula se llama literaria, tal como se puede apreciar en los ejemplos anteriores.

### 1.3. El párrafo

El párrafo (conocido también como **parágrafo**) está formado por varias cláusulas u oraciones coordinadas que se refieren a un mismo asunto, y es el que, por su naturaleza, constituye la unidad estructural del texto. En un escrito cualquiera, mucho depende de la acertada distribución que se haga de cada párrafo, de tal manera que permita al lector tener una idea exacta de la significación del texto.

Generalmente un párrafo se distingue del que a continuación va, por la separación que se hace a través de un punto y a parte. Se distingue también por la sangría que se deja al inicio de cada párrafo. La sangría es oportuna por cuanto nos permite darnos cuenta de una cláusula que termina con punto y seguido al final del renglón y que como es lógico la siguiente cláusula empieza desde el inicio del renglón que sigue. En este caso, como no hay sangría, el lector enseguida intuye que se trata del mismo párrafo. En otros casos coincidirá que la última letra de la palabra del párrafo termina junto con el renglón, y es entonces la sangría y un breve espacio en blanco entre el párrafo que termina y del que se va a empezar, lo que permite comprender que una unidad de pensamiento ha terminado, para dar paso a otra, desde luego sobre el mismo asunto que se viene tratando.

Si no se quiere utilizar las sangrías para diferenciar un párrafo de otro, se suele dejar un espacio mayor en blanco, por lo regular, el doble del que normalmente se deja entre uno y otro renglón.

Ahora bien, la única forma de hacer más legible y más armonioso lo que se escribe, dependerá de la habilidad con que el que redacta sepa ordenar debidamente los párrafos; considerando que un párrafo no debe ser ni muy largo ni demasiado corto, y que debe expresar una idea central en el desarrollo de cada párrafo y una relación íntima con los demás que conforman el texto.

Y como es a través de las oraciones y de las cláusulas que es posible la construcción del párrafo, mediante el cual se puede conformar, ya sea una narración, una exposición, una descripción, una argumentación o un discurso, con sentido completo; queremos seguir ahondando en el sinnúmero de cualidades que caracterizan al párrafo sirviéndonos de los criterios de ***Fernando Lázaro-Vicente Tusón***, y de ***Joaquín Añorga*** que, entre las principales cualidades del párrafo, nos hablan de la unidad, la coherencia y el énfasis.

### 1.3.1. Unidad de pensamiento

Un párrafo es claro si todas las oraciones o las cláusulas giran en torno a una idea principal, es decir, a una unidad interna, que es la que

sirve de base para que pueda elaborarse el resto de ideas que conforman el párrafo. En el siguiente párrafo vamos a descubrir cual es la idea central:

> *Últimamente se han escrito algunos artículos sobre cultura nacional, buscando definir lo que es la cultura nacional. Femando Tinajero, me parece que se ha ocupado bastante de este tema, principalmente en su último libro* ***Teoría de la cultura****, en donde, además de la introducción que es extensa, hay algunos artículos de Benjamín Carrión, entre otros. Sabiendo que la respuesta es sí, sin embargo me atrevo a preguntarle ¿Existe una cultura nacional? y si la respuesta es positiva ¿como la explica? (Antonio Sacoto****, Sobre el Ensayo Ecuatoriano Contemporáneo).***

Aquí la idea básica está planteada sobre la definición de lo que es la cultura nacional. En torno a esta idea medular se desarrollan el resto de criterios, que en forma paulatina van conformando y armando el párrafo, como: el punto de vista que el autor (Antonio Sacoto) da sobre Femando Tinajero con su libro **Teoría de la cultura**; y de otras ideas que sirven como fundamento para extraer otras ideas que al autor le interesan: la introducción y los artículos de Benjamín Carrión que costan en el libro de Fernando Tinajero y las dos últimas interrogantes planteadas que son las que cierran el párrafo.

### 1.3.2. Coherencia

Esta cualidad está dada por la ilación y la coordinación lógica que hay entre las oraciones, las frases, las cláusulas y los párrafos. Propiedad que no sólo tiene que darse al interior del párrafo sino en la relación que éste tiene que mantener con el siguiente. No podemos, por ejemplo, hablando de cultura nacional, hablar en el párrafo siguiente de la enfermedad de mi hijo. De ser así, por más armonía y coordinación que haya en cada párrafo, el texto en su conjunto sería caótico, incomprensible. Tampoco se trata de ordenar convenieniemente las frases, si éstas no van precedidas de una impecable distribución de los signos de puntuación. No entenderíamos nada si elimináramos los signos de puntuación de una de las frases del párrafo en cuestión: ...hay algunos artículos de Benjamín Carrión entre otros sabiendo que la respuesta es sí...

Ahora bien, la adecuada distribución de las frases a través de la coherencia de sus cláusulas, producen **la armonía** y estructuran el párrafo de manera clara y perfecta, de tal forma que, por extenso que un párrafo sea, no llegue a fatigarnos. Por consiguiente, las oraciones o las frases deben estar distribuidas de manera que no sean ni demasiado largas ni extremadamente cortas. Es aconsejable alternar períodos cortos y largos para que resulte la armonía de conjunto. A veces, para que un párrafo no resulte muy extenso (o una cláusula dentro del párrafo), pueden utilizarse frases conjuntivas para iniciar el siguiente, tales como: *ahora bien, por lo expuesto, por consiguiente, sin embargo, por tanto, en este sentido, en lo referente a, en cuanto o, por todo ello, por lo demás, etc.*

Apreciemos como, en el párrafo que a continuación presentamos, hay coherencia y armonía, por la acertada distribución de las ideas y por la alternancia de períodos cortos y largos, dados por la tinosa distribución de los signos de puntuación:

> *La palabra semiótica, entendida como una doctrina de los signos en general y desprendida de su origen hipocrático, era nada menos que el nombre que los estoicos pusieron a una parte de su filosofía, al lado de la física y de la ética.*
> (*Arturo Andrés Roig*, ***Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina****)*.

### 1.3.3. Coherencia por amplificación

Joaquín Añorga nos habla de distintas formas de coordinar los pensamientos, conforme a la coherencia. Siguiendo su criterio, los párrafos pueden coordinarse a través de lo que él llama coherencia por amplificación. La amplificación puede ser por definición, por circunstancias, por causa y efecto, por ideas contrarias y por gradación.

a. La **amplificación por definición** se da cuando a través de la presentación de algunas cláusulas se coordina varias definiciones sobre un mismo asunto. Cada definición se la escribe en un punto y a parte, es decir, conformando cada una de ellas un pequeño párrafo, para así resaltar mejor las definiciones que sobre un tema específico se comenta. Observemos un ejemplo:

*El método como medio de conocimiento es el modo de reproducir en el pensamiento el objeto estudiado.*
*El método, científicamente fundamentado, es una premisa sustancial para la obtención de nuevos conocimientos.*
*El método, en su proceso de desarrollo del conocimiento, ha formulado los principios generales del pensamiento científico, tales como: la inducción, deducción, análisis y síntesis, analogía, comparación, experimentación, observación, etc.*

b. La **amplificación por circunstancias** se da en aquellos párrafos en que el pensamiento va coordinado a través de circunstancias de modo, estado, argumento, tiempo, lugar o cualquier otro tipo de circunstancias que sea menester destacar a propósito.

Una circunstancia de estado, podría ser el siguiente pasaje literario:

Mi corazón palpitaba aceleradamente, como si presintiese que pronto iba a reclinarse sobre él la cabeza de María, y mis oídos ansiaban recoger en el viento alguna voz perdida de ella. Fijos estaban mis ojos sobre las colinas donde blanqueaba la casa de mis padres (Jorge Isaacs, María).

Si la circunstancia es de **tiempo**, se dice que la amplificación es de **orden cronológico**, tal es el caso de los escritos o estudios biográficos, por ejemplo; si la circunstancia es de lugar, puede denominarse **de orden en el espacio.**

Otro pasaje de **María**, de Jorge Isaacs, describe al mismo tiempo circunstancias de orden cronológico y de orden en el espacio:

Mi padre había resuelto ir a la ciudad antes de mi partida, tanto por sus negocios como por arreglar mi viaje.

A las siete de la mañana del 15 de enero, papá y yo tomábamos el café. Debía acompañarle hasta cerca de la hacienda de los señores de M…, de los cuales iba yo a despedirme, lo mismo que de otros vecinos.

Estaba toda la familia en el comedor cuando acercaron los caballos. Enma y María salieron de mi cuarto en aquel momento, cosa que me

llamó la atención. Mi padre, luego de besar en una de las mejillas a mamá, se despidió (...).

c. **Amplificación por causa y efecto**. Como la definición por circunstancias de lugar sirve para describir las cosas o los ambientes, de acuerdo a como el observador las capte (tal como observamos en el ejemplo anterior), puede también describirse a través de la amplificación por causa y efecto, hechos que expresen, por un lado, **orden deductivo**, si lo que se describe, parte de la causa para llegar a los efectos; y, por otro lado, **orden inductivo**, si lo que se expresa es primero sus efectos para llegar luego a puntualizar la causa o motivo principal de lo que se comenta; así por ejemplo:

De orden deductivo:

*Tengo que proteger a mi hija -les dice-. Soy una persona sola, y la muchacha es bonita. Yo soy la espina, ella es la rosa. ¿Qué fuera de la pobrecita sin mi amparo?*

(*Ángel F. Rojas*, **El Éxodo de Yangana**)

De orden inductivo:

En los tiempos antiguos, era común decir: *"la letra con sangre entra". Algunos padres y madres todavía creen que el llanto de los niños ayuda a ensanchar los pulmones, incluso que es necesario asustarlos con cucos y brujas, porque "el niño debe tener miedo a algo"*. Este libro, escrito en lenguaje ameno, sencillo y directo, ayudará a criar mejor a sus hijos. El amor es el principio de todo.

*(Tomado de la contratapa del libro:* ***Errores en la crianza de los niños****, de Bernal del Riesgo y adaptación de Iván Verdugo, de la colección de la Biblioteca Ecuatoriana de la Familia del Programa Nacional El Ecuador Estudia).*

d. La **amplificación por ideas contrarías**, como su mismo enunciado lo dice, son párrafos que se caracterizan por el contraste, oposición o diferencia, que por antítesis se acostumbra utilizar cuando queremos expresar nuestro pensamiento con mayor claridad, ya sea para

demostrar la distinción entre dos o más asuntos o para que se observe la diferencia, la excelencia, la inferioridad, la verdad, la falsedad o lo absurdo de las ideas que se exponen. Por ejemplo:

*Ser padre de un necio trae sólo dolor, ser padre de un tonto no es ninguna alegría.*
*Buen remedio es el corazón alegre, pero el ánimo triste resta energías.*
*El malvado acepta soborno en secreto, para torcer el curso de la justicia.*
*La sabiduría es la meta del inteligente, pero el necio no tiene meta fija.*
*El hijo necio es para sus padres motivo de enojo y amargura.*
*No está bien multar al inocente ni azotar al hombre culpable.*
*El que es prudente en sus palabras posee la sabiduría, y el de espíritu reservado es un hombre inteligente (Proverbios 17, 21-27).*

La **amplificación por gradación** puede utilizarse como un recurso que sirve para granjearse el interés del lector, debido a la progresión gradual con que el que escribe pone en el asunto que trata, empezando por describir o narrar desde su menor hasta concluir en su máximo interés. Por ejemplo:

*Las ciudades capitalistas parecen muy alegres en el centro: pero para los que no tienen un centavo en ellas, son un horror. La alegría es solo para los ricos, y esa alegría de los ricos además es falsa y es otro horror (Ernesto Cardenal).*

*Si te ven con plata al menos, y creen que eres pendejo, aunque no lo seas, te hacen pendejo (Benjamín Carrión).*

### 1.3.4. El énfasis

Un tema, por breve y sencillo que sea, expuesto con énfasis y sinceridad, expresará siempre el pensamiento de la mejor forma posible. Escribir con énfasis es resaltar con claridad, vitalidad y con la fuerza suficientes las ideas para que el escrito atraiga la atención del lector; teniendo presente que en toda redacción, lo primero que debe hacerse es corregir el texto, eliminando palabras, e incluso frases enteras, que no son necesarias. Si se pone un especial cuidado en la corrección, estaremos logrando una descripción precisa, destacando siempre las palabras y las

ideas más importantes. El énfasis a veces se anula por el abuso excesivo de adjetivos, conjunciones y verbos que vuelven enrevesado, pesado y confuso el texto. Y hasta el estilo se ve afectado si no evitamos estas palabras innecesarias.

Observemos un párrafo de ***Platero y yo*** de Juan Ramón Jiménez, en donde a propósito hemos alterado el texto, para que nos demos cuenta como pierde vitalidad escrito así:

Mira, Platero, hay rosas que caen por todas partes y son rosas azules, rosas blancas y sin color… Diríase que el cielo se deshace en rosas. Y mira cómo se me llenan de rosas la frente y se me llenan los hombros y las manos... ¿Qué podré hacer yo con tantas rosas?

Ahora transcribamos el párrafo en su original y apreciemos como eliminando el abuso de las conjunciones y los verbos, hay una elegancia poética que le da colorido y énfasis al texto:

Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes: rosas azules, rosas blancas, sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira cómo se me llenan de rosas la frente, los hombros, las manos… ¿Qué haré yo con tantas rosas?

Ahora bien, si un tema es demasiado árido, porque no se presta para describirlo con énfasis, hay que tratar de buscar otros recursos a fin de poder despertar el interés en el lector; así, puede usarse caracteres de imprenta, como el uso de las mayúsculas para resaltar ciertas palabras, las versalitas, la letra cursiva o las letras en negrita. En todo caso, sea cual fuere el tema a redactarse, no olvidemos que la descripción debe ser viva y pintoresca, no por la acumulación de detalles con que se describa, sino por la forma como sepa recrearse esa realidad. Habrá casos en los que, con tal de despertar el interés y hasta la emoción en el lector, tengamos que utilizar figuras literarias como el apóstrofe, la interrogación, la exclamación y cuantas más sean necesarias. Así por ejemplo, en su ***Bajo el sombrero del poeta***, Rafael Larrea, en uno de sus poemas: *¿Qué buscan?* se sirve de la interrogación para fortalecer el contenido de una estrofa entera, dedicada al rescate de la dignidad del obrero:

*¿Qué cosa busca el obrero*
*más allá de su telar,*
*de su paciencia creadora?*
*¿Qué hay más allá del salario?*
*¿Cuál es el horizonte del músculo?*
*¿Tras tanto esfuerzo, qué más hay?*
*¿A dónde fue a parar el descanso,*
*para variar?*

O en lo referente **al apóstrofe**, que se utiliza para dar vida a las cosas inanimadas:

*¡Oh luna diamantina,*
*cúbreme! ¡Haz un derroche*
*de lívida blancura*
*en mi doliente noche!*
*(Arturo Borja)*

**La exclamación**, en cambio, puede servimos para expresar diversos sentimientos: alegría, dolor, pena, abatimiento, exaltación, etc. Tal es el ejemplo, antes descrito, o también éste:

*¡Qué hilván nos une!*
*¡Qué flores se nos derraman en las pupilas!*
*(Julio Pazos)*

Sin embargo, estos mismos recursos, si no son utilizados con ponderación, puede creerse erróneamente que dan más fuerza a los sentimientos de quien escribe. Nada hemos ganado si las siguientes expresiones las volvemos exclamativas:

*Tengo que salir con el proyecto: ¡Y pronto! ¡No puedo quedarme atrás de los demás!*

Si evitamos los signos de exclamación, la lectura es menos arrogante, y antes que rebajar el énfasis, lo gana, porque sin la exclamación, las frases se vuelven más convincentes. ¿Entonces, cuándo utilizar la exclamación? Sólo cuando sea necesario comunicar una emoción muy sentida, en la

que las frases sean dichas porque se las siente, con naturalidad, y no forzadas.

### 1.3.5. La paráfrasis

Otra forma de amplificación en el párrafo, es la **paráfrasis**, como un elemento que, bien utilizado, nos permite tener la destreza para la redacción o la composición, mediante la extracción de las ideas principales de un texto determinado. Habrá que tener mucho cuidado en la lectura para que con la debida atención se pueda extraer los conceptos más fundamentales del texto y podamos elaborar comentarios y criterios personales con nuestro propio vocabulario. Puede hacerse una paráfrasis con cualquier tipo de texto: una novela, una leyenda, un cuento, un libro de ciencia, de filosofía. etc., en donde prime, no la copia del texto que se lee, sino la opinión y el análisis que uno desee destacar.

### 1.3.6. Las palabras en el párrafo

Saber escribir un párrafo, o una frase por pequeña que sea, es saber ubicar bien cada una de las palabras que utilizamos. Las palabras escritas con claridad y sabiéndolas ubicar estrictamente donde corresponden, ayudan a dar coherencia a las frases que forman el párrafo. Si una palabra no está bien ubicada, la expresión queda alterada, pierde claridad y produce ambigüedad. Así, si decimos: *Véndame un par de medias para mujer negra*, podemos estar pensando que hay a la venta medias exclusivas sólo para mujeres de color. En este caso el adjetivo *negra* está mal ubicado, porque lo que se quiere decir, es;

*Véndame un par de medias negras para mujer.*

Asimismo, puede haber más de una interpretación en la siguiente frase:

*Manuel se quedó solo en el aula una hora*.

Aquí el problema es de solo, que al no llevar tilde puede pensarse que no hay ninguna otra persona en el aula más que sólo Manuel, o también puede creerse que permaneció no más de una hora en el aula. Como

podemos darnos cuenta, la ubicación de las palabras es fundamental para evitar cualquier tipo de anfibología, como en este caso que si lo que queremos es resaltar que permaneció no más de una hora, sin importar si estuvo acompañado o no, se podría haber dicho, por ejemplo:

*Manuel se quedó solo una hora en el aula.*

Otro aspecto clave para contribuir a la claridad del párrafo y evitar cualquier tipo de anfibología es la **elección de las palabras**. Si no conocemos las palabras que vamos a utilizar, a más de crear confusión y posiblemente varias interpretaciones en el texto por parte del lector, estamos cometiendo faltas contra la propiedad idiomática. A veces sólo por desconocimienio en el género de las palabras, se dice erróneamente en algún anuncio publicitario:

*Margarita Castro, médico cirujano; en vez de: Margarita Castro, médica cirujana.*

Con mucha frecuencia se suele decir también;

*La testiga no acudió a la cita*, *en vez de: La testigo no acudió a la cita.*
Mi hermano es autodidacta*, en vez de: Mi hermano es autodidacto.*
*El papa Benedicto XVI es un políglota, en vez de*: *El papa BenedictoXVI es un políglota.*

Sin embargo, estos casos no son tan graves como cuando se utiliza una palabra por otra, desconociendo su real significado. Debemos elegir cuidadosamente las palabras, conociendo el sentido pleno de ellas y no porque las conozcamos a medias o porque ciertas palabras nos suenan atractivas, nos atrevemos a colocarlas sin más. Si no conocemos exactamente lo que significa una palabra, antes de escribirla, molestémonos en consultar el diccionario y así evitaremos muchos disparates, como éste por ejemplo:

*Nadie pudo imaginarse ni remotamente que el Challenger explotaría.*

Lo que debió decirse, es:

*Nadie pudo imaginarse ni remotamente que el Challenger explosionaría.*

Explotar significa aprovecharse de algo, obtener una utilidad o abusar de alguien o de algo para beneficio de uno.

*El empresario explota a sus trabajadores.*
*Me voy a Nambija a explotar una mina, etc.*

En tanto que explosionar significa estallar, que es justamente lo que le sucedió al Challenger.

Si tomamos la misma palabra, tampoco podríamos utilizarla en la siguiente expresión:

*El conferencista comenzó con un discurso explosivo.*

En este caso, nos asegura Fernando Corripio, en su ***Diccionario de Dudas e Incorrecciones del Idioma***, explosivo es incorrecto porque no se lo admite en sentido figurado. En vez de esta palabra podría utilizarse violento, tajante o radical.

Ahora bien, si nuestro objetivo es buscar el significado exacto de las palabras, es aconsejable preferir los vocablos más sencillos para que nuestro lenguaje no resulte muy ampuloso y para que no se piense que a propósito hemos elegido palabras rebuscadas. Desde luego que la sencillez no significa caer en la vulgaridad. Todo el caudal léxico que uno tenga es preferible utilizarlo cuando se haya logrado un buen dominio del idioma; de lo contrario, si aún somos principiantes en el arte de escribir o de redactar, las palabras o vocablos que no sean sencillos, aparecerán demasiado pretenciosos o pedantes, impidiendo con ello la naturalidad y la fluidez con que se debe escribir. Así, por ejemplo, en vez de decir:

*Me abrasan tus besos, dígase: Me queman tus besos.*
*Teorético por teórico.*
*Escogitamiento por escogimiento.*
*Periplo por viaje.*

*Boten la bazofia a los canes por Boten los desechos o las sobras de la comida a los perros.*
*El salón está vacuo por El salón está vacío.*

Algunas de estas palabras no es que no valgan, sino que tal como están dichas, le restan originalidad y hasta gracia a la frase. Toda palabra es válida dependiendo del contexto en que se la utilice.

Asimismo, evítese la repetición de una misma palabra o sus derivados. No está bien decir:

*Luego de este breve estudio, estudiaremos...*
*Piensa que es un engaño porque siempre lo han engañado.*
*Se portó muy atento con todos porque todos le brindaron su hospitalidad.*

Estas frases podrían mejorarse, si decimos:

*Luego de este breve ensayo (ó análisis), estudiaremos...*
*Piensa que otra vez será burlado porque siempre lo han engañado.*
*Se portó muy atento porque todos le brindaron su hospitalidad.*

Otro aspecto desagradable es también el abuso de los adverbios terminados en **mente** si se los utiliza continuamente en un mismo párrafo. Por ejemplo:

*Prácticamente hemos terminado, porque felizmente nos apuramos en trabajar ordenadamente.*

Una mejor forma de redacción sería:

*Prácticamente hemos terminado,'porque para nuestra felicidad nos apresuramos a trabajar en orden.*

Si por razones formales, dos o más adverbios en mente van seguidos porque pertenecen como complementos de un mismo verbo, puede reservarse el sufijo **mente** sólo para el último vocablo, el cual irá precedido de **y**:

Los sindicatos protestaron valiente y decididamente.

También puede enunciárselos en su forma plena si la intención es la de mostrar subjetivamente las cualidades de lo que se asevera. En este caso, después de cada adverbio se coloca una coma para que al hacer la pausa respectiva no se desfigure el mal efecto que produce la estrecha vecindad de cada adverbio. Por ejemplo:

*La tarde, con su frío helado, se posó suavemente, mansamente, solapadamente, sobre el tráfago de la ciudad.*

Fernando Lázaro y Vicente Tusón en su ***Curso de Lengua Española*** nos advierten que otro de los aspectos que afean la escritura de un párrafo, es el mal empleo de la **rima**, cuando dos frases o cláusulas cortas terminan con una palabra que lleva el mismo sonido, produciendo con ello un sonsonete. Adviértase el sonsonete que producen estas cláusulas:

*Estudio medicina con mi amigo* Vicente*. Y aunque no lo crean, hasta hoy se ha portado* supergente*.*
*Esta madrugada salí* corriendo *y después de* trem*endo ejercicio regresé a la casa* sonr*iendo.*
*No soportó la* cob*ardía; pues, sean los motivos que sean, siempre habrá que mostrar* gall*ardía.*

**La cacofonía** es otro sonsonete, producido por la repetición de una misma letra o grupo de sílabas que producen un mal sonido dentro de una misma oración o frase. Procuremos que estos malos sonidos no se den en frases como estas. Por ejemplo:

*Prácticamente todo está listo.*
*Cantó una canción en la maca y luego caminó hasta la cama hasta que cayó cansado.*
*La agua que está en la alacena está amarga y ácida.*

Ciertas palabras utilizadas en calidad de **superlativos** entorpecen también la buena imagen de un párrafo. Utilícese el superlativo sólo cuando sea estrictamente necesario. No es el exceso de superlativos lo que le da fuerza y énfasis a la frase o cláusula; más bien el equilibrio y la

ponderación harán del párrafo menos trivial y más creíble. Por lo tanto evitemos párrafos como éste:

Hoy en día es *ridiculísimo* hablar del dualismo como una doctrina filosófica *dificilísima* que, en oposición al monismo, considera las substancias material y espiritual como principios *igualisísimos.*

Es preocupante, además, como se quiere lograr el mejor énfasis posible, cuando se trata de mostrar entusiasmo, de elogiar o de ponderar al máximo, buscando palabras que más bien, por exageradas, desdicen aquello que con tanto énfasis quiere recalcarse. Los extremos son necesarios sólo en casos excepcionales, pero no para las cosas y los hechos que por lo regular son normales. Siendo así, evítese emplear palabras como: *sensacional, increíble, nunca antes visto, maravilloso, grandioso, inigualable, inimaginable, clamoroso, espectacular*. Así:

*La pasión, muerte y resurrección de Jesucristo es un acto grandioso, irrepetible y nunca antes visto en la historia de la humanidad, pero no el nacimiento de un hijo de un rey, mandatario o monarca, por importante que éste sea.*

*Una parada militar, por bien presentada que haya sido, no se la puede calificar de maravillosa ni sensacional; lo mismo que el discurso de orden de un funcionario cualquiera, por bien preparado que esté. Por el contrario, el viaje a la Luna o un viaje a Marte o a Júpiter, sí que es maravilloso, por la acción extremadamente sensacional que en estos casos resulta, por tratarse de un hecho no cotidiano y hasta increíble de que pueda llevarse a cabo.*

El uso de **varios adjetivos** para un **sustantivo**, antes que hacer más elegante a la frase, la vuelve menos creíble y hasta pedante. Tomemos la precaución de no escribir adjetivos adrede, como en estos casos:

Su carrera profesional siempre fue *extraordinaria, brillante e intachable.*
Es *chistoso y divertido* cuando conversa.
Esta chica es extremadamente *simpática, bella y muy bonita.*

Asimismo, junto con los adjetivos hay **frases demasiado manoseadas** que acompañan a ciertas expresiones, privando al escrito de una elegancia y originalidad expresivas. Aprendamos a buscar nuestras propias palabras, aunque nos parezcan demasiado sencillas y modestas, pero no repitamos lo que todo el mundo dice y escribe a diario. Rehuyamos por lo tanto de frases como:

Salió *para afuera* hace un momento.
Entró *para adentro* en un descuido.
Subió *la cuesta* apresuradamente.
Me voy bajando *para abajo.*
*A lo largo y a lo ancho* de la patria se comenta que...
Lucharemos *contra viento y marea* para conseguir…
*En mi modesta opinión* sugiero comedidamente...
La reunión se cerró *con broche de oro.*
Como *un manso cordero* apareció frente al tribunal.
La *blanca nieve* de los Andes.
Se necesita una pinta de sangre con la *máxima urgencia*.
Está gozando en la playa de unas *merecidas vacaciones*.
Ocurrió un *terrible desastre*.
Hace muchos años *atrás...*

Los **circunloquios** o **perífrasis** son también vicios que afectan el normal desenvolvimiento de la prosa. Lo que podría expresarse con pocas palabras o con una sola palabra y en un estilo menos inflado, lo hacemos con un montón de palabras que no nos llevan sino a que el escrito se vuelva más moroso. Las perífrasis son válidas sólo cuando se emplean *con un afán literario en el que se busca a toda costa embellecer la redacción buscando una manera original de decir algo.* En los demás casos, las perífrasis son producto de la pobreza de vocabulario y del descuido con que escribimos, alargando inútilmente nuestra redacción. Así por ejemplo, se dice:

*Al término de la misma, como usted conoce, queremos pedirle y rogarle muy comedidamente, porque conocemos su don de gentes, nos conceda la oportunidad, por circunstancias de fuerza mayor ajenas a nuestra voluntad, de extendernos en unos días más el plazo de la deuda, etc.*

Este circunloquio podría reducírselo a unas pocas palabras:

*Queremos rogarle muy comedidamente que nos extienda en unos días más el plazo de la deuda, etc.*

En frases más pequeñas:

*Queremos aprovechar la oportunidad para detallarle todos los hechos que a continuación y en forma ordenada se afirman, en vez de:*

*Es oportuno presentarle a continuación los siguientes hechos.*

Nos es urgente dar lo más rápidamente posible a la publicidad…, por:

Queremos publicar enseguida...

Ahora bien, como ya lo señalamos, nuestro afán por conocer más y mejor las palabras, nos lleva a que utilicemos la sinonimia como un recurso útil en el que es posible servimos de varios vocablos dotados de la misma significación, como por ejemplo: destrozar y destruir; pillaje y latrocinio; desalentado, abatido, desanimado y extenuado, etc.

La intención al utilizar un sinónimo radica en el criterio de no repetir la misma palabra dentro de la cláusula o párrafo; sin embargo, no siempre la sinonimia es perfecta, y podemos pensar erróneamente que a mayor uso de sinónimos, más riqueza de vocabulario y más elegancia en el escrito hay. Hagamos mejor el esfuerzo  por buscar palabras distintas para significar cosas distintas, porque, los sinónimos, en muchos de los casos son inútiles, debido a que no hay sinónimos que signifiquen exacta e idénticamente lo mismo. Y si, dadas las circunstancias, nos vemos obligados a utilizar un sinónimo, busquemos el que más se aproxime a lo que deseamos expresar, tomando en cuenta el medio socio-cultural en el que nos encontramos, dado que, una misma palabra no siempre significa lo mismo en todas partes. Así, si tomamos la palabra chapa por policía, y formulamos una oración:

*Los chapas se llevaron preso a mi hermano,*

seguro que la entiende cualquier ecuatoriano, pero en un país en donde no se conozca al policía como chapa, va a causar más de una sorpresa este tipo de oración. En igual sentido, si tomamos como sinónimo de policía, cachimbo o guindilla, para formular una oración en nuestro medio, nadie nos va a entender, o al menos no deja de causarnos cierto sarcasmo o alguna otra reacción, si decimos:

*Los guindillas se llevaron preso a mi hermano.*

Por lo tanto, al utilizar un sinónimo, hay que tomar en cuenta varios aspectos: que la palabra escogida signifique lo mismo o casi lo mismo, la intención del hablante, su nivel cultural, y que el registro idiomático sea adecuado al lugar en que nos encontramos. De esta manera podríamos decir que pasivo y quieto, trabajo y faena son sinónimos o casi sinónimos, pero totalmente diferentes en las siguientes oraciones:

*Los alumnos son muy pasivos (y no quietos) en mis clases.*
*Quédate quieto (y no pasivo) y ni siquiera respires porque nos pueden descubrir.*
*Estoy trabajando (y no faenando) para ahorrar.*
*Entrégate con más fervor a las faenas diarias (mejor que trabajos).*

Otro aspecto que incide notablemente para escoger y precisar las palabras en el párrafo es la **denotación** y **la connotación**. *Llamamos denotación lo que una palabra significa, aislada de cualquier contexto, por sí misma, tal como la define el diccionario. Mientras que la connotación es el conjunto de significados subalternos, afectivos, que la palabra adquiere en la frase, según quien la emplea, y según el contexto en que se emplea,* nos dice textualmente Femando Lázaro.

Por ejemplo:

*Sixto Durán Ballén denota a un hombre de experiencia, arquitecto y presidente de la república del Ecuador. Todos los ecuatorianos y quienes lo conocen, coincidimos en lo que denota;*

pero puede haber varias connotaciones según sea el afecto, la edad, capacidad, confianza, desconfianza o desprecio, etc. que por él tengan.

Observemos como se ha connotado de distinta manera según las frases que el hablante ha empleado a propósito de la misma palabra:

Para sus adversarios:

*Sixto no termina su período presidencial.*
*Por su bondad Sixto no va a tener capacidad de decisión en su gobierno.*

Sus íntimos amigos:

*Ahora sí, a trabajar Sixto, por el bien del Ecuador.*

Quienes votaron por él:

*Con Sixto hemos derrotado a la prepotencia y al engaño.*

Otros dirán:

*La caballerosidad, la sensatez y la experiencia hacen de Sixto un presidente de primera.*

Por lo tanto, al elegir las palabras, lo que más debemos pensar es en su connotación, tratando de ubicarlas en su contexto, sabiendo exactamente qué es lo que van a insinuar al lector u oyente. Pueda que, en virtud de sus connotaciones, ciertas palabras molesten al lector o causen incertidumbre y hasta ambigüedad. En este sentido, a una muchacha que trabaje en el servicio de la casa, no le gustará posiblemente que le digan que es una sirvienta o criada, pero sí que es una empleada doméstica. Así como tampoco le cae bien a un odontólogo el calificativo de sacamuelas; pero a un empírico cualquiera, sin título universitario, pueda que no le moleste mucho.

Ahora bien, hay muchas palabras en las que se precisa de ciertas connotaciones dichas a través de **eufemismos**, es decir, de circunloquios o palabras que expresen con mayor suavidad y con decoro ciertas ideas, hasta neutralizar lo que verdaderamente significan. Así, se prefiere hablar de:

*Centro de rehabilitación antes que de cárcel pública;*
*de un curso de alta modistería a dictarse antes que de un curso de sastrería;*
*de oftalmólogo, traumatólogo o médico antes que de ojólogo, huesólogo o curandero;*
*disminuido físico en vez de inválido;*
*Hoy don Lucho te sugiere... conejo al vino antes que, hoy el cocinero del hotel ha preparado carne de conejo con vino;*
*Los amigos de lo ajeno hicieron su agosto en la feria de septiembre en vez de, hubo algunos robos en la feria de septiembre.*

En todo caso, pensemos siempre en lo que el hablante puede connotar con las palabras que emplea, bien sea sirviéndose de la sinonimia, de los eufemismos o de cualquier otro recurso, cuyo empleo obedezca a las buenas intenciones que debe caracterizar a un escrito. Y no olvidemos, según sean las circunstancias, que no hay cosa mejor que preferir los vocablos apropiados antes que un sinónimo o eufemismo rebuscados.

## 1.4. La exposición o composición

Exponer es saber desarrollar un tema, escribiendo ordenadamente los diversos elementos que conforman el escrito. El expositor debe saber introducir sus ideas, sus criterios, sus puntos de vista con la suficiente claridad y objetividad posibles, de manera que brinden al lector una información que le sea oportuna y necesaria. Es evidente que al exponer o componer un tema determinado, lo primero que hacemos es buscar las ideas que expresen y fundamenten nuestro pensamiento; luego tratamos de disponer y ordenar en la mejor forma posible tales ideas conforme sea el modo de expresión de nuestro pensamiento. Este es un proceso que normalmente, trátese de principiantes o de expertos en el arte de escribir, lo llevamos a cabo en cualquier clase de escrito. Ahora bien, con la finalidad de que tengamos los suficientes elementos de juicio para precisar el contenido del tema a escribirse, este proceso contiene tres fases o componentes que, de una u otra manera, se dan en nuestra mente de un modo casi simultáneo: invención, disposición y elocución.

### 1.4.1. La invención

Consiste en elegir cuidadosamente un tema o asunto para redactarlo. La invención -nos dice Martín Vivaldi- *supone un esfuerzo para encontrar un tema y todos los detalles con él relacionados. Es una búsqueda de las ideas necesarias para producir una impresión determinada; es la elección entre el cúmulo de impresiones primeras, de aquellos conceptos o hechos base de nuestro pensamiento en un momento determinado.*

Para elegir un tema no basta sólo la buena disponibilidad o el criterio de que simplemente nos guste, sino de que tengamos la suficiente capacidad para desarrollarlo. Y para lograrlo, lo primero que hay que hacer es documentarse. Así como el conferencista, el profesor o el periodista que expone o da una noticia, lo que primero hace es informarse con toda la documentación que le sea posible; así debe hacerlo el que escribe. Las ideas no nos caen del cielo ni acuden a nuestra mente como por arte de magia. Es el afán por investigar y acudir a las mayores fuentes posibles de información, las que nos permitirán elegir y redactar un tema determinado.

Vale aclarar que la información no sólo se la encuentra en los libros, revistas o periódicos sino también en otro tipo de documentación como archivos, fotografías, cuadros, gráficos, esculturas y en el diálogo con las personas que conozcan del asunto que se va a exponer. El error nuestro para no describir bien un tema radica en conformamos con una sola fuente de información y a veces totalmente desactualizada. La documentación tiene que ser lo más moderna posible y que obedezca a un criterio de selección de los autores más reconocidos por su capacidad intelectual.

Y como nos recomienda Fernando Lázaro, en la fase de documentación es muy útil trabajar con el sistema de fichas para que la información que obtengamos de los diferentes documentos que consultemos, pueda ser extraída en estas fichas y luego ser ordenada, de manera que permita prepararnos para la segunda fase de la exposición: la disposición.

### 1.4.2. La disposición

Si es que hemos trabajado con fichas o a su vez hemos extraído ya el material suficiente en nuestro cuaderno de apuntes, en esta segunda instancia lo que hacemos es ordenar las ideas según el material recopilado. El plan a seguirse dependerá del tema que se haya escogido y de las aptitudes del expositor para disponerlo según sean sus facultades lógicas.

Así por ejemplo: si el tema es histórico o biográfico, lo más adecuado será seguir un orden cronológico. En todo caso, sea cual fuere el plan a seguirse, hay que concebirlo antes de empezar a escribir, de manera que una vez que se comience la redacción, se sepa colocar las ideas en el sitio que corresponden, para que haya ilación, interés, arte, unidad y relación entre cada una de las partes que se estén escribiendo. Estos aspectos tendrán que ser tomados en cuenta *en función del espacio y del tiempo que dispongamos* y de la atinada disposición para no dejarnos arrastrar por la pura objetividad, presentando los hechos áridamente, ni por la imaginación excesiva y extremadamente detallista de las ideas.

En conclusión, somos nosotros los que hemos de establecer nuestro propio plan, sobre todo cuando no es posible tratarlo con la ayuda que presta la ordenación cronológica; dígase p.ej., la idoneidad del profesional que egresa de las universidades, es un tema en el que, después de habernos documentado y recopilado un centenar de información a través de entrevistas, encuestas, análisis de las universidades, de sus profesores, alumnos, etc., no sepamos como ordenarlo. Pero después de haber pensado detenidamente, pueda que se establezca un plan propio relacionando los aspectos a favor y los aspectos en contra sobre la idoneidad del profesional universitario. Con esta información se puede elaborar un resumen de los criterios establecidos y un juicio personal del expositor, en el que de manera objetiva y razonada se pueda determinar las causas de cada uno de los aspectos investigativos.

### 1.4.3. La elocución

La elocución se refiere a la forma, es decir, al lenguaje y al estilo con que se expresan los pensamientos del tema seleccionado. La elocución se la llama también ejecución porque ha llegado el momento de escribir,

revisando y corrigiendo los defectos que por lo regular se deslizan en un primer intento. Conviene sentarse a trabajar y dejar que las ideas vayan surgiendo conforme creamos que sean adecuadas y estrictamente referentes al tema. Luego de este primer paso, viene el retoque, es decir, la revisión minuciosa de todo cuanto se ha bosquejado, para que las palabras sean exactas y el lenguaje sea claro, apropiado y ante todo expuesto con sencillez.

En la elocución el expositor tendrá que elegir la actitud que adopte frente a su escrito, pensando, antes que en su lucimiento personal, en la presentación del tema, bien sea que lo trate con ironía, humor, respeto, admiración, adhesión, repulsa o subjetivamente.

# EJERCICIOS

1. Redacte tres frases distintas; primero con construcción lógica y luego con construcción sicológica o expresiva, colocando al principio de cada una de ellas el concepto que se quiera destacar.

2. Busque un ejemplo de cláusula literaria y otro cuya redacción sea informativa, y vea si las cláusulas son simples, cortas, compuestas o largas.

3. Localice un párrafo cualquiera de un escritor ecuatoriano y observe si en el párrafo seleccionado hay unidad de pensamiento, coherencia y armonía; luego tome el párrafo que sigue y compruebe si están interrelacionados.

4. Busque en una obra de literatura o de cualquier otra disciplina (o si prefiere redacte usted mismo) un ejemplo por cada caso de amplificación propuestos.

5. Lea a un autor de su predilección y sobre uno, o los párrafos que sean necesarios, haga la paráfrasis a los mismos, utilizando la correspondiente cualidad del énfasis.

6. Escriba correctamente todos los ejemplos propuestos en el numeral 1.3.6, en el mal empleo de la rima, de la cacofonía, de los superlativos, cuando se quiere lograr el mayor énfasis posible con palabras extremas, en el uso de varios adjetivos y en las palabras o frases demasiado manoseadas. Detecte también algún circunloquio en el lenguaje coloquial de su medio y propóngalo usted con menos palabras.

7. Busque la mejor eficacia, connotado las palabras: turista, placer y Ecuador.

8. Redacte dos frases con eufemismos y explique sus causas.

9. Elabore un plan que sirva para exponer lo siguiente: ¿Los exámenes de ingreso son una solución al problema que viven las universidades del país?

10. Seleccione un artículo, un ensayo o un tema que usted crea oportuno y describa el plan en que se basa.

# 2. EL ESTILO

La única forma para aprender a redactar es leyendo y escribiendo. Si queremos que la expresión escrita sea correcta, estamos en la obligación de poner en juego todos los conocimientos del idioma y revertirlos en la escritura de manera que sean asequibles a todo tipo de lector. En este esfuerzo por decir bien las cosas que escribimos, surge el estilo, que no es otro que la manera particularísima y propia que cada uno tiene para expresar su pensamiento por medio de la palabra escrita. No todos escribimos de igual manera: por más que se quiera imitar a alguien el estilo, la forma de escribir siempre será diferente en cada uno. El estilo, por lo tanto, es el esfuerzo personal para dar a luz las ideas y las palabras mediante procedimientos especiales que hacen que el escritor refleje su personalidad, su carácter y su espíritu, según sean las condiciones de su cerebro y de su corazón para captar la realidad y traducirla en un enunciado que, con claridad, sencillez, elegancia y naturalidad, sea capaz de ser debidamente comprendido.

Como vemos, el estilo es la *expresión personal, es la vida, la sangre misma del pensamiento* –según palabras de Flaubert, recogidas por Martín Vivaldi–, que con cuidado, sinceridad e interés nos permitirán crear nuestros propios trabajos, ya sea dentro del orden literario, científico, o a través de la redacción informativa o comercial.

Indudablemente que, si queremos lograr un buen estilo, en el que el lenguaje sea claro, correcto, preciso, absolutamente propio y castizo, debemos tomar en cuenta algunas cualidades que acompañan al estilo: claridad, propiedad y concisión, sencillez y elegancia, originalidad, ortografía, legibilidad y limpieza, etc.

## 2.1. Cualidades del estilo

### 2.1.1. Claridad

Lo primero que hay que tomar en cuenta al redactar un escrito cualquiera, es su claridad, puesto que, al faltar este elemento, es posible que se den algunas falsas interpretaciones. Para que haya claridad es preciso que conozcamos bien el tema que vamos a escribir; sólo así es

posible que, luego de que hayamos pensado bien, procedamos a ordenar sintácticamente las palabras, utilizando un vocabulario que esté al alcance de nuestros lectores, y en el que no se maneje un lenguaje extremadamente pedante por el rebuscamiento de las palabras ni enteramente vulgar. Habrá claridad *cuando el pensamiento del que escribe penetra sin esfuerzo en la mente del lector,* nos dice Martín Vivaldi. Recordemos que no escribimos para nosotros sino para un destinatario en especial que tiene que comprender al momento lo que está leyendo. A veces, las frases demasiado largas pueden traer confusión si no se utiliza una sintaxis correcta; de ahí que, hay que esforzamos porque las construcciones sean lógicas, es decir, que tengan sentido, para que sean de fácil compresión y no causen ambigüedad, como en el siguiente ejemplo que se dio en una expresión de un funcionario público, comentada en uno de los diarios que circulan a nivel nacional:

*Muchos abonados han reclamado por la interrupción de sus teléfonos, pero éstos van a ser escuchados.*

Tal como la frase está escrita, no sabemos si van a ser escuchados los abonados o los teléfonos.

Otro ejemplo es el de un anuncio televisivo, que dice:

*Aquí se hospedan los turistas que nos visitan en confortables habitaciones.*

En esta frase da la impresión que son los turistas los que vienen con las confortables habitaciones a hospedarse en el hotel, algo que desde todo punto de vista resulta ilógico. Asumimos que lo que se quiere decir, es:

*Aquí se hospedan en confortables habitaciones los turistas que nos visitan.*

Observemos a continuación la claridad que hay en la siguiente cláusula:

Bebí lentamente el amargo té verde, cambiando de mano la taza sin asa, a medida que el calor me quemaba los dedos, preguntándome cuánto tiempo debía quedarme en casa.

(*Graham Greene*, **El americano impasible**)

### 2.1.2. Propiedad y concisión

La concisión ayuda a dar claridad a las frases porque permite utilizar aquellas palabras que sean precisas, evitando con ello la vaguedad e imprecisión con que a veces se construyen las frases. La pobreza de vocabulario nos lleva a que utilicemos palabras carentes de sentido, o a su vez, cuando no conocemos a fondo el tema que estamos tratando, nos servimos de un exceso de palabras que empobrecen, no sólo el sentido, sino que atentan contra la belleza con que debe expresarse el escrito.

Para lograr propiedad y concisión es preciso un trabajo más continuo. Todo trabajo exige el máximo esfuerzo posible para limar, limpiar y revisar con mucho detenimiento lo que escribimos, a fin de que desechemos toda la verborrea, el ripio y la paja con que se contamina en un primer intento la redacción del tema, hasta que hayamos logrado la precisión que queremos darles a las palabras. En algunos casos, la vaguedad e imprecisión se aprecia cuando no utilizamos bien los sinónimos o los adjetivos al querer calificar a las cosas. Así, por ejemplo, no hay precisión al decir:

*Mi alazán marca el paso con cualquier jinete,* si de lo que se trata es de un caballo cuyo pelo es totalmente negro.

Asimismo, es evidente la vaguedad del adjetivo, si expresamos:

*Es fantástico este profesor para enseñar,* cuando lo que se quiere decir es que posee una aguda inteligencia para enseñar.

Tampoco hemos precisado nada al decir:

*Esta chica es maravillosa,*

cuando lo que se quiso decir es de que es muy sincera y generosa La imprecisión en estos casos se da porque en vez de utilizar adjetivos

descriptivos que expresen los rasgos y las cualidades de las personas, hemos utilizado adjetivos valorativos, que desde luego hubiesen estado bien utilizados si nuestra intención es la de juzgar o valorar. Por consiguiente, cada palabra o frase tiene un papel que cumplir, dependiendo de las circunstancias y de la intención de quien escribe para que exprese con precisión y exactitud lo que concisamente se quiere escribir.

### 2.1.3. Sencillez y elegancia

Para que haya sencillez, el lenguaje tiene que ser fluido, no torpe ni grosero. Al elegir las palabras asegurémonos de que en realidad sean acertadas y necesarias. Un descuido en la utilización, a pretexto de encontrar nuevas palabras para volver elegante al lenguaje, pueden resultar todo lo contrario. No son los nuevos términos que dan elegancia al lenguaje, pensando que, porque las palabras suenan bonitas, ya hemos logrado ese aire distinguido y armónico en la redacción. Tampoco vamos a caer en la monotonía o pobreza de los términos; será siempre el equilibrio y la ponderación para utilizar un vocabulario de tal modo que nos permita huir de lo artificioso y complicado, utilizando palabras de fácil comprensión que obedezcan a nuestra propia creación y modo expresivos.

Son varios los aspectos que atentan contra la sencillez y la elegancia: El uso de frases hechas, las muletillas, una adjetivación pobre, el uso de los enclíticos, los arcaísmos, los neologismos, los extranjerismos, entre otros aspectos que no sólo atentan contra la sencillez y elegancia, sino contra la pureza y naturalidad con que debe expresarse nuestra lengua. Así por ejemplo:

Con el uso de frases hechas (la literatura y en especial la poesía y los refranes populares atentan contra esta cualidad, tanto en el habla como en la escritura):

*El rubí de sus labios.*
*Cual tierna flor que se deshoja al viento.*
*Más hermosa que el cielo estrellado.*
*Ganarás el pan con el sudor de tu frente.*
*Cerrar con broche de oro, etc.*

Con ciertas muletillas, que aunque más se dan en el lenguaje hablado, no dejan de afectar en ciertos casos al lenguaje escrito, así:

*Ya que...*
*Y entonces...*
*Digamos... etc.*

Con una adjetivación pobre, se diluye totalmente el valor de la cosa nombrada, debido a que adrede se acumulan adjetivos, como por ejemplo:

*Ilustrísimo y venerado señor obispo…*
*Una finura y gentileza elegantes caracterizan a ese señor...*
*AI señor ratero, ladrón y atracador que en la madrugada de ayer...*

Con el uso de enclíticos:

Abrazole, cómpreselo, disgustose, arremetiome, etc.
Demostróselo al momento lo furioso que estaba.

Los arcaísmos (frases o palabras anticuadas) atentan también contra la sencillez y elegancia:

| | | |
|---|---|---|
| Mesmo | por | *mismo* |
| Aguaytar | por | *divisar u observar* |
| Naides | por | *nadie* |
| Asaz | por | *bastante* |
| Fierro | por | *hierro* |
| Chapa | por | *cerradura.* |

Los neologismos, muchas de las veces con el pretexto de querer ser originales, se utilizan –o se inventan más bien– palabras nuevas, como: escogitamiento, teorético, esférico, etc., que dependen de la derivación de otras palabras, de la mala conjugación de ciertos verbos, o porque dentro del campo científico, técnico o literario, sus autores se han visto en la obligación de crear estos nuevos términos para dar nombres a las cosas. En nuestro caso, si existe la palabra adecuada, no utilicemos neologismos porque afean al escrito y confunden al lector.

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

Así, en vez de **teorético**, dígase ***teórico***; en vez de **escogitamiento**, ***escogimiento***; en vez de **esférico**, ***balón***.

Los extranjerismos, es decir, voces que proceden de otros idiomas, incorporados al nuestro, atentan de igual manera contra la sencillez y elegancia con que debe expresarse castizamente nuestra lengua. Como ya lo dijimos en el catítulo anterior, los extranjerismos más frecuentes son los anglicismos, que proceden del inglés, y los galicismos, que proceden del francés.

### 2.1.4. Naturalidad

La naturalidad es el resultado del esfuerzo para escribir con sencillez y elegancia, procurando en todo momento que las palabras y las frases, como ya lo dijimos, sean propias y obedezcan en foma directa al tema que se está tratando No es propio, y por tanto no es natural, por ejemplo, el lenguaje de los protagonistas de la novela ***Cumandá*** de Juan León Mera: *Carlos y Cumandá*, los cuales utilizan un lenguaje artificioso y totalmente ajeno a la vida que llevan en la selva oriental ecuatoriana.

En definitiva, la naturalidad está íntimamente ligada con la originalidad y con la sinceridad, así nos lo confirma Alma Flor Ada Lafuente, cuando nos dice que *si al tratar un tema se enfrentan a él con autenticidad, desde la propia experiencia, tratando de representar lo que sienten y piensan, convencidos de que lo importante es ese enfoque personal y no se dejan ganar por la tentación de repetir las frases fáciles que ya otros han elaborado, si no que, en cambio, se preguntan el verdadero sentido que para ustedes tiene esa experiencia y si luego escriben apasionadamente, con toda intensidad convencidos de lo que dicen, dispuestos a convencer, su trabajo gozará de autenticidad y ustedes estarán en camino de hacer algo verdaderamente original.*

(Ver y describir, p. 19).

### 2.1.5. La ortografía

Otra de las cualidades del estilo es la ortografía, por cuanto ésta nos enseña a escribir con corrección, y porque lo que se siente y se piensa es posible escribirlo de manera que el lector pueda dar debida entonación

y significado a lo que está leyendo. Aunque algunos estudiosos como Anatole France –citado por Fausto Aguirre en su ***Gramática para la abogacía***– sostiene que *la búsqueda de la ortografía constituye una pérdida de tiempo considerable y contribuye a restringir el desarrollo del conocimiento humano* (p. 198) y que por lo tanto resulta ocioso e improductivo el sujetarse a ciertas reglas, leyes o principios, en este caso, según la opinión de otros lingüistas, sobre todo por la forma como se ha cuestionado los métodos de enseñanza de la ortografía.

Lo cierto es que, en nuestro caso, y dígase lo que se diga, una buena ortografía es expresión de cuidado e interés por parte de quien escribe, puntualizando, desde luego, tal como sostiene Alma Flor Ada Lafuente, que la adquisición de una buena ortografía no tiene que ser necesariamente un proceso aburrido, sino la actitud para que con nuestra propia iniciativa, procuremos, con atención verificar si las ideas escritas son expuestas con el cuidado con que deben ser puntualizadas. Así, por ejemplo, en el plano gráfico, desde ningún punto de vista puede aceptarse que alguien escriba **cajón** con **g**, porque su sentido habrá cambiado radicalmente. Asimismo, en el plano semántico, un cambio en la puntuación puede modificar totalmente el sentido de la frase:

*No, quiero salir rápido de aquí.*
*No quiero salir rápido de aquí.*

En fin, si cada vez es mejor nuestro interés por una buena ortografía, estaremos contribuyendo a perfeccionar la escritura y a evitar un lenguaje vulgar, lleno de errores, tanto en el plano de los solecismos o errores de sintaxis cuanto en lo relativo a los barbarismos ortográficos.

### 2.1.6. La legibilidad y la limpieza

Aunque estos aspectos no tienen que ver en forma directa con las cualidades del estilo, pero si queremos presentar un trabajo que nos satisfaga plenamente, éste debe tener una presentación adecuada, no sólo porque constituya un gozo personal para uno, sino por la imagen que ante los demás este hecho significa. La legibilidad, por ejemplo, agilitará la facilidad para que los lectores puedan leer sin dificultad alguna el trabajo. Con mayor razón si el trabajo es hecho a mano, no hay duda de que una

buena letra, no sólo impresiona, sino que dice del cuidado y del valor que el que escribe pone en su propia obra. Si el trabajo es hecho a máquina o en computadora –como sucede en la mayoría de los casos– nuestro cuidado será mayor, no sólo por la buena sintaxis y ortografía con que se escriba sino también por la excelente mecanografía con que debe ser escrito. De nada nos sirve que haya una buena redacción si mecanográficamente no está bien presentado. Si hay cuidado en la legibilidad, necesariamente se está demostrando cuidado en la limpieza de la obra escrita, que no es otro que mostrar ante el lector el interés y la satisfacción personal de entregar un trabajo limpio y ordenado.

Al contrario, un trabajo con manchones, borrones, tinta de diferentes colores, sangrías desiguales, papel arrugado, etc., estará evidenciando el poco interés en el trabajo y hasta el grado de cultura de quien escribe. Por lo tanto, asegurémonos de que todo escrito por aparentemente insignificante que éste sea y vaya a las manos que vaya, sea legible y limpio; así, el empleado (a) o funcionario (a) estará asegurando su porvenir en el lugar de trabajo, y el estudiante estará contribuyendo ante su profesor a demostrarle que tiene interés por lo que hace.

### 2.1.7. Organización y distribución del escrito

La redacción de un trabajo resulta más ordenado y atractivamente presentado, si el escrito está bien distribuido sobre el papel. Se dan casos en los que el estudiante, el empleado o empleada de oficina muestra ante su profesor o jefe un trabajo en el que, a pretexto de querer ahorrar papel, no deja un solo espacio o margen en donde colocar una observación. Una hoja escrita debe tener el espaciamiento suficiente y equitativamente bien distribuido. Si se termina la página, no escribamos hasta el final de la hoja, sólo porque nos falta uno o dos renglones para terminar el escrito. Aunque sea por una sola línea, escribamos en la hoja siguiente. Respetemos los márgenes que hemos establecido; no es posible que una hoja tenga un margen y la otra presente otro. Los espacios en blanco que se hayan establecido para cada extremo de la hoja serán los mismos en todas las hojas (por lo regular se acostumbra dejar cinco, arriba; cuatro, en el extremo izquierdo; tres, en la parte de abajo y dos, en el extremo derecho). Si al final de renglón no entran todas las letras de una palabra, luego del margen establecido, dividámosla silábicamente en forma correcta

y escribamos el resto de letras en el renglón siguiente: esto contribuirá a una mejor presentación del trabajo. La división hay que hacerla por medio de un guion, dejando la sílaba entera de la palabra dividida, bien al final del renglón anterior o en el renglón siguiente que se empieza. No están bien divididas, por ejemplo, las siguientes palabras:

*car-rizo* *ru-ido* *ci-udad* *ort-o-grafía.*

Sino así:

*ca-rrizo o carri-zo*
*rui-do o todo en la siguiente línea: ruido* *ciu-dad* *orto-grafía u or-tografía.*

Tampoco es aconsejable dejar sola una letra al final o al inicio de renglón, así silábicamente esté bien distribuida, como por ejemplo:

*a-gua* *aére-o*
*geografí-a* *i-mán*

Y tal como en algún momento ya lo hemos dicho, las sangrías son otro de los recursos que contribuyen a distribuir bien el escrito. Al inicio de cada párrafo debe quedar bien diferenciada la separación del párrafo anterior dejando en blanco un breve espacio, que puede ser el correspondiente a unas tres, cinco o siete letras. Este aspecto ayuda mucho porque a veces coincide que el párrafo anterior termina exactamente al final de renglón, y si no dejamos la sangría respectiva en el párrafo siguiente, da la impresión de que se trata del mismo párrafo, apenas dividido por un punto y seguido. Los títulos y subtítulos deben también destacarse, bien sea escribiéndolos con letras mayúsculas (si se desea, sólo la primera letra o todas ellas), subrayando o centrándolos en la parte superior del escrito que da inicio la composición.

## 2.2. Algunos tipos de estilo, tono y lenguaje

Si, tal como hemos venido sosteniendo, el estilo *es el esfuerzo por medio del cual la inteligencia y la imaginación encuentran los matices, las relaciones de las expresiones y de las imágenes, en las ideas y en las palabras o en las relaciones entre unos y otros* –según el autorizado criterio de Albalat–,

el tono, en cambio, corresponde a una situación concreta con la que uno se enfrenta al momento de escribir. Dicho de otro modo *el tono es resultado de la postura espiritual que el autor adopta frente al asunto que escribe*: (*Rafael Lapeza* en **Introducción a los estudios literarios**). El estilo, por lo tanto, está en comunión directa con la adecuación del tono que se imprima a la obra escrita; así, según las circunstancias, puede emplearse un tono solemne o serio, majestuoso, festivo, cómico, satírico, burlesco, humorístico, familiar, etc.

### 2.2.1. El estilo con un tono serio o solemne

El estilo con un tono serio o solemne es el producto de una redacción que tiende a ser demostrativa, en la que no tiene cabida la pura imaginación ni el sentimentalismo ni las afirmaciones gratuitas, sino la afirmación concreta y puntualizada con hechos; tal es el caso del llamado estilo científico, empleado en obras sobre problemas de las ciencias o en cualquier tipo de especialidad que trate de asuntos trascendentales. El estilo serio, o más concretamente solemne, se utiliza también en la documentación oficial y diplomática, en la que se emplea un sinnúmero de formas protocolares, bien sea para cursar invitaciones, convocatorias, reuniones, o para tratar diversas clases de asuntos que se establecen a nivel del poder ejecutivo con los ministros, cancilleres y entre los diversos departamentos gubernamentales. Desde luego que, el estilo serio se emplea no sólo en los asuntos antes descritos, sino en un sinnúmero más de aspectos, según sean las circunstancias; tal es el caso de la variedad de correspondencia particular, comercial o mercantil que a diario se utiliza.

A continuación proponemos un ejemplo de estilo serio:

Algunos físicos piensan que existe un pequeño número de partículas verdaderamente elementales, enterradas en lo más profundo de la materia, y que quizás podrían ser liberadas con una energía suficiente, mientras otros han argumentado que esta variedad de nuevas partículas no podrán ser separadas y se mantendrán siempre unidas unas con otras. Con una confianza característica, en los hombres de ciencia ya se ha dado nombre a estos componentes fundamentales: los quarks. La gente busca los quarks en gigantescos aceleradores o en los rayos cósmicos. Aún no se ha encontrado ninguno. Si existen, se supone que son indestructibles.

*(Paúl Davies, **El universo desbocado**)*

### 2.2.2. El estilo majestuoso

Es propio de la ponderación y de la exaltación en el buen sentido de la palabra; se da para, en un tono de elevadísimo respeto, hablar de Dios, de un soberano, o para exaltar la majestuosidad o hazaña de un héroe. Muchos pasajes de la Biblia gozan de un estilo majestuoso:

*Bendigan a Dios, denle gracias, proclamen su grandeza ante todos los vivientes por lo que hizo en favor de ustedes. Conviene bendecir a Dios, celebrar su nombre y revelar sus obras (Tobías, 12, 6).*

### 2.2.3. El estilo festivo

Es alegre, gracioso, propio en especial de los sainetes:

*E1 que mercachifle anda*
*con los criollos*
*no ha de atender a sus voces.*
*sino a sus bolsas;*
*pues el que llega a darlas*
*cuando las oye,*
*paga lo que debalde*
*otro se come.*

(Diego Molina, ***Bayle o sainete del mercachifle,***
*teatro colonial ecuatoriano)*

### 2.2.4. El estilo cómico

Es mucho más gracioso que el festivo y es propio de las comedias. Veamos un breve ejemplo:

*Un conocido caballero de Loja invitó a un amigo en La Toma:*
*-Vamos a ver una hembrita...*
*Al llegar a la casa de la dama y golpear la puerta, constestó el marido, y nuestro personaje no le quedó más que decir:*
*-Véndame una media librita de azúcar.*
*-¡Morcilla, te voy a dar! gritó el marido.*

*-Entonces, véndame una media librita...*
*(Luis Chauvin Hidalgo, **De Loja con humor,** I tomo)*

## 2.2.5. El estilo satírico y burlesco

Se emplea en obras teatrales y su finalidad es ridiculizar. También se lo emplea en los discursos, fábulas, epigramas, en la poesía actual y en los comentarios periodísticos, exponiendo una censura o crítica a un asunto determinado; así, por ejemplo, en el estilo satírico:

*Dijo la zorra al busto,*
*después de olerlo:*
*-tu cabeza es hermosa,*
*pero sin seso.*
*Como éste hay muchos,*
*que aunque parecen hombres*
*sólo son bustos.*
*(Félix María de Samaniego, Fábula: La zorra y el busto)*

Ejemplo de estilo burlesco:

*Si Cristo está sentado a la diestra de dios padre*
*lo que debió cargar no fue una cruz ni un armario*
*sino una butaca*
*(Francisco Torres Dávila, **El alka seltzer se volvió esotérico,** poesía)*

## 2.2.6. El tono humorístico

Bastante familiar con el cómico, es producto de la aguda inteligencia del humorista para, en forma sana, hacernos reír sobre ciertos sucesos cotidianos, que al ser conocidos por la mayoría, el humorista sabe comentarlos –a veces a través de la caricatura– para producir en el lector una cálida sensación de bienestar y reflexión. El humorista a veces puede utilizar lo satírico para, en forma discreta, hacer un comentario a una crítica sobre algo que no marcha bien. A continuación un ejemplo;

*-¿Así que te molesta que mi mami*
*venga a visitarnos? Pero si sólo*

*viene dos veces al año.*
*-Si, pero cada vez se queda seis meses.*

*-Lolita: ¿tiene el libro: ¿Como quedarse con el vuelto?*
*-No, joven. Está prestado a la cooperativa de buses urbanos.*

*-Pero licenciado, llevo tres años en el mismo grado y me pone apenas 0,5 en matemáticas*
*-¿Y cuál es el problema?*
*-¡Imagínese… hacerle eso a un cliente!*

*(William Brayanes, **Las son... risas son... rosadas**)*

### 2.2.7. El estilo familiar

Es utilizado en el género epistolar y es propio de las relaciones entre parientes o amigos. Aquí el tono es afectivo y puede ir mezclado con cierta tristeza, alegría o cargado de recuerdos y nostalgia, según sean los casos para quien se escriba. Más adelante, cuando hablemos de la carta familiar, estudiaremos pormenorizadamente otros aspectos que distinguen al estilo familiar.

Aparte del tono, hay otros criterios para clasificar los diversos tipos de estilo, así: por los **caracteres generales de la organización**, puede ser **sencillo, grave y medio**.

### 2.2.8. Estilo sencillo

Es de fácil lectura; el escritor rehúye de lo artificioso y busca que el lenguaje sea ameno y sin obstentación ni adornos superfluos. Por lo regular, los textos de enseñanza escolarizada gozan de esta particularidad, para que puedan ser íntegramente aceptados y comprendidos por los estudiantes. A continuación un ejemplo:

***La comunicación***

*El funcionamiento de todas las sociedades animales y humanas es posible gracias a la comunicación. Ésta consiste en un acto mediante el cual un individuo establece con otro u otros un contacto que le permite*

*transmitirles una información. El león que ruge para advertir a otro león que ha invadido su territorio; el niño que llora para que alguien satisfaga su hambre; la persona que habla con otra u otras personas; el locutor que, por radio o televisión, lee el diario de noticias, realizan actos de comunicación.*

*(Fernando Lázaro-Vicente Tusón,* ***Curso de lengua española****)*

### 2.2.9. El estilo grave

Se caracteriza por el contenido de las palabras que sobresalen por su importancia, y por el peso y grandiosidad que éstas denotan, expresando vehemencia y seriedad en la obra escrita. En lo poético, este estilo es propio de las odas y de la oratoria. Puede darse también con mucho acierto en el ensayo y biografía cortos. Estúdiese el siguiente fragmento que Pablo Neruda escribe en su ***Para nacer he nacido*** en honor a César Vallejo.

***César Vallejo ha muerto***

*... Lo de España ya te iba royendo el alma. Esa alma tan roída por tu propio espíritu, tan despojada, tan herida por tu propia necesidad ascética. Lo de España ha sido el taladro de cada día para tu inmensa virtud. Eras grande, Vallejo. Eras interior y grande, como un gran palacio de piedra subterránea, con mucho silencio mineral, con mucha esencia de tiempo y de especie. Y allá en el fondo el fuego implacable del espíritu, brasa y ceniza... Salud, gran poeta, salud hermano.*

### 2.2.10. El estilo medio

Es mucho más moderado; se diría una posición intermedia entre el sencillo y el grave, por cuanto lleva las cualidades de los dos estilos en mención pero usadas con ponderación y equilibrio. Este estilo es característico de los historiadores. En la literatura lo cultivan los novelistas, cuentistas, ensayistas y en la entrevista.

A continuación un ejemplo de entrevista, en cuya introducción hecha al escritor ecuatoriano Raúl Pérez Torres, se puede apreciar el estilo medio:

*Raúl Pérez Torres vive en una casita muy pequeña y muy limpia, en la urbanización Quito Norte.*
*Sale a recibirme con una amplia sonrisa y me invita a pasar. Yo le había visto sólo en fotos y no sabía que era tan corpulento; con sus anchísimos hombros, más que un escritor parece un jugador de fútbol americano. Pero es un escritor, y tanto que acaba de alcanzar el Premio de la Casa de las Américas (La Habana), con una colección de cuentos que enviara al importante concurso bajo el título de En la noche y en la niebla.*

*(Rodrigo Villacís Molina*, **Palabras cruzadas***)*

Por las cualidades del lenguaje, el estilo puede ser castizo, impuro, correcto, propio, claro, neologizante, arcaico, etc. Cuando hablábamos de la sencillez y elegancia del estilo, se hizo alusión a algunos aspectos en este sentido; hoy vamos a proponer algunos ejemplos más, como referencia a las cualidades del lenguaje.

### 2.2.11. El estilo castizo

Está dado por la ausencia de vulgarismos. Se emplea, por tanto, sólo palabras puras aceptadas por la Academia de la Lengua Española. Tal es el siguiente ejemplo:

***Edipo y el enigma***

*Cuadrúpedo en la aurora, alto en el día*
*y con tres pies errando por el vano*
*ámbito de la tarde, así veía*
*la eterna esfinge a su inconstante hermano,*
*el hombre, y con la tarde un hombre vino*
*que descifró aterrado en el espejo*
*de la monstruosa imagen, el reflejo*
*de su declinación y su destino.*

*(Jorge Luis Borges,* ***Nueva antología personal****)*

### 2.2.12. El estilo impuro

Es impuro o bárbaro –nos dice Joaquín Añorga– cuando el escritor usa arcaísmos y extranjerismos.

Observemos:

*Lo ve, Story*
*... Ya ves vos ¿quien te ha enseñado a pintar?*
*claro, nos dirás que Matisse, que Degas...*
*-Eso iba a decir...*
*-Nones, bróder. Es hablarte vos mismo...*
*(Carlos Carrión, **Ella sigue moviendo las caderas**)*

### 2.2.13. Estilo correcto

El estilo es correcto cuando se redacta acorde a las reglas gramaticales. Este es el estilo al que debemos aspirar, en especial cuando pretendemos que lo que se escribe, llegue con toda claridad al potencial lector. De ahí que, si el estilo es correcto, deberá ser también **propio**, es decir, dicho con palabras que signifiquen auténticamente lo que se quiere expresar. La corrección gramatical y la propiedad en las palabras nos debe llevar a tener un **estilo claro,** por la sencilla razón de que todo escrito debe ser comprendido fácilmente. A continuación obsérvese los tres estilos en mención:

***El ruiseñor (fragmento)***

*El palacio del emperador era lo más hermoso que se puede imaginar; estaba construido de porcelana fina, pero tan quebradiza que había que tocarla con sumo cuidado. En el jardín se veían las flores más extraordinarias del mundo. Las más bellas llevaban atadas campanitas de plata que el viento hacía sonar continuamente, de manera que nadie podía pasar junto a las flores sin mirarlas. Cada pequeño detalle del jardín había sido cuidadosamente pensado, y éste era tan grande que ni siquiera el jardinero sabía dónde terminaba. Más allá de las flores y de los bosquecillos se llegaba a un espléndido bosque con profundos lagos. Dicho bosque se extendía hasta el mar, que era profundo y azul;*

*lo suficientemente profundo para que los barcos pudiesen navegar bajo las ramas de los árboles.*

*(Hans Chrístian Andersen, **Cuentos de Andersen**)*

Otro criterio para la clasificación del estilo es el análisis que de él se hace a partir de los **caracteres de la cláusula o período.**

**Por los caracteres de la cláusula o período,** el estilo puede ser **cortado, periódico y mixto.**

## 2.2.14. El estilo cortado

Se caracteriza por el predominio de la frase breve. En este caso el escritor utiliza cláusulas sueltas y concisas a través del empleo de oraciones simples y cortas, fáciles de entender; pues se trata de evitar el uso frecuente de estructuras complejas y lograr en la construcción de la oración, frase, cláusula o periodo, una proporción adecuada dentro de cualquier párrafo. Un par de ejemplos de estilo cortado, es el siguiente:

*FEDRA.- Hipólito ama; no me cabe duda. Ese feroz enemigo que no podía domar, que con su respeto ofendía a quien importunaba la súplica, ese tigre al cual jamás abordé sin miedo, sumiso, domesticado, reconoce a su vencedor: Aricia, que ha sabido encontrar el camino de su corazón. (Jean Racine, **Fedra y otras tragedias**)*

*No se aparten de ti la bondad y la fidelidad; ponlas como collar en tu cuello, y escríbelas en el libro de tu corazón. Así te ganarás el aprecio de todos, y te mirarán con buenos ojos tanto Dios como los hombres.*

*(**Proverbios,** Cap. III, versículos 3 y 4)*

## 2.2.15. El estilo periódico

El estilo periódico se da cuando en la composición las cláusulas son extensas, empleándose largas oraciones y períodos compuestos. El estilo periódico es aconsejable cuando se tiene ya un buen dominio de la escritura. Los largos períodos sólo tienen validez cuando con ellos se pretende despertar en el lector un sentido artístico con miras a un efecto

sonoro de gran calidad estilística. De lo contrario, si no hay dominio en la frase larga, mal se puede crear estructuras complejas en la construcción de oraciones extensas y más bien lo que a veces se logra es causar confusión en el lector. Un buen ejemplo de estilo periódico, es el siguiente:

> *... Porque nosotros sabíamos quiénes éramos mientras él se quedó sin saberlo para siempre con*
> *el dulce silbido de su potra de muerto viejo tronchado de raíz por el trancazo de la muerte, volando entre el rumor oscuro de las últimas hojas heladas de su otoño hacia la patria de tinieblas de la verdad del olvido, agarrado de miedo a los trapos de las hilachas podridas del balandrán de la muerte y ajeno a los clamores de las muchedumbres frenéticas que se echaban a las calles cantando los himnos de júbilo de la noticia jubilosa de su muerte y ajeno para siempre jamás a las músicas de liberación y los cohetes de gozo y las campanas de gloria que anunciaron al mundo la buena nueva de que el tiempo incontable de la eternidad había por fin terminado.*
>
> *(Gabriel García Márquez, **El otoño del patriarca**)*

### 2.2.16. El estilo mixto

El estilo mixto radica, en cambio, en la armonía de las dos estructuras que se da a la composición, en la que se mantiene un término medio de períodos o cláusulas alternadas: cortas y periódicas. Nuestro esfuerzo debe estar encaminado a utilizar un estilo mixto, cuidando, desde luego, que corresponda al propósito y asunto por el que escribimos. El que presentamos a continuación es un ejemplo de estilo mixto:

> *Todos los movimientos de aquel cuerpo tambaleante y aquellas manos temblorosas, los ademanes inciertos y las pausas pánicas, hacían indudable que aquel hombre estaba perdido, sumido en la mayor imbecilidad física. Se movía por pulgada, se tumbaba en el asiento con infinitas precauciones. Y sin embargo, a no ser un mito las entidades filosóficas llamadas tiempo y espacio, era indudable que aquel hombre había corrido para alcanzar el ómnibus.*
>
> *(Gilbert K. Chesterton, **El hombre que fue jueves**)*

Según el criterio de algunos estilistas, el estilo puede identificarse también por el **adorno en el lenguaje empleado**, es decir, por la mayor o menor condensación del pensamiento expresado; así, puede ser:

### 2.2.17. Elegante o florido

Es elegante y florido si la composición está llena de elegancias literarias, cuando abunda en imágenes, epítetos, tropos y figuras literarias de toda índole:

*En este laberinto de la vegetación más gigante de la tierra, en esta especie de regiones suboceánicas, donde por maravilla penetran los rayos del sol, y donde solo por las aberturas de los grandes ríos se alcanza a ver en largas fajas el azul del cielo, se hallan maravillosos dechados en que pudieran buscar su perfección las artes que constituyen el orgullo de los pueblos cultos: aquí está diversificado el pensamiento de la arquitectura, desde la severa majestad gótica hasta el airoso y fantástico estilo arábigo, y aún hay órdenes que todavía no han sido comprendidos ni tallados en mármol y granito por el ingenio humano: ¡qué columnatas tan soberbias! ¡qué pórticos tan magníficos! ¡qué artesonados tan estupendos! Y cuando la naturaleza está en calma; cuando, plegadas las alas duermen los vientos en sus lejanas cavernas, aquellos portentosos monumentos son retratados por una oculta y divina mano en el cristal de los ríos y lagunas para lección de la pintura.*

*(Juan León Mera,* ***Cumandá****)*

### 2.2.18. Pomposo o barroco

Es pomposo o barroco cuando está excesivamente adornado y por consiguiente elaborado con un lenguaje ostentoso e hinchado de palabras huecas:

*Al Sol levantó apenas la ancha frente*
*el reloj hijo ardiente*
*de Céfiro lascivo,*
*cuya fecunda madre al genitivo*
*soplo vistiendo miembros, Guadalete*
*florida ambrosía al viento dio jinete,*

*que a mucho humo abriendo*
*la fogosa nariz, en un sonoro*
*relincho y otro saludó sus rayos.*

*(Luis de Góngora, "Soledades")*

## 2.2.19. Ampuloso o difuso

Es ampuloso o difuso cuando el lenguaje es demasiado redundante, cargado de ideas innecesarias que dilatan el significado del pensamiento expuesto por el exceso de palabras empleadas. Veamos:

*Hallábase Su Ilustrísima Obispo de Santa Marta, cuya catedral por la escasez de sus rentas, cortedad de su grey y aspereza de sus países, puede, con razón, reputarse por el ángulo menos lustroso de la Iglesia americana, cuando nuestro invicto monarca Don Fernando VI, que Dios guarde, le mandó pasarse a gobernar esta nobilísima y opulenta catedral de Quito. ¿Cómo os parece que recibiría este soberano precepto el Ilustrísimo Polo? ¿Se alegraría, como suelen alegrarse muchos, de ser enviados a contar las alabanzas de Dios en una Iglesia magnífica y en medio de un pueblo ilustre, numeroso y grave -confítebor tibi in ecclesia magna; in pupolo gravilaudabo te? Nada menos: rehusó repetidas veces, como Moisés, la dignidad a que, sin pretención alguna de su parte, lo elevaba la Providencia.*

*(Juan Bautista Aguirre, **Poesía y obras oratorias**)*

## 2.2.20. Llano o sencillo

Es llano o sencillo cuando la composición está escrita sin adornos ni presunción de ninguna naturaleza, y ante todo porque no presenta ninguna dificultad para entenderla, pues su claridad es evidente:

*En el extremo sur de la ciudad, limitada por el río y el cerro, está situada la granja El Porvenir, de don Teodoro Barriga. El ganado, por lo accidentado del terreno, raras veces trepa a las partes altas, que, por esta razón, conservan su verdura hasta más allá de medio verano. En el llano, antes de llegar a los corrales del ganado vacuno y hacia el cerro,*

*se yerguen tres viejos y macizos hobos, que, generalmente a la entrada del invierno, producen abundantes frutos que los niños y los pájaros consumen casi por igual.*

*(Nelson Estupiñán Bass,* ***El paraíso****)*

## 2.2.21. Estilo poético

El estilo es poético cuando, sin estar escrito en verso, expresa a través de la prosa cierto efecto musical y una belleza que produce encanto y una armonía especial que deleita al lector por el ritmo que el lenguaje poético lleva:

***Amistad***

*Yo trato a Platero cual si fuese un niño. Si el camino se torna fragoso y le pesa un poco, me bajo para aliviarlo. Lo beso, lo engaño, lo hago rabiar... Él comprende bien que lo quiero, y no me guarda rencor. Es tan igual a mí, tan diferente a los demás, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños.*

*Platero se me ha rendido como una adolescente apasionada. De nada protesta. Sé que soy su felicidad. Hasta huye de los burros y de los hombres...*

*(Juan Ramón Jiménez,* ***Platero y yo****)*

## 2.2.22. Por la comarca o región de origen

Al estilo también se lo distingue por la comarca o región de origen, cuando a través de él se puntualizan los rasgos característicos que delimitan el habla de un determinado rincón geográfico; ya sea porque el escritor refleja en su obra el lugar donde procede, o ya sea porque retoma a propósito el lenguaje de un determinado lugar, que por alguna razón desea destacar a través de sus personajes. En este parecer, si el interés del escritor es describir las condiciones de vida de un campesino, de un montubio o de un indígena, por ejemplo, pondrá en boca de sus personajes el lenguaje que es propio de ellos. Estos tipos de estilo, que en definitiva son casos de lengua regional, no sólo se circunscriben por

regiones dentro de un país, sino que se dan a nivel macro, cuando el escritor es identificado en cualquier parte del mundo por el origen del país al que pertenece; así, el estilo de un escritor se vuelve inconfundible, ya sea por las palabras propias de su región que utiliza como un **che**, un **podés**, un **tenés**, en el caso del estilo argentino; un **a lo mero macho**, **a chingar, hombré, compadre**, en el caso del estilo mexicano; ya sea también por la profundidad del pensamiento, como en el estilo griego, ático (ateniense) hebreo y germánico; o un estilo más directo y poco elegante como el anglosajón; o un estilo oriental o asiático, que se distingue por el reflejo de un espíritu ascético, didáctico y metafórico.

Observemos algunos ejemplos de estilo que por la comarca o región de origen hemos seleccionado.

Ejemplo de estilo regional que representa al indígena de la serranía ecuatoriana:

*-Carajuuu*
*-Taiticuou. Hace, pes, algo.*
*-Morir asadu comu cuy.*
*-Comu alma de infiernu.*
*-Comu taita diablu.*
*-Taiticu.*
*-Abrí nu más la puerta.*
*-Abrí nu más caraju.*

*Descontrolados por la asfixia, por el pequeño que lloraba, los indios obligaron a Chiliquinga a abrir la puerta, que empezaba a incendiarse. Atrás quedaba el barranco, encima el fuego, al frente las balas.*

*-Abrí nu más, caraju.*
*-Maldita sea.*
*-¡Carajuuu!*

*Andrés retiró precipitadamente las trancas, agarró al hijo bajo el brazo –como un fardo querido– y abrió la puerta.*

(*Jorge Icaza*, ***Huasipungo***)

Ejemplo de estilo regional que representa al montubio de la costa ecuatoriana:

*-¿Y cómo jué la esgracia?*
*-Cabalmente no lo sé.*
*Y contaba algo de lo que sabían. Izque había estao con la mujer del chino Eustaquio. Izque hacían tiempos andaban en enredos. Y ahora le habían dicho ar chino.*
*Lo ciertamente seguro era que el chino le había dado un botellazo en toita la crus de la oreja*
*mismamente. Enseguida lo había atacado a patadas.*
*-¿Y don Lucho que ha dicho?*
*-¡Cómo con candao se ha quedao!*
*-Bea usté.*

*(Enrique Gil Gilbert, «¡Lo que son las cosas!», del libro de cuentos* ***Los que se van*** *de Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil G.)*

Ejemplo de estilo oriental:

*¡Oh Señor del Amor, de la Vida y de la Muerte! Tú eres el creador de nuestras almas. Tú guías*
*nuestros espíritus hacia la luz y hacia las tinieblas. Tú calmas nuestros corazones y los sobresaltos de dolor o de esperanza. Tú me acabas de mostrar a la compañera de mi juventud en esta forma helada e inerte.*

*(Khalil Gibrán,* ***La voz del Maestro****)*

Ejemplo de estilo argentino:

*-Esperá, esperá. Estaba pensando en la muerte de mi padre, sí, algo de lo que decís es cierto. Esa pieza nunca la puede ajustar en el rompecabezas, era algo tan inexplicable. Un hombre joven y feliz, en Alabama. Andaba por la calle y se le cayó un árbol en la espalda. Yo tenía quince años, me fueron a buscar al colegio. Pero hay tantas otras cosas absurdas. Horacio, tantas muertes o errores... No es una cuestión de número, supongo. No es un absurdo total como creés vos.*

*(Julio Cortázar,* ***Rayuela****)*

### 2.2.23. Por la originalidad de los autores

Al respecto el estilo es tan variado como autores notables han existido y existen, por la calidad de obras que han escrito en casi todos los países del mundo; las cuales han sobresalido por la originalidad con que han sido concebidas, dejando para la historia cultural de la humanidad un verdadero testimonio de irrepetibilidad como producto de la inteligencia con que han sido escritas. Así por ejemplo, cuando hablamos de un estilo homérico, platónico, cervantino, borgeano, sabemos que son únicos, irrepetibles. Y los ejemplos sobran de acuerdo a este criterio; hay estilos:

| | | | |
|---|---|---|---|
| aristotélico, | virgiliano, | horaciano, | lopesco, |
| calderoniano | dantesco, | shakesperiano, | rubendariano, |
| nerudiano, | mistraliano | cortazariano, | arciamarquiano, |
| vargasllosano, | icaciano, | kafkiano | palaciano, |
| rushdiero, | donosiano, | jorgeamadense, | fuentino |
| adoumiano, etc. | | | |

Observemos algunos casos

**a.** Estilo homérico:

*Así dijo y al punto apareció la aurora, de áureo solio. La divina entre las diosas se internó en la isla, y yo encaminándome al bajel, ordené a mis compañeros que subieran a la nave y desataran las amarras. Embarcáronse acto continuo y, sentándose por orden en los bancos, comenzaron a batir con los remos el espumoso mar.*

*(Homero,* ***La Odisea****)*

**b.** Estilo platónico:

*Amigo.- Siempre eres igual, Apolodoro. Siempre hablas mal de ti mismo y de los demás y me parece que a todos sin excepción, salvo a Sócrates, los consideras infelices, empezando por ti mismo. De dónde tomaste el apodo de maniático yo no lo sé, pero lo cierto es que en tus palabras siempre te comportas así y que te pones como una fiera contigo mismo y con los demás, excepto con Sócrates.*

*(Platón,* ***El banquete****)*

**c.** Estilo cervantino:

*Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.*

*(Miguel de Cervantes, **El Quijote de la Mancha**)*

**d.** Estilo palaciano:

*Algún día te acorralará la rabia y, no teniendo cosa más brutal que hacer, vomitarás sobre el mundo tus desechos.*

*(Pablo Palacio, **Débora**)*

**e.** Estilo vargasllosano:

*-¿Por qué siempre has buscado negocios sucios y peligrosos –dijo Aquilino–. Es como una manía*
*tuya, Fushía.*
*-Todos los negocios son sucios, viejo –dijo Fushía–. Lo que pasa es que yo no tuve un capitalito para comenzar, si tienes plata puedes hacer los peores negocios sin peligro.*

*(Mario Vargas Llosa, **La casa verde**)*

## 2.3. Estilo directo, indirecto y periodístico

### 2.3.1. El estilo directo

Es usual en las obras escritas de teatro, en la novelística y en el cuento, cuando es el personaje el que aparece directamente hablando con sus propias palabras en el texto. En las obras de teatro aparece primero el nombre del personaje que habla:

*PICKERING. No exagere usted, amigo mío. Ya sabe usted que no hay peor cuña que la de la misma madera. Cuando los zoquetes son hombres y mujeres, pueden esconderse y echar llamas... por el simple roce.*

*(Jeorge Bernard Shaw, **Pigmalión**)*

Y en el género narrativo el personaje toma la palabra sirviéndose de algunos verbos como: dijo, preguntó, contestó, exclamó, sostuvo, gritó, agregó, etc.:

*-No se pueden vender las bolas –dijo Dámaso.*
*-Deja esas bolas tranquilas –dijo Ana–.*
*Mientras Dios me dé fuerzas para aporrear ropa no tendrás que andar aventurando. –Y agregó*
*suavemente después de una pausa–: No sé cómo se te ocurrió meterte en eso.*

*(Gabriel García Márquez, **Los funerales de la Mama grande**)*

## 2.3.2. El estilo indirecto

Es aquel en el que los personajes no hablan por sí mismos, sino a través del narrador que indirectamente narra o cuenta lo dicho por los hablantes-personajes del texto:

*La gorda se debatía entre susurros, furiosa, huyó de la ventana, se metió en su cuarto, profiriendo mil amenazas contra Maruja, que sí, que ya vería, que ya, que se iba a arrepentir, eso sí, arrrrepentirrr, y daba vueltas entre las cuatro paredes adornadas con fotos de artistas de cine (…).*

*(Jorge Dávila Vázquez, **La luz en el abismo y otros cuentos**)*

## 2.3.3. El estilo periodístico

El estilo periodístico goza de caracteres literarios específicos. El interés radica en que el escrito debe ser entendido de forma rápida y eficaz, evitando la erudición y el preciosismo en la elección de las palabras. Como lo que importa es atraer al lector, la prosa periodística debe ser ágil y sobria, fundada principalmente en frases y períodos breves y claros.

Por la diversidad y modalidades que tiene el lenguaje periodístico, no se puede hablar de un solo estilo. Según el criterio de Gastón Fernández de la Torriente, en su libro ***La comunicación escrita,*** hay tres modalidades distintas que él las clasifica así: estilo informativo, de solicitación de opinión y estilo ameno.

a. El **estilo informativo** debe ser escrito en un estilo directo de la manera más rigurosamente objetiva posible, informando desde el primer momento todo lo verdaderamente significativo de la noticia y con la mayor claridad y concisión posibles; aspectos que se los logra si el periodista utiliza sólo las palabras indispensables y justas para expresar lo que quiere decir y si es capaz de elaborar frases cortas con un predominio verbal mediante la forma activa de los verbos, para que la construcción periodística cautive la atención del lector.

Analice usted, si la siguiente información cumple con los aspectos señalados:

***Corea y sus contrastes***

*Seúl / AFP-REUTERS-EFE*
*Corea del Norte, que el pasado lunes anunció haber probado una bomba atómica que lo incluiría en el "club nuclear", es un régimen comunista cerrado cuya ideología oficial –que se jacta de autosuficiente– tiene a su población no solo en hambruna, sino en el terror y subdesarrollo.*
*Más de un tercio de los niños de Corea del Norte sufren de grave desnutrición, según el Programa Alimentario Mundial (PAM), y desde 1995 el país sufre ambrunas causadas por inundaciones o sequías, una agricultura colectivista y una mala distribución alimentaria, que han matado a cientos de miles de personas y obligan a los sobrevivientes a alimentarse con hojas o corteza de árboles.*
*(Diario El Universo, domingo 15 de octubre de 2006, p. 16 A).*

**b.** El **estilo de solicitación de opinión** es el de los editorialistas que, a través de su editorial, reflejan la tónica del periódico. El periodista que redacta el editorial es el encargado de *dar forma y alcance a la noticia, conforme a la orientación del periódico.* La pauta en un buen editorial, es captar, desde el primer párrafo, la atención del lector; en igual sentido, el último párrafo debe quedar grabado en quien lo lea. De ahí que, el periodista siempre estará preocupado por el inicio y la terminación del escrito, respetando la libertad de respuesta que puede tener el lector para que se incline en forma positiva o negativa acerca de lo que el periódico razona o argumenta.

El siguiente fragmento es un ejemplo de editorial:

***TODOS LOS DÍAS DEL AÑO***

*Mucho se ha discutido en el país si el voto debería ser obligatorio o no. El debate seguramente continuará, pero por ahora sólo hay una opción: ir a votar.*
*Lo que la ley no contempla es la obligación de los ciudadanos de interesarse por la política no un día, sino todos los días del año, porque allí radica precisamente el secreto de nuestra inestabilidad política. Que en nuestro país los gobiernos electos parezcan estar condenados a no culminar su mandato, se explica en parte por el hecho de que muchos ciudadanos no votan adecuadamente. Pero solo en parte, porque sobre todo se debe a la indiferencia de un sector de la población, que solo admite como su obligación política ciudadana el acto de sufragar, y no, como debería ser, la preocupación permanente por la manera cómo actúan las instituciones del Estado, y la decisión de influir en sus decisiones desde la posición que ocupa cada uno en la sociedad.*

*(El Universo, domingo 15 de octubre de 2006, p.18 A)*

c. El **estilo ameno** es una determinada actitud periodística que sirve para atraer a los lectores a través de la redacción de escritos que cautivan y entretienen, debido a que el periodista ameno sabe describir en forma muy acertada ciertas particularidades que el común de las gentes ya conocen. En ciertos periódicos hay una sección específica para ello, llamada sección de amenidades, en la que se incluyen aspectos culturales de novedades literarias, artísticas, diagramas, reportajes o series, tratados en forma un poco novelesca, y la caricatura, que por lo regular aparece en la página editorial.

# EJERCICIOS

1. Escriba un párrafo sobre el papel y la funcionalidad de la ortografía, en el que se aprecie la claridad y la propiedad o concisión en el lenguaje empleado.

2. Seleccione un discurso de los que tenga a mano, en especial de algún político, educador o intelectual y examínelo desde el punto de vista de su sencillez y naturalidad, extrayendo en hoja aparte sus criterios y razonando brevemente los apuntes respectivos.

3. Consígase algunos recortes de los periódicos de su ciudad, y verifique en donde se haya atentado contra la ortografía, la legibilidad y distribución del escrito periodístico.

4. Busque usted otros ejemplos de cada uno de los estilos que, según el tono, se han propuesto en esta unidad.

5. De los siguientes escritores ecuatorianos: Raúl Pérez Torres, Marco Antonio Rodríguez, Alejandro Carrión, Alfredo Pareja Diezcanseco, Pedro Jorge Vera, Iván Egüez, Hernán Rodríguez Castelo, Francisco Delgado Santos y Raúl Vallejo, escoja a dos de ellos y seleccione un fragmento de sus escritos. Y observe, explicando, qué tipo de estilo han utilizado, bien sea por los caracteres generales de la organización o por las cualidades del lenguaje.

6. Redacte tres párrafos, utilizando en el primero, un estilo cortado; en el segundo, un estilo periódico; y, en el tercero, un estilo mixto.

7. Transcriba un fragmento de estilo elegante o florido, pomposo o barroco, ampuloso o difuso, llano o sencillo y poético, acudiendo, en cada tipo de estilo, a cualquier clase de obra literaria en donde le sea permitido encontrar estos casos de estilo por el adorno en el lenguaje empleado.

8. Seleccione cuatro obras de escritores diferentes, que se distingan por la comarca o región de origen, y transcriba un fragmento en cada caso y vierta sus impresiones personales acerca del estilo que les caracteriza a cada uno.

9. El estilo puede aún seguir clasificándose; así: estilo lírico, dramático, novelesco, oratorio, patético, alegórico, parabólico, elegíaco, filosófico, clacisista, modernista, romántico, simbolista, realista, surrealista, existencialista, vanguardista (etc.) y cuantos más hayan desde otros puntos de vista. De los que hemos señalado, escoja dos y transcriba un fragmento de cada uno, señalando los nombres de la obra y el autor e indicando por qué cree que los fragmentos escogidos corresponden al estilo que como ejemplos ha tomado. Le recomendamos como guías de estudio, los siguientes textos:

   **Gramática Estructural, Tomo IV** de Edith Bianchi de Cortina
   **Introducción a los estudios literarios** de Rafael Lapesa
   **Iniciación literaria** de Gustavo Alfredo Jácome
   Estética y belleza literarias **de Galo Guerrero Jiménez**

10. Construya un diálogo utilizando estilo directo e indirecto.

11. Recorte, en los periódicos que crea conveniente, un ejemplo de estilo informativo, de opinión y de amenidades y analícelos según lo que hemos puntualizado.

# 3. REDACCIÓN DE DOCUMENTOS ADMINISTRATIVOS

## 3.1. La carta, sus clases y características formales

La carta es un medio de comunicación escrita, cuya finalidad radica en establecer un diálogo a distancia a través de la redacción de un mensaje dirigido a quien, por múltiples razones, no puede escuchar nuestra voz.

Son varias las clases de cartas que hay, según sean las circunstancias del que escribe con relación al destinatario; así, la comunicación puede ser privada o particular, social, comercial y oficial.

La **correspondencia privada** o particular es eminentemente de carácter personal, por cuanto responde a una relación directa de amistad o familiaridad que trata de asuntos íntimos y reservados de cada individuo.

La correspondencia privada o particular se clasifica en cartas familiares, cartas de solicitud, de felicitación, de pésame, de agradecimiento, de petición, de excusa, de recomendación, entre otras.

La **correspondencia social** va dirigida a diversas clases de personas. Se trata de una misma redacción, no para una sola persona en particular, sino para un determinado grupo de individuos que se identifican social, cultural, familiar y amigablemente con quien les escribe. A veces puede tratarse de una invitación pública hecha a través de los medios de comunicación social para la realización de algún acto cultural que, en este caso, el interesado, que representa a una institución determinada, se permite hacer este tipo de invitación. Por lo expuesto, la correspondencia social se clasifica en cartas de invitación a conciertos, lanzamiento de libros, conferencias, simposios, mesas redondas, debates, carta de invitación a bodas, bautizos, fiestas, excequias, aniversarios, cumpleaños, retiros, bienvenida, graduaciones, felicitaciones a ejecutivos y empleados, actas, etc.

La **correspondencia comercial** es el medio de comunicación escrita más eficaz y el más usado, por cuanto comprende un sinnúmero de asuntos relacionados con el comercio en general con el propósito de

resolver los múltiples aspectos en el campo de los negocios. La relación que se da con este tipo de correspondencia es exclusivamente entre comerciantes e instituciones empresariales, mercantiles o industriales, cuya particular función es la de que con la mayor objetividad posible se tramite información relacionada con los negocios en forma rápida, clara y precisa.

La correspondencia comercial se clasifica en diversos tipos de cartas según sean las relaciones que a diario se establecen en las empresas e instituciones de variada índole. Las más usuales son: cartas de solicitud de consignación de mercaderías, cotizaciones, crédito, cuentas, catálogos, reservaciones, entrevistas, precios, informes, referencias, cooperación, presupuesto, solvencia económica, cobranzas, reclamaciones, ofertas, relaciones públicas, de productos de venta y de propaganda, etc.

La **correspondencia oficial** o pública circula a nivel de las dependencias del Estado para recabar información de cualquier institución oficial o autónoma. Son múltiples las cartas que a diario circulan en estas dependencias, bien sea como un ciudadano común y corriente pidiendo información o solicitando certificación sobre un asunto determinado, como pago de impuestos, citaciones, nombramientos, cesantías, pensiones, certificados, etc.; o bien sea como funcionario de los altos organismos del Estado, diplomático o ejecutivo con representación oficial ante organismos extranjeros, los cuales, mediante determinadas formas protocolares, llevan a cabo su correspondencia oficial.

### 3.1.1. Elementos formales

Cada escrito exige una particular manera para redactarlo, ante todo porque cuando se escribe no nos es posible ayudarnos de las diversas expresiones del rostro ni de la inflexión de la voz como cuando estamos conversando personalmente. Por consiguiente, busquemos un método eficaz para escribir bien una carta; y particularmente porque se trata de un documento del cual nos hacemos responsables directos con la autenticidad de nuestra firma. Bajo estas circunstancias, una carta debe parecerse lo más acertadamente posible a una conversación normal, en la que el lenguaje sea sencillo y natural, pensando siempre en el móvil que nos impulsa a escribir. Fijemos en nuestra mente el criterio imaginario de

que el destinatario está frente a nosotros; esto nos permitirá expresar todo cuanto haya que decir con sinceridad y afectividad, según sea el grado de aprecio que le tengamos a quien le estamos escribiendo. Recordemos que no siempre se escribe a una persona conocida; pues, si se trata de un desconocido, hay que atenerse a las características de la posición que ocupa. En cada caso, será muy conveniente el tono que empleemos eligiendo cuidadosamente las palabras, según sean las circunstancias concretas en que el destinatario se encuentre. No puede utilizarse el mismo tono de afectividad para un familiar o amigo íntimo que para una persona que por negocios o asuntos profesionales apenas la conocemos y que lo único que nos interesa es una respuesta concreta a una situación particular.

### 3.1.2. Características formales de una carta personal

Una carta personal debe tener los siguientes elementos externo-formales:

a. **Lugar y fecha.** Evítese estas formas, no son correctas;

*Loja, octubre 31 de 2006*
*Loja, 31-X-06*
*Loja. 2006-X-3I*
*Loja, a 31 de Octubre-06*
*Loja, 31 de octubre de 2.006*
*Loja, 31 de octubre de 2006.*

La única forma correcta es; Loja, 31 de octubre de 2006 (no hay ninguna justificación gramatical para que la primera letra del mes lleve mayúscula ni para que se coloque ningún punto en la contabilización de los años).

b. Encabezamiento

***Nombre y dirección del destinatario:***
*Sr.*
*Clotario Castillo Arciniegas*
*Los Ceibos 251*
*Cariamanga*

***Tratamiento o salutación:***
*Muy señor mío:*
*Mi querido y buen padrino:*
*Respetado amigo:*
*Estimadísimo señor:*
*Apreciada señora: etc.*

En el caso de una carta familiar, el encabezamiento queda suprimido. A continuación del lugar y la fecha (que a veces puede ir al pie de la carta), se escribe directamente el tratamiento y se remata con dos puntos, así:

*Querida mamá:*
*Estimada sobrina:*
*Apreciado Carlitos:*
*Recordado papaíto: etc.*

c. **Contenido o desarrollo del tema.** Es el texto de la carta que comienza inmediatamente debajo del encabezamiento, es decir, después del tratamiento o salutación. El primero y todos los párrafos de que consta la carta, deben empezarse dejando la sangría correspondiente o un espacio en blanco mayor al de entre línea y línea escrita.

Como regularmente el contenido de la carta comienza con una breve introducción, para tratar de influir en el destinatario y despertar de inmediato su interés, evitemos frases tan manoseadas como estas:

*Te envío estas líneas para comunicarte…*

*Deseo que al recibo de la presente te encuentres bien de salud, igual que a nosotros gracias a Dios muy bien...*

*Recibe estas líneas que aunque pobres, expresan el mucho cariño que le tengo...*

*Recibe estas líneas mal escritas pero dichas con mucho aprecio... etc.*

Debe empezarse a escribir directamente, sin rodeos previos, como los que acabamos de señalar, empezando por lo más importante y

escribiendo en párrafo aparte cada asunto determinado. Si se trata de una carta familiar o escrita a un amigo muy especial, el tono debe ser íntimo, afectuoso, según sea el grado de amistad o familiaridad. Y, en definitiva, sea cual fuere el destinatario, desde la primera hasta la última línea, el desarrollo del tema debe escribirse de un modo natural, como si se tratase de una conversación, dicha con sencillez, evitando los vocablos rebuscados y cuidando de no caer en lugares comunes.

De igual manera, vale precisar que si se empieza escribiendo en tercera persona, o en primera, así debe terminar la carta. No puede comenzarse diciendo, p.ej.: Estaba inquieto por tu salud, y terminar diciendo: Reciba mi recuerdo y un abrazo a todos. Tendría que decirse, si se quiere conservar la tercera persona gramatical: Estaba inquieto por su salud / Reciba mi recuerdo y un abrazo a todos. O si se prefiere la primera persona: Estaba inquieto por tu salud / Recibe mi recuerdo y un abrazo a todos.

d. **Despedida.** La despedida debe expresarse con mucho respeto y afecto, ajustada al tono de la carta y tratando de que no sea larga, ni dicha con expresiones forzadas, sino con la mayor naturalidad y espontaneidad posibles, según sea el grado de afectividad para quien se escribe.

e. **Nombre y firma.** Aunque todos sabemos que una carta debe ser firmada, a veces nos olvidamos, y si lo hacemos, es tan ilegible que el que recibe la carta, no sabe quien le escribe. Por ello es necesario que escribamos los nombres completos y en la línea superior estampemos nuestra firma.

f. **P.D.** Significa posdata y la utilizamos después de la firma cuando, por alguna circunstancia, olvidamos incluir algún dato en el desarrollo de la carta.

## MODELO DE CARTA FAMILIAR O PERSONAL

*París, 3 de noviembre de 1882*

*Querida Juanita:*

*La señora María Ascázubi, amiga mía, te hará entregar a su paso por Ambato un recuerdo que le mando desde tan lejos: son doce metros de merino negro, de ese que nunca ustedes ven por allá. Hay una postura completa para ti y para cada una de las chiquillas, Merceditas y Rosario. Saya y mantilla, quedarán muy buenas. Te mando además un pañolón hermosísimo: Doña María me ha dicho que nunca de éstos llevan por allá, y que valen mucho. No quiero que lo cedas a nadie, sino te lo pongas tú.*

*Van también tres lindas carteras de costura, para ti, para la Michi y para la negrita Rosario, se acuerden o no se acuerden de mí.*

*Por unos señores de Nicaragua que vinieron a verme aquí en mi casa, supe que una partida de paisanos de Ambato había llegado a esa república desterrados. Cuando Pancho Moscoso ha sido desterrado, digo que ningún hombre de mi familia habrá quedado en casa. Probablemente Gabriel, Ricardo, Banda andarán también padeciendo, y ustedes llorando en la soledad de día y de noche. Qué suerte, Juanita, qué suerte!*

*Saluda mucho a Alegría y Rosita; y sepan todas que nunca las olvido.*

*Juan Montalvo*

*(Galo Martínez Acosta, **Cartas y lecturas de Montalvo**)*

### 3.1.3. La solicitud

La solicitud es una carta privada que implica una petición a favor del firmante y cuya redacción exige sencillez y naturalidad, tomando en cuenta que el estilo y el tono deben adaptarse a la sicología y cultura del destinatario, tratando de que el tratamiento sea de lo más espontáneo y respetuoso, según el grado de relación que haya entre el solicitante y el destinatario.

La solicitud suele escribirse bien sea en primera o en tercera personas. Cualquiera de las dos formas es válida, siempre y cuando no mezclemos la una y la otra en la misma carta. Hay que tomar la precaución para que la persona del verbo, los adjetivos y los pronombres correspondientes sean conjuntamente utilizados en una misma persona: bien en primera o en tercera.

Después del encabezamiento, una solicitud por lo regular comienza con las expresiones:

El (la) que suscribe (seguido del nombre).

Directamente escríbase el nombre (no hay necesidad de anteponer el pronombre yo) o los abajo firmantes, los que suscriben (cuando son varios los solicitantes. En este caso, la persona del verbo, los adjetivos y pronombres deben escribirse en la tercera persona del plural).

Luego de este primer paso, el solicitante debe identificarse con sus datos personales (sólo los necesarios, según sea el tipo de solicitud) y seguidamente expresar los motivos en forma concisa y breve, describiendo el interés que lo motiva a escribir la carta y la esperanza o confianza de encontrar una respuesta favorable. Los motivos deben ser expuestos con la mayor prudencia, escribiendo exactamente lo que se desea y calculando los intereses que convienen al solicitante y a la otra parte.

Las clases de solicitudes más usuales en la correspondencia particular son las solicitudes personales dirigidas a una persona determinada o a una institución en concreto; bien sea solicitando se dé paso a algún trámite en especial, pidiendo empleo, solvencia moral, capacidad profesional, certificación de tiempo de servicio y más aspectos afines. El resto de solicitudes como: consignación de mercaderías, cotizaciones, crédito, presupuestos, precios, representaciones, pago de deudas, envío de documentos, etc., pertenecen a la correspondencia comercial.

A continuación presentamos dos modelos de solicitud que, con sus respectivas variantes, son muy frecuentes en nuestro medio.

**MODELO 1**

*Loja, 6 de noviembre de 2006*

*Señora licenciada*
*Mónica Abendaño*
*DIRECTORA DE LA ESCUELA DE SECRETARIADO EJECUTIVO DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA*
*Ciudad*

*Señora Directora:*

*Janeth Salinas Rodríguez, alumna del tercer ciclo de la Escueta de Secretariado Ejecutivo de esta universidad, de la manera más comedida, solicita de usted se digne autorizar a secretaría de la escuela, para que se le confiera certificación de las materias y horarios correspondientes que en el presente ciclo de estudios está cursando.*

*Pedido que la interesada lo eleva a usted, señora Directora, en virtud de la oportunidad que se le brinda para que, sin dejar de estudiar, pueda trabajar en una institución privada de alto prestigio local de esta ciudad.*

*En espera del mejor trámite a esta solicitud, reciba el agradecimiento más cordial y respetuoso.*

*Atentamente,*
*Janeth Salinas Rodríguez*

**MODELO 2**

*Loja, 15 de septiembre de 2006*

*Reverenda hermana*
*Rosario Celi Vivanco*
*RECTORA DEL COLEGIO PARTICULAR SANTA MARIANA DE JESÚS*
*Ciudad*

*Hermana Rectora:*

*Los que suscriben, Dr. Carlos Alberto Sarmiento y Ana Lucía Sarmiento Valladares, padre e hija respectivamente, tienen a bien explicar a usted que: Ana Lucía Sarmiento, alumna del segundo curso de la especialidad de Químico-Biológicas, no pudo presentarse a rendir el examen supletorio de Literatura Universal en la fecha señala para el efecto, debido a una difícil situación de calamidad doméstica por la que la familia estaba atravesando en esos días.*

*Razón por la cual, de la manera más respetuosa, solicitan la autorización correspondiente para que, de conformidad con el Art. 314 del Reglamento General de la Ley de Educación, pueda presentarse a rendir el examen en mención.*

*Esperando que su atención les sea favorable, la saludan con la mayor consideración.*

*Atentamente,*

*Dr. Carlos Alberto Sarmiento*
*PADRE DE FAMILIA*

*Ana Lucía Sarmiento V.*
*ESTUDIANTE*

### 3.1.4. La solicitud de empleo

Las solicitudes de empleo son harto frecuentes por la necesidad de querer encontrar un trabajo. Por consiguiente, mucho dependerá del acierto con que actúe el peticionario para que tenga éxito en el empleo que busca.

Como la solicitud va dirigida al jefe, director, gerente o patrono de la institución a la cual el peticionario se dirige, no debemos olvidar que éstos son responsables directos de las empresas que dirigen y que en virtud de ello desarrollan sus actividades en función de sus intereses. Por tanto, los directivos son funcionarios que están obligados a seleccionar cuidadosamente al personal que van a admitir para un trabajo determinado. Por eso, el aspirante, al solicitar el empleo tendrá que pensar que lo primero que el patrono hará es analizar sus características personales y profesionales con el fin de descubrir cuáles son sus valores. Por consiguiente, al redactar la solicitud, el aspirante debe mostrar mucho tacto, tino y prudencia, porque, como lo señala Arnulfo Jaramillo, la carta es su representante individual: cualquier detalle le servirá al patrono para descubrir qué tipo de persona es el que suscribe. Así, pues, para que la solicitud sea acogida, tendrá que escribírsela tomando en cuenta los siguientes aspectos:

a. **Capacidad.** En la solicitud debe constar con claridad de que el solicitante está en condiciones idóneas para desempeñar el trabajo que solicita, haciendo constar los títulos profesionales que tenga y el lugar en donde los adquirió.

b. **Práctica profesional**. Si el peticionario ha trabajado antes en otras instituciones, hará constar qué tipo de funciones ha desempeñado, sin falsear ningún dato. Si no tiene aún ningún tipo de experiencia profesional, sea sincero en expresar que no la tiene, para evitar en lo posterior algún problema, en caso de que obtuviese el trabajo.

c. **Referencias.** En la carta debe hacerse constar los nombres de personas muy honorables que pueden dar fe de las condiciones morales y profesionales del peticionario. No es aconsejable enviar junto con la solicitud alguna recomendación que por escrito se tenga: déjela lista

si es que en algún momento el patrono le pidiese. Lo que sí se puede es dejar constancia del número telefónico de dichas personas, para que cuando el patrono quiera, pudiese comprobar la honorabilidad del peticionario, con sólo hacer una llamada telefónica.

d. **Discreción**. Como nuestro afán es el de justificar el deseo de ir a trabajar con responsabilidad, puntualidad, diligencia, lealtad a la empresa, buenas relaciones humanas, y demostrar que somos poseedores de una personalidad equilibrada, tengamos el cuidado de que nuestra carta sea clara, natural y breve, en la que se demuestre sensatez y buena cultura. En el aspecto físico la carta debe ser escrita sin faltas de ortografía, en papel de buena calidad y que esté limpio y escrito con una correcta mecanografía o con letra manuscrita bien clara. Evite recomendarse a sí mismo, no proponga exigencias económicas exageradas ni haga traslucir sus problemas personales, como por ejemplo: "Quiero trabajar en su empresa porque está cerca de mi casa, pues en el anterior empleo siempre llegaba atrasado porque la compañía quedaba fuera de la ciudad". O también: "La mala salud me ha obligado a retirarme de mi antiguo trabajo". O: "El poco aprecio que les tengo a mis compañeros me obliga a pedir trabajo en su empresa: como sé que en su empresa no lo explotan al empleado", etc. Si su solicitud va escrita con alguno de estos términos, tenga la seguridad de que toda esperanza de conseguir trabajo se habrá esfumado.

e. **Tratamiento.** Una carta de solicitud de empleo debe escribirse guardando el respeto y la consideración correspondientes, sea cual fuere el nexo de amistad que el solicitante mantenga con el jefe de la institución a la que se dirige, en el supuesto caso de que entre ambos existiese tal amistad. Por más confianza que haya evítese el voseo y las palabras en diminutivo. Es preferible escribir la carta en términos normales para que así resulte más efectiva.

f. **Planificación de la carta.** Como el objetivo de la solicitud es lograr que le den el empleo, es necesario que la carta sea escrita de tal manera que lo primero que se consiga sea provocar una entrevista con el futuro patrono. En este sentido, la planificación, tomando en cuenta los antecedentes hasta aquí expuestos, debe escribírsela siguiendo los siguientes pasos:

Fecha y encabezamiento

Cuerpo de la carta. La carta no debe extenderse a más de tres párrafos. En el primero se escribirán todos los antecedentes que motivan la presente solicitud. En el segundo párrafo deben constar las referencias personales y profesionales del peticionario; y, en el último párrafo, debe solicitarse la entrevista y dejar constancia de la dirección domiciliaria, casilla y teléfono, para que el destinatario sepa a donde contestarle.

Para mayor referencia del destinatario, puede adjuntarse el currículum vitae (hoja de vida), colocando en orden los siguientes datos:

1. *Datos personales:*

   *Nombre, dirección, número telefónico convencional y celular, correo electrónico, edad, lugar y fecha de nacimiento, nacionalidad, estado civil, número de cédula, libreta militar, licencia de conducir.*

2. *Estudios realizados:*

   *Educación básica, bachillerato, universidad, postgrado, idiomas que domina, máquinas y computadoras que puede manejar.*

3. *Publicaciones:*

   *En revistas, periódicos, ensayos o libros escritos (en caso de que los hubiere).*

4. *Empleos anteriores:*

   *Nombre de la compañía, dirección, desde cuando trabaja, sueldo que percibe, razón por la que dejó el trabajo.*

5. *Referencias:*

   *(Se hará constar los nombres y la dirección exacta de la, o las personas que lo conocen, y que por tanto pueden recomendarlo). Hacer constar que los datos aquí consignados son verdaderos.*

6. *Fecha y firma del peticionario.*

## MODELO DE SOLICITUD DE EMPLEO

*Loja, 20 de noviembre de 2008*

*Señores*
*Departamento de Personal*
*Casilla Nro. 09-01-10065*
*Ciudad*

*De mi consideración;*

*He leído el aviso publicado en el diario La Hora el día 17 de noviembre del año en curso, por medio del cual solicitan personal para ventas de mostrador. Tengo mucho interés en prestar mis servicios en la empresa que ustedes dirigen, motivo por el cual les adjunto a la presente solicitud mi hoja de vida y demás requisitos.*

*Tengo 21 años y soy bachiller en Comercio y Administración con experiencia de tres años en Comercial J.A. Flores de esta ciudad, donde les pueden dar referencias sobre mi desempeño.*

*Mucho agradeceré se sirvan concederme una entrevista personal, pues estoy dispuesta a someterme a las pruebas que crean necesarias. Mi dirección y teléfono constan en mi currículum vitae.*

*Por la acogida que sabrán dar a la presente, acepten un sincero saludo, y quedo atenta siempre a sus órdenes y en espera de sus amables noticias.*

*Cordialmente,*
*Ana Belén Guerrero Buele*

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

### 3.1.5. La carta de renuncia: aspectos formales

Cuando un trabajador, empleado o funcionario decide retirarse voluntariamente de la empresa o institución en donde labora, se acostumbra formalizar dicho retiro presentando al empleador o patrono una carta de renuncia.

La redacción de la carta de renuncia debe ceñirse a las normas generales ya señaladas. Es decir, que sea una carta amable, sincera y de poca extensión.

Los motivos para retirarse son múltiples: baja remuneración, enfermedad, mejores oportunidades de trabajo en otra institución, pocas garantías para seguir laborando, porque el empleador no valora el trabajo que se realiza, cambio de domicilio, motivos de estudio, asuntos familiares, carencia de un ambiente acogedor entre compañeros, disgustos personales con el jefe, etc. En todo caso, sea cual fuere la razón para retirarse o abandonar el trabajo, siempre debe agradecerse en la renuncia por las atenciones y por la oportunidad que le brindaron para trabajar en la institución. Si es posible, debe dejar constancia de los motivos por los que se retira.

Observe el siguiente modelo de renuncia:

*Catamayo, 1 de diciembre de 1985*

*Sr.*
*GERENTE DE LA EMPRESA MONTERREY AZUCARERA LOJANA C.A.*
*Ciudad*

*Señor Gerente:*

*Por más de diez años vengo prestando mis servicios como Asistente de la Oficina de Personal, lugar desde el cual he podido laborar con la complacencia de haber servido a la empresa que usted con tanto acierto representa.*

*Hoy, debido a que he decidido continuar con mis estudios superiores, y muy a pesar mío, me veo en la obligación de retirarme de la empresa; razón por la cual, formalmente comunico a usted la decisión de estar al frente de mi trabajo hasta el día quince de diciembre del año en curso.*

*AI presentar mi renuncia irrevocable al cargo en mención, quiero dejar constancia a usted, señor Gerente, y por su intermedio al personal administrativo y de servicio de la compañía, por la deferencia, compañerismo y amistad con que siempre me trataron.*

*De usted, con los sentimientos de mi especial consideración, quedo a su entero mandar.*

*Atentamente,*
*Galo Rodrigo Guerrero Jiménez*

## 3.2. Redacción de certificados

Los certificados son documentos o cartas que los redacta o emite una persona particular, o a nombre de una institución que representa, para certificar sobre la veracidad de la conducta o costumbres morales, para informar acerca de los servicios prestados o sobre referencias profesionales de una persona determinada que, por alguna circunstancia necesita se le confiera este tipo de certificaciones. Todo certificado, por lo tanto, tiene que ceñirse estrictamente a certificar la verdad de un hecho con la mayor objetividad posible, tratando de que el lenguaje empleado sea claro, sencillo, preciso y breve.

Joaquín Añorga recomienda los siguientes pasos en la redacción de un certificado:

a. *Nombre completo y cargo de responsabilidad de la persona que certifica.*

b. *Nombres y apellidos del interesado, caracteres de su personalidad y su actuación en el cargo desempeñado.*

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

c. *Se finaliza el certificado escribiendo la localidad, la fecha y la firma autógrafa (la fecha se la escribe con letras y no con números).*

d. *Normalmente se acostumbra usar el verbo en tercera persona.*

**MODELO 1**

***Dr. Hormero Tinoco Matamoros***
***VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA***

***CERTIFICA:***

*Que el señor licenciado Oscar Cabrera, de estado civil soltero y domiciliado en esta ciudad, labora en calidad de secretario del Vicerrectorado de la UTPL.*

*Que durante más de tres años de conocerlo personalmente, viene demostrando un alto grado de responsabilidad, eficiencia y honradez en las tareas encomendadas.*

*Que sus méritos y su destacada personalidad como persona de excelente conducta, le permiten recomendar su nombre sin reservas, para los intereses que él crea necesarios.*

*Para constancia, expide la presente certificación, en la ciudad de Loja, a los veintisiete días del mes de noviembre, del año de mil novecientos noventa y dos.*

*Dr. Hormero Tinoco Matamoros*

Y para que no se piense que el anterior es el único modelo, presentamos a continuación otra forma de expedir un certificado.

**MODELO 2**

*A QUIEN PUEDA INTERESAR*

*El suscrito, en mi calidad de Director del diario Crónica de la Tarde, hago constar que la señorita María Corina Pesantes Ontaneda, trabajó durante once meses en esta empresa periodística, la cual, en forma voluntaria se retiró en el mes de octubre del año en curso.*

*La mencionada señorita se desempeñó como mecanógrafa y redactora de noticias locales, demostrando en sus funciones alta eficiencia profesional, además de un ejemplar comportamiento como persona de buenas costumbres sociales y morales.*

*No fueron ajenos a ella su espíritu de superación y su agradable carácter, lo cual me es grato certificar para que la interesada pueda hacer uso de este testimonio en la forma que creyere conveniente.*

*Lo certifico en honor a la verdad, en Loja, a los trece días del mes de diciembre de dos mil dos.*

*Dr. Antonio Peralta*
*DIRECTOR*

## 3.3. Redacción de instancias

Cada ciudadano de manera particular (o en grupo) en algún momento acude a solicitar un servicio a una oficina pública o privada en el que insta o pide que se le confiera una certificación sobre algún asunto que el interesado necesita, a veces con urgencia, tales como: certificaciones de nacimiento, de bautizo, matrimonio, divorcio, viudez, soltería, antecedentes penales, permisos a la autoridad municipal o de policía, reconocimiento de un derecho, solicitud de inspección, una concesión ante las autoridades de educación, de un ministerio, militares, eclesiásticas, otorgamiento de algún asumo a favor de particulares o de empresas, bien para apropiaciones, construcción o explotación de obras públicas; aprovechamiento de servicios de la administración local, provincial o nacional; autorizaciones de una persona jurídica para canalizar un aspecto legal, explotar un servicio, un derecho, etc.

Esta multitud de instancias, sean del orden que sean, necesitan ser redactadas en forma razonable, comedida y con un estilo sencillo, preciso y claro.

Normalmente se las escribe en orden a los siguientes pasos:

**a.** *Lugar y fecha.*

**b.** *Nombre y cargo a quien va dirigida la instancia.*

**c.** *Nombres completos del solicitante o solicitantes y los datos personales más importantes según tengan que ver con el asunto que se insta.*

**d.** *El asunto o pedido que se insta, en forma completa y precisa,*

**e.** *Saludo final y rúbrica o firma del solicitante o solicitantes.*

El siguiente es un modelo de instancia:

*Loja, 11 de diciembre de 1992*

*Señor doctor*
*Jorge Reyes Jaramillo*
*ALCALDE DEL CANTÓN LOJA*
*Ciudad*

*Señor Alcalde:*

*Los que suscriben, ciudadanos domiciliados en esta ciudad, beneficiarios del Programa de Vivienda "Punzara" I Etapa, del Banco Ecuatoriano de la Vivienda, de la Asociación de Ayuda Mutua Manuel Esteban Godoy y del Consorcio Uesa-Pilares, solicitamos de usted que, a la mayor brevedad posible, disponga la instalación de los medidores de agua potable; toda vez que las respectivas obras de infraestructura se encuentran listas por parte de la empresa constructora Uesa-Pilares. Su instalación permitirá el que cientos de familias, beneficiarias del programa, se pasen a vivir a sus nuevos domicilios y evitará el que se siga pagando los cánones de arrendamiento en sus domicilios actuales; así como también contribuirá*

*a que se conserve la salubridad de aquellas familias que ya se encuentran viviendo en la urbanización.*

*En espera de ser atendidos con la mayor presteza, lo saludamos atentamente y le anticipamos nuestras debidas gracias.*

*(Firmas de los beneficiarios).*

## 3.4. Redacción de informes

Son comunicaciones o cartas de tipo comercial, académico, administrativo o particular que proporcionan datos sobre proyectos, condiciones de trabajo, avance de un asunto académico, comercial, o datos sobre la situación de un asunto determinado; dirigidos al personal directivo de una entidad, institución o empresa, para que puedan tomar las decisiones que crean pertinentes sobre lo que el interesado informa.

Los informes suelen redactarse de la manera más concreta posible y con la mayor veracidad y claridad.

La presentación del informe va acompañada primero con una introducción en la que se hace referencia sobre el asunto del informe. Luego se escribe la fuente de la información en la que en forma objetiva se describe o expone el asunto medular o fundamental. Vienen luego las conclusiones; y, finalmente, las recomendaciones o sugerencias que de manera personal se pueda emitir.

Por cuestiones de espacio, presentamos un modelo de informe de corta extensión:

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

*Señor doctor*
*Dalton Herrera A.*
*DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CIENCIAS HUMANAS Y RELIGIOSAS*
*DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA*
*Ciudad*

*Señor Director:*

*Dando cumplimiento a lo dispuesto por su autoridad en torno al proyecto de tesis: Evaluación de los contenidos programáticos de estudios de religión en loscolegios católicos de la ciudad de Loja, presentado por lo señores: Patricio Gálvez Moreno y Jesús Pedro Santos Cuenca, egresados del ciclo de licenciatura en la especialidad de Ciencias Humanas y Religiosas, me permito poner a consideración del Honorable Consejo del Instituto, el siguiente informe:*

1. *Los aspirantes en su proyecto de investigación han cumplido con las disposiciones emanadas estatutariamente por esta entidad académica para el desarrollo y presentación del proyecto.*

2. *Los mencionados señores, en forma pormenorizada han elaborado una propuesta de reforma de los programas de estudio de religión para todos los cursos del nivel medio de los colegios católicos de la ciudad de Loja; propuesta en la que, a través de los objetivos generales, emiten su criterio evaluativo sobre la eficacia e ineficacia de los contenidos programáticos.*

*Por lo expuesto, solicito se autorice a los señores aspirantes en mención para que continúen en su trabajo de investigación, previo el pronunciamiento de su más ilustrado criterio y el cumplimiento de los requisitos de ley.*

*Atentamente,*

*Dr. Segundo Carrión Ochoa*
*DIRECTOR*

## 3.5. Redacción de actas

Redactar una acta es saber recoger por escrito el testimonio de lo tratado en una reunión formal, bien se trate de una junta, sesión, asamblea o un acto de importancia. Para que la asamblea o junta pueda llevarse a cabo normalmente, toda acta debe consignar en orden los temas tratados en la reunión, de acuerdo con un plan previamente establecido.

El plan para el desarrollo del acta que se sigue generalmente en el transcurso de una sesión es el siguiente:

1. *Introducción*
   **a.** *Lugar y fecha*
   **b.** *Hora de iniciación de la sesión*
   **c.** *Nombres del local en que se reúnen y de la institución, asociación o grupo humano que sesiona.*
   **d.** *Indicar si se trata de sesión ordinaria o extraordinaria y los nombres de la autoridad que preside la reunión y de la persona que actúa como secretario.*

Estos datos son la introducción de una acta y van en un solo párrafo.

2. *Apertura*
   **a.** *El secretario hace constar el momento en que el presidente o director declara abierta la sesión.*
   *b. Pase de lista*
   *c. Lectura del acta de la sesión anterior*

3. Orden del día
   **a.** *Informe de la presidencia o dirección*
   *b. Proposiciones y discusiones*
   *c. Acuerdos y resoluciones*
   *d. Asuntos varios*

Vale recalcar que en el orden del día deben constar todos los asuntos tratados y el detalle de las intervenciones. El orden del día no necesariamente va a ser siempre el que proponemos aquí. Puede variar según las circunstancias de lo que se vaya a tratar.

Si se trata de una acta inaugural, es decir, cuando por primera vez se reúnen un grupo de personas para tratar un asunto determinado, el acta no lleva un orden del día específico. Constará, por lo tanto, todo cuanto se vaya tratando en la reunión, desde el mismo instante en que se proponen nombres para elegir a quien va a conducir o dirigir la reunión y al secretario, que dará fe de todos los asuntos que motivaron esa reunión.

A continuación ejemplificamos un modelo de redacción de acta.

***Introducción***

*En la ciudad de Loja, a las 8:30 del día diez de diciembre de dos mil dos, se reúnen en el Salón de Actos de la Unidad Educativa Vicente Anda Aguirre, los señores profesores de la sección nocturna y de la sección diurna La Dolorosa del mencionado plantel, para celebrar sesión ordinaria. Preside la reunión el padre Luis León, rector del establecimiento, y actúa de secretaria la señora Dolores Celi, titular de la institución.*

*Apertura*

*El señor rector declara abierta la sesión y pide al secretario que pase lista y dé lectura del acta de la sesión anterior.*

*Asistencia.La secretaria anota la asistencia de los profesores siguientes: (a continuación se escribe el nombre de los asistentes. Si la lista es demasiado larga, se hará constar sólo los nombres de los que no asistieron). Presentan excusa los profesores: Lic. Jaime Veintimilla, Lcda. Beatriz Benavídez, Lcdo. Efrén Ojeda y Lcdo. Carlos Carrión. Acto seguido se da lectura al acta de la sesión anterior, la misma que es aprobada por unanimidad.*

*Orden del día*

*Informe del señor Rector. El Rector informa a los profesores:*

***a.*** *Que con motivo de estar próximos los exámenes del primer trimestre se tome en cuenta todas las medidas pedagógicas adecuadas a fin de*

*no perjudicar el rendimiento académico de los señores estudiantes, y que se busque los mecanismos más pertinentes para que los alumnos no aplacen adrede ningún examen.*

**b.** *Solicitó, además, la asistencia puntual de cada maestro a sus labores diarias con la finalidad de que no se produzca ninguna alteración en el desarrollo normal de las clases.*

**c.** *Pidió, asimismo, que es deber de cada profesor trabajar responsablemente bajo los principios morales y cristianos de la religión católica, debido a que el plantel reglamentariamente está instituido en base a los lineamientos de la iglesia católica, para que quienes vienen a formarse en esta institución educativa, no sólo reciban información académica sino una auténtica educación.*

**d.** *Informó, además, que el motivo fundamental de esta reunión es para nombrar a los miembros del Consejo Directivo de la Unidad Educativa Vicente Anda Aguirre para el período 2002-2004, no sin antes agradecer a los miembros del Consejo Directivo que hoy fenecen, por su colaboración desinteresada y de mucha eficiencia en bien del establecimiento.*

*Proposiciones para nombrar el Consejo Directivo.- El señor profesor Víctor Matailo solicita que a través de secretaría se lea la nómina de los vocales principales y suplentes del Consejo Directivo que hoy va a ser reemplazado, para no volver a nombrarlos en esta sesión. El profesor Juan Valarezo propone la candidatura para primer vocal al prof. Luis Carrión Mora, y el profesor Guillermo Mora propone la candidatura del Sr. prof. Rogelio Albán. Luego del apoyo de ambas proposiciones, obtiene mayoría de votos la candidatura del lcdo. Luis Carrión Mora. Seguidamente se proponen otros nombres para el resto de vocales principales y suplentes, quedando el nuevo Consejo Directivo, así:*

*Principales: Luis Carrión Mora, Luis Valverde y Rogelio Albán, primero, segundo y tercer vocal respectivamente.*

*Suplentes: Ángel Carrión Figueroa, Olivio Puchaicela y Nelson Castillo.*

*Asuntos varios*

*Los profesores de la sección nocturna solicitan al señor rector que, en virtud de que los de la sección diurna son mayoría, y que por lo mismo al momento de proponer una candidatura siempre la ganan, se busque algún mecanismo más eficaz para que se pueda elegir y ser elegido en un plano de auténtica democracia. Al respecto el Rector sostuvo que el plantel es uno solo, pero que en todo caso se debe guardar el equilibrio necesario, pensando, no tanto de qué sección son, sino más bien tomando en cuenta la idoneidad profesional que caracterice a cada maestro, sea de la sección que fuere.*

*Clausura*

*No habiendo otro asunto de que tratar, el sr. Rector clausura la presente reunión a las 9h45, quedando muy atento para una próxima oportunidad.*

| | |
|---|---|
| *Padre Luis León* | *Sra. Dolores Celi* |
| *RECTOR* | *SECRETARIA* |

## 3.6. Cartas de presentación y recomendación

La carta de presentación y recomendación es un documento o certificado abierto *que el remitente entrega al destinatario para que se entere de los antecedentes positivos del recomendado*. Por lo tanto, se trata de una carta que sirve de base para relacionar a dos personas que no se conocen; para que el portador o recomendado, a través de ella, tenga la oportunidad de que el destinatario, a quien va dirigida la carta, pueda presentarlo a otras personas que le sirvan de ayuda, bien sea para una finalidad particular, social, cultural, para alguna gestión de negocios o para la consecución de un cargo.

Se llama carta de presentación o de recomendación a este documento porque a través de él se presenta o se recomienda al interesado, exponiendo las cualidades o antecedentes de que es digno el recomendado. El que escribe la carta tiene que conocer bien a quien va a recomendar; pues se

trata de un certificado que debe reflejar la verdad de quien es merecedor de tal recomendación, por cuanto va dirigido a una persona determinada que confía plenamente en lo que el remitente sostiene en su recomendación.

La carta de presentación y recomendación difiere notablemente del certificado de conducta o de trabajo: mientras éste se lo redacta para que sea entregado a quien le interese conocerlo, la carta de presentación y recomendación va dirigida exclusivamente a una persona determinada, en la que el que la escribe sabe que la persona a quien recomienda va a ser atendida por aquel a quien va dirigida la recomendación de aquella persona que aún el destinatario no la conoce sino en el momento en que le presenta la carta personalmente.

Los antecedentes que normalmente se escriben en este tipo de cartas deben estar relacionados con las cualidades morales e idoneidad profesional del que necesita la recomendación. Datos que deben ser escritos en forma sencilla, sin ninguna ponderación y siempre apegados a la verdad. En tal virtud, resulta imposible escribir una recomendación si no se conoce al recomendado o si éste es un individuo de malos antecedentes.

El plan, como modelo, para escribir una recomendación es el siguiente:

***a.*** *Lugar y fecha*
***b.*** *Datos del destinatario*
***c.*** *Vocativo*
***d.*** *Texto de la carta*
   1. *Presentación del interesado*
   2. *Cualidades morales y antecedentes profesionales que lo acrediten al interesado como una persona idónea.*
   3. *Saludo de despedida.*

***e.*** *Firma y nombres del remitente.*

Analice y estudie este breve modelo:

*Zaruma, 22 de diciembre de 2006*

*Sr.*
*Olimpo Cárdenas Contreras*
*Quito*

*Estimado amigo:*

*El portador de la presente, José Torres Palacios, es mi buen amigo y muy conocido en nuestro medio por su profesión de maestro normalista, y por sus cualidades de poeta y narrador.*

*El profesor Torres Palacios es de una absoluta honorabilidad y muy cumplidor de sus obligaciones como maestro de educación primaria y como un destacado intelectual de nuestro medio que, con brillantez y talento, ha escrito varios himnos para las escuelas de la ciudad y del cantón, a más de un par de libros inéditos que en el género del cuento ha escrito hasta el momento.*

*Esta última razón, sobre todo, ha impulsado al sr. Torres Palacios a fijar su residencia en la ciudad de Quito, para abrirse camino en el mundo del arte y la cultura capitalinos y para continuar sus estudios universitarios de literatura y letras.*

*Mi buen amigo lo que por lo pronto anhela es tener contacto con la matriz de la Casa de la Cultura para la publicación de sus trabajos, y como tú eres miembro muy destacado de dicha institución y conoces muy de cerca la actividad cultural que en la capital se lleva a cabo, desearía lo pongas en contacto con todas aquellas personas que bien pudieran darle la mano y ayudarlo en sus nobles propósitos.*

*Como personalmente conozco de tu fuerte influencia no sólo en la matriz de la Casa de la Cultura sino en otras entidades culturales, te agradeceré toda la ayuda que puedas brindarle a José Torres Palacios.*

*En esta forma, aprovecho la oportunidad para enviarte saludos de mi familia, la cual desea nos vuelvas a visitar. Recibe un abrazo muy afectuoso de quien espera aceptes este saludo muy sincero de amigos.*

*Atentamente,*
*Victoriano Feijoo Hidalgo*

## 3.7. Cartas de felicitación

Las cartas de felicitación son innúmeras por la variabilidad de motivos que existen para redactar el asunto por el cual se felicita. Las cartas de felicitación son espontáneas, escritas con mucha franqueza, su objetivo es estimular y enaltecer las cualidades de una persona que se haya distinguido por haber alcanzado algún mérito laboral, artístico, cultural, científico, o de otra índole como felicitaciones por cumplir años, fiestas, bienvenidas a nuevos empleados, graduaciones, jubilaciones, recuperación por enfermedad, retorno de una gira, ascenso profesional, por haber escrito un libro, por el triunfo en un concurso de merecimientos, etc.

Las cartas de felicitación no deben diluirse en asuntos ajenos al motivo por el que se felicita; por el contrario, deben caracterizarse por su precisión y por los buenos deseos de amistad y sinceridad de quien las envía.

A continuación presentamos algunos modelos:

Felicitaciones a un funcionario por el buen desempeño de sus labores profesionales:

*Bogotá, 4 de noviembre de 2006*

*Estimado señor Carlomagno:*

*La gerencia general de esta empresa se siente muy complacida por su eficiente desempeño profesional como superintendente de fábrica elaboración. Las relaciones interpersonales entre los obreros y sus respectivos jefes han mejorado considerablemente en estos siete meses en los que usted ha estado al frente de estas funciones, demostrando diligencia y un impresionante manejo sicológico para hacerse respetar y ser estimado por todos. Pues es evidente el entusiasmo y confianza que usted les inspira a cada uno de nuestros trabajadores.*

*Por este motivo, el directorio de la empresa ha creído conveniente extenderle una cordial felicitación por el inteligente aplomo y la tinosa habilidad para conducir la sección de fábrica elaboración, y se complace*

*en comunicarle la resolución de que a partir del próximo mes asuma la gerencia de producción con un sueldo especial conforme a su nueva categoría.*

*Con la mejor de las suertes, lo saluda muy afectuosamente su amigo y compañero.*

*Andrés Cisneros Abad*
*GERENTE GENERAL*

*Bogotá, 10 de enero de 2007*

*Señor ingeniero*
*Patricio Carlomagno*
*Ciudad*

*Estimado amigo:*

*Con el justo reconocimiento que merece su persona, me adhiero a la demostración de afecto y al ascenso que los directivos y accionistas de la empresa han brindado a usted y me permito felicitarlo por haberse hecho merecedor a tan preciado reconocimiento en honor a sus altas ejecutorias profesionales.*

*Deseándole éxitos en su nuevo cargo, reciba el saludo respetuoso y sincero de su compañero y servidor suyo.*

*Atentamente*

*Alberto Pereira*
*GERENTE DE VENTAS*

Dando las gracias por la ayuda en una campaña de sensibilización

*Apreciado Pao:*

*Tu preciosa ayuda y ante todo tu genial iniciativa para organizar a los estudiantes del instituto y de la universidad, han hecho posible que miles de niños y de familias lejanas puedan tener un gozo de crecimiento espiritual en estas navidades tan saturadas por el consumismo desmedido.*

*Recibe mis saludos y también mis felicitaciones muy sentidas porque has hecho un gran papel en unión de todos quienes colaboraron convenciendo a la gente de la necesidad de cooperar a la edificación de los principios de solidaridad y amor cristianos.*

*¿Quieres por favor darle las gracias y un abrazo muy sincero a cada uno de los estudiantes? Su inmenso sacrificio al pasar horas de horas en estos dos días de campaña golpeando las puertas de los hogares lojanos, son un gesto gratamente enaltecedor; ayuda sin la cual hubiera resultado harto difícil el noble propósito que te fijaste al inicio de mes.*

*Lo mejor para ti, y que el año nuevo te depare muchas gratificaciones.*

*Con el saludo sincero,*

*tu amigo*

*Mariano Jiménez*

A una amiga personal

*Querida Bertha:*

*Realmente estoy impresionada por tu empeño en conseguir lo que te propusiste. ¡Felicitaciones! Lo lograste a pesar de tu delicado estado de salud. Para cuando tu esposo regrese de la beca se va a quedar sorprendido cuando sepa que has coronado con éxito una etapa más de tus estudios. A muchas de tus amigas nos sorprendió que hayas logrado ser la primera alumna de esta promoción, pero nos entusiasmamos tanto al saber que era una gran realidad el triunfo alcanzado.*

*Recibe mi afecto y exprésalo a tus tiernos hijos.*

*Sinceramente:*

*Tu amiga que te admira,*

*Rosita Ofelia Pintado*

## 3.8. Cartas de pésame

Las cartas de pésame, publicadas en la prensa escrita, o enunciadas en la radio y de vez en cuando en la televisión, difieren notablemente en su redacción con aquellas notas de condolencia enviadas directamente al destinatario, cuando por cortesía, compañerismo e íntima amistad se las escribe al doliente.

Sea en el uno o en el otro caso, las cartas de pésame deben ser espontáneas, de poca extensión y escritas con la mayor sencillez. Los modelos para la prensa son varios. A continuación presentamos uno en el que una institución expresa su condolencia a la persona afectada, en el siguiente orden:

a. *Nombre de la institución*

b. *CONSIDERANDO: (Se escribe los nombres de quien ha muerto y la relación de parentesco con la persona a quien se expresa la*

*condolencia: se escribe luego los nombres y la relación o cargo que el doliente tiene con la institución).*

c. *ACUERDA: (Aquí se expresa la nota de condolencia, el pesar que aflige a los miembros de la institución. Luego se puntualiza los aspectos que se acuerde tomar en compromiso de solidaridad con el doliente).*

d. *Se escribe el lugar y la fecha en que se redacta el acuerdo.*

e. *Se escribe el nombre y el cargo (o si se desea se escribe sólo el cargo) del primer personero de la institución, y el del secretario, en caso de creerlo necesario.*

Observemos el modelo con los numerales antes indicados:

***EL PERSONAL DE EMPROLOJA S.A.***

*CONSIDERANDO*

*Que en esta ciudad, el día de ayer 15 de enero de 1993 ha fallecidop la señora*

*EMPERATRIZ SÁNCHEZ DE BENAVÍDEZ,*

*Esposa del señor doctor Demetrio Benavides, distinguido abogado, asesor económico de nuestra empresa,*

*ACUERDA:*

*Expresar al señor doctor Demetrio Benavides y a su apreciada familia la más sentida nota de condolencia y de solidaridad de esta empresa, en el dolor que le aflige.*

*Acompañar por medio de una delegación a la velación e inhumanación del cadáver.*

*Publicar este acuerdo por la prensa y entregar copia del mismo a nuestro dilecto amigo y compañero, a sus familiares y a los concurrentes en la misa de cuerpo presente.*

*Loja, 16 de enero de 1993*

*Gerente general* *Secretario*

Si no se quiere seguir este modelo, hay otros más sencillos, como el que hemos extraído del diario El Siglo, publicado el viernes primero de enero de 1993, en la página 22, y es como sigue:

*LA ASOCIACIÓN DE EMPLEADOS DE LA UNIDAD OPERADORA DEL BANCO NACIONAL DE FOMENTO DE CELICA*

*Ante el sensible fallecimiento de la señora doña*

*CLEMENCIA GRANDA GRANDA*

*Expresan el sentimiento de pesar a su distinguida familia y en especial a nuestra compañera Sra. Rosario Granda Yaguache, por tan irreparable pérdida.*

*Célica, a 30 de diciembre de 1992*

*Kléver Martínez Merecí,*
*PRESIDENTE*

Asimismo, cuando son los familiares los que desean hacer participe una invitación a misa de réquiem, la acción debe ser corta y sencilla; así, p. ej.:

***INVITACIÓN RELIGIOSA***

*Al recordar con profunda tristeza el primer aniversario del sensible fallecimiento de quien en vida fuera señor don*

*MARCO AGUILERA PUERTAS*

*Su esposa: Aguedita Merchán; sus hijos: Luis Alberto, Juan Patricio y María Verónica Aguilar Merchán; nietos y más familiares; al recordar tan doloroso acontecimiento, se permiten invitar a sus familiares y amigos a la misa de honras fúnebres, que en su memoria y que por el eterno descanso de su alma se oficiarán en esta ciudad el sábado 23 de febrero de 1993 a las cinco de la tarde en el templo del Perpetuo Socorro; y, en Catamayo, en la iglesia matriz el mismo día y hora señalados.*

*Por vuestra asistencia y oraciones a este acto de caridad y piedad cristianas, los deudos expresamos nuestra eterna gratitud.*

*Loja, febrero de 2003*

A continuación presentamos otro modelo, cuando en forma particular queremos expresar nuestro pesar a través de una breve carta en la que, de manera especial, debe aparecer la espontaneidad y la palabra sincera. En el sobre se escribirá el nombre a quien va dirigida y en la parte interna se escribirá directamente, así:

*Querida amiga:*

*Bien comprendo los duros momentos por los que estás atravesando. Mi familia y yo queremos decirte que sentimos mucho lo ocurrido, y nos unimos en oración por el alma de tu querido hermanito, del cual conservamos gratos recuerdos, sobre todo por sus inocentes travesuras que la familia compartíamos felices cuando nos visitaban.*

*Exprésales, estimada Ruth, a todos los miembros de tu familia, el deseo de que estamos con ustedes, y que sólo la resignación os dará calma por la ausencia física del entrañable Fabiancito, que bien sabemos, el Señor lo tendrá en su Santo Seno.*

*Un abrazo*
*Marieta Espinoza*

## 3.9. La esquela personal y circular

La esquela es un escrito breve que hace las veces de un recado, en el cual se comunica asuntos de carácter personal, bien sea su redacción en primera o en tercera personas. Hay dos clases de esquelas:

**3.9.1. De asuntos personales.** Son aquellas cuyo contenido va dirigido a una sola persona para expresar una felicitación, un saludo de cumpleaños, una invitación especial o cualquier otro asunto de carácter íntimo que el remitente quiera comunicar.

Sin embargo, los medios de comunicación, en especial el teléfono, han remplazado este tipo de correspondencia, quedando sólo para ciertos casos en los que específicamente se quiera dejar por escrito el asunto personal que motiva a escribir, especialmente a través del correo electrónico.

Un breve modelo de esquela personal es el siguiente:

*Estimada Mónica:*

*Siento no poder estar a tu lado el día de tu graduación. Papá me extendió hoy tu atenta invitación, cuando, prácticamente todo tengo listo para salir mañana a la gira de observación de la que hace un par de semanas te comentaba por teléfono. Mi familia estará acompañándote: recibe en mi nombre un abrazo de ella.*

*Estaré de regreso dentro de una semana para ir personalmente a felicitarte.*

*Tu amiga*
*Tania*

**3.9.2. Esquelas circulares.** Son, asimismo, escritos breves que sirven para invitar al destinatario a diversos actos, tales como actos culturales, deportivos, artísticos, eventos científicos, sociales, oficiales, etc., organizados a nombre de una institución o por personas particulares.
Por ser de interés general, las esquelas circulares son cartas que van dirigidas a varias personas, por lo que su redacción es de la misma forma, variando sólo el nombre y la dirección de cada persona o institución a la que se envía.

Véase el siguiente modelo:

*LA UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA*
*EL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR*
*LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA*

*Tienen el honor de invitar a usted a la muestra pictórica del conocido pintor ESTUARDO FIGUEROA, destacado profesor de la Escuela de Bellas Artes de la UTPL, sobre el tema:*

*LUZ LATERAL*

*La exposición tendrá lugar en el Museo del Banco Central el próximo día viernes 29 de enero de 1993, desde las 16h00 hasta las 20h00.*

*Agradecemos su asistencia.*

*Loja, enero de 1993*

Como éste, hay varios modelos de circulares. Lo que cuenta es la claridad con que debe escribirse el asunto que motiva la impresión de la carta. Dados los avances de la publicidad y la moderna tecnología de la imprenta, puede presentarse modelos muy elegantes. No hay necesidad de que la circular sea enviada en sobre cerrado (salvo el caso de la correspondencia comercial, en que las circulares de este tipo, por obvias razones, tratan asuntos especiales, y para una mayor discreción se prefiere hacerlo en sobre cerrado, tal es por ejemplo la notificación de una quiebra a los acreedores); en el mismo papel, que por lo regular es doble, se escribe el nombre del destinatario, y en la parte interior, el contenido de la

circular. Como a veces, el motivo de la circular no despierta el interés del destinatario, la institución o persona que la envía suele servirse de otros recursos para motivar al invitado para que acuda al acto programado. Así, en la contratapa se escribe algún asunto aclaratorio que tenga que ver con el motivo de la circular. Al respecto presentamos un modelo en el que la Casa de la Cultura Ecuatoriana Manuel Benjamín Carrión Mora, Núcleo de Loja hizo partícipe a la ciudadanía una esquela circular, dividida en cuatro partes bien distribuidas, en los siguientes términos:

1. *En la tapa dice:*

*CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA MANUEL BENJAMÍN CARRIÓN*
*NÚCLEO DE LOJA*

*Señor doctor*
*Galo Guerrero Jiménez*
*Ciudad*

2. *En el interior, parte superior de la hoja, dice:*

*INVITAMOS A USTED Y A SU DIGNA FAMILIA, PARA QUE SE DIGNEN CONCURRIR A LOS ACTOS DE HOMENAJE A MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE Y AGUSTÍN CUEVA DÁVILA, QUE SE DESARROLLARÁN DE ACUERDO AL PROGRAMA ANEXO.*

*Local: Salón del I. Cabildo Municipal de Loja*
*Fechas: 7 y 8 de enero de 1993*
*Hora: 18h00*

*Atentamente.*
*POR LA CULTURA DE LOJA*

*Dr. Stalin Alvear*
*PRESIDENTE CCE-LOJA*

*3. Interior, parte inferior de la hoja;*

*Programa*
*(Consta el detalle del programa a llevarse a cabo. Por razones de espacio no lo transcribimos)*

*4. En la contratapa consta el asunto aclaratorio (para despertar el interés del destinatario), que dice:*

*Durante el año de 1992, asistimos conmovidos al final de la jornada vital de dos ecuatorianos eminentes: Agustín Cueva Dávila y Manuel Agustín Aguirre.*

*Para nosotros, no es posible evocarlos sin pensar que nuestra tierra guarda las raíces ancestrales de ambos.*
*Les ha correspondido, además, compartir otros rasgos: una condición humana signada por la lealtad a los principios, una voluntad inquebrantable de trabajo intelectual y un aporte a las letras y a la ciencia social del Ecuador y Latinoamérica, de valor excepcional.*

*La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo Provincial de Loja realiza este homenaje como un tríbulo debido a dos de las más altas expresiones del pensamiento ecuatoriano de todos los tiempos y para hacerlos mejor, se dispone a examinar los aspectos fundamentales de lo que ellos hicieron, pensaron y dijeron, a través de la voz autorizada de los expositores.*

## 3.10. La tarjeta postal

La tarjeta postal es un pedazo de cartulina que tiene anverso y reverso y que sirve principalmente a los turistas o viajeros para enviar noticias a sus parientes y amigos. Su utilización es muy frecuente en determinados acontecimientos como: en el día de las madres, en navidad y año nuevo y en el día de San Valentín, dedicado al amor y a la amistad.

En el anverso de la tarjeta consta una ilustración, gráfico, dibujo o fotografía –a veces acompañada de una breve leyenda– que constituyen motivos propios del lugar que el viajero visita. En el reverso o cara

posterior se escribe el texto de la comunicación, a mano regularmente. En los demás casos, las tarjetas vienen ya diseñadas ex profeso según el acontecimiento que se celebre, tanto en el anverso como en el reverso: en este caso el interesado lo que hace es colocar sólo el nombre a quien la dirige. En todo caso, tanto en las tarjetas postales para los viajeros cuanto en las tarjetas para celebrar acontecimientos específicos, el texto o contenido de la comunicación tiene que ser brevísimo. En las tarjetas que viene impresa ya la leyenda, su contenido se caracteriza por ser altamente poético y a veces profundo, expresado en máximas cuya sentencia es moral, religiosa, y ante todo porque en ella constan cuidadosamente seleccionados los más nobles sentimientos de amor, amistad y gratitud, según el caso, que el remitente los hace suyos para con su pariente, amigo (a) o compañero (a) especial a quien se dirige.

Observe estos breves ejemplos:

*El lugar para ser feliz es aquí...*
*Y la forma de ser feliz, ahora y aquí,*
*es contigo.*

*Para comprender a los hombres hay que sentirse como ellos, pero para amarlos es necesario verlos desde la cruz, porque de lo contrario sería casi imposible perdonarlos (Eduardo Caballero Calderón).*

Ahora veamos un modelo de tarjeta postal de un viajero:

| (reverso) | (anverso) |
|---|---|
| *Las Lajas, 06 de febrero de 1993* | |
| *Querida Germania:* | *Señorita* ............................ |
| *Tanto me hablaste de este lugar, que a la semana de estar en Pasto, bajé con un amigo a Las Lajas y me he quedado gratamente impresionado por el lugar cómo en plena hondonada han levantado esta hermosa iglesia-gruta.* | *Germania Paola Caicedo* ............................ *Plaza de San Francisco* ............................ *12-28* ............................ |
| *Mañana saldré a Cali y luego a Bogotá donde sé que me esperan tus familiares. Ojalá mi estancia sea de lo más grata, pues en Pasto pude hacer los contactos necesarios con tu amigo que me indicaste podía ayudarme, ¡y sí que lo hizo! No sabes cuánto te agradezco tus referencias.* | *Cuenca* ............................ *República del Ecuador* ............................ |
| *Recibe un abrazo con afecto y frescura.* *Mario Alberto* | |

## 3.11. El memorándum

Se llama memorándum, memorando o memo (de memoria) a los escritos breves e informales que constan en una libreta pequeña, cuyos apuntes sirven para acordarse de lo que hay que hacer o llevar a cabo en algún momento. Sobre todo cuando las personas, por asuntos de su profesión o de sus negocios, son muy ocupadas, la libreta-memorándum es muy valiosa. En las empresas, sirve para transmitir información entre el personal de la misma institución. En estos casos, el memorámdum suele llevar impreso el membrete respectivo de la empresa. Los modelos varían según sea el gusto de los personeros de la empresa. Sin embargo, los datos que normalmente constan son:

***a.*** *El nombre de la razón social*

***b.*** *Casilleros o espacios para llenar datos precisos, tales como:*

*Para................................*
*De................................Fecha.................................*
*Hora ..............................Nº.. ....................................*

***c.*** *Asunto............................................................*

***d.*** *Texto o motivo de la comunicación.*

Con estos pasos, u otros, según sea el modelo, se llena el memorándum, con su respectiva copia, de manera informal, directa, escribiendo específicamente el asunto que motiva la información. Un ejemplo es el siguiente:

MALCA
Catamayo-Loja

Memorándum

Para bodeguero de herramientas ..................................... Fecha 01-11-93 ...................

De jefe de almacén .................................. Hora 11h00 Nro. 301 ..........................

ASUNTO: Herramienta averiada

Sírvase indicar en la hoja adjunta la cantidad y el tipo de herramienta
destruida por los obreros en el transcurso del mes de enero del presente año.

Atentamente,
Eduardo Arias Benavides

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

***MALCA***
*Catamayo-Loja*

***MEMORÁNDUM***

*Para bodeguero de herramientas ……………………………* *Fecha 01-II-09 ……..*

*De jefe de almacén ……………………………* *Hora 11h00 Nro. 301 ………………*

*ASUNTO: Herramienta averiada*

*Sírvase indicar en la hoja adjunta la cantidad y el tipo de herramienta destruida por los obreros en el transcurso del mes de enero del presente año.*

*Atentamente,*
*Eduardo Arias Benavides*

*(f)* ……………………………………………

## EJERCICIOS

1. Dé una noción personal de lo que es una carta.
2. Establezca la diferencia que se da entre la correspondencia particular y social y diga qué tipo de correspondencia es la que usted más ha utilizado y por qué.
3. Elabore un esquema sobre los elementos formales de la redacción particular y social, tomando como referencia el lenguaje y el tono.
4. Analice la carta de Juan Montalvo según las características formales que debe llevar.
5. Redacte una carta imaginaria, personal o familiar.
6. Redacte dos solicitudes sobre cualquier tema, utilizando en la primera carta la primera persona y en la otra, la tercera persona.
7. Localice un modelo de solicitud de empleo y observe si el cuerpo de la carta consta según los tres párrafos en mención.
8. Elabore un currículum vitae como si se tratase de adjuntarlo a la solicitud de empleo que supuestamente usted está enviando a una institución solicitando trabajo.
9. Redacte una carta de renuncia y un certificado.
10. Redacte una instancia solicitando un certificado sobre cualquier asunto de la administración local, provincial o nacional.
11. Redacte un informe sobre la visita a diversas ciudades del país en las que se estudie la posibilidad de incrementar la venta de un producto determinado que desde Loja (o cualquier otra ciudad) se lo está promocionando.
12. Redacte un acta, siguiendo los pasos señalados.

13. Redacte una carta de recomendación de una secretaria ejecutiva bilingüe, o de un empleado de almacén, que ha quedado cesante por cuanto la empresa en donde trabajaba quebró, y hoy desea colocarse en una importante empresa comercial distribuidora de electrodomésticos norteamericanos.

14. Redacte una carta de felicitación de bienvenida a un nuevo empleado y otra de felicitación por cumpleaños.

15. Redacte un ejemplo por cada uno de los modelos expuestos sobre las cartas de pésame.

16. Consígase y observe el modelo de alguna esquela circular de las que continuamente se producen en su medio y transcríbala.

17. Redacte un modelo de esquela personal y otro de esquela circular.

18. Redacte una tarjeta postal de viajeros y otra por el día del amor y la amistad.

19. Escriba un memorándum personal y otro en el que se describa un asunto de empresa.

# 4. REDACCIÓN DE DOCUMENTOS ACADÉMICOS

## 4.1. El resumen

El resumen es un escrito que permite al lector informarse del contenido de un libro, folleto, artículo, periódico, revista o cualquier otro escrito, sin necesidad de leerlo. Puede redactarse también un resumen de una conferencia, disertación y de los temas que un profesor expone en sus clases diarias.

El resumen debe recoger fielmente las ideas centrales del texto original que se extracta, sin emitir ningún juicio crítico o valorativo sobre el mismo. Tampoco debe contener suposiciones o datos que no figuren en el trabajo. El lenguaje debe ser claro, empleando palabras, de uso corriente, no necesariamente las que utiliza el autor. Al resumir no debe puntualizarse citas textuales ni referencias particulares, y se escribirá utilizando la tercera persona, con el fin de mantener la objetividad que el texto exige: si escribe en primera persona, corre el riesgo de escribir sus puntos de vista y no los que el autor sostiene en su trabajo.

Gastón Fernández de la Torriente en su libro sobre ***La comunicación escrita*** manifiesta que el orden del resumen no tiene que seguir la pauta del texto original. A veces, es más efectivo seguir el orden del interés: de lo más importante a lo menos interesante (p. 140).

Observemos el siguiente resumen:

*ROSA MARÍA TORRES. Los alumnos aplicados ¿a dónde van a parar?, artículo del libro* ***Aula adentro****, editado por Unicef e Instituto Fronesis, Quito, 1992, pp. 71-72.*

*Se analiza el problema de lo que sucede con los alumnos aplicados. La autora comienza indicando que ser buen alumno trae buenas satisfacciones pero también grandes renuncias y sacrificios. Sobre esto nos plantea una gran interrogante: ¿vale la pena?*

*Nos indica la autora que el alumno aplicado se autoexige de tal manera que el estudio se le convierte en un desafío permanente. Sin embargo, no siempre*

*los alumnos destacados han encontrado oportunidades para desenvolverse en la sociedad. En el caso de las mujeres la situación es más crítica, porque a menudo son más aplicadas, y todo para nada: a la postre son sometidas a una vida inútil junto a hombres mediocres.*

*En el artículo se habla también de la actitud de los padres ex-alumnos destacados que inculcan a sus hijos los mismos modales para que sobresalgan en sus estudios.*

*Se afirma que todo está hecho para que niños y jóvenes detesten la escuela, antes que para que sientan placer por ella, como sería lo ideal. Concluye el comentario puntualizando que no hay niño que prefiera el estudio a jugar o divertirse.*

## ¿Cómo resumir una conferencia?

Las técnicas a emplearse en este caso difieren notablemente con la de los textos. Como no tenemos el material a mano para elaborar el resumen, hay que prestar la máxima atención al conferencista, disertante o profesor: saber escuchar para poder captar las ideas esenciales, debe ser la norma ideal. Nunca confiemos en la memoria. Resulta harto difícil elaborar un resumen sin previamente, en el momento de la conferencia, haber tomado notas en un cuaderno; notas que pueden ser trasladadas al papel en forma de esquema y luego reelaboradas, una vez terminada la conferencia o clase. No hay necesidad de copiar al pie de la letra todo lo que el transmisor dice. Como sostiene Fernández de la Torriente, el arte de resumir consiste en la habilidad para saber captar las ideas esenciales, el núcleo del texto original o de lo que se está escuchando. En este sentido, dispongámonos con todo nuestro interés para que así sea, de lo contrario existe el peligro de generalizar antes que de extraer las ideas principales. Si por ejemplo, se está disertando sobre el papel del educador, y en el resumen sostenemos que fue brillante la conferencia sobre el papel del educador, indudablemente que no estamos diciendo nada, apenas estamos generalizando. Además, se puede desvirtuar el contenido de la conferencia si no hemos logrado entender bien el tema, y así lo que se pretenderá es hacer un resumen con ideas imprecisas, vagas. Por eso es necesaria toda la atención posible para captar las ideas y luego poder afirmar en nuestros apuntes con objetividad lo que el conferencista sostuvo. Martín

Vivaldi manifiesta que una vez que hayamos escrito la idea principal, se puede ir dando detalles complementarios para una mayor comprensión del resumen inicial, sin olvidar que el resumen debe ser lo más explícito, es decir, dicho con claridad sin tanta verborrea, considerando que la extensión dependerá de la importancia y habilidad con que el disertante trate el tema y de la efectividad que el receptor pueda darle.

## 4.2. La reseña

Mientras que en el resumen se recoge fielmente las ideas centrales del texto, sin ninguna interferencia personal de quien resume, la reseña resume brindando un enjuiciamiento crítico y valorativo de los libros y/o cualquier escrito que hayamos leído. En especial, la reseña es muy útil para recordar la información obtenida de un libro que posiblemente se lo leyó hace mucho tiempo ya, o para dar información a través de la prensa sobre algún libro de reciente publicación.

La reseña puede hacérsela al final del libro leído, en cuaderno aparte o en fichas bibliográficas, hemerográficas, documentales o nemotécnicas, dependiendo de la forma de trabajo que cada cual tenga o del tipo de reseña que lleve a cabo. Lo que importa es que la reseña esté bien elaborada. Como cada lector o investigador tiene sus propios intereses, al leer extraerá del texto sólo la información que más le convenga, si es para su propia cultura; o, si se trata de publicarla, tendrá que pensar a qué tipo de público va dirigida dicha reseña.

Al seleccionar la información, ésta debe ser lo más condensada posible y, al final, en pocas líneas se emitirá una opinión crítica, acertada e imparcial sobre el texto leído.

Si nuestra costumbre es la de escribir la reseña en un cuaderno, en carpeta o en fichas, habrá que tomar nota de todos los detalles bibliográficos que el libro, revista o periódico llevase, así, p. ej.:

Los nombres del autor, completos, comenzando por los apellidos, en mayúscula, seguidos de una coma (,) y de sus respectivos nombres en minúscula.

Si se trata de la reseña de un libro, se escribirá el título de la portada; en el caso de artículos de revista, se escribirá el título del artículo que se lee y las referencias de la portada de la revista.

Los títulos y los subtítulos van en cursiva, si esto no es posible, escríbaselos entre comillas: de preferencia, el titulo subrayado y el subtítulo entre comillas.

El nombre de la editorial o  del impresor.

La ciudad en donde se editó el libro y el año de su publicación.

El numero de edición, si no es la primera; el número de tomo, si son varios, y el número de páginas del libro.

Si se trata de una traducción, habrá que tomar nota del traductor, inclusive de los ilustradores, si los hubiere.

A continuación presentamos un ejemplo de reseña según lo indicado.

*GASTALDI, Ítalo Francisco: **Aproximaciones filosófico teológicas al misterio del hombre,** Editorial Don Bosco, Cuenca, Ecuador, Buenos Aires, Argentina, s/f (sin fecha de publicación), 316 pp.*

Libro que contiene profundas reflexiones antropológico filosóficas y teológicas sobre el sentido de nuestra existencia humana. Intenta dar respuesta a la pregunta: ¿Qué es el hombre? Se estudia en especial, la problemática del hombre de hoy, en referencia con el proceso histórico y las repercusiones teológicas que como seres únicos e históricos hemos venido proyectando a lo largo de nuestra existencia humana. Se hace mucho énfasis al distintivo de lo que significa ser persona; no se es persona porque se nace sino porque se hace a lo largo de su vida según sea el grado de su conciencia y de su autodeterminación para valorar la vida y las cosas.

E1 autor hace algunas consideraciones acerca del hombre como misterio, enfoca, asimismo, algunas reflexiones bíblico-teológicas sobre la

sexualidad, su dimensión espiritual, el hombre en el proyecto de Dios y la respuesta negativa del hombre a la llamada de Dios. También se destaca el destino del hombre ante el problema de la muerte y el problema del más allá.

Por ser elaborado sobre bibliografía suficiente, es un libro actual que describe, de manera muy acertada, las bases sobre la ética cristiana a partir de un análisis crítico, tomando como método un punto de vista fenomenológico, hermenéutico y trascendental, por cuanto estudia al hombre, antes que desde una posición científico-positivista, a la luz de la palabra de Dios, como la base para una verdadera liberación del hombre de hoy; a la vez que se siente la exigencia de un compromiso más humano con miras a la construcción de un futuro en donde el hombre pueda encontrarle un auténtico sentido a la vida.

*Por ser tan escasa la bibliografía y los estudios que al respecto se han hecho en nuestro medio, este es un libro que merece destacarse.*

## 4.3. Como elaborar un comentario

Comentar es opinar. Desde cualquier esfera y por naturaleza humana comentamos, dado que, a través del pensamiento, reflexionamos de una o de otra manera todo cuanto vemos, sentimos, hacemos o imaginamos.

Ahora bien, para que un auténtico comentario no se quede en el simple enfoque personal que a nivel de reflexión subjetiva hacemos, es necesario tener agudeza crítica, personalidad, cultura y ponderación de criterio para opinar con madurez y asumir responsablemente todo cuanto decimos o comentamos, teniendo siempre como norma o directriz el servicio constante a la verdad, sin claudicar ni traicionar nuestras más íntimas convicciones que son la fuente de nuestros valores para interpretar con profundidad todo cuanto comentamos.

Con estos antecedentes, a la hora de escribir un comentario, hemos de poner en juego toda nuestra capacidad para decir una opinión sincera, adecuada y de especial trascendencia, que nos induzca a opinar y sugerir de buena fe, con un lenguaje claro, con una buena sintaxis y sin cláusulas grandilocuentes ni retóricas que desgastan y minimizan el valor y la fuerza atractiva que debemos dar al comentario.

Sin embargo, el comentarista al escribir no sólo se contenta con opinar e interpretar un asunto determinado, sino que, "ante un problema, un hecho comentable, el comentarista debe también diagnosticar, pronosticar y tratar. Este es, a nuestro juicio, el tipo de comentario más completo: el que valora e interpreta lo sucedido, prevé lo que puede pasar y dicta lo que debe hacerse para evitar que acontezca algo que no debe suceder" (Vivaldi, p. 367).

En este sentido, no sólo que lo que escribimos tendrá sentido sino un auténtico valor, puesto que estamos dando luces al lector para que el comentario sea penetrante, sugestivo y orientador.

¿Cómo redactar el comentario? Todo depende de cómo se enfoque el asunto; no hay pues reglas fijas que limiten la creatividad del escritor. En cierto sentido goza de libertad para exponer sus razonamientos como a bien tenga; teniendo presente, desde luego, el efecto de sus palabras, dichas con coherencia y ateniéndose a los hechos para que garanticen su efectividad.

Desde luego, que una forma fácil para redactar un comentario es plantear primero el tema; luego bosquejar algunas ideas claves o principales sobre el tema en cuestión y seguidamente desarrollarlas; a continuación se emite un juicio crítico sobre el asunto; y, finalmente, se plantea la solución que se crea más oportuna.

Y sin que el comentario se debilite en calidad y en profundidad, no olvidemos los mecanismos que pueden emplearse para captar la atención del lector; así, dependiendo del tema, podría empezarse planteando una pregunta, hábilmente insinuada; utilizar un tono humorístico o sarcástico, según sea el caso; una sentencia: una anécdota; una salida irónica. Para poner fin al comentario puede emplearse el resumen, la síntesis, la conclusión o el propósito de lo expuesto. En fin, todo dependerá de la habilidad, de la experiencia y de cuantos recursos pueda emplear el comentarista para elaborar un escrito que le permita empezar y terminar bien el comentario. Habremos logrado mucho si conseguimos del lector el que se lo "obligue" a seguir pensando en el contenido del comentario.

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

Lo importante es que, siempre que escribamos un comentario, fijemos en nuestra mente algún recurso o mecanismo que como técnica vayamos a utilizar al redactar, para que lo expuesto no aparezca como una fría exposición. Antes bien, si el tema lo requiere, hagamos gala de la imagen creadora, emotiva y sustanciosa. Expresemos nuestra seguridad al escribir, convencidos del interés que tiene lo que estamos comentando. Si el caso lo amerita, no empecemos con rodeos: escribamos directamente lo que hay que escribir, con aplomo y con la mayor objetividad. No dejemos que nos arrastren las actitudes sentimentaloides. No tratemos de impresionar sino de emitir el criterio justo y ponderado. No a la consigna ni a la erudición, ni al tono doctoral; recordemos que el lector en ese instante se conviene en discípulo, y al discípulo hay que orientarlo, explicando, aclarando e interpretando oportunamente el o los sucesos que se comenta. Salvo raras circunstancias, no interesan los circunloquios, sino la frase y la palabra precisa, concreta y objetiva, dicha con brillantez y elegancia.

El comentario, siendo personal, debe volverse impersonal:

*No es mi voz la que suena, mi palabra la que debe imponerse, ni mi nombre afirma lo que prevalece, sino la voz de la razón al servicio de la verdad (...)* ha dicho agudamente M. Vivaldi.

Los comentarios que más a diario se escriben son los comentarios editoriales de los periódicos. Y es en éstos en donde es más notoria la impersonalidad, debido a que nunca se firman por cuanto constituyen la voz de la empresa periodística que, con su enfoque objetivo, se ponen al servicio del bien común.

Martín Vivaldi, siguiendo la doctrina de los manuales de periodismo, habla de cuatro tipos de comentario editorial.

**Informativo**. Es el comentario que describe los hechos, tal y como son, sin agregar ni quitar nada.

**Interpretativo**. Cuando se emite un criterio valorativo sobre el hecho informativo.

**Convincente.** Convencer al lector de que en el comentario que se emite está la verdad ineludible de lo que se expone. No se trata de forzarlo a que crea, sino de presentarle argumentos indiscutibles hasta persuadirlo de manera razonada de que la opinión o criterio que se emite es el válido.

**Inductivo**. El comentario inductivo es el más esencial, dado que engloba a los anteriores, exponiendo primero con mucha claridad el problema; interpretándolo y valorándolo luego; convencerlo es el paso final hasta inducirlo a la acción, es decir, a que tome partido de lo que en el comentario se insinúa, interpelando al lector, con todos los recursos humanamente posibles que están al alcance del comentarista para penetrar en la raíz íntima de su interioridad, apelando a sus intereses y sentimientos personales, que siempre le son inherentes a todo lector.

## 4.4. La crítica

Si comentar es opinar e interpretar un asunto determinado, criticar es el grado más elevado de nuestra inteligencia que nos permite enjuiciar y valorar algo a la luz de la razón. A diario comentamos lo que vemos, pero muy pocas veces criticamos, o si, al comentar criticamos, lo hacemos para censurar, es decir, para ver la parte negativa de algo; cuando lo que enaltece la práctica de la crítica es destacar tanto lo bueno como lo malo con mucha prudencia percatándonos de por qué es buena o mala tal cosa. Si hemos *criticado* sin decir por qué, no es crítica: a lo mucho será una simple opinión personal que carece de objetividad y de valoración.

Para criticar tenemos que formamos un dictamen de lo que cuestionamos, con profundo conocimiento de la materia que pretendemos juzgar. No podemos criticar sin conocer en todas sus dimensiones el objeto de nuestro comentario crítico. Si nos aventuramos a ello, sin conocimiento, corremos el peligro de ser injustos e irreflexivos.

Tampoco, por el hecho de conocer ampliamente un tema, tenemos derecho al elogio exagerado o a criticarlo negativamente con la máxima dureza. Toda crítica debe tender a ser informativa, demostrativa, sin erudición; aspectos que sólo se los logra cuando el crítico se convierte en un especialista de la temática que critica. El crítico, por tanto, debe

ser competente y desinteresado, que juzga y discierne, justificando con argumentos válidos lo que hace, de manera impersonal y con la mayor ponderación posible.

Como podemos apreciar, son tantos los aspectos que tiene que considerar un crítico, que la crítica se convierte en un arte. Un arte, porque, a más de la especialización, debe primar un espíritu de madurez y de reflexión para saber comunicar lo que transmite. Así, si no hay la precisión, la agilidad y la claridad en el lenguaje, no hay arte para expresar lo que se critica. Insistimos: no se juzga con comentarios antojadizos, sino con el análisis y la síntesis objetiva, en la que la expresión debe ser condensada, sin pedantería, despertando la sensibilidad del lector que es el que calificará la validez del trabajo comentado críticamente.

Y como ya hemos dicho, el papel del crítico es informar, mantener al corriente al lector de lo que sucede en el ámbito cultural, artístico, social, deportivo, científico, etc., según sea la especialización del crítico. Y es válida la crítica fundamentalmente porque de entre el montón de tantas cosas que se presentan, el público, el lector, se sienten mareados, confundidos, ante tanta información dispersa; entonces, viene el crítico para destacar aquello que, por su intuición y preparación profesional, crea que le es susceptible de interesar al lector. Y para interesarlo entra el arte de saber emocionar al lector, de saberle contar, caracterizando y trazando bien el género de la obra, de manera que se lo lleve de la mano (al lector) para que pueda descubrir la validez y la calidad del producto juzgado, o para hacerle ver la poca o ninguna calidad del mismo. Por consiguiente, los argumentos deben ser claros, y sólo lo son, cuando el crítico logra adaptarse a sus lectores, con competencia técnica para fundamentar lo que dice, con un lenguaje sensible y comprensible.

En los dos ejemplos que a continuación presentamos, obsérvese en el primero el comentario, y en el segundo, el enjuiciamiento crítico; ejemplos tomados de *Semana*, revista dominical de diario *Expreso* de Guayaquil, del día domingo 28 de febrero de 1993:

*Comentario*

*Las famosas relaciones públicas de Hotel, una de las series más rentables de la televisión estadounidense y una de las de mayor audiencia en todo el mundo, está a punto de ser madre por segunda vez. Para esperar el ansiado momento, la actriz Connie Selleca se ha refugiado en su lujosa mansión de Beverly Hills, junto a su actual marido, John Tésh, famoso presentador de televisión y excelente músico, y Gib, su hijo de once años, nacido de su anterior matrimonio con es el escritor Gil Gcrard (p. 13).*

*Enjuiciamiento crítico sobre la pintura de Eda Muñoz*

*A su modo, hablando en términos estéticos y éticos, la de esta pintora, tras 20 años o más de su primera muestra, es una obra implosiva y subversiva al mismo tiempo. Viene desde los más recónditos desgarramientos del ser para agitar la conciencia de otros seres. Mirando los trabajos de Eda Muñoz y pensando en lo que en muchas ocasiones se presenta como nueva figuración, no he podido sino recordar a Jorge Romero Blast, cuando hablando de lo que él denominaba la figuración crítica, decía que para ser un verdadero neofigurativo el artista tiene que enderezarse intencionalmente hacia las formas humanas para extraer de esta experiencia el ser que sólo puede existir por la obra de arte y que sólo ante el llamado del artista puede manifestarse en toda su multámine dimensión, incluido su halo de tiempo originante (p. 12).*

## 4.5. La entrevista

La entrevista no sólo es exclusiva para el periodista profesional que desea informar. En cualquier momento, por a o b circunstancias nos vemos obligados a informar por escrito sobre lo que personalmente preguntamos a otra persona que es versada en el tema que a nosotros nos interesa conocer. Y desde luego que no sólo se pregunta en razón de que el otro sea más versado sino porque deseamos obtener información que por alguna razón sólo él conoce. Así, un estudiante, un profesor, o una secretaria que por orden de su jefe tiene que elaborar una comunicación de carácter particular, comercial u oficial, tiene que acercarse a su jefe para entrevistarlo y preguntarle en qué condiciones y con qué información debe elaborar el documento que se le solicita.

En este contexto, son dos los tipos de entrevistas más conocidos: **La entrevista retrato o de personaje** que sirve para saber quien es, como es tal persona, qué piensa y cuáles son sus puntos de vista sobre el asunto por el que se la entrevista. Y **la entrevista informativa**, en la que fundamentalmente importa la opinión que el entrevistado sepa dar en torno a un tema determinado. En la entrevista informativa no interesan los problemas personales e íntimos del entrevistado sino sólo sobre el problema que como especialista o conocedor de la materia, se le pregunta.

Ahora bien, sea cual fuere el tipo de entrevista, hay que saber preguntar. Se vuelve un arte el que uno sepa preguntar en el momento oportuno y sepa callar cuando la ocasión así lo amerite.

La entrevista debe ser un fiel reflejo de la personalidad tanto del que pregunta como, de manera especial, del que responde. No se trata de un puñado de preguntas que una tras otra se las va soltando al entrevistado; toda entrevista debe ser el resultado de una profunda reflexión, en la que se refleje el contenido de un auténtico diálogo, para que se sepa como y por qué se afirma, se niega, se titubea o se guarda la reserva del caso.

El entrevistador debe saber llevar el diálogo con mucha habilidad. Debe evitar las vaguedades, que, aunque estén disfrazadas de agudeza, no dicen nada al preguntar. El interlocutor debe conocer a la persona entrevistada en el momento mismo del diálogo: cómo reacciona, no para gozar internamente cuando la pone en un aprieto, sino para saber encaminar la conversación, saber conducir y hacer posible que por cualquier mecanismo el diálogo fluya.

No olvidemos que en una entrevista es fundamental la visión personal del entrevistador para que con la mayor objetividad y sinceridad pueda recoger y dar a conocer la información que de su entrevistado desea obtener. El entrevistador debe preguntar con aplomo y seguridad. Debe evitar que la entrevista se convierta en una serie de preguntas y respuestas como si se tratase de una encuesta. Cada pregunta debe estar lo suficientemente bien ambientada, hilvanada y con el necesario matiz en el diálogo, no para lucimos ante el entrevistado sino para saber conducir elegante y responsablemente la entrevista.

Si bien es cierto que el que escribe lleva las de ganar, debe meditar con tranquilidad tanto lo que pregunta cuanto lo que va a escribir como producto de la entrevista. Que sepa reproducir lo que el entrevistado dijo para que las palabras dichas no pierdan su valor. Como dice Martín Vivaldi, no se trata de que el escritor luzca sus dotes de hombre ingenioso, mordaz o satírico; tampoco se trata de halagar a la persona entrevistada, sino, como enunciamos en líneas anteriores, de saber recoger la información como el fiel reflejo de lo que en realidad fue.

Que no sean nuestras suposiciones las que determinen el escrito; hay que buscar algún mecanismo para *que sea el propio entrevistado el que se defina a través de sus palabras y gestos, de tal manera que, sin decir nosotros nada, el lector descubra por si mismo los vicios o virtudes de la persona a quien le presentamos* (Martín Vivaldi). Sobre todo cuando nos damos cuenta que el entrevistado es un tipo raro, de malos modales e ingenuo.

Finalmente, no todo cuando se diga en una entrevista será publicable. Lo mismo que si se toma notas o si la entrevista es grabada, el entrevistador tiene que saber seleccionar lo que ve que en verdad merece la pena publicarse, sin manipular los apuntes o la grabación y más bien buscando en todo momento la fidelidad y la sinceridad en la información, de manera que no se haga aparecer en la entrevista lo que nunca dijo el entrevistado.

En el presente modelo de entrevista obsérvese como el entrevistador logra conducir el diálogo con mucha habilidad, con el recientemente desaparecido Alfredo Pareja Diezcanseco. Por cuestión de espacio reproducimos apenas un fragmento, tomado del libro de entrevistas **Palabras cruzadas** de Rodrigo Villacís Molina:

*ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO*

*Me había advertido que estuviera "en punto" a la hora de la cita, porque este empleo de Canciller es muy exigente, y tengo una agenda apretadísima. Llegué cinco minutos antes y no había logrado aún hacer amistad con la secretaria, cuando se abrió la puerta del despacho del Ministerio y él en persona me invitó a pasar. Nos conocíamos antes, con ocasión de alguna otra entrevista; pero, sobre todo, de la lectura de sus libros.*

*Alfredo Pareja Diezcanseco, Premio Espejo 1979, Canciller de la República, me invita a comenzar el diálogo: (...)*

*-Parece que usted se mueve muy cómodamente en el mundo de la diplomacia, señor Pareja.*
*-Es un oficio que se aprende, como cualquier otro.*
*-¿La diplomacia y la literatura, se atraen o se rechazan?*
*-No creo que se rechacen; pero francamente tampoco creo que se atraigan. De hecho me parece que no tienen ninguna relación. La literatura tiene un lenguaje que no es directo, pero es profundamente sincero. La diplomacia tiene un lenguaje que tampoco es directo, pero que no es muy sincero.*

*-¿Podría decirse que tanto la literatura como la diplomacia tienen un lenguaje que se caracteriza por su ambigüedad?*

*-¡Claro! Pero la ambigüedad de la literatura es una cosa sumamente pura; es una forma de decir las cosas de tal manera que el lector busque las respuestas de las preguntas que están implícitas en el texto. En la ambigüedad de la diplomacia, en cambio, está la trampa... Desde luego, no es el tipo de diplomacia que yo quiero para el Ecuador. Yo estoy haciendo una diplomacia franca y abierta, como corresponde a nuestro país.*

## EJERCICIOS

1. Elabore un resumen de un artículo de revista o periódico que haya leído últimamente. Si le es posible haga el intento de escribir un resumen sobre una conferencia que vaya a escuchar en estos días o sobre una de las clases que su profesor expone.

2. Elabore una reseña de un capítulo de un libro de carácter científico o literario.

3. Elabore un comentario informativo, interpretativo, convincente e inductivo sobre un mismo tema.

4. Escoja un comentario editorial y analícelo desde las cuatro perspectivas señaladas.

5. Según sea la inclinación y el conocimiento de un tema de su preferencia, elabore la crítica de un cuadro, de un espectáculo artístico, de una novela, de un cuento, de un libro científico, de una institución cualquiera o del funcionamiento de un servicio público. Escoja usted uno de ellos.

6. Elija un par de entrevistas, bien sea de las que salen a diario en los periódicos o en las revistas: estúdielas y analícelas, señalando los aciertos o los posibles defectos que en ellas pudiese encontrar.

7. Seleccione a un personaje representativo de su localidad y entrevístelo, preparando el tema con el que crea oportuno abordarlo.

# 5. LA DESCRIPCIÓN

## 5.1. ¿Cómo se describe?

Cuando al escribir, queremos describir, intentamos representar la imagen de una cosa u objeto, de una persona, de un ambiente, explicando sus circunstancias, sus cualidades, sus distintas partes, tal y como si el lector tuviera delante de sí el mundo físico, externo que intentamos describir.

Se trata, por consiguiente, de que con las palabras, hagamos ver al lector cada uno de los detalles que en la realidad tiene el ente material que estamos describiendo. Y por supuesto que no sólo puede describirse hechos materiales, evidentes; se puede describir también un proceso anímico, es decir, puede ser objeto de una descripción lo espiritual, lo interno, la parte subjetiva o síquica que le concierne en lo más profundo al ser humano.

Ahora bien, una de las condiciones previas para describir es la observación, atenta, minuciosa, de cada uno de los aspectos del objeto que pretendemos describir. Sin embargo, no siempre hemos de describir cualquier cosa, por más atención que le hayamos prestado. Juega aquí –a decir de Martín Vivaldi–, **el punto de vista**, es decir, nuestro modo personalísimo de ver y sentir las cosas, para saber destacar lo que creamos a nuestro juicio necesario y descartar aquello que no lo creamos esencial. Para ello, siguiendo el criterio de Gastón Fernández de la Tórriente, nuestros sentidos y el acto reflexivo de interrogación y conocimiento son básicos para describir con exactitud el mundo exterior de aquello que vayamos a describir; siendo así necesario interrogarlo, analizarlo y valorarlo dentro del contexto en lo que hemos observado. Debemos explicar las partes que lo componen, la función que desempeñan y su relación de espacio y situación con los demás objetos circundantes (**La comunicación escrita**, p. 14).

Y si queremos tener un conocimiento más apropiado y certero de lo que queremos describir, podemos ayudarnos de las siguientes preguntas que nos plantea el mismo Fernández de la Torriente en la página antes mencionada;

¿Cómo es físicamente?
¿Dónde está situado?
¿A quién pertenece?
¿Cómo lo estiman las personas que lo usan?
¿Que significa en la sociedad o ambiente en que se usa?
¿Qué valor psicológico, estético y simbólico le otorga quien lo contempla?

Creo que, si pensamos detenidamente en estas interrogantes, estaremos volcando todo nuestro esfuerzo para hacer una buena descripción; desde luego, dependiendo de las circunstancias y del punto de vista –como decíamos– con que queramos tratar el asunto que vamos a describir.

Queremos insistir en aquello que ya lo han dicho algunos estudiosos del tema: para describir no es cuestión de acumular datos y detalles hasta el agotamiento; se trata de **escoger y seleccionar** lo más característico, lo más trascendente de algo que, a nuestro criterio, describa mejor la impresión que deseamos transmitir al lector. Por lo tanto, en la descripción deben quedar plasmadas nuestras emociones, según sea el afecto, el rechazo, la admiración, el odio, la violencia, el amor, o cualquier otro tipo de sentimiento que queramos despertar en el lector. Si no sentimos lo que estamos describiendo, no pasará de ser un escrito frío, estático, con imágenes vagas, imprecisas. La descripción tiene que comunicar vida, movimiento, y esto se lo consigue, no a través de los detalles accesorios ni de los conceptos generales, sino a través de los datos esenciales, que transmitidos con dinamia, deben dejar en el lector la grata impresión de una pintura viva y animada de los hechos descritos que logramos percibir.

Por consiguiente, para que la descripción motive al lector, deben buscarse las palabras que con más precisión describan lo observado, destacando lo que mejor resalte las propiedades del ente que se describe. La expresión es adecuada, completa y concisa, entre otras cosas, cuando tenemos el cuidado, por ejemplo, de elegir el sustantivo que con mayor fidelidad nombre el objeto, y el adjetivo o recurso que mejor matice el objeto en cuestión.

Ahora bien, si queremos establecer un orden para describir, depende de las circunstancias y del tratamiento del tema. Así, se puede comenzar describiendo desde lo más próximo a lo más alejado en el tiempo y en el espacio; por ejemplo, describir una ciudad o una persona tal como hoy es, y luego como fue años atrás. Puede partirse también describiendo desde lo particular a lo general o viceversa; por ejemplo, describir lo más característico, lo que le es esencial a una cosa o persona en el momento presente, destacando sus rasgos más precisos; luego se puede detallar, de manera general, las partes que componen o que le rodean a esa cosa, hecho o persona.

En todo caso, sea cual fuere el mecanismo para describir, siempre tendrá que existir un ordenamiento para que la descripción no resulte confusa, inentendible e incoherente.

## 5.2. Clases y tipos de descripción

Hacemos diferencia entre clases y tipos de descripción cuando al hablar de clases consideramos al objeto y al sujeto que realiza la descripción; y, de tipos, cuando establecemos una marcada diferencia entre una descripción literaria de una de tipo científico o cuando la clasificamos entre expresionista e impresionista.

De entre las clases de descripción, hay tres fundamentales: pictórica, topográfica y cinematográfica. Las tres clases son figuras de pensamiento que, en cualquier asunto literario, sirven para enfatizar con elegancia, con soltura y con un buen manejo del lenguaje a los objetos y a los seres. Veamos lo más esencial de cada una.

### 5.2.1. Descripción pictórica

Figura pintoresca que describe y presenta al objeto y sujeto inmóviles, como si se tratase del pintor ante un paisaje cualquiera. La descripción, en este caso, no admite ninguna subjetividad; se trata de describir, pintando la escena, delimitando al objeto o a la persona con un vocabulario abundante pero preciso.

La descripción pictórica tiene algunas subdivisiones tales como el retrato, la etopeya y la prosopografía.

Si se trata de describir los rasgos físicos de una persona, la descripción se llama **retrato**; si nos detenemos a describir el aspecto moral o espiritual, denominamos a la descripción **etopeya**; pero cuando describimos los rasgos distintivos que caractericen el aspecto de un animal o cosa, la descripción toma el nombre de **prosopografía**. Observemos los siguientes ejemplos de retrato:

*Viene Matías Puglla, azucarero. Trae la facha que tiene: la de ser una de las personas más torpes y repulsivamente físicas que pueda imaginarse. De la cabeza a los talones revela pródigamente una vaciedad estupenda. Su estrechísima frente, coronada por un rebelde mechón de pelo entre cano, es, como si dijéramos, de paredes muy gruesas y cóncavas. La surcan en sentido horizontal dos poderosas arrugas paralelas, que parecen tener la misión de acortar más aún el trecho escaso que separa el cuero cabelludo de las foscas cejas juntas. La nariz es chata y se tuerce hacia la izquierda, dando lugar a que la una ternilla se haya desarrollado a expensas de la otra.*

*(Ángel F. Rojas, **El éxodo de Yangana**)*

De etopeya

*Lo que a este hombre lo distingue es una ecuanimidad abrumadora. En largos años de trato, en medio de situaciones arduas, dolorosísimas algunas, jamás le vimos llevar su alegría, su pena, su enojo o su desaliento más allá de lo que se conoce en el mundo con el nombre de correcto; y si en su juventud fue acre e hiriente, despiadado y tenaz en las luchas del periodismo, en su edad madura lo resuelve todo con un baño final de piedad llena de desdén hacia las contradicciones.*

*(Manuel J. Calle, **Visita a Crespo Toral**)*

De prosopografía

*Sentado sobre una cornisa rocosa que dominaba el valle, Perro aullaba a la luna. Una honda tristeza se apoderaba de él a veces, cuando aquel gran sol frío alcanzaba su total redondez, poniendo tan desvaídos reflejos sobre las plantas. Se habían terminado, para él, las hogueras que solían iluminar la caverna en noches de lluvia.*

*(Alejo Carpentier, **Los fugitivos**)*

### 5.2.2. Descripción topográfica

La descripción topográfica describe una región, un paisaje o lugar determinado. Aquí no se describe todo lo que se ve, sino aquello que más define al lugar que se describe. Fundamentalmente se describe desde un sujeto en movimiento a un objeto inmóvil (por ejemplo el sujeto en movimiento será el que observa un paisaje -objeto inmóvil- desde el avión, desde un carro, desde un tren).

Puede hallarse también el observador, es decir el que describe, en movimiento; pueda que el objeto también esté en movimiento. Si el objeto es inmóvil, la descripción se denomina estática, si el objeto está en movimiento, la descripción es dinámica. Observemos un ejemplo:

*Por el lado occidental, la cordillera va descendiendo como un anfiteatro: sus gradas son desiguales; sus pendientes bruscas; a su base se tienden llanuras uniformes, cortadas por ríos caudalosos que van a desaguar al Pacífico. La vegetación, rica, exuberante, viste, como un manto de verdura, de matices multicolores el descenso de la cordillera; en los llanos, en las playas de los ríos, crecen el café, la caña de azúcar, el cacao.*

*(Federico González Suárez, **Descripciones naturales**).*

### 5.2.3. Descripción cinematográfica

El que describe tiene que, de manera especial, dar la impresión de movimiento; por ello se habla de un objeto móvil y de un sujeto inmóvil. Aquí, el que describe no puede olvidarse ningún detalle de la escena, para

que el lector asista, a través de la lectura, a ver con sus propios ojos el espectáculo que se le describe a través de las páginas que lee. Posiblemente, de todas las descripciones, ésta es la más completa, en virtud de que se acude a todos los recursos posibles para dar la idea de que en verdad en ese momento están sucediéndose los hechos que se describe. He aquí un ejemplo:

> *(...) El hombre levanta nuevamente la cabeza: sus ojos miran hacia la mortecina claridad de las matas cercanas tras las que se han disuelto quejumbrosas las descargas. El espacio de tierra que cobija la gran piedra puntiaguda es suficiente para dar cabida a dos cuerpos. Pero el otro se acurruca, yace con las manos estrelazadas entre la nuca, el cuerpo encogido, enlodado el terno, apegándose al recodo más profundo de la roca (...).*
>
> *(Eliécer Cárdenas,* ***Polvo y ceniza****)*

### 5.2.4. Descripción literaria

De entre los tipos de descripción está la literaria, de la que ya venimos hablando al mencionar las clases de descripción. Como podemos darmos cuenta, en lo literario prima la imaginación, cuidadosamente expresada a través de un lenguaje poético, de giros elegantes y estéticos. Se valora, por tanto, el lenguaje figurado, la infinidad de recursos estilísticos, como las figuras de pensamiento, de dicción, los tropos, las metáforas, imágenes, etc.; todo con el ánimo de sugerir, conmover, evocar y provocar en el lector diferentes tipos de impresiones agradables o desagradables, o de sentimientos de variada índole, dependiendo de la intención que quiera provocar el que describe.

### 5.2.5. Descripción científica

La descripción científica se sirve, en cambio, de un lenguaje objetivo, no figurado, sino preciso; dado que, la finalidad es dar a conocer con la mayor exactitud, con la expresión directa, con claridad, con lógica y coherencia cada uno de los elementos en cuestión que se describe. Por lo tanto, dependiendo de la disciplina científica a tratarse, se utilizarán palabras técnicas, apropiadas, que denoten y demuestren, sin desfigurar nada, el propósito y el valor del objeto o materia descrita. Ejemplo:

*El diminuto tamaño de las partículas elementales no permite que éstas puedan ser vistas de forma directa, sino solo mediante la huella que deja su paso a través de ciertas sustancias.*

*(Aula Abierta Salvat,* ***La energía del átomo****)*

### 5.2.6. Descripción expresionista

El escritor describe el hecho como a él le parece que es, con un predominio de lo íntimo y subjetivo de su imaginación, de sus sentimientos, de lo que intuye y siente al observar al ente que va a describir. En este tipo de descripción se justifica, por tanto, el absurdo, lo ridículo, lo grotesco. Las ideas o las imágenes no obedecen, por lo mismo, a un orden o a una secuencia lógica.

### 5.2.7. Descripción impresionista

Es tal vez la más utilizada de todas, dado que obedece a la impresión inmediata que el que describe, siente al observar el objeto. Son los sentidos, la experiencia y la práctica los que nos dan una noticia veraz para describir directamente la sensación que nos produce lo que observamos o imaginamos.

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

## EJERCICIOS

1. Describa uno de estos temas: Un pueblo cualquiera del Ecuador. Una descripción comparada de dos animales. Una planta. Un paisaje conocido. El aula o establecimiento en que estudia. Un día cualquiera de su vida o una travesura que le hicieron sus compañeros.

2. Observe y describa: Una pintura que le guste. Una persona amiga. Un retrato de algún personaje conocido.

3. Sobre la descripción pictórica, localice en un libro de literatura un ejemplo de retrato, otro de etopeya y otro de prosopografía, y transcríbalos en su cuaderno de ejercicios.

4. Transcriba un ejemplo de descripción topográfica y otro de descripción cinematográfica acudiendo a un libro de literatura ecuatoriana.

5. Transcriba dos ejemplos de descripción científica. Sírvase de los libros que tenga a su disposición.

# 6. LA NARRACIÓN

Si describir es –como decíamos– representar la imagen de una cosa, de una persona, de un ambiente, explicando todo cuanto ellos poseen tal y como si el lector los tuviera delante de sí; narrar, en cambio, es la habilidad que se tiene para contar un hecho que puede ser verídico o ficticio. Cuando describimos nos limitamos a decir lo que observamos, es decir, nos detenemos en el aspecto externo de los hechos que percibimos, en tanto que cuando narramos, lo hacemos desde una óptica personal en la que se trata de ahondar más allá de lo meramente observable, penetrando en la interioridad de los seres, averiguando sus sentimientos, su carácter, sus aspectos morales, en definitiva, la manera de ser un sujeto, si se tratase de personajes.

El narrador sabrá –desde su personal punto de vista– contar lo que él cree conveniente, centrando su interés en ciertas ideas y hechos de modo que pueda mantener atento e interesado al lector u oyente.

Ahora bien, toda narración para que no pierda el interés, debe poseer al menos tres elementos: la acción, los caracteres y el ambiente.

## 6.1. Elementos

### 6.1.1. La acción

La acción es uno de los elementos específicos de toda narración, que consiste en el orden y organización con que se van sucediendo los hechos hasta llegar a su desenlace. No puede haber narración sin movimiento; todos los acontecimientos entran en acción, caminan y se desarrollan minuciosamente.

La acción se vuelve dinámica cuando al contar siempre pasa algo interesante, expresando los hechos con mucha profundidad y de acuerdo a un criterio en el que los sucesos se ordenan cronológicamente, de manera causal o acudiendo a la conocida estructura narrativa de exposición, nudo y desenlace. Si el narrador gusta –tal como se hace en la narrativa y novelística actual–, puede romper la secuencia cronológica y causal empezando la narración por el final o por el medio o en forma zigzagueante. En todo caso, la acción nos sirve cuando se trata de caracterizar a los personajes del relato, dando sentido a lo que se cuenta,

es decir, procurando que todo lo que acontece, tenga su razón de ser y su plena significación.

### 6.1.2. Los caracteres

Los caracteres tienen relación directa con los personajes que intervienen en la narración, bien sean personas o como en el caso de las fábulas, cuyos personajes son los animales que asumen caracteres humanos, personificándose. El éxito de una buena narración está en hacer que el personaje se vuelva interesante, describiendo con exactitud lo que él representa en el ambiente narrativo.

En ***La comunicación escrita***, **Fernández de la Torriente** nos dice textualmente que:

- Un buen creador de caracteres ha de ser un observador sagaz. Métase dentro del personaje. Cale en el hombre para descubrir la verdad que todos escondemos dentro de la máscara social. Preséntelo como un ser vivo, capaz de motivar y ser motivado, de sufrir y hacer sufrir, con todas sus contradicciones, manías, vicios y virtudes.

- No ponga de relieve todos los rasgos físicos o psicológicos del personaje. Presente sólo aquellos que mejor lo acusan y definen.

- Es mejor no informar al lector directamente sobre el modo de ser del personaje. Su personalidad debe irse descubriendo a través del relato –por sus contrastes, por lo que dice y hace, y por lo que los demás piensan de él–.

- Use el diálogo para revelar la psicología de los personajes. A través del diálogo ellos exponen directamente sus sentimientos, ideas y opiniones y lo hacen mediante un lenguaje particular, el suyo, que expresa su edad, profesión, carácter y temperamento, (p. 23).

De esta cita se desprende que cuando la figura del personaje es borrosa, las ideas lo son también, puesto que en toda obra narrativa, el personaje, como nos dice S. Antonov, representa a la idea. En este sentido,

el buen narrador ha de ser una especie de buen sicólogo que sabe meterse en el alma humana de sus personajes para darles vida, mostrando de ellos lo más recóndito hasta descubrir su intimidad, sus contrastes, *pintándolos* íntegramente de cara al lector.

### 6.1.3. El ambiente

La credibilidad del hecho narrativo está validada por la forma como se describe el ambiente en que los acontecimientos se desarrollan. El ambiente que uno describe tiene que ser auténtico. Por ejemplo, si se trata de narrar la vida de un vagabundo, habrá que describir los ambientes en que este personaje se mueve, *los lugares que una persona así frecuentaría, el tipo de lenguaje que utilizaría, la clase de reacciones y sentimientos que se podrían esperar de ella (Martín Vivaldi).*

Importa muchísimo, entonces, el acierto descriptivo del ambiente en que se mueven los personajes. De ahí que, resulta imposible describir un ambiente que no se conoce, porque antes que contribuir a modelar las circunstancias que rodean a un hecho, la estamos falseando, restándole credibilidad a la historia, y por ende, volviéndola estéril y sin ningún interés para el lector. Desde luego que, para ambientar, no hace falta toda una larga lista de detalles: lo que importa es saber destacar los datos esenciales, los que verdaderamente demuestran el ambiente en que se mueve el personaje o el hecho que se está narrando.

Sin embargo, de lo hasta aquí dicho, no bastan estos tres elementos para saber narrar. Si bien es cierto que pueden narrarse hechos verídicos o ficticios, también es cierto que toda narración debe tener un fondo de verdad, partiendo del hecho de que sólo es posible narrar aquellos acontecimientos que tengan alguna clase de relación con nuestra experiencia directa y vivida y que se los pueda enfocar con un tratamiento sincero y auténtico, evitando rodeos inútiles y explicaciones largas que lo que hacen es matar el interés del lector. Todo dato expuesto debe ser significativo desde el inicio hasta el final de la narración. En especial, la primera escena debe ser de lo más interesante para que despierte la curiosidad del lector desde el primer instante hasta obligarlo a pensar qué es lo que va a suceder más adelante. También un buen final es necesario. A veces, el éxito de un relato está al final; en él se centra parte del sentido de lo que se narra, como por ejemplo, cuando el final es inesperado o

cuando el lector se queda pensando en las múltiples posibilidades que el escritor le ha dejado para que complete el sentido de la historia que narra.

## 6.2. Técnicas narrativas

Llamamos técnicas narrativas a los diversos puntos de vista que puede utilizar el narrador para contar su historia. Para que una narración se vuelva interesante hay que buscar lineamientos que la enmarquen de manera que el relato adquiera la máxima vitalidad narrativa; por ejemplo, hay narraciones que están elaboradas en primera, en segunda o en tercera personas y contadas desde un tiempo pasado o presente.

### 6.2.1. La narración en primera persona

Consiste en contar el relato desde la primera persona del yo, dando la apariencia de algo vivido y experimentado personalmente. Con la primera persona damos testimonio de hechos como si en realidad los estuviésemos viviendo y presenciando directamente. Un relato contado en primera persona da la impresión de más autenticidad, como si estuviésemos contando incidentes de nuestra propia vida. Hay dos clases de narración en primera persona: narrador protagonista y narrador testigo.

**El narrador protagonista** se identifica plenamente con el autor en vista de que es el personaje principal de la obra que cuenta sus aventuras con sus propias palabras:

*Mi hijo me abandonó quizá porque no le he podido atender como es debido, a pesar de que todos los sacrificios que he hecho han sido por él. Se fue disgustado, diciéndome que yo no le entendía ni que él podía entender mi vida, a la que calificaba de etílica y conformista.*

(*Iván Égüez,* ***El poder del gran señor****)*

**El narrador testigo** se diferencia del protagonista porque aquel es secundario; cuando interviene en la obra es para contarnos las aventuras de otros personajes más importantes que él:

*Garrón es el mayor de la clase, tiene 14 años, es grandote y de los más*

*queridos. Otro que también es muy buena persona es Coreta, que anda siempre vestido con una chaqueta de lona color café y una gorra de piel de conejo. Siempre está contento. Me contó que su papá es un funcionario del ferrocarril, pero que antes fue militar y que tiene medallas de oro por su actuación en la guerra.*

*(Edmundo de Amicis,* ***Corazón, diario de un niño****)*

### 6.2.2. La narración en segunda persona

La segunda persona sirve para reflejar los procesos de conciencia del que está interviniendo en la obra, es decir, actúa como si estuviera contándose los hechos para sí mismo o como si se dirigiese confidencialmente a un tú que lo que hace es escucharlo aceptando todo lo que la segunda persona (la que cuenta) le diga, poniéndose de su parte. Regularmente, la segunda persona implica al lector en los hechos, como si, al leer, se lo estuviera interpelando a él o como si el lector fuese el que estuviera metido dentro de la obra, como personaje:

*(...) si me sincero contigo, es para que no creas que la orfandad es lo peor del mundo. Ya te lo dije al principio. Lo peor que te puede suceder es estar muerto y no querer saberlo, como Prust y mi padre canceroso, pero con diferencias.*

*(Juan Manuel Rodríguez,* ***El mar y la muralla****)*

### 6.2.3. La narración en tercera persona

La narración en tercera persona se produce cuando se emplea la tercera persona: él o ella, para narrar lo que le suceden a otros personajes. Aquí, el punto de vista es esencialmente objetivo. Sin embargo, esta objetividad adopta tres puntos de vista: narrador omnisciente, narrador observador y narrador en tercera persona limitada.

**El narrador omnisciente** es como una especie de Dios que todo lo sabe. Esta clase de narrador cuenta todo lo que ve y lo que no puede ver, pero que es como si todo lo viese: no sólo describe lo que hacen los personajes, sino lo que piensan, lo que sufren, sus sentimientos, sus frustraciones y decepciones; en fin, es un narrador que tiene un

conocimiento total de todo: de la realidad exterior-observable y de la intimidad-interioridad de los personajes:

*El viejo fruncía el entrecejo, disimulaba su enojo, Eduardo se despedía, y los padres entraban al aposento de Rosa para retarla por su mal comportamiento frente al joven que ellos ansiaban tener como yerno.*

*(Nelson Estupiñán Bass,* ***El paraíso****)*

**El narrador observador** sólo describe o cuenta lo que ve; se trata de un narrador testigo que el autor ha escogido para que como personaje cuente, en tercera persona, el mundo exterior que observa. La diferencia con el narrador omnisciente está en que el narrador observador no puede adentrarse ni conocer el pensamiento de los personajes, su mundo interior, en definitiva:

*(...) Tres hombres quedan en la escala ayudando a sostener la embarcación. Los otros en cubierta han pasado las sogas por una rueda grande de madera y jalan, jalan furiosamente. A cada esfuerzo, se quejan, pujan, reniegan. El bote se eleva bastante y cae solo un poquito. Vuelve a subir y otro pequeño descenso. Cuando los hombres que están en la escala ya no alcanzan el bote con las manos, suben a carrera. Ayudan a los compañeros.*

*(Alfredo Pareja Diezcanseco,* ***La beldaca****)*

**El narrador de tercera persona limitada** es aquel que se ve limitado para contar todo, debido a que hay cosas que ignora, tanto porque no tiene información debida de los hechos, cuanto porque es natural que no conozca todo cuanto sucede. Para diferenciarlo de los dos anteriores, en un episodio, este narrador puede tener conocimiento absoluto de un personaje, pero ignora el de los otros, convirtiéndose en simple observador de lo que de los otros ve. Sucede como el caso de dos niños que juegan mientras la madre de uno de ellos los observa. Ella sabe como puede responder su hijo ante una eventualidad que se pudiere presentar en el transcurso del juego, mientras que ignora como pueda reaccionar el otro niño. Por consiguiente, el narrador de tercera persona limitada es una mezcla de los dos puntos de vista: omnisciente y observador:

*Creyó volverse loco. Un frío terrible se adueñó de él; pero sentía frío*

*también por la fiebre que se le había declarado hacía mucho, mientras dormitaba. Entonces, de súbito, le acontecieron tales escalofríos, que le castañetearon los dientes y le tembló el cuerpo. Abrió la puerta y se puso a escuchar: en la casa todo el mundo dormía.*

*(Fedor Dostoievski,* ***Crimen y castigo****)*

### 6.2.4. Enfoque narrativo múltiple

Es una técnica de la narrativa actual, que vuelve partícipe al lector para que interprete y saque sus propias conclusiones a partir de un narrador que presenta la misma acción narrada desde diferentes puntos de vista (el punto de vista de cada personaje es contado por un mismo narrador).

*Al pasar junto a la habitación de su hija, se detiene, asienta la maleta al lado de la puerta y entra, también con cuidado, como para no despertarla. Mira los objetos transformados por el silencio, por la piadosa luz de la ventana que da al traspatio, al cielo abierto, a las lámparas públicas de la avenida Zamora. Pone la mano libre sobre la cabecera de la cama, hija, dice con un susurro. Adiós, hija, y sale llorando.*

*Ahora no recoge la maleta, sigue con el paraguas en el brazo y el sombrero puesto. Se dirige a la habitación de su mujer y empuja la puerta.*

*(Carlos Carrión,* ***Una niña adorada****)*

## EJERCICIOS

1. Escriba una narración de no más de unas dos páginas en la que se relate una experiencia personal suya que considere interesante.

2. Escriba una narración en la que intervengan al menos dos personajes. Pueden ser una pareja de amigos, enemigos, dos niños que juegan, un tendero y un campesino, etc.

3. Escriba una breve narración utilizando, para cada caso, los diferentes puntos de vista aquí descritos.

4. Busque en cualquier obra de literatura un ejemplo por cada punto de vista.

5. Existen otras técnicas narrativas como *el manejo del monólogo interior y los diálogos trensados*. Averigüe en qué consisten, acudiendo a un texto sobre literatura. Le aconsejamos el de **Literatura Ecuatoriana e Hispanoamericana** de Jorge Becerra.

# 7. EL DIÁLOGO Y EN ENSAYO

## 7.1. Cómo construir un diálogo

Una de las tareas específicas de la narrativa radica en saber construir los diálogos que el narrador pone en boca de sus personajes. A través de la conversación el escritor debe definir sus caracteres, sus ideas, sus sentimientos y afectos que le sean propios a cada personaje que crea o inventa. De esta manera, el escritor desaparece tras la conversación que delega a sus personajes, adecuándoles el lenguaje y dándoles la palabra para que se expresen en consonancia con su carácter. Por consiguiente, cuando un personaje habla, cada idea debe corresponder a su modo de ser. Si la intención del escritor es la de presentarnos a un personaje sufrido, maltratado, debe presentárselo como tal, haciéndolo que se exprese acorde a su condición social, a su sexo, a su edad, a su cultura, etc. En efecto, si se toma en cuenta la situación en que el personaje se encuentra, se estará ambientando la historia que se cuenta, ogligándose el escritor consigo mismo a penetrar profundamente en el pensamiento de los personajes.

Si el escritor utiliza el diálogo por el diálogo, o una simple suma de rasgos, corre el riesgo de falsear a sus personajes, de volverlos artificiosos. La situación individual de cada personaje debe estar lo suficientemente bien enmarcada, de manera que la posición de cada uno de ellos sea convincente, no sólo por lo que dicen sino por la relación que surge entre ellos.

Cada frase dicha, es una frase que afecta a quienes se inician en el diálogo. Por esta razón, cada palabra debe estar plenamente justificada. La respuesta que un personaje dé de lo que el otro dice, surgirá como una consecuencia de aquélla. De igual manera, la respuesta afectará al que habló antes, y así, entre uno y otro se irá tejiendo el diálogo recíprocamente.

Ahora bien, hay dos maneras de construir un diálogo. El escritor sabrá a cual se acoge, según pueda ambientar mejor a sus personajes, a condición de que el diálogo sea ágil, dinámico, lo suficientemente significativo y natural. En este sentido, lo que un personaje dice, puede ser presentado en estilo directo o en estilo indirecto.

Cuando se emplea el estilo directo, el diálogo es asumido por el personaje, de modo que sea él (el personaje) el que se haga cargo literalmente de todo cuanto dice. Para delegar la voz al personaje que interviene en el momento del diálogo, se utilizan algunos verbos, tales como: dijo, sostuvo, preguntó, exclamó, respondió, contestó, anunció, agregó, etc. Ejemplo:

Acaban de comunicarle que el informe médico ha sido negativo –dijo Alison–. Tendrá que acogerse a retiro en un plazo breve.

–¡Pst! ¡Qué lástima! –exclamó Anacleto, y agregó–: Aunque si fuera él, me alegraría.

*(Carson McCullers, **Reflejos en un ojo dorado**)*

Obsérvese cómo se utiliza la raya (–), tanto cuando aparece el diálogo cuanto para aclarar quien es el que habla, utilizando los verbos antes descritos:

–dijo Alison–/ -exclamó Anacleto, y agregó–

Si coincide un signo de puntuación, referente al diálogo, y una intercalación, que en este caso es para que el lector se dé cuenta qué personaje habla, debe colocarse el signo de puntuación después de la raya de la intercalación. Obsérvese de nuevo el ejemplo:

–Acaban de comunicarle que el informe médico ha sido negativo –dijo Alison–.

Como se puede ver, después de *Alison* va el punto y no después de negativo. Y como el diálogo continúa después de la intercalación, no es necesario volver a abrir la raya. Como podrá verse, después de Alison está la raya y el punto, y luego continúa el diálogo con la palabra tendrá, pero ya no aparece la raya; lo mismo que después de agregó en la que está la raya y los dos puntos, pero no hay la raya antes de aunque.

Tampoco hace falta la raya al final del diálogo cuando se va a iniciar otro diálogo con punto y aparte, basta el punto. Véase el ejemplo en cuestión en que la palabra breve termina en punto y aparte y sin raya.

En otros casos, al analizar el diálogo y proseguir la narración, puede colocarse, en vez de la raya, una coma:

*–Déjame en paz, por favor –dijo Rodrigo.*
*–Déjame en paz, por favor, dijo Rodrigo.*

En el caso de las obras de teatro, el estilo directo se lo utiliza, ya no con los verbos antes descritos, sino indicando el nombre del personaje que habla, al comienzo de su intervención. Ejemplo:

*Thomás: Eres y fuiste plenitud.*
*Clara: ¡Dios mío!*

*Los días transcurridos y los años... (De espaldas) Tú no quieres vivir.*

*Thomás: La muerte me da miedo*
*Clara: ¿Por qué entonces…?*
*Thomás: Porque también la vida me produce temor.*
*(F. Tobar García, Teatro:* ***Trilogía del mar****)*

En el **estilo indirecto**, en cambio, los personajes no hablan por sí mismos, sino a través del narrador que es el que reproduce lo expresado. En este caso, de manera indirecta se va narrando lo dicho por los hablantes a través de un intermediario, tal como podemos apreciar en el siguiente ejemplo:

*(...) Leo Dillon tenía miedo de que nos encontráramos con el padre Buther o con alguien del colegio; pero Mahony le preguntó, con muy buen juicio, que qué iba a hacer el padre Buther en el Palomar (...).*

*(James Joyce,* ***Dublineses****)*

En otros casos, para saber exactamente las palabras que le corresponden al que habla, se suele utilizar comillas, como en este ejemplo:

*(...) Y el otro, con timidez y espinillas le dijo Creo que debieras... creo. Y él empezó a garrapatear algo en su papelito, y Fausto dijo "no. Ángel, así no, así no, tienes que ir y decirle a ella, en persona", y le empujó a su*

*destino. Qué tonto, con que pensando en darle un papel sudoroso y correr ¿no?, qué bruto, ahora mismo iba y le decía que, sí, pero ya, (...).*

*(Jorge Dávila Vásquez,* ***Este mundo es el camino****)*

## 7.2. El ensayo

En sus orígenes, la palabra ensayo significó “prueba, examen, inspección, reconocimiento”, no tanto para validar la información que se pueda recoger, sino para explorar, desde una concepción personal, un tema determinado que, basado en las vivencias de su autor, tal como lo hizo el más vivo exponente de esta disciplina, Miguel de Montaigne, pueda con intensidad, naturalidad y con agilidad estética, discurrir, desde la reflexión, por caminos que él, desde su absoluta percepción personal, cree los más adecuados.

El ensayista no pretende agotar el tema tratado. No es esa su función. Si se agotase el tema, antes que un ensayo sería un tratado propiamente. Quizá, uno de los rasgos más distintivos del ensayo sea, justamente, el de no agotar el tema. El ensayista “intenta únicamente dar un corte, uno sólo, lo más profundo posible, y absorber con intensidad la savia que nos proporcione” a decir del ensayista mexicano José Luis Gómez Martínez.

El ensayo tampoco es una obra de consulta en la que se pueda encontrar datos puntuales. Pues, aunque existan muchas cosas, ninguna es acabada, aunque el pensamiento sea profundo, pero desde una mirada en la que sólo el ensayista ha podido penetrar en aquello que tal vez los otros no han podido descubrir o que todavía no han podido adentrarse.

En este orden, el ensayista no investiga al estilo de las ciencias experimentales. Es más bien desde una actitud experiencial que el autor tiene para interpretar antes que para investigar. Lo que siente es la necesidad profunda de decir algo; su ser está compenetrado de ideas, de intuiciones, de sugerencias, de entusiasmos, de ilusiones, de perspectivas y de puntos de vista que el ensayista quiere, con una intención profundamente humanística, comunicarla a sus lectores.

El ensayista no necesariamente trabaja para lectores especialistas ni a partir de lecciones sistemáticas ni rigurosamente ordenadas bajo algún precepto. El ensayista se dirige a todo lector culto, sea cual sea su especialidad, ocupación o profesión. Y a este tipo de lectores no les resulta difícil compenetrarse de las ideas y criterios expuestos por el ensayista, puesto que, como hemos dicho, el ensayista no trabaja con el rigor investigativo del científico. Mientras al científico le preocupa la objetividad de los hechos investigados, al ensayista le acompaña lo subjetivo, lo personal; pues, una de sus grandes características es expresar lo que siente y cómo lo siente. De ahí que su condición sea la de ser un transmisor e incitador de ideas: insistimos, sus ideas no son conclusiones acabadas, perfectas e intocables, porque no trata de expresar con rigurosidad ninguna idea; lo que ha hecho es más bien que nos compenetremos en su mundo, porque lo que nos está entregando es su manera de pensar de conformidad con su propia experiencia, con su cultura, con sus valores y en consonancia con las influencias que del medio recibe. Por eso, lo que el lector aprecia es el subjetivismo que el ensayista proyecta en el desarrollo de su temática. Por lo tanto, es desde lo más hondo de su ser, es decir desde dentro, desde su riqueza espiritual (e intelectual, también, por supuesto) que hace posible el entendimiento, la comprensión y la proyección de su propio discurso humanístico, que es lo que le atrae al lector.

Se diría que el ensayista elabora su propia confesión, su testimonio, su juicio, su intimidad, su yo que, a lo largo del ensayo, aparece como un emblema abierto que va anunciando, línea tras línea, su marcada personalidad para tratar, desde su rítmica autobiografía, lo que considera de suyo vital comunicarlo desde su sentir y pensar.

El ensayista da todo lo que puede desde su biografía espiritual. La fertilidad de sus ideas provoca en el lector una actitud activa, nunca pasiva. Desde esta posición el lector descubre que no hay ideas acabadas sino más bien provisionales y sujetas, incluso, a revisión. Y es que el ensayo, por ser una forma de pensar, provoca esta y otras buenas reacciones en el lector. La espontaneidad y la meditación de las ideas no necesariamente coinciden con la del lector, y esto es saludable, porque la intención del autor no es la de llegar a convencer al lector, sino la de provocar reacciones para establecer nuevas ideas para la búsqueda de otros caminos y direcciones

que bien pueden llevar al lector a planos de profundidad, de análisis y de un compromiso co-creador no para la búsqueda de soluciones, porque el ensayo no pretende dar soluciones ni el lector pretende encontrarlas, sino más bien para que la reflexión le motive a trascender su vida personal.

El ensayo es de carácter informal, lo cual favorece la libertad creativa del autor. Los aforismos, como contrapartida de lo metódico, es quizá una de las reglas que el autor emplea en el ensayo. Mientras que el científico se ve obligado a seguir un orden lógico, porque lo que importa es el objeto que investiga, el ensayista emplea más bien un orden interno, en el que el dictamen de su yo-subjetivo es el que más importa.

Como señala José Luis Gómez Martínez en su **Teoría del ensayo**,

*El ensayista se considera parte de la aristocracia de los escritores, despreciando en cierto modo la labor metódica del investigador por considerarla como algo mecánico, carente de ingenio y de valor estético. (...) mientras que para el científico es accidental, para el ensayista es esencial. El investigador busca como fin el exponer los resultados de su labor, por lo que subordina lo artístico a la rigidez del método, la claridad a la expresión técnica: su objetivo es la comunicación depositaria. El ensayista es ante todo un escritor y como tal busca la perfección en la expresión, contando con su propia personalidad para dar unidad a sus reflexiones.*

El ensayo también se diferencia del tratado. Éste tiene un solo camino de interpretación, la información es más precisa, no ambigua. En el tratado, la posición personal del escritor desaparece para dar paso a la objetividad antes que a la subjetividad. Mientras que en el tratado prima el dato preciso a partir de algo concreto, en el ensayo importa la reflexión que a partir de un tema el ensayista pueda provocar. En el ensayo el escritor puede darse el lujo de adentrarse en digresiones, mientras que en el tratado esto no es posible.

Desde la reflexión, el ensayista se concentra en la interpretación que desde su actitud subjetiva puede emanar. En este orden, el ensayista trasciende el dato concreto para sugerir, en tanto que el tratadista tratará de enseñar a partir de los datos concretos con los que trabaja.

La manifestación personal del ensayista, a más de ser subjetiva es artística. Sus escritos son un homenaje a la lengua, no sólo porque se busque y se ordene al lenguaje con las mejores palabras, sino porque desde el ámbito semántico y pragmático se problematiza con mucha profundidad el propio discurso axiológico no para presentar resultados, puesto que el ensayista no tiene vocación para comprobar nada sino para sugerir e influir.

Y como nada en el ensayo es seguro y terminado, el lector requiere de un mayor esfuerzo para compenetrarse en la cantidad y calidad de sugerencias que el ensayista proyecta desde su mundo interior al mundo interior del lector que, de una o de otra manera, debe estar dispuesto para asumir desde la aceptación o desde la reacción, el componente de su discurso.

Desde una posición lectora, cuantas mayores sean las reacciones lectoras de un ensayo, se cree que es un ensayo bien escrito, de interés y que estará sujeto a lecturas y relecturas. Las consecuencias que el lector saca del ensayo siempre serán muy enriquecedoras; pues, la mejor posición lectora es la de un examinador que en cada renglón, en cada idea, en cada cláusula o párrafo se detiene, subraya, apunta, medita, elabora proyecciones, y en fin, gracias a la interpretación lectora saca sus mejores conclusiones. De ahí que, según sea la profundidad del tema y la calidad de las sugerencias que el texto tenga, mayores serán las interpretaciones lectoras; pues, es un placer volver a leer y releer lo que más sea de interés para el lector. Aunque es bueno señalar que a veces no es tanto el interés del tema lo que motiva al lector a leer y releer, sino más bien la fuerza de la personalidad que el ensayista tiene para atraer a infinidad de lectores, dado que el autor tiene, desde esta óptica, una visión especial, atrayente y muy peculiar para ahondar en el tema que se ha propuesto escribir.

Vale también puntualizar que, si desde la palabra bellamente expresada, el ensayista se sirve para escribir, no es porque el ensayo sea un género puramente literario. Si en la novela, por ejemplo, se trabaja con la invención, el ensayo no es pura invención aunque el ensayista requiera de inventiva para sus planteamientos. Como dicen los estudiosos, el ensayo está a lomos de la literatura y de la ciencia. De la literatura, porque como creador es libre para elegir el tema, para inspirarse y para dar el enfoque personal que quiera imprimir en su escrito. Y desde la ciencia porque,

de una o de otra manera, se sirve de datos que gozan de criterios de verdad que la ciencia brinda para que el ensayista, sobre estas bases, pueda elaborar su discurso humanístico; por lo tanto, aunque el artificio para escribir sea literario, el ensayo no es pura literatura, ni tampoco es pura ciencia, por más que las ideas sean concretas y con referencia a datos objetivos; pues las ideas podrán partir de lo concreto pero la imaginación es el motor que promueve el desarrollo de esas ideas que, incluso, pueden ser altamente poéticas y con un componente de elevado valor estético que no se dirige ni a la pura literatura ni a la pura ciencia sino que, desde la concepción de su estilo personal, el ensayo se convierte en una obra de arte, porque desde el pensamiento profundo, desde la tradición, desde la libertad de la prosa orgánicamente descrita y desde el propio criterio de su normativa –porque el ensayo no exige reglas– se dirige a un lector que desde su curiosidad intelectual no se acerca a la lectura del tema para encontrar verdades al estilo del especialista o del científico, sino para, desde el campo de la interpretación, recrearse y formarse humanísticamente, y sabedores que el ensayo, antes que un mandato, es un diálogo, y antes que un tratado sistemático, su narrativa es asistemática y abierta para que las ideas fluyan con responsabilidad y con un alto sentir ético que es lo que, en última instancia, el lector valora para que se vea inmerso en el caro y selecto mundo del crecimiento formativo-humanístico.

Obsérvese este breve fragmento de ensayo personal o literario:

*Ataguallpa significa, pues, el vencedor dichoso. Su nombre, lleno de vitalidad y poderío, fue verdadero espejo de su egregio destino: en sus luchas internas del Imperio venció siempre, dichosamente, y fue Inca a pesar de no ser hijo de Coya ni haber nacido en la Ciudad Sagrada. Y no sólo fue Inca, sino que, derrotando a su hermano Inti Cusi Guallpa, llamado Guáscar (de guasca = collar) por su afición a los adornos, rectificó el error de su padre al dividir el Imperio entre sus dos hijos y, al unificarlo bajo su cetro, devolvió al Taguantinsuyo su tradicional grandeza. Desdichadamente para él, no fue posible que toda la vida fuese "el vencedor dichoso"; llegaron los hombres blancos y barbudos, que venían sobre las olas desde el otro lado del mar, los "güiracochas" (los que flotan como grasa sobre el agua), que procedían de una civilización militarmente más avanzada y que lo vencieron con las armas nuevas, el arcabuz y el caballo, como los aliados a Alemania en la primera guerra*

*mundial con el tanque y como los americanos vencieron al Japón en la segunda con la bomba atómica. El vencedor dichoso no tuvo entonces otra tarea que la muy dura de morir. Después de que sus vencedores, bajo la cristianísima dirección del padre Valverde se repartieran su manto sagrado.*

*(Alejandro Carrión, "Ataguallpa y las gallinas").*

Este, en cambio, es un ejemplo de ensayo formal:

*El movimiento de un objeto cualquiera trasladándose de un lugar a otro es un hecho fácilmente comprensible, ya que forma parte de nuestra experiencia diaria; sin embargo, existen otras formas de movimiento, y por tanto de desplazamiento, que aunque forman también parte de nuestra experiencia cotidiana son, en general, menos comprensibles. Este es el caso del sonido, de la luz o de las emisiones procedentes de una emisora de radio o televisión: aquí, el desplazamiento que se produce desde un centro emisor a uno receptor se realiza por medio de ondas.*

*El método más simple para comprender que es una onda y estudiar al mismo tiempo las características de las mismas, es recurrir a un tipo de ondas que se puede visualizar con mucha facilidad: esto es, las ondas producidas en la superficie de un líquido en reposo cuando sobre él se deja caer un objeto pesado. Alrededor del punto en que cae el objeto se forma una especie de ondulaciones que se desplazan en todos los sentidos alejándose cada vez más de este punto central.*

*En una primera impresión, podría parecer que es el agua la que se desplaza a partir del punto en que cayó el objeto; sin embargo, una sencilla experiencia nos permite comprobar que tal desplazamiento no existe. En efecto: si situamos uno o varios corchos pequeños sobre la superficie del agua, podremos observar que estos corchos suben y bajan al paso de las ondulaciones, pero en ningún caso se trasladan en la dirección de las mismas, lo que indica que el agua también sube y baja pero no sufre desplazamiento alguno en la dirección en que se propagan las ondulaciones. Decimos en este caso que la perturbación producida en la superficie del agua al dejar caer sobre ella un objeto se está trasmitiendo por medio de una onda.*

*(Pedro Puigdoménech Rosell, **Las invisibles ondas**).*

## EJERCICIOS

1. Escriba un diálogo de dos personas que discuten sobre cualquier asunto.

2. Busque en una obra cualquiera de literatura un ejemplo de estilo directo y otro de estilo indirecto y transcríbalos.

3. Diga qué clase de estilo tiene este fragmento. Explique su afirmación:

   El monje sigue avanzando en la oscuridad; piensa que su sacristán debe estar medio enloquecido pero tiene razón, él ha visto las cosas más terribles de estos días, tiene el don en sus manos y recuerda la suerte de la libertad, esa especie de juego que inventó y que dejaba libre a un esclavo cada domingo. Amarillos crudos y bermellones violentos, tierras oscuras, lo oye murmurar y vuelve a hundirse en sus cavilaciones. Le tomará tiempo, como a mí cuando logré convencer a los amos, cuando les dije que hay un Dios arriba de sus cabezas y un demonio bajo los pies, les sermoneé que podían y se asustaron, vinieron a verme uno a uno y les expliqué la lotería de los esclavos diciéndoles:

   Todo cautivo de oficio y de trabajo procurará economizar uno o dos reales diarios de lo que ganan con objeto de contribuir a la caja de fondo de su libertad, que al efecto la proveeremos, y al fin de la semana, o cada día domingo, entregará otros tantos reales cuantos días tiene la semana.

   *(Jorge Velasco Mackenzie,* ***Tambores para una canción perdida****)*

4. Escriba un breve ensayo sobre cualquiera de estos aspectos:

   - La última película que vio.
   - Relaciones sexuales prematrimoniales.
   - La incidencia de las sectas religiosas en el mundo moderno.
   - La democracia y la política en nuestro país.

5. Lea al menos dos ejemplos de ensayo literario y dos de ensayo formal. Acuda a una de las bibliotecas de su ciudad o sírvase del material bibliográfico que usted tenga a mano.

# 8. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL TRABAJO INVESTIGATIVO

## 8.1. El periodismo

Anteriormente dijimos algo ya sobre el periodismo a propósito del estilo directo e indirecto. Hoy, en este segmento queremos afirmar que el periodismo en general siempre se identifica con una tarea informativa que, expresada con altura, se convierte en *una actividad organizada de comunicación social que lleva al hombre mensajes de interés vario: información, orientación, pasatiempo, etc.*

(Francisco Gil Tovar, ***Iniciación a la comunicación social***)

Sin embargo, el periodismo cuando expresa opiniones y vierte sugerencias, deja de ser meramente informativo, para ser auténticamente orientador. El periodista busca lo nuevo, lo que interesa al gran público, lo que es oportuno. El periodista debe tener la capacidad suficiente para transformar su escrito en una narración periodística, de manera que interese a la gente, no sólo lo que acaba de suceder hoy, sino cualquier asunto que con maestría le pueda imprimir actualidad y novedad, por antiguo que éste sea.

Ahora bien, una idea o un hecho expuesto, para que interese debe ser veraz. El informador tiene que esforzarse para escribir los hechos lo más exactamente posible, tratando de ser preciso en el lenguaje, honrado consigo mismo y con los demás a los cuales va a llegar la información. Periodista que no goza de un alto sentido de responsabilidad puede causar consecuencias nefastas al grupo humano al que llega la noticia. Por ello, el periodismo -el periodista- debe nutrirse de un alto y firme sentido ético, puesto que todo medio de comunicación social está para el servicio de los demás, y por ende todo informador debe empeñarse en mostrar ese deseo y espíritu de servicio.

## 8.2. Como redactar para la radio y la televisión

Escribir para la radio o la televisión implica el uso de técnicas muy diferentes a las empleadas cuando se escribe para ser leídas. Sea para el uno o para el otro medio, téngase en cuenta que lo que interesa no es

la apariencia impresa de la palabra, sino el discurso de su sonido. Cada palabra debe estar escrita de modo que en cuanto el espectador u oyente la escuche, le preste atención.

Un mismo escrito, bien sea una noticia o un comercial, no causan el mismo efecto a todas horas, dado que en la mañana, al medio día, en la tarde y en la noche el auditorio es diferente, o, si es el mismo, su disposición anímica habrá variado según el ritmo de sus actividades diarias, lo que implica un grado de disposición para retener la atención de un programa determinado.

Recordemos que una de las grandes ventajas sobre las comunicaciones impresas, es la de informar de modo mucho más breve y conciso y con la mayor rapidez. En igual sentido, el público es muchísimo más numeroso y heterogéneo, por lo que habrá que tomar en cuenta las costumbres del radioauditorio y del telespectador.

Nada puede improvisarse delante de los micrófonos. El público es muy agudo para darse cuenta cuando alguien improvisa un programa. Por ello, todo cuanto va a transmitirse debe ser cuidadosamente escrito y programado, de tal modo que se logre persuadir y despertar la imaginación del radioyente o telespectador. De manera especial en las emisiones que más cuidado debe tenerse es en la redacción de boletines de noticias, en artículos y comentarios, en programas educativos, en la adaptación de obras literarias y musicales e inclusive en los anuncios y comerciales. Las únicas emisiones que se transmiten de manera improvisada son las narraciones deportivas y muy de vez en cuando las entrevistas repentinas.

### 8.2.1. ¿Cómo preparar un boletín de noticias?

De manera general, todo aquello que pueda interesar a la gente es noticia. Sin necesidad de ser periodista profesional, en algún momento necesitamos hacer conocer algo al público, por lo que debe conocerse en qué condiciones se redacta un boletín, recordando que el escrito no está destinado al ojo del público sino al oído.

Gastón Fernández de la Torriente nos ofrece algunas reglas que deben observarse:

- Comience con un resumen en forma de titulares breves y sencillos.
- Use el tiempo presente en voz activa. La mayor parte de las noticias difundidas por estos medios se refieren a acontecimientos que acaban de pasar o que están por suceder, a menudo con un límite de veinticuatro horas.
- Use también los pretéritos perfectos e imperfectos en las ocasiones que corresponda, para abarcar el momento real en que las cosas ocurrieron y evitar que el uso del presente todo el tiempo pueda parecer poco natural.
- Presente la noticia en forma concisa, clara, simple y directa.
- Cite la fuente de procedencia. Si la fuente es usted, trate de indicar sobre qué bases.
- Elimine los adverbios floridos y los verbos altisonantes.
- Escriba oraciones breves, de fácil lectura y comprensión.
- Tenga el punto siempre a mano. Si usa una oración larga, hágala seguir de una breve.
- Use verbos de acción y un mínimo de adjetivos.
- No juzgue ni interprete la información para el oyente. Limítese a presentar los hechos.
- Haga de la puntuación algo fundamental. Si el locutor escribe lo que lee tiene menos importancia la puntuación. En caso contrario la puntuación es vital para la comprensión del oyente.
- Tenga muy en cuenta -para noticias de televisión- la disponibilidad de material visual (fotografías fijas, películas), que deben integrarse con el material escrito.
- Use un mínimo de vocablos y términos técnicos. Escoja los más simples, capaces de transmitir el sentido de su idea. Si emplea palabras nuevas o poco difundidas, explique brevemente su significado.
- Maneje el estilo de la conversación normal.

*(**La comunicación escrita**, pp. 72-73).*

### 8.2.2. Anuncios y comerciales

En el caso de los anuncios y comerciales también se utiliza técnicas en su redacción, como usted podrá haber captado cuando escucha o ve un anuncio determinado. Aquí, el que escribe toma muy en cuenta las necesidades o deseos básicos de la gente que, a través de una fuerte combinación de buen humor, anunciando el problema y luego formulando alguna pregunta, trata de persuadir y ganarse la atención del público, para anunciar de inmediato que el problema queda resuelto anunciando el producto e incitando finalmente a la compra del producto propuesto. Estos pasos son tan claros al patrocinar un producto, que valdría la pena que usted, atento lector, los verifique cuando esté frente a la televisión o a la radio.

Ahora bien, cada anuncio, según la naturaleza del producto, está clasificado en:

a. **Slogans** que no van más allá de los quince segundos de duración y los emplean comúnmente en los cambios de programa a través del anuncio de frases brevísimas y simples que no pasan de siete palabras.

b. Los **flashes**, casi idénticos a los slogans, tienden a saturar la mente del oyente con la idea que expresan, recordándole al oyente que tal producto es bueno por tal cosa, provocando en el individuo una atención involuntaria del producto en cuestión. Su duración es de siete a ocho segundos.

c. Los **spots** tienen como finalidad provocar la satisfacción de deseos primitivos que, por limitaciones económicas no se ha podido adquirir un determinado producto. Sin embargo, aquí, si se trata de anunciar la posibilidad de comprar casa, terreno o carro, le proponen un plan a través de "imágenes concretas", de manera que al escuchar o ver el anuncio, nos queda la impresión de que nuestra preocupación queda solucionada si nos acogemos a lo que el sports anuncia. Su duración es de quince a treinta segundos.

d. De tipo **argumentativo**. Los anteriores son anuncios de corte sugestivo, sin embargo, los hay de tipo argumentativo, los cuales duran de treinta segundos a dos o más minutos y se los emplea generalmente dentro de los programas patrocinados. Su redacción apunta a establecer una charla imaginaria con el espectador, bien sea de manera formal o informal o a través de un marco de respeto y cortesía. Las razones del producto no se las anuncia directamente sino mediante mecanismos en los que uno llega a convencerse de la necesidad para consumir el producto, bien sea porque nos hacen creer que el producto es muy barato o bien sea porque nos regalan otro producto si llevamos aquel, etc., etc. de razones que indirectamente el anunciante propone.

## 8.3. Como redactar un trabajo investigativo

Los escritos que más se manejan dentro del ámbito investigativo son el artículo científico, el ensayo científico, la monografía, la tesis y las exposiciones científicas de variada índole. Luego de una minuciosa investigación, cada uno de estos trabajos necesitan ser redactados de conformidad con ciertas técnicas que todo estudiante y profesional debe conocer.

Así, la labor investigativa debe ser redactada con la suficiente claridad, exactitud y objetividad que el trabajo científico requiere para que los juicios y razonamientos expuestos sean creíbles. Sin embargo, cada especialización exige una manera particular de lenguaje para redactar el asunto científico. En efecto, el vocabulario técnico o especializado a emplearse deberá ser combinado con la finura de la expresión literaria para que se compense la aridez de los datos y observaciones técnicas que un trabajo de esta naturaleza exige.

De entre algunas de las técnicas de redacción para cualquier campo de especialización, aconsejamos tomar en cuenta lo siguiente:

Qué las frases sean cortas. Los vocablos, según la especialización, deben ser precisos. Escríbase en tercera persona para favorecer la objetividad; por consiguiente, el empleo del pronombre personal, como por ejemplo: Yo creo que... Yo pienso... no favorecen la objetividad de la

investigación, antes bien atentan contra la claridad, la sobriedad y el rigor con que debe redactarse el informe científico.

### 8.3.1. El artículo científico

En el caso de un artículo científico, el cual por lo regular es elaborado para ser publicado en una revista o periódico especializados, debe ser redactado con brevedad y claridad, puntualizando la teoría en que el trabajo se funda, los datos de laboratorio o de campo, los resultados obtenidos. Se expondrá luego la crítica y la discusión de los resultados y las conclusiones y recomendaciones con que debe concluir el artículo. De ser necesario se mencionará las obras consultadas y materiales que se ha utilizado.

### 8.3.2. Recursos bibliográficos

Ahora bien, como todo trabajo serio de investigación requiere de un abundante recurso bibliográfico, el estudiante o el profesional debe tener conocimiento de cómo funciona una biblioteca, a fin de que pueda rápidamente localizar el material que busca.

Normalmente, en toda biblioteca existe un catálogo de autores y un catálogo de materias.

Una ficha de autores contiene los siguientes datos:

- Apellidos y nombres del autor.

- Título del libro, subtítulo, traducción, número de edición.

- Lugar de publicación, editorial o imprenta, fecha de publicación.

- Paginación y láminas, formato.

- Número de registro, encuadernación.

- Nombre de colección y número en el interior de ésta.

Sin embargo, si usted va a consultar un libro que no tiene autor, cuyo escritor es anónimo, el libro entonces estará catalogado por la primera palabra (sustantivo) del título de la obra. Si estamos buscando, p. ej., la obra poética ***El cantar del Mío Cid***, se la localizará por la palabra Cantar, es decir, alfabéticamente se buscará el libro en la C.

Si son dos o más los autores, se localizará el nombre (apellido) del que alfabéticamente lo lleve primero. Así, **Historia de la filosofía** de Alberto Hidalgo Tuñón, Carlos Iglesias Fueyo y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, se buscará en Hidalgo.

En el caso de los autores que utilizan seudónimo, si éstos son conocidos internacionalmente (como en el caso de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Azorín), aparecerá el seudónimo, como si se tratase del nombre propio del autor. Desde luego que en ciertas bibliotecas, por simple referencia, se conserva la ficha del autor con el seudónimo y con el nombre verdadero. P. ej.:

Reyes Neftalí Ricardo, véase Neruda Pablo; Godoy Alcayaga Lucila, véase Mistral Gabriela.

En cambio, si usted no tiene referencia de los autores, sino sólo de las materias, tome como punto de partida el catálogo sistemático de materias en el que encontrará las materias clasificadas en orden numérico, según la agrupación en las diez grandes clases de conocimientos del sistema CDU (clasificación decimal de Dewey), que es como sigue:

0. Generalidades: metodología, documentación, escritura, registro, reunión y difusión de las informaciones.
1. Filosofía, metafísica, lógica, moral, psicología.
2. Religión, teología.
3. Ciencias sociales, comprendidas la estadística, el derecho, la enseñanza.
4. Filosofía, lingüística.
5. Ciencias matemáticas, físicas y naturales.
6. Ciencias aplicadas: medicina y tecnología.

7. Bellas artes, comprendidas la arquitectura, la fotografía, las diversiones y los deportes.
8. Literatura y bellas artes.
9. Geografía, biografía e historia.

Si esto no es posible, remítase al **catálogo alfabético por materias** que, de manera más rápida, le permitirá encontrar en estricto orden alfabético el libro que busca según la especialidad a la que pertenece. Por ejemplo, si busca un manual de psicología evolutiva, lo encontrará en la sección de psicología; y una vez que en esa sección empiece a buscarlo, lo encontrará remitiéndose al sustantivo, no al adjetivo. En el caso de psicología evolutiva, nunca lo encontrará por evolutiva (adjetivo) sino por psicología (sustantivo).

Hoy en día, en un buen número de bibliotecas se tiene acceso directo al libro, o puede buscarlo ya no en los ficheros manuales sino en el computador que está dispuesto en la biblioteca para el público lector.

### 8.3.3. Monografía y tesis

Trátese de un estudio monográfico o de tesis, son trabajos investigativos que exigen mucha profundidad en el tratamiento del tema.

La monografía es un trabajo que no exige hipótesis pero nos obliga a una mayor bibliografía. La tesis, en cambio, incluye una o varias hipótesis con sus respectivas variables y está condicionada a que el trabajo investigativo sea demostrable. La monografía específicamente se caracteriza por describir, aportando con la mayor cantidad de conocimientos sobre un tema determinado a partir del análisis documental, en tanto que la tesis trata de verificar las causas del problema que se investiga, por lo que, es un trabajo que necesariamente requiere conclusiones lógicas, mientras que la monografía puede o no tener conclusiones.

Ambos trabajos requieren de cierta extensión: bien del tamaño de un folleto o de un libro. La originalidad es una característica que no debe faltar, por cuanto es una exigencia que supone un serio aporte intelectual, novedoso, valorativo o crítico, elaborado con una metodología muy

especial según las exigencias que sobre normas de investigación científica hay al respecto. Normalmente, la estructura que demanda este tipo de trabajos, son las siguientes:

a. **Introducción.** Es importante este primer paso porque en él se señala el tema, justificando las razones y enunciando los problemas a través de una visión general de cada una de las partes que se desarrollan a lo largo del proceso investigativo. Aquí se señala el propósito que se pretende lograr, el método que se emplea en la investigación y las limitaciones a que está sujeto dicho trabajo.

b. **Citas.** Como ningún trabajo puede hacerse sin bibliografía, hay ocasiones en las que se hace imprescindible la toma de notas textuales para transcribir literalmente los contenidos que nos interesen. Cuando la cita o nota no sobrepasa las tres líneas, se la incorpora normalmente en la redacción de nuestro trabajo poniéndola entre comillas. Si la nota es mayor a tres líneas, hay que extraerla en párrafo aparte, bien sea con letra más pequeña o en negrita y mecanografiada a una sola línea y sin utilizar comillas. Para saber la fuente de la cual se tomó la nota, puede incorporársela al texto, escribiendo, después de la cita, entre paréntesis el nombre del autor, el año de publicación del libro y el número de página de donde se extrajo la nota. Y si no, puede colocarse la fuente al pie de la página, escribiendo una cifra entre paréntesis después de la cita o entre líneas sobre la última letra de la cita y colocando luego al pie de la página el mismo número y luego la fuente bibliográfica en el siguiente orden: autor, título del libro, tomo, volumen, número de edición, lugar de edición, editorial, fecha de edición y número de página consultada.

Si el autor y el título del libro se encuentran ya citados en una nota inmediatamente anterior, se suprimirán utilizándose en su lugar la palabra *ibidem* y escribiendo luego el número de la página de donde se extrajo la nota.

Pero si hemos citado a varios autores, y uno de ellos se repite más adelante con la misma obra, se escribirá el apellido y el nombre del autor y la abreviatura op. cit., que significa obra citada (haciendo referencia a esta expresión en latín), y luego el número de página.

c. **Comillas.** Como ya hemos dicho, las comillas se utilizan en una nota que no pase de tres líneas, al comienzo y al final de una cita; se las emplea también cuando deseamos destacar alguna expresión o cuando alguna palabra o frase corta pertenece a un autor determinado.

d. **El subrayado.** Se llama subrayado a lo que va impreso en letra cursiva o en negrita, y se lo utiliza cuando tomamos una palabra de una lengua extranjera que sea intraducible al castellano, en los títulos de libros, de revistas o de artículos, en los nombres de instituciones y cuando queramos destacar alguna palabra o frase que sea clave dentro de la página.

e. **El desarrollo.** El desarrollo es la elaboración en sí del trabajo investigativo, el cual está dividido en módulos o títulos, unidades o capítulos, subcapítutos o segmentos, y otras divisiones.

Recuerde que el desarrollo del trabajo investigado tiene por finalidad describir, explicar y demostrar las ideas, las tesis, los criterios y los conceptos sobre el análisis de lo estudiado o sobre la interpretación de los datos que usted haya recolectado.

Los datos y material recolectados deben ser descritos con el mayor cuidado, enfrentando, con un criterio personal, con ponderación e imparcialidad, las dificultades, las dudas y las contradicciones con las que normalmente uno se encuentra en el proceso investigativo del trabajo.

f. **Conclusiones.** Las conclusiones completan el desarrollo de la investigación. En ellas se llega a la formulación de juicios críticos, en los que se juzgan los aciertos, los errores, la eficacia o la inutilidad a la que se ha llegado después del largo proceso investigativo.

De manera particular deben señalarse las ideas más importantes que se hayan logrado establecer como resultado de la investigación y las cuestiones no resueltas que por alguna razón no se las pudo concluir.

g. **Bibliografía.** No puede constar otra que sólo la que haya sido utilizada en el trabajo investigativo y en el orden que sigue, por ejemplo:

SARRAMONA, Jaime: **Investigación y estadística aplicadas a la educación**, Ediciones Ceac, Barcelona, 1980.

Los artículos de las revistas y periódicos van entre comillas. Veamos:

BENEDETTI, Mario: "Onettí y el alma de los hechos" en "Palabra Suelta", revista de cultura, literatura, ensayo, música, plástica, cine y crítica, dirigida por Abdón Ubidia, ed. El Conejo, Quito, Nº. 8, 1989.

## EJERCICIOS

1. Redacte un boletín de noticias sobre un asunto de actualidad que usted crea oportuno.

2. Escuche u observe dos anuncios comerciales que más le llamen la atención y analícelos conforme a las características descritas.

3. Acuda a un canal de televisión o de radio y solicite información de las condiciones y mecanismos que llevan a cabo para la transmisión de sus espacios noticiosos. Elabore algunas preguntas, tomando como referencia las reglas que propone Gastón Fernández de la Torriente, y con ellas abórdelo al locutor o persona responsable de transmitir las noticias.

4. Localice un artículo de carácter científico y describa las partes que lo componen.

5. Visite dos bibliotecas de la ciudad y diga qué sistema de clasificción emplean y busque en el catálogo de autores y en el de materias los nombres y títulos de libros que aquí hemos mencionado. Copie exactamente las fichas localizadas.

6. Elabore un trabajo investigativo no mayor a cinco páginas, sobre cualquiera de estos temas: el impacto de la publicidad en una sociedad de consumo; la importancia de una campaña de alfabetización en nuestro país; la mujer y su papel en la sociedad actual; el impacto de la televisión y el cine en la niñez y juventud; crisis de la educación ecuatoriana; presencia de poetas y narradores actuales (últimos diez años) de Loja (o de la cabecera provincial en la cual usted radica).

7. Un trabajo investigativo lleva también: un glosario, apéndices, anexos e índice. Consulte y describa en qué consiste cada uno de ellos.

# *Tercera parte:*

## EXPRESIÓN ORAL

**Tercera parte: Expresión oral, 353**
**Introducción, 355**

# INTRODUCCIÓN

El propósito de esta tercera parte radica en el ánimo de fundamentar la función comunicativa en el campo de la vida académica, profesional, de la intimidad y la convivencia humanas, a través de diversas formas del lenguaje personal y social en relación con el mensaje que se transmite y con los medios en que acontece la comunicación.

Su valor reside en que, para relacionarse, el hombre necesita de la comunicación, lo cual implica conocer los factores que intervienen en el acto comunicativo cuando utilizamos el lenguaje verbal, escrito, gestual y de medios, para valorar su real dimensión, de manera especial, a la comunicación interpersonal como una necesidad básica de socialización y realización personal.

Sobre esta línea de estudio nos remitimos a explorar el origen del lenguaje humano, el proceso de la comunicación humana y sus diversas modalidades y niveles. Abordamos al lenguaje como materia prima de la comunicación en sus aspectos de lengua y habla; de igual manera tratamos el problema de la adquisición del lenguaje y el uso personal que el hablante realiza de una lengua determinada y los elementos que participan en el hecho comunicativo.

Otro de los grandes temas que abordamos es el de la comunicación social en torno a dilucidar algunos aspectos como el de los «mas-media» de la sociedad actual, la propaganda y la publicidad, cómo se controla la información según los intereses de ciertos sectores económico-político-sociales que se ponen en juego, veremos cómo los medios de comunicación manipulan la conciencia de los individuos.

En este contexto, será básico el criterio maduro, independiente y reflexivo de los estudiantes y lectores en general. Desde luego, nos interesa valorar los aspectos positivos de los medios de comunicación social para ponerlos a nuestro servicio particular y profesional y responder con la mayor coherencia frente a la despersonalización que los medios de comunicación causan cuando éstos nos lanzan mensajes nocivos.

Como temas finales, planteamos algunas sugerencias para realizar exposiciones individuales, grupales y cómo hacer uso del material bibliográfico en el aula o en reuniones determinadas en las que por alguna circunstancia nos vemos en la necesidad de llevar a cabo una efectiva participación a partir del manejo adecuado de los recursos materiales con que contemos.

Nos resta decir que este capítulo de la *Expresión oral* consta de 58 temas para que, por separado, si fuere del caso, puedan ser analizados según la conveniencia del maestro, del alumno o del lector en general.

## 1. DEL GRUÑIDO A LA PALABRA

Gracias a su cerebro y a su aparato fonador, el hombre es el único ser exclusivo que en la larga cadena de la historia humana ha logrado -allá desde nuestros antepasados- pasar del gruñido a la palabra. ¿Cuándo el hombre primitivo emitió o articuló la primera palabra? Indudablemente esto sigue siendo un misterio.

En la actualidad son de tres a cuatro mil lenguas diferentes que se hablan en nuestro planeta, amén del número de dialectos que en cada región de la tierra contribuyen a la pluralidad de nuestra lengua.

Ninguna otra especie de la tierra ha sido capaz de alcanzar los niveles que en el habla ha alcanzado el hombre, por más intentos que se hayan hecho con ciertos animales, de manera especial con los chimpancés, como el caso de Washoe, un chimpancé hembra que por algunos años recibió una educación y un entrenamiento especial desde cuando tenía un año, enseñándole a utilizar el Ameslan, un lenguaje gestual usado por los sordomudos en los Estados Unidos y Canadá. Este simio aprendió más de ciento treinta signos para comunicarse. Con mucha habilidad, este chimpancé fue capaz de asimilar los signos y combinarlos para la elaboración de frases sencillas. Pero, como sostiene Enrique Coperías y Luis Ariza en un interesante artículo sobre el origen del lenguaje, este no es más que un intento que, entre tantos otros que se han emprendido, representa un gran esfuerzo e interés por averiguar el misterio del origen de nuestro lenguaje.

La gran pregunta que los autores antes mencionados se la hacen es, ¿por qué somos la única especie que aprendió a hablar? O cuáles son las razones por las que el hombre dejo atrás el gruñido hasta lograr evolucionar a las delicias del habla. Coperías y Ariza nos dicen que la respuesta la podemos encontrar si intentamos respirar mientras bebemos. Resulta que es imposible realizar ambas cosas al mismo tiempo. En cambio, cualquier primate sí lo puede hacer, debido a que la laringe la tiene en una posición mucho más elevada que la del hombre, contactando la epiglotis con el velo del paladar, de manera que los simios disponen de dos caminos independientes, el uno para respirar y el otro para comer y beber.

Nuestra laringe está situada en una posición mucho más baja que la de los simios, exactamente desde donde empieza el cuello: ahí está la epiglotis, cuya función es la de hacer pasar sólo aire; pues, al momento de ingerir agua o cualquier alimento, la epiglotis cierra momentáneamente la entrada a la tráquea, y lo ingerido pasa directamente al esófago. Por este motivo es que dejamos por un momento de respirar.

Por esta posición de la laringe más baja que la de los animales, queda un espacio que actúa como cámara de resonancia: se trata de la faringe. El habla se produce gracias a dos ligamentos elásticos horizontales, llamados cuerdas vocales, las cuales están unidas por músculos en la parte final de la laringe. Al juntarse las cuerdas vocales cierra la glotis y es el aire que, al salir desde los pulmones, las hace vibrar, produciéndose con ello un tono vocal. El tono o el sonido será más grave o más agudo según sea la tensión con la que vibren las cuerdas. La faringe, en este caso, cumple un gran papel:

> Actúa como un amplio espacio donde nos es posible modular y modificar los sonidos que emitimos. Nos permite explorar toda la riqueza de nuestro lenguaje articulado y descubrir las maravillosas notas musicales de los que un cantante de ópera es capaz de producir (Coperías y Ariza).

Ahora bien, ¿si un chimpancé tuviera una faringe como la nuestra, sería capaz de hablar? Por lo que hemos dicho podría pensarse que sí, empero es el cerebro, mucho más desarrollado en el hombre que en el animal, el que marca las diferencias, haciendo posible la combinación de las palabras para que al articularlas, se presenten un sinnúmero de modificaciones sistemáticas de los sonidos vocálicos y consonánticos. Nuestra corteza cerebral está formada por dos hemisferios, cada uno con funciones específicas. El hemisferio izquierdo es el que, según los científicos, está íntimamente relacionado con el habla y el lenguaje y es, además, el sector en que se procesan los problemas analíticos del mundo. El derecho, en tanto, está relacionado con todo lo que significa creatividad e inspiración artísticas.

Si una de las zonas del hemisferio izquierdo -llamado aérea de Broca, en honor al médico francés Paul Broca- sufre alguna lesión, se suscitarán serias dificultades para hablar correctamente. El área de Wernicke, en

cambio contribuye a darle comprensión a la palabra, por cuanto es la que invoca los sonidos de ésta para que sean procesados y entendidos como mensajes verbales. Gracias a esta área es posible que se pueda organizar gramaticalmente lo que queremos expresar, y con la intervención de la otra parte del cerebro, el área de Broca, logramos expresar lo que sentimos, de manera que podamos decirlo con coherencia y seamos comprendidos por quienes nos escuchan. En conclusión, cada área trabaja muy estrechamente.

En virtud de lo antes dicho, es que un chimpancé no puede hablar como lo hace un ser humano; pues, aunque tuviera un aparato fonador idénticamente al nuestro, no posee las áreas cerebrales humanas, específicamente diseñadas para hablar, como en nuestro caso.

Sin embargo, de todo esto, siempre nos quedará la pregunta palpitante de en qué momento un antepasado humano empezó a producir los primeros balbuceos de lo que hoy es el lenguaje hablado. En el fondo, ¿cuál fue la primera lengua primitiva hablada por el hombre y que originó a las demás lenguas de la tierra? Algunos lingüistas sostienen que allá en el Medio Oriente, hace aproximadamente unos veinte mil años probablemente nació un remoto lenguaje ancestral, jamás oído ni leído por el hombre contemporáneo. Se trata del **nostrático**. Pues se asegura que el parentesco es bastante evidente entre muchas otras lenguas. En todo caso, el origen y la comprensión del misterio del lenguaje humano sigue en pie, en tanto las investigaciones al respecto prosiguen.

## 2. LA COMUNICACIÓN HUMANA

Comunicación significa poner en común algo a través de un conjunto de actos que el hombre pone a su disposición para realizar acciones con otro u otros individuos para transmitir una información. Los medios que el hombre utiliza para comunicarse son diversos. Se diría que el hombre no puede ser tal si no es por la comunicación que ininterrumpidamente ejerció como norma de convivencia social.

Todo individuo necesita ponerse en contacto con los demás, de manera fundamental a través del lenguaje oral y escrito; aunque éstos no son los únicos medios; Son innumerables los sistemas de comunicación

que provocan en el hombre algún significado que de alguna manera queda comprendido. Así, por ejemplo, el sonido de una campana, el toque de una puerta, un estornudo, la luz del semáforo, el color de un carro del ejército, una luz encendida en la casa, una bandera, en fin, la multiplicidad de signos, ideas, palabras, gráficos, dibujos, figuras, emociones, constituyen un proceso de transmisión de información.

Pero a la par que la comunicación es transmisión de información, ésta ejerce un efecto, es decir un **influjo**, en virtud de que cualquier individuo se ve cuestionado a asumir la conducta que se le propone, de manera que el receptor sea capaz de percibir el significado que el comunicante o emisor le imparte. Consecuentemente, la comunicación es un hecho de integración social en el que se comparte «unas normas comunes para realizar acciones comunes, que lleven a la consecución de objetivos comunes. Por lo tanto, la comunicación no sólo radica en conocer un mensaje, sino en adoptar una conducta social.

Al respecto hay dos grandes perspectivas para analizar el fenómeno de la comunicación: mecanicista y psicologista.

**Comunicación mecanicista**

Desde esta perspectiva, se analiza la comunicación mediante un encadenamiento de causas y efectos, para que el proceso comunicativo funcione eficientemente. En el ejemplo:

El profesor solicita a un alumno que vaya a inspectoría a pedir un par de marcadores para pizarra, hay al menos siete elementos, propios de la comunicación.

1. **Un emisor,** llamado hablante codificador, que es la persona que transmite una información, hablando, escribiendo o produciendo una señal para emitir un mensaje, como en el ejemplo, el profesor solicita a su alumno que vaya a ver los marcadores.

2. **El mensaje,** o contenido es lo que el emisor (profesor) quiere que el receptor (alumno) entienda (pedir un par de marcadores).

3. **El receptor,** conocido también como oyente o decodificador, es la persona que recibe el mensaje, en este caso el alumno que tiene que ir a traer el par de marcadores.

4. **EL canal,** es el vehículo o medio a través del cual se trasmite el mensaje o la comunicación. En el ejemplo antes señalado, el profesor emite el mensaje a su alumno mediante el lenguaje oral, a través de las ondas sonoras.

5. **El código** es, en cambio, el sistema de señales, de sonidos o signos preestablecidos para poder entenderse entre emisor y receptor. El profesor ha utilizado una cadena de sonidos en idioma español para transmitir el mensaje al alumno. El uno y el otro deben utilizar el mismo código.

6. **La retroalimentación** o feed-back permite conocer al emisor y al receptor los términos en que la comunicación se está dando. En vez de retroalimentación, otros prefieren hablar de **contexto,** por cuanto dependen de las circunstancias para que se pueda interpretar correctamente el mensaje. Por ejemplo, el profesor bien pudo solicitar los marcadores en un tono amable o enérgico, sentado o de pie; el alumno pudo estar cerca de él o en el fondo del aula, o en la puerta, etc.

7. **El ruido** es un elemento que está dado por las interferencias ajenas al mensaje, estropeando la comunicación correcta del proceso. Por ejemplo, sustituir un elemento informativo por otro o dejar de realizar el proceso por alguna causa. El alumno que tiene que ir a ver las marcadores, puede quedarse en el bar o mentirle al profesor que no hay marcadores, puede ser amonestado por el profesor inspector del curso para que no salga del aula, pueda que le nieguen los marcadores o pueda que escuche mal y en vez de marcadores vaya a buscar otra cosa.

Bajo estos parámetros, la concepción mecanicista ha desarrollado tres modelos:

**Comunicación tradicional.** Cuando se realiza en una sola dirección, del emisor al receptor. Aquí sólo interviene el emisor, el receptor se limita a escuchar y nada más: tal es el caso de una conferencia, de la transmisión de un noticiero o informativo, de una clase magistral o de una prédica.

**Comunicación instrumental**. Aquí se utilizan varios canales, como la radio, el teléfono, la televisión, altos parlantes, el cine, internet, correo electrónico e infinidad de medios impresos. Sabido es que, en este caso, el emisor y el receptor se encuentran en diferentes lugares.

**Comunicación grupal**. El hecho comunicativo, en este caso, se da desde una experiencia común, porque lo que importa es influir en un grupo determinado, provocar actitudes y cambios de conducta. En este modelo sobresale el líder, que es el que codifica el mensaje para el grupo utilizando un medio efectivo para transmitirlo y poder influir en el grupo para que decodifique el mensaje y pueda, en conjunto, tomar unas decisiones. Aquí es importante la experiencia que cada uno tiene en su propio campo para poder compartir y hacer fructífera esa experiencia común en los múltiples aspectos de la actividad humana.

## 3. COMUNICACIÓN PSICOLOGISTA

En la comunicación mecanicista, de alguna manera, el interés se centra más en la exactitud con que el emisor expresa el mensaje, por cuanto es el que debe saber transmitir las ideas y hacerse comprender por los demás. En la comunicación psicologista, interesa tanto la posición del emisor como del receptor para saber cual es la disposición, la reacción, el estado interno en que se da y se recibe la comunicación. Son algunos los mecanismos internos que funcionan, por ejemplo, en el receptor para aceptar o rechazar lo que del emisor recibe. Desde luego que

> La habilidad de quien comunica, como es el caso de los líderes o dirigentes, no consiste solamente en dar órdenes al amparo de la autoridad que se ostente, sino en poner a los destinatarios del mensaje en condiciones de aceptarlas o cumplirlas, más por la convicción y el razonamiento, que por la jerarquía de quien las emite. (Gastón Fernández de la Torriente, p. 9).

Diremos, por lo tanto, que de parte y parte es necesario procesar la información, saber emitirla y saber recibirla, interpretando, aceptando o rechazando el mensaje.

El emisor que no toma en cuenta las características del receptor, posiblemente no llegará con su mensaje y tal vez nunca logre la respuesta que esperaba. La comunicación no debe quedarse en mera información: debe existir una reciprocidad que permita no sólo codificar sino decodificar el mensaje.

Clemencia Ángel de Weiss pone de manifiesto algunas características que debe tomar en cuenta la persona que quiere transmitir un mensaje, entre las cuales anotamos:

El **emisor** debe conocerse a sí mismo para no estropear la comunicación: su actitud reflejará una buena o mala disposición para transmitir el mensaje. El emisor debe conocer muy bien el contenido de lo que pretende comunicar: si no hay claridad en lo que se quiere decir, se habrá distorsionado el mensaje. Siempre que el emisor envía un mensaje es con el ánimo (así debería ser) de producir algún tipo de respuesta; por ello, si se quiere optimizar la comunicación, el emisor debe conocer a la perfección los códigos con los cuales va a comunicarse con su receptor. El emisor debe conocer de su receptor o auditorio las actitudes de éste hacia el tema o mensaje que se transmite, cuáles son las actitudes del auditorio hacia el emisor o expositor, el conocimiento que el auditorio tenga acerca de lo que el expositor dice, cuáles son las características del auditorio que pueden ejercer influencia sobre el mensaje propuesto, tales como la edad, sexo, posición social, posición económica, nivel educativo, ocupación, intereses culturales etc.

Es tan de vital importancia la forma como el emisor se expresa y comunica sus ideas que, si no toma en cuenta algunos de los problemas que pueden afectar la comunicabilidad del mensaje, todo cuanto se haya dicho habrá resultado infructuoso; así, si es demasiado emotivo y apasionante para exponer su mensaje, corre el riesgo de que la atención del otro o de los otros se centre más en sus gestos que en lo que dice. Por el contrario, si el emisor o expositor es frío, poco emotivo, dará la impresión de no tener interés en lo que dice, por lo que, la falta de capacidad para

detectar las reacciones del emisor o auditorio, habrá perdido la ocasión de darse cuenta si están o no interesados en lo que dice.

El emisor perderá también la atención del auditorio si éste se encuentra extraviado, diciendo tantas cosas al mismo tiempo que termina por alejarse de la idea central del tema. Tampoco debe olvidar el emisor de que si habla muy lento o a un exceso de velocidad, bien acabará por adormecer a los oyentes o por hacer demasiado difícil la comunicación del mensaje. Busquemos siempre, como emisores, una velocidad adecuada, que permita una correcta vocalización de las palabras para que le demos tiempo al receptor o auditorio para que pueda digerir y ordenar las ideas que recibe.

La comunicación psicologista, como podemos apreciar, radica en la forma cómo se comunica y cómo se recibe y procesa el mensaje. Serán, por lo tanto, algunos los niveles para comunicarse: grupal, social, intrapersonal e interpersonal. De manera especial, la comunicación psicologista se fijará más en la comunicación intrapersonal, en razón de que es la actitud personal e interna de cada individuo para «concebir al comunicante-intérprete como un ser eminentemente activo en su interior». Así, cada individuo buscará mecanismos a través de los cuales, transforma, procesa, selecciona o desprecia tanto lo que comunica como lo que como receptor recibe.

Con estos antecedentes, veamos ahora lo que sucede con el **receptor** y la comunicación. Ya hemos dicho que el emisor tiene gran parte de responsabilidad en el proceso de la comunicación, pero cuando la comunicación falla, no sólo es culpa de él; una gran parte de esta responsabilidad depende del receptor, por cuanto es el que debe poner todo de su parte para producir la respuesta que el emisor espera.

Una de las cualidades o virtudes que debe caracterizar al receptor es saber escuchar. Se necesita de todo un proceso mental, anímico, sensorial y activo que posibilite la comprensión de la comunicación. El emisor que no está alerta y concentrado, pierde la pista y el hilo del mensaje. Se necesita gran capacidad de concentración para eliminar los ruidos que distraen, los efectos físicos del orador, la dificultad de éste al hablar o algún parecido con personas de ingrata recordación. Estos y algún otro problema pueden interferir la comunicación.

Cuando escuchemos, evaluemos críticamente las ideas que nos transmiten. Oyente que no analiza lo que escucha, es como si no escuchase nada. No seamos pasivos, inactivos; debemos asumir una actitud activa y crítica, bien sea para aceptar o rechazar la comunicación.

Si nuestro interés es lograr al máximo la información que estamos recibiendo, eliminemos los prejuicios y cualquier otra actitud que de antemano tengamos sobre el emisor u orador. No está bien que antes de escuchar al expositor hayamos decidido si nos va a gustar o no el tema o asunto a tratarse. Estas son posiciones demasiado subjetivas que conviene superarlas. Para ello, por más que nos veamos afectados por algún problema que tengamos frente al emisor, aprendamos a controlarnos, a tener un buen grado de paciencia y de comprensión para saber aceptar algunas cosas, aunque en el fondo nos disgusten; de lo contrario no sabremos escuchar lo que dice la otra persona. Asimismo, si de antemano damos por aceptado lo que la otra persona va a decir, en virtud de que supuestamente ya lo sabemos, tenga la seguridad de que la comunicación se va a obstaculizar, de la misma manera que si, sin ningún criterio objetivo, pensamos de antemano que la persona que va a transmitir un mensaje, no está calificado para hacerlo.

Una vez más creemos que sólo dejando a un lado nuestros prejuicios y tratando siempre de juzgar objetivamente lo que escuchamos, estaremos contribuyendo a que la comunicación, desde un punto de vista psicologista, nos sea interesante o nos permita asumir una posición de rechazo, pero siempre con un criterio de madurez y de reflexión que, entendemos, nos será provechoso, en la medida en que coherentemente sepamos procesar con la máxima responsabilidad todo el complejo mundo de la comunicación.

## 4. MODOS DE COMUNICACIÓN

Todo cuanto el hombre siente y piensa lo exterioriza a través de ese gran instrumento de comunicación que es el lenguaje. Desde luego que, para transmitir ordenadamente nuestras ideas, desde el hombre primitivo hasta hoy, ha tenido que pasar mucho tiempo para adoptar un sinnúmero de sistemas de comunicación que nos permitan hacernos comprender cada vez mejor por los demás.

En el fondo, la historia de nuestra cultura, y por ende de nuestra civilización, ha caracterizado el fenómeno de la comunicación en tres grandes etapas o modos, de los cuales cada uno a su manera ha sabido influir en la vida misma de la sociedad. Así, durante muchos siglos el hombre utilizó como única fuente de comunicación la CULTURA ORAL, como el medio más idóneo para transmitir por vía oral todo ese bagaje cultural que de generación en generación se iba transmitiendo de padres a hijos. La memoria jugó un papel de mucha valía en este tipo de cultura oral en el que el patriarca, el abuelo, el poeta, dejaron impregnados en la sociedad un conjunto de signos, de normas y de mensajes válidos para el convivir de las gentes.

Otra gran etapa ha sido y es el de la CULTURA ESCRITA, la cual gracias a la imprenta ha podido difundir todo tipo de mensajes, dando con ello un gran salto cultural para que el hombre pueda abrirse paso en sus relaciones interpersonales y pueda informarse y disfrutar desde el silencio y la individualidad de todo nuestro historial humano.

Y ahora, gracias al desarrollo tecnológico, el hombre vive la era de la CULTURA AUDIOVISUAL. La electrónica y la cibernética nos inducen, no sólo porque se puede ver el mundo desde nuestra casa, sino también porque se puede oír, conocer, comunicarse e informarse al momento de todo cuanto acontece en el mundo

Empero, lo que nos interesa de estas tres etapas es la forma cómo nos comunicamos, en qué sentido –según los medios que utilicemos- nos relacionamos con nuestros semejantes. Surge, entonces un primer criterio, y es el de la EXTERIORIZACIÓN, que es la manera como el hombre se abre al mundo, empleando sus propios recursos.

Otro criterio que se superpone es el de la TRANSPOSICIÓN, puesto que el hombre cuando exterioriza sus pensamientos se vale de los medios más idóneos para hacerlo: surge así la idea de perennizar la cultura, transponiéndola a través de un tercer criterio presidido por la técnica que es la que hace posible la AMPLIFICACIÓN de la comunicación. Los modernos medios de transfusión y difusión informativa como la imprenta, el cine, la radio, la televisión, el satélite, nos han llevado a una comunicación de masas, dado que se puede comunicar a mucha más gente lo que en la cultura oral primitiva era imposible.

Y como para recuperar la comunicación individual primitiva, hoy contamos con la posibilidad de REGISTRO como un cuarto criterio que contribuye a que la comunicación individual a través de ciertos medios como el de los sonidos, mediante el magnetófono y el de imágenes, a través del magnetoscopio, se pueda registrar, es decir, grabar su voz y su rostro.

> Las múltiples posibilidades reproductoras que los medios técnicos ponen hoy a nuestro alcance convierten el mundo de la imagen en un poder frente al que apenas existe escapatoria, al tiempo que nos invitan a buscar en los límites de un sueño hecho forma el perfil más seductor de lo real (Doménec Font).

El fenómeno de la comunicación, con todos los adelantos técnicos que representa, implica algunas consecuencias que debemos comprenderlas en todo este complejo proceso que el hombre realiza y que cristaliza en una forma de ver y entender el mundo, y que -necesariamente- influye en la vida de todo ser humano.

De este modo, la comunicación actual se ve implicada al menos a través de cuatro rasgos que queremos aquí destacar: como un proceso largo de complejidad, como un fenómeno de lo interpersonal a lo colectivo, como un elemento tecnificado y como un progresivo instrumento de control y de cambio.

En verdad, la comunicación actual ha ido evolucionando a lo largo de los siglos desde las formas más simples hasta lograr un alto proceso de complejidad. En la actualidad hay multiplicidad de modelos de comunicación que suponen, por un lado, una gran ventaja, pero por otro, sobre todo para quien no está preparado, una dificultad que impide el acceso, por simplificador, para entender el entorno social y humano en que se desarrolla.

Asimismo, actualmente la comunicación se ha masificado, trayendo como consecuencia la despersonalización. La comunicación humana en muchos casos ya no es un fenómeno interpersonal en el que del tú a tú se intercambian los mensajes como un privilegio que permita a los individuos encontrarse entre ellos, identificarse personalmente. Hoy, en cambio, una

gran mayoría de medios nos ayudan a transmitir la comunicación hasta colectivizarla, trayendo como consecuencia un bombardeo informativo que a veces como receptores nos vemos sumergidos en una variabilidad de esquemas comunicativos, por la forma como se los reproduce a través de cualquier medio técnico que esté al alcance del emisor.

Así, el horizonte de la comunicación se ha ampliado tan vertiginosamente que ha pasado a convertirse en tecnificada, dado que cada vez son más complicados los medios técnicos y hasta más importantes que el contenido mismo de la comunicación. Así lo demuestra el poder de la imagen que está hábilmente constituida por un entramado de signos codificados que buscan un determinado efecto en su receptor.

Por ello, cuando la comunicación humana se deja absorber por la tecnificación desmedida, se convierte en un progresivo instrumento de control y de cambio. Así lo sostiene el Instituto Internacional de Teología a Distancia de Madrid, cuando en uno de sus documentos sobre "Comunicación y lenguajes" sostiene categóricamente que:

> El que tiene en sus manos los medios de comunicación tiene mucha influencia pues puede controlar y cambiar a su antojo. Progresivamente nos vamos haciendo más dependientes de ese «pseudomundo» creado por los medios y ya no tenemos experiencias «primarias» de contacto con la naturaleza, con las demás personas, con los acontecimientos. Nuestra experiencia común viene siempre «mediatizada» por estos modernos instrumentos que nos vigilan y nos hacen optar, querer, actuar a su antojo. Y no creamos que los «dueños» son tan fáciles de señalar o de evitar. Más bien habría que hablar de una telaraña, una red intrincada e inabarcable, manejada desde varios puntos de poder muy sutiles.

## 5. FUNCIONES DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

La comunicación humana sólo tiene sentido, más bien dicho validez, si se le atribuye una función comunicativa, y como nuestro deber es el de mejorar la comunicación, el de contribuir a su solidez de unidad, tendremos que saber hacer uso de los sentidos que, siendo los únicos canales biológicos, son los que provocan nuestra comunicación con el exterior. En efecto, es necesario saber cuál es la vía más eficaz

que como sistema de expresión y comunicación: visual, auditiva y táctil, fundamentalmente, nos permite aspirar a una comunicación existencial, de manera que cuando pronunciemos, escuchemos o escribamos la palabra o se produzca el gesto, sintamos la necesidad de encontrar un medio adecuado para expresar o recibir las ideas y los sentimientos, no de una forma limitada, inhumana.

Que la comunicación humana se desarrolle en el contacto inmediato, sin intermediarios, en donde sea posible "una especie de apropiación de la existencia del otro". Que cuando nos comuniquemos, lo tomemos en cuenta al otro como si fuera nuestro propio yo; pues, no se trata simplemente de emitir una información, sino de encarnarse en el otro a través del mensaje que le llevamos.

La comunicación es compartir, estimular y contagiar; es vivir doblemente mientras doy y recibo, es animar; pues sí, **la comunicación es animar**, porque mi compromiso como emisor es «obligar» al otro para que asuma un compromiso. Ésta, creemos, es una de las funciones más transcendentes; así por ejemplo, se anima a través de la religión, de la política, de la publicidad (que hace vender todo) y a través de la animación intelectual (función formativa) que recoge una variabilidad de instrumentos formativos para educar en la familia, en la escuela y a través de la autoeducación.

Otra de la funciones de la comunicación es **informar**, por un lado, para satisfacción de la necesidades esenciales, como el caso de la señalización; y, por otro, el de la mera información colectiva, de masas, en la que abunda la información de toda clase.

**Entretener**, es otra de las funciones del lenguaje: el juego, el espectáculo, el show, el deporte recreativo y mecánico, son funciones porque nos invitan a impulsar una acción, es decir una toma de actitud.

Empero, sólo el lenguaje en sí es el único medio, o mejor dicho, el más viable, mediante el cual los seres humanos adquieren una relación de comunicación entre sí, sea ésta momentánea permanente.

Hablábamos al inicio de que los canales biológicos, es decir, los sentidos, son los únicos medios que nos posibilitan un contacto humano para comunicar la multiplicidad de ideas que el hombre puede transmitir. Así, por **recepción visual** se puede establecer una comunicación momentánea mediante los gestos del cuerpo, a través de la expresión del rostro o de la mirada, de la mímica o de las señas, como la del humo, el fuego, la luz de los semáforos, el obsequio de una flor, etc. Esta misma recepción visual establece una comunicación permanente a través de los objetos: una pintura, una escultura, la escritura, un anillo, una cruz, y el lenguaje de cualquier otro elemento, que al verlo nos comunica algo.

Por **recepción auditiva**, momentáneamente nos comunicamos a través de la música, de un pito, un silbido, aplausos, tambores, trompetas y a través del mismo uso de la lengua. Y permanentemente nuestra audición se deleita mediante los discos de fonógrafo, casetes o de los cilindros de dictáfonos.

Por **recepción táctil**, se establece una comunicación momentánea al dar un apretón de manos, un abrazo, una caricia, un beso. Y en forma permanente, tenemos el sistema Braille y la lectura que con los dedos se establece de inscripciones en relieve o grabados.

Ahora bien, si logramos manejar conscientemente estos medios biológicos, nuestra comunicación personal (existencial) habrá adquirido, en la relación con los otros, auténticos lazos de unión, en donde el hombre aprende a realizarse plenamente, poniéndose a disposición de los otros para aprender a ser él mismo; pues, sólo el contacto saludable y auténtico con los demás, nos brinda la oportunidad de desarrollarnos para ser mejores.

Y, para confirmar nuestra experiencia plena, humana y dignificante, uno de los rasgos más característicos, en el que el hombre ha puesto toda su capacidad y calidad humanas, para transmitir sus ideas, ha sido el desarrollo de la **comunicación simbólica**. La cantidad y calidad de símbolos que hoy utiliza el ser humano para comunicarse es asombrosa. Tan importante es la comunicación simbólica, nos dice Kaplan, que hoy habría que definir al hombre como un animal simbólico antes que como un animal racional, en virtud de que es el único -de todas las especies- "portador de las más sublimes distinciones intelectuales y emotivas".

Por la simbología el hombre puede ordenarse mejor, recordar y prever, actuar y desarrollar su grado cultural al más alto nivel. Con los símbolos, el hombre afirma su existencia: “Se hace dueño del presente, del pasado, y del porvenir: puede seleccionar, identificar y manipular aspectos de una situación, generalizarla, expresar sus actitudes hacia ella, relacionarla con otras situaciones pasadas y futuras, dirigir sus propias acciones y las acciones de los demás y evocar para sí y para otros actitudes similare” (**Comunicación y lenguajes**).

## 6. FUNCIONES DEL LENGUAJE

Como medio de comunicación, el lenguaje humano tiene algunas finalidades o diversas funciones que cumplir dentro de la vida social. Si bien es cierto que cada hablante se entiende dentro de una colectividad; sin embargo, la forma de comunicarse no es la misma para todos. Tanto las características como la finalidad que se establecen mediante el lenguaje son diversas, dependiendo de un sinnúmero de circunstancias, como veremos a continuación:

**Función expresiva o emotiva.** Radica en la necesidad que el hablante siente para expresar sus sentimientos. Es un deseo personal, no obligado, para manifestar su afectividad voluntariamente, bien sea mediante interjecciones, giros exclamativos, o a través de un ritmo o entonación no acostumbrados; así, por ejemplo, frente a un asunto desagradable, se puede decir: ¡Qué barbaridad!, ¡ay!, ¡no lo puedo creer!, ¡imposible!, ¡Dios Santo!, etc.

**Función conativa o apelativa.** Consiste en la actitud del hablante para llamar la atención en el oyente y provocar una respuesta en él, bien sea para llamar su atención o para dirigir su conducta. Esto sucede cuando el hablante se dirige a través de una oración imperativa (de mandato), de súplica o de interrogación:

Ve a estudiar y compórtate bien.
Denos una hora más de tiempo, no sea así, por favor.
¿Estarás ocupado esta tarde?

**Función representativa, denotativa, referencial o simbólica.** Es la más usual de todas las funciones, pues se trata de la elaboración del pensamiento; es por tanto una función discursiva en la que se emplea el lenguaje para transmitir o pedir información.

Toda la atención de esta función se centra en el contenido del lenguaje. La mayoría del material bibliográfico que se ha producido en el mundo de la escritura, tiene una función representativa. Así mismo, si afirmamos:

El mar es inmenso.
El Chimborazo es un nevado.
Este es un vago.

Son oraciones con lenguaje referencial que están denotando una circunstancia.

**Función metalingüística.** Esta función se la utiliza para hablar del lenguaje mismo. Siendo una función con referencia exclusiva al propio lenguaje, valdría llamarla explicativa; para ello están, por ejemplo, los diccionarios, las gramáticas, los libros de ortografía, de morfosintaxis, que tratan de explicar para qué sirve una palabra, cómo debe utilizársela correctamente, cuál es su significado, de dónde procede. etc. Podemos citar, al respecto, algunos ejemplos:

Verbos irregulares son aquellos que no alteran la raíz o las desinencias del modelo a que pertenecen.

Ileon es un hueso de la cadera.

Se escribe con V las palabras que comienzan por vice y vila, menos billar y bíceps.

**Función fática o de contacto.** Se da a través de signos fijos, estereotipados, en el que el hablante mantiene un contacto acústico de proximidad afectiva o agradable con el receptor oyente. Esta función es de contacto, porque se está seguro de que al hablar se mantiene el contacto entre quien habla y el que escucha. Se busca a toda costa que el contacto

que se mantiene entre hablantes no sea interrumpido. Por ello, cuando se habla por teléfono, por tomar un caso, esperamos una respuesta para aseguramos de que sí o de que no nos están escuchando:

¿Me escuchas?
¿Estás seguro?
No te entiendo bien.
Habla más fuerte.
¿Qué dijiste?
Bueno... espera. Este... pues... no sé... Ya veremos. etc.

**Función estética o poética.** Surge cuando al momento de escribir, se da una voluntad de estilo determinada, y en la que prima la posibilidad de distintas lecturas de la misma obra. Fundamentalmente es la creatividad la que se pone en juego en la función estética, en virtud de que, es el lenguaje mismo al que hay que pulirlo, darle forma hasta crear algo bello, grato a la vista, al oído, al corazón, a la sensibilidad, es decir, llamar la atención con lo que se ha creado. La poesía, la novela, el cuento, el teatro, el ensayo, la oratoria, la prosa recreativa, y a veces la historia, son los que, desde un punto de vista literario, conllevan una función estética.

Apreciemos un breve fragmento de un poema de la poetisa ecuatoriana Nelly Córdova Aguirre, de su libro **Estatuas fugitivas:**

*HILANDERA*

*Qué enredos hilandera*
te *permites*
*hacer con la tristeza.*
*Cuántos nudos has hecho con la vida*
de todos.
*Cuántas hebras y días has gastado*
*para vestir al oso*
*a ese cuerpo que tenemos vencido*
*mientras* las *amapolas*
se *cruzan*
se *venden festejadas*
*comiéndose los rostros.*

Vale decir que en un acto de comunicación lingüístico pueden surgir varias funciones; empero, habrá que distinguir qué función es la que más predomina. Sin embargo, lo que más importa de todo este asunto de funciones, es saber cómo nos estamos comunicando, de qué manera y con qué parámetros estamos llegando al otro. ¿Hemos escogido la mejor función para comunicamos?

## 7. TIPOS Y SISTEMAS DE COMUNICACIÓN

En el fondo, qué es el lenguaje, podríamos preguntamos, y la respuesta no siempre va a ser tan acertada, dado que no hay un acuerdo específico de lo que se ha de entender por lenguaje. Hay quienes dicen que por lenguaje se ha de comprender toda clase de signos. Siendo así, la mímica, la risa, las lágrimas, son lenguaje; la pintura, la poesía, la música, la danza, el código de circulación, una campana, un partido de fútbol, los medios de comunicación, un abrazo, el tipo de ropa que llevamos puesto, el color de las casas, las flores del jardín, en fin, todo sistema de signos que pueden servir de medio de comunicación entre los hombres, es lenguaje.

En efecto, se diría, todo es signo y por tanto todo es lenguaje; incluso, el canto de los pájaros, la procesión de las hormigas, la danza de las abejas, etc., corresponderían a un sistema de comunicación. Se creería, por lo tanto, que todo medio, sea cual sea, al expresar las ideas, es lenguaje; o, como dice Saussure, el lenguaje es un sistema de signos distintos que corresponde a unas ideas distintas.

Sin embargo, en medio de tantas definiciones y ante tantos signos de comunicación, un criterio que podría determinar propiamente lo que es el lenguaje, es el del lexicógrafo español Julio Casares, que define al lenguaje como un «sistema de signos con que el hombre comunica a sus semejantes lo que piensa y siente». Esto significa que todo lenguaje para que sea tal, debe tener una intención de comunicación; si no hay intención, no habrá propiamente lenguaje. Por eso el sistema de comunicación de los animales no se lo puede llamar propiamente lenguaje, porque la intencionalidad en ellos no está demostrada en los niveles con que el hombre la ejerce.

Ahora bien, la comunicación se da a nivel de diversos tipos de mensajes. Por ejemplo, hay casos en los que no se perciben reglas claras y

estables en la composición del mensaje. En estas circunstancias estamos frente a un medio de comunicación asistemático: así sucede con la poesía o con la pintura de ciertos autores que, en cada obra, nos ofrecen un nuevo modo de reflejar la realidad artísticamente.

En otros casos, los sistemas de comunicación conllevan mensajes que se atienen a reglas fijas, siempre estables; así sucede con los colores del semáforo, que tanto el verde como el rojo siempre significarán lo mismo, o como el triángulo, que dentro del código de la circulación, significa peligro.

Otros sistemas de comunicación tienen una relación intrínseca o extrínseca. Existen infinidad de símbolos con relación intrínseca: un dibujo de avión a la orilla de la carretera es señal de que cerca hay un aeropuerto. Con relación extrínseca, en cambio significa que muchas cosas no tienen ningún lazo de semejanza entre su forma y su sentido; es decir, la relación entre significante y significado es arbitraria. Por ejemplo, no hay una razón lógica que explique por qué el caballo se llama caballo: bien pudo llamarse vaca o teléfono, sin que por ello se vea afectada su real naturaleza de ser lo que hoy conocemos en verdad como lo que es un caballo. De hecho, en otras lenguas, la palabra caballo no tiene ninguna relación entre la realidad y la manera de nombrarla. Así, en inglés se dice horse.

Hay también sistemas de comunicación sustitutivos que trascodifican unos signos por otros, tal es el caso del sistema braille de los ciegos, el alfabeto de los sordomudos o el sistema morse.

Y entre tantos sistemas, los más efectivos son los sistemas de comunicación directos, como el lenguaje humano que se establece fundamentalmente a través de dos tipos de comunicación: la lengua escrita y hablada.

La lengua humana, como bien sabemos, puede expresar miles y miles de mensajes con articulaciones infinitas y con una variedad de matices que, a través de los gestos, la mímica facial, la entonación de la voz. etc., potencian y enriquecen el lenguaje humano, impulsando con ello la implantación de determinadas situaciones o reglas de conducta

social que hacen referencia a multiplicidad de elementos que se enuncian sobre la base de estrictos usos lingüísticos.

## 8. EL LENGUAJE DE LAS IMÁGENES

Los medios de comunicación son los que fundamentalmente utilizan la imagen como uno de los lenguajes más efectivos para emitir un gran porcentaje de mensajes que a diario recibimos. Y como es tan convincente el lenguaje de la imagen, es necesario conocer cuáles son sus posibilidades y sus limitaciones para poder asimilarlas, aceptarlas o defendernos de ellas según sea su intencionalidad. Hoy más que nunca, así como nos expresamos por medio de la palabra o por escrito, debemos aprender a expresamos y a comprender el mundo de las imágenes.

De manera especial, son los profesores y los padres de familia, los que más atención deberíamos prestar al lenguaje de las imágenes. Los jóvenes viven la era de la imagen, pero en muchos casos no saben descifrar sus mensajes; se dejan más bien inducir por el erotismo y por la violencia que los medios de comunicación, en su gran mayoría, emiten a través de imágenes tan convincentes para ello que las toman como prototipos a imitar y a asumir un tipo de vida que creen que es el adecuado. En igual sentido, como ni los mayores ni las instituciones han sabido aprovechar el poder de la imagen para canalizar la formación de nuestros educandos; dentro del aula, y en sus estudios en general, se muestran apáticos frente a una enseñanza en la que sólo se les ha enseñado a «aprender» a través de la palabra hablada o escrita; mucho peor cuando el único recurso que se utiliza es el dictado o el puro bla bla del profesor en toda la hora de clase.

Se vuelve imperioso, por lo tanto, asumir el lenguaje de las imágenes, pero de manera que éstas contribuyan a una auténtica formación, sabiendo formular y explicar con precisión las verdades y valores que la imagen emite como transmisión de mensajes.

En el lenguaje de las imágenes no sólo que detectamos la verdad o falsedad del mensaje: debemos saber su verosimilitud, las significaciones que hacen presente lo inefable. Cada imagen tiene la pretensión de hacer sentir lo que está más allá de nuestra simple compresión y de transportarnos

a ese mundo de experiencias personales que nos impulsan a la realización de nuestras aspiraciones y deseos. Por las imágenes, que no son otra cosa que representaciones visuales, debemos aprender a tomar conciencia de lo que cada cosa representada significa. No sólo que vemos lo que se nos muestra, sino que es nuestra actitud, nuestra disposición anímica la que debe hacer trascender un sentido específico de la fuente concreta que nos muestra la imagen, provocando otro tipo de experiencias desligadas de ese aspecto concreto que como realidad la observamos en primera instancia.

Así, hay dos grandes formas de representarnos la realidad de la imagen que vemos. Hay imágenes que con verlas recibimos directamente lo que ellas significan en sí; pues no tenemos ningún inconveniente para asimilarlas conscientemente porque al momento comprendemos su significado. Por ejemplo, vemos el amarillo, azul y rojo de la bandera ecuatoriana y al momento sabemos lo que ella representa. Pero hay imágenes que nos remiten de una manera indirecta porque hacen presente un significado imposible de representarlo directamente. No es uno sino varios los significados que esa imagen que vemos, puede representar. La imagen actúa aquí como un signo, puesto que de acuerdo a la preparación, a la experiencia y a la sensibilidad individual, evocan una realidad diferente según la persona que observa. Por ejemplo, la imagen de un hombre en actitud reflexiva o una cruz sobre un tanque de guerra nos puede evocar infinidad de realidades, inclusive, según sean nuestras costumbres sociales, culturales, geográficas e históricas. Surgirán, según el ejemplo, sentimientos, recuerdos o cualquier otra instancia de nuestra personalidad que elaborará en nuestra conciencia circunstancias emotivas o sensitivas que afectarán nuestra subjetividad para reaccionar, reflexionar o sentir, según los sentimientos y emociones que experimentemos. Pueda que a través de esa imagen, nos veamos implicados en toda la historicidad de nuestras vidas, porque, a través del mensaje que la imagen nos transmite, podemos estar proyectando nuestra propia experiencia que del objeto nos viene propuesta a través de la imagen emitida y clasificada por otra persona.

El poder de la imagen, por consiguiente, radica en que nos puede remitir a otros puntos de vista, a captar otra intención, que sólo la experimentamos cuando vemos el objeto representado. Y si lo que vemos lo hacemos en grupo, cuanta riqueza de puntos de vista se puede extraer

de ello. Que pueden ser aceptadas o no, es lo de menos; lo importante es haber experimentado y poder compartir todo ese mundo vivencial que a nivel personal cada individuo vive.

De acuerdo a las circunstancias, las imágenes, la vida misma cambia; por ello se piensa que el lenguaje de las imágenes es un lenguaje sin lengua codificada. Sin embargo, como no todo es un constante fluir de manera fugaz: «Hay algo estable que nos permite pasar de lo conocido a lo desconocido». Es decir, hay un código común que nos posibilita que en cada imagen nos demos cuenta que algo significa de manera distinta de lo que la imagen muestra. El código común de la imagen radica en los datos objetivos que la imagen porta en su mensaje, datos que son las «formas» de las cosas que, cada cual, las capta, las selecciona y las organiza de modo que la imagen represente en él un vehículo de significación, es decir, de comunicación.

Por lo tanto, el lenguaje de las imágenes es un lenguaje de las formas, en virtud de que buscan un sentido en cuanto pueden ser utilizadas para transmitir mensajes. En este orden, lo que queremos recalcar es que sabiendo que la imagen tiene algo en concreto de las cosas, el objeto está en que nosotros debemos buscarles un sentido que las trascienda, de manera que podamos traducir un mensaje no como una mera descripción de lo que en la imagen se evidencia, sino en cuanto seamos capaces de determinar los componentes que posibiliten la transmisión de un mensaje en el que podamos verificar una realidad con valores conceptuales significativos y orientativos en función de la experiencia que nos viene ya propuesta, según sea la intención subjetiva del autor que transmite la imagen, y de conformidad con la experiencia sensitiva nuestra, que es la que codifica el significado de cada imagen en cuanto estemos en condiciones de conocer o de intuir, por ejemplo, que una línea vertical puede expresarnos la sensación de ascenso, de poder; o una línea horizontal, transmitimos una sensación de reposo; o la unión de ambas, una sensación de equilibrio y moderación.

## 9. NIVELES DE SIGNIFICCIÓN DE LAS IMÁGENES

Las imágenes tienen varios elementos expresivos según sea la sensibilidad de cada espectador para interpretarlas, puesto que el

significado no está directamente explícito en la imagen; más bien éste depende, por una parte, de los medios técnicos que el autor utiliza para proyectar la imagen, es decir, la realidad de la cosa representada; de otra parte, es la psicología, la inteligencia, la imaginación, y otros elementos sensitivos que el espectador pone en juego para evocar el significado de cada imagen.

Así, dentro de los **factores técnicos**, son tantos los recursos para representar la realidad de una cosa, que cualquier medio que se utilice, de alguna manera condiciona la forma expresiva de la representación. Por ejemplo, la cámara fotográfica, un teleobjetivo o un gran angular ofrecen campos distintos en la representación de una misma escena. Dependerá del encuadre con que se represente la imagen, de la escala, de la angulación, de la composición, del espacio, del color, de la textura, etc., que en su conjunto condicionan los significados según sea la sensibilidad del espectador para interpretar la imagen y según sea la voluntad expresiva del autor y el medio técnico que esté utilizando en la producción.

Por ejemplo, una escena no tiene mayor valor expresivo si, al hablar de la escala, muestra los objetos muy pequeños; en cambio en un primer plano puede mostrarse la emoción o la angustia de un rostro y calar muy profundo en la psicología del espectador, por la cercanía con que aprecia la imagen. En el caso de la angulación, si la toma es de abajo hacia arriba, la imagen puede provocar un significado de engrandecimiento o de exaltación; pero si la toma es de arriba hacia abajo, puede proyectarse imágenes desoladoras, humillantes, empequeñecidas.

La composición permite un reparto equilibrado y armónico de la superficie que se maneja para centrar el interés del espectador en una dirección determinada. El espacio, asimismo, no siempre es real: es una creación subjetiva en virtud de que el lugar donde se desarrolla la acción, o bien aparece demasiado pequeño lo lejano, o más grande lo cercano, «creando una perspectiva en profundidad o una perspectiva achatada», se trata del espacio de fotografía. En el caso del color, su valor expresivo depende de la cantidad de luz que incide sobre el objeto que se representa: el espectador podrá observar colores suaves, frescos, hirientes o de otra índole, que provocarán, según sus sentimientos, alegría, reposo, excitación y hasta agresividad. Finalmente, la textura implica el tacto y el sentido de la vista sobre la validez o invalidez de lo representado.

En un segundo nivel, **la realidad representada** es aquella que percibimos de manera directa al captar lo que la imagen nos muestra: Aquí depende de la utilización expresiva que el autor quiera hacer con la imagen para transmitir un mensaje determinado, que el observador sabrá darse cuenta, según su educación sensitiva y visual, para intuir que lo representado corresponde a la realidad o que se le está transmitiendo un mensaje oculto.

Ahora bien, como es el autor el que ha seleccionado lo que está representando, el espectador debe objetivar esa realidad, reconociendo lo que cada uno culturalmente conoce de esas cosas, vistas ahora como imagen, para que pueda darse la comunicación e identificar el mensaje previsto por el autor. En este caso, el nivel de realismo de la imagen «depende del grado de semejanza figurativa entre imagen y realidad»: si la imagen, por ejemplo, carece de movimiento, es presentada en blanco y negro y si el número de datos informativos que la imagen transmite es complejo, exigirá del espectador una mayor atención visual y auditiva para identificar perceptiva y culturalmente lo representado.

Desde un *tercer* nivel, **los significados connotados** no nacen simplemente de la subjetividad del espectador, es decir, las ideas diferentes que sobre una misma imagen se pueda tener, están directamente «controladas por una voluntad expresiva que utiliza el mundo para hacerla portavoz del mensaje» que proyecta. En efecto, al observar el sentido y la significación que una imagen proyecta, no sólo que interpretamos esa realidad porque así nos parece que es, sino porque se da un encuentro del espectador y del autor para captar dicha imagen; puesto que, no es que vemos el mundo solamente como lo ve el autor, sino también cómo nosotros, los espectadores, vemos este mundo a través suyo.

En este contexto, los expertos nos hablan de que podemos distinguir tres tipos de connotaciones: objetivas, emotivas y simbólicas.

Objetivamente es lo que constatamos en forma directa de las imágenes como producto del análisis técnico que el autor pretende sugerir al espectador.

En forma emotiva, la imagen, a través de su autor, no pretende demostrar ni precisar nada: el mensaje es abierto, puesto que la conceptualización de la imagen radica en provocar y sugerir mensajes de conformidad con la vivencia y la experiencia sensitiva y afectiva que el espectador tenga de esa realidad.

Y, en forma simbólica, las imágenes constituyen una variabilidad de significaciones que nacen de la experiencia individual y de la participación grupal de los individuos, que transcienden cualquier realidad concreta para darle un sentido y una formulación particular al gran mundo de las imágenes, en cuanto cada una de ellas nos presentan sus propios niveles de significación, según sean, como ya hemos dicho, las circunstancias expresivas del autor y la sensibilidad del espectador para identificar lo representado.

## 10. ¿EL APRENDIZAJE INFANTIL DE LA LENGUA EMPIEZA POR UNA MERA IMITACIÓN?

El gorjeo, los chasquidos, el primer grito y las diferentes clases de sonidos que el niño produce desde su más temprana edad, no constituyen propiamente una función comunicativa. Sin embargo, estos aspectos son los que poco a poco introducen al niño a la comunidad lingüística. Pareciera que lo primero que el niño aprende, cuando empieza a imitar las palabras de su contorno, es a poner en oposición una consonante con una vocal: aba por agua, lete por leche, quielo por quiero, etc. En este sentido, da la impresión de que el niño paulatinamente aprende a dominar su lenguaje por imitación, como el resultado de un lento proceso mecánico de formación de hábitos, de acuerdo a la comunidad a la que el niño pertenezca. Esta posición mimética fue por largo tiempo defendida por la psicología conductista en la que categóricamente se aseguraba que sólo la práctica imitativa constituye la base del desarrollo lingüístico.

El estudio de adquisición de la lengua en su proceso de aprendizaje contiene otros elementos que son mucho más esenciales que la mera imitación mecánica. Bertil Malmberg ha dicho acertadamente que “el dominio de un sistema fonológico plantea exigencias de tipo intelectual, de diferenciación y distinción, de capacidad de análisis y abstracción, de facultad de aplicación de ciertas reglas de combinación y de unos modelos dados” (**La lengua y el hombre**).

Esto significa que, tal como algún momento aseveró Chomsky, el cerebro humano está previamente estructurado para poder comunicarse lingüísticamente, dadas las características innatas del ser humano para desarrollar la potencialidad del lenguaje; solo así puede explicarse que, a partir del conocimiento abstracto de ciertas reglas gramaticales, el niño pueda construir unas frases que nunca ha oído antes. Asimismo, un niño de cualquier procedencia puede aprender la lengua de aquellos con los que conviva, con relativa facilidad.

En efecto, sea cual fuere la comunidad lingüística en la que el niño haya nacido, es su cerebro el que le permite adquirir los elementos del lenguaje de otra lengua en un modo similar a la propia. Desde luego que una lengua (sea del origen que fuere) posee siempre una extremada complejidad y por lo mismo una abundante riqueza lexical, que el niño va descubriendo sucesivamente. Y con ello aprende a dominarla sólo tras muchos errores. Al respecto, Enrique Wulff, en su libro **Lenguaje y Lenguas**, literalmente sostiene que, el niño,

> Una vez que comienza a comprender, en torno al primer año pronuncia palabras aisladas -por lo general, nombres- que tienen el valor de frases completas en el lenguaje de los adultos: esto es, organiza sus percepciones y las expresa de esa forma. Entre el año y medio y los dos años pasa a combinar dos palabras, que hacen el oficio de frases; a los nombres ha añadido verbos, adjetivos y términos funcionales, tales como proposiciones o artículos. Se trata de una sintaxis propia, que va a tener un efecto multiplicador: desde entonces la progresión se vuelve muy rápida; la sintaxis se va haciendo más compleja, y las oraciones, más largas. En muy poco tiempo, el niño ha llegado a dominar los requisitos básicos del lenguaje, en general, y los de la lengua de su comunidad, en particular. Durante los años siguientes se observará que, hablará mucho, si bien su vocabulario es todavía limitado, y sus estructuras no son aún excesivamente variadas; la escolarización, junto con el contacto constante con su medio lingüístico, le irán ampliando todos los recursos de su lengua (p. 37).

Las dificultades y las limitaciones con las que frecuentemente el niño tropieza hasta dominar la lengua materna son, de alguna manera, paralelas con las que tropieza un adulto cuando tiene que enfrentarse a una lengua nueva y modificar sus hábitos lingüísticos. Efectivamente, los

errores idiomáticos del niño, en medio de su continua creación activa, obedecen al reducido conocimiento que aún tiene de la lengua, y de sus esquemas que todavía no le son del todo familiares. Sin embargo, como adultos que somos, acerquémonos a ese mundo maravilloso de los niños y animémonos a explorar lo que saben del lenguaje; y comprenderemos cuánta riqueza idiomática hay en ellos, fundamentalmente como producto de su curiosidad y de su deseo de saber (tan venido a menos en los mayores) que son, en definitiva, la clave de todo aprendizaje para el dominio de la lengua.

## 11. EL SIGNIFICADO COMO FUNCIÓN DE USO DEL LENGUAJE

Toda expresión lingüística tiene un significado, y es en función de ella que se establece una transacción lingüística. Sin embargo, no muchas personas se detienen a analizar la actividad lingüística del hablante para "seguirle la pista" de qué es lo que dice y hace con esa expresión. No sólo que el hablante produce una cierta oración, y punto. Hay varios elementos que están mucho más allá del simple hecho de producir una expresión; de lo contrario, ¿cómo se podría utilizar una misma oración con diferente significado? **No estaré hoy en la casa**, no es lo mismo que decir: **No. Estaré hoy en la casa.**

En efecto, el significado de una expresión lingüística está dado en función de lo que los hablantes hacen con ella. Hay expresiones que por sí solas pueden utilizarse para llevar a cabo acciones completas; de igual manera que lo que hacemos cuando decimos lo que una expresión determinada significa, no se hace más que demostrar otra expresión de la misma manera que utilizamos aquella primera expresión. Esto es: cómo es que, en este caso, dos expresiones tengan el mismo significado. Evidentemente, sólo si se las usa para hacer las mismas cosas, estas dos oraciones tienen un mismo significado.

De lo anotado hasta aquí, diremos que existen algunos **tipos de acción lingüística** en el uso de las expresiones. En verdad, cuando una persona emite una oración -nos dice William P. Alston-, se puede distinguir la ejecución de tres tipos de acciones: un tipo de acción **locutiva**, otra de acción **perlocutiva** y una tercera de acción **ilocutiva**. Corroboremos lo dicho a través de un ejemplo:

1. Se emite una oración: Contesta el teléfono, Alfredo.

2. Emitida la oración, se provoca algunas reacciones: pueda que Alfredo sí conteste el teléfono; pueda que vaya muy entusiasmado a responder o pueda que vaya a regañadientes o que se haga el desentendido y no acuda a responder la llamada.

3. Hay una acción intermedia entre las acciones uno y dos: Que Alfredo diga que está ocupado, que no puede contestar o que a su vez él le ruegue a una tercera persona para que conteste. Como vemos, no se trata de una mera emisión de una oración, puesto que bien puede conseguir el hablante que Alfredo conteste el teléfono, o a su vez provocar indiferencia, apatía, incredulidad, o puede no producir ningún efecto.

Al emitir la expresión (uno) estamos frente a un acto locutivo. Lo que se consigue con la emisión de la oración o expresión (dos) es el acto perlocutivo. Y el acto ilocutivo está, en cambio, relacionado con el hecho de opinar, preguntar, reprender, sugerir, suplicar, proponer, agradecer o admitir como cierta o no la orden de que Alfredo -o de la oración que se trate- conteste el teléfono.

Los actos perlocutivos, en el fondo, llevan consigo la producción de un cierto efecto, como el de hacer que x persona haga tal cosa, que aprenda, que engañe, imite, asuste, divierta, impresione, llamar la atención o hacer que x persona piense acerca de tal o cual cosa. Así, por ejemplo, si decimos que hemos amonestado o llamado la atención a alguien, estamos afirmando que lo que hemos ejecutado ha tenido un efecto sobre alguien en particular.

Ahora bien, un acto ilocutivo debe tener como base un acto locutivo; esto significa que una palabra por sí sola, no es suficiente para ejecutar un acto ilocutivo. Lo que sí es cierto que cada palabra contribuye, en forma única, a darle un potencial ilocutivo a la expresión y cuando cada término tenga el mismo significado y por ende contribuya de manera idéntica al potencial ilocutivo de las oraciones en las que las palabras aparecen. De esta manera, si una palabra queda sustituida por otra que no tiene

el mismo significado, el potencial ilocutivo desaparece. Por ejemplo, la identidad de significados es el mismo si decimos: Quiero a mi esposa. Amo a mi mujer. No así, si modificamos la oración diciendo: Amo a mi caballo.

Por lo tanto, sólo cuando las dos palabras tengan el mismo significado, presentarían una igualdad de potencial ilocutivo para que contribuyan a la identidad de significado de las oraciones. Por ello, si queremos ejecutar ciertos actos locutivos, debemos estar preparados para, en el plano de las palabras, ser capaces de reconocer -nos dice Alston- que "una oración tiene significado si y sólo si tiene potencial ilocutivo; y saber lo que significa una oración es saber cual es su potencial ilocutivo".

## 12. LA SINONIMIA Y SU POTENCIAL ILOCUTIVO

Queremos reiterar cómo los actos ilocutivos son esenciales para el significado de las funciones del lenguaje. El problema no radica tanto en la emisión de una oración para que tenga lugar un acto ilocutivo sino en el hablante que es el que debe asumir la responsabilidad de su cumplimiento. Todo hablante debe estar consciente de que si quiere llegar al otro debe admitir que hay reglas que exigen ciertas condiciones que necesariamente deben cumplirse para mejorar las relaciones de un acto ilocutivo. Si el hablante no es consciente de que el lenguaje está gobernado por ciertas normas -de conformidad con el medio en que se encuentre- morales y de etiqueta, por ejemplo, el potencial ilocutivo de las palabras evidentemente no habrá cumplido con su cometido.

Además, la actividad lingüística está sujeta a otras variables en las que no siempre una palabra cumple con el mismo significado que se le quiere de por sí atribuir; tal es el caso de la **sinonimia** que lo que busca es entre dos o más palabras, sustituirse mutuamente dentro de la oración sin que se altere su potencial ilocutivo. Sin embargo, es imposible encontrar un par de palabras que sean exactamente sinónimas, en virtud de que casi toda palabra tiene más de un significado. Por ello es que en una misma gama de contextos, cuando una palabra más significados presenta, menos probable resulta que esa palabra tenga exactamente la misma gama de significados. Al respecto Alston nos pone como ejemplo el siguiente caso:

> Aunque 'malo' y 'enfermo' compartan el significado **no bueno** en muchos contextos, ambos tienen otros significados que el otro no comparte; por ejemplo, 'malo' -pero no así 'enfermo'- puede significar **poco favorable**, como en 'pájaro de mal agüero'; y 'enfermo' -pero no así 'malo'- puede significar **cansado**, como en 'estoy enfermo de hacer esto'. Es fácil entender las restricciones de la sinonimia en tanto en cuanto se deban a la falta de coincidencia entre sentidos claramente demarcados (pp. 71-72).

Aún más, el hecho de que un par de términos parezcan no tener exactamente el mismo significado, obedece a otras razones, como el entorno social dentro del cual se emite una expresión, la intención de asociación de una determinada palabra con otra y la fuerza emotiva para hacerlas aparecer como sinónimas.

En efecto, el contexto social hará que esa palabra aparezca más elegante que otra, más culta o más vulgar, según los casos y las circunstancias. Si tomamos como sinónimas las palabras **calentador** (de ropa) y **sudadera**, indudablemente que para un ecuatoriano, más apropiada es la palabra calentador, en tanto que un colombiano preferirá la segunda como la más adecuada. El entorno social será decisivo, entonces, para dar una formulación adecuada. Si tomamos como ejemplo las dos palabras anteriores, que un colombiano nos venga a hablar en nuestro medio de sudadera, inmediatamente, si no hay explicación del caso, la asociamos con otros sinónimos nuestros, muy próximos al entorno social que nos ocupa. De igual manera, si estando agripado, el mismo colombiano me dice con una fuerza emotiva tal, que estoy apestado (según la terminología de él para dirigirse al que tiene gripe), parecería que agripado y apestado son completamente sinónimos. Como vemos, es más bien la fuerza emotiva y no el contexto mismo de las palabras, puesto que en nuestro medio bien sabemos lo que es tener gripe y lo que significa la palabra peste. Y aunque de alguna manera las dos palabras se relacionen, pues nunca serán exactamente sinónimas. Así, según la fuerza de la actitud de las personas, debemos distinguir la semejanza o la diferencia posible de significado de las palabras.

En este contexto, las asociaciones que automáticamente suscita una palabra y las especificaciones de significado que, según el entorno social,

hacemos en la vida cotidiana de las expresiones que emitimos, deben propender al logro de un mismo potencial ilocutivo, dadas las diferencias de significado en cuanto, como hemos visto, no existe una equivalencia exacta de significado para dos palabras, no en tanto en cuanto nunca tengan siquiera una leve semejanza sino más bien en tanto en cuanto se tenga presente que la restricción del contorno social, las asociaciones y la fuerza emotiva no afecta en sí lo que se dice sino cómo se dice.

El mérito de un acto ilocutivo, por lo tanto, radica en usar las palabras de tal manera que podamos asumir la responsabilidad de que al emitirlas sepamos lo que se dice, la manera como lo decimos y los efectos que tiene al decir aquello. Efectivamente, sólo así estaremos estableciendo una distinción paralela entre lo que significan las palabras, la manera de expresar lo que significan y los efectos que tienen esas palabras en la emisión de esa expresión u oración cotidiana.

Y bien, como sostiene el ya mencionado Alston, el análisis de los actos ilocutivos resulta de vital importancia para la comprensión de la teoría ética, si partimos del hecho de que la ética "se ocupa de poner en claro qué es lo que hacemos cuando construimos juicios morales".

## 13. EL LENGUAJE Y SU NATURALEZA COMO SIGNO

El lenguaje, no cabe duda, tiene relación entre los elementos sintácticos con otros elementos similares, tales como signos, señales, dibujos, símbolos, diagramas, etc. En definitiva, todos estos elementos son lenguaje, y todo lo que es lenguaje es signo, puesto que el signo se utiliza para transmitir una información.

Como sostiene Umberto Eco, el signo se inserta en todo el proceso de la comunicación "para decir o para indicar a alguien algo que otro conoce y quiere que lo conozcan los demás también". En efecto, un signo es algo sólo ante alguien, puesto que cuando decimos algo, aunque sea una parte de ese algo es ya un motivo para que nos recuerde a alguien o a algo. Desde luego que, el signo no es que aparece sólo el momento en que alguien lo utiliza para comunicarse. El signo sigue siendo signo así no haya nadie que recuerde a otro que tal cosa sirve para aqueste o para aquello. Es decir, las cosas son signo antes que alguien las conociese o

diese cuenta de ellas. Llegado el momento, una cosa que está ahí, cuando es verificada por alguien, la verifica en tanto en cuanto se obtiene de ella un mensaje: el mensaje equivale al signo.

Empero, el signo no es de buenas a primeras un elemento de comunicación directa: ha de haber un código común, es decir, un cuerpo de normas que consignen un significado al signo; puesto que el signo bien puede, según las circunstancias, representar en mí o en alguien una entidad sin significado. En tal virtud, el signo forma parte del proceso de significación, pero sólo cuando estemos en condiciones de entender y de decodificar el mensaje.

Evidentemente que hay signos hechos por el hombre y hay signos que están hechos al margen de toda contribución humana. Pero, de hecho, depende de cómo se use un signo x para decir que de alguna manera ese signo está relacionado con otra cosa, expresando, señalando, significando, denotando o indicando que hay un proceso de comunicación si de por medio alguien transmite con intención "algo que a los ojos de alguien se pone en lugar de alguna otra cosa, bajo algún aspecto o por alguna capacidad suya", según el acertado criterio de Peirce, citado por Umberto Eco.

Por consiguiente, el signo no es otra cosa que aquello que demuestre tener un significado preciso. Es evidente que esta afirmación implica una relación pragmática, en virtud de que para que un signo denote un significado preciso, habrá que tomar en cuenta su relación con sus propios orígenes y de conformidad con los efectos que produce sobre sus destinatarios y en relación con lo que significa cada unidad sígnica en su conjunto. Así, por ejemplo, la a, la e, la y o la preposición **de** no tienen real sentido si su significado no se establece en su contexto. Aquí, como nos damos cuenta, el significado de estos signos o letras no es autónomo: pues no nos dicen casi nada, así como están, de manera aislada.

Sin embargo, de alguna manera, no por ello dejan de ser signos, puesto que si tomamos la "a" totalmente aislada, basta con haberla mencionado para que nos recuerde que es la primera letra del abecedario o que sencillamente es una vocal.

Estos signos aislados, que casi no nos dicen nada, pero que en el fondo algo dicen, son signos simples, en tanto en cuanto por sí solos no tienen un auténtico significado, pero sí un valor, aspecto que nadie puede negarlo.

Por ello, cada uno de nosotros, amigos lectores, tomemos en cuenta que, cuando nos servimos de un signo totalmente aislado de su contexto, no estamos contribuyendo para que ese signo tenga una unidad de significado. El o los signos que utilicemos para comunicarnos deben ser una expresión que realmente comunique nuestro estado de conciencia a alguien, de manera que cada que hagamos uso de los signos no nos resulten arbitrarios ni a nosotros ni al otro. Sólo así, por más mínima que sea cualquier entidad en cuanto signo, dependerá nuestro estado conciencial para que se convierta en un enunciado cuyo contenido sea portador de un significo preciso.

## 14. EL HOMBRE COMO ANIMAL SIMBÓLICO

El hombre se sirve de todo cuanto le es posible para establecer una real comunicación con sus semejantes. Desde el momento en que podemos observar un determinado comportamiento interpersonal, existe ya un lenguaje. En efecto, cuando dos o más personas han logrado comunicarse mediante un signo determinado, ese signo o señal que se ha utilizado para comunicarse, adquiere la categoría de símbolo, "principalmente por el hecho de que se lo usa e interpreta como tal", es decir, en cuanto su significado designa un acuerdo, que de conformidad con la experiencia de cada individuo, delimita el significado que tiene cada cosa en orden a ciertas reglas que gobiernan su uso.

Por ello, el hombre es efectivamente un animal simbólico, no sólo en cuanto se sirve del lenguaje verbal sino en cuanto está implicado por todas sus hechuras culturales, rituales, sociales y por todas las costumbres que gobiernan su entorno.

Dichas así las cosas, se define al hombre, y por ende al lenguaje, como un sistema de símbolos, puesto que todo cuanto el hombre hace no es otra cosa que formas simbólicas. Y aunque la **lengua** no sea otra cosa que

un sistema abstracto de elementos identificables con sus respectivas reglas combinatorias; es, empero, en el **habla** en donde se comprende la totalidad de la conducta verbal que un individuo ejerce en su comunidad.

El lenguaje es el vínculo a través del cual nos relacionamos con los demás; por él podemos entender como está estructurada nuestra mente, y por él podemos constituimos como cultura. Por medio de signos sabemos lo que se ha de hacer y lo que no se ha de hacer. El signo como símbolo es el único instrumento de conocimientos válidos que nos posibilitan la comunicación de las cosas entre sí, en cuanto ellas mismas (las cosas) de alguna manera se manifiestan por medio del lenguaje.

Sin embargo, ningún signo tiene un sentido específico, sino sólo cuando por convención previa se lo pone en correlación con el plano de la expresión y con el plano del contenido. Es decir, no hay signo que adquiera la categoría de símbolo sino lo es por la comprensión de su significante (expresión) y de su significado (contenido). En tal virtud, cualquier objeto puede ser instituido como significante de otro objeto en razón de que "en el signo, el significante se asocia al propio significado por decisión convencional, y por lo tanto, basándose en un código" (U. Eco).

Dicho de otra manera, debe existir un acuerdo para definir por convención de que una cosa es así y no de otra manera en cuanto exista la posibilidad de instituir una relación entre significante y significado a base de un código.

El significante no es otro que la imagen acústica, en tanto que el significado es la imagen mental que evoca el significante. Un significante no tiene sentido hasta que no se le asocie una idea, es decir, hasta que no haya la noción o el concepto que la imagen acústica debe evocar a través de la expresión. El signo, por tanto, es auténticamente signo, sólo cuando existe una relación directa entre el significante y el significado o cuando el significado viene predicado por un significante.

Ahora bien, un signo se da en una relación de referencias sobre la base de ciertas reglas fijadas por un código. En efecto, para que un significante sea referido depende de las circunstancias y del contexto en

que éste se produce para que denote una unidad semántica y para que luego connote, según el código fijado, otras combinaciones asociadas a otras unidades semánticas. De esta manera, el signo se define como una unidad cultural, por cuanto nos posibilita la oportunidad de hacer uso de una referencia en cadena; dado que se ligan unos elementos expresivos con otros, coordinándolos y asignándoles infinidad de contextualizaciones con diferentes etiquetas; hasta hacer del signo una norma lingüística que prevé soluciones y resuelve contradicciones dentro de una cultura que considera al hombre como animal simbólico; puesto que toda la cultura del ente humano "se considera como un sistema de signos, en el que el significado de un significante a su vez se convierte en significante de otro significado o incluso en significante del propio-significado" (Umberto Eco).

## 15. ¿QUÉ ES HABLAR?

Charlar, hablar, hablar y hablar es uno de los encantos tal vez más apasionantes del género humano. Saber que por el habla conseguimos que la gente crea en lo que uno dice y comparta las ideas expuestas es tan fundamental para sostener el flujo de la vida. Parecería que la vida sólo tiene sentido por el habla. Utilizamos el lenguaje para todo y a cada momento. Todo cuanto pensamos y expresamos requiere de la lengua. Como dice el académico ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo, "en la lengua nos movemos, vivimos, somos". Nadie puede renunciar a algo tan esencial que une al hombre con los suyos, con el pueblo, con el mundo en general. ¿Cómo adquirió el hombre esta particular manera para relacionarse con sus semejantes? Tal vez nunca lo sabremos, e incluso, hoy la pregunta no radica tanto en preguntar al lenguaje de dónde viene, sino qué es el lenguaje, es decir, ¿qué mismo es hablar? Porque, una cosa es el lenguaje como un fin en sí mismo y otra el lenguaje como un medio o instrumento al servicio de los hombres; puesto que no sólo sirve para informar, sino que, en esa infinidad de procesos, incluye de por medio aspectos fisiológicos, físicos, psíquicos, lógicos, culturales, sociológicos, antropológicos, etc., para pensar, para querer, para meditar, ordenar, suplicar, rezar, implorar, burlarse, maldecir, prometer, piropear.

En fin, la lengua tiene un enorme poder, y por ende una honda complejidad para expresar debidamente las ideas. Este poder y esta

complejidad han llevado a infinidad de investigadores a estudiar la estructura, funcionamiento, características, principios y leyes del lenguaje en todas sus formas y manifestaciones. Sin embargo, no es que aprendemos porque se nos haya enseñado propiamente a utilizar la lengua. Pues, sin darnos cuenta hacemos uso de la lengua como a bien podamos. Claro que hemos aprendido nociones de lo que es la palabra, una sílaba, una frase, una oración, un sujeto, un predicado, etc.; pero en el fondo, ¿por qué surgen tantas definiciones, tantas explicaciones en torno a aspectos, que parecen tan elementales? ¿Acaso hay una noción precisa y definitiva para explicar lo que es la palabra, o la oración, por ejemplo?

Siendo el lenguaje humano un sistema y un instrumento de comunicación social, es imposible dar definiciones exactas por la pluralidad de lenguas humanas que hay en todo el orbe y porque cada una de ellas tiene ya su lenguaje formalizado, es decir, cada pueblo, cada individuo, posee una lengua natural que, aunque no sepa cuál es su funcionamiento, sabe utilizarla con admirable precisión.

Y como sabemos que la moderna pedagogía utiliza métodos que facilitan el correcto aprendizaje y uso de la lengua, hablar se convierte en uno de los prodigios, que dentro del campo de la teoría de la comunicación, constituye el hecho más concreto de cada individuo de una comunidad lingüística.

La maravilla de nuestro lenguaje radica en que el lenguaje como instrumento posee un complejo y muy variado conjunto de reglas que cada individuo sabe cómo las utiliza para describir hechos y realizar acciones que los demás entienden. Llega un momento en que una comunidad lingüística fija **reglas de uso**, las cuales, acompañadas por el conjunto de reglas lingüísticas que individualmente el hombre posee, logra producir mensajes que posiblemente nunca antes se dijeron o emitieron, pero que normalmente llegan a ser comprendidos por esa comunidad lingüística.

En este contexto, una conversación no sólo contiene un conjunto de elementos vocálicos, sino, otros de carácter no vocálicos que contribuyen a precisar (o también a desvirtuar) la comunicación, tales como la infinidad de posturas y movimientos corporales que puede emitirse con cualquier parte del cuerpo.

Es en el hecho del habla, por lo tanto, que a más de los elementos lingüísticos, intervienen elementos paralingüísticos y extralingüísticos que influyen directamente en el destino de la comunicación. Ningún uso coloquial del lenguaje puede ser debidamente comprendido si no se toma en cuenta estos elementos, en virtud de que el significado de un mensaje apenas está representado por un 30% de las palabras que se una en la conversación.

> José Manuel Blecua nos da un criterio de clasificación cuando sostiene que lo que se dice son los componentes denominados verbales que transmiten información de conocimientos; otros elementos, la cualidad de la voz, el rostro, las posturas, transmiten información inicial acerca del hablante (su modo de ser, su personalidad, su estado anímico, su pertenencia a un grupo social). Un tercer tipo de elementos sirve para regir el desarrollo de la conversación: son los que gobiernan y dirigen la organización secuencial y el progreso temporal de la conversación: pausas en las que cambia el turno de palabras; los contactos visuales entre los participantes o los cambios de postura de los hablantes que sirven para "puntuar la conversación" (**Qué es hablar**, p. 12).

## 16. ASPECTOS FUNDAMENTALES EN LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Cualquier gesto o movimiento humano de la índole que sea es fundamental en la comunicación diaria. Cada grupo social, según sean sus componentes culturales, utiliza multiplicidad de señales, gestos y movimientos, que no necesariamente corresponden al habla, pero que dicen más que la misma comunicación oral. Ni siquiera -pese a tener la misma lengua- el habla es la misma, si comparamos a un grupo social con otro. Basta tomar como ejemplo la entonación para que reconozcamos cuanta diferencia hay al comunicarnos.

El empleo del cuerpo es el principal impulsor de la comunicación humana. Por él es posible expresar una variabilidad de sentimientos, tales como la danza y el mimo, que, como el resultado de una complicada relación de músculos, contribuyen a expresar las emociones de quien ejecuta dichos movimientos.

Ahora bien, si por el movimiento se produce la danza y el mimo, es porque cada movimiento llega a ser significativo. En las ciencias del lenguaje, es la **cinésica** la que se ocupa del estudio de los movimientos y de las posiciones corporales en cuanto constituyen formas aprendidas de comunicación.

Sin embargo, es difícil intentar descifrar absolutamente la infinidad de movimientos que en unidades mínimas el cuerpo humano emite hasta formar unidades superiores con la suficiente significación. Se asegura que sólo la cara puede realizar más de 20 000 movimientos diferentes, los cuales se intensifican, se reducen o adquieren diferentes matices, según sea el estado comportamental de cada individuo en relación con su entorno socio-cultural.

Por tanto, la forma como se asume un movimiento obedece al estado cultural de los individuos. De ello se encarga la **proxémica** que es la que analiza bajo qué circunstancias el cuerpo humano está delimitado en su conducta diaria. Nuestros movimientos y posturas no significan lo mismo en todos los espacios. Dependerá mucho del espacio que ocupemos, es decir, del lugar en que nos encontremos para asociar o diferenciar nuestras actitudes con respecto a lo que los demás pueden interpretar. Así, para asumir un gesto, una manera de ser ante los demás, habrá que tomar en cuenta algunas dimensiones que regulan y condicionan una determinada posición corporal, tal es el caso de la distancia física que uno guarda en relación con las personas, en cuanto ésta puede ser íntima, amigable, personal, social o pública; la orientación que se tenga con los hablantes; los contactos visuales: una mirada puede ser de aprobación, de recelo, de seguridad y firmeza ante algo; el contacto térmico, es decir, de la piel, y el contacto olfativo no pueden ser ajenos a la manera que desde ese instante vamos a asumir. Así, por ejemplo, el olor de una persona puede traerle gratos recuerdos, o todo lo contrario, a la otra persona, causándole un estado anímico, que de una o de otra manera, el individuo lo manifestará en su actitud corporal.

En fin, son tantos los aspectos que inciden en la comunicación no verbal, según sean las costumbres, la educación, la naturaleza, el tiempo,

la oportunidad o impropiedad de los espacios, la dignidad o decoro de las personas, la opinión y consejos de las gentes, el ámbito económico, la posición social, la manera de vestirse, de actuar, de caminar, de hablar, etc., para que nuestros movimientos corporales lleguen a significar o a desfigurar la enunciación de un mensaje. Cuánto no vale, entonces, que tengamos en cuenta estas circunstancias para llegar realmente a comunicarnos, sin que los gestos ni el habla misma, causen ambigüedad o confusión alguna.

Que tanto la comunicación no verbal, como verbal, contribuyan a que nuestra relación con los demás sea agradable, en la que nada omitamos del asunto que tratamos, y que tengamos en cuenta que, si expresamos las cosas con claridad y sinceridad, habremos logrado lo más preciado entre los hombres: aprender a encontrarnos como hermanos para decirnos "cosas nuevas, no esperadas, grandes y de peso", como decía Fray Luis de Granada.

## 17. CONVERSACIÓN, TEXTO Y DISCURSO

Si partimos del hecho de que conversar significa describir o enunciar algún hecho, estamos diciendo que, para que el acto de conversar sea efectivo, necesita unas normas y unas circunstancias apropiadas, tales como: que el hecho comunicativo se lleve correctamente en todas sus fases; que haya un procedimiento convencional, puesto que, según las personas y las circunstancias se emitirán palabras que necesiten pronunciarse; que haya sinceridad en lo que se dice y en lo que se siente, entre otras circunstancias necesarias para que un enunciado tenga feliz realización.

En efecto, ninguna conversación adolece de un objetivo específico: todas tienen una finalidad por la cual se emiten. Como sostienen ciertos autores, una conversación se basa en el llamado **principio de cooperación,** que no es otra cosa que el esfuerzo que cada interlocutor pone de manifiesto para centrar y encaminar el tema, motivo de diálogo, «en una dirección que sea aceptable, normalmente de manera tácita».

Ahora bien, todos conocemos las transgresiones, las evasivas y otros significados que están implícitos o insinuados en un determinado tipo de conversación. Por ello, la conversación debe presentar un carácter coherente

y sistemático a partir del ya mencionado *principio de cooperación*; principio que es alimentado por otras categorías como: cantidad. calidad, relación y modo, propuestas por Grice y recogidas por José Manuel Blecua en su libro **Qué es hablar**, quien sostiene que para que una comunicación o conversación sea afortunada debe ser tan informativa como sea necesario pero no más de lo que sea necesario: esta es la *categoría de la cantidad*. *La categoría de la calidad,* en cambio, radica en que la información debe ser verdadera y contrastada; pues, no decir lo que se crea que es falso ni aquello que creamos que no es evidente. *La categoría de relación* se refiere al hecho de que nuestras intervenciones siempre deben ser pertinentes, es decir, que sean apropiadas en relación con lo que se está tratando. *La categoría de modo* nos lleva a reflexionar en cuanto tenemos que tomar en cuenta cómo debe decirse lo que debe decirse; a huir de la expresión obscura y ambigua; a ser breves y ordenados en la conversación.

Pensamos que todas estas normas son muy bien traídas, pero sin olvidar los convencionalismos sociales a los que estamos sujetos para que la conversación cumpla con su cometido: que el diálogo, una narración o una charla cualquiera sean comprensibles entre hablantes o lectores; puesto que si no acatamos las reglas y mecanismos ya establecidos por una comunidad lingüística, mal podríamos entendernos de una manera coherente y organizada. Así sucede con el texto y el discurso como elementos de la conversación. El texto en cuanto es una unidad teórica y abstracta, y el discurso, en cuanto representa la realización concreta del habla, bien sea oral o escrito, exige ciertas reglas para que el discurso sea coherente y por ende, interpretado correctamente.

Así, si examinamos este brevísimo cuento de Laura G. Carella:

La lluvia y las plantas

Caía la lluvia. Zarandeaba el viento las ramas de los árboles. La niña, cansada de su encierro habló a la lluvia desde la ventana de su habitación:

*-Lluvia, mala amiga, ¿por qué caes? Me tienes presa en casa. ¡Cesa ya de una vez! ¡Quiero ir a jugar!*

*La voz cantarina de la lluvia replicó:*

*-Las plantas, amiguita, tienen sed. Si agua no les doy, ni flores ni frutos darán después.*

Vemos que el discurso narrativo es coherente: hay unidad en el tema y secuencia u orden de hechos. Los protagonistas son la niña y la lluvia. La ordenación de sucesos y de secuencias: la lluvia, el viento, las ramas de los árboles, la niña encerrada y en la ventana de su habitación, la intervención de la niña y la respuesta de la lluvia presentan un encadenamiento secuencial de enunciados que no están puestos al arbitrio, sino mediante una estructura gramatical, de reglas y propiedades que hacen comprensible el discurso. Para justificar la frase: Caía la lluvia, se ambienta el lugar acorde con lo que se dice: el viento y las hojas de los árboles. No se pueden admitir otros enunciados, como decir que mientras llovía, el sol alumbraba esplendorosamente, a no ser que cada acto esté en verdad justificado. No importa en este caso que se vaya a hablar a la lluvia y que la niña se dirija a ella como si se tratase de un ser animado: esto no invalida la existencia de la unidad y de coherencia en el discurso.

La puntuación, los signos de interrogación y admiración, las figuras literarias como el apóstrofe (dirigirse a seres inanimados) y la imprecación (clamor vehemente deseando el mal a alguien -lluvia, mala amiga), las justificaciones lógicas (si agua no les doy, ni flores ni frutos darán después), el manejo de los tiempos verbales, en fin, todo está dado por un fondo de cohesión léxica y por elementos de relación lógica para que el discurso, la narración o el diálogo -en éste, o en cualquier otro caso- nos lleven a un acto interaccional, es decir, de comunicación e interacción humana, bien sea para simplemente enunciar, o bien para admirar, convencer, provocar, ordenar, formular preguntas, y cuántos otros actos humanos que adquieren una real expresividad en cada enunciado concreto, con el feliz antecedente de que cada uno de estos actos son universales, puesto que el arte de conversar se lleva a cabo en cualquier sociedad humana.

## 18. MECANISMO INNATO E INTERACCIÓN SOCIAL EN LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

El lenguaje, lo hemos dicho en alguna ocasión, es el fundamento que sirve

> de referencia a cualquier acción humana. Si aprender a hablar es uno de los procesos más complejos, implica, asimismo, aprender a comportarse como seres humanos: y esto es lo que hace el niño en el momento de nacer cuando emite sus lloros característicos; se trata de un primer contacto físico con el mundo. A partir de ese momento, el llanto se convierte en un signo; pues, aparte de su valor informativo, es el primer paso hacia su interacción social, y por ende hacia la comunicación con los demás: hambre, dolor y rabia es lo que, primordialmente, comunica el niño con sus berrinches. Paulatinamente irá comprendiendo que tiene que irse sujetando a ciertas normas, no sólo gramaticales sino psicológicas y socioculturales. En efecto, poco a poco va habituándose a unas actitudes y formas de pensar. "Empieza a tocar y a ser tocado por las personas que están a su alrededor; es llevado en brazos, acariciado y literalmente cubierto y abrumado por mensajes verbales y no verbales" (J.M. Blecua. p. 38).

A partir de la tercera semana ya comienza a ser "consciente" de determinados fenómenos o sensaciones: reconoce el lugar de donde procede la voz de su madre, estrena sus primeros balbuceos, fija la vista en ciertos objetos y comienza a estructurar su primera sonrisa; y, en fin, todo gesto que lleve a cabo tiene un carácter simbólico: expresar sus deseos.

Ahora bien, el proceso de adquisición de la lengua materna y de sus normas de empleo dependerán en gran medida del contacto social que a través del juego -como uno, entre otros, de los elementos básicos para la socialización- el niño adquiera en su contacto diario con los demás. Aunque, según ciertos analistas, no sólo es el contacto social lo que hace posible que el niño aprenda a hablar, sino aquel mecanismo innato de adquisición del lenguaje que todo ser humano posee ya antes de nacer. Lo cierto es que no se puede descartar el complejo problema de aprender: el balbuceo es una muestra de ello, puesto que es una forma de entrenar su sistema auditivo, tanto porque juega con los sonidos, bien porque los emite, ora porque los escucha, a más de que desarrolla los órganos de fonación de manera que a los seis u ocho meses de edad (etapa de eulalia) comienza a imitar ciertos sonidos con alguna intención significativa.

Y es tan evidente el hecho de la comprensión en el proceso de la adquisición del lenguaje, que el niño antes de poder expresarse adquiere primero una asombrosa capacidad de comprensión: así sucede con la

succión, con el hecho de que utiliza como signos el llanto o los gestos de levantar las manos, el ritmo de las sonrisas, el contacto con los adultos para comprender mensajes y el dominio en su sistema fonológico, amén de la función simbólica de la lengua.

En fin, la comprensión, hasta llegar a una real expresión, juega un papel vital en la adquisición del lenguaje. Antes de hablar propiamente, el niño ha aprendido a escucharse a sí mismo, capta las secuencias fónicas de los mayores, las analiza y luego las intenta imitar; revelando con ello el esfuerzo para repetir simplemente lo que ha oído o para llegar a construir con signos intencionados ciertos aspectos en los que el niño ha logrado adaptarse a las situaciones de comunicación más variadas.

Llega un momento en que la estructura de las palabras ha quedado fijada para elaborar las primeras construcciones sintácticas. Estructura que se asentará definitivamente con la práctica de la escritura y la lectura, que son las que marcan una nueva etapa en el proceso de dominio en la adquisición del lenguaje.

Sin embargo, para aprender a hablar, no sólo que es importante aprender las reglas fonológicas, sintácticas, semánticas o de léxico, sino que, ayudados por aquel mecanismo innato de adquisición del lenguaje, nos hagamos eco de la importancia que implica la interacción para que el niño aprenda a dominar la lengua, entrando en contacto con los adultos como de los niños entre sí. No de otra manera se puede explicar cómo hemos aprendido a dialogar, a adquirir sistemas rituales de acceso al juego de otros niños, a argumentar, a disputar, a adquirir infinidad de hábitos lingüísticos o rutinarios como las fórmulas de cortesía, de tratamiento, de excusas, etc., que, de una o de otra manera, nos han llevado -han llevado al niño- a que el discurso y las construcciones lingüísticas sean coherentes, lógicas y expresivas.

Vemos, en efecto, que la interacción social encaminada debidamente desde temprana edad es básica para el desarrollo de la lengua del niño y para el éxito ulterior en la adquisición de un gran caudal léxico que le posibilitará grandes oportunidades de comunicación en la vida adulta.

## 19. RITUALES DE LA PALABRA

Cada expresión humana exige un conjunto de reglas para que pueda darse su normal funcionamiento. Hay circunstancias en las que un acto está tan rígidamente organizado de acuerdo a sus normas establecidas, que las intervenciones de los participantes deben darse en ese contexto y no de otra manera. En el fondo, cualquier conservación exige una ceremonia ritual. En unos casos los turnos de intervención para participar son libres, en tanto que en otros casos están rígidamente predeterminados, bien sea en una entrevista, en un debate, en un acto político, en un proceso jurídico, en un acto académico, de familia, etc.

Los participantes se reservan, toman o ceden la palabra como base fundamental de organización: "Hablar, callar y escuchar son actos que corresponden a reglas pertenecientes al uso social del lenguaje" según el acertado criterio de Manuel Blecua. En efecto, cada grupo humano echa mano de diversas formas para intervenir en la conversación. Cada hablante autoselecciona la forma con la que cree que mejor puede intervenir: los medios son varios: verbales: preguntas, reproches, fórmulas de tratamiento, vocativos, invitaciones, sugerencias; no verbales: gestos, señales, y en fin cualquier otro apoyo ritual que sea comprensible.

En una conversación intervienen un conjunto de construcciones lingüísticas que sirven para iniciar, para ceder o para cerrar las intervenciones. Cada tertulia tiene unas normas explícitas o implícitas creadas para la ocasión, bien sea para introducir la participación de otro hablante con fórmulas directas como: bueno…, creo…, pues…, bien… si... o por medio de preguntas: ¿Comenzamos ya? ¿Estás de acuerdo? ¿Qué hacemos? ¿Quién empieza? En fin, sea la fórmula que fuere, interviene algún componente gracias al cual uno u otro hablante sabe en qué momento se le asigna el uso de la palabra al seleccionar determinados elementos lingüísticos para que comprenda cómo y en qué medida deberá responder, callar o escuchar.

Lo que importa, en el fondo, es que para que haya una efectiva comunicación, cada grupo humano debe coordinar las transferencias

en la conversación. La transferencia radica en saber ceder o delegar oportunamente el turno para que el otro hablante pueda intervenir. Así, por ejemplo, cuando el hablante está en el uso de la palabra puede aparecer un cambio producido por él mismo, para que el otro hable. Esta técnica se denomina el hablante selecciona al siguiente. En este caso, el hablante seleccionado está en el derecho de tomar la palabra. Si tomó la palabra, entonces, se ha realizado la transferencia.

Sin embargo, hay ocasiones en que el mensaje no entraña la selección del otro, antes bien se intuye la autoselección, puesto que no es uno en especial el seleccionado sino que pueden sentirse interpelados varios de los asistentes o contertulios, por lo que, en este caso, cualquiera tiene el derecho para intervenir. Otra posibilidad está dada cuando el hablante en uso de la palabra puede continuar hablando sin que con su mensaje incite a nadie a tomar partido: los participantes sólo se limitarán a escuchar, a no ser que algún asistente se auto seleccione para intervenir.

De esta manera, en la vida social existe la tendencia para asignar turnos en el habla a través de algunos mecanismos que cada cultura sabe como los organiza para responder con la mayor eficiencia en aras de que la conversación sea oída, comprendida y contestada por el otro. Hablar, oír, comprender y responder son aspectos que no pueden separarse para que el acto de la conversación tenga sentido. Claro está que para que este círculo -por llamarlo así- funcione, dependerá de la situación en que se encuentren los hablantes, de lo que cada uno dice en el uso de la palabra y de la cantidad de espacio que para intervenir se ocupa.

Ahora bien, lo que interesa es que, según las reglas sociales en función, se seleccione los elementos léxicos o construcciones sintácticas apropiadas, que no se apoderen del turno en el habla cuando no hay derecho para ello, o que siempre se le ceda el tumo a algún “privilegiado” sin que el resto pueda intervenir. Asimismo, debe primar el cuidado que se debe tener con aquellos que siempre se resisten a ser involucrados en el turno de la palabra.

Como se podrá apreciar, son tantos los mecanismos o factores que influyen en el ritual de la palabra que cada participante, de manera individual, deberá interiorizar todo cuanto dice o escucha. Sólo así,

será posible tomar en cuenta los errores cometidos durante la charla, la manera en que se articulan las palabras y los mecanismos que se tiene para saber escuchar y comprender. Pensemos, por lo tanto, que ningún ritual de la palabra será válido si primero no asumimos conscientemente que mi hablar es tu hablar y que el tuyo y el mío es nuestro hablar.

## 20. DOS GRANDES MANERAS DE HABLAR

Si bien es cierto que la sintaxis tiende a ser general para todos los hablantes, sin embargo la lengua en sí sufre procesos que alteran su estructura sistemática a lo largo de la historia; así, son numerosas las hablas locales y el léxico propio de los jóvenes y los préstamos léxicos continuos que de una lengua a otra se dan hasta originar a veces situaciones de bilingüismo.

Las variaciones que en una lengua se dan son en función de elementos de tipo social: el grado cultural, la profesión, el sexo, la edad y el lugar en donde se vive, fundamentalmente. En tal virtud, si tomamos el habla de un individuo único, éste tendrá sus propias "creencias" acerca de su lengua, tanto para dirigirse a su familia, a sus amigos, que para comunicarse con un desconocido o con un superior.

En el análisis de la conversación y dependiendo del contacto que con las personas se tenga, hay muchos escalones, descensos o ascensos en el uso de la lengua, según el conjunto de experiencias vividas en común y de acuerdo con la situación en que el o los hablantes se encuentren.

> Finjamos un ejemplo. Un gran escritor árabe está redactando en su casa una obra en perfecto árabe clásico. Tiene que interrumpir su trabajo para asistir y hablar en una sesión de la Academia, donde el clasicismo de su elocución pierde en el discurso unos cuantos grados. A la salida de la sesión, cuando le felicitan sus colegas la lengua del diálogo se vulgariza un poquito más (...). Nuestro imaginado personaje se va a un café con dos de sus íntimos de la Academia y se hace lustrar los zapatos: las palabras que cruza con el camarero y con el limpiabotas están en el nivel más vulgar, alternando con el lenguaje relativamente entonado de su conversación con los amigos. Ya vuelto a su casa, durante la cena, le cuenta todo a su mujer con inferior clasicismo que a sus íntimos y con menos vulgarismos que los que decía el

betunero. Después de cenar, todavía en su despacho añade a su manuscrito unas páginas en perfecto árabe clásico. (Emilio García Gómez).

En la vida cotidiana cada individuo habla como le corresponde, y puede variar su manera de hablar de conformidad con las circunstancias con las que se tope, según podemos apreciar en la cita antes enunciada. Esto significa que, por más variantes que haya, hay dos únicas maneras o estilos de hablar: familiar y no familiar.

***El estilo familiar*** es estrictamente íntimo, de confianza y de amistad; útil en el círculo familiar, de amigos, vecinos, conocidos y en las relaciones con el grupo profesional. Se caracteriza por el empleo de una sintaxis no tan bien cuidada, por una pronunciación deficiente y por un léxico poco culto y hasta vulgar por la abundancia de elementos jergales que se emplea, de manera especial en los niveles socioeconómicos bajos y medios. La confianza y el grado de afectividad que se tiene con quien se habla produce gestos muy característicos, el uso de frases hechas, refranes, modismos, fórmulas ponderativas, diminutivos, aumentativos y algunos otros rasgos muy característicos del estilo familiar.

***El estilo no familiar*** cubre el resto de situaciones que se dan en la vida cotidiana: necesidad de recoger información a desconocidos, una cita especial con algún personaje, el discurso político, la conferencia, el sermón religioso, la información de los medios de comunicación social, hasta llegar a una infinidad de situaciones mucho más ritualizadas. El estilo no familiar, por el contacto a otro nivel que con las personas se tiene, ya no es de confianza, ni íntimo ni amistoso; antes bien, la sintaxis es mucho más estructurada y por ende la pronunciación muy cuidada y expresada con un léxico culto y con fórmulas de tratamiento de mucho respeto. La ausencia de afectividad hace que los gestos sean más rígidos, poco espontáneos o cuidadosamente estudiados para aparecer impecables ante quien se habla. A veces el lenguaje no familiar es frío y poco cordial y hasta pedante o lleno de formulismos en ocasiones; rasgos que se acentúan o se suavizan según nos alejemos o nos acerquemos al estilo familiar.

Dentro del estilo no familiar, según sea el rango social de los individuos, encontramos tres grandes apartados: un estilo con registro ritualizado, otro con registro elevado y un tercero cuyo registro es casual.

El registro **ritualizado** es aquel que exige un cúmulo de normas y formulas lingüísticas precisas que para que pueda cumplirse necesitan una preparación muy cuidadosa. Estos registros no son muy frecuentes, tal es el caso de un discurso de un mandatario que asume el poder o de un discurso de inauguración del Parlamento, las aperturas o clausuras de grandes encuentros en congresos y reuniones de alta categoría, que por su misma naturaleza exigen dispositivos lingüísticos especiales.

El registro **elevado**, en cambio, es propio de los encuentros científicos, académicos, de conferencias y en encuentros formales en los que casi ningún hablante se conoce.

El registro **casual** es el más usual, puesto que obedece a las relaciones que obligadamente el hablante mantiene con un sinnúmero de personas desconocidas, que de conformidad con las actividades que por una u otra razón tiene que cumplirlas, tal es el caso de acudir a una oficina pública o privada o el contacto que se tiene en la compra-venta de algún producto, etc.

Ahora bien, depende del rango social del individuo y del marco de sus situaciones personales para que tenga acceso a cualesquiera de los registros aludidos. El gran común de las personas está inmerso entre el estilo familiar y el registro casual; pero, lo que a cada uno de nosotros nos corresponde, es que, estemos en el registro que estemos, sepamos responder conscientemente dentro de un marco de opciones en que la comunicación interpersonal esté destinada a una apertura con los demás, para que cada cual pueda verter sus más nobles virtudes en el contexto de estos dos grandes estilos o maneras de hablar que el hombre tiene para dirigirse a sus semejantes.

## 21. EL ESTILO COLOQUIAL O FAMILIAR

Si bien es cierto que al hablar podemos utilizar todos los niveles o registros idiomáticos que en una comunidad lingüística empleamos para comunicarnos, es evidente que el estilo que más usamos es el coloquial o familiar. Al respecto, el léxico y la fraseología que la lengua coloquial

utiliza es bastante especial con respecto al lenguaje no familiar. Entre los rasgos más característicos, podemos anotar:

Desde el punto de vista sintáctico el estilo familiar se caracteriza por la alteración del orden de los elementos en la oración: antes que una construcción lógico-sintáctica, se prefiere una construcción psicológica-expresiva, en cuanto se destaca subjetivamente aquellos elementos que el hablante los cree más novedosos: Está muy enferma mi madre, es una oración psicológica, dado que lo que se quiere destacar como novedoso es el hecho de estar enferma.

La abundancia de muletillas es muy común: este, pues, bueno, si, por ejemplo, digamos, el problema es que, claro, ajá, etc.

En igual forma, se echa mano muy a menudo de ciertos refranes y modismos: De tal palo, tal astilla; Genio y figura hasta la sepultura; Cuando el río suena piedras trae; A Dios rogando y con el mazo dando; A ojos vista; Cuando los perros ladran...; Le salió el tiro por la culata; El que a buen árbol se arrima...; Quien con lobo se junta... etc.

Manuel Blecua nos recuerda que los elementos que constituyen el entorno vivencial del hombre se convierten en material utilizable en la lengua coloquial; así, por ejemplo, la incidencia del mundo religioso nos hace decir: meterse a redentor; estar todo el santo día; por las de Caín; Virgen Santísima, Dios mío; santo cielo; pareces beata; por Cristo santo; etc. Por la influencia del léxico del fútbol: estar fuera de juego; echar balones fuera; tomar el esférico; el portero; etc.

La elusión y la alusión es otro elemento de la lengua coloquial. Es muy común eludir el nombre de una cosa que no se quiere nombrar, substituyéndola por otro nombre que la aluda: caleta por casa, guacho por corazón; camellar por trabajar; pelada o cuero por hembra o muchacha; patojo por muchacho o niño; etc.

Se prefiere también abreviar muchas palabras: profe, mate (matemáticas), bici, moto, foto, poli, u (universidad), tele. etc.

La predilección por las enumeraciones es otra característica de la lengua coloquial, sobre todo por el vulgo que prefiere reiterar una y

cuantas veces un mismo asunto; su imaginación es tan rica que no se descuida para narrar todos los pormenores y de un modo tan plástico que el gesto y la mímica se convierten en un recurso especial del habla. Se diría, pues, que habla -en estos casos- no es otra cosa que una inclinada afición a lo teatral por la variedad de recursos: gestos, mímica, tono, vocalización, y cuantos otros elementos que el hablante emplea para reforzar la comunicación con la mayor naturalidad. Sin embargo, por esta misma variabilidad de recursos, hay una tendencia a crear una lengua más comprensible y esotérica que se reduce a ser expresada y conocida por muy pocos, según la situación espaciotemporal en la que se encuentren los interlocutores. Así, los jóvenes tienen sus propios grupos para reunirse, los cuales manejan un léxico que les es propio sólo de ellos; la mafia también utiliza un lenguaje en clave que sólo es entendible por quienes pertenecen al grupo.

Desde luego que la creatividad individual, es decir el carácter creador del lenguaje humano se pone en juego. Gracias a ella se han fijado estructuras que con el correr del tiempo se convierten en patrones o enunciados que el hablante aprende con facilidad para poder entablar una efectiva interacción personal. Así sucede con infinidad de enunciados prefabricados como las fórmulas de cortesía, felicitaciones, saludos, despedidas, agradecimientos, ruegos, disculpas, órdenes, que, de una o de otra manera, contribuyen para que haya orden, seguridad y confianza entre los hablantes.

La adquisición de todos estos enunciados, llámense secuencias convencionales, rutinas familiares, o lo que sea, se convierten en elementos fundamentales de la existencia, puesto que se incorporan a lo largo de toda nuestra vida como fórmulas habituales que, para llevarse a cabo, dependen del grado de confianza y de la posición social que ocupen los interlocutores.

En fin, lo importante es que todas estas rutinas lingüísticas expresadas en adagios, refranes, sentencias, dichos, frases de empleo corriente, consignas, anuncios, encargos, injurias, blasfemias, etc., reflejan el uso competente del lenguaje, en cuanto nazca en cada individuo una visión especial de comportamiento, para que las expresiones en la conversación interpersonal sean asumidas en relación con las situaciones y los propósitos

que cada hablante tiene para poner en las palabras su pensamiento y sus afectos.

## 22. MODALES, CORTESÍA Y FÓRMULAS DE TRATAMIENTO AL HABLAR Y ESCRIBIR

No digas palabras que ofendan a los demás; cuidado, eso es malo, no lo hagas; compórtate así; no seas inoportuno; no seas chismoso ni mentiroso; sé culto y comedido; son entre otras, las expresiones de la mamá para con su hijo; del maestro para con sus alumnos, tratando con ello de remarcar la idea de que el hablante (el chico en este caso) intente comunicarse con la mayor cortesía con el interlocutor.

En este contexto surgen infinidad de fórmulas de tratamiento que varían y se modifican de una cultura a otra conforme la sociedad y por ende la lengua van evolucionando. Ciertos aspectos de cortesía de una comunidad determinada son totalmente desconocidos para nosotros; sin embargo, sea cual fuese la fórmula de tratamiento que el hablante utilice, lo cierto es que a través del habla se refleja la subjetividad, la emotividad y la pertenencia a una comunidad lingüística específica que lo distingue frente a otros grupos según sea su rango sociocultural.

En español normalmente se utiliza dos fórmulas de cortesía: interesada y desinteresada. Cuando el hablante quiere demostrar una cortesía interesada, utiliza fórmulas como: estoy a sus órdenes, soy un servidor suyo, me encuentro a su disposición, mande usted señor. La cortesía desinteresada se sirve de las expresiones: usted es muy gentil, es muy amable, no sabe cuánto le agradezco, Dios le pague tanta bondad. En este campo surgen diversos procedimientos en el que el hablante se esmera por suavizar su manera de ser para con el otro. Las preguntas: ¿qué has hecho, hermano?, ¿cómo va esa vida?, ¿qué tal de salud?, ¿cómo estás? Las presentaciones: tanto gusto, el placer es mío, encantado de conocerlo. Los eufemismos, los piropos y otras fórmulas rituales son harto frecuentes para manifestar su posición ante el oyente.

En nuestro caso, ¿quién de nosotros no se ha servido del clásico **por favor**, para suavizar una orden, por ejemplo?: Hagan silencio, por favor; por favor, pásame la sal; apaga el televisor, por favor. O de los diminutivos: Aquí estuvo reciencito; no seas malito; cómo has pasado

Galito; Virgencita del Cisne; pásame ese papelito, etc. Del condicional de cortesía: Me encantaría tenerla en mi casa. O del subjuntivo: Quisiera tenerla en mi casa. Del potencial: Querría tenerla en mi casa.

El ruego y la sugerencia son mecanismos con los cuales el hablante desea del oyente una respuesta en forma concreta. La identidad del hablante y la del interlocutor establecen el tipo de comunicación y las características del mensaje según sean las convenciones sociales que rigen a esa comunidad. Por el habla se establece el poder, la solidaridad, la indiferencia, el sexo, la fuerza, la riqueza, la estructura jerarquizada que tanto en el ejército, en la iglesia, en el Estado y en la familia se patentizan como un signo que pone de manifiesto las dimensiones esenciales de la existencia de los grupos humanos. Así, por ejemplo, si tomamos sólo un caso, al hablar de las fórmulas pronominales, como el uso del tú, usted y vos, rápidamente nos damos cuenta que el tratamiento puede expresar, según el pronombre y las circunstancias, una confianza mutua, una relación de iguales o un tratamiento de superior a inferior.

Y es que no sólo en la conversación se utilizan ciertos modales o fórmulas de tratamiento para demostrar cortesía o cualquier otra actitud que el hablante tenga para con el otro. En la escritura también se representa gráficamente una conversación cuando se quiere demostrar un acto emotivo que va más allá de las puras palabras que gráficamente constan en el papel. Así:

Las palabras transcritas en mayúscula indican la elevación del tono: Quiero que te vayas de aquí, y AHORA MISMO.

El subrayado o la escritura en negrita de una o varias palabras sirve para destacarla(s) con el mayor énfasis: “A modo de motivación queremos puntualizar algunos temas de movimiento, que no pasan de ser **elementales** pero necesarios para una auténtica toma de conciencia de la corporalidad”.

Con el signo (-) se demuestra que un pasaje es ininteligible: Me hablaste muy (-) junto a la almohada.

Con los puntos suspensivos entre paréntesis (…) se indica que se está omitiendo parte de un texto que no se desea extraer íntegro: “La

lógica estudia las artes del entendimiento humano (...) El lenguaje es precisamente el medio de expresar los actos del entendimiento" (Filosofía y Lenguaje).

Los tres puntos suspensivos... indican que el período queda incompleto, que hay dudas, temor, o para sorprender al lector: Pero... es que me aguarda.

( ) El paréntesis sirve para encerrar dentro de él una palabra, frase u oración aclaratoria o incidental de menor importancia para la comprensión de lo que se está escribiendo: El poeta Carlos Eduardo Jaramillo (nacido en Loja) reside en Guayaquil.

La raya - sirve para indicar que el hablante inicia el diálogo:

-¿Quieres volver a tu casa?

-No; ahora no.

-Me alegro.

Estos son apenas unos pocos ejemplos de infinidad de signos que permiten en la escritura una exacta transcripción de la intención que en cada sonido del habla el hablante quiere emitir.

## 23. EL PODER DE LA PALABRA

La lengua es siempre eficaz en cuanto el hablante pone todo su potencial y su inmensa capacidad para hablar bien. Inclusive, la paz de los pueblos se mantiene estable gracias al diálogo, porque por medio de la palabra se resuelven los antagonismos. Por ello, cada que mejor se hable mucho más llevadera será la relación de cordialidad y de hermandad entre los hombres.

Todo cuanto el hombre hace se convierte en comunicación. Se diría que todo lo que significa acción no tiene sentido sino en cuanto se transforma en lenguaje: la acción es lenguaje y el lenguaje es acción. Estamos en la era de la civilización de la palabra en todas sus dimensiones. Quien domina su propia lengua justifica gran parte de sus actividades

hablando, escuchando, escribiendo o leyendo. En efecto, el poder de la palabra es innegable, de suerte que si se pretende ascender socialmente, es decir, ubicarse en una posición que le permita ser reconocido y valorado por lo que es y hace, será imprescindible una toma de conciencia lingüística para evitar los contratiempos y las dificultades que surgen cuando se elaboran construcciones incorrectas o cuando el vocabulario es restringido; inciden también la mala dicción, la pedantería, el excesivo acento regional, el tono irónico, los prejuicios de clase; en fin, cualquier otro obstáculo nos puede resultar extremadamente perjudicial y causar serios problemas a la hora de comunicamos.

Es evidente que el conocimiento parcial de la lengua nos trae confusión, nos limita, nos "rebaja" ante los otros, y no tanto porque no tengamos acceso a un amplio repertorio de palabras o de riqueza de vocabulario, sino más bien porque desconocemos una serie de elementos lingüísticos que hoy en día son los que fundamentan la teoría de la información; así sucede con el lenguaje de las computadoras, con la pluralidad de lenguas existentes y de otros medios técnicos que nos impulsan a una constante investigación del lenguaje.

Sin embargo, a pesar de las restricciones a las que el hombre frecuentemente está sometido, lo cierto es que el lenguaje es un poder conferido exclusivamente al ser humano. Y aunque aún subsistan pueblos primitivos cuyos mecanismos para comunicarse les sean todavía rudimentarios, lo cierto es que, en medio de sus limitaciones, poseen grandes posibilidades de expresión. Y así pues, cada comunidad lingüística ha tenido que ir creado gradualmente sus propios códigos de expresión con los cuales pone de relieve el carácter sociocultural de la lengua y todos los elementos que por necesidad el ser humano precisa para entrar en contacto con los suyos y poder vivir en comunidad.

El lenguaje, por lo tanto, surge de un sinnúmero de exigencias que a lo largo de la historia humana han hecho posible que la lengua sea un sistema en el que las palabras con su infinita posibilidad de combinaciones se convierta en una actividad fundamental para expresar todo el caudal de pensamientos que el hombre posee y cuyo objetivo esencial es la comunicación para transmitir mensajes, gracias a la gran capacidad de imaginación y de creatividad ilimitadas que el ser humano posee para

la formación de nuevas expresiones que lo llevan a comunicarse con facilidad con su mundo circundante.

Lo interesante de nuestra lengua es de que a partir de unos elementos finitos se hace de ella un proceso de recursos infinitos: el uso de signos vocales mínimos como los monemas (signo mínimo que no puede dividirse en elementos menores dotados de sentido) y los lexemas (la palabra en sí) nos llevan a la formación de unidades dotadas de un mayor sentido como el de los sintagmas que son ya estructuras agrupadas, ordenadas y jerarquizadas, a partir de las cuales se puede articular infinidad de oraciones con un número ilimitado de enunciados que nos dan explicación de la gran creatividad que el lenguaje humano posee para dar forma no sólo a los mensajes sino a las actitudes individuales de cada ser humano.

## 24. LA COMUNICACIÓN COMO INCOMUNICACIÓN

El proceso de la comunicación lingüística tiene una función expresiva gracias a la cual es posible que un mensaje llegue formalmente al destinatario. Inclusive se ha llegado a afirmar que lo que importa no es tanto el contenido del mensaje sino la forma cómo se lo expresa y a través de qué medios se lo emite. Pensemos, por ejemplo, en una tertulia: si ésta no va acompañada de ciertas fórmulas y movimientos expresados a través de la corporalidad de quien habla, el proceso de la comunicación pierde efectividad: pequeños gestos, asentimientos, movimientos de las manos, de la cabeza, una mirada, entre otros aspectos, evidencian un acuerdo o desacuerdo de lo que se dice.

Hoy en día, la transmisión de un mensaje hacia cualquiera de los puntos cardinales de la tierra no es difícil. Los medios mecánicos como el teléfono, celular, fax, telégrafo, cable, teletipo, internet, correo electrónico, junto con la expansión de los diferentes medios de comunicación social: prensa, radio, cine y televisión confirman la comunicabilidad del lenguaje, puesto que constituyen el paso de una cultura meramente informativa a una de tipo audiovisual en la que, prácticamente, la palabra escrita ha dado paso a la imagen como un elemento de tanta validez que nos induce a pensar que el medio -como alguna vez lo señaló el sociólogo McLuhan- es el mensaje.

Sin embargo, por más que sea evidente la influencia de los medios de comunicación para que el mensaje llegue en perfectas condiciones, lo cierto es que el proceso de comunicación lingüística es sumamente complicado, puesto que bien sabemos la constante incomunicación que por una u otra razón se da en el plano de las relaciones humanas. Apreciemos -a través de la presente cita- el criterio de Enrique Wulff que en su libro **Lenguaje y lenguas** nos da cuando afirma que la comunicación puede convertirse en incomunicación total o parcial:

> Cuando un hablante determinado se propone hacer llegar un mensaje a un oyente, parte de una referencia a la realidad externa o interna -su experiencia-, que organiza en el cerebro de acuerdo con un código concreto, es decir, con arreglo a unas categorías lingüísticas de contenido, a una estructuración sintáctica que va ligada a las categorías de expresión del sistema fonológico. Ambas categorías vienen dadas por la lengua utilizada, por el código usado. A continuación, los impulsos nerviosos del cerebro ponen en funcionamiento los órganos de fonación que producen una serie de ondas que alcanzan el oído del interlocutor, cuyo cerebro interpreta el mensaje recibido. Puesto que este proceso tiene características fisiológicas, físicas y lingüísticas, y responde a una realidad o experiencia extra lingüística, los fallos en cualquiera de esos aspectos pueden dificultar o impedir la recepción correcta del mensaje. Los problemas mentales, o de los órganos de fonación o de audición, del emisor o del receptor, evidentemente alteran el proceso. Los ruidos externos modifican también la transmisión sonora; la falta de adecuación lingüística en el código puede asimismo imposibilitar o cambiar el sentido de lo que se pretende transmitir, y dado que el hablante se refiere a su propia experiencia, ésta no tiene necesariamente que coincidir con la del oyente (pp. 28-29).

Como hemos observado, el mensaje efectivamente lo transmite un hablante concreto y en él se emite información no sólo de lo que dice, sino de él mismo como persona. Es decir, según sea su comportamiento lingüístico, estará denotando sus puntos de vista, su procedencia, buscando en el destinatario algún tipo de reacción a través de ciertas fórmulas que faciliten su funcionamiento bien sea para dar órdenes, preguntar, insinuar, objetar, convencer, etc.

Todo este variado panorama lingüístico, a la par que nos sirve

para comunicamos, nos sirve también para incomunicamos -tal como queda señalado- dado que la formulación del lenguaje de quien lo emite -aparte de lo ya señalado- dependerá de cómo es pronunciado, de los procedimientos sintácticos y morfológicos que haya elegido, de la elección del vocabulario, del área geográfica, y en fin, la incomunicabilidad de la comunicabilidad puede ser a veces tan compleja según como las personas utilicen diversidad de formas de conformidad con las múltiples situaciones en que se encuentren y según sean las actividades y el grado de su posición socio-económico-cultural.

## 25. EL HABLA INTERIOR

Aunque generalmente se piensa que la lengua es un medio de comunicación interpersonal, lo es también para comunicarnos con nosotros mismos. Pues, una de las grandes cualidades del ser humano es el de la interiorización del habla, por cuanto le permite cuestionarse a sí mismo frente a los pequeños problemas de la vida, como ante la angustia, la soledad y el desasosiego existenciales.

El habla, como lenguaje interior, es un medio de conocimiento; por él podemos adentrarnos en lo más profundo de nuestra interioridad para moldear el comportamiento y para saber cómo responder en la conversación interpersonal. Con el habla interior "converso con el hombre que siempre va conmigo" (Antonio Machado). Este fenómeno de hablar con uno mismo se inicia desde la infancia. Para nadie es desconocido que un niño entre los cuatro y siete años habla a solas cuando está jugando, sin dirigirse a nadie en especial (aunque a veces habla dirigiéndose a sus juguetes). Según Piaget, ésta es una etapa de lenguaje egocéntrico que es un proceso normal en el niño que le permite prepararse para llegar al lenguaje socializado. Lo cierto es que, si el niño se prepara con su "lenguaje egocéntrico" para el diálogo, se está asimismo preparando para el monólogo, es decir, para evolucionar hacia un lenguaje interior, hacia un diálogo interno, que es el que lo irá preparando para que luego sepa meditar por sí solo y pueda resolver los pequeños y grandes problemas de la vida.

En verdad, gracias a este acto de hablar a solas y en silencio, entre un yo que habla y un yo que escucha, es posible mantener un grado de

interiorización para examinar cuidadosamente nuestra participación con los demás. Uno sabe para sus adentros como va a responder frente a las circunstancias más delicadas o adversas.

Antes de emitir un criterio, es el monólogo interior (debería ser siempre) el que nos hace reflexionar para una participación efectiva para con los demás al asumir una acción determinada. En efecto, la participación del habla interior es básica para regular nuestra manera de ser como personas. Una idea o un punto de vista personal, será lo que es, en tanto en cuanto hayamos tenido la oportunidad de interiorizarlos, es decir, de haberlos formulado en lenguaje interior.

En este sentido, el proceso del habla interior es fundamental para comprender mejor la dimensión social de la comunicación, puesto que es un elemento en el que el individuo reflexiona en conversación consigo mismo: le habla a un yo que es él mismo y que le escucha "sin protestar". La presencia del yo que escucha es vital para hacer significativo el enunciado del yo que internamente habla. Claro que, en este diálogo interiorizado, el yo que escucha a veces sí protesta: hace una objeción, una observación, pregunta, duda, cuestiona e interpreta. Amigo lector, sí o no, que cuando usted ha tenido un problema, ¡cómo piensa para resolverlo! Y acaso cuando ha pensado, servido de su lenguaje interior, no se ha cuestionado en cómo resolver el problema, pensando para sus adentros qué hacer, qué no hacer? A veces, la voz de su conciencia, ¿no le ha dicho: no procedas así, haz esto, no hagas lo otro, etc.? Pues, esta actitud interna, suya, de preguntas, de dudas, de angustias que le acosan mientras piensa, es el yo que escucha.

Sepamos, por tanto, hacerle caso a ese yo que escucha, y dejemos que el yo que habla interiorice su diálogo; que no sea un monólogo como monólogo: recuerde, el lenguaje interior siempre está formulado entre un yo que habla y un yo que escucha. No es que el monólogo, por ser uno solo, se queda ahí, como si se dirigiese a la pared, pues no: el monólogo va mucho más allá de la simple manera de pensar por pensar: se trata de un auténtico diálogo interiorizado. Claro que "yo mismo" le hablo a un "yo mismo", pero de una manera en que las asociaciones o sensaciones que se producen en la mente del individuo, denotan un papel protagónico, de lengua viva, en la que cada ente asume una forma personal de meditación y de reflexión para poder desenvolverse con los demás, moderada, fluida

y hábilmente en cualquier entorno en el que tenga que expresar sus ideas. No hay duda: Si se sabe interiorizar bien el habla en consonancia con las ideas que se quiere luego comunicar mediante el uso de la palabra, se habrá logrado que la conversación sea eficaz, no tanto porque el diálogo interno nos enseña a hablar con los demás, sino también porque al interiorizar el habla estamos aprendiendo a escuchar, para cuando sea oportuno, poder exteriorizar ordenada y correctamente lo que se siente y lo que se piensa; puesto que, lo que hoy en día necesitamos es aprender a relacionarnos y a comunicarnos mejor con los demás.

Bien sabemos que en este mundo tan complejo, una expresión puede no producir ningún tipo de comunicación correcta; por eso necesitamos, hoy más que nunca, interiorizar el habla, para luego exteriorizarla en una conversación o en un diálogo que de verdad nos permita comunicamos, de tal forma que podamos abrirnos un camino auténtico en el trato con nuestros semejantes.

## 26. SOCIEDAD, CULTURA, LENGUA E IDIOLECTO

Aunque dentro de una comunidad lingüística determinada nos entendamos en condiciones normales al momento de hablar, lo cierto es que hay diferencias de pronunciación y de vocabulario. Cada hablante, según sea el desarrollo de sus actividades, posee unas características específicas, propias sólo en él para expresar sus pensamientos. Su manera de hablar, tanto al expresar los fonemas como el uso del vocabulario por él empleado, constituyen el habla individual llamada **idiolecto**.

Efectivamente, cada hablante sabe qué elementos escoge y cómo los pronuncia, según el conocimiento que de la lengua tenga tanto para hablar como para captar o comprender lo que escucha o recibe.

Claro que cada hablante se desenvuelve dentro de unas coordenadas lingüísticas que le son propias al conjunto de los hablantes de conformidad con el área lingüística sobre la que se asienta el grupo lingüístico y según el encuadre social que ostente. Así, las particularidades lingüísticas, tanto de fonética, de vocabulario y de gramática a nivel de un determinado grupo son asumidas de igual manera por todos los hablantes de esa comunidad, lo que con claridad los distingue de otro grupo que, aunque

hablen el mismo idioma, ponen de manifiesto el grupo al cual pertenecen, testimoniando con ello la aparición de un dialecto.

El dialecto, por tanto, es la variedad regional de la lengua, en tanto que el idiolecto es la actitud personal, única, que está sujeta a múltiples variaciones que a nivel particular cada hablante pone en movimiento según las situaciones y actividades que frecuentemente realiza.

En este contexto, el habla individual (idiolecto) pone de manifiesto, por un lado, la procedencia geográfica de esa persona (dialecto), y de otro, su origen social. Con sobrada razón han expresado algunos sociolingüistas que la diferenciación de la sociedad se refleja en el lenguaje, de manera que la estratificación social implica necesariamente una estratificación lingüística.

En efecto, por el habla un individuo refleja su personalidad. Habrá hablantes que utilizan un código elaborado en el que los elementos lingüísticos son expresados con mayor cuidado, riqueza, orden y formalidad e incluso hasta con más creatividad. Habrá asimismo, un código restringido, mucho más limitado y vulgar que evidencia lo grotesco, lo predecible y las formas menos refinadas tanto en el habla como en la manera de ser del individuo.

En definitiva, el hombre tiene historia porque dispone de un lenguaje que, elaborado o restringido, lo sitúa en una cultura que con el conjunto de sus ideas y creencias le dan sentido a las manifestaciones de su entorno.

La sociedad, por ende, tiene una cultura y una lengua que están indisolublemente unidas. Cada pueblo, según sea su espacio geográfico, proporciona un vocabulario específico a los hablantes de esa comunidad. En este caso se entiende que gracias a las oportunidades de formación que el individuo vaya teniendo, asumirá un código elaborado o restringido para expresar su idiolecto. En el fondo, cada sociedad con su cultura respectiva tiene unos valores que indudablemente afectan al lenguaje. Así, hay infinidad de palabras que aun son tabú en ciertos grupos, como el nuestro, por ejemplo, que cuando se refiere a la esfera sexual evita el nombre propio de sus elementos y se lo sustituye por un apodo, una

metáfora, un circunloquio o un eufemismo.

De esta manera, efectivamente, la lengua refleja la cultura de un pueblo, y hasta nos aventuraríamos a afirmar que la visión que del mundo tengamos o del entorno que ocupemos depende en gran medida, de la lengua que aprendimos de pequeños.

Es un hecho, por lo tanto, que sociedad, lengua y cultura van juntas. Por ello, el conocimiento, los valores y las costumbres de los pueblos constituyen la evolución de la historia de la humanidad gracias al empleo del lenguaje, pero no porque la lengua sea un inventario de palabras, sino porque la lengua es en verdad un sistema cuya potencialidad permite la comprensión y la realización de cualquier manifestación humana.

En tal virtud, dentro de una sociedad y sea cual fuere el grado cultural que el hombre posea, el lenguaje es el medio más idóneo de comunicación para que el hablante pueda transmitir sus ideas y pueda, asimismo, expresar sus sentimientos según sean sus modos expresivos, su vocabulario y la entonación que del lenguaje quiera hacer como norma idioléctica de comunicación.

## 27. LA PALABRA ORAL Y ESCRITA

Los sonidos de una lengua están organizados de tal manera que al momento de hablar es posible comprender el significado de aquello que se dice. Y esto gracias a la constante evolución de nuestra lengua para producir cada vez mejor unidades dotadas de sonido y significado. Lo bueno es que a lo largo de la historia, el hombre ha logrado ordenar las palabras para transmitir los mensajes gracias al aspecto creador de cada hablante que dentro de un marco finito de oraciones básicas ha podido llegar a expresar y comprender una cantidad infinita de enunciados. Y como todo acto humano necesita de un estudio atento, riguroso y sistemático, la lengua hablada y escrita no ha sido ajena a esta sujeción de análisis y estudio. Bien sabemos, por lo tanto, que las palabras tienen variantes tales como el número y el género de los sustantivos, personas y tiempos de los verbos, es decir, los accidentes de las palabras, cuyo campo de estudio le compete a la morfología; y la forma en que se producen las

diferentes unidades significativas a través de las múltiples combinaciones que de las palabras se puede hacer, le concierne a la sintaxis.

En este contexto, un grupo de palabras tienen sentido en la medida en que sabemos como funcionan morfosintácticamente a través de ciertos elementos que están organizados de un modo específico y no de otro; es decir, mucho dependerá del orden en que la unidad significativa es expresada. Así, bien podemos decir: Pablo trabaja en su computador o En su computador trabaja Pablo, pero no en cambio: Computador en su Pablo.

Y en el caso del lenguaje hablado no sólo influye el orden de las palabras sino los diversos tipos de entonación empleados. Según el tono las palabras pueden sufrir cambios que modifican el mensaje. Así, por el tono puedo afirmar, preguntar o admirarme de lo que digo: ¿Te vas mañana? ¡Te vas mañana! Asimismo, hay muchas palabras cuyo valor viene ya dado por la función que desempeñan, tal es el caso de la preposición que denota dependencia entre las palabras; el artículo, que acompaña al nombre; y la conjunción, que sirve para conectar o unir dos oraciones o unidades dentro de ellas.

Ahora bien, las palabras, como sabemos, a más de denotar lo que realmente significan, sufren ciertas variaciones según las circunstancias. Así, el estado afectivo e ideológico y las asociaciones son elementos que siempre suelen acompañar a cada una de las palabras que el hablante expresa. En efecto, no puede desconocerse, por ejemplo: el momento de la comunicación, el medio empleado, la relación de una palabra con otra, las características de los interlocutores. En fin, según sea el contexto y la situación del medio y del hablante, la palabra sufrirá algunas variantes en el significado léxico.

Por ello es que, cada que estemos hablando o escribiendo ha de tenerse en cuenta el significado de cada término en relación con el resto de palabras que se va a decir, con el medio y con el interlocutor.

Y como el lenguaje empleado en la conversación es más espontáneo, más sencillo, más elocuente, a veces reiterativo y menos rico por el descuido que a veces hay en la expresión, tengamos en cuenta que la

entonación y los gestos sean los que den el testimonio real de lo que se quiere comunicar.

Y si el lenguaje empleado es el escrito, no cabe duda que éste debe ser más elaborado y formal. Se trata de un lenguaje que por su misma naturaleza es más conservador y a veces hasta frío en comparación con el hablado que utiliza infinidad de indicadores corporales, gestuales y mímicos para llamar la atención. En tal virtud, para que el lenguaje escrito no pierda los elementos que el lenguaje oral emplea para que la comunicación sea más efectiva, tengamos en cuenta la elección de las palabras y todos los recursos gramaticales que en una amplia gama de posibilidades sí podemos aprovecharlos para que no sólo el lenguaje hablado sino también el escrito se conviertan en una forma de expresión organizada, cuya mayor característica sea la calidad y la profundidad, de manera que las palabras sean dichas con la mayor fluidez, y de conformidad con el material que se utilice, puedan por lo menos perdurar el tiempo que sea necesario.

## 28. LA ACCIÓN CIRCUNDANTE DE LA COMUNICABILIDAD

La vida entera de cada ser humano es un continuo comunicarse, no tanto porque al comunicarnos hacemos común algo ante los demás ni porque sea una simple actividad de relación entre sus miembros, sino fundamentalmente porque la comunicación es algo que está dándose y modificándose permanentemente como un acto cambiante, vivo y dinámico que hace posible que el proceso comunicativo no sólo sea un acto en el que el comunicador (emisor) envía un mensaje al receptor, sino porque la comunicabilidad se enmarca dentro de una acción **circundante** en virtud de que el sujeto pasivo de la comunicación (el receptor) reacciona ante la emisión del mensaje. El receptor es el que sabrá decir qué hacer luego, puesto que una vez que la información haya sido recibida y comprendida, deberá reaccionar y reactivar el mensaje, reelaborando otro en relación con el que escribió.

La comunicabilidad se convierte, entonces, en una especie de función circulatoria, puesto que no se trata sólo de enviar y recibir sino de una acción recíproca que exige un retorno a la fuente (que por lo regular es el mismo comunicador): todo acto comunicativo exige reciprocidad, a

excepción de la información que como proceso informativo, se cumple en una sola dirección, dado que el informador le basta con dar noticia o informe de algo sin exigir respuesta del receptor u oyente. En el acto de comunicarse, en cambio, hay la necesidad de relacionarse mutuamente entre el emisor y el receptor tomando como puente de enlace el contenido del mensaje que se comunica.

El que comunica, partiendo de la información que es la base de toda comunicación, debe saber expresar lo que tiene dentro de sí, es decir, debe saber exteriorizar a la mayor perfección sus ideas, que son el fruto de su interioridad, para que el mensaje adquiera sentido en el receptor y pueda captarlo, comprenderlo y significarlo.

El código, que no es otro que el sistema de signos que el comunicador o emisor debe elaborar para transmitir el mensaje, juega un papel importante en la confección del mensaje, no sólo para el que transmite sino también para que el que recibe pueda decodificar la codificación del mensaje.

Una vez que hayamos elegido el código y sepamos cómo vamos a transmitir el mensaje, debe buscarse el medio que sea más viable y confiable para que el mensaje llegue convenientemente.

Diariamente se dan infinidad de mensajes que no llegan convenientemente a los receptores. Cómo puede, por ejemplo, llegar en perfectas condiciones el mensaje que un maestro rural transmite en castellano a sus discípulos indígenas que apenas conocen el castellano. Por ello afirmamos que el conocimiento de los signos es vital de parte y parte, puesto que de nada sirve que el emisor sepa a la perfección el sistema de signos que utiliza, si el receptor no los conoce en iguales o parecidas circunstancias que el emisor.

En este sentido, la efectividad del mensaje se ve reducida, ya sea porque no se conoce bien el código o por factores de otra índole que distorsionan e inutilizan total o parcialmente el proceso de la comunicación para que el mensaje sea correcto.

El proceso de la comunicación debe ser, por lo tanto, un acto

consciente y reflexivo en el que antes de exteriorizar el mensaje, primero hay que interiorizarlo para saber con certeza cómo y en qué condiciones lo transmitimos; de lo contrario siempre estaremos condenados al fracaso, por un lado cuando, el que trasmite el mensaje no se da cuenta cómo lo está transmitiendo; y, por otro, cuando el receptor no sabe cómo lo recibe.

En conclusión, el que comunica, a más de conocer bien los elementos del proceso comunicativo, debe conocer al receptor (a su público) y las relaciones con el medio, si desea que el mensaje sea recibido y asimilado en condiciones normales.

En el fondo, la acción circundante de la comunicabilidad, no es otro que el de hacerse entender, de influir y de provocar una acción recíproca, de manera que se pueda evaluar sus consecuencias, tomando en cuenta que quienes están inmersos son el que comunica, lo que se comunica y el que recibe la comunicación.

En definitiva, la comunicabilidad como acto consciente exige de cada uno de nosotros que pensemos detenidamente, antes de transmitir y de recibir algo, qué es -según Francisco Gil Tovar- lo que origina la comunicación, quien comunica, qué es lo que se comunica, a quién está comunicando, cómo lo está comunicando, por cuál vehículo o medio lo está haciendo, para qué comunica (el fin) y con qué efectos, es decir, el resultado en orden a lo que se pretende con la comunicación.

Si así procedemos, tengamos la plena seguridad de que las interacciones, las adecuaciones, los obstáculos y cualquier otra circunstancia, no serán mayor problema para que el mensaje tenga su auténtica comunicabilidad.

## 29. LA COMUNICACIÓN ES UN HECHO SOCIAL

Cuando usted, amigo lector, habla o emite una señal cualquiera está comunicando algo. Ese algo es ya un hecho social: el acto de relacionarse, de dirigirse al otro, esa influencia que se ejerce ante los demás, es un proceso social. El contenido de lo que se comunica (el mensaje) pues interesa a alguien: de una o de otra manera existe algo importante

para el otro (receptor), que entiende la forma en que el proceso se está desarrollando.

Toda comunicación influye de algún modo en los demás; pues procura el contacto y la relación con los otros. De hecho, el receptor debe mostrar confianza y credibilidad en lo que es capaz de recibir, dentro de una atmósfera en que la comunicación se adapta a las realidades cotidianas del medio. Por lo tanto, ¿qué es la que espera el receptor del informador o emisor?: que la comunicación sea precisa y sencilla, que haya eficacia en el canal o vehículo elegido y que produzca el efecto necesario en tanto en cuanto el receptor no se vea obligado a esforzarse para captar o para aceptar el mensaje.

Ahora bien, el hecho comunicativo se enmarca dentro de un proceso cultural concreto, y en orden a la serie de fenómenos que allí se evidencian, la comunicabilidad procurará mostrar su organicidad y homogeneidad para que responda uniformemente con arreglo al grupo humano que interesa.

Como el acto de comunicarse es social, no debemos anular la responsabilidad individual -que es siempre personal e intransferible- de cada uno ante sí mismo para que pueda, conservando su personalidad -su manera de ser específica-, demostrar seguridad en la que comunica, sintiéndose parte del medio, y no absorbido por él. Entiéndase que la socialidad de la comunicación no equivale a despersonalizarse, sino a enmarcarse dentro de un sistema de relaciones entre personas, que ni anula ni debe restringir las facetas individuales y de libertad personal que cada individuo tiene para comunicarse.

Que cada hecho individual nos lleve a una relación auténtica, en la que nos preocupemos de la participación de los demás, es uno de los objetivos que enriquece a la comunicación social. La comunicación es en efecto, una realidad social y por ende, una realidad de la cultura, puesto que es una necesidad primaria de todo grupo humano en cuanto permite, por un lado, la relación con los demás como signo de humanismo y supervivencia y por otro, porque permite la transformación de toda comunidad para el mejoramiento de las condiciones de vida en que el hombre vive.

En consecuencia, toda acción comunicativa, por el hecho de ser un acto social, supone un intercambio de ideas que procuran la relación, la influencia, el conocimiento y el contacto de cohesión con los demás para organizarse, encontrarse, y procurar algo tan fundamental como es el hecho de asegurar, en él más elevado criterio, la razón de nuestro existir.

Y qué mejor que, sabiendo que la comunicación es un hecho social y un factor cultural básico sepamos asumir con efectividad nuestra tarea específica de proyectarnos como "comunicadores sociales" a la hora de elaborar un mensaje para poder transmitirlo y promover la participación altiva, coherente, sincera, específica y vivencial del receptor, es decir, de los demás.

## 30. LAS ACTIVIDADES DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

El periodismo, la publicidad, la propaganda, las relaciones públicas, la comunicación educativa, la comunicación institucional interna, entre otras, son actividades de comunicación en tanto que la prensa o imprenta, el cinematógrafo, los radiofónicos y los televisivos, son medios de comunicación, en virtud de que son la vía, instrumento o vehículo que sirven para lograr algo, es decir, para portar un mensaje.

En efecto, si hablamos de periodismo, estamos hablando de una actividad; pero si de prensa o imprenta se trata, estamos frente a un medio. El periodismo es una actividad -no un medio- de información cuyo asunto es la noticia sobre cualquier tema (de actualidad o que importa ese momento) que el periodista escribe de manera organizada a través de cualquier medio de comunicación para llevar "al público información y mensajes de interés vario con intervalos, de tiempo determinados".

La publicidad -que no es lo mismo que propaganda- es una actividad -no un medio- que hace público o notorio lo que comunica a todo el mundo, puesto que su misión está orientada a convencer, a través de cualquier medio de difusión, sobre un producto o un espectáculo en general con fines comerciales, es decir, para vender. En definitiva, la publicidad está directamente vinculada con el mundo de los negocios: de ahí que el publicista se sirve de todos los recursos posibles para llamar la

atención, no tanto para mostrar la calidad del producto o espectáculo que ofrece, sino para mostrar atractivamente y de manera espectacular todo cuanto ofrece. Como el publicista trata de llegar al consumidor a costa de lo que sea, en muchas ocasiones se vuelve un farsante y un estafador -con las excepciones del caso-, dado que no muestra las cosas como son, sino que sirviéndose de todos los adelantos de la técnica publicitaria elabora grandes campañas anunciadoras para convencer, engañando e imponiendo al público aquello que le interesa vender. Y si no, fíjese usted, amigo(a) lector(a) en toda la alienante publicidad que en época de navidad, y en el mes dedicado a las madres, especialmente, minuto tras minuto nos satura hasta el fastidio.

La propaganda, en cambio, comprende cualquier actividad de difusión que, por lo regular, está ligada a programas de índole no comercial. El medio o instrumento que el propagandista utiliza es el que más convenga a sus propósitos; así; bien puede servirse de la prensa, de la televisión, del cine, de folletos, revistas, de la radio, altoparlantes, de una reunión pública, hojas impresas, libros, de una conversación directa y/o cualquier otro medio conocido de publicidad.

El propósito del propagandista es siempre buscar una adhesión consciente -o no- a la causa que difunde; en tal virtud, el contenido moral o valor que la propaganda encierre dependerá del criterio y de las malas o buenas intenciones a cuyo servicio esté, bien se trate de difundir una ideología política, una doctrina religiosa, una actividad de difusión cultural, clasista o gremial.

En el caso de las relaciones públicas, la finalidad que las anima es la de mantener una comunicación organizada, de manera que prime "la comprensión mutua entre una persona y una institución y la comunidad". El relacionista que representa a una persona o institución debe ser un buen profesional de las relaciones públicas para que pueda crear una buena imagen de aquello que representa, bien sea al mostrar o exhibir un producto, al organizar una reunión social, cultural, científica, festiva o al difundir las actividades industriales, de negocios o administrativas que esa persona o institución a la cual representa lleva acabo.

Toda institución u organismo de importancia debe tener una oficina o departamento de relaciones públicas, pero siempre y cuando

se haya definido con claridad el concepto profesional que merecen las relaciones públicas, puesto que a toda institución o empresa le conviene la comprensión pública que necesita y merece de parte de la ciudadanía.

## 31. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Los medios de comunicación social más conocidos son la prensa, la televisión, la radiodifusión y la cinematografía. La palabra escrita e impresa utiliza a la **imprenta** como el medio gráfico y visual para difundir sus mensajes a través de la impresión mecánica de cientos y cientos de copias en papel periódico. La actividad periodística es la que más utiliza a este medio como uno de los instrumentos técnicos de impresión más viables, en razón de que la palabra leída cala más en la mente del lector que la que sólo se ve o se oye. Sin embargo, la prensa tiene la gran limitante de que sólo llega a la población alfabetizada y que habla el mismo idioma en que está escrito el periódico. Asimismo, en relación con la radiodifusión y la televisión, este medio es más lento en la transmisión de un suceso. Por estas circunstancias, el periodismo actual va dejando un tanto de lado a la noticia inmediata para dar paso al reportaje, al comentario, al artículo, a la crítica, a la entrevista, al deporte, a la cultura, al espectáculo, a los comerciales y a cualquier otro documento que no implique la transmisión inmediata de un suceso, sino de aquel material que por su naturaleza no pierde importancia al menos por un buen trecho de tiempo.

**La televisión** es el medio audiovisual quizá, en la actualidad, más utilizado; pues, su enorme eficacia radica en que se capta el mensaje con la vista y el oído al mismo tiempo, y no tiene ninguna limitante para llegar a cualquier clase de público. Como bien conocemos, su sistema es gráfico-sonoro:

> Se basa en la emisión al espacio de imágenes -registradas ante foto-eléctricamente por cámaras tomavistas- a velocidad de 25 ó 30 imágenes por segundo, las cuales se difunden en ondas electromagnéticas, descompuestas en cientos de miles de puntitos luminosos. Estos puntos son captados por los aparatos receptores, los cuales tienen la capacidad de reagruparlos y revelarlos en una cuarta parte de segundo, proyectándolos al mismo tiempo desde el interior del aparato en una pequeña pantalla, simultáneamente al sonido radiofónico. La enorme velocidad con que esta operación se realiza permite dar la ilusión óptica de que las imágenes se mueven (Francisco Gil

Tovar).

**La radiodifusión** es un medio eminentemente auditivo, muy popular y quizá el más difundido de todos los medios, puesto que ejerce su influencia a cualquier tipo de población. La transmisión del sonido viaja a través del espacio mediante las ondas hertzianas; en tal virtud, el vehículo de comunicación es la telegrafía sin hilos. De todos los medios es el más ágil para trasmitir una noticia y a veces en el mismo instante en que se produce. Esta es una de las grandes ventajas a más de que su emisión llega hasta los rincones más apartados donde otro medio no podría llegar hasta los rincones más apartados con la rapidez con que la radio lo hace. Lamentablemente -y en la misma medida que la televisión-, se ha convertido en un medio alienante -sobre todo para un buen grupo de población poco preparada-, puesto que hay una carencia casi total de programas culturales, educativos y/o formativos, y en su defecto se mantiene a la población oyente musicalizada, embobada, y por ende nula para pensar en otra cosa que no se la música, la música y la música ajena a nuestro medio (en su momento -más adelante- haremos un comentario más preciso al respecto).

**La cinematografía** es un medio de entretenimiento audio-visual - y a veces formativo- y de expresión artística que hoy en día va siendo desplazado paulatinamente por la televisión.

> Su sistema es gráfico y sonoro y consiste en proyectar sobre un pantalla una serie de vistas instantáneas tomadas por cámaras en rápida sucesión de 24 fotogramas por segundo, de modo que la imagen de cada una persiste en la retina del espectador el tiempo necesario para ser sustituida por la siguiente, causando así la impresión de que las imágenes se mueven. Al tiempo, una banda electromagnética recoge el sonido en la misma cinta, lanzándolo con simultaneidad a la imagen, por medio de altavoces (Francisco Gil Tovar).

La cinematografía, a parte de ser un buen pasatiempo, es un medio muy poderoso de propaganda y persuasión, no así en la difusión de noticias que casi es nulo en virtud de que esa no es su función específica.

Existen otros medios para público más restringido, como libros,

folletos, carteles, el disco fonográfico y compacto, la cinta magnetofónica, la cinta fono-óptica (video-tape), el retroproyector y el proyector de diapositivas.

De entre estos medios quizá el más importante sea el libro, puesto que no sólo transmite las ideas sino que las conserva difundiendo el saber humano íntegro. Y aunque el libro no sea tan popular y poderoso frente a otros medios, es el que más influye en razón de que todo cuanto la humanidad ha hecho puede conocerse en virtud de la presencia permanente de éste a través de la existencia de las bibliotecas.

## 32. EL PERIODISMO COMO MEDIO INFORMATIVO Y DE ORIENTACIÓN

No hay duda de que el periodismo, a más de cumplir una misión de carácter informativo, lleva al público mensajes de interés vario, con infinidad de ideas y opiniones que van dirigidas no a una persona en especial sino a muchas que, de alguna manera, se sientan interesadas por lo que el medio periodístico expresa. Ahora bien, el gran reto del periodista consiste en detectar qué es lo que más afecta a la sociedad y cómo puede con su escrito contribuir a que, de algún modo, las cosas mejoren. En este sentido, el periodista -y por ende el periodismo- debe convertirse en un orientador social y hasta cierto punto, como puntualiza Gil Tovar, llenar los vacíos que nuestra deficiente educación escolarizada va dejando como huella innegable en un país quebrantado por tantos males sociales.

El periodismo es quizá una de las armas más efectivas para llegar a las grandes mayorías con oportunidad comunicando lo nuevo y lo que de verdad interesa, en cuanto el periodista tiene el congruente poder de acto para influir a través de su narración periodística con la suficiente actualidad todos los actos, sucesos o temas que, aunque ocurridos hace mucho tiempo, interesen a las gentes de hoy. Toda idea, en efecto, debe llevar el sello de actualidad, no porque se piense que lo actual constituyen sólo los sucesos que cada día ocurren de manera cotidiana, sino por el talento y preparación profesional que el comunicador social sepa darle a cualquier cosa para transformarla en un hecho de actualidad. En efecto, según lo dicho, a un acontecimiento de hace siglos puede imprimírsele actualidad y novedad por la calidad de las ideas, por la profundidad, la

creatividad, el sentido y la originalidad que se exprese en él.

El periodismo, por lo tanto, debe contar con profesionales de mucha eficiencia, con un nivel académico, y sobre todo que tengan madera de comunicadores sociales para que no se conviertan en simples recolectores de noticias; puesto que el mal periodista bien puede redactar algo sucedido ahora pero con sentido totalmente inactual; y lo inactual siempre será aquello que no motiva al lector para que se interese por el contenido de lo que el periodista está informando.

A más de ello, lo último que le puede pasar a un medio de comunicación periodística es que haya perdido la confianza de su público por la mala actitud y el deficiente empeño profesional de su equipo de trabajo para comunicar con veracidad el hecho informativo. La confianza de un periódico se cimenta en la labor responsable con que el periodista asume sus tareas para informar dando siempre verdades, "en la medida en que la obligada rapidez de su trabajo y la búsqueda de la actualidad lo permiten".

En verdad, si el periodismo quiere ser orientador de las grandes mayorías, debe descartar la suposición, la inexactitud, la patraña, la falta de veracidad y la anfibología. La exactitud de la comunicación debe ser la tónica de mayor interés de todo medio de comunicación, y esto sólo es posible cuando se tiene un conocimiento bastante preciso del lenguaje para lograr la mayor claridad de la noticia, del hecho o del asunto que se informa.

Y aunque parezca risible, por los malos tiempos que vivimos, todo medio informativo debe revestirse de un claro y firme sentido ético si de verdad quiere convertirse en un medio de orientación, pensando en que éstos están para el servicio de la colectividad, puesto que, como lo señala uno de los documentos de la Iglesia (Nro. 72), la Instrucción Pastoral "Comunión y Progreso":

Sólo quienes de veras comprendan y amen auténticamente a los hombres podrán mostrar ese deseo y espíritu de servicio. Además, tanto mayor aliciente encontrarán los informadores en el ejercicio de su profesión y tanto mayor bien aportarán a los hombres, cuanto más

conscientes sean de que al otro lado del medio de comunicación, que transmite su voz o su rostro, viven hombres reales, hombres y mujeres de carne y hueso. Cuanto más se esfuercen por conocerlos profundamente, por penetrar y calibrar su pensamiento, tanto más acertadamente adaptarán su palabra a las necesidades de sus receptores. Con ello, los instrumentos de comunicación crearán una comprensión más profunda entre los hombres y una más íntima comunicación de las voluntades.

## 33. ANUNCIOS, PROPAGANDA Y PUBLICIDAD

Hoy en día los medios de comunicación penetran en todos los estratos de la sociedad y cada uno en particular ha tenido el cuidado de informar más y mejor, tratando de que a través del comentario oportuno de las informaciones puedan brindar una real orientación al lector. Pero, todo medio de comunicación, a la par que informa, orienta, educa y entretiene, sirve de vehículo comercial mediante la diversidad de anuncios que publica y pone a la vista de todo tipo de lector u oyente.

Los anuncios son la fuente financiera que sostienen a cualesquier medio de comunicación social, los cuales, quiéranlo o no, se han convertido en medios de publicidad y propaganda.

Desde luego que, al hablar de propaganda y publicidad, ésta puede servirse de otros medios. Así por ejemplo, la propaganda o publicidad directa, que trata de despertar el interés de la cosa anunciada específicamente a personas seleccionadas, no lo hace a través de los medios de difusión en general, sino mediante el envío de cartas circulares y personales, a través de prospectos, libros, folletos, tarjetas y hasta boletines informativos. En este caso, los destinatarios son un público especial, puesto que no se dejan impresionar por la publicidad genérica y abstracta. Los especialistas en propaganda y publicidad se concentran en temas específicos con la intención de hacer que las personas se interesen por ellos pensando qué es lo que les puede ser más útil.

El publicista sabe qué personas o entidades pueden interesarse en el producto que promociona, bien sea atendiendo a la profesión del destinatario, a sus aficiones, a su sexo, edad, núcleo social, filiación política o sector geográfico en donde reside.

La lista de direcciones es fundamental para la publicidad directa, por lo que, las empresas interesadas saben muy bien como hacer llegar directamente su propaganda a través de la localización precisa de sus clientes, interesados y posibles interesados.

De entre los medios más sencillos de la publicidad directa y posiblemente el más común es el de la carta circular, que contiene un mismo tipo de redacción para todos los destinatarios y con las características similares al resto de correspondencia. Sin embargo, mucho más efectiva es la carta personal, que difiere con la circular en el encabezamiento y despedida cuyo tono es más personal con un matiz de acentuada afectuosidad, sin rayar en lo familiar o íntimo. Como no se trata de correspondencia comercial específicamente, las cartas circulares o personales deben ser escritas con la mayor habilidad, considerando siempre el punto de vista de quien las va a recibir y el punto de vista psicológico que tienda a ganarse la simpatía y la atención del receptor.

En cambio, si la publicidad se la efectúa a través de un prospecto, su anuncio siempre es breve, con poco texto y bien ilustrado, de manera que su presentación sea llamativa y los dibujos lo suficientemente expresivos. Los prospectos se los puede entregar personalmente o se los coloca en anaqueles, mostradores, en oficinas o en exhibidores apropiados para el caso.

En el caso del folleto o libro, éstos son mucho más extensos que un prospecto y su finalidad radica en informar y explicar un producto de manera “didáctica”, recurriendo para ello a una diagramación apropiada a través de ilustraciones y de espacios bien utilizados. El publicista, a más del contenido bien escrito, cuida mucho la presentación material: ilustraciones, fotos, dibujos, impresión, tipo de letra, calidad del papel y de la tinta y todo elemento técnico que contribuya a producir en las mejores condiciones el folleto o libro motivo de la propaganda.

El boletín informativo, a diferencia del que se publica por la prensa, éste se efectúa casi siempre por correo y contiene comentarios propagandísticos a manera de noticia de interés periodístico que a nivel institucional, el departamento de publicidad o de relaciones públicas prepara con la finalidad de que el boletín pueda atraer la atención de la persona o institución a la cual se lo envía. A veces, este tipo de información

se la remite de una institución a otra o a una casa periodística con la intención de que ese medio de comunicación produzca una noticia de interés general, apta para cualquier público que pueda o desee interesarse por las ideas expresadas en dicho boletín.

Otra forma de intención publicitaria por medio directo es la táctica que ciertas empresas comerciales tienen para realizar regalos a personas selectas y de su interés, en los que consta la marca o slogan del producto que se quiere promocionar.

En cuanto a la publicidad indirecta, ésta no va a nadie en particular sino a cualquier clase de público a través de los medios de difusión social como la prensa, la radio y la televisión, especialmente.

## 34. EL MUNDO DE LA PUBLICIDAD

La publicidad influye de una manera tal que una gran mayoría de personas tanto en sus costumbres como en sus relaciones sociales actúan en la medida en que se dejan impactar por el mundo de la publicidad. Para estas personas la realidad no es ya la realidad misma sino la que la publicidad les dictamina. El anuncio es el portaestandarte de los nuevos valores, puesto que el individuo que se deja absorber por esos "momentos de placer publicitarios" piensa que las pautas de su compartimiento las marca el aviso publicitario: la moda, la forma como debe amar y actuar y todo un sinfin de posibilidades están aparentemente resueltas en el anuncio publicitario.

La publicidad, según sea su intención, induce a creer o a menospreciar una ideología o credo político, fomenta prejuicios, necesidades y expectativas tan sólo con anunciar el consumo de un producto. En definitiva, la publicidad manipula la conciencia de los individuos porque los incita a consumir sin medida; crea nuevos estados de opinión según el punto de vista que el publicista quiera imponer; por su poder, la publicidad se convierte en instrumento de presión y hasta puede condicionar económicamente a un medio de comunicación social; cumple, además, una función sustitutiva al promocionar productos cuyos mensajes anuncian todo lo contrario de lo que en verdad el objeto a consumirse es en la realidad; la publicidad iguala gustos y criterios, fomentando el cambio de relaciones sociales en grupos concretos, puesto

que los hábitos de consumo y las relaciones afectivas son casi de la misma manera; la publicidad busca desproblematizar la vida cotidiana, en virtud de que la muerte, el dolor la pobreza, la inflación y las desigualdades sociales encuentran un alivio consumiendo equis producto; por último, la gran audacia de la publicidad es hacer parecer como nuevo aquello que ya se conoce o que sabemos que existe.

Desde luego que para generar la invitación al consumo de un producto determinado, la publicidad toma muy en cuenta las motivaciones sociales, psicológicas y sociológicas de las personas hasta lograr persuadirlas de que lo que se anuncia es lo ideal. Ahora bien, para que los mensajes generen un buen anuncio publicitario dependerá en gran medida de la imaginación y del poder de creatividad que el publicista ponga en la empresa para crear ideas que en suma tengan el poder de convicción en la comunicación.

Téngase en cuenta que detrás de cada anuncio, antes de su publicación ya se ha pensado a qué tipo de consumidor va dirigido; bien sea para elaborarlo didácticamente, con textos a veces bastante simples en su elaboración o audazmente desenfadados y técnicamente bien redactados y diagramados. Y claro está que quien sabe dar con el tono exacto, es decir, sabiendo a quien va dirigido el anuncio, es posible que la propuesta publicitaria -después de reunir las condiciones que el publicista señaló previamente- haya logrado los objetivos comerciales propuestos.

Y como bien señalan los especialistas, una propuesta publicitaria debe ser bien tamizada, puesto que se la elabora no sólo pensando en el producto y en el consumidor, sino también en el mercado y en la competencia. Por ello, si se va a elegir un texto o un dibujo, se pensará en su buen estilo, o si de fotografías se trata, las técnicas que al respecto se han logrado producirán una efectiva manipulación de la imagen. Así, hay imágenes sugerentes, llenas de posibles significados y de un aparente misterio que el consumidor sabrá descifrar y darle las interpretaciones que buenamente pueda. A través del dibujo se puede, en cambio, seleccionar las significaciones culturales que llevan al consumidor a pensar en la buena imagen del producto. El ilustrador o dibujante sabe, por lo tanto, según el caso, imprimir un estilo que "huela" a viejo, a moderno, a sensual, a recuerdos, a ensoñación, o a lo que sea, según sepa estampar una imagen concreta: abstracta, realista, hiperrealista, de vanguardia o de clase al

dibujo con el cual piensa conseguir determinados efectos.

En el caso del texto, es decir de las palabras escogidas, son con la imagen, los dos elementos básicos de los que el publicista se vale para promocionar el producto. Las palabras o el texto sirven para apoyar, contradecir o denigrar la imagen según lo que el anuncio pretenda. En concreto, el texto es el que precisa, modela y orienta al lector, bien sea valiéndose de la sugerencia, de la ironía, de la ambigüedad, de la analogía, de los eufemismos o de cualquier otro recurso que en este caso sirva para que el mensaje sea contundente, persuasivo y convincente. En conclusión, todo mensaje publicitario, sea de la índole que sea, siempre llevará una opción intencionada, que usted, amigo lector -consumista, mejor dicho- sabrá dilucidar y optar conscientemente por lo que más convenga de entre tanto impacto publicitario que a diario recibe.

## 35. EL TEXTO Y LA IMAGEN PUBLICITARIA

El texto y la imagen son claves en todo mensaje publicitario; exigen un lenguaje específico según el grupo social al que el anuncio vaya dirigido. Habrá productos cuyas características estén definidas para consumidores de un elevado nivel adquisitivo; en este caso el lenguaje del texto es exclusivo sólo para este grupo social; en tanto que para otros productos de uso general, la publicidad al promocionar el producto es distinta, elaborada con un lenguaje cuyo argumento incita a cualquier tipo de público para que compre el producto.

Sea para uno o para cualquier público, el redactor de mensajes publicitarios toma siempre en cuenta que el cuerpo del texto no debe tener desperdicios; sabe cuando, según las características del producto y del consumidor, afirmar contundentemente una frase, como distribuirla, eligiendo las palabras precisas de manera que se constituya en un modelo de persuasión publicitaria. Por ello, habrá redactores que comienzan el texto señalado el problema para obligar al lector a que se interese por el anuncio, esperando que de inmediato se presente la solución, cosa que de verdad resulta así, puesto que el redactor, al final, destaca los aspectos que más cree que le son apetecibles al consumidor, llevándolo así, de la mano, hacia el producto. Asimismo. Habrá anuncios que exigen abundante texto y otros que, con un buen slogan, no exigen más comentarios que sólo la

frase en sí, dicha con una maestría que leído el slogan inmediatamente el lector se pone a pensar sobre el problema planteado.

El objetivo del publicista, por lo tanto, busca persuadir de manera que siempre haya una actitud favorable del receptor hacia la compra de un determinado producto, sirviéndose de un "lenguaje conciso, breve, directo, vivo", en el que por todos los medios lo que se busca es la eficacia en la comunicación. En este sentido, el publicista busca argumentos que lleven una solución feliz, a través de un lenguaje culto, poético, familiar o de jerga en el que el mensaje, de alguna manera, queda asociado en la conciencia del consumidor a contenidos conocidos por él.

En la actualidad, el progreso de la teoría publicitaria ha sido posible gracias al adelanto de la ciencia y la tecnología que ha hecho de ella un arte; un arte que desgraciadamente ha empujado al público al consumo desenfrenado de toda clase de productos, porque saben que el consumidor a través de un "buen manejo" publicitario, compra el producto sin poner reparos.

Ahora bien, nuestro punto de vista radica en la apreciación de que la calidad y eficacia de un producto debe estar revestida de una auténtica ética publicitaria; puesto que todo cuanto se haga por los demás, debe ejercerse subordinando cada acción al bien público. En efecto, el soporte teórico y el contenido de la imagen que fundamente la forma y expresividad de los mensajes publicitarios deben ser concisos, sencillos y francos para que el encubrimiento y el engaño no jueguen con las pasiones y los sentimientos del público, sino para que de cara -desde luego- a las nuevas situaciones creadas en nuestra sociedad, el lenguaje publicitario se vea enriquecido por el discernimiento de lo que de verdadero y útil se puede decir sobre el sentido y el valor de todo cuanto se promocione. Si así se actuase, de seguro que aquello de invertir más en publicidad, se traducirá en mayores ventas, ganancias y beneficios no sólo para los que promocionan el producto sino también para aquellos que lo consumen.

## 36. LAS ACTITUDES DEL CONSUMIDOR

La tarea del publicista es mucho más fácil, a la hora de promocionar

un producto, si toma en cuenta que las actitudes del consumidor están influidas por la sociedad en que vive. En tal virtud, el intento de venta de un producto se convierte en un elemento más de relación social puesto que está elaborado en función de la clase social del potencial consumidor que espera, entre muchos aspectos, que se satisfaga, por ejemplo, sus necesidades fisiológicas, que le proporcione prestigio en orden a su status social, que obtenga seguridad y sobre todo que pueda encontrar, como en el caso de las bebidas, integración a su grupo.

Por lo regular, el cliente siempre encuentra una frase o una imagen que calza con su manera de ser, es decir, el producto se identifica con sus potenciales características, lo que hace posible que llegue a tomar una decisión de compra de un producto determinado.

Sin embargo, es tal la idiosincrasia de los consumidores, que son varios los factores que influyen en la mente del comprador a la hora de elegir un producto. En este sentido, no podemos descartar la idea de que el consumidor es un hombre económico y calculador, que sabe que al tomar una decisión de compra está realizando un cálculo racional y consciente, asociando pues, entre múltiples productos, cual es el que al elegir le puede proporcionar una mejor utilidad, siendo más barato e igualmente eficaz. De ahí que el empresario o dueño del producto sabe, por el modelo de comportamiento de su consumidor, que cuanto menor sea el precio de sus productos mayor será el número de unidades vendidas.

En todo caso, la decisión de compra de un producto está dada por la relación que se produce entre consumidor y producto según sea la personalidad del propio sujeto que consume y el afán a veces desmedido, del dueño del producto que busca mecanismos de dudosa procedencia para vender el producto, tal es el caso, por ejemplo, de la publicidad oculta que, a través de la llamada "persuasión invisible", el publicista utiliza efectos subliminales, es decir, imperceptibles de forma consciente por el consumidor o receptor, pero que actúan sobre su inconsciente hasta provocar un determinado comportamiento que produce, necesariamente, la inclinación a consumir ese producto sin que se sepa exactamente por qué.

Como éste, hay otros condicionamientos psicológicos que inciden

directamente en el consumidor, como el de los "actos reflejos" o modelo de "reflejos condicionados" que a través de un recurso publicitario convincente intentan sustituir los condicionamientos existentes por otros nuevos que interesen al público en tanto en cuanto se pueda asociar ese producto hacia algún impulso social fuertemente arraigado a través de imágenes y palabras eróticas y de efecto que mejor originen ese acto reflejo. Aún más, el publicista sabe que mediante el llamado "modelo de la represión aceptada de las tendencias instintivas", puede potenciar con ciertas palabras e imágenes anuncios de cargada connotación sexual, sabedor de que, dentro de las tendencias instintivas, generalmente la más controlada y reprimida, es la sexual; por eso es que, cientos de anuncios provocan el afloramiento de deseos no satisfechos, que el publicista sabe cómo explotarlos para conseguir de manera impulsiva y según las circunstancias sensibles que el consumidor lleve asociadas, el atractivo hacia el producto que promociona. Así sucede con las personas que compran, por ejemplo, una determinada marca de colonia, porque, en el fondo, les gustaría ser como la simpática dama que la anuncia.

Cierto es también que no todo mundo actúa de forma impulsiva a la hora de comprar un producto; los hay de aquellos consumidores que actúan de un modo más racional, puesto que buscan argumentos lo suficientemente convincentes para justificar lo que adquieren, en relación directa con la calidad y el precio, claro está. Y los hay también de aquellos que se dejan afectar por tanto bombardeo publicitario que olvidan la satisfacción de sus necesidades, y malgastan su dinero en la adquisición de objetos que en el fondo no les sirven para cubrir ninguna necesidad, porque no la tienen, o porque teniéndola no la saben cubrir con el producto preciso que deberían comprar, porque no están preparados para elegir el producto que justamente necesitan, por lo que de hecho caen en la compra de productos insignificantes.

## 37. ¿CÓMO SE PROMOCIONA UN PRODUCTO?

Cuando a un publicista le encargan promocionar un producto, lo primero que hace es pensar en el lenguaje que va a emplear, es decir, qué es lo que va a decir y cómo va decirlo. Para el publicista, el contenido de un mensaje entraña el estudio de los niveles de sensibilización del consumidor, de forma que se lo induzca a que considere como necesario

aquello que antes le era indiferente. En definitiva, un publicista debe conocer las pautas de comportamiento del consumidor; por eso busca motivarlo no sólo cuando recurre a sensibilizar sus impulsos básicos como el hambre, la sed o los instintos, sino porque sabe cuál es su forma de ser a nivel de sus circunstancias psicosociales. Pues, con estos antecedentes establecerá un enlace comunicativo buscando la mejor eficacia del mensaje a través de los recursos expresivos que haya elegido, tales como la elección de las palabras, la música, las imágenes, los titulares, la elección de los colores, etc.

Ahora bien, según el tipo de campaña o promoción del producto de que se trate, el publicista pensará dónde y cuándo se va a desarrollar la publicidad. Así, por ejemplo, en el caso de un espacio político contratado, jamás se lo pasará a las diez de la mañana o a las dos o tres de la tarde: la hora en que se ofrecerá dicho programa con toda seguridad será en la noche porque, indudablemente, se habrá pensado en los niveles y tipos de audiencia así como en el medio a emplearse: la televisión, de manera especial.

En fin, el anunciante no deja casi un solo detalle que se le escape, si quiere en verdad promocionar un producto; ni siquiera le es ajeno el hecho de cuánto es lo que va a invertir, a fin de que pueda tomar una decisión económica en relación con la calidad del producto que promociona.

Sin embargo, ¿nos hemos puesto a pensar en la función que la mujer desempeña en la publicidad como otro de los elementos quizá más eficaces para promocionar un producto? La mujer es el mejor medio para promocionar el producto que se pretende vender. Y es que, siendo la mujer uno de los más bellos ejemplares de la naturaleza, es el vehículo más persuasivo para promocionar hasta lo más inimaginable, en razón de que el publicista sabe manipular las pautas de conducta sexual que los grupos humanos viven dentro de su entorno social. Para el publicista, la mujer es "un modelo de perfección física y de eficacia doméstica"; en razón de ello sabe como estimular sus atractivos naturales para que cada mensaje y todo cuanto ella hace en el interior del producto que se promociona, vaya dirigido exclusivamente al varón para que consuma.

En tal virtud, en publicidad a la mujer se la presenta como un necesario

complemento del hombre y como símbolo erótico, puesto de manifiesto a través de su belleza física y del lenguaje que utiliza, casi siempre, cargado de insinuaciones, de sobreentendidos, de elipses, de sugerencias y de aventuras en las que el publicista juega con la imaginación del receptor-consumidor. Así, se diría que estamos asistiendo a la vivencia de una sociedad erotizada, puesto que, si usted se fija, casi todos los objetos que se promociona, desde un carro hasta un jabón, llevan un significado erótico. El papel, entonces, que la mujer cumple -aparte de que para el hombre se la haga aparecer como reina, esposa, amante, esclava, ama de casa, servidora, adorno, pieza de lujo, o lo que fuere-, es el caso de convertirla en mujer-objeto para que el hombre pueda conseguir sus propios fines, como en el caso de la publicidad, un bello objeto más para promocionar los más variados objetos de consumo en el mercado.

## 38. LO QUE LA PUBLICIDAD PRODUCE

Es lamentable decir que la publicidad -aparte de tomar a la mujer para promocionar sus productos- se haya servido también del niño y del joven para aumentar sus ventas. En los anuncios de la televisión el niño aprende a ver la realidad de modo diferente, no sólo en el lenguaje de los anuncios sino en el de las películas, telenovelas, y en el de los comics, especialmente. Desde pequeño, el niño trata de actuar reproduciendo el comportamiento y las actitudes de los personajes que se le presentan en la pantalla como grandes héroes. Por ello, en sus ratos de ocio, busca recrearse con juguetes bélicos, porque cree que así se hace más hombre: es la típica imagen del superniño. En efecto, el publicista sabe explotar las normas de comportamiento social de los niños y jóvenes. Así, no sólo con los juguetes bélicos, sino con las muñecas se nota una gran diferencia entre la tecnología utilizada antaño con la que hoy se emplea para la elaboración de éstos y otros juguetes no menos novedosos.

A través del anuncio de un juguete determinado se refuerza, en el caso de la mujer, su adaptación a los trabajos hogareños, y en el caso de los varones, a desarrollar su virilidad y su machismo. Con ello, la publicidad fomenta la represión de la conducta infantil, sin que sus padres, por ocupación o por ignorancia, sepan asumir el rol que les corresponde a sus hijos varones y mujeres. La publicidad, conocedora de estos aspectos, sabe, por lo tanto, cómo organizar sus mensajes a la hora de promocionar

la venta de un producto.

En este sentido, las influencias que el niño y el joven recibe de la televisión, como el medio preferido para el entretenimiento, son múltiples. No está por demás reiterar lo que ya muchos analistas han sostenido cuando aseveran que el excesivo consumo de televisión reduce la capacidad creativa del niño, lo vuelve dependiente, perezoso y pasivo, y lo que es más grave aún, lo incita a la violencia, aparte de considerar como válidas todas aquellas porquerías que como anuncios o telenovelas se presentan diariamente.

Y como sabemos, no sólo es el niño el perjudicado; lo es la mujer cuando se la toma como objeto de publicidad y lo es todo adulto que no tiene un criterio bien formado. El publicista piensa siempre en todo tipo de público, de manera que pueda asegurar la recepción del mensaje mediante el mayor número de consumidores sin importarle cuantas veces se repita el anuncio con tal de asegurar la eficacia del producto. Publicista que no analiza, por ejemplo a la hora de lanzar un producto, la edad, sexo, nivel socioeconómico y área geográfica de la población en donde se va a lanzar el producto, está promocionando un producto sin ningún soporte teórico que le permita evidenciar el éxito en el producto lanzado. Cabe por tanto señalar, que al publicista no se le escapa un solo detalle de su público: pues siempre establece toda clase de previsiones y estimaciones de compra para determinar las características del potencial consumidor.

Por lo demás, si al gran público le resulta cómodo y hasta agradable ver un anuncio televisivo, lo cierto es que para las empresas publicistas les resulta muy complejo preparar una pieza publicitaria, tanto para la televisión en donde es mucho más complejo el panorama, que para la radio o la prensa. Piénsese, por ejemplo, al hablar de la televisión, lo que significa la preparación del guion, de las viñetas, las imágenes, la música, la producción, el rodaje y revelado, el montaje, entre otros aspectos, de los cuales nos preocuparemos luego.

## 39. ¿CÓMO SE ELABORA UN COMERCIAL?

Las técnicas de iluminación, cámaras y equipos son los mismos y todo es similar tanto al filmar una película de larga duración como al

elaborar un comercial, con la diferencia de que el lenguaje es expresado a un ritmo de más rapidez en el comercial, debido a la limitación del tiempo.

Sin embargo, lo que hoy queremos mostrar es que un anuncio, de los muchos que se ven en la televisión, siguen una serie de fases a través de un conjunto de especialistas que son los que llevan a cabo un trabajo en el que tratan de mostrar la mayor eficiencia técnica, en orden a los siguientes pasos:

**El guion**. El guión es el que contiene la idea central del comercial, en el que consta el texto, la música y demás recursos especiales a emplearse. En efecto, el guion es un escrito en el que constan todos los detalles para su cabal realización.

**Las viñetas**. Las viñetas son una representación de lo que luego serán las imágenes del comercial. Las viñetas, o más bien dicho, las imágenes, deben ir acompañadas, en el momento adecuado, con la vocalización del texto y de su respectiva musicalización.

**Preproducción**. Una vez que el guion está listo, interviene un equipo de especialistas para poner a tono el guion técnico: por ejemplo, en dónde se va a rodar el comercial, cuáles son los actores o modelos que van a intervenir, el personal técnico: realizadores, operadores, camarógrafos, etc.; el equipo a emplearse: tipos de cámaras, maquillaje, vestuario, focos, vehículos, etc.

**Rodaje**. Con todo lo antes dicho, el rodaje es tarea que no exige mayor complicación en razón de que todo está ya planificado. Si en el rodaje todo sale bien, el paso siguiente es el revelado del material en el laboratorio.

**Montaje**. Una vez que del laboratorio salen los metros y metros de película, se procede al montaje, que no es otro que desechar lo que está de más, es decir, montar la historia, tal y conforme debe aparecer en la televisión, según sea el tiempo establecido para el comercial.

**Sonorización**. La sonorización consiste en grabar todos los efectos

musicales y cualquier otro tipo de sonido, y la locución que mediante el diálogo y la voz se van a llevar a cabo.

**Etalonaje**. Es un recurso técnico en el que se igualan los colores de las distintas tomas del comercial y cualquier otro problema que pudiere haberse presentado en el revelado. Con todas estas precauciones se saca una primera copia para comprobar, como paso final, si están sincronizados imagen y sonido, diálogos, movimientos, color, etc. Esta primera copia constituye ya lo que los técnicos llaman el spot, a través del cual se hacen los duplicados que sean necesarios.

Estas son a breves rasgos, entre otras, las fases por las que pasa un comercial hasta llegar a la pantalla, de manera que el espectador lo aprecie como si su elaboración fuese de lo más simple de llevarse a cabo.

## 40. LA PUBLICIDAD EN LA RADIO Y EN LA PRENSA

Las cuñas, los programas patrocinados y los anuncios por palabras son las tres formas básicas de publicidad que emplea la radio. De las tres formas, la cuña exige una mayor elaboración técnica al igual que el spot de televisión. La diferencia radica en que la radio no cuenta con la imagen, lo que obliga a que el publicista potencie la calidad del mensaje a través de las "imágenes sonoras", las cuales están validadas por la eficacia del lenguaje empleado en el guion. Los diálogos, la música y cualquier otro efecto especial debe ser cuidadosamente elaborado por el guionista.

En la fase de la preproducción, las partes sabrán ponerse de acuerdo para grabar la cuña, buscando por ejemplo el lugar y los locutores más adecuados. Generalmente las emisoras prefieren hacer la grabación por bandas, esto es, grabado por separado la música, las palabras y cualquier otro elemento sonoro, de manera que, al mezclarlos luego, puedan realizar las correcciones hasta llegar a producir auténticas superproducciones radiofónicas utilizando los recursos técnicos de la más alta tecnología para que hagan creíble el montaje de la pieza publicitaria o cuña, la cual debe ser lo más expresiva posible para que el oyente "visualice" el producto.

Ahora bien, para que una cuña sea eficaz y convincente, ésta no

debe rebasar los 60 segundos y debe emitirse en momentos especiales intercalados en programas de mayor sintonía. Así, actualmente se ha tomado como táctica intercalar una cuña entre los noticieros, mezclando la información con la publicidad en boca del mismo locutor, de tal forma que el oyente recepta ambas cosas como si se tratase de comentarios que el periodista los expresa normalmente como una información en la que se pretende establecer una relación casi personal.

Otro recurso es el de buscar una voz popular, como el que ameniza los musicales o la del locutor deportivo o de noticias. Con la voz de estos personajes se adapta el lenguaje del anuncio al tono del programa con la finalidad de introducir al oyente al consumo del producto, bien sea porque se empleó un tono amable, deportivo, serio, sugerente, sensual, humorístico, dinámico o de la índole que fuere.

Como podemos apreciar, la cuña sigue todo un proceso como el spot de la televisión, no así los programas patrocinados y el de los anuncios por palabras que salen al aire en el mismo instante del programa, es decir, en vivo, puesto que suelen realizarse ahí mismo en la emisora, a veces inclusive a la manera de publirreportajes con entrevistas en directo sobre el producto, anunciando su calidad y una infinidad de consejos prácticos que hacen creíble el uso del producto que se promociona.

En cuanto a la publicidad en prensa: periódicos y revistas especialmente, los criterios y los aspectos técnicos difieren notablemente con los de la televisión y la radio. Acá importa, de manera concreta, la redacción impecable del texto, tanto de los titulares como el cuerpo del texto; el espacio que el anuncio va a ocupar: doble página, una página, media página, un cuarto, y así hasta llegar al anuncio por palabras. Y tómese en cuenta que el costo no sólo va en proporción del espacio que se ocupe, sino de la calidad y el prestigio que el periódico o revista tenga, del lugar privilegiado en sus páginas, de la fecha concreta en que debe aparecer el anuncio, de las imágenes que acompañan al texto, de los colores de la tipografía o tipo de letra seleccionada, ilustraciones, fotografías, dibujos, diseños, y en fin todo un conjunto de recursos de realización humana y técnica que la publicidad emplea día tras día con ingenio y novedad en la realización de sus anuncios, con la única y exclusiva finalidad de hacer llegar sus mensajes para explotar la capacidad de compra de los

consumidores, que son los espectadores u oyentes de los medios de comunicación en que se anuncia el mundo fabuloso, y en muchos casos denigrante, de la publicidad.

## 41. OTRAS FORMAS DE PUBLICIDAD

Son tantas las formas de publicidad, que uno mismo puede convertirse en persona anuncio. Las empresas publicistas saben que la influencia social de ciertos personajes de la farándula, del espectáculo, del cine, de los deportes, etc., pueden convertirse en grandes anunciantes de un producto. Así, por ejemplo, ciertas actrices o actores de cine, artistas o deportistas de primera fila cobran grandes cantidades de dinero por usar cierta marca de un producto que puede ir impresa en su vestuario o en cualquiera de sus utensilios personales. No se escapan, asimismo, los espacios para la publicidad en las competiciones automovilísticas, motociclísticas y ciclistas, en las que se aprovecha de toda superficie en donde pueda impregnarse un anuncio. ¿No se ha fijado acaso en los anuncios que lleva el casco de un piloto o motociclista?, ¿o en un determinado tipo de zapatillas o en la cinta del pelo que lleva algún tenista famoso?

Y qué decir de la **publicidad encubierta**, en la que en ciertas películas se utilizan disimuladamente determinados productos, dígase, una marca de cigarrillo, una bebida, cierto perfume, etc. que como objetos de uso del héroe, de la estrella o del protagonista los utilizan como parte "normal" del contenido de la película. En este caso, son millones de espectadores que en la pantalla grande o chica reciben la influencia de estas marcas que como imágenes llegan de cada uno de estos productos que encubiertamente se promociona.

Otro de los soportes que utiliza la publicidad es el de los **soportes atípicos**, en el que las personas se convierten en personas-anuncio gratuitamente, como cuando portan, por ejemplo, una camiseta con el anuncio de un producto, la valía de un país, de un paisaje o de cualquier aspecto científico que el publicista utiliza, no tanto para que se venda la camiseta en sí, sino para que se interesen por lo que en ella se anuncia. Así, si usted ve que en una prenda de vestir sólo sobresale: U.S.A., pensará que no sólo esa prenda es de buena calidad sino todo cuanto de ese país

nos llega.

También existe la **publicidad en el producto**, cuando el publicista promociona su producto llevando la publicidad en el producto mismo, apoyando la eficacia de ese producto o de otros de la misma línea que la empresa produce. Así, un caso de publicidad en el producto puede considerarse, por ejemplo, el de TAME (Transportes Aéreos Militares Ecuatorianos) que promociona a su empresa en el vuelo mismo, cuando extienden a sus pasajeros servilletas y bolsas de plástico con el logotipo impreso de TAME. Los especialistas en publicidad creen que éste es un tipo de publicidad enormemente eficaz y sobre todo económico, si consideramos que es el propio consumidor, quien al comprar o hacer uso del producto, paga esa publicidad "sin objeción alguna".

La **publicidad personalizada o directa** es otro de los mecanismos que, de manera especial, los bancos, empresas editoriales, centros de estudio y de promoción emplean mediante el envío de cartas remitidas al posible cliente, indicándole las ventajas que puede obtener si se interesa por lo que se le anuncia. Como esta publicidad es recibida personalmente por el receptor, puede llegar a ser efectiva, puesto que en el supuesto caso de que no fuese aceptada, los costos o gastos no son mayores. Un ejemplo de este tipo de publicidad puede ser el de un banco que envía en forma detallada a un grupo de asociados de una institución determinada los pormenores a los que puede acogerse, con sólo decirles que a diferencia del resto de clientes, ellos tienen la oportunidad de que se les conceda más préstamos a mayor plazo y a tres o cuatro puntos menos de intereses a los normalmente establecidos por el banco.

Como podemos darnos cuenta, la publicidad, sea de la índole que sea, es una forma de comunicación que cada uno de nosotros debe saber recibirla, aceptarla o rechazarla, es decir, procesarla o canalizada para que aprendamos a obtener buenos resultados en tanto en cuanto sea posible la mejor efectividad en nuestras comunicaciones personales. En efecto, sólo así estaremos en condiciones de entender mejor lo que la publicidad realmente nos está comunicando día tras día.

## 42. LA PROPAGANDA Y LA PUBLICIDAD CONVENCEN

Por pésima que sea una propaganda, de alguna manera llega a ser efectiva; la repetición de las ideas y de las imágenes, así no sea cierta una sola palabra de lo que se dice, convence, por el verbalismo, aunque vacío, por repetitivo, logra el o los objetivos perseguidos, puesto que "para convencer hay que afirmar, repetir y dar ejemplo", y es que, para convencer, "toda acción de propaganda -como lo señala Miguel A. Furones- tiene que ser necesariamente popular y adaptar su nivel intelectual a la capacidad receptiva del más limitado de aquellos a los cuales está destinada". Por eso es que una propaganda sólo es eficaz hasta que el último de los de la gran masa se formen una idea concreta y "verídica" de aquello que la propaganda persigue.

Y es eficaz una propaganda porque los expertos en publicidad saben emplear muy bien la moderna tecnología que con acierto -para sus intereses, desde luego- la proyectan en los medios de información, los cuales premeditadamente o no, comienzan a difundir un nuevo modelo de vida. Y el problema radica justamente en la poca preparación del espectador que no repara en que un medio de información es capaz de transmitir infinidad de emociones en un programa determinado que él no está en condiciones de percibir; por ejemplo, como cuando tras una escena que ve o escucha, hay todo un transfondo ideológico que paulatinamente lo va despersonalizando. Esto es lo que hacen las "famosas" telenovelas, los "super-héroes" de ciertas películas y la imagen de los líderes políticos que con su propaganda proyectan a un líder cariñoso, talentoso, amable, culto y capaz de resolver todos los problemas sociales.

Podemos darnos cuenta que, si tomamos como caso concreto el de los políticos, su afán no es el de elaborar una propaganda con fines didáctico-sociales, de servicio a la comunidad, como debería ser; sino que sirviéndose de la publicidad comercial buscan el código que mejor entienda la gente. Así, entre publicidad y propaganda se produce la venta de un líder, de un partido, de una idea, de un héroe, de una chica sexy, de un producto, etc. Con el lenguaje publicitario cada cual busca lo que persigue: los grupos políticos, votos, cuyos anuncios son armas que aunque no producen una batalla militar, sí una batalla electoral.

En todo caso, la publicidad, bien sea como tal o como anuncio, puede convertirse en un servicio público que orienta e informa y que,

además, en el caso de los productos -según la opinión de algunos- puede llegar incluso a abaratarlos, sin descartar la influencia de comportamiento que se refleja en el consumidor a la hora de adquirir un producto o de inclinarse por un líder político, y hasta en la elección de un programa televisivo o radial. No olvidemos también que la publicidad es el soporte económico de muchos medios de comunicación, gracias a lo cual puede mantener en pie a sus empresas. Asimismo, los defensores de la publicidad creen que con ella se está estimulando la popularización de la cultura y por ende el desarrollo de las sociedades.

Pero, en contraposición a lo antes mencionado, muchos creen que la publicidad es un instrumento de alienación social puesto al servicio de ciertos grupos económicos y políticos a los cuales les interesa poner de manifiesto sus privilegios para fomentar la insatisfacción social. En efecto, los grandes anunciantes son los únicos que disponen de las condiciones necesarias para conseguir del público el consumo masivo de un producto o la venta de un líder político. En consecuencia, la publicidad, en este caso, crea necesidades psicológicas antes que reales, producto de lo cual existe el peligro de que se cree un culto al objeto en virtud de la imagen única que el consumidor crea sobre sí mismo, cuyos efectos sociales están determinados por el grado de deformación y manipulación de las realidades; puesto que si el publicista -como acontece en muchos casos- irrespeta los principios éticos generalmente aceptados, naturalmente que el consumidor-espectador -no formado- infringirá con frecuencia las normas y principios que regulan su ejercicio. Así por citar un caso, si por un lado, como se argumenta, la publicidad sostiene a un medio de comunicación, también es cierto que este medio puede sufrir una inevitable dependencia al negarse -dígase- a denunciar que el producto que se promociona produce daños irreparables al organismo humano y/o a la naturaleza, como es el caso del alcohol del tabaco y de ciertos insecticidas, o lo que fuese, si quien lo vende le está aportando grandes ganancias a ese medio de comunicación por anunciarlo.

En fin, lo recomendable sería que frente a la posibilidad o propaganda engañosa, los consumidores podemos algún día hacer un gran frente para que se logre, en parte al menos, el cumplimiento de ciertas normas éticas. Desde luego que tampoco podemos ir al extremo de decir que hay que eliminar la publicidad, si sabemos que la necesidad

de realizar intercambios comerciales es evidente; y porque, además, cumple una función de relación entre unos y otros. En tal sentido, como consumidores estamos en el derecho -eso si- de ser bien informados, al margen de cualquier efecto nocivo que nos pueda causar -como lo hemos señalado- el montón de palabrería inútil tanto en la promoción de un político como de un producto.

## 43. EL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN DE DISTINTOS GRUPOS SOCIALES

En nuestro país cada grupo social ha adoptado una forma de expresión con características propias en cada estrato. Y aunque la lengua oficial sea el castellano o español, la comunicación difícilmente se realiza entre un grupo y otro. Si establecemos que la comunicación es vital para el desarrollo de los pueblos, resulta que la incomunicación retrasa el adelanto de éstos y produce una especie de antagonismo entre los niveles y estratos sociales que en el Ecuador son marcadamente acentuados. La incapacidad expresiva del lenguaje es evidente a la hora de querer comunicarse entre uno y otro estrato.

Carlos Ortiz Arellano, en su libro sobre **Ecuador, sociedad y lenguaje**, establece una estratificación social dividida en ocho niveles en torno al lenguaje específico que cada grupo emplea para comunicarse:

El campesino indígena de la sierra; el campesino mestizo de la sierra; el campesino (montubio) de la costa; el cholo-mestizo de las cabeceras cantonales y de las pequeñas ciudades importantes; la clase popular de las ciudades; la clase media de los centros urbanos; la clase alta de las ciudades; y la clase privilegiada-dominante: gobernantes, tecnócratas, industriales, empresarios importantes.

**¿Cómo se comunica el campesino indígena de la sierra?** El que es de procedencia aborigen -nos dice el autor antes indicado- para comunicarse con los de su comunidad emplea el quichua mezclado con una que otra palabra española; pero cuando tiene que ponerse en contacto con otras gentes, y por ende de distinto estrato social, se ve forzado a comunicarse en un español que apenas lo entiende. Así, a duras penas se entiende con el cura párroco, con el profesor de la comunidad y con alguna que

otra gente de la ciudad a la cual acude por asuntos de mercado, civiles y judiciales. Si nuestro campesino indígena no domina bien la lengua oficial, le resulta difícil entenderse con otros grupos sociales. Si su lengua sigue siendo el quichua y el profesor, el sacerdote, los medios de comunicación, un informe institucional y de gobierno, etc., les llega en español, ¿Cómo puede comprender toda esa enorme cantidad de información que diariamente recibe? Como conclusión nos encontramos con una clase social alienada, puesto que el porcentaje de captación de los mensajes producidos a distintos niveles es casi nulo. El único tipo de relación social que como lenguaje puede ser recibido es el de la música que a través de las emisiones radiales llega a toda la población campesina sin ningún aporte cultural. Se diría que nuestro campesino vive musicalizado: es lo único que le interesa, puesto que lo demás no entiende, ni siquiera al profesor que, con toda la formación que de la ciudad ha recibido, imparte su instrucción en la lengua oficial, sin preocuparse de las aspiraciones ni de la problemática local que el campesino vive. Como vemos, lingüísticamente este sector se encuentra aislado, marginado. Lo que han hecho es imponerle una información oficial que no la comprende. Como dice Ortiz Arellano, a esta clase social jamás se le ha concedido la palabra; antes bien se le ha impuesto, por lo que habrá que devolverle el uso de la palabra para que termine su incomunicación social. Tarea que no es fácil si consideramos la forma cómo en nuestro país se manejan las estructuras políticas, económicas, educativas y socio-culturales.

A diferencia del campesino indígena (indio), existe una buena cantidad de campesinos no indígenas ligeramente mestizados que viven en el centro de los pueblos pequeños y que hablan el español con una buena mezcla de arcaísmos y quichuismos. Lo del quichua es por el contacto que mantienen con los indígenas que viven en los alrededores de la población, con los cuales, por razones de comercio agrícola, entran en contacto, pero sin mantener una relación de lenguaje plenamente comunicativa, en virtud de que los que habitan el centro de la población o parroquias se creen de un nivel más elevado dentro de la organización social, aunque las diferencias que conforman el diario vivir de ambos no difieren mucho.

Sin embargo, si el campesino medio mestizo quiere tener acceso “a una buena educación” tendrá que desarraigarse, olvidarse de sus

costumbres, dejar su pueblo para ir a la ciudad próxima: al cantón o a la cabecera provincial y ahí perfeccionar su lengua para que sea aceptado, entre el grupo social urbano. Una vez que se vuelve hombre de ciudad, ya no pensará en regresar al campo a su pequeño pueblo, y cuando de vez en cuando lo haga lo hará para tratar de corregir el lenguaje de los suyos, y si es posible intentará traerlos a la ciudad para que adquieran una "nueva" posición social.

Los medios de comunicación casi en nada contribuyen para la formación cultural de estos campesinos no indígenas; porque, en el caso de la radio, la comunicación sólo es a través de la publicidad, y los pocos programas noticiosos que emite, no son muy frecuentemente sintonizados; la prensa casi nunca llega a estos rincones patrios y cuando llega, lo único que les interesa a esta gente es el horóscopo, las tiras cómicas y una que otra curiosidad. Por lo tanto, ni las noticias de la radio, ni de la prensa -y de vez en cuando, la televisión para unos muy contados pobladores que la tienen- tienen eco, en razón de que la lengua utilizada no les es del todo familiar y por la deficiente capacidad de interiorización y de reflexión que la población rural tiene para procesar conciencialmente la poca información que llega.

Este mismo grupo social difiere mucho con el campesino de la costa (montubio). Si un campesino no indígena de la sierra va a la costa, tendrá que asumir las formas expresivas propias del costeño, lo que no sucede con el costeño que viene a la sierra. El campesino serrano es más humilde y con más prejuicios que el costeño; por eso, estando el serrano en la costa, tiene que habituarse al lenguaje propio de ese medio si no quiere quedar al ridículo y al menosprecio de aquellos. Una vez que se acostumbra a la forma de hablar costeña se siente orgulloso de su nueva expresión lingüística, puesto que, como que ha superado, su humildad y como que con su nuevo vocabulario y sintaxis se siente más liberado y espontáneo, como lo es el campesino montubio de la costa. Por el contrario, el costeño donde quiera que esté, siempre mantiene la fisonomía de su lengua, puesto que su naturaleza es así; ni se acompleja ni se inmuta por nada.

El costeño, a parte de tener un vocabulario fonéticamente mal expresado, es audaz para hablar, el serrano, en cambio, guardará sus

reservas, y por lo mismo, si logra educarse, será más culto en su forma de ser y de hablar.

Como nos damos cuenta la marcada diferencia que del lenguaje existe entre estos grupos sociales para comunicarse, está afectada, entre otras causas, por la misma situación geográfica, que como un elemento más bloquea la comunicación entre grupos de un mismo nivel social, inclusive.

## 44. EL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN EN LA CLASE POPULAR, MEDIA Y ALTA DE LAS CIUDADES

Aunque las distinciones de clases sociales sean odiosas, existen, no sólo por el poco o mucho poder económico que ostenten, de trabajo, de origen y de raza que normalmente existe en cada grupo social, sino porque el lenguaje que utilizan es un signo de identificación que los encasilla como pertenecientes a ese determinado estrato social.

En efecto, **la clase popular** de las ciudades posee un lenguaje, es decir, una forma de hablar tan exclusiva que difiere totalmente de los otros grupos, lo que les impide una comunicación total para que tengan acceso o posibilidad de "ascender" a esos grupos. La clase popular está constituida por los marginados de la vida urbana, por aquellos que no tienen un trabajo que les permita vivir dignamente puesto que en su mayoría son campesinos que han abandonado el campo para venir a las ciudades en busca de una mejor suerte. Una vez instalados en la ciudad se dan cuenta lo difícil que es tener acceso a los niveles más altos. Su escasa formación y preparación cultural y la lengua que utilizan los aísla de los otros grupos. Su español, que es una lengua rural, acompañada de diminutivos, de frases de ruego, de quichuismos, y el tono que utilizan al hablar les acarrea una actitud de desprecio de los otros grupos, lo que los lleva a crearse un complejo de inferioridad y a sentirse inútiles con respecto a los niveles más altos. Hasta en la educación la sociedad los obliga a mantenerse marginados, haciéndoles creer que las escuelas fiscales son sólo para los más pobres.

En fin, por su extremada pobreza, la clase popular vive en un estado de marginación total: a ellos los manipulan ideológicamente y están sujetos

a una mayor explotación. Y como no pueden captar en su integridad la diversidad de mensajes que por diferentes medios les llegan, en virtud de que los que tienen el don de la palabra son los de “arriba”, la única esperanza que les queda es incorporarse a un estrato social más elevado, y esto muy difícilmente lo logran en vista de que el resto de grupos sociales se oponen a que cualquier elemento se integre a la vida social considerada superior.

**La clase media** de la ciudad tiene también un lenguaje que le es propio. En ella están un grupo reducido de los que antes constituían los estratos populares. Es decir, quienes aprendieron a ser hombres de ciudad, porque manejan ya un lenguaje propiamente urbano, llegaron a tener acceso a la educación, particular especialmente, y tuvieron la oportunidad de un buen trabajo, dejan para siempre, y con gusto, su antigua condición social para ingresar a una clase que se cree segura de vivir en la ciudad y con derecho a todas las oportunidades que la nueva clase social les puede brindar. La comunicación de la clase media es más fluida, más “culta”, aunque aún con ciertos matices de la clase popular. Como su lengua es ya un español urbano normal, no utilizan prácticamente ningún quichuismo ni términos rurales, porque les da vergüenza. Más bien prefieren utilizar anglicismos y vocablos que a través de los medios de comunicación colectiva, de la televisión y del lenguaje publicitario, especialmente, escuchan diariamente. La lengua les marca un distintivo de cultura que, indudablemente, dependerá del grado de formación que hayan recibido según sea el círculo social en que se muevan. En todo caso, a la clase media no le es tan fácil desprenderse de la lengua popular: aún seguirán utilizando, y con mucha frecuencia, el diminutivo, el ustedeo, los rodeos lingüísticos, los eufemismos y sobre todo la utilización de las frases de cortesía.

**La clase alta**, por el contrario, tanto en lo económico como por el grado de influencia y por la lengua que emplean, es harto diferente de las dos anteriores. Se las denomina clase alta por la riqueza y el grado de poder social que ostentan. A veces, no cuentan tanto los factores de raza o de pureza de sangre que tengan, sino el monto de dinero que posean y hasta el prestigio profesional que hayan logrado adquirir. Por ello no debe extrañarnos que en esta clase estén ciertos “cholos” o gente de origen humilde que han logrado escalar gracias a su alta profesionalidad o por

el número de propiedades o de empresas que tengan, sin importar los caminos, que lícitos o ilícitos, hayan seguido para lograr su fortuna.

Lingüísticamente, como dice Ortiz Arellano, "por desprecio de los grupos que consideran inferiores antes que por educación, existe tendencia al empleo de una lengua culta, sin quichuismos, más cerca de la publicidad y la televisión". En efecto, como los que más, prefieren una lengua refinada, que no esté contaminada más que con los anglicismos y otros extranjerismos que como un esnobismo prefieren utilizar como un signo de distinción.

Por la influencia que este grupo tiene sobre los demás, tratará de imponer sus normas de tratamiento, lo que sienten y piensan. Son los únicos que se creen con derecho a la palabra y a utilizar los medios de comunicación social. Por ello, aunque la lengua oficial sea la misma para todos, la comunicación no llega por igual: antes que servir como vínculo de interrogación, lo es de grandes diferenciaciones y de incomunicación social entre los grupos.

## 45. EL LENGUAJE EN LAS CLASES SOCIALES FAVORECIDAS Y MENOS FAVORECIDAS

En nuestro país -como en cualquier otro- existe un grupo reducidísimo que controla al resto de la población. Nos referimos a los que gobiernan y administran el país. Alguien se preguntará por qué, si a veces los que llegan al poder son gente salida de las entrañas del pueblo. Es que, sea la gente que fuere, sus únicos intereses son, acaparar dinero y poder, adquirir propiedades, automóviles de lujo, haciendas y lo que más puedan, hasta llegar a convertirse en una clase dominante. Una vez que se han ubicado en este nivel su lenguaje y sus costumbres cambian radicalmente. Aprecie usted, amigo lector, cómo manejan hábilmente la lengua para engañar cuando se dirigen al pueblo a través de los medios de difusión social: hablan la lengua "oficial" con pureza y sonoridad, si a veces lo hacen con la lengua del pueblo es porque se creen populares y dicen identificarse con él. Sin embargo, si el ascenso se produjo por razones económicas, políticas o por su alto grado de especialización profesional, prefieren identificarse no tanto por lo que tengan sino por el lenguaje que manejan, puesto que, basta que el pueblo los escuche para

ubicarlos como a dueños y creadores de la palabra.

Poco les importa que la gran masa "inculta" del pueblo los entienda. Por eso es que el común de las gentes se queda "boquiabierta" cuando los escucha decir, por ejemplo: balanza de pagos, déficit presupuestario, proceso inflacionario con carácter irreversible, la inflación baja, bolsa de valores, esquemas de producción, reforma agraria, reforma tributaria, estancamiento de la población demográfica, saneamiento ambiental, integración andina, comienza ahora el futuro, parque industrial, estandarización de los medios económicos, fuga de divisas, paridad de la moneda, porcentajes de crecimiento urbano, etc., etc. de palabras y frases que en el fondo no comunican nada al pueblo. Antes bien lo confunden, puesto que tienen un estilo inconfundible de "hacer comunicación incomunicada".

Esta gente no se da cuenta, o no quiere entender que un gran porcentaje de nuestra población habla quichua y que el léxico, la fonética y la sintaxis de quienes hablan español difiere de una región a otra entre grupos sociales, lo que acompañado de su lenguaje "oficial" y de "privilegio" ocasionan una real incomunicación, puesto que mientras ellos hacen alarde de un vocabulario técnico y de un verbalismo retórico y académico para imponer su manera de pensar, el pueblo prefiere hablar morochamente puesto que así se identifica y se entiende mejor con los suyos.

Ahora bien, como son unos pocos los que manejan la palabra oficial, necesariamente ésta funciona como lengua de incomunicación, lo que ha llegado a producir en los grupos sociales menos favorecidos, económica y culturalmente, una psicología de pueblo oprimido, subdesarrollado y carente de oportunidades para "racionalmente" ser mejor. Así, por ejemplo, el caso del ustedeo en el trabajo con sus "superiores" es una forma de subyugación; la abundancia de diminutivos de formas perifrásicas, de frases de ruego, de ponderativos y de eufemismos son otros tantos casos de los reflejos del habla que les impide hablar directamente.

A parte de ello esta clase social desposeída, y una gran mayoría de gentes de nuestro país no tiene identidad, es decir, no valoran lo nuestro. Una de las causas más fuertes está justamente en el lenguaje que reciben,

no sólo de la clase dominante-alta-gobernante, sino de los medios de comunicación, como la televisión que se nutre, en la mayoría de los casos, de programas extranjeros con un lenguaje que es bastante extraño, potador de otras costumbres, y con una publicidad agresiva que habla también de productos extranjeros como los únicos buenos.

Y qué decir de la música que con sus ritmos extranjeros y de los programas de educación formal que son otra copia de lo de afuera, contribuyen, lamentablemente, para que una gran mayoría se haya acostumbrado a menospreciar lo nuestro.

Y si a ello se suma –como ya hemos dicho- el empleo e imposición del lenguaje retórico de la clase dominante que administra nuestro país, el diálogo ha quedado anulado y en su reemplazo lo que realmente impera es el antidiálogo, el monólogo que no comunica y que, por el contrario, nos despersonaliza y nos confunde.

## 46. LA PRENSA Y LA RADIO COMO LENGUAJE

Los medios de comunicación social cuya función es la de informar, educar o simplemente deleitar, se constituyen en una forma de servicio a la comunidad y por ello son indispensables en cualquier parte del mundo. Sin embargo, no todos llegan por igual al gran colectivo de la población. Si tomamos a uno de ellos: **La prensa**, ésta, en nuestro país sólo se difunde a nivel urbano; muy rara vez llega al campo, y en el supuesto caso de que llegase un gran porcentaje de la población no está preparada para integrarse a la vida nacional; por ello, dirán que lo mismo les da estar o no informados de lo que acontece en la vida nacional y del mundo. Y no sólo que esto sucede en el medio rural: en el urbano un gran porcentaje de la población ni siquiera conoce qué secciones tiene un periódico: sección editorial; noticias nacionales; oficiales; del exterior; información deportiva; tiras cómicas; sección de publicidad, avisos clasificados; crónica roja; cultura, urbanismo, economía. etc.

Por todas estas circunstancias, y a pesar de la enorme sencillez del lenguaje periodístico, la prensa escrita no ha llegado a convertirse en un medio de expresión cultural ni formativo ni popular para que tenga el suficiente peso a nivel nacional. Y no puede ser -por más esfuerzos que

haya al respecto- un medio de información dirigido propiamente a la comunidad, por cuanto el hombre de pueblo, el de las clases populares, el marginado, nunca constituye noticia ni es tomado en cuenta sino sólo cuando es motivo de escándalo para incorporarlo a la sección de crónica roja y contribuir con ello al marcado sensacionalismo que buscan ciertos medios de prensa; y si la tiene, su espacio es muy reducido, la prensa, quiéranlo o no, se convierte en un medio de transmisión de la palabra oficial, puesto que lo que más difunde son, por lo regular, comunicados a este nivel.

Es **la radio,** más bien, la que viene a llenar estos vacíos dejados por la prensa, puesto que al menos -así no haya calidad en la difusión de sus programas- llega a los rincones más lejanos, el que vive apartado de todo, se aferra a su pequeño receptor como para llenar el vacío que siente al verse marginado de la educación y de la vida social y cultural. Y como a él nunca se le ha dirigido la palabra, es decir, no se lo ha tomado en cuenta como a un ente que influye en el desarrollo social y nacional del país, encuentra su refugio o un sustituto a su marginamiento y pobreza cultural, en la radio. Está dispuesto a aceptar casi todo lo que escucha. "Y mientras menos palabras contengan los programas radiales, más recepcionalidad existe en el sector marginado. No entiende el lenguaje que se le habla; pero se siente feliz con la expresión musical" (Ortiz Arellano, p. 80).

Por la importancia que este medio de difusión –la radio- tiene para llegar a todos los estratos, muy bien hubiese podido convertirse en un vehículo de integración de las clases marginadas a la cultura nacional y al trabajo educativo, si desde las esferas del gobierno y de los mismos empresarios radiodifusores se comprendiese que hubo (y hay aún) una disposición de ánimo para que esta gente reciba toda clase de mensajes. Ciertas instituciones particulares, de orientación religiosa en su mayoría, han sido las únicas que con un mejor criterio sobre formación y educación han sabido llegar a través de la radio a los estratos populares, pero por falta de estímulos de la misma sociedad, casi poco se ha logrado en materia educativa y cultural. Sabemos que, en el fondo, la finalidad de este medio de difusión es musicalizar y futbolizar al oyente y ayudar a vender más; la educación poco o nada importa.

En tal virtud, la radio no cumple prácticamente ninguna función

social. Y esta actitud se debe a que la radiodifusión es una empresa particular en donde lo que les interesa a sus dueños es –como es lógico- producir ganancias, por lo que todos sus programas y métodos son específicamente comercializadores. Los únicos espacios para emplear la palabra como comunicación son los reducidísimos espacios noticiosos. Lo demás: publicidad, fútbol y música (en su mayoría extraña a nuestro medio) no sirven para la intercomunicación; antes bien, aunque parezca contradictorio, somos una población oyente poco informada y por ende poco educada y escasamente culta. La "nueva cultura" que se recibe a través de casi todas las radioemisoras es más bien la de los programas deportivos y la de un lenguaje musical que no es nuestro.

## 47. EL LENGUAJE EN LA TELEVISIÓN, EN EL CINE Y EN LA PUBLICIDAD

Como factor de cultura, la televisión es un recurso necesario, aunque insuficiente para que haya una integración nacional, sobre todo si pensamos en el tipo de lenguaje que se maneja en la pantalla chica, que en su mayoría viene del extranjero. En igual medida, un noventa por ciento de los programas no pertenecen a nuestro medio: películas cargadas de violencia, falsedad y erotismo; telenovelas lloriconas y "sexis" de la más baja calidad moral; y, toda una cadena de publicidad con un lenguaje lleno de barbarismos y de poses que forzan al espectador a asumir actitudes que van en desmedro de su formación personal. La televisión impone el lenguaje que quiere, e influye por la gran cantidad de términos nuevos que usa y que el espectador los incorpora a su lengua según los modelos de los programas y de la publicidad que espeta.

De las telenovelas, aparte de asumir como cierto el comportamiento de sus personajes, algunos de ellos hasta repugnantes por su manera falsa de ser, el telespectador se deja influir por los modismos de los países en donde se originan esas novelas. Los términos deportivos y la lengua de ciertas canciones constituyen otra gran porción de vocablos que se usan a nivel popular y que han interesado a nuestro español ecuatoriano como si fuesen términos propios de nuestra lengua.

Como los únicos programas nacionales son contadísimos: pequeños espacios para las noticias y comentarios, actuaciones artísticas nacionales

y uno que otro documental o película nacionales, el lenguaje que sirve de medio de comunicación, es por lo mismo, reducido, en oposición al extranjero que ocupa más espacios en la televisión y que por ende influye en el común de las gentes. Por lo tanto, estamos frente a un lenguaje que no contribuye en absoluto a la formación de una auténtica cultura ecuatoriana.

La cinematografía como vehículo de comunicación y de culturización, es aún peor que la televisión. Todas las producciones vienen en un lenguaje diferente y con una concepción del hombre y del mundo en donde todo suena a guerra, violencia, sexo y a ensueños de fantasía y de confort que revelan que el cine emplea un lenguaje totalmente alejado de nuestra realidad nacional. Los pocos intentos que a nivel de producción nacional se han hecho no han contribuido aún decisivamente para la incorporación y valoración de lo nuestro.

La publicidad es una de las más grandes invasiones de lenguaje agresivo que nos llega por todos los medios posibles. Y por agresivo es efectivo. Cada mensaje publicitario está preparado por especialistas que hacen del lenguaje un instrumento eficaz por el cual pueden anunciar y vender hasta el producto más inútil y de pésima calidad. Para convencer, la publicidad se sirve de palabras llamativas y erotizantes; muchas de ellas en español pero con terminaciones que proceden del extranjero: electrolux, nervioline, lavadurex, etc. El empleo de palabras "mágicas" acompañadas de un fondo musical para reforzar el mensaje. En fin, se hecha mano de todos los recursos, especialmente del factor de la novedad como el de la generosidad de dar "regalos" o el de ofrecer un producto con suma facilidad, a más de la exhibición de hermosos cuerpos femeninos o de artistas de cine y del espectáculo en general que promocionan uno u otro producto.

Como vemos, se trata de un nuevo lenguaje que ha impactado en el pueblo, de tal manera que pareciera que la única realidad válida es la de la publicidad, puesto que todo mundo: rico, pobre o mediano económicamente, lo único que le interesa es adquirir y adquirir bienes a costa de lo que sea.

## 48. FORMAS Y SUGERENCIAS PARA REALIZAR EXPOSICIONES

Hay diferentes formas individuales para realizar exposiciones, tales como la disertación, la conferencia, el discurso, la charla, un tema de clase, un informe y cuántos otros géneros de expresión oral puedan existir para dirigirnos a nuestros oyentes, haciendo un uso adecuado en el manejo de nuestro lenguaje, de los gestos y de la postura corporal que adoptemos para desarrollar en condiciones óptimas el tipo de exposición que pensemos llevar a cabo.

En igual sentido, las formas grupales tales como mesas redondas, paneles, debates, simposios, foros y otros más, exigen formas específicas para que haya eficacia en la comunicación; en efecto, en cada caso es importante conocer las ventajas y las limitaciones que tanto las formas individuales como grupales tienen para, adecuándose a las necesidades, puedan en forma acertada cumplir con los propósitos que el orador o expositor se propone en relación con los intereses de los oyentes, y del suyo propio que puede verse afectado por la respuesta que reciba del auditorio.

No olvidemos que lo que el expositor u orador dice es con el ánimo de que su mensaje llegue e incida en el pensamiento y comportamiento de los receptores.

Para ello, lo primero que todo expositor deberá tomar en cuenta, para que sus propósitos se cumplan, es saber si su exposición está orientada –según el agudo criterio de Fernández de la Torriente- a entretener, informar, convencer o persuadir, dependiendo de la naturaleza del tema a tratarse.

Así es, si su temática está encaminada a **entretener**, por ejemplo, el auditorio debe sentir agrado por lo que escucha. Para ello el orador debe tener mucha destreza en el lenguaje y en los movimientos corporales, de manera que la exposición de sus ideas simpaticen al auditorio.

Sin embargo, no todo cuanto se dice lleva al propósito de entretener. Habrá ocasiones que lo que se desea es de que el auditorio comprenda o amplíe sus conocimientos, por lo que aquí el objetivo es el de **informar**; en este caso las ideas deben ser concretas, dichas con la mayor objetividad, claridad y concisión posibles. Cada dato o idea expuesta debe ser específica,

desde luego, expresados con cierta carga afectiva para que la información no resulte muy fría.

Ahora bien, a la par que se informa, habrá ocasiones en que el propósito específico es llegar a **convencer**. El éxito del discurso, por lo tanto, debe centrarse en la comprobación y demostración de las realidades que el orador plantea.

Pero si de lo que se trata es de **persuadir,** entonces el discurso tiene que ir más allá del convencimiento, es decir, el expositor no sólo que apela al raciocinio sino al sentimiento del oyente para que se sienta motivado a que, por su voluntad, sea capaz de llegar a realizar la invitación de la que es objeto. En efecto, sólo se persuade cuando se saca de la indiferencia a aquel que ha permanecido estático, para que tome una decisión. La persuasión lleva al oyente a creer y por ende a actuar en la forma que se le propone.

Por lo tanto, siempre que como emisores estemos frente a un auditorio, pensemos cual es el propósito específico del discurso para, asimismo, esperar una respuesta concreta de lo que queremos que la audiencia haga, sienta, asuma, comprenda o crea.

## 49. FUNCIONES DEL MODERADOR O COORDINADOR

El coordinador es un facilitador que ayuda a los expositores a realizar en las mejores condiciones, su tarea dialógica. Con su presencia debe mantener la disciplina dentro del grupo, inspirando confianza y discreción en sus intervenciones, de manera que en las discusiones pueda mantener la neutralidad. El moderador es aquel que concede la palabra democráticamente y el que con habilidad debe ayudar a desarrollar y a centrar el pensamiento de los más locuaces y alentar a los más tímidos. Debe tener tacto y sentido del humor con el fin de que pueda solucionar y aliviar las tensiones que entre los miembros del grupo o auditorio suelen producirse.

En consecuencia, el moderador debe estar atento a cualquier reacción, sobre todo cuando los expositores tratan de polarizar sus posiciones. En este caso, el moderador no debe intervenir con sus propias ideas: la

neutralidad y la imparcialidad son básicas.

Los aspectos más concretos que el moderador debe tomar en cuenta, aparte de lo antes dicho, en el momento en que se va a desarrollar la exposición, consisten en:

a. Conocer con exactitud cuál es el tema y los pormenores de las exposiciones.
b. Saber el nombre y las características de los expositores.

c. Conocer todas las reglas del juego, como por ejemplo: el tiempo que va a durar cada exposición, los requisitos de la técnica que se está empleando para que pueda controlar la participación de los expositores así como la del auditorio, según se trate de un coloquio, debate, panel, simposio, mesa redonda, etc.

d. Resumir objetivamente las ideas de los expositores.

e. Explicar al detalle en qué forma y cómo va a intervenir el auditorio.

f. Crear una atmósfera de simpatía para que cada participante pueda expresar con espontaneidad y libertad sus puntos de vista.

g. Dar la palabra en el momento oportuno y saber formular, con profundidad y agrado preguntas adecuadas y precisas.

h. Ayudar a que todos colaboren con orden, sin interrupciones, para que sea factible una actitud de escucha y así poder mantener vivo el interés del grupo.

i. Evitar la monopolización de las intervenciones.

En fin, si a través del moderador se crea un clima en el que todos se den cuenta que tienen iguales oportunidades de participación, la aportación de ideas serán productivas, sobre todo si el moderador logra que la conversación se dé en un ambiente cordial, haciendo posible el avance de las discusiones, proponiendo soluciones, y como debe ser, tratando de evitar el personalismo del que a veces se apropian los participantes para

exponer sus puntos de vista.

## 50. EL COLOQUIO

El objetivo de un coloquio es compartir información y experiencias, tomar decisiones y fijar las políticas más convenientes. El coloquio es una forma individual de realizar exposiciones orales en forma directa, por lo que el diálogo resulta ser, en este caso, la forma de comunicación más eficaz, en virtud de que una vez que el conferencista expone sus puntos de vista, inmediatamente el receptor, tiene la oportunidad de exponer los suyos.

En un coloquio los interlocutores o receptores tienen la oportunidad de empaparse del asunto que se trata con todos los detalles y de la manera más objetiva, en razón de que, tanto el que habla como los que escuchan, poseen el mismo nivel intelectual, lo que, indudablemente, el diálogo favorece para tomar decisiones e intentar la solución del o los problemas que hubiere.

Al coloquio, como podemos apreciar, no puede asistir cualquier clase de público, sino sólo aquel grupo con intereses afines que se reúne para analizar y resolver una situación dada. En efecto, en el grupo debe haber un denominador común que los obliga a reunirse, no tanto para debatir, puesto que no se trata de un debate, sino para recibir información, para aclarar situaciones y llegar a acuerdos puntuales.

En tal virtud, en un coloquio no hay necesidad de un director propiamente, sino más bien de un expositor o conductor, que es el que expone con claridad cuál es el objeto de la reunión y las reglas de juego que se han de tomar en cuenta en el desarrollo del coloquio, tales como, por ejemplo:

Que el expositor se haya preparado de antemano tanto en lo que va a exponer, cuanto en la preparación del ambiente o lugar en el que va a participar, los materiales que va a utilizar, ayudas audiovisuales, etc. En efecto, el expositor debe tener un conocimiento pleno del tema a tratar, de manera que al participarlo a los asistentes no sólo informe sino que coadyuve a encontrar las soluciones más pertinentes.

El expositor debe también tomar muy en cuenta los comportamientos individuales como la actitud del grupo, tanto en sus reacciones, intervenciones y expresiones emocionales, para que pueda dar solución a un problema en la forma más satisfactoria y el propósito de la reunión no se desvirtúe.

Que el expositor no pierda como punto de vista que su función es aclarativa e informativa, por lo que, antes de empezar la reunión debe asegurarse de que todos los asistentes conozcan el tema que se va a tratar y del tiempo que dispone para el coloquio.

El expositor debe estar dispuesto, en el momento oportuno, a dar la palabra cada vez que un miembro lo solicite, siempre y cuando se trate del tema que se está analizando. Si no hubieren intervenciones, debe buscar algún mecanismo para invitar a que expongan sus ideas y opiniones, de tal forma que nadie se quede con alguna duda acerca del tema que se está analizando.

Ahora bien, si hubiere al final varias conclusiones expuestas, el expositor sabrá escoger la que más satisfactoriamente resuelva el caso en cuestión. Recuerde que, como nos dice Fernández de la Torriente, el expositor o coordinador "debe crear un clima de trabajo que permita una perfecta libertad de discusión, para finalmente conducir ésta hacia la solución más feliz del problema tratado".

En tal circunstancia, el expositor debe tener habilidad para expresarse con facilidad, agilidad y claridad en el pensamiento, para que con gran capacidad analítica pueda profundizar, conducir y resolver los diferentes puntos de vista que surjan sobre el asunto tratado.

Vale considerar también que los participantes al coloquio no son meros observadores; son aquellos que pueden añadir información, proponer soluciones, hacer avanzar la discusión dentro de un clima de cordialidad y buen ambiente. Ahora bien, para que lo que los participantes sostienen no quede en el aire, el coordinador debe saber retomar los puntos más importantes de lo que los miembros del grupo han dicho,

de manera que, al finalizar el coloquio, el expositor presente un resumen que compendie todo lo que se ha tratado, destacando los aspectos en los que se haya llegado a un acuerdo y mencionado, inclusive, los puntos de vista de las minorías. El resumen final debe ser preciso, claro y breve para que facilite la comprensión de los participantes y queden plenamente satisfechos sobre las conclusiones obtenidas.

## 51. EL INFORME ORAL

Los ejecutivos de empresas y los funcionarios de las instituciones estatales y privadas son los que hacen uso del informe oral cuando el objetivo es presentar, partiendo de datos concretos, un resumen o una síntesis de hechos inherentes a sus funciones, para dejar en claro un problema determinado y sobre todo para dejar constancia de que se ha dado cumplimiento o que se está aún realizando el caso o la función que se le haya encomendado.

El auditorio puede ser un grupo pequeño o grande, dependiendo del caso que se trate. En efecto, los oyentes están porque la reunión para escuchar el informe es de su interés y porque, por ende, quieren comprender y conocer cómo avanzan los hechos, las ideas o el asunto que los motiva a reunirse.

El informante o comunicador, al informar, está dando una noticia, un asunto positivo que implica conocimientos, es decir, lo que hace es presentar simplemente –no convencer- ciertos datos que él conoce o ha recogido en el proceso de la investigación que se le ha encomendado, o que por su cuenta ha logrado descubrir para poner al tanto a quienes están interesados.

Por consiguiente, a diferencia de cualquier otro tipo de discurso (de tesis, especialmente) que lleva el ánimo de convencer, el informe se limita estrictamente a informar, pero sobre la base de los siguientes aspectos que como puntos de orientación todo informador debe tomar en cuenta, trátese del asunto que se trate:

1. Elabore un esquema y céntrelo en tres partes:



ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

a. **Introducción.** Exponga el propósito y los detalles que el tema comprende, para que el auditorio sepa cuáles son los hechos concretos sobre los que va a recibir la información.

b. **Cuerpo del informe.** Aquí se presentará en forma ordenada, para evitar confusiones y repeticiones, la exposición de los hechos de manera que se logre el interés, la comprensión y aceptación del informe.

c. **Conclusión.** Esta es la fase final en la que se reafirma el desarrollo de lo expuesto a través de unas pocas ideas principales que son las que centran y muestran que el objetivo de la reunión no ha sido en vano.

2. Piense siempre que los oyentes deben estar atentos, y ésto debe lográrselo desde la misma introducción a través de afirmaciones que causen impacto y de criterios claros para convencerlos de la necesidad de esa información.

3. Evite la frialdad en la exposición de los hechos. Busque la expresión sobria, firme y clara del tema que está tratando.

4. Haga todo lo posible para que los oyentes crean en la validez del informe. Hágales conocer que no se trata de un simple informe sino de un asunto que en lo personal puede servirles para hoy y como punto de partida para un desenvolvimiento futuro.

5. Mantenga la atención a lo largo de todo el informe, presentando las cosas con seriedad pero también buscando momentos para la anécdota y para la presentación de experiencias personales.

6. Si observa que el auditorio se desmotiva, indágueles mediante preguntas oportunas, ingeniosas y bien elaboradas.

7. Mantenga la claridad de los hechos siguiendo una secuencia lógica y moderada en el desenvolvimiento de los puntos o ideas claves.

8. Recuerde que si de antemano no ha elaborado un esquema previo

para desarrollar la charla, el informe puede ser confuso, no centrado y de poco interés.

9. Sea concreto en lo que informa; limítese a lo que sabe, es decir, a lo que ha indagado y/o visto.

10. No pronuncie juicios de valor sobre lo que informa, apóyese simplemente en los hechos, de ser posible con gráficos, planos, mapas, ayudas audiovisuales o con lo que le fuere posible utilizar.
11. Si el informe es objetivo, usted habrá dado paso para que el oyente saque sus propias conclusiones.

12. Como se entiende que su información es correcta, no mezcle sus intereses personales; más bien sitúese en un plano neutral, limitándose a presentar los hechos, desde luego con sus propias experiencias, pero sin opinar por su cuenta respecto de lo que sostiene como hecho concreto.

## 52. LA CONFERENCIA

La conferencia es una técnica de expresión oral, tal vez la más utilizada en virtud de su unilateralidad para informar, por parte de un experto, acerca de un asunto específico y de interés tanto para el sujeto que habla cuanto para las personas que escuchan.

El conferenciante no sólo que debe conocer el tema a profundidad sino que debe saber cautivar al auditorio; su brillantez y sus dotes de orador deben ser especiales. Naturalmente que para que el tema de la conferencia tenga la relevancia que el caso amerita, la conferencia debe ser leída, puesto que la calidad del tema así lo exige. Sin embargo, al leer, el conferenciante debe tener la suficiente habilidad para modular la voz de suerte que las palabras aparezcan como si se las estuviese bellamente improvisando. Este aspecto es básico para despertar el interés del auditorio. Y es que antes de empezar la conferencia propiamente, el disertante sabrá improvisar algunas palabras para presentarse ante el público, saludarlo y anticipar el tema de la conferencia y cómo va a ser tratada a lo largo de la disertación.

La presentación del conferenciante es un requisito que no debe descuidarse. Ésta será breve: se empezará primero agradeciendo al auditorio por su asistencia y luego se señalará, con todo el entusiasmo del caso, quién es el conferenciante, de dónde viene, qué títulos posee para hablar sobre el tema en mención; aquí se destacará sus antecedentes académicos y su experiencia en el asunto a tratarse; luego el presentador deberá enfatizar por qué debemos escucharle. Estos datos son importantes para que el auditorio se sienta interesado y con la suficiente motivación para escuchar al conferenciante. Antes de la presentación debe verificarse con el orador la presentación que se piensa hacerle.

La duración de la conferencia no debe exceder de una hora, por brillante que el conferenciante sea para exponer el tema. Asimismo, el conferenciante debe hablar siempre de pie y no sentado para que tenga libertad de movimiento y por ende mantenga motivado al auditorio. Y recuerde que, como la conferencia es leída, el lenguaje debe ser apropiado y claro, es decir, fácilmente comprensible, y sobretodo que los vocablos empleados correspondan con el tema y las preferencias del auditorio, evitando la presencia de la retórica inútil, de los superlativos, de los diminutivos y de las expresiones vacías de contenido. Cada argumento presentado debe ser sólido, apegado a la verdad y revestido de la mayor espontaneidad al pronunciarlo. Sin caer en la vulgaridad ni en la mediocridad, emplee términos de uso común, evitando las repeticiones y más bien concretando los términos para que ninguna idea expuesta aparezca como vaga, abstracta y carente de sentido.

Con estos antecedentes, el conferenciante debe suscitar el interés del auditorio desde el mismo instante en que empieza su disertación, buscando alguna frase ingeniosa y otras que correspondan al interés de los oyentes, de manera que les llegue de corazón a importar lo que del conferenciante escuchan. Acto seguido pasará a la exposición de las ideas centrales del tema, buscando ejemplos razonables, coherentes y expuestos con la mayor exactitud, de tal forma que cada afirmación tenga la suficiente validez por sí misma. En la fase final de la conferencia debe precisarse las conclusiones, y si es posible las recomendaciones, de todo cuanto se ha expuesto, para que el auditorio quede satisfecho y piense que el objetivo de la conferencia se ha cumplido, dado que el tema ha correspondido a sus intereses tanto por el contenido cuanto por la forma como el conferenciante supo expresar el asunto motivo de la

conferencia.

## 53. EL DISCURSO

Con el discurso se manifiesta de una manera elocuente y por demás expresiva lo que el orador piensa sobre sus propios sentimientos, conocimientos o convicciones a otros. La ocasión y el tema hacen del discurso un género de la comunicación oral harto importante, puesto que ejerce una especial influencia en la toma de decisiones del auditorio.

El discurso debe ser pronunciado con la mejor modulación de la voz, y con todos los gestos y ademanes posibles para reforzar las ideas con la mayor claridad y sencillez, de manera que todo cuanto el orador diga aparezca con la convicción de que lo que dice realmente lo siente y lo vive intensamente.

No puede haber orador que exprese un discurso sin los conocimientos necesarios: la cultura es una de sus máximas distinciones, por lo que, a mayor preparación, mejores oportunidades tendrá para conmover a cualquier clase de auditorio. El don natural de la palabra que el orador tiene inspira confianza para escucharlo.

> El orador que tiene plena confianza en sí mismo se mantiene erguido, pero cómodo, con gestos despejados y naturales, conserva siempre el contacto visual directo con los oyentes y habla con voz enérgica y clara. Por otra parte, la misma confianza le permite adaptar con facilidad su información y argumentos al nivel de comprensión y la actitud de su auditorio (Gastón Fernández de la Torriente, p.116).

El orador es un artista de la palabra, del tono de voz y de la coordinación que debe imprimir a sus movimientos corporales. Algunos oradores gustan del discurso leído, memorizado, improvisado o ex-témpore.

Si la ocasión fuere extremadamente especial, el discurso será leído. Si es memorizado debe tener cuidado de que la memoria no le falle. En todo caso, ni el leído ni el memorizado son tan aconsejables. En el primer caso porque al perder el contacto de la mirada con el público se pierde la vivacidad con que el discurso puede ser pronunciado cuando no es leído;

y, en el segundo caso, la inflexión de la voz resulta monótona y no da lugar para que si se produjese una interrupción se pueda continuar sin que se pierda el hilo del discurso. En el improvisado, el orador de antemano ya sabe las ideas que va a expresar; lo único que cambian son las palabras que antes de pronunciar el discurso no están previstas para decirlas tal como se las pudo haber pensado, sino que serán dichas conforme vayan surgiendo las ideas o conceptos previstos. La improvisación es, por tanto, la explicación que del tema se hace con habilidad e ingenio. El discurso ex-témpore está entre la mitad del discurso leído y el improvisado, puesto que, conforme se lee, se deja de hacerlo para decir de memoria ciertos párrafos o líneas del texto o también para explicarlo conforme se avance en la lectura.

En cualquier caso, el orador debe elegir cuidadosamente las palabras para que las ideas centrales sean fijadas con claridad y firmeza, de tal forma que produzcan una grata impresión de coordinación y hagan del discurso un acto atrayente, grato y digerible.

Si el discurso va a ser leído o dicho mediante un guion es necesario prepararlo y ensayarlo mentalmente hasta que las ideas clave hayan quedado fijas en la mente. Y como el buen orador habla con la gente y no a la gente, en el ensayo tenga presente una imagen mental de los posibles oyentes, para que cuando el discurso sea pronunciado, lo haga con aplomo y sin ningún envaramiento.

Ahora bien, al iniciar el discurso evite los circunloquios, las excusas y los preámbulos que no vienen al caso. Empiece más bien refiriéndose al tema, formulando, si el caso la amerita, interrogantes para que el público se sienta tomado en cuenta y para que, por lo mismo, esté dispuesto a escucharlo con atención. Puede también empezar enunciando algún aspecto sorprendente en el que usted crea que pueda despertar el interés del auditorio.

El discurso debe concluir con palabras e ideas acertadamente elegidas que queden vibrando en los oídos del auditorio, recalcando la idea central del tema y haciendo énfasis en la solución o sugerencia que previamente se haya elegido. Si le es posible concluya el discurso, en su parte final, exhortando al auditorio para que se sienta motivado a actuar, es decir

para que tome partido, o al menos para que quede satisfecho por todo aquello que acaba de señalar.

## 54. PANEL, SIMPOSIO Y MESA REDONDA

Las formas de discusión en grupo, trátese de un panel, simposio, mesa redonda, debate, foro o discusión formativa, son tipos de deliberación conjunta que permiten cooperativamente, entre un grupo de personas interesadas, intercambiar ideas e información para conocer a fondo y en forma debida sobre la importancia de un tema o asunto específico.

En el caso del **panel**, son un pequeño grupo de expertos que dialogan, discuten y analizan dinámica e informalmente un tema determinado en beneficio del público asistente.

Esta técnica se la utiliza con mucha frecuencia en la radio y en la televisión a propósito de algún tema que sea de interés nacional. Para que la participación de los panelistas –que no pueden ser menos de dos o más de seis, a lo sumo- pueda ser canalizada debidamente, se necesita de un moderador o coordinador que es el que aclara la forma como se va a conducir el análisis del tema, y el cual, para dar inicio al panel, comienza haciendo una pregunta a cualquiera de los panelistas previo un orden de antemano ya establecido.

El coordinador, de acuerdo a los lineamientos previstos, estimula el diálogo de los panelistas con preguntas o comentarios en el desarrollo mismo de la exposición de algún panelista; al final elabora una síntesis de los aspectos más fundamentales; asimismo, logrará que entre los panelistas se formulen preguntas entre sí e indicará, si el caso lo amerita, para que participe el auditorio, vía telefónica si el panel se lo lleva a cabo en la radio o en la televisión.

El **simposium** –o simposio- participa casi de las mismas características que el panel, con la diferencia de que cada experto opina sobre el mismo tema desde un ángulo distinto según la especialidad que como profesional ostente. Cada experto participa en forma sucesiva sin que haya interrupción alguna, sino al final, en que el público puede, a través del coordinador, realizar una pregunta a cualquiera de los expertos. Y como el tema sólo es conocido por los expertos en virtud de los conocimientos

técnicos y especializados que éste requiere, puede distribuirse, para una mayor información del público, algún trabajo escrito sobre el asunto en mención.

La **mesa redonda** tiene la particularidad de ofrecer al auditorio la posibilidad de que un grupo de expertos –dos o seis, como máximo- con ideas opuestas sobre un mismo asunto lo discutan pormenorizadamente frente a un auditorio, en la radio o en la televisión. La presentación de las ideas queda a plena libertad del exponente, siempre y cuando tenga que ver con el tema en cuestión.

El moderador hace la presentación, concede la palabra indicando el tiempo que debe hablar cada ponente y resume las ideas y conceptos propuestos y sabe cómo conducir la discusión entre los ponentes planteando la posibilidad de que realicen aclaraciones y de que intervenga el público, si fuere del caso, para que pregunte específicamente sobre alguna idea o concepto que no quedó claro. Si la mesa redonda no agotase los puntos en discusión, puede ser convocada para otra u otras sesiones más de trabajo.

## 55. EL FORO, EL DEBATE Y LA DISCUSIÓN FORMATIVA

**El foro** es una actividad que se desarrolla al final de la presentación de una película, de un vídeo, de una casete, diapositivas, de un documental, de una presentación de teatro, de una clase, de la presentación de un libro, etc.

Lo saludable de este tipo de actividades es de que los participantes pueden intercambiar ideas a través de la discusión y diálogo amables, de tal forma que entre todos se puedan establecer algunas resoluciones y consecuencias.

Lo fundamental de un foro es ayudar a la comprensión y valoración de lo que se está espetando a través de una posición personal que nos obliga a pensar y por ende a enriquecer nuestra formación de una manera eficaz y madura.

Sin embargo, el foro no puede estar sujeto a la improvisación: debe sometérselo a ciertas normas, las cuales serán hábilmente canalizadas por

el coordinador o moderador. Así, por ejemplo, el documento o material a presentarse debe ser interesante para el grupo y expresado en un lenguaje asequible; técnicamente debe estar bien elaborado y que sea breve para dar cabida al diálogo. El moderador debe tener la suficiente capacidad para fomentar el diálogo sobre el tema propuesto, de manera que el grupo pueda reflexionar sobre los problemas y pormenores de lo que se acaba de ver o escuchar.

El moderador hace posible que el tema propuesto sea abordado con profundidad siempre y cuando éste se convierta en un facilitador que ayuda a desarrollar el pensamiento del grupo en la medida en que esté en condiciones de facilitar la circulación de las opiniones. Si sabe dar la palabra y formular preguntas, si no interviene con sus propias ideas y si fomenta las buenas relaciones humanas, anima y da seguridad, tanto con sus palabras como con sus gestos al grupo, entonces se estará llevando a cabo un foro de altura.

**El debate**, en cambio, tiene el objetivo de poner en discusión, ante el público, a dos expertos -no más- para que presenten sus propias tesis sobre un tema conocido por el auditorio y que los ponentes tratan de defenderlo a como dé lugar. Como las tesis que cada uno presenta son opuestas, cada uno defiende lo suyo y combate la de su oponente en la forma en que mejor pueda hacerlo.

Si la discusión es llevada con ponderación, el público tiene la oportunidad de conocer todos los aspectos en pro y contra sobre el tema en cuestión.

El moderador debe saber situar el debate en un clima de una conversación amigable y equilibrada, tomando en cuenta que ningún participante acapare las ideas ni el tiempo. A veces sucede que el debate se acalora y los expertos quieren hablar al mismo tiempo, por lo que, el papel del moderador, en este caso, consiste en hacer reflexionar a los expertos, y no dictaminándoles normas, puesto que en ese momento no van a ser aceptadas.

Y como no se trata de que los expertos hagan una simple exposición de sus ideas, el moderador debe tener ya de antemano, o durante el

transcurso del debate, preguntas hábilmente preparadas para que el diálogo se mantenga con altura y dentro del tema. El moderador debe saber confrontar a los debatientes, buscando coincidencias, discrepancias y matices que conduzcan a los expertos a posibles soluciones y acuerdos concretos. Al final el moderador debe recapitular las principales ideas que se puso en el tapete de la discusión y evaluar el trabajo realizado, la dinámica que se utilizó y el ritmo que se siguió a lo largo del debate. Si hay un próximo encuentro, debe concretarse ante el público la fecha y todos los pormenores posibles a llevarse a cabo.

**La discusión formativa,** por lo regular, se lleva acabo a nivel de ponencias y coponencias en que un conocedor o experto sobre una temática específica da a conocer sus puntos de vista con el fin de que el auditorio aumente el conocimiento y comprensión de un tema. Una vez que el ponente expone su tema, de antemano se le pide a uno o dos y hasta tres expertos para que como coponentes "problematicen" a la ponencia, seguidamente después de haber disertado el ponente. De esta manera, el público asistente tiene una ideas más clara no sólo de la ponencia sino de las coponencias que ayudan a aclarar, y hasta a poner en discusión algún punto o idea de la temática propuesta.

El objetivo, en el fondo, es aprender unos de otros, por lo que la estructura de este tipo de comunicación no es excesivamente rígida; más bien ponentes, coponentes y auditorio, aprovechan de la reunión para recibir e intercambiar hechos e ideas para reunir información y enterarse de asuntos claves o de vital importancia para el grupo o a nivel personal.

## 56. REUNIONES, CONVENCIONES O ASAMBLEAS

Se asiste a una asamblea, convención o reunión en general por motivos de diferente índole: académicos, gremiales, políticos, jurídicos, sociales, culturales, económicos, clasistas o motivos profesionales. Cualquiera de estas reuniones tiene un número considerable de participantes, por lo que su planificación debe responder a criterios de organización bien concretos.

En primer lugar, la existencia de **un director** es imprescindible para que, con su equipo de trabajo, organice el procedimiento que se va a

seguir antes, en la convención y después de ella; así, por ejemplo, con claridad debe saber cuál es el propósito de la asamblea que se va a realizar, quiénes van a patrocinar el evento y quién o quiénes son los que van a asistir en calidad de ponentes, qué tipos de personas van a conformar el auditorio, qué demanda presupuestaria implica el evento. Y como son muchos los detalles que hay que prever, el director delegará a varios de su equipo de trabajo las funciones que cada uno deberá cumplir, sabiendo desde luego, que la responsabilidad final recae sobre él. Una vez concluida la convención o conferencia, el director es el indicado para elaborar un informe de lo que fue la reunión, las decisiones, resoluciones, sugerencias y conclusiones a las que se haya llegado en la asamblea. Este informe debe llegar a las autoridades respectivas y, en forma de extracto a la ciudadanía a través de los medios de difusión colectiva.

En segundo lugar la presencia de **un coordinador** en el evento mismo, nunca debe faltar. Él se preocupará absolutamente de todos los detalles para la buena marcha de la asamblea o seminario, tales como local, grabaciones, recursos audiovisuales, mecanografiado, reproducción del material bibliográfico, transporte, alojamiento de los delegados y conferencistas, servicio de bar y, de manera especial, con humor, paciencia y mucho tino, saber atender las necesidades a las que se ven avocados los participantes durante las horas o días que dura el evento.

En tercer lugar, el director, junto con el coordinador deben nombrar un **comité de planificación**, el cual discute y elabora el presupuesto; fija fecha y lugar de la asamblea; elabora el programa y la agenda; selecciona a las personas que van a intervenir en el evento; prepara el programa de inauguración, de la clausura y social si fuere necesario; dirige las políticas a seguirse sobre la difusión y publicación del evento; informa a los oradores el tiempo de que disponen para sus discursos, el tipo de auditorio al que se van a dirigir y quiénes van a ser el resto de oradores o disertantes y los encargados de presentar tanto el tema como a los ponentes.

Ahora bien, el participante, orador o ponente debe procurar responder, ante el auditorio, al compromiso contraído, pensando siempre cómo va a dirigir su comunicación oral y ateniéndose a las reglas de antemano fijadas por los organizadores, así como a la mentalidad y normas que caractericen al grupo al cual se está dirigiendo.

De otra parte, los asambleístas también están sujetos a ciertas reglas parlamentarias, de manera especial cuando en el interior de la asamblea surgen debates, los cuales deben ser canalizados a través de un orden establecido y de observancia obligatoria para todos los participantes. Al respecto, **las mociones** son las que posibilitan la conducción de un debate. Así, una **moción principal**, es aceptada cuando el que la lanza recibe apoyo de otra persona. El presidente o moderador pregunta si hay objeción, de no haberla queda automáticamente aprobada. Si la moción principal llega a discutirse, el presidente permitirá que se la discuta en pro y en contra. Durante la discusión no puede presentarse otra moción principal pero sí una enmienda que servirá para ampliar o cambiar en parte la forma de la moción principal. Al final se votará, si la enmienda fue aprobada, conjuntamente, es decir, moción principal y enmienda.

Si en los debates surgiese desorden, alguno de los de la asamblea está en el derecho de pedir **punto de orden** y el presidente está en la obligación de suspender todas las discusiones para escuchar al proponente para que explique en qué consiste su punto de orden. Si la petición es razonable, el presidente se hace eco de ella, si tuviere dudas pide a la asamblea pronunciarse por el punto de orden solicitado.

Antes de que una moción principal sea puesta a votación, el proponente puede retirarla, siempre y cuando, los que la apoyaron no se opongan; si hay objeción, la asamblea continúa con la discusión y votación final de la moción.

Si una moción no fuere del todo pertinente, puede presentarse inmediatamente otra impugnándola, la cual no necesita de apoyo ni puede discutirse; en este caso se procede a votar para determinar si se va a discutir o no sobre la moción impugnada. Si se vota en apoyo total de la moción principal, se elimina la impugnación, de lo contrario se da paso a la discusión de la impugnación a la moción principal.

> Cuando las discusiones se enfrascan enmienda tras enmienda, puede proponerse que -según Fernández de la Torriente- el asunto en discusión pase a una comisión permanente o una que pueda nombrarse con ese propósito exclusivo. Esta moción necesita ser secundada, puede enmendarse

y discutirse. Si es aprobada, termina la discusión del asunto y el presidente instruye a la comisión para el pase del asunto. En todo caso, la asamblea o convención determinará cuándo deberá rendir su informe la comisión (**La comunicación oral**, p. 134).

Estos son, entre otros, los aspectos que pueden servir para garantizar el éxito de este tipo de eventos.

## 57. LAS AYUDAS AUDIOVISUALES COMO ELEMENTOS DE COMUNICACIÓN

Toda ayuda audiovisual de la que el conferencista, ponente o profesor se sirve para la disertación o exposición oral de su trabajo frente al auditorio, constituye grandes complementos que ayudan a las formas verbales, es decir, para que el mensaje llegue con más claridad y sea más convincente. El dato que Gastón Fernández de la Torriente nos da cuando afirma que de las enseñanzas orales el alumno u oyente sólo comprende y recuerda el cinco por ciento, en tanto que con la ayuda de medios auxiliares audiovisuales el porcentaje de recepción y comprensión del mensaje aumenta al veinte por ciento, nos lleva a pensar cuán necesario es hacer uso cada vez con mayor intensidad de estos instrumentos audiovisuales para una adecuada conducción y buen aprovechamiento de la comunicación. En verdad, un concepto o una idea expresada “visualmente” estimulan la imaginación y permiten la concentración en niveles óptimos.

Sin embargo, para que el instrumento audiovisual que se está utilizando sea dinámico y útil, tanto para el que lo utiliza cuanto para los que observan, debe ser bien empleado, de lo contrario, antes que de beneficio nos servirá de perjuicio. Así, por ejemplo, el expositor nunca debe colocarse, al frente sino a un lado de la ayuda visual, y no hablarle a ella sino de cara al público. Asimismo, debe darse cuenta si el material que está empleando tiene el tamaño adecuado de manera que puedan observarlo todos los asistentes, y si es también el adecuado en relación con el tema que se está tratando. Además, todos los datos que se presente deben ser claros y entendibles a la primera mirada.

De entre los medios audiovisuales que más se utilizan está el pizarrón, el rotafolios, las diapositivas, el retroproyector, el cinematógrafo, el vídeo, la computadora con infocus, los auxiliares sonoros y la documentación o material bibliográfico.

**El pizarrón** es tal vez el más efectivo si se lo usa adecuadamente, como por ejemplo: antes de empezar la charla fijarse que el pizarrón esté totalmente limpio y que no haya ningún elemento distractor a los lados, como fotos, gráficos, banderas, cuadros, etc. Mientras escriba, trate de hablarle al auditorio, no al pizarrón. La letra deber se grande y con caracteres de imprenta, no cursiva. No llene el pizarrón de tanta información sino sólo de los elementos que usted crea los más adecuados. En este orden es grato hacer uso de los mapas conceptuales, mentefactos, organizadores gráficos, esquemas y cuadros sinópticos, los cuales se los irá complementando conforme avance en la disertación del tema. Si desea destacar alguna idea, subráyela o enciérrela en un círculo. Si va a utilizar carteles, diagramas o dibujos previamente preparados, colóquelos en el pizarrón en el momento en que va ha hacer uso de ellos, no antes, porque el auditorio se distrae. Y si los objetos que utiliza, ya han cumplido con su objetivo, retírelos.

**El rotafolios** está formado por blocks de papel periódico para dibujar o escribir sobre caballete. Al término de cada hoja dibujada, escrita y explicada, en vez de borrar como en el pizarrón, basta con dar vuelta a la hoja y usar la que sigue. Una de las grandes ventajas que el rotafolios presenta consiste en que se puede preparar de antemano el material motivo de la conferencia.

**Las diapositivas** sirven, en cambio, para registrar acontecimientos o para identificar objetivos inusitados, y con la gran posibilidad de que puede producirlos uno mismo y cambiar su orden de presentación según convenga a los intereses de la conferencia o charla. Cada diapositiva proyectada debe estar directamente relacionada con el mensaje que verbalmente en ese momento usted está presentando; de lo contrario corre el peligro de que el auditorio se distraiga observando lo que no corresponde a la información verbal. Asegúrese de que las diapositivas estén bien colocadas; a veces resulta que en el momento de la proyección

aparecen invertidas, lo que ocasiona graves conflictos o aprietos para el expositor y por ende es un elemento distractor y a veces hasta risible para el auditorio.

**El retroproyector** presta casi las mismas ventajas que el rotafolios, puesto que de antemano se trae ya preparada la lámina de acetato, lista para colocarla directamente en el aparato. La explicación no debe hacérsela desde la pantalla, sino junto al retroproyector y de cara al público.

**El infocus** es un aparato que proyecta la imagen en la pantalla desde un computador. Es el medio más utilizado hoy en día. Todo material se lo prepara en el computador, especialmente en el programa PowerPoint que es el recurso más recomendable para presentar didácticamente el tema de estudio a través del infocus. Lo que en la pantalla se proyecta no sirve sólo para leerlo, se trata de leer para explicar utilizando los recursos gestuales y de lenguaje, los más adecuados. Tampoco debe abusarse de las imágenes porque pueden convertirse más bien en distractores. Las ideas escritas deben ser sólo las esenciales para que puedan ser explicadas por el disertante, profesor o expositor del tema que se está exponiendo.

En lo referente al **cinematógrafo o al vídeo** debe tomarse en cuenta lo siguiente: ver la película o vídeo antes de proyectarlo para que verifique si guarda o no relación con el tema que va a tratar y para que pueda preparar preguntas y cuestionamientos, de tal forma que después de la proyección se pueda discutir con el auditorio bien sea preguntando, respondiendo, aclarando y solicitando opiniones. Recuerde que estos medios no son una novedad o diversión, peor aún el que puedan sustituir al disertante; antes bien debe considerárselos siempre como una ayuda y parte integrante del tema propuesto. El cinematógrafo ha sido remplazado por el computador-infocus, puesto que én puede presentarse una película, docuemntal o vídeo.

Por último, **los auxiliares sonoros** ayudan eficazmente al buen desarrollo de la comunicación puesto que el interés puede ser realzado y más motivante si se reproduce magnetofónicamente una entrevista, un diálogo, un comentario o punto de vista sobre el asunto que se va a tratar. El expositor tendrá que de antemano prever si la reproducción se la escucha de un solo tirón, por partes, o si se la va comentando conforme

avance la cinta, al final, o también al inicio como parte de una motivante introducción. En todo caso ha de decidirse previamente como se va a proceder. El auxiliar sonoro más utilizado ha sido siempre la grabadora, la cual también está siendo desplazada por el computador-infocus.

## 58. ¿CÓMO HACER USO DEL MATERIAL BIBLIOGRÁFICO EN CLASE?

Cuando un auditorio está participando en una reunión, seminario, taller, conferencia o aula de clase y tiene la oportunidad de tener material bibliográfico a su alcance sobre la conferencia, ponencia o clase que va a escuchar, dicho material debe servir para la aplicación de un método activo de tal suerte que los asistentes puedan ser conducidos -por parte del instructor, facilitador o profesor- a una efectiva participación en el aula a partir del manejo adecuado de dichos materiales.

Si el instructor o profesor repartió el material bibliográfico y luego comienza a disertar sobre él, debe comunicar a los participantes o alumnos cómo se lo va a utilizar en el desarrollo de la exposición. Si no lo hace los asistentes ni habrán escuchado al ponente ni habrán revisado plenamente el material; más bien, el mencionado material les pudo servir como un elemento distractor antes que de concentración y de interés de lo que el conferenciante dice. Al sujeto que escucha o aprende debe enseñársele a intervenir activamente en el objeto del conocimiento a través de criterios creativos que lo motiven a bien utilizar el material bibliográfico que reposa en sus manos, de manera que se llegue a suscitar una experiencia o ejercicio del pensamiento.

Una manera de hacer uso del material bibliográfico es elaborando preguntas de auxilio sobre el contenido del tema en estudio, de tal forma que con la orientación del instructor o facilitador, el alumno, seminarista o asistente aprenda a delimitar un problema a través del planeamiento de interrogantes, argumentos, contraargumentos y pueda ante todo reconocer las cargas de subjetividad y los aspectos críticos que pueda encontrase en el análisis del documento. Sólo así se evitará la participación "perico" en que uno solo (el disertante) es el que habla, para dar paso a la conducción de una charla o clase dialogada.

Otro enfoque que del material se puede hacer es el de la **confrontación de sistemas conceptuales** en el que los estudiantes o asistentes entran a debatir o discutir sobre un problema equis. Divididos en grupos presentan posiciones contrarias alrededor de un tema, de manera que se provoque divergencias frente a la sustentación de una posición del grupo, o dudas surgidas y no resueltas ampliamente. En el debate, el profesor o quien esté al frente del grupo debe saber dirigir la discusión de tal forma que el estudiante o asistente sepa lo importante que es saber escuchar los argumentos de los demás, aceptar las opiniones o rechazarlas pero con argumentos para que los puntos de vista planteados sean lógicos. Y si queremos que el auditorio aprenda a conducir bien su reflexión para que no se produzca el alejamiento del tema central o la posible omisión de ideas fundamentales y hasta la monopolización de la discusión por parte de quienes en el aula o salón son más locuaces para exponer sus criterios, el facilitador o profesor de antemano sabrá tomar algunas precauciones tales como la de buscar a quienes se van a comprometer de entre los otros grupos a exponer sus puntos de vista, la bibliografía mínima sobre el tema, los representantes de cada grupo que deben existir para exponer los argumentos que cada miembro del grupo sostiene, otros alumnos para que puedan debatir los argumentos de los otros grupos y para que puedan defenderse de las refutaciones hechas por el otro grupo, un moderador para que conduzca adecuadamente la sesión de trabajo y un secretario para que a la hora de las exposiciones sepa escribir en el pizarrón las ideas principales, sobre todo de los argumentos de más validez que los grupos exponen y de las decisiones y conclusiones a las que se haya llegado.

Al finalizar la charla, clase o sesión de trabajo el instructor o profesor jamás debe olvidarse de realizar una apreciación objetiva de todo cuanto el auditorio ha aportado y discutido. Desde luego que todo este largo trabajo no puede ser posible si no se dispone al menos de 90 a 100 minutos para que, si el tiempo se distribuye bien, se pueda presentar los trabajos o tareas al expositor, luego la exposición de los grupos, seguidamente la oposición a los argumentos, luego la participación de todos, las críticas que a los trabajos se puedan hacer y la síntesis final y evaluación oral o escrita con que debe finalizar el desarrollo del tema.

Otra forma para  utilizar bien el material bibliográfico en clase consiste en la **lectura o comentario del material bibliográfico,** partiendo

del hecho de que no se trata de un mero resumen de lo que el autor o el disertante sostiene en su ponencia, peor aún la de hacer transcripciones o copias textuales, cuando de lo que se trata es de descomponer en sus múltiples elementos lo que el texto contiene, descubriendo los aspectos concretos y objetivos que puede establecerse mediante la comprensión de sus diversos elementos.

Empero, esta técnica de la lectura no tiene sentido primero si el alumno no sabe leer –aspecto bastante frecuente en nuestro medio-, y segundo, si no se ha conseguido despertar en él la capacidad de reflexión. La lectura de un texto no nos sirve, por lo tanto, para memorizar ni para reproducir parcialmente lo que él dice, sino para que a través de él nos ayude a pensar, a comparar y a reflexionar a partir de las ideas expuestas, sobre nuestra realidad.

Ahora bien, como el saber leer implica un sinnúmero de aspectos, al menos las siguientes recomendaciones pueden ser válidas para la comprensión del texto o la clase de material bibliográfico que se esté leyendo:

De ser posible, vale tener ideas previas del pensamiento del autor, de la época histórica y de las condiciones socio-económicas en las que se ubica su pensamiento. Luego sí se puede entrar a una primera lectura, se diría superficial, de lo que va a ser el comentario del texto; después una lectura profunda y pausada para subrayar las ideas fundamentales, tomando notas al margen del libro o policopia, y analizando el vocabulario y cuanto término haya. Con estos pasos se puede entrar al análisis crítico del texto, siempre con la ayuda que el profesor o facilitador brinde al alumno a través de algunas preguntas bien formuladas sobre lo que leen. Algunos expertos sostienen que se puede empezar con preguntas comprensivas cuya formulación podría ser por ejemplo, ¿qué quiere decir?, luego con preguntas críticas que tengan que ver con la relación del autor en estudio con otro, a continuación el profesor podría plantear otras preguntas a un nivel más avanzado como la de buscar en el material bibliográfico alguna contradicción lógica o la originalidad de sus planteamientos respecto de otros autores. Otra pregunta clave que podría hacer al estudiante radica en el análisis de las condiciones histórico-socio-culturales en que se halla inserto el autor, para que nuestros alumnos se den cuenta en

qué condiciones el escritor elaboró su pensamiento. Al final los alumnos sabrán responder a preguntas valorativas en las que se emita juicios críticos positivos o negativos sobre el texto que se acaba de analizar. En definitiva, si no se sigue éste o cualquier paso que el profesor hábilmente haya determinado, el comentario de un texto no pasará de ser una simple verborrea de la que el profesor se aprovecha, según la naturaleza del caso, para hacer un comentario con posiciones dogmáticas, y a veces hasta ideológico-politiqueras a su favor, carentes de ética y de respecto a sus alumnos.

En igual medida, **los mapas conceptuales** nos sirven para extractar los lineamientos más significativos del texto, con el ánimo de que el estudiante pueda fijar la atención sobre los aspectos más relevantes. En efecto, mediante un esquema el alumno se habitúa a descubrir lo esencial de un tema, puesto que es el resultado de una lectura analítica que le permite desmembrar el texto en ideas y establecer entre ellas una jerarquía. En este caso el estudiante debe estar preparado para reconocer las ideas principales y las ideas secundarias que se deriven de ellas. Si se tratase de la elaboración de un cuadro sinóptico, éste debe ser un resumen esquematizado del tema, de tal forma que se pueda organizar sus elementos principales y la manera como están relacionados, con el objeto de que contribuyan a la fijación del aprendizaje. El daño que los profesores de todos los niveles y disciplinas hemos hecho a nuestros estudiantes es de que en vez de que ellos aprendan a elaborar mapas conceptuales, les hemos dado haciendo siempre nosotros.

Otros criterios que se podría señalar, aparte de los ya puntualizados, pueden ser, la exposición oral o de miniclase, la tarea dirigida en clase, el panel con interrogantes y las guías de estudio.

En el caso de **la exposición o de miniclase,** el estudiante bien puede, dependiendo del nivel en que se encuentre, en 10 ó 15 minutos desarrollar un tema. Se puede escoger dos o tres alumnos para que cada uno prepare una parte del tema. El profesor o facilitador tendrá que señalar el objetivo que se quiere lograr con el tema; sabrá indicarles los pasos a seguirse como los ya conocidos de introducción, desarrollo y

conclusiones, aclarándoles cómo se debe hacer planeamientos motivantes y el escogimiento de los datos esenciales del tema, al igual que la comparación con otros contenidos conceptuales y la consolidación de las ideas principales a través de una retroalimentación y de interrogantes que lleven a sus compañeros a la reflexión y al cuestionamiento. Desde luego que este método sólo es válido si el maestro ha logrado que los alumnos se interesen, que presten atención y que participen activamente en el desarrollo de la temática propuesta. El mismo profesor puede aplicar este método –que para él se convierte en lección explicativa o clase magistral- en sus primeras clases para que luego pueda inducir a sus alumnos para que trabajen en este orden. El peligro radica en que el profesor, por facilismo o por desconocimiento de procedimientos metodológicos, se la pase todo el año en sus “clases magistrales” y con su famoso dictado que lo que hace es enajenar y anular la capacidad de pensamiento de nuestros alumnos hasta volverlos dependientes de esta dos formas únicas que, por haberse abusado tanto de ellas, han matado la creatividad, el interés y el entusiasmo en nuestros adolescentes y alumnos en general.

En el asunto de **la tarea dirigida en clase**, el profesor señala el tema, lo distribuye en subtemas y divide la clase en grupos para que los analicen con la guía de 3 ó 4 preguntas señaladas por el mismo profesor. En cada grupo debe haber un relator para que haga la exposición en el momento oportuno. De lo dicho en cada grupo debe dejarse constancia por escrito a través de un secretario que al final entregará el trabajo al profesor para que lo analice. Se debe dejar en claro que al final habrá una breve evaluación para que todos se preocupen en el grupo de estudiar y aportar con sus ideas y criterios.

La aplicación del **panel con interrogadores** consta de un moderador o coordinador; dos, tres o cuatro ponentes; los interrogadores; y, el auditorio que lo conforman el resto de alumnos. De antemano y con la orientación del profesor los alumnos escogen a los panelistas, el coordinador y a los interrogadores para que preparen el tema. Cuando los panelistas han expuesto el tema, el papel del interrogador consiste en elaborar alguna pregunta a cualquiera de los panelistas para que por medio del coordinador ellos puedan dar su punto de vista. Los interrogadores pueden recibir sugerencias de sus compañeros para que las planteen a los panelistas. Al final el coordinador elaborará una síntesis

de los criterios de los panelistas y el profesor realizará una apreciación personal y objetiva de todo cuanto se ha dicho. Para que desde el inicio haya fijación del conocimiento, habrá un secretario que tomará nota de las tesis y argumentos presentados mediante mapas conceptuales para que los alumnos puedan, asimismo, precisar sus apuntes que serán extraídos de los argumentos y de las conclusiones a que se ha llegado.

**Las guías de estudio** remplazan a los tradicionales bancos de preguntas, los cuales, lo único que han hecho es volver al alumno una especie de perico que tiene que repetir una veintena de veces lo que el profesor le ha preparado para que memorice y pueda revertirlo en el examen sin ningún otro criterio que el de haber memorizado conceptos y más conceptos sólo para el examen.

Una guía de estudio bien elaborada a partir de la lectura comprensiva de los temas que el alumno prepara, permite la solución de problemas, la elaboración de ensayos y el análisis de textos propiamente.

Lo bueno es que las guías de estudio las prepara el estudiante y no el profesor. En este sentido, el estudiante puede elaborar guías de estudio para el saber o conocimiento teórico, guías de estudio para el saber o conocimiento teórico y guías de estudio para el saber hacer o conocimiento práctico.

En el primer, caso, las guías de estudio sirven para el aprendizaje de conceptos, datos, hechos, principios, acontecimientos y lugares, de tal forma que al elaborar la guía, las respuestas le sirvan al alumno para el reconocimiento o recuerdo de la información. Las interrogantes que sirven de base para elaborar las preguntas de una guía de estudio teórico son: que, quién, cuándo dónde, por qué, para qué, cuál y cómo. Con estos criterios, el procedimiento a seguirse es: leer el tema o la unidad completa para tener una visión global del mismo; determinar todas las ideas clave; elaborar varias preguntas para cada idea clave a partir de las preguntas antes indicadas o de otras que considere convenientes, leer nuevamente el tema a partir de la guía de estudio para revisarlas y repasar una vez más las preguntas. Se puede elaborar una guía de estudio por cada unidad del programa conforme avanza el curso; al final se tendrá una excelente guía para mejorar el aprovechamiento y en especial para prepararse para los exámenes, que es la preocupación mayor de todo estudiante.

Las preguntas para **las guías de estudio para el saber hacer o conocimiento práctico** encaminan al alumno a la resolución de problemas y al análisis del material que lee para que aprenda a identificar los elementos y descubrir su organización, y sobre todo lo prepara para evaluar los argumentos del texto que lee. Las interrogantes que sirven de base para formular preguntas de una guía de estudio práctico son: cómo, por qué, para qué, para qué va antes, qué sigue, cuánto, cuándo, con qué, aparte de otras que se considere necesarias según la naturaleza del tema. Los pasos son los mismos que para las guías de conocimiento teórico. Estas guías de estudio -propuestas por la Universidad Nacional Autónoma de México en el libro **Guías del estudiante UNAM**, sirven para cualquier disciplina -incluyendo las matemáticas y la química- en la que el profesor y sus alumnos deseen llevarlas a cabo.

En consecuencia, si el profesor está en condiciones de llevar en clase de manera operativa cada una de estas propuestas metodológicas, será, entonces, posible la viabilización de esquemas hipotético-deductivos, en virtud de que la fase formal del pensamiento habrá logrado en el alumno un alto índice de coherencia y lógica en el quehacer de sus estudios para que pueda adentrarse en el campo de la investigación y de la ciencia, tan venida a menos en profesores y alumnos que aún no han superado los viejos esquemas tradicionales del dictado, la memorización mecanizada y la copia textual sin explicación ni coordinación alguna.

## EJERCICIOS

1. Extraiga la tesis (en no más de tres líneas por cada tema), es decir, la idea esencial de cada uno de los 58 artículos o temas que tiene esta tercera parte del texto: Expresión oral.

2. Elabore un cuadro sinóptico de la comunicación humana, psicologista, modos y funciones de la comunicación humana.

3. Escriba un ejemplo personal y práctico de cada una de las funciones del lenguaje.

4. Elabore un mapa conceptual o un orgnanizador gráfico de los temas 7, 8 y 9 que hacen alusión al mundo de las imágenes.

5. Escriba un ejemplo personal de los tres tipos de acción lingüística: locutiva, perlocutiva e inlocutiva.

6. Establezca la diferencia entre imagen, signo y símbolo. Escriba un ejemplo en cada caso.

7. Esxcriba un breve ensayo de una página de lo que es el habla.

8. Escriba un ejemplo personal de cinésica y proxémica.

9. Escriba la diferencia entre conversación, texto y discurso.

10. ¿Para qué sirven los rituales de la palabra? ¿Son necesarios? ¿Por qué?

11. Analice el estilo coloquial de algún miembro de su familia y explque en qué condiciones se da.

12. ¿Existe comunicación que se preste para la incomunicación? Explique con un ejemplo.

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

13. ¿Es necesaria el habla interior? ¿Cuándo? ¿En qué condiciones?

14. Elabore un cuadro comparativo entre sociedad, cultura, lengua e idiolecto.

15. ¿Es necesario que la comunicación sea un hecho social?

16. Elabore un cuadro sinóptico de las temas 31 a 42 que hacen alusión a los medios de comunicación social y a la publicidad.

17. Elabore un comentario interpretativo en torno al lenguaje y la comunicación de los distintos grupos sociales que existen en nuestro país. Remítase a los temas del 43 al 45. ¿Está de acuerdo con el análisis que se hace? ¿Algo está demás? ¿hay algo que no se ha considerado en estos grupos sociales?

18. ¿De qué manera se maneja el lenguaje en la prensa, radio, televisión, en el cine y en la publicidad?

19. De manera muy puntual, y en consonancia con su realidad de estudiante o de trabajador o de funcionario de la entidad en que labora, redacte un ejemplo breve de cada uno de los géneros de expresión oral: coloquio, informe oral, conferencia, discurso, panel, simposio, mesa redonda, foro, debate, discusión formativa y reuniones, convenciones o asambleas. Cada ejemplo debe ser eminentemente práctico, inventado por usted, no copiado de ningún libro, y factible de llevarse a cabo.

20. Escoja cualesquiera de las ayudas audiovisuales y elabore un ejemplo práctico que sea aplicable en una clase o aula de cualquier nivel de estudios, y con alguna de las materias de su agrado y conocimiento que correspondan a la carrera universitaria que está cursando en la actualidad.

# *Cuarta parte:*

## LA LECTURA COMO PROCESO PARA EL DESARROLLO HUMANO

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

# INTRODUCCIÓN

## GALO GUERRERO JIMÉNEZ: UN HOMO LEGENS...

**Por Francisco Delgado Santos**

Son muy pocos los estudiosos ecuatorianos que se han dedicado a reflexionar sistemáticamente sobre la lectura. Cuando en 1998 publiqué uno de mis ensayos sobre el tema[1], no pude incluir el nombre de ningún autor nacional en mi trabajo.

Por fortuna, esta realidad ha ido transformándose paulatinamente, en buena medida gracias a la acción efectiva de organismos internacionales como el Centro Regional para el Fomento del Libro y la Lectura en América Latina y el Caribe (CERLALC), y nacionales como la Campaña Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Estas instituciones han promovido estudios, eventos y publicaciones que han trascendido y sembrado la semilla del amor por la causa de la lectura en la conciencia ciudadana. Como uno de los resultados de esta siembra, ha aparecido la preocupación por teorizar sobre el tema. Entre los autores que –en nuestro tiempo– se han constituido en pioneros de este tipo de reflexión se encuentran, indudablemente, Iván Égüez[2], Katiuska Salmon[3], Bolívar Echeverría[4], Eliana Bojorque[5] y Galo Guerrero Jiménez[6]. En las breves líneas siguientes me referiré a la obra de este último autor.

Galo Guerrero Jiménez es un maestro y mediador de lecturas a tiempo completo. Ha sido Decano de la Facultad de Lengua y Literatura

1. *Aproximación a la lectura*, Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SINAB) del Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador, Quito, 1998.
2. *Diezvagaciones acerca de la lectura y la enseñanza de la literatura*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2001.
3. Múltiples formas de cultivar lectores y escritores autónomos, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2001.
4. *Homo legens*, en: "Capítulo aparte" Nº 3-4, Revista de la Campaña Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, Quito, 2004.
5. *Lectura y estudios culturales*, Editorial Magisterio, Bogotá, 2005.
6. *Las ventajas de saber leer (con entrevista de José Guamán Guajala), Editorial SEDAB, Loja, 2004.*
   *Las ventajas de saber leer, Cuadernos de la Casa, 40, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 2004*

y Director de la Escuela de Ciencias de la Educación de la Universidad Técnica Particular de Loja. Actualmente se desempeña como profesor investigador del Centro de Investigaciones de Lengua y Literatura Españolas de la UTPL y es catedrático de Lenguaje y Comunicación, Antropología, Ética y Filosofía. También fue vicerrector del Colegio La Dolorosa de la ciudad de Loja.

A más de estas ocupaciones docentes, Galo Guerrero ha mantenido durante algún tiempo un programa de lectura con el periodista José Guamán Guajala en Radio Matovelle, una columna cultural de lectura en el suplemento quincenal *Loja es Cultura* del diario La Hora de Loja, una columna periodística, de lectura también, en la Revista Internacional Docencia que se publica trimestralmente en Lima, y ha colaborado en la Revista Capítulo Aparte de la Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Ha sido ponente de esta temática en algunos congresos y seminarios nacionales e internacionales como en Lima y La Habana y otras ciudades extranjeras, a donde ha acudido siempre con la solvencia profesional y académica que le caracteriza.

Hombre de enorme cultura y de amigable trato, Galo Guerrero Jiménez une a su valor intelectual la sencillez propia de quienes saben, como decía Tagore, que “las estrellas no temen aparecer como luciérnagas”.[7]

En su obra *La lectura como proceso para el desarrollo humano*[8], Guerrero Jiménez aborda temas claves como el del encuentro gozoso con los libros, el del placer como requisito para una reconceptualización de la lectura, la interacción entre el lector y el texto, los diferentes propósitos y tipos de lectura, la libertad y la felicidad que proporciona el acto de leer, solo por citar algunos de los más relevantes.

7. Rabindranath Tagore, *Aves errantes*, Editorial Porrúa, México, 1966.
8. Este libro salió publicado con el nombre de **La lectura, tu poder secreto**, en la Colección Luna de Papel Ensayo, de la Campanaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, Quito, 2006.
Hoy, con el prólogo del escritor Francisco Delgado Santos, más el añadido de algunos artículos o temas que no salieron en la edición en mención, se lo ha incorporado, íntegro, en esta sección de este libro de **Expresión oral y escrita,** con la denominación de **Cuarta parte: La lectura como proceso para el desarrollo humano.**

Una de las virtudes de este libro es la claridad con que se exponen las ideas; otra es el ritmo acompasado con el que ellas fluyen, y un tercero la pasión con que el autor las defiende. Hay autenticidad y emoción desbordantes; hay generosidad y sabiduría evidentes. Galo Guerrero está convencido de que la lectura cambia y enriquece el sentido de nuestras vidas, y que el tema de los libros debe ser incorporado en la conversación de la familia, primer escenario significativo para la formación del lector. Gran conocedor, como es, de la psicología evolutiva de los niños y los adolescentes, señala en su libro las características de las diferentes edades de estos lectores y el tipo de lecturas más recomendables para ellos.

Guerrero es, según la acepción del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría, un *homo legens*, es decir, un ser humano cuya vida toda ha sido afectada por la lectura.

¡Qué grato resulta leer esta obra, cuyas páginas son toda una confesión de fe y amor a la lectura, por parte de un lector que se ha convertido no solo en mediador sino en promotor de lo que piensa, siente y vive!

Quito, agosto de 2005

## 1. LAS VENTAJAS DE SABER LEER

Uno de los mayores deleites del intelecto humano es la lectura. Pero aunque en teoría digamos que es el mayor deleite, la lectura sigue siendo una de las actividades menos practicadas. Es correcta la afirmación de que somos analfabetos funcionales aunque sepamos leer y escribir. Se cree que por lo menos el 80% de la gente que "sabe leer y escribir" casi nunca lee nada. Hay gente que cuando toma un periódico apenas lee el horóscopo, la crónica roja o la página deportiva.

La actividad productiva del espíritu a través de la lectura es quizá una de las herramientas más extraordinarias para potenciar nuestro trabajo intelectual y de bienestar humano. ¡Cómo se enriquece nuestra vida con lecturas sabrosas, amenas, divertidas, serias y profundamente analíticas!

Desde luego que, como en toda actividad humana, si no nos llenamos de ilusión, de ideales, de objetivos claros para una convivencia sana, no resulta fácil llegar a adquirir el hábito para leer. Como dice la pedagoga española y especialista en literatura infantil, Carmen Lomas Pastor, es necesario adquirir un entusiasmo contagioso en el amor por la lectura; entusiasmo que, en primera instancia, sólo los padres de familia y los educadores pueden impregnar en los niños y jóvenes mediante la selección adecuada de lecturas que sean atractivas, que llamen la atención y el interés, con temas, lenguaje y estilo adecuados a la edad de estos noveles lectores.

Si los padres de familia y educadores lograron despertar en los niños y jóvenes el deseo y el gozo de leer, se puede, con toda seguridad, esperar mucho de ellos; por ejemplo, que aprendan a tener una excelente competencia comunicativa; y que a la par que leen para instruirse, están aprendiendo a formarse para adquirir un pensamiento crítico. Los hábitos de la reflexión, del análisis riguroso, de la concentración, de la recreación, del gozo y del placer estético, los llevarán a entretenerse y a distraerse hasta llegar, como lo señala Pedro Salinas, a "leer por leer, por puro gusto de leer, por amor invencible al libro, por ganas de estarse con él horas y horas, lo mismo que se quedaría con su amada".

Si el lector adquiere el hábito de leer, la lectura será una actividad elegida libremente; y, justamente, por ser libre, le posibilitará la capacidad de pensar, de mejorar el lenguaje, de interrelacionarse y enriquecer las relaciones personales, de aumentar su bagaje cultural, de expresar sus puntos de vista con espíritu crítico.

La lectura, en definitiva, cambia y enriquece el sentido de nuestra vida. Claro, siendo un medio de entretenimiento y distracción, nos impulsa a satisfacer la curiosidad intelectual y científica, nos despierta aficiones e intereses, nos halaga en el esfuerzo y voluntad personales en virtud de la participación activa y dinámica que el acto de leer provoca.

Asimismo, la capacidad de atención, de concentración y de observación le son inherentes al buen lector. Y si, nuestras lecturas favoritas son dentro del ámbito del arte literario, es decir de la buena literatura de ficción, su lectura nos potenciará la recreación de la fantasía y el desarrollo de la creatividad, tan venida a menos en una sociedad que, urgentemente, necesita de mucha creatividad para que aprenda a ser productiva en los diferentes campos del conocimiento humano.

## 2. LEER ES UNA PASIÓN

Aunque parezca exagerado, si cambiásemos las horas de televisión por horas de lectura, ¡cómo nos vendría bien a todos! Las lecturas, bien elegidas, favorecen el desarrollo de las virtudes. Claro, cuántas cosas buenas puede usted descubrir, modelos para imitar; ideas sesudas, profundas, vivientes que nos promueven para ver la vida de otra manera. Lea, lea y lea y creará su propio espíritu de grandeza y de modestia, de análisis y de reflexión, de actividades libres pero también de compromiso.

La lectura nos afina y nos refina el espíritu estético y nos educa la sensibilidad, el carácter y la afectividad.

Toda la riqueza interior que de por sí le es inherente al ser humano, se engrandece a la luz de las buenas lecturas.

El espíritu lector no sólo le compete a la cabeza, al intelecto en sí: la persona entera se ve envuelta en un emporio de entusiasmo y de deleite

que hace que toda su estructura humana vibre de emoción ante tamaña actividad que la experiencia humana la absorbe por entero, sin presiones ni imposición alguna. Pues, cuando la lectura se vuelve una actividad deseada, no impuesta, voluntariamente elegida, entonces sí, el lector tendrá la certeza y la disposición anímica para gozar y sufrir, para pensar con rigor y discernir, para enriquecerse y transformarse, para nacer de nuevo pero también para hacerse actuando y amando con mayor facilidad que si lo hiciere desde la orfandad lectora.

Desde luego que, la pasión por la lectura no nace sola, no nos viene como por arte de magia, no nos cae del cielo. Es necesario, al inicio, poner todo nuestro esfuerzo humano hasta adquirir este precioso hábito lector. Es cierto que en un ambiente familiar o educativo nocivo no se hacen buenos lectores. Tampoco se logra buenos lectores a través de la imposición. ¿Cuál es la receta, entonces? No la sé exactamente. Sólo sé que hay que proponernos contagiar esta pasión, inculcarla diaria, asidua y pacientemente pero sin poses intelectuales de vanidad. La sugerencia de los buenos libros que sí los hay en las bibliotecas o a través de préstamos entre amigos, cuando no hay dinero para comprarlos continuamente, hacen posible tener el libro en nuestras manos.

En clase o en el hogar, el contagio lector a los niños y jóvenes, se lo puede lograr leyéndoles pasajes selectos o contándoles la historia del libro seleccionado, pero con entusiasmo, con deleite, con fervor, para que descubran toda la riqueza valorativa que encierra el texto; y, ante todo, que logren experimentar el goce lector que el profesor o padre de familia siente al trasmitirles su lectura.

Algún día, en algún momento de gracia, se habrá logrado que una alma adolescente, joven o adulta quizá, haya penetrado en el cielo de la lectura, no en la de obligación ni en la meramente fonética, sino en aquella en la que sienta que realmente vive y que ha pasado a ser parte de su existencia vital.

## 3. ANIMAR A LEER

En una sociedad que no lee, la tarea no radica en obligar sino en animar a leer. Ninguna tarea obligada implica un acto de reflexión. Y el acto de leer exige reflexión, gozo pleno, interrogación, soledad para poder degustar con una mirada interior, contemplativa y de profunda interiorización toda la riqueza que el texto nos ofrece.

El libro no sólo debe formar parte de la educación escolarizada sino también de la familia. En la familia el libro se hace uno más en actitud de nexo y de gozo. Así como para la familia y los amigos uno tiene un sitio de preferencia y de afecto, en la misma medida debe haber esa preferencia y ese afecto para el libro. En la familia se habla de todo, pero menos de libros ¿Por qué no incorporar el tema de los libros en la conversación de la familia? La familia debe estar preparada, educada para recibir a este nuevo miembro, que si se lo interroga, hablará bien y mucho.

Para comer, para dormir, para ir al baño tenemos en la casa un lugar específico; de igual manera debe haber un espacio adecuado para leer. Si los padres no valoran la lectura, difícilmente los hijos lo harán, con mayor razón si sabemos la deficiencia que hay en la educación escolarizada para la animación a la lectura.

Insistimos, debe haber un sitio de preferencia en la vida de familia para el libro. Pero este espacio debe ser habitual y asumido de manera natural. No se puede obligar a leer, a decir, por ejemplo: ahí están los libros, léelos. No hay mejor ejemplo de animación a la lectura que la que nuestros hijos nos vean leer. La presencia del libro en la casa debe ser viviente, de uso común.

Que cuando haya que regalar algo, el regalo habitual sea un buen libro; que debemos despertar en los niños y jóvenes el interés y cuidado por el libro, son aspectos que ningún padre y madre de familia deben descuidar. Y qué mejor, así como uno va con su familia a un determinado lugar para divertirse, debería también acudirse con los hijos a una librería, a una biblioteca, a una feria. En fin, hay tantos detalles de la familia, del educador, para con el libro y los noveles lectores que, aunque parezcan intrascendentes, ayudan mucho para un proceso de formación en la lectura.

De ahí que, dentro de este ámbito de formación y animación a leer desde la familia, no se puede permitir que se imponga sin más ni más las lecturas, peor tomar la lectura como castigo. De nada sirve también que se esté recordando a cada instante lo bueno que es leer cuando ni los educadores ni la familia lo hacen. A veces se trata de motivar a fuerza de insistir de que debe leerse para no sacarse malas notas, de que es necesario leer para no quedarse como un mediocre, etc. de "consejos" que no favorecen la motivación lectora.

Como se dice comúnmente, el remedio a veces resulta peor que la enfermedad. Por ejemplo, a veces por querer hacer mejor las cosas, se le dice al niño que apague la televisión para que vaya a leer. En este caso, al igual que los anteriores, la lectura aparecerá ante la mente del niño o del joven como algo impuesto y no gratificante; así, pues, no se motiva a leer. Asimismo, si ya el niño y el joven comenzó a leer un libro y no lo terminó, no se puede exigir que lo terminen; como tampoco se puede exigir que lean los libros clásicos, por excelentes que sean, porque mucho dependerá de la madurez lectora que en ellos haya para valorar un libro.

En igual medida, si se piensa que estamos animando a leer por el hecho de mandarles una tarea académica para que realicen del libro leído, también nos habremos equivocado. Con las tareas se impone y hasta se aprende, pero no se anima a leer. Mucha gente piensa que leer para hacer un trabajo o manifestar una opinión por escrito es la mejor manera de acercar al niño y al joven al libro.

Como vemos, las sugerencias que a veces hacemos para ganar lectores, no son las más oportunas. Lo que sí es cierto es de que hay un libro y un momento adecuados para un lector que, inducido y animado por alguien –padre-madre-educador-, emprende en un acto de lectura voluntaria.

## 4. UN ENCUENTRO GOZOSO CON LOS LIBROS

Si el encuentro con el libro no es de gozo, no se debe leer. Y de hecho, si la animación a leer no es voluntaria, no hay lectura. Que debe haber un mediador entre el niño y/o el joven y el libro, es verdad, porque el mediador u orientador nos enseña a descubrir el valor de la lectura.

Insistimos en la trascendencia que para el lector principiante tiene la familia y el educador como auténticos mediadores. Si decimos que el encuentro con el libro debe ser de gozo y no de aburrimiento o de imposición, entonces debe crearse un ambiente festivo en torno al libro. La preparación de este ambiente demanda de conocimiento, de tiempo y de habilidad por parte del mediador. Al futuro lector debe preparársele el camino, así como los amantes preparan el suyo para el encuentro pleno y de gozo mutuo. Los expertos sostienen de que antes que el niño sepa leer fonéticamente, ya debe haber un interés lector a favor de él.

Por ejemplo, de 1 a 3 años ya debe haber una aproximación con el libro a partir de la palabra oral que el padre y la madre le harán llegar al niño con la magia de las palabras que a través de poesías sencillas, cuentos de hadas y muy breves, con historias rimadas, tradiciones orales, y sobre todo de hechos cotidianos y cercanos a la experiencia del niño, le pueden favorecer para esta aproximación lectora. La voz familiar, en este caso, siempre será portadora de estados anímicos afectivos, de seguridad y de placer. Incluso, el encuentro con libros llenos de imágenes con dibujos grandes y claros o, lo que es mejor, el encuentro con libros de plástico de fácil manipulación lo llevarán a identificarse ya con el libro en actitud de gozo y de interés lúdico.

De 4 a 6 años los niños tienen ya preferencia por los libros de cuentos sencillos, breves y con ilustraciones abundantes y textos cortos y de estructura lineal. Asimismo, los argumentos y el vocabulario deben ser fáciles de entender y siempre con un final feliz. El contenido de estos libros son de hadas, de historias cotidianas, de ambiente familiar y de animales que poseen sentimientos y comportamientos humanos. La naturaleza misma: ríos, árboles, montañas, la lluvia, el sol, la luna, etc. pueden ser personificados y portadores de los más nobles sentimientos humanos que el niño sabrá apreciar de buen agrado.

De 6 a 8 años, ya no es tanto la descripción sino la acción de cuentos imaginarios, fantásticos, fábulas, leyendas, mitos y tradiciones sencillas, lineales y con ilustraciones, lo que les fascinará a los niños. Los animales humanizados, la poesía sencilla y con rima, trabalenguas, cuentos disparatados y con buen humor y libros informativos y con vocabulario sencillo, son también ya motivo de su preferencia lectora.

De 8 a 10 años las preferencias se inclinan ya por libros de aventuras, de pandillas, de inventos fantásticos y de juegos disparatados y de humor. La poesía, la leyenda, el mito y los libros informativos sobre geografía, deportes, pueblos y experiencias científicas van cobrando dimensiones más significativas y de interés. El vocabulario del libro debe ser el de su argot infantil y el estilo mucho más directo, con abundantes diálogos y con argumentos lineales pero de mayor complejidad con respecto a las edades anteriores.

De 10 a 12 años prefieren ya aventuras espectaculares; les encanta el misterio, la ciencia ficción, la poesía, los inventos, las biografías y el entorno de otras culturas. Los argumentos de los temas leídos son mucho más fluidos y de gran acción. Los diálogos, las descripciones breves y los personajes definidos de acuerdo a lo que en la lectura representan, aunque sin mayores profundidades sicológicas, son motivo de atracción. El humor pero no la complejidad de problemas de fondo son también un acto de gozo y de educación lectora.

## 5. CÓMO DISFRUTAR CON LA LECTURA

Toda actividad lectora debe estar adaptada a la edad y al libro, e incluso al sexo. Por ejemplo, las adolescentes de 12 a 15 años prefieren lecturas tiernas, de historias de amor, de manera especial las novelas y poemas sentimentales. En cambio, los adolescentes de la misma edad prefieren la lectura de historias fantásticas pero con una buena ambientación humana y social. A esta edad, exigen ya que los personajes tengan perfiles bien definidos y en torno a problemas actuales familiares, sociales, de la ciencia y del mundo del trabajo en general. El misterio, el suspense, la acción, la ciencia-ficción y las novelas psicológicas, el buen humor y los personajes protagónicos de acuerdo con su edad, es lo que más deleita a los adolescentes.

Sin embargo, aunque se puntualicen edades y preferencias lectoras, ¿cómo mismo lograr que los niños y los jóvenes lean -cuándo ni los adultos lo hacen-, sin necesidad de que se sientan presionados a tomar como una carga o molestia lo que deben leer? Al respecto, los expertos aconsejan algunas actividades que pueden llevar al gozo pleno y a la animación lectora:

A los pequeños de tres a cinco años se les puede pedir que observen las ilustraciones del libro y que cuenten lo que están haciendo los personajes. También se les puede pedir que cuenten la lectura que acaban de escuchar.

Los niños de hasta ocho años pueden aprender alguna poesía, adivinanza, acertijo, dicho, copla y trabalenguas acordes con su edad. Se les puede insinuar para que una vez que lean, dibujen al personaje que más les haya agradado. Se les puede preguntar  con cuál personaje les gustaría quedarse y por qué. Para mejorar la atención se les puede introducir frases falsas a la lectura para que descubran lo que no corresponde. Se puede también preguntarles  qué le pasaría a la historia si se añade  o se quita un personaje. Esto permite recrear el vuelo de su imaginación tan rico en los niños de esta edad.

Con niños de hasta diez años se puede ya practicar el nivel semántico de la lectura, preguntándoles  qué quiere decir tal o cual palabra para que la busquen en el diccionario y hacer luego frases divertidas con esas palabras. También se puede fortalecer la memoria espacial si les preguntamos dónde sucedió tal cosa o dónde estaba tal personaje cuando hacía tal cosa. Esta edad es propicia también para la creación de versos con rimas sencillas. La lectura en voz alta alternada entre el niño y el adulto, en donde cada cual vigile las equivocaciones del otro, es una actividad muy enriquecedora, sobre todo para educar el tono, el timbre y la buena pronunciación.

Con niños de hasta doce años, y cuando el libro les ha entusiasmado profundamente, se les puede pedir para que le escriban imaginariamente al autor especificando sus puntos de vista sobre el libro. Asimismo, según el autor haya descrito a los personajes, los niños pueden pasar  momentos muy divertidos poniéndoles apodos a los personajes más sobresalientes. Se puede solicitarles, asimismo, que hagan una campaña publicitaria del libro; es decir, motivarles para que piensen qué argumentos tendrían que inventarse para promocionar la venta y la lectura del libro. Pueden, a su vez, dibujar o pintar la historia, reinventar el título del libro, rehacer la portada, cambiar el final de la historia o relato por otro inventado por ellos.

Con niños y jóvenes de hasta catorce años es posible ya entrar en el análisis de los personajes o establecer una conversación más abierta en torno al libro leído. A estas alturas se puede ya fomentar el pensamiento crítico y con rigor, invitándoles, por ejemplo, a que opinen sobre la tesis que defiende el autor del libro, a que expresen cuáles son sus emociones y sentimientos al respecto.

Y recuerde, cuando la familia y el educador se han comprometido con la lectura, nunca se puede forzar a leer si no se han buscado las estrategias para la animación lectora.

## 6. LECTURA Y APRENDIZAJE

Es indiscutible que la lectura se convierte en una de las funciones más elevadas del cerebro humano y, por lo mismo, en una de las funciones más importantes de la vida, en virtud de que casi todo lo que se aprende tiene su punto de partida en las habilidades que cada persona tiene para leer.

Cuando a más temprana edad el niño aprende a leer, mucho más efectiva será su capacidad para adaptarse e interpretar el mundo que le rodea. Hay que desterrar la idea errónea de que si más temprano el niño aprende, más rápido se cansa, y que por eso luego no le gusta la escuela o el colegio.

Los neurólogos y fisioterapeutas especializados en el desarrollo cerebral infantil sostienen que en un ambiente sano y de educación prolija, los niños ya pueden leer palabras cuando tienen un año; cuando tienen dos, pueden leer frases, y a los tres años pueden leer ya libros completos. Claro que en su primer año de vida todavía no conocen el abecedario pero aprenden a reconocer las palabras. Se cree que no sólo la vista sino el oído aprende a interpretar las palabras, en la medida en que sólo el cerebro humano puede hacerlo. Tan admirablemente está diseñado el cerebro humano que hasta un niño con lesión cerebral severa puede aprender a leer, y a veces hasta mejor que en las condiciones en que aprende un niño normal.

Una vez más es necesario insistir en la valoración y motivación que debe imprimirse en la formación del niño para fomentar en ellos el amor por aprender. Con mayor razón si partimos de la certeza de que el niño pequeño tiene un vivo deseo y afán ilimitado por aprender. Y este afán por aprender se incrementa en la medida en que los mayores (padres y madres de familia y educadores, sobre todo) tengamos la entereza para levantar tantas y tantas restricciones físicas que a los niños les hemos impuesto, pensando que con ello logramos una mejor formación.

Si hoy la ciencia afirma de que el niño no sólo aprende justo después de nacer, sino desde el mismo vientre de su madre, y que cuando tiene ocho años el proceso de crecimiento de su cerebro está ya completo, es necesario, entonces, confirmar que su formación debe ser la más prolija en esta etapa de su crecimiento. Por eso, a los seis años habrá aprendido ya prácticamente toda la formación básica sobre su familia y sobre sí mismo. ¿Y por qué aprende tan fácilmente si aún no tiene experiencia?, se preguntarán muchos. Sencillamente porque su curiosidad no descansa y porque aún no se ha llenado de la cantidad de prejuicios que los mayores tenemos para aprender. La actividad lúdica, es decir el juego, es otra enorme ventaja que el niño tiene para aprender. De ahí que, Glenn Doman asegura que "el proceso de aprendizaje debería ser prioritariamente divertido, ya que es el más fabuloso juego de la vida".

Si de hecho el niño aprende a través del juego, debe tener oportunidades casi ilimitadas de movimiento para la exploración física y la experimentación. Es en medio de esta insaciable movilidad, curiosidad y de juego cuando se estampa el componente del conocimiento y de su sello intelectual. Pensemos que todo este aparente entretenimiento está orientado a aprender. De ahí que, es éste el período de su vida, y no otro, el indicado para que aprenda a leer de forma natural y sencilla. La lectura en esta etapa, por lo tanto, es una necesidad vital.

## 7. EL HOMO LEGENS

El homo legens hace referencia al hombre que lee. Se trata de una frase que dice mucho, según el estudioso Bolívar Echeverría, un filósofo y ensayista ecuatoriano que presentó una ponencia sobre el papel de la lectura con el tema "Leer, pese a todo", en el Primer Congreso

Internacional del Libro y la Lectura celebrado en Quito desde el 14 al 17 de abril de 2003. Para este intelectual no necesariamente todo el que lee es un homo legens. Para serlo se necesita estar loco por la lectura, como el Quijote. Es decir, la vida entera del ser humano debe estar afectada por la lectura. Si uno no es otro leyendo, no es nadie.

El homo legens no se hace en la escuela. Se forma, debe formarse antes de entrar en ella. La misma televisión que siempre es satanizada favorece la lectura de los infantes: viendo los anuncios de la televisión cuando muestran palabras grandes y claras y escuchando, los niños inconscientemente están aprendiendo a leer. Y qué impresionante vocabulario de la lectura adquieren con sólo leerles en voz alta.

En un ambiente favorable, el homo legens empieza en la cuna. Cuando más temprana sea la lectura, se marcará en el niño una gran influencia intelectual y afectiva en el rendimiento futuro de su vida.

Cuánta gente que dice leer no es propiamente un homo legens porque la habilidad lectora no existe. Si en una lectura más o menos densa no se aprende a crecer, a crear, a descubrir y a discutir, se es un analfabeto funcional, es decir, un homo no legens. A decir de Álvaro Agudelo "el texto tiene una especie de corriente, de luz, de sombras, de coloridos, de senderos, de espacios y laberintos secretos, que es imposible recorrer sin unas estrategias especiales".

Todo escrito parte necesariamente de un buen manejo del lenguaje, y por simple que el escrito sea, siempre es portador de un significado que puede moverse en el plano de la denotación o de la connotación. Hay textos que dicen lo que textualmente aparece en el escrito; sus componentes son directos y por ende no pueden sufrir ninguna distorsión o alteración; su sentido es por lo tanto denotativo. En cambio, hay textos que sugieren, que van más allá de lo escrito. El lector debe aprender a descubrir el sentido que se oculta detrás de las palabras; este es el plano de la connotación. En ambos casos el texto siempre dialoga con el lector, diálogo que no será fructífero si el lector no tiene un conocimiento del contexto cultural, histórico e ideológico del momento en que se produce el texto y del momento en que se lo lee. Incluso, como sostiene Agudelo: "El hecho de que un texto se ofrezca en el plano de la connotación no da

derecho al lector a tomarlo y rehacerlo con el criterio de subjetividad" que puede ocurrírsele al lector no lector, por así decirlo.

En este orden, y según el criterio de Bolívar Echeverría, hay todo un largo proceso de formación para llegar a ser homo legens, indistintamente de si se es varón o mujer. De ahí que, la tesis de Glenn Doman es evidente: los niños deberían aprender a leer en casa de la misma manera que aprenden a escuchar en casa. Y si, como sostiene este estudioso, la lectura, o el lenguaje escrito, antes que una asignatura es una formación cerebral exactamente igual que lo es el lenguaje hablado.

En conclusión, si la lectura es una función cerebral, se aprende a ser homo legens desde que se nace, si la familia, por supuesto, así lo decide y contribuye para ello.

## 8. EL LECTOR NO NACE, SE HACE

La lectura es el acto más solidario que pueda haber por la correspondencia que se da entre el lector y el texto. Se trata de una correspondencia activa: tanto el talento del escritor como el del lector se ponen en juego para brindar y recibir lo más granado de ese acto personalísimo que implica escribir (para el autor) y leer (para el lector).

Y tan solidario es el acto de leer porque nos prepara para escuchar al otro, a su autor, el cual, a través del texto, está listo para que lo rebatan si es preciso, puesto que la lectura al ser un acto de unión libre entre el texto y quien lee, se supone que el lector asume también el papel de creador, de recreador, de cuestionador, de pensador. No puede haber lectores que se contenten así, sin más, con la simple apariencia física del texto.

Y aunque aparentemente la lectura quizá no subsane nada, sin embargo, constituye una campaña de valores y nos capacita para entender mejor la vida. Como sostiene Iván Égüez en sus "Diezvagaciones acerca de la lectura", la lectura "está en el campo de la superación personal, aumenta la confianza en uno mismo. Ayuda a no ver las cosas en blanco y negro, a no ser tajante sino embrionario, a oír al otro".

Todo hecho de ciencia, de humanismo, de técnica, y en fin, todo adelanto y descubrimiento que hoy vemos y que se traduce en beneficio para el hombre, ha requerido y requerirá siempre de sendas lecturas, de lecturas activas y profundas, las cuales, siendo tan personales se convierten en un proceso social por todas las reacciones, esperanzas y compromisos que el acto de leer produce en cada  buen lector.

Y el compromiso social y de solidaridad es mejor en la medida en que el libro antes que generarnos respuestas puntuales nos siembra dudas, y cuanto más profundas, mejor. Y si bien es cierto que no todo cuanto se lee queda en el lector, qué gratas que son las diversas sensaciones y los recuerdos memorables que, como un tálamo, quedan en cada lector.

Y si bien es cierto que le lectura es, debe ser, un placer tan personal e íntimo, no cabe duda de que esos momentos agradables van acompañados de una clara diferenciación para comprender, por ejemplo que, cuando se lee un texto, se está leyendo el mundo; pues, en el texto se manifiesta la vida y sus lenguajes y un incesante intercambio de sentidos si se trata de un texto de arte, de literatura, especialmente; reflexión, discusión y discernimiento, si se trata de un texto filosófico; creencia y comunicación, si se trata de un texto místico-teológico; descubrimiento, definición, rigor, simbolización, invención, creación, pero en cuanto sinónimo de ordenamiento, si se trata de un texto científico; denotación y literalidad, si se trata de un texto técnico.

Placer, diferenciación, compenetración y esfuerzo llevan al lector a que día tras día se haga. Su comportamiento lector no dependerá, por lo tanto, por el simple  hecho de haber nacido y aprendido el alfabeto, sino por ese esfuerzo constante para formarse como lector, como cualquier ser humano, que si quiere aprender una profesión u oficio, tiene que aprender a formarse, a hacerse en el día tras día de la vida.

## 9. LA LECTURA EXTRÍNSECA

El lector atento goza con la lectura de un buen libro. Sin embargo, hay lecturas que por su complejidad o porque el lector no es experto en el tema, necesita leer ese texto a la luz de otros. El lector, en este caso, requiere de una ayuda externa para una plena comprensión del texto.

Por ejemplo, acudir a un texto que guarde estrecha relación con aquel que se está leyendo, resulta muy útil. En algunos casos no es fácil leer cualquier texto que caiga en nuestras manos. Si se trata de un texto moderno, bien vale la pena acudir a uno más antiguo que en el mismo orden nos dé luces sobre el texto actual. Por sentido común, y hasta como regla básica, por ejemplo, si se está leyendo una historia de la literatura del siglo XX, debe, necesariamente, acudirse a la historia literaria anterior a ese siglo; sólo así la literatura del siglo XX resultará mucho más inteligible. Este orden de lectura, de lo más antiguo a lo más moderno, por citar un caso, es tan pertinente dado que, por lo regular, los escritores de épocas anteriores ejercen cierta influencia sobre los de épocas posteriores que en ese orden les sigan.

Otro tipo de lectura extrínseca, cuando no se ha entendido el texto, o cuando quedan dudas, o cuando no se está satisfecho con lo que se lee, o simplemente por el gusto de querer aprender o indagar más, consiste en acudir a los comentarios y críticas eruditos que realizan los especialistas acerca de la temática que se está leyendo. Sólo que, en estos casos, es aconsejable leer primero el texto que interese y luego sí acudir a la lectura extrínseca. Sólo se acude primero a los prólogos e introducciones cuando se trata de una lectura intrínseca. Pero, si de lo que se trata es de resolver preguntas e inquietudes o aspectos que no se entiende, por lógica, primero se debe leer el texto, por difícil que nos resulte, y luego sí, presto debe acudirse a la lectura complementaria.

Los resúmenes constituyen también una gran cantidad de lectura extrínseca, sólo válida, asimismo, cuando se ha leído el libro original íntegro. En este orden, el resumen nos ayuda a refrescar la memoria respecto al contenido de ese texto. En este caso es aconsejable que el mismo lector elabore el resumen del libro leído; aunque no deja de ser una ayuda valiosa leer el resumen que otro autor haya hecho. Un resumen jamás puede sustituir a la lectura de un libro; sin embargo, este mal se ha generalizado en la mayoría de los profesores de todos los niveles educativos: por eso en educación tenemos resultados tan deplorables con profesores que casi nunca han acudido a las fuentes primigenias para nutrirse intelectualmente.

Otro tipo de lectura extrínseca la constituyen los libros de consulta, los diccionarios y las enciclopedias. En el caso de lo libros de consulta, éstos no nos sirven si no sabemos a qué clase de preguntas nos pueden responder. El lector debe saber qué desea saber de ese libro de consulta, en qué libro encontrar lo que busca, cómo encontrar lo que busca y si, en general, esos libros o autores gozan de prestigio científico y/o académico intelectual como para acudir a ellos. Y si uno desconoce totalmente el libro de consulta al que se pretende acudir, debe primero enterarse de los consejos del editor para poder adentrarse en sus páginas.

Por consiguiente, si el lector no tiene un conocimiento general de los tipos principales de libros de consulta, no sabrá dónde averiguar lo que desea saber, ni cómo está organizada la información, ni qué tipo de libros de consulta le ofrecen las respuestas más adecuadas. Pues, su ignorancia lo llevará a perderse en un mar de incertidumbres, de pérdida de tiempo y de malos momentos; o, lo que es peor, el haber obtenido información que no es la más pertinente para sus intereses, es decir, para la plena satisfacción de sus inquietudes intelectuales.

## 10. CLAUSURA Y SENTIDO DEL TEXTO

Todo texto, y de manera especial el de las ciencias socio-religioso-humanísticas, dice más de lo que ya dice. El texto no es un depósito cerrado, siempre exige una relectura fecunda.

El texto no se presta para una lectura concordista, es decir literal. Por más que el texto nos lleve a una dirección precisa, el lector siempre tiene “un algo”, un aporte personal que abre el sentido para decirnos más de lo que a simple vista podríamos detectar. Como receptor-actor, el lector ejerce un proceso de asimilación que desde el texto mismo exige una interpretación de conformidad con el código lingüístico que el emisor-actor haya elegido en la estructura del texto.

Vale decir que la clausura del texto no está en el lector sino en el autor. Y cuanta más riqueza semántica tenga el texto, más alejado queda el autor, tanto del texto como de la mente del lector. Es decir, concluido el texto por parte de su autor, el texto está clausurado, y por ende su autor está “muerto”, puesto que ya no interviene más en él, sino el lector, que

es el que lo saca de la clausura; es decir, el lector es el que revive al texto, pero ya no a su autor, porque éste está alejado. Un texto, por lo tanto, tiene significación más por lo que en él se dice, que por quien lo dice.

En este orden, clausurar un texto desde el lector implica perder toda la riqueza que él tiene. Como dice José Severino Croatto en su **Hermenéutica bíblica**: "Todo texto queda abierto a muchas lecturas, ninguna de las cuales es repetición de la otra"; y esta razón se da sencillamente porque toda lectura es portadora de un discurso, y por lo tanto de un sentido; pero no de un solo sentido, dado que el texto siempre es susceptible de decir muchas cosas a la vez; es decir, el lector se mueve en una pluralidad de lecturas no tanto porque el texto sea ambiguo sino porque su contenido es la producción de un determinado discurso a partir de ese texto.

Para comprender mejor nuestra tesis, la producción del discurso que el texto genera, no es otro que ese mundo de sentidos que de por sí el texto tiene, por pobre que éste sea, o por pobre que sea la actitud lectora del receptor. La clausura del texto por el autor, en cuanto él lo presenta como acabado, es justamente lo que genera ese mundo de sentidos que no son otra cosa que la potencialidad de su polisemia que lo "abre hacia delante", como dice Severino Croatto, dada su condición implícita de estructuración lingüística que el texto tiene. Estos códigos lingüísticos son los que generan nuevas lecturas o la producción de sentidos que promueven interpretaciones en cadena, siempre de manera ascendente y nunca repetitiva.

No existe, entonces, una sola lectura. El lector no puede clausurar el sentido del texto porque es una actitud muy empobrecedora. Hay que recordar que uno no lee al autor sino al texto, el cual es producto de una cosmovisión llamada acontecimiento. La palabra escrita del texto surge, por lo tanto, del acontecimiento, que es el que produce un sentido, en virtud de que el acontecimiento es interpretado por el lector desde su propio mundo de experiencias; lo cual, de alguna manera, genera una cierta recreación que no permite detener la interpretación.

Desde esta óptica, una buena lectura siempre tendrá una fecundidad insospechada, motivada por la captación de las grandes líneas de sentido que, a partir justamente de la clausura del texto por parte del autor, el lector puede potenciar.

## 11. EL TEXTO ES UN SER VIVO

La lectura es una habilidad cognitiva que no exige aparentemente mayor esfuerzo si se la ha incorporado como un placer personal.

Cognición, arte, individualidad y colectividad son realidades lectoras que hacen posible que el texto pase a ser un ser vivo. El texto en manos del lector le brindará –dependiendo del tipo de texto- sabiduría, comprensión, reflexión, emoción, análisis, regocijo, imaginación, ensoñación y sentimientos inesperados que muchas veces llevan al lector a lo inaudito. En fin, se lee por tantas y tantas razones que a veces lo único que le basta al lector es saborear la belleza del lenguaje. Roland Barthes nos dice que leer es mordisquear, Nietzsche habla de digerir y José Morais de una lectura para soñar y para aprender a soñar.

Ahora bien, por más que se conciba a la lectura como un placer personal, no deja de ser un hecho social, a decir de José Morais, puesto que cuando se lee, de alguna manera se comparte: el hecho personal se vuelve público. La lectura, aunque sea sólo como placer, es un medio para adquirir información, por lo tanto forma parte de un acto social.

Y como no todas las individualidades lectoras son las mismas, porque no todos leemos de la misma manera, entonces estamos frente a un hecho social. El texto arrinconado, puesto en un lugar determinado de la casa, está como al acecho, esperando que el lector lo tome para que con sus manos, con el cerebro y con el corazón se encargue de "resucitarlo", de sacarlo del abandono y hasta del empolvamiento. Basta con toparlo y éste empieza a recobrar la vida. De objeto inerte pasa a tener vida en abundancia. Y lo bueno es que tiene diferentes tipos de vida porque se manifiesta de conformidad con las condiciones lectoras de su "resucitador".

En manos del lector el texto –ya vivo- se hace querer o rechazar, se puede sentir su atracción a medias o por completo. Para José Morais, en su artículo "El desafío de la lectura", tiene al respecto una interesante reflexión: "Hay lecturas respetuosas, analíticas, lecturas para oír las palabras y las frases, lecturas para reescribir, imaginar, soñar, lecturas narcisistas en las que uno se busca, lecturas mágicas en las que se materializan seres y

sentimientos inesperados que saltan ante nuestros ojos", frente a un texto que, por aparentemente inútil que sea, tiene toda una calidad de vida por delante, con mayor razón si el lector es un "brillante actor". Por la misma naturaleza de ente vivo que es el texto, no puede haber lectura meramente receptiva: el lector es actor o simplemente no es lector. El texto siempre llama la atención al lector, el cual debe ponerse "las pilas", sobre todo si descubre que el texto palpita, clama, suda, respira, interpela, anima, habla, grita, calla, asombra, canta, deleita, cuenta, informa...

Esta es la realidad del texto: objeto-vida, que penosamente, a veces, cae en manos de lectores agónicos que matan la calidad de vida del texto. Por desgracia este tipo de lectores no lectores abunda en todas partes, de manera especial en la educación formal, aunque parezca contradictorio decirlo. Y en esta maltrecha situación está aquel que dice no leer porque no tiene libros, otro que sostiene que no tiene tiempo, otro que no lee porque no le gusta leer, y otro que aparentemente no tiene la culpa, porque nadie le enseñó a leer en el amplio sentido de la palabra. Parecería que en estos casos no hubo el mediador social adecuado para que le dé vida al texto (y al lector) que siempre estará esperándonos, como un ser querido, con los brazos y el corazón abiertos para compartir con él.

## 12. VIDA Y SILENCIO EN LA LECTURA

Cuando se lee, las palabras sólo tienen valor en la medida en que el lector deja de que "estén" para que pasen a "significar", a tener sentido, dependiendo no sólo del texto sino del contexto. El discernimiento y la sensibilidad dan paso del "estar" al significar. Si un lector carece de sensibilidad se contentará sólo con extraer los hechos del texto. Esta penosa realidad, en la que a duras penas se le presta la mínima atención al texto, ahuyenta la capacidad de aprender a extraer lo que las palabras nos sugieren, lo que en su sonido, en su forma, en su esencia y en su sentido nos están expresando continuamente.

El libro, más bien dicho la lectura, nos potencia, a la par que lo abrimos físicamente, a abrirnos mentalmente. Su llamada es una llamada silenciosa, insistente, cuestionadora, penetrante. Como sostiene el pensador parisiense George Steiner: "(…) en cada libro hay una apuesta contra el olvido, una postura contra el silencio que solo puede ganarse cuando el

libro vuelve a abrirse". En este abrirse hay una continua manifestación de vida, de renovación mental. Pues, la palabra, ventajosamente, goza de longevidad, de una larga vida que la potencia a ser más en la medida en que el lector sabe compenetrarse responsablemente al abrir y cerrar el texto para que siga viviendo.

El texto tiene vida de múltiples maneras. Aun arrinconado sigue viviendo a la espera de que algún momento, en su larga longevidad alguien lo sacuda del letargo y del olvido al que injustamente lo sometieron. En ese silencio que el libro desparrama está la esencia de su larga vida; pues, se trata de un silencio vibrante. En el mayor silencio habla y dice mucho. Su silencio es un silencio a gritos, para que en silencio, en el mayor de los silencios, el lector pueda apreciar y valorar todo el potencial de vida genuina que el lector genuino puede extraer desde el mayor de los silencios. Que importante apreciar que desde el mejor  de los silencios, desde la soledad absoluta, desde la calma pero poblada por la fortaleza y la vida de la palabra, el texto nos favorece continuamente: nos ofrece un ceremonial de "irreverencias" porque conduce al buen lector a la construcción de su propia cosmovisión.

De alguna manera, el lector le da al texto varios retoques de vida. La presencia de los lectores no siempre es la misma frente al texto. Pero este contacto de lectura plural es altamente significativo no sólo para el lector, que aprende a tener vida con el texto, sino para el texto, que también aprende a tener vida, es decir a seguir existiendo al calor y al contacto de su lector. La presencia es viva y es vida para ambos.

Entre lector y texto se genera y se regenera una continua vitalidad que desde la mejor interioridad del silencio, la verdad de la palabra se dignifica por sí misma y dignifica al lector en su esencia de actor y de ente dinámico que con la lectura hace posible una relación de reciprocidad. La respuesta de vida que el texto respira desde el sopor del silencio es brillante; se trata de un acto genuino de relación vibrante que provoca la necesidad de un encuentro matrimonial: el texto y el lector, el lector y el texto mantienen un largo ceremonial de afecto, de encuentro, de creatividad y de diálogo absoluto y para siempre.

## 13. ESPÍRITU Y LECTURA

La lectura es una forma de felicidad muy especial. ¡Y cómo no va a ser así si en los libros están los mejores espíritus de la humanidad! Bernard Shaw decía que todo libro ha sido escrito por el Espíritu, haciendo alusión, posiblemente, a la idea de que todo texto va más allá de la intención de su autor; además de que, y por malo que sea un autor para escribir, pone en juego todo su mundo interior, toda su gran riqueza espiritual, su sabiduría, para sacar a flote el universo de la palabra, que a decir de Jorge Luis Borges, es una obra divina.

Claro, es tal la naturaleza interior que subyace en cada escrito para dar forma a la alegría, que contagia sin mayor esfuerzo a un buen lector, como si se tratase de la venida del Espíritu Santo para irradiar de la sabiduría que el autor desparrama a sus lectores. En verdad, cuando el lector se deja "poseer" por el Espíritu Santo, su corazón, su ser entero rebota de felicidad porque de hecho goza y aprende de ese "espíritu santo" al cual le oye la voz delegada en cada palabra escrita del autor; pues, penetra con suavidad, con armonía, con gusto en cada alma lectora, si ésta, desde luego, está dispuesta a dejarse invadir por ese espíritu del escritor que siempre será tan especial como en verdad lo es el auténtico Espíritu Santo al cual cristianamente se hace alusión cuando de sentir la presencia de Dios en nuestras vidas se trata.

Desde luego que la felicidad lectora se posa en el lector si lee un libro que le agrada; pero ante todo, la felicidad no nace tanto en la lectura, sino en la relectura, la cual se deriva, desde luego, de la lectura. Esta relectura que es el goce más pleno, el más sublime quizá de todos los goces mundanos, se asemeja a lo que ya el mismo Borges decía: que "el libro tiene todavía cierta santidad que debemos tratar de no perder". Es decir, hay un marcado respeto por la palabra atenta, penetrante y enriquecedora que en cada relectura fluye hasta inundar al lector de una alegría sin par.

Y es tal la santidad borgiana del libro, es decir el Espíritu que posee, que el lector no sólo encuentra felicidad sino sabiduría. Y lo bueno es que en cada lectura el libro y el lector cambian, tal como sucede con la santidad real que una persona posee, que en la medida en que se siente iluminada por Dios, su conducta, sus actuaciones, van mejorando y por

ende su accionar es de un gozo y de una paz interior que es la que la fortalece para vivir continuamente en santidad.

Con el libro y el lector sucede lo mismo: la connotación de las palabras que el lector percibe cada vez que acude a la lectura, a la relectura, a ese aliento mágico que lo inunda cada que abre el libro, producen un cambio, una elevación del espíritu. Desde luego que la santidad, el espíritu, el aliento mágico, la felicidad que el libro respira en cada poro de sus páginas no es tal si el lector no abre el libro.

El libro sólo adquiere vida, es decir ese algo sagrado y divino que posee, en el momento en que las manos "mágicas" del lector se acercan para abrirlo y sentir, a través de la mente, ese espíritu acogedor que en cada línea subyace para enriquecer al lector, a la par que también se enriquece el texto en cada apertura lectora.

## 14. LA ALEGRÍA DE LEER

El escritor mexicano José Emilio Pacheco afirma categóricamente de "que quien ha adquirido desde muy temprano la alegría de leer puede tener la certeza de que nunca será completamente desdichado." ¡Qué gran diferencia que existe entre tener la alegría de leer!, que leer por obligación, como una carga y a veces hasta como tortura.

Quien lee por placer a sabiendas de que la lectura enriquece y embellece, debe comunicar su entusiasmo lector para que los demás aprendan a obtener el placer que los libros bien leídos nos brindan.

Es cierto que para llegar a obtener un placer estético lector entran en juego muchos factores. Muchísima gente no tiene las condiciones necesarias para llegar a ser buen lector, pero a pesar de todo está en él, y en nadie más, el que en algún momento llegue a descubrir y a potenciar su capacidad de apreciación en una obra de arte.

Todo libro es una obra de arte, y de manera especial los de la literatura que son los que más goce estético nos acarrean, sobre todo porque nos conducen a un mundo diferente del mundo cotidiano que vivimos. La forma de conocimiento que la literatura tiene es diferente a la que

nos puede ofrecer la ciencia. Y el goce que sentimos al leer no significa de ningún modo una forma de escape de la realidad en la que estamos inmersos ni es un mero pasatiempo que el lector asume para no aburrirse de la vida, o para que el tedio no lo aniquile. Si se quiere, se podría hablar de un pasatiempo honesto que nos lleva al cultivo y desarrollo del espíritu.

Esto es lo bueno de la lectura que nos causa placer estético; se trata de un goce infinito, sublime, en el que el lector se extasía con el otro que es el libro, es decir el autor, el próximo o prójimo, que sé cómo piensa, qué hace, qué propone, qué me cuenta y qué razones sostiene de manera tan bien escrita para que como lector haya podido entrar a ese mundo maravilloso del paraíso de la escritura, que sólo se convierte en alegría, en el momento de la lectura.

Si no existiese el libro en cualquiera de sus formas, no habría lectura, y por lo tanto estaríamos condenados a no saber del otro. Todo diálogo estaría anulado; la palabra estaría como muerta; yo mismo, no lector, no tendría palabras para llegar al otro. Como dice José Emilio Pacheco: "Un mundo sin lectura es un orbe en que el otro sólo puede aparecer como el enemigo." Es decir, al no saber lo que los demás piensan, porque no hay la cultura de la palabra escrita, se percibiría a los demás como inexistentes o también como una amenaza.

Ventajosamente esto no es así, aunque haya muchísima gente que aún no conoce la lectura como placer, a veces ni siquiera como aproximación para entrar en diálogo con ese otro yo que es el autor, peor aún para que pueda apreciar que el universo entero está a su alcance.

Que nos demos cuenta que al leer no sólo que le canto a la alegría de vivir, sino que me regocijo sabiendo que aprendo a pensar mejor, porque en el momento del tiempo lector, todo ese universo del texto está a mi alcance, dentro de mí, es decir de mi fuente de placer espiritual que me hace ver que, al menos por un instante, ese universo, al estar en mí, me hace sentir que soy también el otro.

## 15. EL PROCESO FORMATIVO DE LA LECTURA

Vivir sin leer sabiendo leer reviste especial gravedad porque se deteriora el nivel intelectual y de desarrollo humano al que toda persona está llamada a ejercer hasta adquirir a través de valores superiores el logro de nuestras mejores expresiones de vida.

Si como seres humanos somos la única especie que tiene el privilegio de saber que podemos crecer y que tenemos que saber hacerlo bien, porque es un ideal de vida que nos sirve no sólo para vivir sino para saber vivir, es lógico pensar que no podemos darnos el lujo de malograr nuestra vida en aspectos y circunstancias que nos deterioran. La lectura, en este sentido, es un vínculo de creatividad, de encuentro, porque crea ámbitos de vida muy hondos y fecundos que nos ayudan a configurar nuestra vida de manera plena.

A través de la lectura es posible la creación de diversas formas de encuentro. La novedad de un texto está en la expresión de realidades nuevas, novedosas y originarias que nos sorprenden por la riqueza de vida creativa y de formación humana que es posible detectar y asumir también creativamente.

La lectura enamora, atrae, fascina  e inspira si uno como lector crea espacios de encuentro apropiados que se convierten en fuente de luz para vivir creativamente desde lo  mas valioso, de manera que cada lectura, cada párrafo, cada idea, nos otorgue un sentido pleno, es decir promocionante en cuanto transmisión de formación humana.

La lectura proporciona siempre nuevos modos de sentir.  El texto no es un mero objeto: el lector sabe que en cada pasaje encontrará una vertiente de la realidad o de su realidad.  Más concretamente, la lectura es un campo de iluminación; en el texto se descubren hechos, acontecimientos, significados, y sobre todo el sentido de las cosas que es el que al lector le lleva a configurar la vida humana desde diversas vertientes.

Captar la vinculación de la palabra del texto con las realidades de vida dentro de una relación de encuentro, es sacarle pleno partido a cada realidad textual.  Desde una actitud de apertura el lector se pone

a disposición de esa fuente de energía que el texto emite no solo por el conocimiento, la belleza y el orden que posee, sino por la experiencia de éxtasis a la que nos trasporta, puesto que nos saca de sí para elevarnos a categorías de vida mucho más valiosas y de satisfacción personal. Claro que a través de la creación imaginadora, el lector no mira por fuera las ideas del texto; se trata de una mirada penetrante, por dentro, de manera que se pueda vivir un auténtico proceso de realización de esa realidad. No es la mera información la que penetra en el lector, sino la capacidad que éste tiene para recrear y pasar por la inteligencia y el corazón esas diversas realidades que a mediano o a largo plazo configurarán un cambio interior porque ese buen lector tendrá un nuevo estilo para concebir el mundo y la vida.

Por lo tanto, el lector siempre albergará en su mundo interior una forma especial de organización para enriquecer su vida en la medida en que sabe crear vínculos de relación con el texto. Cuanta mayor es la relación, el alma humana vive con más intensidad por la sencilla razón de que el arte de la lectura se hace más viviente, puesto que se llega a crear no meras conmociones subjetivas sino auténticos ámbitos de vibración humana, dado que permiten revalorizar el conocimiento, la emotividad y el sentimiento. Pues, si el lector percibe en forma nítida esta realidad, entonces sí, es cierto que la lectura promueve procesos formativos auténticamente humanos.

## 16. LA LECTURA: APRENDIZAJE Y DESAPRENDIZAJE

La lectura es un quehacer que se prepara al andar. Se trata de una decisión conscientemente asumida y profundamente anclada en el sujeto lector. Si el sujeto no está centrado y concentrado, es decir, si no hay un ambiente recreado, no hay lectura conscientemente asumida. La lectura nos permite apropiarnos del mundo desde el deseo e interés del lector que, debidamente motivado, quiere conocer y saber lo que sabe el otro; quiere reconocerse en esa otredad textual para saber lo que desde esa otredad se piensa, se siente y palpar la calidad discursiva y recreativa que es capaz de aportar.

Por lo tanto, en ese querer captar o apropiarse de lo que el otro dice, hay toda una construcción cognitivo-psico-socio-cultural que no se

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

activa como por arte de magia en el momento exacto de la lectura, sino que se trata de un proceso que con el andar del tiempo se construye de manera singular, íntima e intrasubjetivamente hasta configurar sentidos y significados que involucran conductas de aprendizaje pero también de desaprendizaje debido a que los nuevos conocimientos generan –según el especialista argentino Alfredo Ghiso- "deseos, pensamientos, intereses, decisiones, significados, sentidos, interacciones, ambientes y bienes materiales y simbólicos" que llevan al lector a obtener nuevos esquemas mentales que lo motivan y/o lo obligan a recontextualizar esos conocimientos y saberes adquiridos.

¡Qué agradable que es desaprender desde la lectura! Cuántas cosas, hechos, fenómenos, etc. de circunstancias y realidades que se las tiene como ciertas, resulta que, en la medida en que conscientemente me adentro en la lectura, y que paulatinamente me voy empapando de la otredad textual, comprendo que hay mucho por aprender y sobre todo por readecuar en mis esquemas mentales, no tanto para sacar y desechar un conocimiento y almacenar otro quizá más novedoso, sino para, desde la intensidad de mi sentir íntimo y desde las interacciones sociales y apropiaciones culturales personales, promover sentidos y ámbitos de realidades que desde la cognición y sentir emocional pueda reconocer con una amplia disponibilidad de apertura, lo que siempre he tenido por ciento, lo incierto, lo novedoso, lo nuevo, las recreaciones, las invenciones y etc. de nuevos caminos que la otredad textual nos proporciona, para que desde el aprendizaje-desaprendizaje esté, como lector, en condiciones de favorecer el desarrollo y aprehensión del conocimiento, de la sabiduría y de la formación humana que son los que, como un poder, nos permitirán, desde el ejercicio de una postura ética, apropiarnos del mundo.

Si la lectura contribuye significativamente al desarrollo de la memoria, de la imaginación y de la inteligencia cognitiva y creativo-emocional, por supuesto que no resulta difícil apropiarse del mundo, porque de hecho se entiende que como lector se asume un papel más activo, más humano, de compromiso y de encuentro creativo con el mundo que nos rodea, y del cual somos responsables porque es nuestro deber dejarlo mejor de lo que está.

## 17. LEER PARA SER MÁS

Sin perder nuestra esencia personal, leyendo se es de otro modo, se es mejor, se es más. Leyendo somos alguien en el mundo: podemos influir mejor en él. Cada libro, cada escrito, de una o de otra manera, se adentra en la vida del lector. Nuestro ser se transforma; pues, son cantidad de mundos y de posibilidades humanas que los libros nos regalan. Mediata o inmediatamente la realidad humana se ve afectada por la realidad de los libros.

Son tantas y tantas las ideas, unas más lúcidas que otras, que acerca de la realidad y de la imaginación impactan al lector hasta lograr enriquecerlo, igual que de enriquecido está el libro. Sobre todo los libros de la literatura en cualesquiera de sus géneros son los que más nos enseñan a ver la vida de un modo distinto, ante todo a tratar de descubrirla y cómo vivirla, o al menos cómo interpretarla, cómo enfrentarla de manera más humana.

Como sostiene Camila Henríquez Ureña: "Se leen obras literarias para adquirir de ellas cierta experiencia, para satisfacer en parte ese anhelo de algo más que sienten todos los seres humanos". Es evidente que la literatura, como ninguna otra disciplina, está cargada de significados. Ese peculiar modo de realidad que tiene para presentarse ante el lector a través de sus personajes literarios coherentemente recreados por el escritor, nos lleva a que nos sensibilicemos, a que modifiquemos nuestra conducta, a que nos recreemos, a que nos hagamos una idea de su valor estético, de su valor cultural y de su valor ideológico. Sicológicamente y de manera íntima tenemos la gran oportunidad de dialogar con cada personaje literario, de suerte que su recuerdo y su influencia nos puede acompañar a lo largo de la vida.

Desde luego que si no hay una adecuada lectura, ni siquiera es posible formarnos para un correcto ejercicio de la libertad. Al respecto, valga la oportuna apreciación de Pedro Laín Entralgo: "La libertad es una de las más esenciales notas constitutivas de la realidad humana; pero el efectivo ejercicio de ella requiere conquista y aprendizaje, porque sólo es libre de hecho quien ha sabido conquistar la realización del libre albedrío y ha aprendido luego a usarlo para la personal edificación de su vida".

En este orden, y no sólo para la literatura, sino para cualquier otra disciplina, sino ha sido posible adentrarse en el mundo de la lectura a través de la conquista de un continuo aprendizaje, como dice Laín Entralgo a propósito de la libertad, no puede haber una auténtica edificación personal, primero para ser uno mismo, y luego para valorarme y valorar la vida.

Que dentro de este ejercicio de la libertad para la lectura seamos capaces de asentir y de discrepar, es decir, de acercarnos y de enfrentarnos a las ideas y planteamientos de su autor para, sin dejar de ser nosotros mismos, aprender a ser de otro modo, es ya una gran conquista, al menos intelectual, porque la lectura va mucho más allá.

Pues, con sólo tomar estos dos aspectos, el de asentir y el de discrepar, es posible realizarme mejor, con más holgura, con la libertad plena de que puedo, por ejemplo, aprender a ser generoso, más solidario y, ante todo, a tener la más absoluta voluntad para ser más humano, porque, con el ejercicio de mi libertad, puedo comprometerme a ser mejor para los demás.

Con mucha certeza el mencionado Pedro Laín Entralgo nos asegura que: "Leyendo, el hombre se afirma en lo que es, atisba lo que puede y debe ser, va siendo de modo distinto y se hace, en definitiva, más él mismo y más hombre, porque la lectura es el acto en cuya virtud entramos en comercio visual con la palabra", de manera que aprendamos a descubrir todas las ricas posibilidades que la lectura nos puede brindar: convivencia, paz, rebeldía, esperanza, y ante todo: amor y sabiduría a raudales.

## 18. LECTURA Y VALORES ÉTICOS

De buenas a primeras me permito afirmar que la falta de lecturas selectas incide directamente en la indiferencia conque se asume la vida a través de valores éticos y personales. No podemos poner en duda que la lectura lleva implícito un carácter formativo, antes que de mera instrucción.

La lectura no sólo recepta datos: en primera instancia se trata de una información que hay que procesarla para que, en segunda instancia, se

convierta en materia de conocimiento; luego sí, desde ese conocimiento, en una tercera instancia, la lectura nos lleva a un comportamiento que debe ser de placer, para que desde esa actitud se desarrolle ese proceso creativo-activo-formador que es el que garantiza la generación de juicios de valor que tanta falta nos hacen para proyectar en los demás, en la vida misma, nuestra más excelsa especificidad humana.

Con la lectura nos volvemos más comprometidos con la vida; a partir de ella aprendemos a crecer, a construirnos y a descubrirnos como sujetos creadores y co-creadores de ámbitos en los que la convivencia y la toma de decisiones nos permitan el robustecimiento de nuestro ser personal.

La incidencia en la formación de la personalidad humana se da cuando no sólo me quedo en la conducta de aprender sino que del aprender paso al "aprender a aprender"; es decir, no sólo que leo para memorizar sino para comprender; no sólo que incorporo información sino que aprendo a discriminarla para tener una visión de conjunto penetrante y autónoma.

La lectura nos da un vigor especial porque nos pone ante nuestra vista, ante nuestra inteligencia y ante el corazón perfiles auténticos de vida de lo que está sucediendo, de manera que, por su contundencia expresiva, esos hechos textuales no sólo que se convierten en un medio de conocimiento y de comunicación, sino fundamentalmente en vehículos de co-creatividad, porque el lector asume unos modos de saber pensar, de saber hacer y de actitudes que incluyen normas y valores, dado que –según Alfonso López Quintás- esas normas y valores se desprenden de la exigencia del conocimiento de las realidades más relevantes.

Por lo tanto, el conocimiento que del acto de leer se desprende, debe, irremediable y moralmente, ir unido a la acción creativa y al amor como la más alta expresión de compenetración humana que el hombre –varón y mujer- tiene para formarse y prepararse adecuadamente como ser humano.

Que la lectura, de otra parte, o concomitante con lo antes dicho, nos enseñe a saber quien es uno mismo como persona y sobre todo llegar a serlo, es un valor implícito de por sí profundamente formativo, dado que cuando se adquiere conciencia de sí, es decir de uno mismo, se desarrolla

el juicio y el sentimiento moral, básicos para la conformación de ámbitos de convivencia en los que aprender a comportarse connota valoraciones éticas que nos enseñan a convivir, y sobre todo a ser personas como parte esencial de nuestro quehacer humano.

## 19. LECTURA, ARTE, TENSIÓN Y CONFLICTO

La lectura es arte, es tensión y es conflicto. Es arte por las habilidades mentales que el lector tiene para descubrir estéticamente los valores y sentimientos humanos que el texto posee.

Es tensión porque implica poner en juego los cinco sentidos para descubrir todos los enigmas del ser que, de una o de otra manera, son evidentes en un texto explícita o implícitamente.

Y es conflicto por los avatares y artificios propios del ser humano que el texto genera en cada lector. Y no sólo que el lector descubre los vericuetos que el texto conlleva, sino que a partir de él, y de manera personal, se gestan diversidad de pasiones, miedos, ideas, angustias, fantasías, absurdos, secretos y misterios humanos que el texto genera en el proceso de la lectura, no sólo con el grado de madurez que como lector cada persona tiene, sino con el porte que de su madurez personal tiene para significar –con sus conflictos y tensiones- la diversidad de discursos que sobre la vida el escritor desparrama en cada modelo de escritura.

Pues, la tensión, el conflicto y el arte nos posibilitan la extracción de las verdades más estables, o, al menos, la certeza de construir, de a poco, mi propia subjetividad a partir del rescate de lo más sano que posee todo ser humano: por un lado, como sostiene Cecilia Ansaldo, la elección del lenguaje de mi individualidad más personal; de otra parte, el grado de madurez sicológica que como producto de la lectura, se va gestando poco a poco. Cada lectura bien aprovechada deja sus marcas indelebles, de manera que, día tras día, nos va fortaleciendo en su capacidad de seducción, de apropiación, de interpretación, de fantasía, de convivencia, de armonización, de antagonismo y de ascendencia a los niveles de abstracción más significativos que, con inteligencia, la mente humana puede generar en cada lector por excelencia.

Si la lectura no produce ningún efecto, no tiene sentido leer. La lectura me enseña a pensar y a repensar la realidad, no sólo la propuesta en el texto sino la que como lector individual poseo del mundo que me rodea. La lectura no sólo me proyecta a recrearme, a disfrutar y a conocer para aprender, sino a erigirme en una persona muy especial, con actitudes mentales altamente positivas y de apertura para comprender que de los libros a la vida el paso es enormemente significativo.

La realidad textual y la realidad del mundo son mucho más asequibles desde una posición lectora adecuada. El lector no es un intelectual condenado a recibir pasivamente lo que lee. Está llamado a pasearse activamente por el mundo para conocer, disfrutar, expresar, sentir, enseñar, soñar, criticar, denunciar y encontrarse con todos los seres humanos para, desde una higiénica actitud mental lectora, aplicar su experiencia y cultura lectora a la cátedra de la vida y, sobre todo, para satisfacer ese anhelo de comunicación, de encuentro mutuo, de afecto y de significación que de los actos humanos aprecia y valora todo ser racional.

## 20. TEXTO Y LECTOR

Profunda, analítica, reflexiva y subversiva es la manera de percibir el mundo a través de la lectura. La amistad del texto con el lector es de una profunda transparencia que trasciende en componentes de fidelidad, de vinculación, de compromiso y de lealtad para apropiarse y participar mutuamente -texto y lector- de la decodificación que la lectura entraña en clave de interpretación, de ensoñación, de actitud mágica, de certeza, de incertidumbre y de esfuerzo “humano-cerebral” que en cada línea el texto exige.

Cada texto exige ser oído, lo llama al lector con urgencia para dar de sí todo lo que tiene y lo que de él se puede extraer, porque siempre habrá algo significativo más allá de los renglones del texto e incluso de las posibilidades y limitaciones de cada lector.

Cada lector queda marcado por la sudoración del texto, por esa atracción invisible que genera emociones especiales en cada lector. El alma del texto, su esencia se adhiere al lector hasta que quede impregnado

todo su ser de la multiplicidad de formas maravillosas, a veces terribles, que el texto tiene para narrar sus verdades, su sabiduría, sus penas, sus dolores que de la vida cotidiana recoge para enriquecerla.

La lectura construye pero también destruye, es magia pero también es riesgo, es anuncio pero también es silencio, es perennidad pero también fugacidad, es memoria y es olvido. Todas estas variaciones formales de gracia, de libertad, de democratización y de autonomía lectoras vibran en cada experiencia humana de conformidad con los contenidos del texto y según sean las posibilidades recreativas, gratificantes y de goce estético que el lector descubre en el subtexto del texto.

Desde cualquiera de los nuevos medios audiovisuales, la lectura es el medio más eficaz, el más idóneo, el más humano no sólo para crecer como personas, sino para ser más libres. En este orden, la lectura es quizá el paso más trascendental de nuestra educación, incluso superior a toda la educación formal que la sociedad monta justamente a partir de la lectura.

Desde la lectura hacemos nuestra la realidad. El valor de las palabras nos llevan a encontrar en los libros las respuestas que necesitamos –como dice Marina Colasanti- para fortalecernos frente a la vida.

Y es que, la lectura, en ese diálogo abierto con el libro, siempre nos conducirá al placer y al conocimiento, al deleite para los sentidos y para el espíritu, a la promoción de una cultura y de un pasatiempo agradable y útil. O, como sostiene Alison Lurie, a propósito de Peter Pan, a un manifiesto en pro de los derechos de la imaginación y en contra de la irracionalidad.

## 21. LA LECTURA, RELACIÓN DE ENCUENTRO

La lectura es luz porque nos enseña a pensar, a razonar y a comportarnos para la toma de decisiones, dado el carácter formativo y de creatividad que, por lo regular, respira con frecuencia el buen lector.

La lectura incide en la formación de la personalidad humana, dado que el lector no sólo se instruye sino que se educa a través de procesos que

le permiten prever, orientar e iluminar su vida. A la luz de la lectura todas las actividades cotidianas adquieren un alto valor; pues, las concepciones teóricas lectoras no sólo se quedan en conceptos sino en pautas y procedimientos que lo llevan al ser humano a asumir normas y valores que lo inducen a la adquisición de modos o maneras para saber hacer, y sobre todo para analizar críticamente el mundo y poder compenetrarse de él a través de sus más hondos valores humanísticos.

La vinculación con el texto nos exige una relación de encuentro, es decir de un conocimiento cabal de las realidades más relevantes. El lector sabe que el conocimiento que se adquiere es algo muy elevado; no es una mera información que se recibe como si se tratase de cualquier cosa. La relación de encuentro se activa cuando ese conocimiento va unido –como señala Alfonso López Quintás- a la acción creativa y al amor. Si no se vive creativamente resulta difícil aprender a pensar adecuadamente. La lectura nos proyecta a pensar con rigor pero desde una actitud de vida creativa por parte del lector. Es decir, hay una relación de encuentro cuando en el lector se ha fomentado una actitud penetrante en cuanto enriquece su vida ordinaria de manera abarcadora, con horizontes e ideales que favorezcan su madurez personal; pues, la fecundidad personal, por el compromiso que el lector adquiere para compenetrarse en tareas ilusionantes y de sentido en todas sus acciones, es lo que confiere validez a la acción de leer.

La lectura debe llevarnos, necesariamente, a una experiencia de éxtasis, es decir, a extraer la máxima fecundidad de vida para el desarrollo de su ser personal y para un compromiso activo en la educación de la virtud, puesto que a través de ella se desencadenan procesos de vigor, de fuerza, de voluntad, de ánimo y de bondad para perfeccionar la capacidad de discernimiento y poder responder ante el mundo con un alto sentido ético.

La relación de encuentro, entonces, va a la par con todo el conjunto de valores, con el sentir ético, con el sentido de iniciativa y de creatividad y con la necesidad de crecer de forma reflexiva, crítica y altamente autónoma para pensar con rigor, de manera que la fundación de vínculos de vida nos proyecte a pensar que interiormente somos libres para actuar y crear ámbitos de convivencia que contribuyan a la regulación de nuestra

conciencia, de manera que aprendamos a encontrarle sentido a la vida, es decir a lo que hacemos cotidianamente.

En este orden, no hay homenaje más sentido de proyección humana que a través de la lectura, el mejor encuentro de relación sea el de haber aprendido a decidir, de manera que, como dijo M. Buber, toda vida verdadera se convierta en un encuentro.

## 22. EL ACTO DE LEER

Parecería que a menor lectura, la amenaza sobre el género humano es contundente. La lectura se sigue practicando pero no como hecho de vida, sino como una actividad ocasional, de segundo grado. Los políticos, los maestros, los estudiantes y los profesionales universitarios en general han expulsado al libro como hecho prioritario de vida. Para esta gente, la vida entera debería estar revestida de la cultura del libro en virtud de la realización culminante que para la profesión y para un desarrollo humano integral implica la posición de ser una persona leída o de libros.

Desde luego que no se trata de leer por leer, al estilo de los cánones impuestos por el sistema educativo formal, o de leer para matar el tiempo. La lectura debe ser tomada como un acto vital. Pensemos que la existencia misma tiene su esencia de ser en el acto de leer. Enrique Rodríguez Pérez sostiene que "leer es despejar la existencia en un horizonte simbólico", porque –a decir del mismo autor- "no sólo se lee un libro; se lee el libro de lo real". Es decir, se lee la vida, se lee el mundo, se lee uno mismo. La palabra escrita lo invade todo: lo real, lo efímero, los sueños, las realizaciones, las frustraciones, la ficción, en fin, como dice Edmond Jabés: "El mundo existe porque el libro existe".Quien lee aprende a vivir y quien sabe vivir a plenitud es porque sabe leer. El sentido del ser humano se enaltece, crece, se ameniza, se hace realidad gracias al acto de leer.

La lectura es producto de la creatividad del lenguaje que a través del signo escrito se refleja el que escribe y el que lee. La escritura convertida en arte es como un espejo –a decir de Jorge Luis Borges- que nos revela nuestra propia cara. A través del ejercicio de la interpretación lectora podemos sentir, comprender y hablar de las diversas experiencias que del mundo genera el texto escrito. Entonces, no sólo el escritor es creador,

lo es también el lector. Todo lector, en este orden, debe asumir una actitud creadora, sobre todo porque ninguna lectura a primera vista es verdadera dado el sentido de pluralidad que es evidente en el texto. Desde una actitud creadora, el lector es un interpretador, un descifrador de la escritura; en su accionar está percibir lo oculto, evocar la no presencia, elevarse intelectual y espiritualmente, salirse de lo real para adentrarse en la fugacidad de lo efímero.

La persona entera, con toda su escala de valores (pero también con sus debilidades, sus complejos, sus temores, sus tensiones, sus pasiones, sus preocupaciones, sus simpatías, sus odios, sus envidias, sus vicios, sus esperanzas, su trascendencia, etc.) despliega todo su ser en el acto de leer hasta lograr encumbrarse a lo más alto de su transparencia humana. En este sentido, el lector deconstruye el texto, como si se tratase de un relojero que desarma, pieza tras pieza, el complejo mecanismo que el reloj tiene hasta que vuelva a funcionar gracias al conocimiento y habilidad que su relojero tiene. El texto, como si se tratase de un reloj, se deconstruye, es decir se desarma pieza por pieza, dada la apertura de horizontes y de sentidos múltiples que a través de la interpretación el lector ejerce gracias al macrocosmos que de su libertad hace uso en cada línea que lee, hasta que, deconstruido el texto, pueda a plenitud extraer el potencial de su riqueza que, a veces más, a veces menos, siempre tiene.

## 23. LECTURA, ESCUELA Y LITERATURA

Los expertos señalan que la especie humana está biológicamente programada para el lenguaje narrativo; por esta razón, la lectura a través del arte de la palabra contribuye a la germinación de mundos imaginarios maravillosos, tiernos, exóticos, de salvación, de ensoñación y de recreación que nos invitan a vivir la metáfora de la integración y realización personal hasta lograr que aprendamos a entender al otro para poder vivenciar lo nuestro y lo ajeno, de manera que la lectura, y en especial la lectura de la literatura, nos encamine a una verdadera formación lectora.

El sistema de educación escolarizada no ha podido aún incorporar la lectura de la literatura en el aula para que contribuya a una auténtica formación de lectores; sobre todo para que se desarrolle la pasión, el gusto y la necesidad de acercarse autónomamente a la literatura.

Con sobrada razón, la bibliotecóloga colombiana Silvia Castrillón señala que se ha presentado a “la lectura como un ejercicio simple, fácil; con actividades, muchas veces físicas, que desalojan la reflexión, el debate, o simplemente el necesario silencio para el diálogo interior a que invita la lectura”.

Y es que, a decir de la misma experta, lamentablemente en la escuela la literatura apenas aparece como auxiliar de la enseñanza de la lectura y la escritura. Y en la secundaria, aunque gana autonomía sólo lo es para convertirse en objeto de conocimiento. En definitiva, la escuela y la literatura no han hecho un buen binomio. Mientras la literatura –siguiendo el criterio de Castrillón- apela a la libertad, a la trasgresión, a la ambigüedad, a la recreación, al cuestionamiento, al debate y a las experiencias vitales de la vida; la escuela, en cambio, se identifica con la norma, con la rigidez, con principios establecidos, con la tradición y la imposición.

En la escuela, entonces, el buen lector y profesor de literatura necesariamente llega a transgredir las normas de la institución para que pueda compartir con sus alumnos la reflexión y el cuestionamiento de valores sociales e ideológicos; pues, la función estética de la literatura no es un mero adorno, sino algo tan esencial que a la par que forma lectores, fundamentalmente forma a hombres –varones y mujeres- auténticamente humanos, con conciencia de libertad, de compromiso creador y de autoafirmación.

La gran literatura, como ninguna otra disciplina, nos brinda una base humanística sólida, incluso hasta para que actúe éticamente frente al desarrollo de las nuevas tecnologías.

Está claro que una relación más consciente y humana y la posibilidad íntima de descubrirse uno mismo para llegar a ser más y de otro modo, le es inherente al buen lector de literatura. Es tal la seriedad con la que debe tomarse a los libros en la misma medida en que se lo hace con las personas. Pues, ni la literatura u otra disciplina puede presentarse como lectura inofensiva o simplemente para apelar a la democratización del conocimiento y de la información. Como enfatiza Silvia Castrillón: Solo cuando la lectura es crítica e invita a la reflexión tiene valor liberador para el individuo y para la sociedad.

## 24. POSIBILIDADES DE ACCESO A LA LECTURA

Hoy, más que nunca, y aunque muy poco se lea, existe superabundancia de libros, lo cual puede contribuir para que el lector poco lector se pierda en medio de tanta información. Frente a tanta abundancia, lo más recomendable es que el alumno y el público en general sepan ponerse en contacto con los mejores profesores de lectura y con especialistas que en cada rama del saber sí los hay. A su vez, los lectores poco familiarizados con los libros deben tener una buena guía de lecturas. Las recomendaciones de las editoriales no siempre son las más adecuadas.

Las bibliotecas tampoco han contribuido para promover lectores, a excepción de aquéllos que ya saben utilizar sus servicios y que permanentemente están al tanto de las novedades editoriales.

La bibliotecóloga colombiana Gloria María Rodríguez afirma que “las bibliotecas no trascienden ciertas funciones y se enquistan en la misión de ser biblioteca-memoria, preocupada básicamente por conservar el patrimonio, o en la biblioteca-estudio, soportando exclusivamente la vida académica, o en la de la biblioteca-depósito, preocupada sólo por guardar para el porvenir, o en la de la biblioteca-espectáculo, interesada únicamente en apoyar las manifestaciones artísticas y recreativas”.

Si el lector no llega a la biblioteca, ésta debería buscar mecanismos para atraer, más bien dicho llegar con acciones debidamente planificadas a otros grupos de personas que ignoran la existencia de una biblioteca. Por ejemplo, los obreros, los campesinos, las amas de casa, funcionarios, jubilados, ancianos, desempleados, enfermos, presos, los impedidos físicamente, etc., deberían ser tomados en cuenta para que se les prepare un ambiente lector adecuado, hasta que logren incorporar la lectura a sus vidas como si se tratase de cualquier otra actividad que cotidianamente se la asume con naturalidad.

La marginación lectora de los grupos humanos antes aludidos se hunden más en la desesperanza por no tener acceso al libro. En otros países, esta marginación, de alguna manera el Estado o determinados organismos, la remedian ofreciendo una debida preparación y materiales de lectura, por ejemplo, acudiendo a los barrios, parroquias y recintos

apartados, mediante bibliobuses que a través de paraderos en los parques ofrecen sus programas de lectura de manera organizada, económica y libre.

Las lecturas itinerantes, las biblioesquinas, programas de lectura en las calles, préstamos, programas de lectura en el lugar de trabajo, lecturas de barrio, lecturas para niños, lecturas para jorgas juveniles, festivales de lectura en fechas especiales, menú de libros recomendados en las habitaciones de los hoteles, hospitales y clínicas, materiales entregados a domicilio, intercambio de libros usados que se les puede cambiar por otros, programas de formación para maestros, trabajos en equipo a través de talleres, círculos de lectura, exposiciones, proyección de vídeos, diapositivas, películas, sesiones quincenales y/o mensuales de conferencias, análisis, comentarios, discusiones sobre autores y lecturas, comentarios de relatos, poemas, ensayos, diarios, cartas, libros de ciencia, lecturas en voz alta a cargo de buenos locutores, libros para leer en el aula, libros para prestar a los estudiantes y a los padres de familia, programas específicos en los medios de comunicación, programas grabados, exposición de retratos de escritores, guías de locución y libros-correo, son entre tantas y tantas actividades que se podrían emprender planificadamente desde diferentes instituciones, sobre todo educativas, para incorporar a todo el mundo en la promoción del acto auténticamente humano de leer hasta lograr que el ejercicio y disfrute de la lectura, a más de una realización intelectual, espiritual e individual, se convierta en un compromiso colectivo de vital importancia para el desarrollo humano en los ámbitos del progreso económico, científico, técnico y educativo-cultural de una comunidad y de un país.

## 25. LEER PARA VIVIR

En medio de la gran masa humana, el hombre de hoy vive la angustia existencial de la soledad. Necesita identificarse plenamente con alguien: su familia, el trabajo, el estudio, los amigos, la religión, un alguien o un algo que lo saque de esa espantosa soledad a la que el hombre postmoderno se ve sometido.

El escritor ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, uno de los grandes exponentes de nuestra cultura nacional, sostiene que la mejor manera

de enfrentar la soledad es a través de la lectura. Para él ya ni siquiera es el placer del texto, sino la necesidad de la compañía de ese ser tan extraordinario como es el libro, con sus autores y personajes, sin los cuales nos dice que le resultaría muy difícil vivir: los libros son los únicos que nos dan la sensación de que uno no está solo; son como una palmada de estímulo en el hombro –sostiene- para seguir vivo y seguir viviendo.

El libro, por lo tanto, fundamenta, cimenta nuestros deseos de vivir. Saber que nos brinda conocimientos, belleza, creación, imaginación, fantasía, ideas, riqueza espiritual, liberación, inteligencia, progreso, sabiduría, es llegar a asociar su grandeza con el poder del pensamiento transformador, dador de vida para la individualidad lectora, pero también para la solidaridad, es decir para la transformación comunitaria.

¡Qué calidad de vida que tiene el libro! El lector la absorbe y se nutre con esa vida del texto. Todas las moléculas del texto penetran, a veces con facilidad, en otros casos con mucho esfuerzo, por cada uno de los poros del lector que feliz se deja nutrir de esa savia que lo fortalece con la luz de la energía que le permite mejorar su calidad de vida, es decir, su calidad educativa, de autonomía y de ciudadanía crítica.

Insistimos, la savia que el lector recibe del texto lo proyecta a la obtención de una educación apasionada por las ciencias de la naturaleza o por las ciencias del hombre. Una educación cuyos principios son (deben ser) auténticamente humanístico-formativo-intelectuales. Esta es la calidad de vida que el texto ofrece. Así, la soledad no nos traiciona, no nos envejece, no nos asalta para clavarnos su daga despiadada; pues, más potente es la vida que el texto transmite que la muerte que la soledad respira.

Tiene mucha razón Jorge Enrique Adoum al sostener la necesidad que el hombre siente por el libro como un auténtico acompañante para que le permita seguir viviendo a ese lector que sabrá ubicarse humanamente en el centro de las más fervientes preocupaciones, porque le hará ver que la lectura –aparte de salvarlo de la soledad, es decir de la muerte- es un instrumento útil, dado su profundo sentido de vida y de valores humanos que el texto posee.

Así es. Un lector que sabe que el espacio de la lectura es real y significativo, sabe que, fundamentalmente, se está tratando como sujeto, puesto que se sitúa ante el mundo externo con una interioridad, con una riqueza y capacidad de acción únicas, porque le permite autodeterminarse con libertad y autonomía hacia un fin trascendente: su afán de decidir sobre sí mismo y ponerse con dignidad frente al mundo, serán evidentes.

## 26. LECTURA, ESCRITURA Y MEDIACIÓN

No hay mediación lectora si el maestro o el promotor lector no tienen su base en los saberes científico-humanísticos, que son los que le hacen llenar de sentido y esperanza la vida de los lectores. El sicólogo y educador español Lorenzo Tébar Belmonte, en su libro **El perfil del profesor mediador**, sostiene que "la mediación es una fuente de transmisión cultural, significativa, afectiva. Mediar es orientar el pensamiento causal, es establecer relaciones, adelantar los efectos de un acto".

En efecto, y en el caso concreto de la lectura, enseñar a leer es enseñar a aprender y sobre todo ayudar a comprender. El mediador, según Lorenzo Tébar, "pondrá los medios, marcará los ritmos y dosificará todo el proceso modificador: su presencia es imprescindible al ser el auténtico transformador de los estímulos que llegan al educando". En el fondo, un buen mediador potencia el desarrollo de habilidades para lograr una autonomía lectora.

El profesor como mediador es un intelectual que no sólo está para preparar clases de lectura, de literatura o de lenguaje; está para hacerse leyendo y escribiendo. Muy poca obra intelectual es la que producen los profesores y promotores dedicados a la motivación y mediación lectoras. En este caso, los estudiantes, al igual que su profesor, lo que hacen es consumir la información escrita por otros.

El nivel de lectura en estudiantes y profesores es bajo sencillamente porque ni se lee ni se escribe. Si de la lectura se tiene recelo para asumirla como algo normal, con mayor razón sucede con la escritura. Hay un temor generalizado del estudiante a no querer escribir porque el profesor nunca escribe. No puede el profesor obligar para que haya un proceso de creación en la escritura si él nunca lo hace.

Como sostiene el profesor argentino Daniel Prieto Castillo: “La escritura puede dar lugar al aprendizaje significativo cuando permite la expresión de la propia experiencia y de las propias maneras de comunicar, cuando acerca la letra a la vida” (...). Es muy interesante este punto de vista porque desde la escritura se podría acercar al alumno a la lectura. Pues, al tratar de expresar sus experiencias en la escritura, a la par que se estimula la mente para comunicarse y para dar rienda suelta a su imaginación, el alumno va revalorizando sus actuaciones y relaciones en el acto de aventurarse para ser más libre.

Aquí, el papel del maestro como mediador es esencial, porque en la medida en que más capacitado esté científica, pedagógica y humanísticamente, podrá conocer mejor a sus interlocutores, es decir a sus estudiantes, para adentrarlos en el funcionamiento de la concentración contemplativa para que descubran sus propias maneras de percibir, de imaginar, de crear y de dar lugar a aprendizajes significativos para que con las habilidades personales y recursos del lenguaje puedan poner lo mejor de sí, bien sea al leer o al escribir.

Que el mediador les haga ver a sus discípulos que cada palabra necesita su justificación, su reflexión, su búsqueda adecuada para que el acto de pensar, al leer y al escribir, esté con uno, es decir, que aflore la “concentración contemplativa” que no es otra que el ejercicio de la serenidad, de la seriedad, de la capacidad de asombro y de admiración ante la vida misma y de reflexión profunda para expresar nuestras capacidades individuales en el uso tanto de la lectura como de la escritura.

En definitiva, el mediador –nos dice Reuven Feuerstein, impulsor de la teoría de Experiencia de Aprendizaje Mediado- “elegirá aquellos comportamientos que estime apropiados transmitir al educando, a través de la imitación, la enseñanza y la creación del ambiente espiritual (...) que permite al ser humano reconocerse como un ser modificable”.

## 27. LECTURA, FICCIÓN Y REALIDAD

Cesare Pavese decía que quien ama a los libros y no ama a los hombres es un condenado. Y es que el acto de leer es tan serio como lo es la moral, la política o la teología. Quien no ama al leer es como si estuviese muerto

al amor y a la vida. Y es tan fácil suponer que quien no tiene humildad, incluso seguridad en sí mismo, y quien siente aversión por el prójimo, el libro siempre le resultará un ser extraño. Dejemos de leer y estaremos desvalorizando a los demás.

De manera supina el no lector prefiere idiotizarse a través de las imágenes que sin respuesta crítica y de manera pasiva recibe de la televisión. No le importa el mundo, ni siquiera el suyo. Ha sido violado sin que repare en el dolor ni en la brutalidad que este hecho causa, si nunca se le ha enseñado o no ha querido hacerse cargo críticamente de la cultura de la imagen, peor aún de la cultura del libro.

¿Acaso la satisfacción material ha dejado satisfecho el espíritu de los seres humanos? ¿No es necesario, dada esta circunstancia, acercarnos al texto para que este mundo de la cultura visual, globalizada y materializada, tenga un sentido más humano? No es sólo el placer de la comodidad material o el de la voluptuosidad el que nos hace felices.

El placer intelectual y el placer del espíritu, es decir el placer de la belleza interior que se puede descubrir a través de la lectura, nos encamina al disfrute emocional en sus distintas intensidades. Por ejemplo, el hecho de que a través de un texto de ficción viajemos hacia el mundo de lo imaginario, nos vemos gratamente obligados a salir de lo real y de lo cotidiano, hasta lograr que la ficción penetre en nuestro mundo de ensueños, y lo imaginario se exprese a través de la palabra que nos lleva mucho más allá de lo que ella dice literalmente.

Es justamente este salir de la realidad cotidiana a través de lo imaginario lo que nos lleva al éxtasis del gran placer que la lectura nos produce.

Y es que lo imaginario, la ficción, es como el sueño; más bien dicho, como dice el escritor lojano Carlos Carrión Figueroa: "Lo soñado es más hermoso que lo real". Es aquí propiamente donde se origina el gran placer. ¡Y cómo no vamos a disfrutar!, si la ficción la sacamos de lo real, nos explica mucho de lo real y nos dice verdades muy contundentes de esa realidad. Como señala la escritora ítalo-brasileña Marina Colasanti: "Lo más que real se sitúa en lo imaginario. Porque lo imaginario brota de la esencia misma del ser".

En conclusión, y en palabras de la misma Colasanti, sólo lo imaginario puede conducirnos hacia lo real más que real. El disfrute, entonces, de este lenguaje de ensueños, de imaginarios, de parábolas, de metáforas, nos encamina a realizarnos en la verdad de la vida y en la verdad del amor. Sí, el amor, en este caso el de la lectura que nos lleva a renunciar a tantos egoísmos humanos, es decir a renunciar a una parte de uno mismo para adquirir una parte del otro, en este caso de la escritura, de su sabiduría, de su amor (de su amor, porque cuanto más bello es un libro, más gozo, más tensión y dolor hay en quien lo escribe) entre tantos otros aspectos que nos llevan a una intensa y maravillosa transformación con el otro mediante al gran caudal de todas las posibilidades humanas que un texto, sobre todo de ficción, contiene en su inagotable caudal de verdades auténticamente recreadas.

## 28. ALGUNOS TIPOS DE LECTURA

El buen lector sabe que de conformidad con el propósito que se tenga para leer, aparecen los diversos tipos de lectura.

Si el propósito es el de tener una idea global de un tema determinado, el tipo de lectura es el **superficial**; la lectura, en este caso, será de manera rápida, a vuelo de pájaro, como se dice. En este tipo de lectura el objetivo no es otro que captar la idea general de lo leído.

En otros casos, la lectura no sirve para otra cosa que sólo para buscar datos específicos; no interesa leer todo, sino exactamente aquello que se busca. En este caso estamos frente a una **lectura selectiva**; pues, se prescinde del resto de información. La vista, de manera rápida ejecuta una lectura de búsqueda pero sin leer propiamente.

Pero hay lecturas en las que se hace imprescindible volver sobre los contenidos. El lector trata de asegurarse de su mensaje a como dé lugar. Ésta ya no es una lectura rápida, sino lenta, pausada, de muchas interrogantes. Aquí se trata de interpretar lo que significa cada bloque o contenido de lectura. Es indudable que estamos frente a una **lectura comprensiva**. El papel de la interiorización permite un auténtico estudio, un adentramiento cabal de la temática y de lo que en verdad quiere decirnos el autor.

Hay también otro tipo de lectura que se la realiza de forma lenta y reposada, de manera especial en textos filosóficos, teológicos y de ensayos humanísticos o experienciales. Esta **lectura es reflexiva** y está en manos de personas muy interesadas en la problemática existencial humana y mundana. Aquí se necesita de un pensamiento profundo, de análisis exhaustivo de cada idea leída. El pensador trata de extraer toda la riqueza posible para meditar y reflexionar sobre la calidad, la riqueza y el mundo de posibilidades y de sugerencias que en el texto se vierten en torno a los grandes problemas de la vida y del universo que aún no tienen una solución definitiva. Aquí el lector no se queda en la literalidad del texto. Pone en juego su actitud cognitiva para, al reflexionar, cotejar, comparar, relacionar, buscar afinidades, contrastes, aproximaciones, diferencias y etc. de ideas que siempre son de utilidad en un lector de esta naturaleza.

El lector también puede disfrutar mucho con la **lectura recreativa**. Dependiendo de las circunstancias, a veces se puede leer por puro placer; en este caso, el propósito es el de entretenerse y dejar volar la imaginación a partir de lo que se lee. El placer nos lleva a descubrir la belleza del lenguaje. Hasta para tratar los temas más abruptos, siempre la riqueza expresiva y la calidad del estilo, las figuras literarias y todos los recursos técnicos que el autor emplea, llevan de la mano al lector que –desde luego tiene una cierta cultura y un conocimiento adecuado de nuestra lengua- desea recrearse y a su vez formarse desde la literatura, en especial de la poesía, del cuento y de la novela como los géneros más idóneos para la lectura de recreación.

También hay una lectura en la que se necesita retener los contenidos leídos. Esta lectura es también pausada, lenta, de concentración y de comprensión para poder asimilar lo que se lee. Se trata de la **lectura de estudio**, la que sirve para instruirnos y formarnos en una profesión o en algún campo específico del saber humano. A más de la comprensión, la lectura de estudio exige una postura reflexiva y crítica, tan venida a menos sobre todo en los estudiantes de nivel medio y universitario. Desde luego, si existe una excelente motivación intrínseca, la lectura de estudio se convierte en una lectura de placer.

## 29. ARMADURA Y LECTURA

En un relato muy difundido del escritor Robert Fisher, **El caballero de la armadura oxidada**, hay una bonita metáfora que nos permite introducir este artículo sobre la lectura: "A todos alguna armadura nos tiene atrapados". Esta armadura, según la naturaleza humana y los problemas personales de cada individuo, simboliza los prejuicios y los impedimentos de diferente índole que no le permiten a la persona adentrarse en algún asunto importante de su vida para desarrollar su calidad humana.

Es bueno que hagamos el esfuerzo por descubrir qué armadura, es decir, qué problema nos tiene atrapados que no nos permite, en este caso, tomar a la lectura como una fuente de enriquecimiento personal. La resistencia a leer, sabiendo leer, es una resistencia a no querer dejarse ayudar para ser mejor en la vida, en la profesión y en la familia.

El momento en que la armadura desaparezca, nuestra ascensión para sacar a luz la diversidad de enseñanzas que el acto de leer provoca, será tan real que el lector aprenderá a darse cuenta que no nació con esa armadura sino que él mismo, como una tortura, se la impuso, tal vez desde siempre. Desde una lectura pausada y conscientemente asumida, comprenderá que es fácil desprenderse de tan pesada carga. Sin la armadura, el lector aprende a conectarse a la fuente de la vida.

Con la armadura, la mente se vuelve muy limitada, la inteligencia se siente atrapada, y por lo tanto, la verdad aparece como un insulto.

Si se está con la armadura, se lee, pero no se siente lo que se lee; es como querer demostrar que se es bueno, generoso y amoroso, como dice Fisher, cuando no hay razón para demostrarlo, sino para vivirlo.

Lo bueno es que sin la armadura uno aprende a ver, lo que antes viendo no comprendía. Y es que se aprende a ver la vida realmente cuando algo bulle en mi interior que me motiva, con voluntad y hasta con tenacidad, a conocer, reconocer y valorar todo lo que antes no era capaz de darle sentido porque nada me llegaba ni a la cabeza ni al corazón.

Limpios la cabeza y el corazón de toda maleza, las ilusiones, los proyectos y las proyecciones humanas se convierten en hermosas experiencias que desde la lectura nos permiten descubrir las bondades y las oportunidades que la vida nos brinda para realizarnos, hasta tal punto que nos podemos dar cuenta que no sólo uno, sino los demás y todo cuanto existe es maravilloso.

Fisher sostiene que como la mayoría de la gente está atrapada en su armadura, entonces pone barreras para protegerse de lo que cree que él es. Desde esta óptica, muy pocos llegan a comprender la verdad, y por eso no pueden ser felices ni llegar a descubrir que “somos todos parte el uno del otro”.

El libro es nuestra parte y es el otro; por eso nos promueve y nos conmueve, nos humaniza, nos proyecta y nos llena de esfuerzos, porque a través de la lectura, vemos como nuestra mente, y sobre todo nuestra alma, es decir, nuestra realidad interior, se nutre de la savia de la verdad y de la felicidad; porque, dentro del maravilloso mundo de la lectura, nuestra vida se enriquece hasta el punto en que –como dicen Bruno Bettelhem y Karen Zelan- es uno el que elige ser una persona instruida, aunque para ello haga falta mucha aplicación.

## 30. EL COMPONENTE CREATIVO DE LA LECTURA

Si el lector llega al nivel de comprensión crítica del texto leído, aparece ya el lector creativo, aquel que puede desarrollar nuevas ideas para la elaboración de proyectos que estén vinculados a la obra leída o que sirvan de estímulo para la realización de otros proyectos que el lector-creador considere pertinente.

El lector creativo estima altamente lo que lee, por eso puede crear novedades como la de generar nuevos pensamientos, sentimientos de alta madurez emocional y experiencias que lo motivan a buscar lo interesante, lo oculto, a descubrir significados implícitos en el texto, a potenciar el carácter de investigación, dado que puede relacionar sus propias ideas con las del autor y generar experiencias diferentes a las leídas en el texto.

El componente personal y afectivo es el que imprime el sello de lector creativo, puesto que sale de la receptividad de las ideas presentadas por el autor para mantener una actividad mental que lo motiva a transformar la información leída en un potente ser activo y creativo para producir nueva información, puesto que ya no basta sólo con criticar esa información sino que, gracias al componente emocional y de reacción experiencial que el lector tiene, se generan cambios, puntos de vista, actitudes y conductas para reconstruir significados a través de nuevas situaciones no sólo de análisis y de síntesis, sino de creación y de representación del mundo a través de las diferentes fuentes del conocimiento que el lector creativo sabe relacionarlas muy bien con su actuación poslectora.

El lector creador es un asiduo proponente de hipótesis; antes y en la lectura misma, y de manera paulatina, se generan expectativas acerca de la calidad y del contenido de la información. Lo que dice el texto y los conocimientos del lector permiten crear una serie de puentes entre lo nuevo y lo conocido, y es en este orden en que aparecen una serie de suposiciones, de propósitos que validan o invalidan el texto leído a través de estrategias de verificación o de comprobación de esas hipótesis iniciales o de aquellas que se van generando en la medida en que se avanza en la lectura.

El lector creativo siempre pone en juego la curiosidad, la imaginación, las expectativas y los conocimientos previos que de hecho genera todo texto, por objetivo que sea. Estos elementos permiten visualizar una serie de circunstancias, de conjeturas, de puntos de vista, de situaciones y de proyecciones en torno a mundos posibles que desde la investigación, la creatividad, la intelectualidad, la ciencia y la cultura se pueden potenciar, y sobre todo aplicar en los diversos contextos en que el lector interactúa.

El sentido de creatividad del lector desarrolla sentimientos de compromiso personal, de experiencias metacognitivas y de conductas comunicativas que le permiten guiar una serie de razonamientos en pos del mejor aporte humano e intelectual que como persona puede brindar para mejorar las circunstancias de su contexto personal y comunitario.

## 31. EL PROPÓSITO DE LA LECTURA

La falta de comprensión de un texto se debe, a veces, a que no hay un propósito lector. Cuando se lee, debe uno pensar para qué se lee. Los problemas o las fallas que se tiene al leer, el lector debe autorregularlas, de manera que al tomar las medidas necesarias pueda autosupervisar su comportamiento lector.

Uno de los grandes propósitos lectores radica en la toma de conciencia para descubrir todas las claves necesarias que el texto posee, de manera que el lector pueda interpretarlo de conformidad con sus experiencias personales y culturales.

Si se lee con una actitud en la que el tema no parece interesarnos o si se está pensando en lo aburrido o complejo que resulta una lectura, de antemano nos hemos puesto barreras que no nos van a permitir interactuar con el texto.

Si un alumno lee obligado o bajo situaciones de competencia, no le resultará muy fácil proponerse qué es lo que dice el texto; por ejemplo, qué es lo que puede comprender, qué no más puede extraer de él, cuáles son las ideas esenciales, qué es lo que se puede aplicar a contextos reales y en qué medida resulta de utilidad lo que se está leyendo.

Si como lector siempre opto por una actitud crítica a partir de mis conocimientos previos y de mis reacciones afectivo emocionales, la intervención con el texto será tan activa, que no me resultará difícil saber los propósitos que el texto tiene, los aspectos que me parecen pertinentes, aquello que me parece interesante, las claves de interpretación que me propone el autor, las implicaciones que el texto tiene, las críticas que puedo hacerle y lo valioso o poco valioso que puedo descubrir en él.

Si se quiere atribuir sentido y construir algún significado es porque se tiene un propósito de lectura. A veces, el propósito no es otro que el de encontrar información; en otros casos se lee para realizar algún procedimiento para saber actuar frente a contextos específicos; también se lee para aprender como en el caso de los estudios escolarizados o para comprender un tema determinado para objeto de evaluación.

En todo caso, sea cual fuere el propósito, no puede el lector descuidar algunas estrategias específicas de lectura para enfrentar el proceso de comprensión de una forma que le permita adentrarse adecuadamente en el texto. Por ejemplo, no puede haber descuido en activar debidamente los conocimientos previos, en elaborar predicciones y preguntas que le lleven luego a responder esas inquietudes una vez leído el texto. Fijarse en cuáles son las partes relevantes del texto y la identificación de la o las ideas principales, conjuntamente con la intención de elaborar un resumen y de estrategias de apoyo como las de subrayar, tomar notas aparte o al margen del texto, volver a leer, etc., son entre algunas de las estrategias que se debe considerar tanto antes, durante y después de la lectura.

En todo caso, bien sea que se lea para aprender, para adquirir información, por distracción o con sentido reflexivo y crítico, siempre se requerirá de una atención total, minuciosa, activa y consciente de cada palabra, de cada línea, de cada cláusula o párrafo y de cada capítulo o tema y  del texto en general que es el que en definitiva debe ser motivo de sentido y de significado.

## 32. ILUSTRACIONES Y LECTURA

De hecho, un libro con ilustraciones contiene menos información y aparentemente es mucho más atractivo para un niño lector. Lo malo está en que el niño lee las ilustraciones pero no el contenido de la información. Como los nuevos libros de texto no interesan mucho a los niños, entonces, sobre todo los editores, creen que para aumentar el interés no hay mejor forma de atracción que añadiendo ilustraciones a todo color. Sin embargo,  al editor lo que más le interesa es  que el libro se venda, y no  que el niño aprenda a leer. Por eso, la mejor estrategia está en llenar el libro de ilustraciones. Y los profesores y padres de familia han creído ingenuamente de que a mayores ilustraciones el niño aprende a leer mejor. Desgraciadamente no es así; cuando el niño ve dibujos tan bonitos, atractivos, lo que hace es adivinar a través de ellos lo que el texto contiene; es decir, por las ilustraciones se entera de la información que el texto contiene, por lo tanto ya no siente mayor interés en leer; su conclusión es: para qué esforzarse en aprender o en leer las palabras cuando los dibujos le brindan ya la información que en el texto consta.

Y lo que es más, los mismos maestros se dejan influir por lo llamativo de los dibujos, y prefieren hablar con sus alumnos, antes que del texto, primero de lo atractivo y del mensaje que se puede extraer de los dibujos. Esta actitud desmotiva aún más a los alumnos para que se interesen por la lectura del texto; pues, el significado del texto lo deciden con sólo ver las ilustraciones.

Frente a esta realidad, algunos expertos han censurado el empleo excesivo de ilustraciones en los textos de lectura por el entorpecimiento que en el niño se produce para que sienta interés por la lectura.

Está comprobado que el exceso de dibujos distrae en vez de ser útil, y a veces el niño hasta puede tener una idea totalmente equivocada de lo que el texto señala.

Ahora bien, la pregunta es: ¿Por qué los libros de lectura de los primeros años de escuela siguen llenos de tantas ilustraciones?; ¿para que se venda el libro o porque los dibujos son lo único atractivo en ellos?

Este hecho es preocupante, porque a más de que no se fomenta la lectura, existe una significativa disminución del vocabulario y un gran vacío de contenidos, que vuelven poco estimulante al hecho de leer.

Con textos sin interés, ni el profesor ni el alumno se sienten atraídos por la lectura; entonces es mejor educarse en las ilustraciones y en actividades que no son propiamente las que motivan ni conducen al niño ni al mismo profesor para que participe con gozo en la tarea de aprender a leer partiendo de un texto que genere el mayor interés y gusto por lo que se lee.

Si la lectura, desde un inicio, se concentra en el significado de un símbolo pictográfico y no propiamente en los elementos que lo constituyen, sobre todo a partir de lo que los niños piensan y sienten, pues, no habrá manera de obtener buenos lectores. Y ante todo, qué saludable que sería que no sea sólo el intelecto el que participe en el proceso de aprender a leer, sino y ante todo, que sea su vida consciente e inconsciente la que le dé sentido a partir del interés que todo buen texto, sobre todo los de literatura, debe generar en cada niño y en el lector en general.

## 33. LECTURA E INTERPRETACIÓN

Si al leer no se convierte las palabras en significados, no tiene sentido leer. No es sólo la vista, la mirada en la palabra la que nos lleva a un proceso lector. La actividad lectora precisa de altas dosis de concentración, de una atención en la que el interés no permite extraviar el curso de lo que puedan significar los niveles de un proceso receptivo, comprensivo y altamente creativo.

Quien lee bien, es decir, quien logra procesar debidamente la información que recibe, no sólo que entra en contacto con esa cantidad de información sino que los procesos de intercambio con el mundo de la comunicación interpersonal y social son altamente significativos.

Si bien es cierto que los ojos cumplen un papel vital para el procesamiento de la información textual, no es menos cierto que sólo los componentes cognitivos son los que convierten en unidades con significado a cada palabra leída. En este orden, las habilidades semánticas son las que sacan al lector de la forma impresa de la palabra que la capta a través de los ojos para que luego se haga una imagen léxica o de contenido de lo que esa palabra leída significa.

Reconocer las palabras y adentrarse en el mensaje textual a través de su componente cognitivo o mental implica tener al menos cuatro niveles de comprensión: el primero, elemental pero importante, es el de la *comprensión cero* que consiste en identificar cada letra y palabra escrita, indistintamente de que se capte o no su significado.

Un segundo nivel es el de la *comprensión literal*, en donde, sin salirse propiamente de lo que la palabra dice o significa, se logra obtener un grado de comprensión superficial, es decir, de apenas una identificación de las palabras en cuanto una significación explícita de identificación de lo que el texto manifiesta en forma directa. Las relaciones gramaticales y sintácticas que el lector conozca son importantes para que haya una comprensión literal de cada cláusula o párrafo.

Ahora bien, de estos dos primeros niveles no se saca mayor provecho si siempre al leer el lector se queda en ellos, como les sucede a muchos

lectores que no están motivados ni logran interesarse ni apasionarse por lo que leen.

Es necesario avanzar a la *comprensión inferencial*, es decir a aquella actitud lectora que nos lleva más allá del texto explícito, porque lo que importa es descubrir el o los sentidos implícitos que subyacen en el texto. Es necesario que el lector pueda interpretar lo que el lector quiere manifestar más allá de las palabras textuales que en el texto constan. El autor siempre tiene juicios y puntos de vista que a través de la comprensión inferencial el lector debe descubrirlos.

Por último, es necesario llegar a la *comprensión crítica*, dado que aquí se aprecia el mayor grado de madurez para valorar y enjuiciar lo leído. Como sostiene Fuensanta Hernández Pina y su equipo de investigadores de la Editorial Océano: "Este nivel supone deducir implicaciones, obtener generalizaciones no establecidas por el autor, especular acerca de las consecuencias, distinguir entre hechos y opiniones, entre lo real y lo imaginario, y elaborar juicios críticos sobre las fuentes, la credibilidad y la competencia del autor".

Si el lector llega a este nivel de comprensión crítica, pasando, por supuesto, por los anteriores, que son de vital importancia, puesto que a través de ellos se llega a este nivel, entonces sí, es posible un juzgamiento adecuado de las ideas expresadas por el autor; y, por lo tanto, ya no le resultará difícil asumir el componente de la lectura como un proceso creativo.

## 34. LECTURA Y MEMORIA

Si bien es cierto de que cuando se lee no es posible memorizar todo al pie de la letra ni recordar renglón tras renglón como si el lector fuese una grabadora, también es cierto de que es necesario recordar lo esencial de lo que se lee. De una de otra manera, se lee para aprender, y no hay aprendizaje si no se une la comprensión y la memoria. Retener y recordar son ingredientes vitales en toda lectura, más bien dicho en todo buen lector.

Cada lector tiene su propio nivel de capacidades de almacenamiento y de recuperación de lo leído. Como dice el Evangelio, con los talentos que a cada cual le corresponde, el lector desarrolla habilidades que le permiten retener y recordar la mayor cantidad de datos y de información en general que le sea posible.

Una persona puede controlar su memoria bien para almacenar información o para olvidar. Hay lectores que cuando leen, por lo regular no retienen nada; esto se debe a que, en unos casos, no hay interés para hacer significativo lo que leen; en otros casos porque no tienen ningún deseo de querer recordar; también porque se ha perdido el hábito de aprendizaje y la voluntad para diferenciar entre lo importante y lo que no tiene mayor repercusión y, sobre todo, porque estos lectores no se han trazado horizontes significativos para llegar a valorar el proceso lector como una oportunidad para formarse no sólo intelectual sino humanísticamente.

Cuando hay interés, se puede retener la información aplicando algunas técnicas, tales como:

**Atención**: Poner todo el esfuerzo posible de atención en lo que se lee para concentrarse bien, de manera que lo que se asimila se convierta en una experiencia positiva de aprendizaje.

**Interés**: El interés tiene que ver con el valor que para el lector representa lo que está leyendo. Si lo que se lee no tiene relevancia, se aleja el interés, no aparece la concentración ni se puede estar atento.

**Organización**: Para retener la información es bueno también buscar alguna organización interna que permita estructurar con lógica lo leído; por ejemplo, el uso de mapas conceptuales, esquemas, cuadros sinópticos, mentefactos, organizadores gráficos, en fin, ayudan a retener la información.

**Asociación**: Asociar lo leído con alguna otra información anterior o con alguna experiencia o realidad vivida ayuda también a recordar y retener la información leída.

**Visualización**: elaborar visualizaciones mentales que permitan hacernos una imagen de los conceptos más representativos, permite también reforzar la retención.

**Revisión**: Revisar una vez más lo leído (retroalimentación) para relacionarlo con lo que en ese momento se está leyendo, es de una gran ayuda.

**Discusión**: Comentar y discutir con otros lectores los mismos temas o temas similares nos permite estar atentos para que los comentarios sean de altura o para aprender de la otra persona.

**Notas y subrayado**: Tomar notas al margen del texto, al final del capítulo o del libro, subrayar lo que al lector le interesa son técnicas también que permiten retener la información.

Ahora bien, no sólo que basta retener la información, sino cuánto y cómo recordar en el momento en que necesitamos hacer uso de esa información, es también vital para un buen desenvolvimiento académico-profesional y de estudio en general. Sobre todo para que la información quede en la memoria a largo plazo, es bueno, por ejemplo, acostumbrarse a escribir resúmenes, reseñas, síntesis, comentarios y/o críticas, organizándolos por temas y ordenándolos según el interés lector; utilizar fichas mnemotécnicas y la formulación constante de preguntas mentales o por escrito, el planteamiento permanente de objetivos para que lo leído tenga una finalidad direccional, serán, entre otros, recursos oportunos que harán, a corto o a largo plazo, que no sólo se sea buen lector, sino buen ciudadano, listo para aportar al desarrollo social, productivo y de promoción humana que es lo que hoy en día más se necesita para que la vida y el desarrollo humano tengan sentido.

## 35. LECTURA Y SENTIDO DE REFLEXIÓN

El texto sugiere sentidos y significados que el lector debe descubrir a través del uso activo del conocimiento previo y de las estrategias de lectura que de manera flexible haya logrado incorporar, a fin de que la interacción sea efectiva entre texto y lector.

El texto sugiere significados que el lector trata de representar de conformidad con el talante de su personalidad; esto es, el nivel de sus conocimientos, de su cultura, de su afectividad, de su voluntad, de sus actitudes, de su situación social y del contexto son los que marcan la lectura de un texto de manera tan personal, que es difícil que un mismo texto pueda lograr una representación de interpretación idéntica.

Pero así como el lector tiene sus características especiales, también las tiene el texto a partir de lo que su autor representa dentro del contexto específico de su personalidad. De ahí que el proceso de comprensión de la lectura es una actividad interactiva que exige saber leer bien, aunque sepamos que no hay una sola manera de leer bien.

El texto es como una vela que ilumina; en él, según Frida Díaz y Gerardo Hernández, se encuentra el contenido temático, una estructura textual, un nivel de dificultad y extensión, la significatividad lógica y psicológica, el formato y las ayudas y señalamientos que el lector, con sus habilidades psicolingüísticas, con sus conocimientos previos y con su actitud emocional será "capaz de leer humanamente, con todo su ser", como señala Harold Blom.

Y aunque se lea sólo para pasar el tiempo, para divertirse o por necesidad, a la larga se lee para reflexionar profundamente sobre nuestra condición humana. Para ello es necesario que el lector participe activamente no sólo siguiendo el curso de la linealidad textual, sino –como dice Díaz y Hernández- "probando interpretaciones, verificándolas, depurándolas, decantándolas y dándoles seguimiento para construir conscientemente la representación textual y el modelo de la situación del texto". Y el interés por leer se reavivará cuando tengamos la convicción de entender bien todas las palabras, de relacionar las ideas nuevas, y sobre todo cuando nos damos cuenta de que no perdemos el hilo de lo que estamos leyendo.

Cuando le encontramos sentido al modelo de la situación a la que el texto se refiere, es decir, cuando nos hacemos una representación en cuanto comprensión de lo que hemos leído, entonces sí, resulta fácil aplicar lo leído a nuestras diversas situaciones de realidad mundana y humana.

La reflexión, que es la mayor capacidad de sentido textual, nos motivará para la toma de conclusiones, dado que, cuando se es consciente de lo que se lee, se puede construir interpretaciones no "para contradecir o impugnar, ni para creer o dar por sentado, ni para hallar tema de conversación o de disertación, sino para sopesar y reflexionar", según el agudo criterio de Samuel Johnson en boca de Harold Bloom.

En conclusión, el sentido de reflexión sólo es posible cuando nos hemos apropiado de lo leído, cuando sentimos que lo leído está próximo a nosotros. Desde esta óptica la realidad textual es una realidad de riqueza, de juego creador y de contemplación en su múltiples formas de encuentro expresivo, de luz, de belleza y de capacidad de sorpresa que el lector vive intensamente hasta lograr –según Alfonso López Quintás- un cambio espiritual en la forma de concebir el mundo y la vida.

## 36. MAGIA Y LECTURA

Para muchos, y de manera especial para los niños, la experiencia de la lectura es un hecho vacío, sin ninguna trascendencia, que cada vez que puedan evitar leer, lo hacen sin ningún empacho.

Resulta que, para el niño, la lectura no le significa nada, no tiene ningún propósito. Puede, incluso, haber desarrollado muy bien las habilidades para leer bien, pero sólo lo hace porque el maestro le exige y no porque se sienta fuertemente motivado para disfrutar y enriquecer su vida.

Es más, la lectura le resulta una experiencia totalmente ajena a su ego, cuando el niño descubre que al profesor y a sus padres lo único que les importa es que pueda leer técnicamente bien, sin equivocarse, sin importarles si su pequeña o gran personalidad se identifica con el encanto, contenido y mensaje de la lectura.

Desde luego que, saber leer bien técnicamente, es de una enorme utilidad práctica en la sociedad actual en la que el mundo de la información y de la comunicación nos invade por todos los lados del convivir humano; pero, en tratándose de los niños, Bruno Bettelheim y Karen Zelan sostienen que "lo que se necesita para hacer que el niño

desee aprender a leer no es el conocimiento de la utilidad práctica de la lectura, sino la firme creencia de que saber leer abrirá ante él un mundo de experiencias maravillosas, le permitirá despegarse de su ignorancia, comprender el mundo y ser dueño de su destino. Porque es la fe la que enciende la imaginación y nos da fuerza para emprender las tareas más difíciles, aunque de momento uno no entiende cómo, por ejemplo, la lectura puede proporcionarle todas estas oportunidades maravillosas".

Que el niño sienta que se transporta a mundos desconocidos, que se fascine con los acontecimientos imaginarios y el poder mágico que despiertan las historias; pues, la magia y el lenguaje secreto ejercen un poder fascinante en los niños que los motiva a leer con deleite y a encontrarle sentido a lo leído.

Desde esta perspectiva, la lectura se convierte para el niño en algo importante, no sólo porque están en juego las más conmovedoras experiencias estéticas, sino porque la mente se estimula al más alto grado, de manera que, en estas condiciones, el niño se encuentra apto para aportar significativamente en el entorno de su pequeño mundo.

El asombro infantil ante el poder atrayente de una historia que encierra magia y ensueños influye tan hondamente que una persona puede verse afectada para toda la vida ante el mundo del arte en general; pues, siempre nos sentiremos tocados por esa magia que, incluso, desde una atracción irracional, nos conmueve en nuestras más hondas raíces, de suerte que a través de nuestras emociones nos proyectamos mediante la evocación en tantas de nuestras experiencias infantiles.

No es, por tanto, la lectura con carácter utilitario la que forma al niño; si no ve cierto poder mágico en lo que lee, el pequeño no muestra interés. La finalidad, en consecuencia, sobre todo en el campo de la literatura, debe poseer este poder mágico que es el deseable a los ojos y a la mente del niño.

Cuantas más atrayentes sean las propensiones mágicas, mucho más fácil le resultará leer. Y la clave de esta realidad radica en que el niño no aprende a leer porque alguien le enseñe, sino que él –y esto es lo enriquecedor- por su cuenta aprende a leer dada la fascinación y

los potenciales descubrimientos que desde el ámbito de la ensoñación mágica, puede, con agrado descubrir.

## 37. NIÑEZ Y LECTURA

Fundamentalmente, cuando al niño se le enseña a leer, los esfuerzos pedagógicos del maestro deberían centrarse en la formación en cuanto desarrollo de una actitud interior que el niño debe aprender a desarrollar paulatinamente, antes que dedicarse al esfuerzo solamente de las habilidades lectoras. Los expertos señalan que el peor método para enseñar a leer al niño es el del desarrollo exclusivo de las habilidades, sobre todo la de aprender a descifrar. Bruno Bettelheim señala que “nada resulta más aburrido que tener que emplear el tiempo y concentrar la energía mental en cosas como los fonemas, el reconocimiento visual, el descifrado de palabras y la lectura de combinaciones sin sentido y de pesadas repeticiones de palabras. ¡Todo ello cuando el niño podría dedicar el mismo tiempo a la ‘entretenida diversión’ de leer una historia verdaderamente absorbente!”.

No es que sea malo el adiestramiento para leer; pero, como señala Edmund Huey, debe separarse el adiestramiento o enseñanza de leer con la lectura como un mero ejercicio: debe primar siempre el interés en cuanto valor intrínseco de lo que se lee. En este orden, lo que importa es la obtención del significado de frases enteras y no el énfasis en la pronunciación, por importante que ésta sea.

Y como los textos que vienen en los libros de lectura escolar están preparados más para la consideración de meros ejercicios, es que el niño termina por rechazarlos, excepto cuando se trata de textos de literatura auténtica que muestran las experiencias, los encantos y el pensamiento propiamente de los niños. El niño no es tonto, como algunos creen, por su tierna edad; por eso, cuando se le presenta historias que siempre terminan bien, es decir con un final feliz, no las acepta; enseguida nota la insipidez de la historia. Es bueno presentarle leyendas populares y cuentos de hadas (nos estamos refiriendo a los niños de primero y segundo grados, fundamentalmente). Pues, estas historias, a más de su atractivo universal, son cuentos que traen conflictos, avatares, triunfos, luchas, risas, llanto, dolor; es decir, lo que como humano atañe a cualquier persona y con

mayor razón a los niños que, por la sensibilidad de sus sentimientos, saben receptar y analizar las realidades del mundo; y por ende, si la historia leída tiene sentido humano, el niño aprende a compenetrarse no para aprender a leer sino que aprende a leer sobre algo que para él tiene significado mientras aprende a leer.

Cuando el niño descubre que el libro de lectura que le dan para que aprenda a leer es aburrido, le es más difícil aprender a leer.

Mientras al niño no se le enseñe a percibir significados, y si no se lo motiva para que responda personalmente al contenido de la historia hasta que aprenda a sentirse a gusto descubriendo mensajes bien sea aceptándolos, rechazándolos o modificándolos, pues, el simple descifrado de las letras, la corrección y la mera pronunciación de las palabras, no irán más allá de meros ejercicios que no aportan nada nuevo para el niño y por ende serán lecturas carentes de todo interés.

Cuando el niño interviene con toda su personalidad, el proceso de aprender a bien leer es mucho más fácil; por eso rechaza el hecho de que sólo se lo obligue a aprender a través de ciertas habilidades, que si se le enseñase por amor a la habilidad misma, de manera que a través del sentido humano de la historia y de su capacidad de interiorización aprenda a amar lo que lee, porque se da cuenta que es de su interés.

## 38. VELOCIDAD Y COMPRENSIÓN LECTORAS

Por lo regular, los que mejor captan el sentido de lo leído, son los lectores que más rápido leen. Y los que más rápido leen son siempre los buenos lectores que por su condición de lectores formados, captan más significados y retienen mejor la información.

¿Por qué el lector rápido capta mejor la información? Porque normalmente sigue el curso natural del pensamiento, recepta con mayor prontitud la relación interna del texto, está capacitado para llevar con prontitud el ritmo que requiere la lectura, las palabras al ser signos que representan ideas, el lector rápido capta globalmente el significado de las frases como un todo, porque posee un vocabulario amplio, lo cual le permite leer con fluidez, procura mantener al máximo la concentración

en lo que está leyendo; y, sobre todo, porque el buen lector tiene unos conocimientos previos y una experiencia vital que le facilita leer con toda la rapidez que le es posible.

Ahora bien, lo importante es de que cuando se adquiere el hábito de leer rápido, se adquiere un nivel óptimo de comprensión; caso contrario la lectura rápida no tiene sentido. También es cierto que la lectura que más se lee con rapidez es la selectiva y recreativa, en tanto que las lecturas que exigen reflexión, comprensión y estudio analítico, requieren una cierta lentitud por parte del lector.

Si al leer rápido se entiende y se interpreta adecuadamente un texto, y sobre todo si se descubre lo que el autor quiere comunicar, entonces, la lectura rápida tiene sentido.

La rapidez de la lectura tiene que ver también con la interacción que se produce entre el lector y el texto; esta interacción es la que constituye el fundamento de la comprensión, dado que el lector sabe relacionar con facilidad la información que el autor le presenta con la que el lector tiene almacenada en su mente; la elaboración de nuevos conocimientos permite una mayor interacción.

También es verdad que la rapidez y la comprensión lectoras se ven favorecidas por la actitud positiva que el lector tiene frente al texto, por el propósito que se haya fijado y por el estado físico y afectivo que le permite, sin problemas, concentrarse mejor ante la lectura.

Sin experiencia previa muy difícilmente puede haber lectores rápidos que comprendan la información que el texto les ofrece. La experiencia permite valorar los contenidos y emitir juicios críticos, sobre todo para saber si lo que se lee tiene sentido o no.

El buen lector lee rápido porque parte de aquello que ya sabe, piensa, valora y siente. Y descubre también qué mensajes son manifiestos y cuáles son encubiertos, y cuándo y en qué dirección tanto los sentimientos, las preferencias y la posición ideológica del autor se expresa a favor o en contra de algo.

Leer rápido, entonces, no radica en leer por leer, sino en saber comprender, a través de la interacción, lo que el texto quiere comunicar, de manera que el lector pueda elaborar el o los significados correspondientes.

## 39. VOCACIÓN LECTORA

El día en que el lector seleccione el libro que prefiere y no el que le imponen, se habrá incorporado a la vivencia de varios cultos: a la de la libertad, a la de su vocación lectora, a la de la resistencia, a la de las oportunidades sociales y, sobre todo, a la del elogio de la grandeza humana.

Una gran mayoría de gentes en el mundo, millones de millones de personas no han podido aún, sabiendo leer y escribir, descubrir su vocación lectora: dificultades económicas, problemas de desigualdad social, y ante todo la ausencia de una auténtica formación familiar y de educación escolarizada han alejado a la población de los libros y de la lectura.

Al alejarse de este gran condimento de vida y de progreso humano, nuestra civilización se ha empobrecido al extremo de llegar a cerrar los horizontes de grandeza y de riqueza humanas que el hombre –varón y mujer- bien puede desarrollar desde la cultura de la lectura.

Dada la ausencia del libro, no porque no haya libros, sino porque no se los lee, vivimos un analfabetismo funcional que está llevando a una gran mayoría de la población a experimentar un tiempo vacío, deshumanizado, despersonalizado y lleno de hastío porque la gente no le encuentra sentido a la vida.

Ninguna meta profesional ni de vocación humanística puede alcanzarse así de fácil sino se desarrolla una vocación lectora. Muchos profesionales se lamentan por no tener éxito en su profesión, y por lo regular son siempre aquellos que no han hecho de la lectura un proyecto de vida. Al respecto, valga el siguiente pensamiento de la escritora brasileña Ana María Machado: "Si en el principio era el Verbo, palabra divina capaz de crear todo, ese verbo convertido en palabra humana no se realiza al ser escrito sino al ser leído".

El ocio bien entendido -sobre todo en una cultura como la nuestra, dada siempre a la ley del menor esfuerzo-, nos proporciona espacios valiosos para la lectura. Claro está que el gusto por la lectura no es algo que nos viene ya dado, es algo que se aprende paulatinamente, poco a poco y con esfuerzo y dedicación. Y si somos capaces de entender que la lectura es el paso más trascendental de la educación: lectura, educación y ocio se pueden muy bien complementar para dar paso a una auténtica vocación humanística, es decir, para dar paso al desarrollo de una real convivencia humana que es lo que nos hace falta, y con urgencia, hoy en día.

La especialista en animación a la lectura, Cynthia Hertfelder, a propósito del ocio, señala que: "El ocio es un valor de nuestra cultura, pero el ocio verdadero no es hacer nada, sino aprovechar el tiempo libre para realizar actividades que, además de permitirnos descansar de nuestro trabajo, nos diviertan y nos permitan desarrollarnos mejor como personas".

El objetivo, entonces, es claro: ser mejor como personas a través de una vocación lectora adecuada, puesto que el acto de leer siempre, y desde cualquier ángulo humano, "implica al hombre entero –como dice Hertfelder-, a su inteligencia, a su voluntad, a sus sentimientos, modificándolo desde lo más profundo".

En este orden, no cabe duda de que la vocación lectora es un auténtico camino de realización y proyección humanas.

## 40. LECTURA Y BIBLIOTECA

Con mucha agudeza el pensador francés Daniel Pennac señala que la persona que "no sabe lo que lee, es ignorante en sus palabras, es una miseria". Penosamente esta misma realidad se reproduce en las bibliotecas del país. Al respecto podríamos decir que somos una miseria porque no conocemos la riqueza bibliográfica que existe en cada biblioteca. Y más preocupante es la situación aún cuando vemos cantidad de personas, sobre todo jóvenes, que acuden a una biblioteca no para leer sino simplemente para hacer deberes. Y no es exagerado señalar que el/la bibliotecario/a se ha convertido en un simple pasador de libros, en un cuidador y clasificador. Aunque esto no está mal, la función del bibliotecario va más allá.

El bibliotecario debe convertirse no sólo en pasador sino en motivador y mediador lector. Como señala Iván Égüez, hay que establecer la diferencia entre un bodeguero y un bibliotecario: “Las bibliotecas existen no en función de los libros que guardan sino de los lectores que forman”.

En este orden, aparte de su formación técnica, el bibliotecario tiene la obligación moral de ser un gran lector. Si no es así, no pasa de ser un bodeguero, como dice Iván Égüez. Al igual que el docente y el promotor cultural animan y forman en la lectura, en la misma medida, y quizá con mayor razón debe hacerlo el bibliotecario.

Es de una singularidad muy especial el hecho de que al bibliotecario la institución no sólo le paga para que pase, cuide y ordene los libros, sino también, y fundamentalmente, para que lea. De verdad que es una maravilla que le paguen a alguien para leer. Debe, entonces, cada bibliotecario aprovechar estos espacios para la lectura profunda, de manera que pueda motivar y sobre todo convertirse en mediador; pues, el lector novato necesita que se lo oriente, que se lo asesore, que se lo lleve de la mano hasta que dé con el texto adecuado dentro de esa ordenada sala funeraria –a decir de Égüez- en que se ha convertido la biblioteca; pues ahí yacen los autores en ataúdes en forma de libros, señala.

Aún más, el bibliotecario no debe esperar -muy cómodo y sentado en su “sala funeraria”-, a que lleguen los lectores: debe salir a buscarlos, es decir, debe planificar actividades para promocionar al libro y estimular a los lectores para que no acudan sólo a copiar la tarea que el profesor, en el caso de la educación formal, les propuso.

El novel lector debe saber que no basta con ir a copiar o a hacer deberes: debe saber que a leer, a través de un deber o investigación, se aprende cuando se va más allá de las palabras o de la simple tarea que hay que cumplir.

La lectura es un ejercicio de vida que el bibliotecario debe hacerla conocer, no sólo en la biblioteca, sino desde donde más pueda. Por ejemplo, en los colegios hay una gran oportunidad para que el bibliotecario acuda a las aulas para organizar programas de lectura a través de concursos, premios,

ofertas, estímulos y etc. de actividades recreativas que comprometan al alumno para que se sienta "dueño y señor" de la biblioteca. Que sepa, a través de su bibliotecario, en palabras de Égüez, que "la lectura debe considerarse un elemento crítico, dinámico, polisémico, abierto (...) que mientras lee fantasea, discierne, imagina y critica". Sólo así aprenderá a ser creativo, productivo y sobre todo atento al desarrollo humano y social de la vida.

Dentro de este orden, ¡qué tal si alguna vez (o cada vez que sea posible) el bibliotecario saca los libros al patio central del colegio!, para que a través de una llamada feria estudiantil, el alumno conozca lo que hay en su establecimiento sobre referencias bibliográficas.

Esto apenas es un ejemplo de cuántas cosas se podrían hacer con iniciativa, creatividad y buena voluntad en las bibliotecas no sólo de los establecimientos educativos sino en la de todas las instituciones públicas y privadas. Es hora de que haya un despertar de vida lectora en este sentido.

## 41. LA LECTURA ES UN HÁBITO PAUSADO

No es leyendo rápido ni leyendo cualquier cosa como se humaniza uno, cuando de aprender a vivir se trata a la luz de los buenos libros. La lectura siempre será un hábito pausado que desde el reposo mental activo nos lleva a la construcción de nuestras propias realidades.

Como en ninguna otra actividad, la lectura exige concentración profunda, y esto toma tiempo, madurez y reflexión para pensar y repensar lo leído. La lectura como actividad intelectual –siguiendo a Daniel Prieto Castillo- "es un vino raro que hay que cultivar para que madure, lo cual significa tomarse tiempo para pensar".

Si el escritor cuando escribe construye su propia obra, el lector al leer también construye su obra. Dicho de otra manera, el escritor escribe y el lector co-escribe o co-recrea: sólo así la lectura tiene sentido. Como señala Michael Heim, el pensamiento rápido da poca posibilidad al funcionamiento de la concentración contemplativa. Por ello, cuando se aconseja que debe leerse rápido, es un absurdo porque así ni se

comprende ni se disfruta. No es la rapidez, sino el reposo, o más bien dicho la disposición de un tiempo adecuado para, desde el ámbito de los cinco sentidos, desde la serenidad y desde una tranquilidad absoluta, aprender a ser más como persona en las situaciones familiares, sociales, laborales y profesionales.

Los espacios públicos y privados que ocupamos, las relaciones humanas que manifestamos al calor de cada encuentro interpersonal, nuestras hechuras culturales, nuestros principios morales, la forma como asumimos la ciencia y los quehaceres cotidianos se ven modificados, en gran medida, a la luz de la lectura de los buenos libros que hayamos frecuentado. Por ello, a mayor concentración contemplativa, la riqueza que del texto se extraiga siempre será objeto de una relación directa a situaciones determinantes de la vida de las personas.

El espacio de la lectura, en este orden, sólo desde la soledad nos permite adentrarnos humanamente en la colectividad. Esta soledad, en cuanto aislamiento para enamorarnos del texto, sólo es vivible en la medida en que más nos enamoremos de él, es decir, en la medida en que más nos adentremos en esa soledad en la que sólo el texto y yo buscamos un espacio de reflexión no como un ritual del simple estar, sino como una oportunidad de encuentro profundo que luego nos lleva más allá de nuestra soledad y de nuestro individualismo, porque la lectura nos permite crear las condiciones necesarias para desarrollar nuestra riqueza personal y nuestra vocación humana en la excelsitud del prójimo, de esa colectividad que siempre espera lo más granado de nuestras acciones humanas.

El lector, por lo tanto, es una promesa en el tiempo, y no tanto por la habilidad que logre desarrollar para descifrar símbolos, sino por esa capacidad para comprender que la lectura es una necesidad que requiere conocimiento, esfuerzo, concentración, paciencia y disciplina hasta lograr adquirir un comportamiento de "espiritualidad laica" –como dice Iván Égüez- que nos permita ver y comprender el mundo no con inercia sino con la firme convicción de que la lectura como proceso dialógico nos encamina a ser capaces –según la lingüista Verónica Montero- "de leer en forma crítica y activa, es decir, de analizar, de relacionar, predecir, hacerse preguntas y buscar respuestas, de fragmentar y volver a juntar. En fin, se

trata de co-crear." Co-crear en el sentido de que como lector no me quedo sólo en lo que el texto dice. Junto con el texto, o como buen pretexto de él, me promociono a través del camino de la abstracción para captar "lo otro en los otros" como ese algo vital de nuestra especificidad humana para el compromiso auténtico y la comprensión del mundo circundante.

## 42. ALGUNAS DISFUNCIONES EN LA LECTURA

En algunas ocasiones hemos señalado que la mejor manera o el mejor método para leer bien es leyendo, aunque parezca pedante decirlo. Las dificultades y disfunciones se las puede superar justamente leyendo con total atención y considerando siempre cuál es el propósito por el cual se está leyendo.

Los defectos que aparecen en el camino de la lectura se dan bien por la percepción visual o a través de la comprensión mental, que son los dos procesos que interactúan y hacen posible o difícil el mundo de la lectura.

Los defectos de la lectura se convierten –sino se corrigen a tiempo- en serias dificultades que dificultan la comprensión y el ritmo de la velocidad normal que el buen lector debe adquirir como parte esencial de su mundo intelectual.

Así, por ejemplo, las **fijaciones** son dificultades que consisten en fijar la mirada en cada palabra leída y a veces hasta en sílabas y letras de esa palabra. Cuando se lee no hay que fijarse en cada palabra sino en grupos de palabras de conformidad con lo que los ojos avanzan a captar, como si se tratase de dar pequeños saltos para avanzar en el renglón leído de conformidad con el golpe de vista que trata de captar varias palabras. En un renglón no debería haber más de tres o cuatro fijaciones o pequeñas detenciones a lo largo de la línea que se lee. A mayores fijaciones se produce una mayor lentitud para leer y por ende se presenta un bajísimo nivel de comprensión. Sólo cuando el texto es de gran dificultad las fijaciones aumentan. En todo caso, así no se entienda el significado de la palabra, es necesario avanzar hasta donde termina el párrafo, porque de lo que se trata no es de encontrarle sentido a cada palabra por separado, sino de captar las ideas que el texto tiene.

Es necesario, entonces, esforzarse por leer el mayor número de palabras en un solo golpe de vista, así en un inicio no se entienda mayormente lo que se lee. Desde luego que fijarse en el mayor número de palabras en un solo golpe de vista tampoco tiene sentido si no hay una adecuada concentración y atención mental para captar no la palabra sola sino el conjunto de palabras por golpe de vista como un conjunto dotado de significado.

También se presentan defectos a través de movimientos corporales inadecuados como el caso de señalar las palabras con el dedo, con un lápiz o con un papel o regla para no perderse en la lectura, dado que puede uno saltarse el renglón que se lee. Este defecto, aparte de retrasar la velocidad, disminuye la concentración mental, por la sencilla razón de que el ojo del lector se distrae al observar un objeto extraño al de las letras de cada palabra del renglón que se está leyendo. Un buen método para olvidar este defecto es cruzar los brazos mientras se lee, de manera que las manos no tengan ninguna libertad de movimiento sino sólo para pasar la página leída.

También debe superarse el defecto de las **regresiones,** es decir de aquella actitud de retroceder para volver a leer una palabra, una frase, una oración o el párrafo. Aquí el pretexto radica en no haber captado la idea o la palabra leída; o, a veces, la regresión se produce por la simple y mala costumbre de regresar adrede. Aquí lo que hace falta es atención y concentración en la lectura; y, si el texto es difícil o si su estilo es muy complejo amerita volver a leer, pero debe hacérselo una vez que se haya concluido con el párrafo completo, porque de lo contrario, la comprensión se tornará mucho más difícil, dado que, cada vez que se vuelva a leer, se estará rompiendo el hilo del pensamiento.

Mover los labios mientras se lee en silencio es también otro defecto de vocalización. El problema de este defecto es que al mover los labios el lector está pendiente de cada palabra. Este defecto, a más de retrasar la velocidad lectora, no le permite mantener una agilidad mental adecuada para leer con facilidad el curso del pensamiento y poder captar las ideas del autor. Pues, no se trata de la importancia de la palabra sino de la idea que en cada bloque de lectura se trasmite en el texto. Por lo tanto, éste y cualquier otro defecto sólo se lo puede superar si el lector está pendiente

de leer activamente tratando de captar la idea del autor; esto permite llegar a una comprensión plena del todo y hasta de los detalles que el texto contiene.

## 43. LOS ERRORES DE LECTURA

Cuando el niño comete un error de lectura, por lo regular se cree que se debe a su falta de capacidad, de conocimiento o de atención. Como que poco importa saber si lo que el niño lee tiene o no importancia para él.

Hay que recordar que sólo lo que interesa se vuelve significativo; y, si de leer se trata, los errores serán menos frecuentes en la medida en que lo que el lector lee es de interés para él.

Además, los errores, según los expertos, siempre están relacionados con lo que al momento de leer, le preocupa mentalmente a ese lector. En las investigaciones que por años han llevado a cabo Bruno Bettelheim y Karen Zelan, sostienen que "la persona comete el error porque, subconscientemente, ya está ocupada con los pensamientos que justifican dicho error".

Por eso es tan importante que el lector sienta interés y placer en la lectura para que los errores, no sólo gráfico-fonéticos, sino de interpretación, sean mínimos. Si el material de lectura no logra estimular la mente del lector, se cree que las presiones inconscientes, por mínimas que sean, afloran y bloquean el intento de leer debidamente las palabras.

Y si a esta realidad se suma un ambiente poco acogedor para leer, los errores tienden a aumentar. La cognición se ve afectada, por ejemplo, cuando, al no haber un aprendizaje motivador, el lector, por asociación, le viene a la mente una palabra por otra; su distracción aumenta en la medida en que el ambiente es más negativo; desde luego que las asociaciones serán no para aprender sino para despistar al lector, en virtud de que se trata de asociaciones que afectan la concentración cognitiva.

Según los investigadores antes mencionados, "la cognición empieza a ceder ante exigencias inconscientes en lugar de atender exclusivamente a la realidad".

No se trata, por consiguiente, de aseverar que es la ignorancia o la falta de habilidades o alguna deficiencia neurológica la que le impide al novel lector leer adecuadamente. Cuando el aprendizaje de la lectura se basa en estas suposiciones, el pedagogo lo que está haciendo es poner limitaciones al lector que, lleno de vergüenza, por el posible error que le han señalado, disminuirá su interés para leer, y el desaliento hará que dirija su coraje no sólo al maestro, sino a la lectura y al sistema educativo en general.

La actitud para leer siempre debe ser positiva, tanto del que enseña como del lector que aprende. No es que señalando la equivocación cometida se aprende a leer. La inseguridad aumenta en la medida en que con más frecuencia alguien le señale el error. Si, por el contrario, aparece la buena opinión, el aliento, y siempre esa seguridad de que sí es posible leer adecuadamente, entonces, se reforzará el esfuerzo para afrontar una situación difícil y corregir el error por iniciativa propia, sin que nadie le esté señalando su equivocación.

Los errores, por lo tanto, deben ser tratados con comprensión y benevolencia; deben ser reconocidos como actos de autoexpresión, dado que se trata, como hemos dicho, no tanto de falta de habilidad lectora, sino de procesos inconscientes y de pensamientos dominantes temporales.

No es que por un error la lectura nos puede llevar por otros caminos; si el lector sigue leyendo, el error se corrige por el contexto de lo que se sigue leyendo; pues, el lector se dará cuenta  que se ha equivocado. Es más, cada vez que, en sentido general, se ha captado el significado del texto, la comprensión siempre será plena, aunque de momento no se haya leído todas las palabras tal como están escritas.

Los errores de lectura, si no se enfatiza en las supuestas debilidades que el lector tenga, no son un fracaso; constituyen más bien un importante desafío para adentrarse con más firmeza en la lectura.

## 44. LIBERTAD Y FELICIDAD LECTORAS

Cuántas tentaciones, cuántos secretos y formas propias de pensar el mundo se aproximan frente al acto provocativo de la lectura. Saber que

leyendo se afianza y se ejercita la memoria, la imaginación y la reflexión de una manera autónoma hasta sentir que leyendo se vive el mundo, es, ante todo, saber que hay una gran oportunidad para encontrar respuestas que la vida y la realidad cotidianas no nos ofrecen de ninguna manera.

El ejercicio de la libertad es auténticamente pleno si al leer no me veo obligado a hacerlo; por el contrario, me asalta un acto de felicidad que pone a circular todo el deseo que como lector tengo para, desde la mayor y mejor privacidad, confrontar el texto, no tanto para encontrar un mensaje unidireccional, sino para encontrar múltiples significaciones.

Y las diversas significaciones se dan porque no es posible encontrar un lector idéntico a otro. Cada lector tiene el derecho de disfrutar de la manera en que, de conformidad con el conjunto de su personalidad, le es posible hacerlo. Como dice Silvia Adela Kohan, habrá lector: "Obediente, desvergonzado, atento, indiferente, erudito, exaltado, morboso, atrevido, anárquico, dominante, tímido, narcisista, culposo, soberbio." En fin, cada lectura, dependiendo de la actitud del lector, deja una huella que, si no es imborrable, al menos nunca más se vuelve a ser el mismo después de cada lectura.

Desde luego que, no es que el libro nos resuelve todos los problemas; lo bueno es la invitación atenta, a veces furiosa, atrevida, motivante, resuelta, que la lectura provoca para imaginar, soñar y explorar el mundo de una manera muy diferente a como lo hiciéramos sin la compañía del texto.

Ahora bien, la felicidad y la libertad para leer no se la consigue de la noche a la mañana. Lograr que el texto sea un territorio atractivo es afianzar la espontaneidad lectora a través de un entrenamiento cognitivo permanente, de manera que cada símbolo gráfico sea transformado y procesado en el cerebro en conceptos e ideas intelectuales que permitan la confrontación crítica con las ideas que el autor manifiesta en el texto.

Se es feliz cuando se lee, si el lector sobrepasa la mera recepción, es decir, cuando de la pasividad se logra una intensa actividad cerebral que permite distinguir, clasificar, discrepar, analizar, almacenar y procesar la información leída; claro está, esta actividad es un acto privado, no

puede ser impuesto, porque, automáticamente, la libertad y la felicidad desaparecen. En este orden, desde la libertad, el gozo es mayor cuando el lector descubre que una lectura jamás es igual a otra, incluso del mismo texto.

Sólo cuando el lector se abstrae del mundo para encontrarle sentido a la lectura, el gozo es grande y el hecho de la libertad aparece como un acto no sólo de recepción ni de procesamiento intelectual y espiritual, sino de creación permanente, porque del texto, el lector puede hacer lo que él quiera; pues, si su intención es sólo conocer, que conozca; si de descubrir se trata, que descubra; si de saber, que sepa; si de vivir otras vidas, que las viva; si de remover sus emociones para distraerlo, divertirlo, transformarlo, que lo haga; si de leer para pasar el tiempo se trata, adelante; si de recordar  o de olvidar es la intención, que así sea.

Libertad y felicidad lectoras no son cualquier cosa; y, si, en buena medida, se trata de un placer sensual, es bueno saber, como señala Silvia Adela Kohan, que no se trata de "un placer en si mismo, sino apareado al conocimiento del mundo, al encuentro de respuestas".

## 45. FORMAS E IMPRESIONES LECTORAS

Hay muchas razones por las cuales un lector ingresa al territorio del texto. Lo importante es que, sean las razones que fueren, esté siempre motivado para que el texto le abra un campo novedoso en provecho de su bienestar personal, familiar, social, profesional y espiritual en cualesquiera de los frentes de impresión que el lector, con entera libertad asume.

Por ejemplo, asumir la lectura como medio de profundizar la vida es tan saludable como alimentarse para seguir viviendo.

Como acto de libertad, es quizá una de las más fundamentales formas lectoras, porque, como lector, elijo el tipo de lectura que más me place y, sin que haya presión de ninguna naturaleza, me doy el lujo de mantener  un diálogo privado con el texto, sin que nadie interfiera ni ponga condiciones que no sean las que mi propia naturaleza humano-lectora las establezca con mi interlocutor: el texto.

Otra forma lectora es la de saber movilizar activamente el pensamiento, puesto que, como lector, hago todo un esfuerzo mental para entender lo que el texto me sugiere, más allá de lo que directamente aparece en él.

La activación de la mente me lleva a ejercer una práctica de la crítica; de una o de otra manera, llega un momento en que estoy en condiciones de analizar, cuestionar y discutir, claro está, a mi manera, lo que el autor me propone en el texto.

En otros casos, la única forma de lectura consiste en encontrar respuestas que no me es posible encontrar en ningún otro lugar. Encontradas las respuestas, no me interesa continuar con la lectura del texto.

De otra parte, frente a la soledad, el texto me sirve como una elección de alguien muy especial para convivir con él dignamente; así, evito la modorra, la incertidumbre, el tedio y el mismo cansancio a la vida que la soledad me provoca. En este orden, el texto se convierte en una especie de tabla de salvación frente a lo adverso que la vida me puede representar personalmente. En este caso, el texto no es ni forma de conocimiento ni de placer propiamente; es, más bien, tomar al texto como forma de compañía.

Silvia Adela Cohan nos dice que otra forma para asumir la lectura es como modo de registrar la realidad; a través del texto puedo enterarme de momentos históricos especiales, de lugares, de personas y de hechos que en mi realidad pueden llegar a ser muy representativos.

Como forma fascinante de compenetración en otros mundos de fantasía, de aventuras, de conocimiento, de exploración, de investigación, o por la simple curiosidad de adentrarme en lo desconocido, son también formas lectoras interesantes.

Desde una actitud estética, puede ser simplemente el goce de la palabra escrita la que me lleva a distraerme, a divertirme, y sobre todo, a sentirme bien interiormente, porque la palabra bien escrita, elegante, finamente expuesta, absorbe, atrapa; como un imán me atrae, y me obliga a meterme, sin resistencia, en la historia que me seduce por el encanto y

la belleza que las palabras ejercen, no tanto porque de ellas aprendo, sino más bien porque me complazco leyendo.

En fin, a veces se lee para averiguar qué es lo que el texto me está comunicando o, sencillamente, porque quiero confirmar lo que sé que de alguna manera es así. En otras ocasiones, lo que me interesa es revivir emociones experimentadas o conocer la diversidad de reacciones humanas que en el campo de las ciencias humanas y experienciales han podido recoger cantidad de autores y expertos a lo largo de la historia humana.

Finalmente, pueda que haya lectores que toman al texto como desafío o como único medio para mantener viva, despierta y activa su mente. En la lectura, pues, toda búsqueda, forma o impresión, debe ser siempre respetada.

## 46. INTERACCIÓN Y LECTURA

La interacción nos lleva a una comprensión lectora bastante adecuada. El lector, en este caso, ha podido adquirir algunas técnicas que le ayudan a comprender lo que lee. Por ejemplo, y aunque parezca sencillo, descubrir la tesis, es decir, la idea principal y diferenciarla de las ideas secundarias y de los demás detalles del texto, es quizá uno de los mayores logros lectores. Reconocer el valor que tiene una lectura, saber elaborar el resumen, desarrollar el espíritu crítico e identificar los distintos tipos de estructura de un texto, facilita enormemente la comprensión.

De manera especial, ¡cómo se potencia la interacción! si el lector transforma permanentemente el texto en preguntas: dónde y cómo está conformada la tesis, por qué es importante esa tesis o idea principal, cuáles son los detalles más significativos que acompañan a esa tesis, cómo ha organizado la información el autor, es coherente o no dicha organización, qué aspectos son los que al lector más le interesan, qué significan exactamente las ideas; y, en fin, todas las preguntas que permanentemente pueda hacer el lector mientras lee, le serán siempre de vital importancia porque así la lectura y el texto tendrán sentido, y por lo tanto podrá dársele la validez que al texto le corresponde.

El lector que comprende un texto sabe que los detalles le dan credibilidad a la tesis o idea principal. Por ejemplo, las descripciones, el aporte de hechos concretos y de razones o explicaciones en torno a la tesis son detalles que cuando el autor sabe puntualizarlos, se convierten en ideas secundarias que, aunque no tienen la misma importancia que la tesis, permiten apuntalar, precisar y confirmar el valor que esa idea principal o tesis tiene en el desarrollo de la lectura.

La interacción también es posible gracias a la comprensión de los términos específicos que en el mundo humanístico, científico y técnico cada disciplina maneja como una jerga o vocabulario especial que el lector debe dominar para que comprenda lo que está leyendo. Cuando se desconoce los términos específicos de la disciplina que se está leyendo, el grado de comprensión prácticamente se anula.

El buen lector conoce también que los autores a veces se sirven de clasificaciones, de relaciones de causa-efecto, de comparaciones, de contrastes, de secuencias y de ejemplos que sirven para organizar el texto, para categorizarlo en contenidos y apartados apropiados, para presentar consecuencias, resultados, productos, para establecer nexos entre conceptos abstractos e ilustraciones, para buscar diferencias o similitudes, para presentar acontecimientos de forma lógica y cronológica y etcétera de circunstancias que como estrategias el autor concreta con miras a que su texto sea entendible y ante todo comprensible, y cumpla los objetivos propuestos, en manos, claro está, de un buen lector.

Ahora bien, la interacción no se queda sólo en la comprensión. El buen lector sabe que tiene que ir más allá de la lectura literal y de comprensión. Una vez que analiza la información leída, la transforma o traduce en pensamientos propios para, desde su concepción personal, adentrarse en el mundo que le rodea.

Insistimos: adquirir información para lograr conocimientos así porque sí, no tiene sentido sino se llega a una auténtica interacción, que es la que le permite al lector educarse para un cambio conceptual que le permita enfrentar el mundo desde una óptica más racional y humana.

## 47. EL BUEN LECTOR

Si cuando al leer se descubre la vida en los libros y, al igual que en el amor, nos realizamos en la medida en que encontramos lo que nosotros mismos llevamos, entonces es porque es posible vivir mejor.

Leer, releer o volver al libro es adentrarse con el espíritu absorto, igual que cuando el ser amado se compenetra consciente y amorosamente en su consorte con el ánimo de afirmarse y conocerse a profundidad.

Atreverse a abrir  un texto hasta llegar a la libre y consciente elección de que poseo el deseo de leerlo es un objetivo que confirma mi inclinación no sólo para leerlo sino para abandonarlo cuando quiera, sin que por ello me quede culpa alguna.

La libertad al leer es tal que leo cuando me apetece, sin importar el lugar, la hora, la edad, el sexo, el maltrato, el entorno; en fin, lo importante es de que apetece leer sin que importe sino sólo el deseo de querer leer, sin intermediarios de ninguna clase, y sin importar el tipo de lector que uno sea: realista, romántico, intelectual, espiritual, humanista, cientista, estético, etc.

El proceso lector nos crea la necesidad de ampliar el contacto con el mundo exterior; pues, la curiosidad, la reflexión, la creatividad, la fantasía y el pensamiento riguroso le son inherentes al buen lector que, a través de la imaginación, de la memoria, de su sentido crítico y artístico, puede llegar a aportar y a crear condiciones personales muy especiales para enfrentar el mundo real con el mayor sentido humano que desde  la generosidad y la responsabilidad puede brindar todo lector activo.

El buen lector no es el que más lee, aunque lea mucho, desde luego; ni es aquel que toma la lectura como vicio; su atención plena al sentido de lo que lee lo hace que aprenda a hacerse persona, leyendo. Y no se trata de leer cualquier cosa. Existe cantidad de basura que no debe leerse. Sólo el buen lector puede discriminar lo que debe y no debe leer. Sólo el buen lector tiene sus  intereses y sabe por qué los tiene. Sólo el buen lector es el que logra desarrollar un buen gusto por la vida y un sano amor por todo lo que hace.

Con la lectura es cuando más se activa el cerebro, desde luego si no se trata de una lectura mecánica. La lectura, cuando es activa, promueve la asimilación, la calificación y la interpretación en lo más hondo del espíritu humano. En este orden, el buen lector es un ente activo que apunta a la comprensión no para "tragarse" la información sino, especialmente, para recrearla y procesarla hasta el punto de llegar a reconstruir la obra. Así es, el buen lector, en cierta medida, se convierte en coautor: primero porque aprende a compartir la validez del texto; segundo porque aprende a expandir y a completar se sentido; y, tercero, porque una buena lectura siempre implica la consumación de un mensaje abierto, dada la disposición creadora y de colaboración que el buen lector tiene para, al leer, no agotar su sentido en una sola lectura, es decir, en una sola interpretación.

## 48. EL LECTOR ACTIVO

El lector activo no se contenta con lo que literalmente ven sus ojos en el texto; se convierte en parte del texto para completar su sentido. El lector activo, si se trata de lectura de ficción, se recrea leyendo; en cambio, el lector pasivo "se traga" el texto; no lo digiere para disfrutar sino para simplemente pasar las hojas. En el caso del resto de lecturas de no ficción, el lector pasivo se contenta con localizar la información que le obligan a leer; en cambio, el lector activo lee no sólo para informarse, sino para comprender y aportar desde la investigación y la reflexión, poniendo en juego su más alta capacidad de imaginación y de interiorización humanas.

El lector activo posee un alto grado de colaboración y de "hechura" del texto, puesto que no asiste para ver pasar las líneas que, repletas de palabras, no dicen nada, sino da pie a la interpretación que el lector activo encamina desde el ángulo de sus objetivos hasta lograr del texto un pertinaz desciframiento creativo.

El lector activo se identifica con lo leído, incluso, hasta cuando no está de acuerdo con lo que el autor expone. Hablamos de identificación en el sentido de conocer y auscultar a profundidad la información para discrepar, objetar y cuestionar esa información, si fuere del caso.

El lector activo se emociona, se divierte, se fascina no sólo porque asimila y analiza sino porque pone en juego su imaginación para apreciar, en primer lugar, el carácter estético de la obra, y en segundo lugar, porque es capaz de, consciente e interiormente, interpretar, desde su ideología, desde su historia y desde su condición social, lo leído, que en la medida en que más se emociona o se adentra en la obra, más lecturas provoca.

De otra parte, el lector activo más lee del contexto que del texto. Se diría que cada lector lee su propio texto; por lo tanto, esa lectura es intransferible. Cada lector, sobre todo el activo, tiene sus propias lecturas, dada su condición personal que para organizar y evaluar lo leído, tiene.

Desde esta óptica, el lector activo siempre encontrará cosas no dichas directamente en el texto; y esto es lo enriquecedor, puesto que sabe descifrar lo que subyace a través de alguna vía, y sobre todo de la intuición que logre aflorar mientras recorre atentamente cada línea y párrafo del texto.

Entonces, no se trata sólo de detenerse en el argumento narrado, en el resumen o en el mensaje: éstas son limitantes que no corren para el lector activo, puesto que desde estos aspectos muy poca capacidad de interpretación y de reflexión puede extraerse.

Y así como cada texto es único e intransferible, también lo es el lector activo. Pues, cada lector activo posee sus propias características y tiene pautas adecuadas para construir su camino lector.

Por lo tanto, no hay recetas que sirvan para leer. El lector se hace leyendo. Y aunque se empiece por el significado literal de los signos, con el andar del tiempo y con empeño se aprende a interpretar culturalmente la realidad, no sólo la del texto, sino la de la vida en general. Así es, en algún momento, sin necesidad de recetas, aprendemos a trascender el significado de los signos, es decir, aprendemos a leer contextualmente, porque hemos intentado penetrar en aquello que se esconde detrás de cada palabra, frase, oración, cláusula o párrafo.

En conclusión, el lector activo, es decir el buen lector, no es el que lee textualmente, sino –aunque lo textual le sirve de principio- el que lee contextualmente.

## 49. LECTURA E IMAGINACIÓN

Cuando se lee, no sólo que se asimila y se analiza; la lectura exige una actividad fundamentalmente imaginativa y por ende recreativa que exige de cada lector deducir significaciones más allá de lo escrito. De alguna manera, se diría que se coteja lo leído con los criterios propios que le son característicos a cada lector.

La capacidad imaginativa de cada lector conduce al buen lector a descifrar lo que subyace, lo que no consta literalmente en el texto. Y, aunque el texto tiene su propio nivel discursivo, el lector lee, no textual sino contextualmente, hasta hacerse también su propio nivel discursivo, porque el texto y el contexto le permiten al lector llegar a obtener una línea de pensamiento que no necesariamente coincide con lo que el autor propone en su texto.

Incluso, antes del mismo contacto con el texto, ya existe un espacio imaginativo, debido a que nuestro pensamiento se pone en juego justamente para poder llegar al texto. El texto evoca muchas asociaciones e inquietudes de diferente índole. ¿Qué ideas contiene? El carácter emotivo, ideológico, sociológico, intelectual, cuestionan al lector a la hora o antes de la lectura.

Ya en el texto, el poder de la imaginación lleva al lector a abstraerse del mundo real hasta adentrarse en el mundo textual y encontrarle sentido a través de un acto de creación permanente.

La lectura es un acto silencioso que proyecta espacios luminosos que rompen con la linealidad y la lógica del propio texto de conformidad con la capacidad imaginativa del lector.

Las palabras se bifurcan, se resemantizan, adquieren diferentes guiños. A veces parecería que el texto es un juego recreativo que dice mucho en lo poco que aparece en él. Pues, el texto siempre dice más de lo que dice y, a veces, según sea la calidad del lector, puede expresar algo distinto.

El texto, para Silvia Adela Kohan, "enuncia y anuncia, pronuncia lo que creías impronunciable, festeja tu llegada: atraviésalo y déjate atravesar, después planifica tu partida definitiva o tu perpetuo deambular por él, tu eterno retorno (¿tu periódica recreación?)".

La imaginación y la creatividad no son fortuitas. El festejo de la llegada del texto, como sostiene la autora en mención, se da porque, luego de un buen recorrido lector, la mente se convierte en una representación potente y profunda que permite, luego, aplicar lo leído a diversas situaciones, de conformidad con el nivel de reflexión que conduce al lector a la derivación de conclusiones sobre el texto leído.

Por eso, cuando de recreación, de imaginación o de creatividad lectora se habla, es porque de antemano, el lector ya posee unas habilidades de descodificación textual que son las que –según Frida Díaz Barriga y Gerardo Hernández Rojas- hacen "tomar conciencia de que leer consiste en construir interpretaciones a partir de la información contenida en los textos".

En conclusión, imaginar y recrearse con el texto es saber interactuar con él de conformidad con las experiencias personales y culturales que son las que mediatizan el encuentro de realización con el texto.

## 50. LEER PARA APRENDER A LEER

En la educación escolarizada en general muy poco se aprende a leer en cuanto la lectura se la sienta como un goce estético, sencillamente porque se ha convertido más en un objeto de evaluación que de enseñanza.

Si se quiere aprender a leer bien, se lo hará desde la no restricción y desde la ausencia de la evaluación en cuanto medición o sanción. Se aprende a leer leyendo en la más absoluta libertad. No son las normas ni las recetas las que nos enseñan a leer. La necesidad de leer se la llena leyendo. No hay fórmulas mágicas que nos enseñen a leer si no es leyendo.

Desde luego que las lecturas programadas que se aprenden en la escuela deben servirnos para un contacto permanente con la vida social. Y desde ese ángulo se aprende equivocándose, deletreando,

atrancándose, gozando, teniendo rabia, etc., pero sobre todo a partir de los conocimientos previos que el alumno tiene y, como señala la lingüista colombiana Gloria Rincón Bonilla, "hasta haciendo intertextualidad con conceptos abordados en otras áreas". Aquí, el papel del profesor como mediador es importante pero en la medida en que el lector no dependa exclusivamente de la interpretación del maestro. Es necesario que el mediador aprenda a confiar en las posibilidades de interpretación del niño o joven lector, por equivocadas que éstas sean. Poco a poco, a mayor libertad en la interpretación, el lector aprenderá a ser responsable de la construcción para interpretar y hacer inferencias de diferente índole. Por eso, a mayor lectura, más posibilidades de autonomía y de búsqueda de caminos para validar las concepciones teóricas textuales y de hechos de vida.

Aprender desde la lectura es aprender a vivir desde una significación intensa que le abrirá campos insospechados de posibilidades para realizarse personal, social y profesionalmente. Son espacios de privilegio porque a través del esfuerzo lector se constituyen en encuentros de salvación, de compromiso y de una enorme responsabilidad formativa dada la vía de unión que el lector establece con lo cognitivo, con lo emotivo, con la necesidad de identidad y con la vida misma en cuanto el lector tiene la enorme posibilidad de aprender a escoger lo que le sirve y no le sirve de la realidad.

Si leo para aprender a leer estoy también aprendiendo a humanizarme, es decir, estoy aprendiendo a significar el ser, la vida, el prójimo, el Absoluto, la supervivencia, la trascendencia. En fin, leyendo se abren las puertas de la fantasía pero también de la realidad. Como dice Mary Edith Murillo Fernández: "Basta con escoger el libro que nos hechizará, abrirlo y leerlo, no es más, el resto... es aventura".

Así es, no es más que leer y leer hasta lograr que la destreza de la lectura se vuelva necesaria para el manejo de la información, del conocimiento y ante todo como una actividad humana que propicie el desarrollo de cómo aprendo, qué aprendo y de qué manera fomento el desarrollo del pensamiento creativo, crítico, humanístico e independiente, de manera que no sólo me vea competente para adentrarme en el vasto mundo del conocimiento y de las habilidades para navegar en el océano

de la información, sino, fundamentalmente, que aprenda a ilusionarme, a tener sueños e ideales y proyectos de vida que me hagan ver que el horizonte de la vida es tan bueno y saludable que me siento con la suficiente capacidad para aprender de la vida, porque leyendo soy capaz de aprender a realizarme como ser humano toda la vida.

## 51. LECTURA Y ÉXTASIS

La lectura es de una enorme dimensión creadora y recreadora en la medida en que de ella el lector puede asumir los más significativos valores y principios humanísticos que son los que animan el acontecer intelectual y humano de todo buen lector.

La lectura es, por consiguiente, enaltecedora de los valores trascendentes del hombre porque le permite ir mucho más allá del estado normal que uno tiene antes de leer; se trata de un estado de plenitud, es decir de una conciencia extática, activa, en la que, gracias al poder de concentración mental del lector, le es posible extasiarse, dado que el lector experimenta intensos sentimientos de recreación, de admiración, de inspiración, de contemplación, y de una hermosura bellamente sentida dada la calidad que el texto representa.

No se trata de un éxtasis para quedarse embobado, sin ánimo, o de una salida de sí que causa enajenación y pérdida de dominio de sí. Como sostiene el filósofo y místico español Fernando Rielo: “El éxtasis es un estado activo en virtud del cual el hombre aparece transido de un apetito insaciable para alcanzar un fin perfecto para sí mismo y para la comunidad”.

Puede espantarnos el hecho de que a través de la lectura se alcance un fin perfecto. Si se entra en éxtasis, el alma o la realidad interior está animada y profundamente motivada para hallar la mayor plenitud de realización lectora. Pues, en este estado, el lector puede entender y extraer lo substancial del texto según sean los propósitos lectores. La perfectibilidad está en ese esfuerzo de superar los propios límites de comprensión y de asimilación textual para compenetrarse progresivamente mucho más allá de lo que el texto dice e ir en pos de aquellas realidades que con iniciativa y alto poder creativo el lector puede descubrir para que, al realizarse

personalmente, pueda proyectarse con la mayor plenitud en cuanto sugerencias, aspectos nuevos, propuestas y un cúmulo de ideas y valores que pueden surgir no para el gozo del ensimismamiento personal sino para la atención y dimensión trascendente.

Y es que ninguna lectura puede quedarse con el lector; pues, el peligro del engreimiento, de la vanidad y del orgullo pueden ser tan perjudiciales para el lector que en vez de extasiarse puede llegar a embrutecerse a tal grado que sus conocimientos no le sirven para realizarse sino para que su condición de persona se deteriore: su riqueza interior llega a perderse.

El éxtasis, en la lectura o en cualquier otra actividad humana, siempre es positivo, es decir, nos lleva a actuar con sentido de responsabilidad y de entrega generosa para promovernos, en este caso, a través de la lectura, a otras actividades de carácter socializante. Por algo el éxtasis proyecta a la persona fuera de sí para ir en busca del tú para valorarlo y servirlo.

El esfuerzo vivido y la pasión positiva de la lectura se dan gracias a ese poder extático que nos envuelve con su capacidad creativa para encaminarnos en nuestras distintas aspiraciones hacia dimensiones personalizantes, en las que nuestro espíritu humano es capaz de experimentar los más altos ideales de realización humana en orden a la perfección trascendente de cada uno de nuestros actos lectores y de las diferentes actividades personales en general.

## 52. SICOÉTICA Y LECTURA

La sicoética es una disciplina nueva que trata de formar, desde la más alta consideración humanística, la conciencia extática de cada ser humano para que alcance el mayor desarrollo de su educación.

La sicoética no trata de unir dos disciplinas para que cada una por su lado aporte lo que desde su ángulo de acción ha venido aportando. No se trata de dos disciplinas yuxtapuestas, es más bien desde su interactividad cómo la sicoética busca las mejores formas de trato y de acercamiento personal para ponerse a la disposición del otro para, a partir de un conocimiento pleno, ayudar a promocionarlo como ser humano. Es la capacidad, la competencia y la aptitud humana las que se ponen al

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

servicio del otro para ofrecerle toda la ayuda posible desde una actitud creadora y desde los más altos valores espirituales y morales que al otro pueda ofrecérsele.

Cada ser humano tiene siempre algo valioso que ofrecer, y si es desde su conciencia extática, es decir, desde ese salir de sí, para, sin reservas, elevarse al plano de la trascendencia para compartir con el otro su estado espiritual, ético y sicológico y enriquecerlo en esa relación interpersonal que conduce al plano de los más altos ideales que un ser humano puede irradiar a través de sus formas de actuar, entonces, la conciencia será portadora de la verdad, el bien y la hermosura humanas que con una auténtica madurez un ser humano puede proporcionar a otro ser humano, que no es uno más por el hecho de ser hombre al estilo de un animal racional, sino fundamentalmente por ser más en cuanto homo homini sacralitas, es decir, como hombre que debe ser sacralidad para el hombre, porque llana y sencillamente es portador de la divina presencia constitutiva del Ser Absoluto.

Esta verdad es tan profunda, que es más que suficiente para, con sentimientos de admiración y júbilo, valorar en su más alta dignidad humana la presencia del otro.

En este orden, la lectura contribuye a enaltecer la potestad personal del prójimo, dado que el texto nos promueve experiencialmente hacia la consecución de una formación integral; pues el texto, al ser creado dentro de los cánones del más profundo amor y de sabiduría humanos, motiva al lector para, como decíamos en un artículo anterior, desde la conciencia del éxtasis, no sólo el lector exprese su íntima concepción de ser, sino que, desde esa actitud, renazca una visión bien formada sobre el complejo campo de la valoración ética, educativa, cultural y de compromiso personal que brota de las estructuras síquicas del ser humano. Por consiguiente, cuando somos conscientes de nuestra condición de lectores bien formados, podemos responsabilizarnos de nuestras acciones morales, comportamentales y espirituales (sicoética) que son las que nos otorgan la mayor riqueza para el fortalecimiento de nuestra personalidad.

La lectura, por lo tanto, antes que encasillarse sólo en el desarrollo de la intelectualidad, debe ser codificada interior y espiritualmente; por

supuesto, abriendo nuestra inteligencia para que la sabiduría del texto se convierta en un acto de amor, es decir, de promoción humana. Pues, no hay nada más enaltecedor que, desde la lectura, entender y valorar al prójimo en clave espiritual.

Leer para tomar en serio la presencia del otro, es proyectarnos hacia una acción fundante de una ética y de una sicología en la que el ser humano lector se fragua una forma de trato y de acercamiento al otro para, desde una personal conciencia extática, "ponerse a su disposición –como dice Fernando Rielo- , conocerlo, ayudarlo en sus necesidades espirituales, sicológicas, morales y sociales", es decir, desde una actitud sicoética.

## 53. DISFUNCIONES GRÁFICO-FÓNICAS EN LA LECTURA

Leer bien siempre supone grandes ventajas para cualquier lector. Sobre todo, lograr que la lectura sea eficaz, no sólo que es una exigencia de la vida académica, profesional y cultural, sino de la vida moderna que nos obliga a estar atentos de las últimas novedades nacionales y mundiales para poder relacionarnos mejor y optar por una auténtica calidad humana, que es a lo que nos debe llevar toda actividad lectora, independientemente de la función a la que esté destinada; de manera especial, si se posee las habilidades suficientes para leer, tal vez sea lo más preciado que hoy en día puede adquirir el hombre actual.

Sin embargo, hasta hoy no ha sido fácil lograr que todo mundo se vuelva lector hábil y habituado a leer permanentemente; con mayor razón, cuando aparte de la pereza intelectual, el pretexto de la falta de tiempo, de la falta de voluntad y de motivación, se presentan una serie de dificultades personales que en calidad de disfunciones atrofian el fluir de una lectura adecuada.

A veces las disfunciones son gráfico-fónicas dadas las dificultades que se presentan al momento de leer para reconocer el sonido que representa una letra o una palabra en particular. Estos defectos o disfunciones no son difíciles de corregir si a tiempo se es consciente del defecto para poner todo el empeño y poder leer con la mayor fluidez.

A continuación presentamos algunos casos de disfunción que se presentan, sobre todo en los lectores recién iniciados o poco cuidadosos para leer adecuadamente.

Por ejemplo, un caso muy común es el de **rotación**; este caso se da cuando el lector cambia una letra de la palabra por otra de similar forma, por ejemplo: cata por capa, dale por vale, letra por lepra, bola por boda.

La **inversión** es otra disfunción parecida a la de rotación; se da cuando se activa la secuencia correcta de las letras de una palabra: se lee licen por lince, miscrófera por micrósfera, misda por midas, plástica por pláticas.

También se pronuncia mal por **omisión**, es decir cuando se suprime una o varias letras de una palabra: salente por saliente, pasado por pasador, cácel por cárcel.

La disfunción puede ser también de **agregación**, cuando se añade una o más letras o se repite la letra o sílaba de una palabra, así por ejemplo: excrecenicia por excrecencia, disfracción por difracción, disgresión por digresión, policicía por policía, barrococo por barroco.

La **confusión** es otra disfunción que se caracteriza por el cambio de una letra por otra que tiene una pronunciación similar o a veces ninguna similitud con la palabra aludida; por ejemplo: pata por pala, sola por sala, hemipicio por hemiciclo, Indopesia por Indonesia, bifia por pifia.

**La disociación** es también disfunción cuando de manera equívoca se fragmentan las unidades silábicas de una palabra, por ejemplo cuando se lee pa-lil-lo por pa-li-llo, si-e-rra por sie-rra, mar-i-nero por ma-ri-ne-ro.

Otra forma de disfunción gráfico-fónica es la de **contaminación** cuando el lector mezcla letras y sílabas de una palabra, a veces por leer rápido o por no fijarse bien en la palabra, dado que a veces esa palabra no es familiar y por lo tanto no consta en la memoria semántica del lector. Así sucede con palabras tales como: cotaminación por contaminación, trapolín por trampolín, amantado por amamantado, comporáneo por contemporáneo, crebilidad por credibilidad.

Es bueno que el lector principiante, sobre todo, repare en este tipo de disfunciones, para que a tiempo corrija estos defectos que no le permiten leer con eficacia y tampoco le van a permitir llegar a una efectiva comprensión y valoración del texto leído.

## 54. LECTURA Y CIENCIA

En la educación formal se aprende poca o mucha ciencia pero mal. A ello se suma que no sólo se aprende ciencia porque alguien la transmita en forma de conocimiento teórico en un salón de clase, sino fundamentalmente porque se aprende leyendo, y como estamos en una cultura de la superficialidad, en donde la mayoría de la gente rehúye de la práctica del pensamiento profundo, entonces, poco o nada se hace.

Si de los norteamericanos, que son los que generan la mayor cantidad del conocimiento científico, se dice que el 95% de la población son analfabetos científicos, qué decir de nuestra sociedad ecuatoriana y latinoamericana en general que no ha podido  sumarse ni siquiera a la adquisición teórica de esos conocimientos elementales de la ciencia, peor aún a la creación y producción de un auténtico conocimiento científico.

Y como ni siquiera se lee la información que es de más fácil acceso, peor aún se lee ciencia  que implica, en algunos casos, niveles más avanzados de lectura para que haya una real comprensión de esta disciplina apasionante y altamente comprometida con el desarrollo humano, y que para los estudiosos es una abierta manifestación de una gran sensación de prodigio.

El científico Carl Sagan asegura que las consecuencias del analfabetismo científico son mucho más peligrosas hoy en día que en cualquier otra época. El ciudadano común y corriente –nos dice- mantiene "su ignorancia sobre el calentamiento global, la reducción del ozono, la contaminación del aire, los residuos tóxicos y radioactivos, la lluvia ácida, la erosión del suelo, la deforestación tropical, el crecimiento exponencial de la población", entre otros aspectos que debilitan la educación formal que todo ciudadano debe tener para que a través de ellos aprenda a pensar mejor, y al hacerlo, a mejorar la calidad de vida personal y de la sociedad en general.

Como dice Carl Sagan: "La ciencia es un intento, en gran medida logrado, de entender el mundo, de conseguir un control de las cosas, de alcanzar el dominio de nosotros mismos, de designios hacia un camino seguro". En definitiva, el conocimiento auténtico de la ciencia nos hace más humanos, más hacendosos, más amantes de la vida; y, sobre todo, se llega a desarrollar el espíritu de investigación que es el que, a la postre, permitirá formar científicos.

En este orden, no cabe duda de que la ciencia es una fuente de espiritualidad profunda, dado el esfuerzo permanente de investigación que los estudiosos ejercen en su diaria labor para desentrañar los secretos de la naturaleza a través de sus concepciones teóricas y experimentales que constantemente ponen en juego para demostrarnos toda la belleza y sutileza que la vida tiene.

Ser buenos lectores de ciencia es, entonces, nuestro deber, puesto que en el texto científico encontraremos la verdad, aunque no definitiva, sí aproximada de los aspectos más profundos de la naturaleza y su destino, de nuestra especie y de la vida en general. Cuántas falsas posturas, creencias arraigadas, supersticiones, arrogancias, intolerancia dogmática y posiciones seudocientíficas e ignorancia a raudales distorsionan el camino de la ciencia, simplemente por no ser lectores, o lectores poco formados para comprender cuánta luz nos puede dar la ciencia aún en medio de muchos misterios que le queda por resolver.

Enamorarse de la ciencia a través de la lectura, es enamorarse del mundo y, particularmente, de la vida humana, a la cual es necesario defender, porque todos salimos ganando.

## 55. ¿CÓMO SE LEE UN TEXTO CIENTÍFICO?

El libro siempre dialoga con el lector. Lo que pasa es que a veces no puede dialogar porque el lector no tiene los conocimientos y el cuidado previos que debe tener, dependiendo del tipo de texto que vaya a leer.

Este diálogo con el libro no es otro que un acto de conversación mental en el que el lector aprende de su interlocutor, es decir, del texto, a leer el mundo de manera razonada y crítica. Y así como en la vida cotidiana

las personas en muchas ocasiones establecen diálogos infructuosos, sin condumio, sin sustancia, también "el lector no lector" mantiene una bajísima correspondencia con el texto cuando, por ejemplo, no entiende lo que lee.

Cada texto tiene sus propias líneas de acción y por ende de interpretación. Así, si se trata de un texto científico, el lector debe saber que su contenido no es definitivo, y que en ciencia no hay nada acabado, es decir, no hay verdades científicas eternas. La propia naturaleza de las ciencias es su provisionalidad. Y si bien es cierto que el texto científico describe definiciones razonadas, objetivas, concretas y verificables, en virtud de que son el resultado de una observación, análisis e investigación lógica y juiciosa, el lector no puede asumir esas definiciones como acabadas e inmodificables, con mayor razón si la investigación o el fenómeno descubierto es en el ámbito de las ciencias sociales, en donde por la naturaleza misma de esta disciplina las definiciones son mucho más transitorias y provisionales. En las ciencias naturales sí se puede hablar de definiciones más acabadas, a veces dogmáticas y, por supuesto, con mayores limitaciones conceptuales. Las ciencias naturales son mucho más rigurosas en virtud de que sus realidades se orientan hacia la medición, dada la verificación que de los fenómenos del mundo, en esencia, esta disciplina exige.

Por lo tanto, dentro de las mismas ciencias, el lector debe aprender a establecer las diferencias y niveles de lectura que hay en cada disciplina científica. Debe saber, por ejemplo, que en las ciencias sociales no existen los conceptos puros, acabados, perfectos, aunque ambas ciencias, las sociales y las naturales, buscan confirmaciones y reafirmaciones de la realidad, desde luego, con un enfoque de perspectiva propio en cada disciplina. En todo caso, el lector debe saber que las conclusiones que cualquier clase de texto científico emite, son provisionales.

Claro que el lector que recién empieza a dialogar con el texto científico se preguntará que por qué las verdades y las definiciones no son acabadas, tal como sucede con los textos teológicos cuyas verdades son eternas, aespaciales y atemporales por convicción. Las verdades de los textos científicos no son eternas porque la investigación de los fenómenos sociales, naturales y físicos obedecen a que la "ciencia avanza

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

por acumulación de conocimientos y/o por crisis", como sostiene Álvaro Agudelo. Las realidades y los fenómenos que se investiga son cambiantes; determinados fenómenos necesitan de una percepción mucho más refinada que otros, y los métodos con los que el investigador trabaja también difieren de una ciencia a otra para extraer leyes y/o principios que luego de un tiempo talvez ya no son los más idóneos, debido a que por la misma necesidad de seguir investigando se arriban a conclusiones mucho más refinadas para verificar otras variantes sobre el fenómeno o problema de estudio.

Desde luego que, la lectura de textos científicos, como la de cualquier otro texto, no es para lectores profanos. Pues, si no hay un conocimiento previo y una motivación intrínseca, no habrá manera de dialogar con estos grandes amigos de la ciencia.

## 56. ¿CÓMO SE LEE UN TEXTO FILOSÓFICO?

Para que un lector se adentre en la lectura de un texto filosófico debe tener una gran capacidad de asombro, de sorpresa, de curiosidad, y con una inquietante agitación mental para plantearse preguntas profundas en la misma medida en que lo hacen los niños.

La actitud del lector debe ser objetiva frente al texto, aunque los puntos de vista del autor sean subjetivos. Si el lector no se ubica en una perspectiva adecuada, en una especie de "limpieza mental", no podrá apreciar los postulados y puntos de vista del autor.

El lector debe saber que al filósofo no le preocupa el significado directo de las palabras; algunos términos tienen una significación especial que el lector tendrá que descubrirla paulatinamente en la medida en que se familiarice con las pautas y las ideas rectoras que estarán explícita o implícitamente en el texto. A veces el filósofo recurre a imágenes para ilustrar su postura intelectual frente a hechos que por su nivel de abstracción y de problematización, necesitan de respuestas concretas. Esta postura del filósofo sirve para sensibilizar al lector sobre los referentes y puntos de vista planteados en la obra.

Un escrito filosófico plantea un problema de manera sistemática para tratar de resolverlo, y utilizando términos que deben ser entendidos dentro de un contexto muy puntual; pues, dentro de ese contexto el autor presentará argumentos que deben ser leídos desde la óptica en que son presentados. En este orden, el lector debe tener una actitud desapasionada y objetiva. Y si bien es cierto que el texto filosófico ofrece al lector la posibilidad de la oposición, de la discusión y de la discrepancia, pero sólo en la medida en que el lector sepa retomar, y ante todo descubrir los puntos de apoyo del filósofo; es decir, el lector debe caminar, sin prejuicios, por el sendero que el filósofo ha trazado en su escrito para lograr su objetivo. Sólo así el lector podrá aceptar con cierta objetividad el problema planteado.

Ahora bien, si el lector no logra descubrir las ideas rectoras del escrito, pues nada tiene que hacer frente al texto. De ahí que se vuelve imprescindible y muy útil leer obras de otros filósofos que hayan tratado el mismo problema. Es necesario "escuchar" detenidamente cada texto, cada párrafo, cada línea, cada palabra, para luego sí poder obtener una opinión propia y poder juzgar el escrito.

De otra parte, el lector debe también comprender que la lectura de un texto filosófico le obliga a pensar, a tomar la lectura como un reto, en virtud de que este tipo de texto no es una obra de arte acabada. Si el lector ejerce a satisfacción el arte de pensar con rigor más allá del texto descubrirá que no siempre hay una satisfacción absoluta en el descubrimiento de los principios rectores de la obra. Su insatisfacción le obliga a establecer conexiones entre enunciados del mismo texto y de otros que haya leído para que pueda extraer sus propios argumentos con un cuidado tal que si logra, por su cuenta, descubrir plenamente las ideas que rigen al texto, no le será difícil decidir si se adhiere o no a los enunciados o principios propuestos en el escrito.

Si el lector ha leído debidamente una obra filosófica, su responsabilidad mayor consiste en formarse su propia opinión: esa es la mejor cosecha que como lector se puede extraer. Debe recordarse que una buena obra filosófica no es un tratado científico ni demagógico. Su interés se centra en explicar la naturaleza de las cosas a través de argumentos y de abstracciones que tratan de llegar hasta las causas últimas de los fenómenos.

## 57. LA LECTURA DE LIBROS DE CIENCIAS SOCIALES

Aunque no hay una sola manera para leer bien, no hay mejor método que el que uno mismo se va labrando, hasta llegar a ser plenamente uno mismo, a fuerza de querer leer bien y con pasión en el ámbito que sea de nuestro mejor interés.

En el caso de las ciencias sociales, disciplina que, fundamentalmente, comprende algunos campos: antropología, economía, política, sociología, historia y sicología, exige un estilo de escritura expositivo un poco parecido al de la literatura, es decir, de carácter narrativo, lo cual, aparentemente, presenta una cierta facilidad de lectura.

Las ciencias sociales no son disciplinas ortodoxas; por lo tanto, la actitud del lector no debe ser "canónica" en cuanto implique que su lectura deba ser asumida con suma reverencia. Una actitud ortodoxa le exige al lector extraer una sola opinión correcta y acabada; no hay, en este caso, sino un solo sentido para descubrir la verdad del texto.

La lectura ortodoxa no corre para las ciencias sociales en virtud de que su campo de acción se enmarca en el género ensayístico mixto; en consecuencia, basta partir de este hecho para comprender que su lectura no es tan fácil; pues, el autor tendrá opiniones y puntos de vista sobre un tema que el lector a veces no comparte; o, porque, por ejemplo, si se trata de definir o de cuestionar aspectos de la economía o de la política nacional, el lector puede llegar a cuestionar la terminología y el enfoque empleados por el autor. El científico social, el especialista o ensayista escritor sabe que la disciplina que maneja no es una ciencia pura como puede ser la matemática, la física, la química o las ciencias naturales. Las ciencias sociales mezclan ciencia, filosofía, historia, y en algunos casos hasta se sirven de la ficción. El caso de la historia, por ejemplo, se mueve entre la ciencia y la ficción; el lector, por lo tanto, debe ser consciente de este hecho.

Frente a esta mezcla de disciplinas, que le son casi inevitables a las ciencias sociales –pues, se diría que esa es su naturaleza-, el lector debe preguntarse continuamente la clase de libro que está leyendo. Debe ponerse en la perspectiva de enfrentar al libro desde la óptica de saber

identificar todos los hilos y los vericuetos que contiene el texto. Pueda que el punto de estudio sea uno solo pero los problemas que le atañen a esa temática son varios; la tarea, radica, entonces, en identificar y unir los hilos que componen el asunto motivo de la lectura.

El lector debe saber  que si no está de acuerdo con el autor, al menos, en ese largo camino que hay que recorrer para llegar a la comprensión del texto, le queda la esperanza de llegar a un entendimiento común de los términos, proposiciones y argumentos que el autor maneja. Sobre todo, el enfoque y las conclusiones no siempre convencen al buen lector, inclusive así se trate de un buen libro.

Desde luego que, la tarea para saber si estamos frente a un buen libro, sólo le es posible al lector que tiene la costumbre de leer varios libros sobre el tema. Y en las ciencias sociales esta realidad es inevitable dada la amplitud que esta disciplina tiene y el grado de complejidad que por naturaleza le es inherente. De ahí que no existe obra con la suficiente autoridad, por versado que un autor sea, como para que nos impida acudir a la lectura de otras obras. A las ciencias sociales siempre les resultará difícil verter concepciones definitivas; y de esta realidad, tanto el autor como el lector, deben estar siempre conscientes.

## 58. LA LECTURA DE DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

Los diccionarios y las enciclopedias, que son los que más repletos están de conocimientos, son libros especiales, de lectura extrínseca, que, para hacer un buen uso de ellos, hay que saber leerlos.

El diccionario no es un mero libro de consulta; es, ante todo, un instrumento educativo, independientemente de cómo esté elaborado. En él, aparte de una simple intención para verificar la ortografía, la fonética y el significado de una palabra, al lector debe preocuparle el interés por el progreso en su educación; por lo tanto, debe haber una intención fundamental: saber que el diccionario es una ayuda para leer libros cuyo vocabulario no es, a veces o en muchos de los casos, el más asequible  para el lector.

Sin embargo, por complicado que un texto sea en su lectura con respecto al vocabulario, no es aconsejable sentarse –como dice Mortimer Adler y Charles van Doren- con el libro en una mano y el diccionario en la otra. Resulta que por buscar demasiadas palabras, se puede perder el hilo de la unidad y el orden del texto en estudio. Es conveniente que en el transcurso de una primera lectura de un buen libro, se lo lea casi sin acudir al diccionario; pues, el sentido del texto, cuando se es un lector atento, y el sentido común del lector, lo llevarán de la mano hacia una comprensión general. Sólo cuando nos topemos con una palabra técnica o totalmente desconocida, se debe acudir al diccionario.

Tampoco se debe acudir al diccionario para plantear argumentos sobre algún asunto específico, a través de citas y citas, por más sabiduría que en él haya. El diccionario no es una fuente definitiva de información, por más autoridad que un lexicógrafo tenga en el uso de las palabras. Las palabras son signos que tienen múltiples significados y que se relacionan de diversas maneras. Y sobre todo porque, según su convencionalismo, cada palabra tiene su historia y una trayectoria cultural y geográfica que, con en el transcurso del tiempo, experimenta ciertas transformaciones.

Otra norma negativa consiste en digerir todo el diccionario, palabra por palabra -para, según se cree o por pedantería intelectual- enriquecer el vocabulario personal memorizando una enorme cantidad de información. Este ejercicio no tiene ningún sentido si las palabras consultadas no guardan ninguna relación con alguna experiencia real y concreta del lector.

Insistimos en la utilidad del diccionario como una obra de autoayuda y no de erudición. Cómo encontrar una respuesta adecuada, a qué debemos prestar más atención y cómo interpretar los diversos símbolos dentro de la unidad del discurso, es lo que importa a la hora de utilizar debidamente un diccionario.

La enciclopedia también es otro instrumento educativo y no sólo informativo. Y, al igual que el diccionario, su lectura es extrínseca, puesto que nos ofrece una serie de hechos en relación con otros. Y la comprensión que ella nos pueda brindar dependerá de cómo el lector esté en condiciones de conocer tales relaciones.

ÍNDICE
PRIMERA PARTE
SEGUNDA PARTE
TERCERA PARTE
CUARTA PARTE
BIBLIOGRAFÍA

El lector debe saber también que, por más que un tema de consulta sea importante, no estará íntegro en la enciclopedia; ella no contiene argumentos (salvo en ciertos casos), sino datos sobre el orden y distribución del conocimiento que, por una u otra razón, son limitados. Por lo tanto, la enciclopedia no sirve para ir en busca de entendimiento, sino de hechos que requieren explicación. En ella se plantean hechos en cuanto proposiciones reales y no meras opiniones. Y cuando la enciclopedia vierte opiniones, éstas están provistas de apoyo y de sustentos teóricos que son el reflejo de la realidad.

Y como la enciclopedia tampoco es lectura de ensayo ni su contenido es acabado por más que acuda a hechos verdaderos, puesto que el conocimiento siempre es revalorado, observado e investigado permanentemente, el lector debe estar dispuesto a consultar más de una enciclopedia; y, si es posible, debe acudir a aquéllas que han sido escritas en diferentes épocas. Y sobre todo, que tenga la certeza de que aunque sepa cómo encontrar las respuestas, la enciclopedia, al igual que el diccionario, no tiene la última palabra.

## 59. ¿CÓMO SE LEE UN TEXTO BÍBLICO-TEOLÓGICO?

No es posible leer un texto bíblico y/o teológico en la misma medida en que se lee un texto filosófico, científico, literario o de cualquier otra índole. Aunque escrita por hombres, la Biblia es palabra de Dios, a diferencia de cualquier otro texto que es palabra humana.

El lector de textos sagrados debe ubicarse en un contexto muy especial: creyentes o no creyentes si no asumen una actitud propia para la lectura no sólo de la Biblia sino de cualquier otro texto sagrado de otras religiones, no será posible obtener lo que en esencia existe en estos textos en los que Dios actúa, obra, realiza y habla con actos que necesariamente no corresponden al lenguaje humano solamente, por más que sea el hombre inspirado por Dios el que los haya escrito.

Como ninguna otra palabra escrita, o, si se prefiere, en mayor medida que otros textos, la palabra del texto sagrado produce efectos que el lector antes que verlos en la palabra los siente en el "corazón" mediante una acción tan personal que en la medida en que se compenetra de la lectura,

logra obtener una apertura de sentido a la existencia a través de respuestas que le revelan que esa palabra no es especulativa al estilo filosófico, ni es comparable al estilo científico, ni es de imágenes para negar la realidad o ir más allá de ella al estilo literario, aunque haya infinidad de recursos literarios explícitos en la obra.

La palabra sagrada de la Biblia y el texto teológico es palabra viva, totalmente actuante porque hace referencia a los actos de Dios. El lector debe comprender que en cada renglón Dios se manifiesta actuando. En ese actuar Dios nos comunica su presencia y su misterio que siempre es inteligible si el lector se ubica desde un momento histórico concreto y en correspondencia con unas formas específicas de escritura y narración.

Saber descubrir el trasfondo histórico, la postura crítica y espiritual del lenguaje, los géneros literarios utilizados, la cultura y la postura salvífica que el texto anuncia es tan vital para entender y sentir adecuadamente lo que el escritor sagrado quiso afirmar en sus escritos. El Concilio Vaticano II "afirma que hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres".

Es necesario insistir, en consonancia con lo antes expuesto, en la realidad histórica objetiva y literaria de escritura que el texto sagrado contiene, pero no para confrontar mentalmente sus propias opiniones como si se tratase de un texto filosófico y/o científico. El texto sagrado y teológico nos obliga a dejar de lado nuestras convicciones y criterios, incluso intelectuales, para dejarnos llevar sin ningún prejuicio, de manera que podamos sentirnos iluminados hasta llegar a reconocer en la palabra un acto de revelación cuyo sentido le permita al lector entender y descubrir lo que significa ese acto.

La lectura bíblica y teológica, según los puntos que venimos describiendo, debe dejar en el lector una huella muy profunda, de interpelación y de cuestionamiento, de manera que cada palabra-acto de Dios tenga resonancia en la vida del lector hasta descubrir que esa palabra-acto de Dios tiene repercusión en su realidad hasta conmocionarlo, de manera que lo esencial, parafraseando al autor de la conocida obra

narrativa de **El Principito,** se vuelva invisible a los ojos para aprender a ver bien con el corazón.

## 60. CÓMO LEER LA BIBLIA DESDE LOS GÉNEROS LITERARIOS

Así como no es posible leer una novela tomándola al pie de la letra como si fuese una historia real, o leer un código de leyes como si se tratase de un romántico conjunto de poemas, tampoco se puede leer la Biblia interpretándola al pie de la letra o leerla a toda ella desde una misma clase de género literario, como por ejemplo, si creyésemos que toda la Biblia es de género profético.

Los textos de ciencia, dado el carácter de su objetividad, gozan por lo regular de una misma forma de escritura, no así el resto de disciplinas humanísticas, en especial la literatura, y dentro de ella el conjunto de libros de la Biblia, que, de conformidad con la intención que el escritor tenga para comunicarse, lo hará en diversidad de formas, es decir de géneros, a las que puede acudir para la redacción de sus escritos.

Así como en la literatura el escritor puede servirse de la poesía, del ensayo, de la narrativa o de la dramática, según sea la predilección por el género y el tipo de interés para conseguir su objetivo de escritura, lo mismo sucede con la Biblia: cada libro tiene un modo especial para presentar su realidad.

El lector debe tener, por lo tanto, especial cuidado para reparar en la forma literaria en que está escrito el texto bíblico; con mayor razón si sabemos que estos extraordinarios libros se escribieron hace tantos siglos, con criterios culturales y de lenguaje propios de la época.

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana a través de su "Catecismo católico ampliado", intitulado **En Camino hacia el Reino de Dios**, señala que la Biblia es todo un arsenal de géneros y de formas literarias. Y en su numeral 128 nos indica que "la exégesis moderna distingue en la Biblia el relato histórico, la saga, el mito, el cuento, la fábula, el sermón, la exhortación, la confesión de fe, la narración didáctica, la parábola, la sentencia profética, jurídica o sapiencial, el refrán, el discurso, la oración, el canto, etc.", a más de un exquisito lenguaje figurado que se reparte entre hipérboles: "Moisés extendió su mano sobre el mar y Yavé hizo soplar

durante toda la noche un fuerte viento del Oriente que secó el mar". (Ex.14,21); prosopopeyas: "Les respondió la higuera: ¿Voy a renunciar a mi dulzura y mi sabroso fruto, para ir a mecerme por encima de los árboles?". (Jue. 9,11); y otros recursos del lenguaje como el tropológico que mediante sinécdoques, metonimias, símiles, metáforas, imágenes y adjetivaciones hacen de la Biblia un armónico conjunto poético para demostrar mediante este lenguaje escogido, toda la riqueza en cuanto historia de la salvación que en cada texto subyace.

Si consideramos la forma narrativa, hay varias clases; a modo de ejemplo puntualicemos algunas de ellas:

**La narración folklórica o popular**. Tiene el objetivo de ponderar las gestas de los pueblos y de sus héroes épicos como el caso de la historia de Sansón y las plagas de Egipto.

**La saga**. Es otra forma narrativa que pretende, a través de la transmisión oral de generación tras generación, conservar las vivencias y vicisitudes más destacadas de una generación y de un pueblo concreto, tal es el caso de la historia de los patriarcas.

**La narración didáctica**. No se sirve de la historia sino de la ficción y del invento para darnos lecciones muy profundas de que Dios, por ejemplo, es infinitamente misericordioso, tal como se puede apreciar en los libros de Jonás, Job y Rut.

**La narración histórica**. Valora e interpreta los hechos reales tratando de descubrir, a la luz de la fe, cuál es el sentido último de esos datos. Son históricos la mayoría de los relatos evangélicos y el libro de los **Hechos de los Apóstoles.**

**La narración confesional**.- Va más allá del dato histórico. Se trata de una convicción absoluta que movida por un profundo espíritu de fe, el autor transmite no sólo el dato objetivo dado sino la certeza de que, por ejemplo, Jesús es el Mesías enviado. La anunciación del nacimiento y luego la muerte y resurrección de Jesús no son un dato meramente histórico: es el misterio más profundo y fehaciente que nos invita a valorar desde lo más íntimo de nuestra fe la presencia salvífica, real y efectiva de que Dios es Dios.

## 61. LA LECTURA DE LOS EVANGELIOS A TRAVÉS DE LAS PARÁBOLAS Y DE LOS RELATOS DE MILAGRO

Es indudable que la luz, la fe y la fuerza de Dios tienen un sentido especial en la Biblia. El lenguaje es el encargado de fortalecer la intención que subyace en cada texto. Por lo tanto, hay una forma específica de lenguaje que desde su lectura nos introduce en la transmisión de la verdad revelada.

Entender las formas en que la Biblia está escrita nos lleva no sólo a tener información de ella sino a encontrar un sentido de transformación plena para vivir. Su lectura no debe llevarnos a un "biblismo conservador" ni de opresión; y aunque el resultado de la lectura no sea igual para todos, sí debe quedarnos una experiencia de su sentido espiritual en cuanto nos promueva a sentirnos libres para captar la sabiduría que explícita o implícita descansa en sus múltiples formas de expresión; formas que no deben ser asumidas como al lector le dé la gana. No son las ideas del lector las que deben colocarse en el texto bíblico, es más bien descubrir el sentido que a través de la inteligencia, del corazón, de la sencillez y de la imaginación, está latente en cada palabra escrita.

> Así, conocer que en el Nuevo Testamento, por ejemplo, "Jesús por ser Hijo de Dios, es novedad, es vida, es camino, actividad siempre nueva. Él mismo dijo: 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí' (Jn 14, 6). Su vida está en referencia al padre Dios, origen y fundamento de toda su vida humana. Su anuncio del Reino de Dios es un llamado a vivir la relación de filiación con el Padre y a practicar la fraternidad con nuestros semejantes. Esta vida se actualiza en una práctica de justicia, igualdad y fraternidad, de la cual Jesús nos dio testimonio, hasta el sacrificio de su vida por los demás" (Conferencia Episcopal Ecuatoriana: **En camino hacia el Reino de Dios**, apartado 982).

Aprecie, por lo tanto, amigo lector, cuántos criterios se ponen en juego a la hora de la lectura. El sentido de la humildad y el conocimiento pleno, insistimos, de sus formas de expresión, como el de las parábolas, los relatos de milagro, las controversias, las anunciaciones, las sentencias enmarcadas, el midrás, la oración, el sermón, las paradojas, etc., nos

aseguran un mejor acercamiento e interpretación, en este caso, a la figura de Jesús y por ende a la del Padre.

Sabrosa, por decir lo menos, es la lectura de los Evangelios desde el conocimiento de una **parábola**. La intención de Jesús, en este caso, es llevarnos a deducir, por comparación o semejanza, una verdad trascendente, a partir de la narración de un suceso inventado o fingido por Él, cuya intención radica, fundamentalmente, en que el lector llegue a emitir un juicio valorativo y de entendimiento sobre el asunto que en esencia está explicando. Así lo confirman las parábolas del hijo pródigo, del sembrador, del grano de mostaza, la de los dos hijos, la de los talentos, entre otras.

Otro asunto frecuente en los Evangelios son los **relatos de milagro** a través de curaciones, exorcismos y de diversas intervenciones que Jesús lleva a cabo para demostrar no tanto de que Él es el hijo de Dios sino para demostrar de que cuando se tiene fe, todo es posible.

La intención del evangelista para contar un relato de milagro tiene una forma propia, sobre todo la del evangelista Marcos, la cual se remite a cinco pasos. El primero consiste en una brevísima introducción en la que se puntualiza o se presenta la situación. En el segundo paso alguien interviene pidiendo la consecución de algo. Luego, tercer paso, de manera breve, interviene Jesús. En el cuarto paso se produce el efecto de manera inmediata. Finalmente se da una reacción en los espectadores.

Puede usted constatar estos pasos, por ejemplo, en Lucas 1, 23-27; 1,40-44; 4, 37-41; 7, 32-36.

## EJERCICIOS

1. Extraiga la tesis de cada uno de los 61 temas.
2. A su entender, por qué la lectura es una de las actividades menos practicadas.
3. ¿Qué sucede cuando un no lector se le obliga a leer? ¿Cómo se debe proceder?
4. ¿Cómo debe animarse a leer desde la familia?
5. ¿Cuál es el papel de un mediador de lectura?
6. ¿En qué consiste el homo legens?
7. ¿Es verdad que el lector no nace, se hace? ¿Cuál es su criterio?
8. Redacte el resumen del tema 9: La lectura extrínseca.
9. ¿Qué significa clausura y sentido del texto?
10. Extraiga los argumentos que tiene el tema sobre El texto como un ser vivo.
11. En la lectura hay mucha vida y también silencio. ¿Cómo entiende esta realidad?
12. ¿Cómo entender que el texto, según Jorge Luis Borges, es una obra divina? ¿Y por qué la relación con el Espíritu Santo?
13. Destaque los aspectos fundamentales que hay en los temas 14 y 15: La alegría de leer y El proceso formativo de la lectura.
14. ¿En qué medida la lectura es motivo de aprendizaje pero también de desaprendizaje?
15. ¿Qué tiene que ver la lectura con el ejercicio de la libertad y los valores éticos?

16. Explique cuándo la lectura se convierte en arte, en tensión y en conflicto.

17. Elabore un comentario interpretativo del tema Texto y lector.

18. La relación de encuentro con el libro va asociada a la acción creativa, al amor, al éxtasis, al sentido ético. Explique esta relación.

19. ¿Por qué la lectura tiene que ser un hecho de vida y no una actividad meramente ocasional?

20. Exprese un comentario interpretativo en torno a los temas: Lectura, escuela y literatura; Posibilidades de acceso a la lectura; Leer para vivir; Lectura, escritura y mediación; y, Lectura, ficción y realidad.

21. Elabore un cuadro sinóptico del tema 28: Algunos tipos de lectura.

22. Lea el tema 29: Armadura y lectura, y trate de conseguir el relato **El caballero de la armadura oxidada** de Robert Fisher. Léalo y extraiga sus propias conclusiones en relación con lo que en este tema planteamos.

23. ¿Qué sentido de creatividad ha podido evidenciar en la lectura del realto anterior sugerido, o en algún otro texto literario que haya leído?

24. Elabore un análisis sobre el empleo excesivo de ilustraciones en los textos de lectura para niños.

25. Lea un cuento de su predilección y analícelo desde los cuatro niveles de comprensión: cero, literal, inferencial y crítico.

26. ¿Qué sentido tiene la comprensión y la memoria en la lectura? ¿Tienen que ver en algo la atención, el interés, la organización, la asociación, la visualización, revisión, discusión, notas y subrayado?

27. ¿Qué significa la actividad interactiva en la lectura?

28. ¿En qué consiste el poder mágico que la lectura ejerce en un niño?

29. ¿Es bueno leer rápido, es nocivo? ¿Por qué?

30. ¿Qué se necesita para conseguir una vocación lectora? ¿Por qué muchas personas no han podido desarrollar su vocación lectora?

31. ¿Cuándo la biblioteca se convierte en una sala funeraria? ¿Y cuál debe ser la verdadera función de un bibliotecario para que no se convierta en un simple bodeguero?

32. ¿Por qué la lectura tiene que ser un hábito pausado?

33. Elabore un comentario interpretativo de los temas 42 y 43: Algunas disfunciones en la lectura y Los errores de lectura.

34. ¿Cuándo se es feliz al leer, y en qué medida debe entenderse la libertad lectora?

35. ¿Qué son las formas, las impresiones y la interacción lectoras?

36. ¿Se considera usted buen lector ¿Por qué? ¿No es buen lector? ¿Qué acciones pretende llevar a cabo para ser buen lector?

37. ¿Qué significa la aseveración de que "El lector activo más lee del contexto que del texto"?

38. Elabore un esquema de los temas 49 y 50: Lectura e imaginación y Leer para aprender a leer.

39. ¿En qué consiste el éxtasis y la sicoética en la lectura?

40. Elabore un cuadro sinóptico del tema 53: Disfunciones gráfico-fónicas en la lectura.

41. Elabore el resumen de los temas 54 y 55: Lectura y ciencia y ¿Cómo se lee un texto científico?

42. Elabore un cuadro comparativo en que se resalte las principales características de los temas 56 y 57: ¿Cómo se lee un texto filosófico? Y La lectura de libros de ciencias sociales.

43. Utilice el diccionario y una enciclopedia en relación con cualesquiera de los temas del presente texto de **Expresión oral y escrita**. Cuente su experiencia al respecto y en relación al tema 58: La lectura de diccionarios y enciplopedias.

44. Escoja un pasaje bíblico de cualesquiera de los libros de la Biblia, y descubra y analice cualesquiera de los transfondos: histórico, crítico, espiritual, cultural o salvífico que el texto escogido por usted contiene. Déjese orientar por la lectura del tema 59: ¿Cómo se lee un texto bíblico-teológico?

45. ¿Qué sucede si usted lee la Biblia interpretándola al pie de la letra? Por qué no es recomendable interpretar la Biblia al pie de la letra?

46. Escoja un pasaje bíblico que corresponda a cualesquiera de estos géneros: la saga, la fábula, el sermón, narración didáctica, sentencia profética y refrán, e interprételo en el grado en el que le sea posible hacerlo.

47. Escoja un pasaje bíblico que contenga cualesquiera de las siguientes figuras literarias: hipérbole, prosopopeya, símil, metáfora, y explíquela.

48. Transcriba un pasaje bíblico acerca de una narración confesional.

49. Lea una de las siguientes parábolas: del hijo pródigo, del sembrador, del grano de mostaza, la de los dos hijos, la de los talentos, y explíquela según lo que es una parábola.

50. Escoja el Evangelio de Lucas y aplique los cinco pasos de los relatos de milagro en una de las siguientes citas bíblicas: 1,23-27; 1, 40-44; 4, 37-41; 7, 32-36.

## BIBLIOGRAFÍA

ADA LAFUENTE, Alma Flor: ***Ver y describir***, coedición de Editorial Arica, Didáctica e Izcallí, Lima, 1974.

ADLER, Mortimer J. y DOREN Charles van: **Cómo leer un libro**, una guía clásica para mejorar la lectura, versión castellana de Flora Casas, segunda edición, Editorial Debate, Madrid, 2001.

AGUDELO C., Álvaro: **¿Entendemos lo que leemos?**, San Pablo, Bogotá, 2002.

AGUILERA MALTA, Demetrio y otros: ***Los que se van***, Ed. El Conejo, Quito, 1985.

AGUIRRE CARRIÓN, Alejandro: *«Atahualpa y las gallinas»,* en **La otra historia**. Banco Central del Ecuador, Quito, 1983.

AGUIRRE, Fausto: ***Gramática para la abogacía,*** Facultad de Jurisprudencia, Universidad Nacional de Loja, Loja, 1988.

AGUIRRE, Juan Bautista: ***Poesía y obras oratorias***, Clásicos Ariel, Ecuador, s/f.

ALARCOS LLORACH, Emilio: **Gramática de la Lengua Española**, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, Espasa Calpe, quinta reimpresión, Madrid, 1995.

ALSTON, William P.: **Filosofía del lenguaje,** Alianza Universidad, Madrid, 1974

AMICIS. Edmundo de: ***Corazón, diario de un niño***, Ed. Prensa Moderna, Colombia, 1985.

ANDERSEN, Hans Christian: ***Cuentos de Andersen***, Ediciones Universales, Bogotá, s/f.

ÁNGEL DE WEISS, Clemencia: ***Estrategia de comunicación oral***. Editorial Norma, Bogotá. 1981.

Anónimo: **Manual de ortografía**, Susaeta Ediciones, Colección Edilux, Medellín, Madrid, s/f.

ANSALDO BRIONES, Cecilia: **Redacción para todos**, Ariel, Editorial Planeta del Ecuador, Quito, 2005.

AÑORGA, Joaquín: ***Composición***, Ediciones Escolares La Escuela Nueva, Madrid. 1976.

BECERRA, Jorge: ***Literatura ecuatoriana e hispanoamericana***, Ediciones Educativas Becerra, Quito, 1991.

BECERRA, Jorge: **Nueva ortografía**, Ediciones Educativas Becerra, Quito, 1988.

BLACIO GUZMÁN, Galo Enrique: **¿Cómo aprender ortografía?**, Gráficas Cosmos, Loja, 1993.

BLECUA, José Manuel: **Qué es hablar,** Salvat Editores, Colección Temas Clave, Barcelona, 1982.

BLOOM, Harold: **Cómo leer y por qué**, traducción de Marcelo Cohen, Ediciones Anagrama, Barcelona, 2002.

BORGES, Jorge Luis: ***Nueva antología personal***, Club Bruguera, Barcelona, 1980.

BRAYANES, Willan: ***Las son... risas.. son rosadas***.

BRIZ, Antonio (coord.): **Saber hablar**, Instituto Cervantes y Editorial Aguilar, Bogotá, 2008.

CÁRDENAS, Eliécer: ***Polvo y ceniza***, Ed. El Conejo, en la colección Grandes Novelas Ecuatorianas de los Ultimos 30 Años.

CARPENTIER, Alejo: ***Los fugitivos***, en Cuentos Latinoamericanos, colección Los Mejores, Editux Ediciones, Medellín, 1989.

CARPIO MENDIETA, Patricio: ***Las puertas secretas de la noche***, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Loja, Loja, 1993.

CARRIÓN, BENJAMÍN: **El cuento de la patria**, Colección Antares, Nro. 82, Ed. Líbresa, Quito, 1992.

CARRIÓN, Carlos: ***Ella sigue moviendo las caderas***, Ed. Universitaria, Loja, 1979.

CARRIÓN, Carlos: ***Una niña adorada***, Ed. El Conejo y Libresa, Quito, 1993.

CASTEÑEDA, Elsa: ***Redacción Particular y comercial***, Quito, 1972.

CASTEÑEDA, Elsa: ***Redacción Particular y Comercial***, Quito, 1972.

CEBALLOS, Elías y otros: **Lengua española**, Edelvives, Zaragoza, 1980.

CHAUVÍN HIDALGO, Luis: **De Loja con humor,** Tomo I, Quito, 1986.

CHESTERTON, Gilbert: ***El hombre que fue jueves***, Seix Barral, Oveja Negra, Colombia, 1984.

CLOKE, Marfone y WALLACE. Robert: ***Como redactar cartas de negocios,*** Ed. Diana, México, 1977.

CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA: **En camino hacia el reino de Dios.** Imprenta Don Bosco, Quito, 1996.

COPERIAS, Enrique y ARIZA, Luis: **Origen del lenguaje: del gruñido a la palabra**, s/f.

CORDERO DE ESPINOSA, Susana: **Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador**, Ariel, Editorial Planeta, Quito, 2004.

CORDERO DE ESPINOSA, Susana: "Un espacio para la palabra", en "Para todos", Suplemento Cultural Dominical de diario El Universo, números correspondientes a los meses de julio, agosto y septiembre de 1993.

CORRIPIO, Fernando: ***Diccionario de dudas e incorrecciones del idioma***, Larousse, México, 1988.

CORTÁZAR, Julio: ***Rayuela,*** Bruguera, Barcelona, 1984.

CROATTO, José Severino : **Hermenéutica bíblica**, un libro que enseña a leer creativamente la Biblia, Ediciones Lumen, segunda edición, Buenos Aires, 1994.

DÁVILA ANDRADE, César: **Trece relatos**, Colección Antares, 90,

Libresa, Quito, 1993.

DÁVILA VÁSQUEZ, Jorge: **Los tiempos del olvido**, Colección Básica de Escritores Ecuatorianos, 100, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, tercera edición. Quito, 1989.

DÁVILA, VÁSQUEZ, Jorge. ***Este mundo es el camino***, segunda edición. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1985.

DECKER, Bert: **El arte de la comunicación**, Ed. Iberoamérica, México, 1992.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo: **Lengua y literatura española**, Ed. Magisterio Español S.A., Victoria, 1975.

DOMAN, Glenn: **Cómo enseñar a leer a su bebé**, traducción de Arturo Tenacio Vara y Patrica Parrón, segunda edición, Editorial EDAF, Madrid, 2002.

DOSTOIEVSKI, Fedor: ***Crimen y castigo***, traducción de Augusto Vidal, Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1982.

EDIBOSCO: ***Manual de redacción y ortografía***, Colección L.N.S., Cuenca, 1991.

ÉGÜEZ, Iván: “Diezvagaciones acerca de la lectura y la enseñanza de la literatura”, Cuadernos de la Casa, número 11, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2001.

ÉGÜEZ, Iván: ***El poder del gran señor***, Ed. El conejo. Quito, 1985.

ESCARPANTER, José: ***Errores y dudas del lenguaje***, Ed. Norma, Bogotá, 1990.

ESCARPANTER, José: **Ortografía moderna**, Ed. Norma. Bogotá, 1990.

ESPINOSA, Simón: **Manual de ortografía**, Aprender sonriendo, Ed. Norma, Bogotá, 1992.

ESTUPIÑÁN BASS, Nelson: ***El paraíso***, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1985.

FERNÁNDEZ DE LA TORRIENTE, Gastón: ***La comunicación escrita***, Ed. Norma, Bogotá, s/f.

FERNANDEZ DE LA TORRIENTE, Gastón: **La comunicación oral**, Ed. Norma, Bogotá, 1990.

FONT, Doménex: **El poder de la imagen**, Aula Abierta Salvat, Colección Clave, 44, Salvat Editores S.A., Barcelona, 1981.

FURONES, Miguel A.: **El mundo de la publicidad**, Salvat Editores S.A., Colección Temas Clave, Barcelona, 1980.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: ***El otoño del patriarca,*** Club Bruguera, Barcelona, 1980.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: ***Los funerales de la mamá grande***, Club Bruguera, Barcelona, 1980.

GIBRÁN, Khalil: ***La voz del Maestro***.

GIL TOVAR, Francisco: **Iniciación a la comunicación social,** Ed. Paulinas, Bogotá, 1994.

GILI GAYA, Samuel: ***Curso superior de sintaxis española***, décima quinta edición, Barcelona, 1985.

GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis: **Teoría del ensayo**, México.

GÓNGORA, Luis de: ***Antología poética***, Ed. Oveja Negra, Colombia, 1984.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico: ***Memorias íntimas***. Clásicos Ariel, Guayaquil, Quito, s/f.

GREENE, Graham: ***El americano impasible,*** Club Bruguera, Barcelona, 1980.

HENRÍQUEZ UREÑA, Camila: **Invitación a la lectura**, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1998.

HOMERO, ***La odisea:*** Ediciones Universal, Ecuador, s/f.

ICAZA, Jorge: ***Huasipungo***, Colección Antares, 5, Libresa, Quito, 1983.

INGENIEROS, José: **El hombre mediocre**. Colección Antares, Nro. 45. Libresa, Quito, 1990.

Instituto Internacional de Teología a Distancia:**Comunicación y lenguaje**, Madrid. s/f.

ISAACS, Jorge: ***María***, Club Bruguera. Barcelona, 1981

JÁCOME, Gustavo Alfredo: ***Gazapos***.

JARAMILLO, Amulfo: ***Redacción y documentación comercial***,

Ed. Alpha, Guayaquil, 1986.

JIMÉNEZ Ramón, Juan: ***Platero y yo,*** Club Bruguera, Barcelona, 1980.

JOYCE, James: ***Dublineses***, Traducción de Guillermo Cabrera Infante, Seix Barral, Oveja Negra, Colombia, 1984.

KPHAN, Silvia Adela: **Disfrutar de la lectura**, Plaza & Janés Editores, S.A., Barcelona, 1999.

LAPESA, Rafael: ***Introducción a los estudios literarios.***

LAROUSSE: **Cómo comprender un texto**, Larousse Editorial S.A., Barcelona, 1998.

LARREA, Rafael, ***Bajo el sombrero del poeta***, Ed. El Conejo, Quito, 1988.

LASSO, María Eugenia y VELASCO, Alicia: **Comunicación activa 1, 2 y 3**, Ed, Norma, Colombia, 1992.

LÁZARO, Femando y TUSÓN, Vicente: ***Curso de lengua española***, Ediciones Anaya, Madrid, 1983.

LOMAS PASTOR, Carmen: **Cómo hacer hijos lectores**, Ediciones Palabra, S.A., Colección Hacer Familia, Madrid, 2002.

MALMBERG, Bertil: **La lengua y el hombre**, Ed. Istmo, 1986.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo: ***Curso de redacción***, Ed. Paraninfo, Madrid, 1980.

MARTÍNEZ ACOSTA, Galo: ***Cartas y lecturas de Montalvo***, Ed. Industrias Gráficas «Cyma», Quito, 1964.

McCULLERS, Carson: ***Reflejos en un ojo dorado***, traducción de Jaime Silva, Club Bruguera, Barcelona.

MELVILLE, Hermán: **Moby Dick o la ballena**, Colección Antares, Nro. 92, Ed. Libresa, Quito, 1993.

MERA, Juan León: **Cumandá**, Colección Antares, 6, Libresa, Quito, 1984.

MOLINA, Diego: ***Bayle o sainete del mercachifle***, en Teatro Ecuatoriano, Clásicos Ariel, Guayaquil, Quito.

NÚÑEZ SANTAMARÍA, Sergio: **Juego de haciendas**, Circunferencia, Colección Antares, 83. Libresa, Quito, 1992.

ORTIZ ARELLANO, Carlos: **Ecuador, sociedad y lenguaje**, UTPL. s/f.

PACHÓN F., Luis enrique: **Cómo leer un libro**, s/r.

PALACIO, Pablo: ***Débora y un hombre muerto a puntapiés***, Ed. El Conejo, Quito, 1985.

PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo: ***La beldaca***, Colección Antares, 71, Libresa, Quito, 1991.

PENNAC, Daniel: **Como una novela**, traducción de Moisés Melo, La Pequeña Biblioteca, segunda edición, primera reimpresión,Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1996.

PÉREZ TORRES, Raúl: ***Un saco de alacranes***, Abrapalabra Editores, Quito, 1989.

PLATÓN: ***El banquete***, Ed. Orbis. S.A., Barcelona. 1983.

Publicación de Educar Editores Ltda.: **Diccionario sinónimos antónimos**, Educar Editores, Ed, Andes, Bogotá, 1993.

PUIGDOMÉNECH, Rosell Pedro: ***Los caminos de la física***, Aula Abierta Salvat, Temas Clave, Salvat.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Asociación de Academias de la Lengua Española: **Diccionario panhispánico de dudas**, Santillana Ediciones Generales, S. L., Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., Bogotá, 2005.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: **Esbozo de una nueva gramática de la lengua española,** Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1981.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: **Ortografía de la lengua española**, Edición revisada por las Academias de la Lengua Española, Espasa, Madrid, 1999.

RODÓ, José Enrique: **Ariel**, Ed. Universales, Bogotá, 1986.

RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: **Gramática elemental del español,** Academia Ecuatoriana de la Lengua, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1992.

RODRÍGUEZ, Juan Manuel: ***El mar y la muralla,*** Colección Antares, Nro. 85, Libresa, quito 1992.

ROIG, Arturo Andrés: ***Andrés Bello y los orígenes de la semiótica***

***en América Latina***, Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1982.

ROJAS, Ángel F.: ***El éxodo de Yangana,*** Colección Antares, 4, Libresa Quito, 1983.

SABATÉ, Emilio: **Para escribir correctamente**, Ed. Juventud, Barcelona, 1971.

SACOTO, Antonio: ***Sobre el ensayo ecuatoriano contemporáneo***, Banco Central del Ecuador, Quito, 1988.

SAINT-EXUPERY DE, Antoni: **El principito**, Promotora Cultural Popular, Quito, 1984.

SALMON, Ángela Katiuska: **Múltiples formas de cultivar lectores y escritores autónomos**, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2001.

SAN FÉLIX Álvaro: ***Caudillo en llamas***, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1980.

SARRAMONA, Jaime: ***Investigación y estadística aplicadas a la educación,*** Ed. Seau, Barcelona, 1980.

SECO MANUEL: **Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española**, novena edición renovada, Espasa Calpe, Madrid, 1995.

SHAW, Joerge Bernard: ***Pigmalión***, Club Bruguera, Barcelona, 1981.

TOBAR GARCÍA, Francisco: ***Teatro: Trilogía del mar,*** Colección Antares, 65, Libresa, Quito, 1991.

TORRES DÁVILA, Francisco: ***El alka seltzer se volvió esotérico***,

Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1987.

TORRES, Rosa María: **Aula adentro**, Unicef, Instituto Froneses, Quito, 1992.

UBIDIA, Abdón, (director): "*Palabra suelta*", revista de cultura, literatura, ensayo, música, plástica, cine y crítica, Ed, El conejo, Quito, Nro. 8, 1989.

VALLEJO, Raúl: **Manía de contar**, Colección Antares, Nro. 63, Libresa, Quito, 1991.

VARGAS LLOSA, Mario: ***La casa verde***, Ed. Oveja Negra, Colombia, 1983.

VARIOS autores: **Capítulo aparte**, revista sobre el tema de la lectura, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, número uno, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2002.

VARIOS autores: **Capítulo aparte**, revista sobre el tema de la lectura, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, número dos, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2003.

VARIOS autores: **Capítulo aparte**, revista sobre el tema de la lectura, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, número 3-4, Memorias del Primer Congreso Internacional del Libro y la Lectura, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2003.

VARIOS autores: **Capítulo aparte**, revista sobre el tema de la lectura, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, número cinco, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2005.

VARIOS autores: ***Fábulas***, Ed. Gente Nueva, La Habana, 1973.

Varios autores: **La Biblia latinoamericana**, LXXXVI edición, Editorial San Pablo y Editorial Verbo Divino, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Quito, 1989, Madrid, 1994.

VELASCO MACKENZI, Jorge: ***Tambores para una canción perdida,*** Ed. El conejo, Quito, 1896.

VERA, Pedro Jorge: ***Tiempo de muñecos,*** Seix Barral, Barcelona, 1980.

VILLACÍS MOLINA, Rodrigo: ***Palabras cruzadas***, Banco Central del Ecuador, Quito, 1988.

WULFF, Enrique: **Lenguaje y lenguas**, Salvat Editores. S.A., Colección Temas Clave, Barcelona, 1981.

Loja, junio de 2009



*Galo Guerrero Jiménez*

Profesor investigador en el área del lenguaje, de la literatura, de la ética y del humanismo en general. Sus estudios lo han llevado a la concreción de proyectos académicos de grado y postgrado, a la publicación de libros en el ámbito de su especialidad, artículos y ponencias a nivel local, nacional e internacional.

Actualmente se desempeña como director del Departamento de Lenguas Modernas y Literatura y coordinador académico de la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Técnica Particular de Loja, y es articulista de temas educativos, culturales y humanísticos en Diario Centinela de la ciudad de Loja y en Radio Boquerón de la ciudad de Catamayo.

**Estudios universitarios realizados:**

- Profesor de Lengua y Literatura Españolas, Universidad Nacional de Loja.
- Licenciado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Loja.
- Doctor en Lengua Española y Literatura, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Diploma superior de cuarto nivel como Investigador en Lengua y Literatura, Instituto de Cooperación Iberoamericano, Madrid.
- Diploma superior de cuarto nivel como Profesor en Lengua y Literatura, Instituto de Cooperación Iberoamericano, Madrid.
- Diploma superior de cuarto nivel en Humanismo y Espiritualidad, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Diploma superior de cuarto nivel en Pedagogías Innovadoras, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Especialista de cuarto nivel en Gestión y Liderazgo Educativos, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Magíster en Administración y Gestión Universitaria, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Máster en Filosofía para un Mundo Global, Universidad del País Vasco, España.
- Candidato a Doctor (Ph.D.) en Filosofía para un Mundo Global, Universidad del País Vasco, España.

**Libros publicados:**

Autor de 20 libros sobre lingüística, antropología, filosofía, humanismo, teoría literaria, ensayo, narrativa y poesía.



ISBN 978-9942-04-401-3







